

MANOLO BELLON

THE
BEATLES



LA HISTORIA

AGUILAR

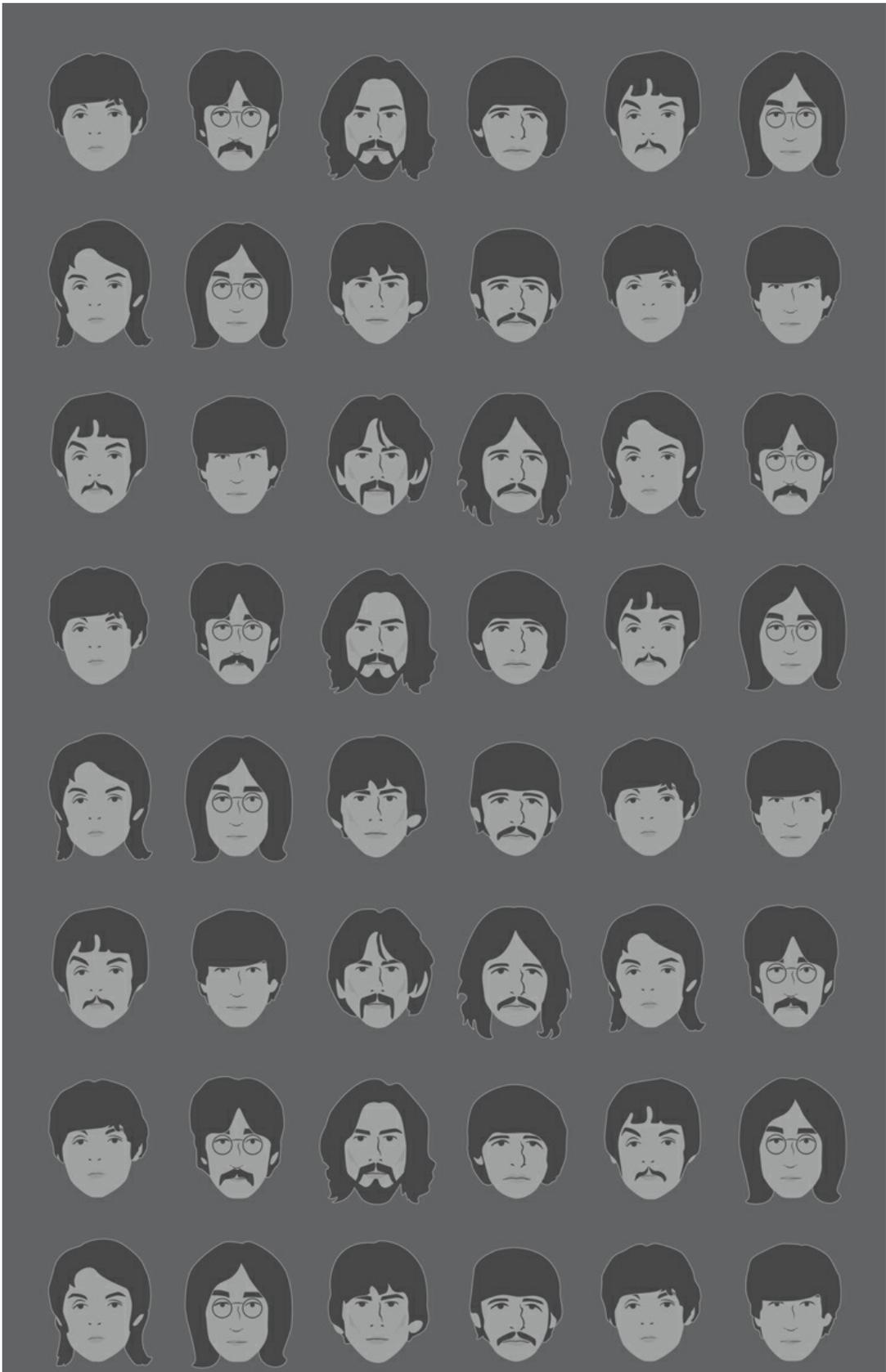
MANOLO BELLON

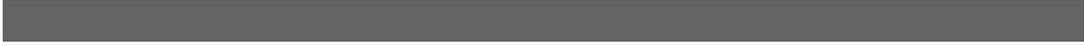
THE
BEATLES

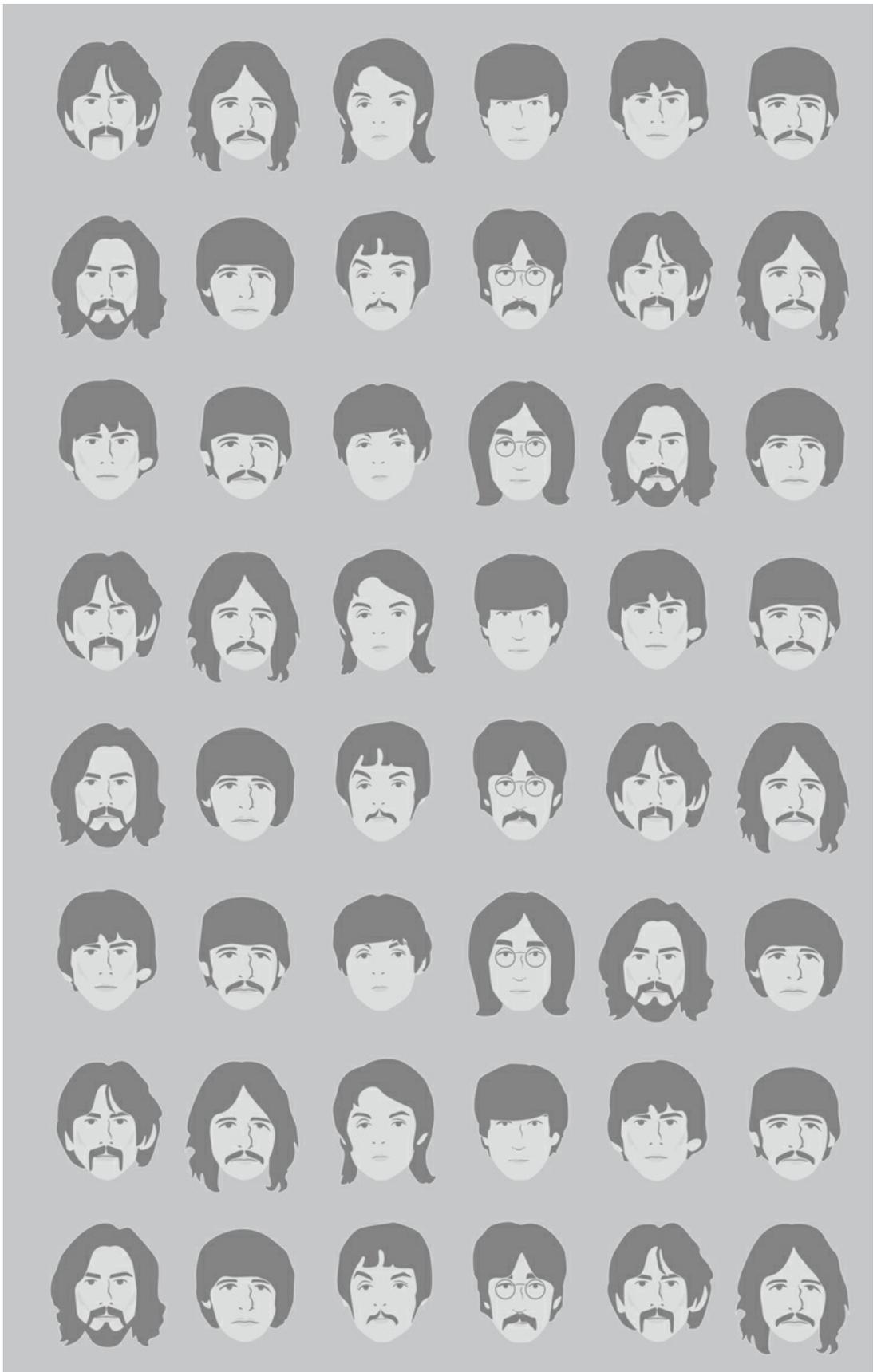


La historia

AGUILAR







Manolo Bellon

The Beatles, la historia

Aguilar

SÍGUENOS EN
megustaleer



Me Gusta Leer Colombia



@megustaleerco



@megustaleerco

| Penguin
| Random House
| Grupo Editorial |

Para Martha My Dear, Mi Mona, mi todo.

Conversación en la catedral de Liverpool.

Hablando de The Beatles

Por Eduardo Arias, periodista independiente

Desde hace muchos años he estado muy interesado en conocer la historia de la música. Y el día cero de ese interés fue el 28 de febrero de 1973, cuando Manolo Bellon, quien trabajaba en la emisora Radio 15, realizó un especial de tres programas sobre los Beatles, del cual habla en una de las páginas de este libro.

Lo anterior da a entender que yo conocí a los Beatles de manera tardía. Así es. Me crié en una especie de hogar Amish sin radio ni televisión ni aspiradora y una lavadora inservible que hizo bulto como cuarenta años. De milagro había una nevera y una brilladora que vivía dañada. Ah, y un tocadiscos. Y muchos discos. Pero todos de música clásica.

Yo sabía de la existencia de los Beatles porque mis compañeros del colegio hablaban de ellos. Pero solo en 1971, cuando mi abuelo me regaló un radio Sanyo de pilas, descubrí la música popular y, en mi búsqueda de emisoras para oír algo que no tuviera nada que ver con música clásica, me encontré con Radio 15, donde conocí la voz de Manolo Bellon.

Digo que aquel especial de los Beatles fue mi día cero porque allí descubrí que los músicos no solo se dedican a tocar y grabar canciones o sinfonías. Detrás de los instrumentos había seres humanos con una historia. Fue tal el entusiasmo que despertó en mí la serie de programas que a partir de ese momento comencé a interesarme en el origen de los grupos. Quiénes los integraban. Cómo se catalogaban los estilos que interpretaban. Y qué mejor manera de hacerlo que con los Beatles, cuya historia es desde muchos puntos de vista apasionante.

Nunca sobra recordar que en 1973 era muy complicado conseguir información sobre *rock* en

Colombia. No había Google ni YouTube ni redes sociales ni nada de eso. No circulaban revistas musicales, en los diarios poco o nada se informaba, así que la principal fuente de información eran los *disc jockeys* de las emisoras. Como Manolo Bellon.

Un año más tarde, cuando yo estaba en quinto grado de bachillerato, Juan Quintero, un compañero del colegio, me prestó los famosos álbumes rojo y azul de los Beatles, una compilación aquí reseñada, y entré en mi fase de Beatlemania.

Aunque los Beatles dejaron de ser mi grupo favorito y me decanté por los Rolling Stones, luego el *rock* progresivo, más adelante el *punk* y el *new wave*, y así... a medida que profundizaba en mis conocimientos comencé a darme cuenta de que la importancia de los Beatles no radicaba únicamente en que fueran famosos y provocaran tanta histeria entre las adolescentes. Ellos abrieron muchas puertas para que el *rock* dejara de ser un asunto de solo guitarras, bajo y batería. También fueron determinantes gracias a su relación con George Martin, su productor, y el estudio de grabación, que transformaron en un instrumento musical más. Pero también en la manera como transformaron de manera determinante la industria discográfica. Ellos cambiaron para siempre la música *rock*, hasta el punto de que yo considero *I Want to Hold Your Hand*, el tema que desató la Beatlemania en Estados Unidos a comienzos de 1964, como la más trascendental de la historia del *pop*, así la canción en sí no me mate mucho que digamos.

Si alguien me pide escoger entre los Beatles y los Rolling Stones, yo contesto: “Me gustan más los Rolling Stones, pero me interesan mucho más los Beatles”. Por muchas razones. Para comenzar, su música, Aún hoy me cuesta mucho trabajo aceptar que “las escobas que cantan” *Till There Was You* y *Do You Want To Know a Secret* sean los mismos intérpretes de *Tomorrow Never Knows*, *Blue Jay Way* y *Helter Skelter*. Me atraen las personalidades tan variadas y a la vez tan complementarias de sus cuatro integrantes, admirables muchas veces, detestables otras tantas. Su carisma. La historia misma del grupo, con sus ires y venires, sus crisis y cambios de personalidad. La infinidad de mitos, leyendas y verdades a medias que se han tejido acerca de ellos. Hasta los cambios en su aspecto físico. Entre una fotografía de Mick Jagger en 1965 y otra de 2007 no hay mayores diferencias más allá los signos evidentes de la vejez, representados en las arrugas. En cambio, me cuesta mucho trabajo pensar que el John Lennon y el George Harrison de las sesiones fotográficas de 1965 en las que posan en un estudio con unos paraguas de colores son las mismas personas que caminan por un paso de cebra en la portada del álbum *Abbey Road*.

De la historia apasionante de los Beatles, de la que tanto y de tantas maneras se ha escrito y hablado, trata esta obra. Un libro que, para comenzar, hace falta en Colombia, ya que la excelente biografía ¡Gritad! (*Shout!*), de Phillip Norman, hace siglos salió de circulación en nuestras librerías. En estas páginas se cumple a cabalidad aquel dicho que dice “el que sabe repasa y el que no sabe aprende”. Aunque estoy seguro de que aun los más expertos y conocedores encontrarán detalles que no conocían, o les dirán que algún hecho que daban por cierto no es más que una leyenda urbana.

Manolo Bellon, hombre de radio al fin y al cabo, logra darle a su muy fluida y precisa pluma el tono de una conversación entre amigos. Sin necesidad de teorizar ni de hacer alarde de su erudición ni sabiduría.

Tampoco le tiembla la mano para escribir de manera coloquial cuando lo considera pertinente y mete la cucharada en primera persona para evocar cómo vivió él y cómo se vivió en Colombia algún momento determinante de la historia de los Beatles, así como sucesos dolorosos. El asesinato de John Lennon, para no ir más lejos.

Manolo Bellon es un montón de conocimiento que comparte con sus oyentes como si conversara alrededor de una taza de café.

Hay momentos en la historia del grupo (en particular en 1964 y 1965) en que el vértigo es amo y señor de la vida de los Beatles. Interminables giras, listados de éxitos a lo largo y ancho del planeta, reacciones de la prensa, películas, shows de televisión, aparición de álbumes británicos y norteamericanos con nombres, portadas y contenidos diferentes... todo eso enmarcado en los gritos y chillidos de adolescentes histéricas. No es tarea fácil describir y escribir acerca de semejante demencia. En el texto la maraña de datos y cifras fluyen de manera digerible y queda más que claro por qué los Beatles decidieron cambiar de forma tan abrupta la orientación de su música y sus vidas a partir de 1966, y por qué comenzó a primar en ellos cada vez más el interés personal por encima del colectivo.

Otro logro de este trabajo es que, aunque la historia de la banda con John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr como integrantes va de 1962 a 1970, en estas páginas se le presta mucha atención a los años anteriores a la aparición del disco sencillo *Love Me Do* y los posteriores a la disolución del grupo, en la que los cuatro ex Beatles tuvieron que labrarse un camino con el fardo de su grandioso pasado. Un camino que en varias ocasiones fue empinado, angosto y muy culebrero para los cuatro.

Los últimos capítulos del libro lo componen una discografía comentada con mucho detalle, que les permite a los lectores adentrarse en el contenido de cada uno de los álbumes oficiales del grupo. Los que publicaron cuando eran una banda activa y los que han aparecido después: compilaciones, discos con material inédito, presentaciones en la radio y en concierto, reediciones remasterizadas, en fin... y eso que Manolo Bellon decidió no meterse con los centenares de discos piratas que se han editado.

En 1988 tuve la oportunidad de conocer personalmente a Manolo Bellon en las instalaciones del desaparecido diario *La Prensa*. Cuando me lo presentó Fernando Garavito, mi editor, lo primero que le dije a Manolo fue lo determinante que había sido para mí su especial sobre los Beatles. Dos o tres días después él regresó al periódico y me trajo de regalo el libreto del programa. Semejante gesto de generosidad me conmovió y desde entonces conocí el lado humano de aquella voz que por la radio había sido tan determinante cuando descubrí el *rock*. Un personaje descomplicado, divertido, amable, que jamás hace alarde de lo que sabe, con un gran sentido del

humor y, lo más importante: hincha de Santa Fe.

Así que la invitación que me hace Manolo Bellon para escribir estas líneas completa un largo recorrido que empezó a trazarse en mi vida con sus tres programas en aquel ya muy lejano 1973 y que adquirió un nuevo impulso en 1988 cuando recibí de sus manos el libreto de ese programa. Una oportunidad única que me da para agradecerle públicamente lo importante que ha sido para mí haberlo topado en las ondas hertzianas y, mucho después, en la vida misma.

Prólogo

Seamos claros: toda biografía, ejercicio documental y de la memoria, es una interpretación de la historia que pasa por el filtro de los intereses y conocimientos específicos de quien escribe. Por eso, el autor destaca determinados hechos, minimiza otros e ignora otros. Todo depende del enfoque que se le quiera dar. Pero en todo caso es siempre un relato incompleto, cuyo mayor riesgo es que contenga inexactitudes, mitos que se toman por verdades y eventualmente errores. Así de simple. Por lo general estos son involuntarios y fruto de la consulta de muchas fuentes que a veces se contradicen. Más cuando hoy en día se cae en la peligrosa tendencia a simplemente consultar con el popular Dr. Google, y dar por cierto cualquier cosa que se encuentre en la red.

Justamente por esto, aunque se hayan escrito y publicado múltiples versiones de una misma historia, siempre se encontrarán en ellas relatos diferentes, enfoques diferentes. Esto ocurre especialmente cuando se trata de la vida de los artistas, ya que en el mundo del espectáculo existen fábulas, mitos, chismes y cuentos que son utilizados por ellos mismos y por los empresarios para crear una imagen. Hay otra, y tal vez peor, en la que se aprovechan de las bondades de la red mundial para difundir especies falsas, sin soporte alguno, que la gente cree como verdades de a puño, por el solo hecho de estar a un *click* de distancia.

Para mencionar solo un par de ejemplos: Tina Turner, la abuela del *rock*, como se le conoce cariñosamente, nació en 1936, 1938 o 1939, fechas que varían según el momento de publicación y el autor de la biografía que se consulte. Por su parte, Sonny Boy Williamson II, uno de los monstruos del *blues* estadounidense, afirmó descaradamente en más de una ocasión que a lo largo de su vida había inventado diversas historias sobre su niñez y su juventud. Todo para lograr un efecto en las personas a quienes relataba una u otra versión.

Por supuesto, en el caso de The Beatles se trata de acontecimientos más recientes. La mayor parte de su historia cubre menos de sesenta años y los hechos de su vida han sido documentados profusamente por los medios masivos de comunicación de todo el mundo. La vez la historia de un

artista mejor documentada de todos los tiempos.

La música no es una ciencia exacta, como lo son la matemática o la física, sino una expresión del espíritu humano que toca a cada persona de manera diferente: su apreciación es totalmente subjetiva. Los juicios y conclusiones de una investigación acerca de esta son, por lo tanto, apreciaciones personales que no necesariamente comparte cada uno de los lectores o estudiosos.

En caso de existir diferencias de opinión frente a lo expresado en esta biografía, dejemos que, como decía un anónimo autor, se las lleve una brisa amorosa que todo lo puede olvidar. Pero aceptemos como premisa básica la genialidad de estos músicos británicos, los acordes de obras magistrales desde *Love Me Do* hasta *Let it Be*, la magia de las canciones de John, Paul, George y Ringo, los recuerdos y las historias que han enriquecido la existencia de quienes vivimos la época de su revolución musical y de esa legión de incontables jóvenes de las nuevas generaciones que han descubierto aquello que para nosotros, los más viejos, siempre ha sido una verdad irrefutable: The Beatles son eternos.

En pocas palabras, esta historia no será absoluta ni completa y contendrá narraciones de hechos que tal vez no encajen con las creencias populares o con lo que ha sido escrito por otros biógrafos. Pero sí está apoyada en una investigación y revisión exhaustiva de documentos impresos y digitales, videos, entrevistas y numerosas fuentes informales que escapan a mi memoria, pero que han sido consultadas a lo largo de tantos años de interés personal por el tema. Son datos e información que vengo recogiendo en mi memoria o en físico desde la aparición del fenómeno Beatle hace cincuenta años. Sin embargo, espero que las imprecisiones y los errores sean mínimos y por tanto, tolerados y comprendidos. Dicho de otra manera, que no me caigan como el proverbial bulto de papas.

Introducción

La historia del fenómeno musical más importante del siglo XX ha sido para mí una pasión desbordante desde la primera vez que escuché una canción de este grupo tan groseramente llamado *Las escobas que cantan* (o como dirían en inglés *The Singing Mops*, *Moptops* o *The Mopheads*), nombre que muestra con claridad lo que ocurre cuando los adultos se involucran en campos que no les corresponden. Estos jóvenes músicos realmente andaban bajo el nombre que afortunadamente es el que conocemos, The Beatles. Ellos marcaron la segunda mitad del siglo pasado y el comienzo del nuevo milenio como ningún otro artista. Se convirtieron en hitos, lograron hazañas históricas, pusieron marcas, impulsaron cambios sociales, afectaron la economía mundial e hicieron que millones de personas vieran el mundo de manera diferente. Estos cuatro jóvenes de Liverpool fueron tan trascendentales para Latinoamérica como para Europa, América del Norte, Japón o cualquier otro país del mundo.

Mi historia personal con The Beatles comienza en 1964 –tal vez en abril–, cuando el viejo Volkswagen blanco de mi mamá, conducido por Claudio, mi hermano mayor, avanzaba por las calles de Bogotá con tres fornidos voluntarios del Cuerpo de Paz apretujados en la banca trasera. Yo, al control del radio de tubos del carro, sintonicé Radio 15, la única emisora del momento dirigida al público juvenil. Iba en el asiento del copiloto, y por tanto tenía el derecho a escoger la emisora.

Inesperadamente, del pequeño parlante emergieron los acordes celestiales de dos guitarras, un bajo y una fuerte batería, sobre los cuales se escuchaban las bien acopladas y afinadas voces británicas que cantaban *I Want Hold Your Hand*. Sin esperar un segundo y a pesar del reducido espacio de la parte trasera del escarabajo, los tres estadounidenses empezaron a moverse y a cantar a todo pulmón la canción interpretada por los jóvenes de Liverpool. Seguramente el pequeño vehículo se movía de un lado a otro de la vía, balanceándose al ritmo de los movimientos y voces de los tres colosales ocupantes del asiento trasero.

Al igual que ellos, yo, fiel seguidor de la emisora, oía esa música del grupo que estaba conquistando el mundo con su sonido fuerte y revolucionario, aquel que inundaba el pequeño Volkswagen: eran The Beatles. Mi hermano, que en paz descanse, cantó con ellos a todo pulmón, sabiendo que en la fiesta a la que asistirían en la noche bailarían y cantarían esa y muchas otras canciones del grupo más importante del momento. Yo era un prematuro adolescente y solo podía soñar con ir a fiestas y bailar la música de los mayores; sin embargo, uní tímidamente mi voz a las del grupo. Pero dentro de mí estallaba, pues la letra de la canción hablaba a mi corazón adolescente. Yo entendía lo que decían: “Y cuando te toco, me siento feliz. Es un sentimiento que mi amor no puede ocultar. Sí, tienes algo, creo que comprenderás, cuando digo algo, quiero tomar tu mano”. Yo sabía qué era eso. Lo mejor de todo era que no lo decían con piano y violines. No. Eso era lo que me transformó, ¡lo interpretaban con duras guitarra eléctricas y voces que levantaban techos! Eso yo lo comprendí.

Aun a esa edad, yo ya conocía la música revolucionaria de Elvis Presley, Bill Haley y Buddy Holly, así como Paul Anka y Connie Francis, el Dúo Dinámico, César Costa, los Teen Tops, y tantos otros que sonaban en aquella emisora en la que unos pocos años más tarde iniciaría mi carrera como *disc jockey*.

Claro que apenas vagamente sabía que aquellos muchachos eran de Liverpool, que el mayor tendría la edad de mi hermano y que sus peinados eran la moda que todos querían imitar. De alguna manera intuía que The Beatles eran diferentes a otros grupos o solistas de la época y que su música tocaba fibras muy profundas de mi sensibilidad, pues era música para adolescentes, para mi generación: era mi música... y lo sigue siendo cincuenta y tantos años después. Nada mal para cuatro muchachos comunes y corrientes, de familias comunes y corrientes, provenientes de una ciudad común y corriente, que a pesar de todo no eran comunes y corrientes.

Bienvenidos a recorrer esta historia, la historia de cuatro vidas. Bueno, de alguna manera, la vida de todos nosotros.

La historia



I

Ringo Starr

El baterista de The Beatles, Richard Starkey, vino al mundo poco después de la medianoche del 7 de julio de 1940. Es el mayor, por tres meses, del grupo. Nació en el número 9 de Madryn Street, en el norteño puerto de Liverpool, en Inglaterra. El pequeño Ritchie, como les decían a todos los Richard de la familia, ni siquiera había abierto los ojos cuando ya sonaban las sirenas que indicaban el comienzo de los bombardeos de la Luftwaffe alemana. Ringo es hijo de Richard Starkey, un panadero nacido en 1913, hijo a su vez de John George Starkey. Por alguna razón, el certificado de nacimiento de Richard indica que su padre se llama John Parkin Starkey. Para complicar más el tema, cuando el panadero se casa con Elsie Greaves en 1936, el nombre de su padre queda registrado como John Alfred Parkin Starkey. Investigando un poco descubrió que el apellido que usaba, Parkin, no era el correcto y regresó al original Starkey, que fue el que le dio a su hijo en 1940.

9 de julio, 1940. Hitler ordena a su gobierno concentrar sus esfuerzos en rearmar la fuerza aérea (*Luftwaffe*) y la armada alemanas para enfrentar la guerra. Los bombardeos sobre tierras inglesas se recrudecen como consecuencia de esta decisión.

La vida de la familia Starkey no fue nada fácil. Vivían cerca de los muelles, en Dingle, un barrio obrero de Liverpool. La casa constaba de las habitaciones, sala, comedor, cocina –lo esencial– y una terraza. Pese a que debieron pasar muchas necesidades, el empleo del padre por lo menos les permitía tener acceso a alimentos suficientes para la esposa y el hijo, e incluso conseguir bienes que en aquellos tiempos de guerra eran considerados de lujo, tales como el azúcar. Tristemente, cuando Ritchie tenía apenas tres años de edad, su padre abandonó a la familia, por lo que se vieron obligados a mudarse a una casa aún más humilde. Elsie –así se llamaba la mamá– debió desempeñar oficios de todo tipo para poder sostener a su hijo: atendió en

un bar, fue dependienta de una tienda de alimentos y lavó pisos. Ese fue su hogar hasta que partió para hacer parte del grupo musical que causaba furor en el puerto: The Beatles. Esa nueva vida, compartida solo con su madre, llevó al pequeño a pasar largas horas con sus abuelos paternos, quienes fueron los responsables de la mayor parte de su crianza y su cambio de apellido.

Posteriormente, el niño comenzó sus estudios en la escuela de St. Silas Infant School, lo que llamamos un jardín infantil. No fue feliz y le tomó poco cariño al estudio, debido quizás al hecho de que sufrió varias enfermedades, las cuales lo mantuvieron con frecuencia fuera de las aulas y atrasado con respecto a sus compañeros. Cuando el pequeño no sobrepasaba los seis años de edad sufrió una apendicitis, que derivó en peritonitis. Fue llevado de urgencia al hospital infantil de Myrtle Street, donde se le sometió a dos operaciones, tras las cuales se debatió entre la vida y la muerte por varias semanas. Los médicos pronosticaron que el niño no podría sobrevivir. Es que diez semanas en coma no podían ser un buen presagio, pero milagrosamente se recuperó. Pasados seis meses de convalecencia, sufrió un accidente al caerse de la cama. Fueron seis meses más de hospitalización, para la inmensa angustia de Elsie.

Durante este periodo en el hospital, su padre reapareció brevemente; fue la primera de las escasas tres veces que lo volvería a ver. Faltaban unos cuantos días para el cumpleaños de Ritchie cuando el señor Parkin se presentó en el hospital y tomó atenta nota de los deseos del pequeño enfermo. Sin embargo, desapareció nuevamente y los regalos prometidos nunca llegaron. Finalizado ese largo año de hospitalización, Ritchie permaneció en casa, pero atrasado en su educación académica, y al volver al colegio era el niño más grande de su salón, aunque físicamente era pequeño y débil. Fue objeto de burlas por parte de sus compañeros debido a que después de un año de ausencia tuvo serios problemas de aprendizaje. Aprendió a leer a los nueve años, gracias al interés de Marie MacGuire, la bondadosa hija de una vecina que se empeñó en educarlo, pero realmente la escuela no era de su interés. Años después, Marie afirmó que los problemas de Ringo no se debían a falta de capacidad, puesto que era un niño atento, curioso e inteligente, sino a que prefería estar en la calle vagabundeando en lugar de asistir a clase. Su formación académica fue, en definitiva, muy escasa; soñaba con ser marino mercante para viajar por todo el mundo y comprar ropa, telas, porcelanas, discos y demás artículos exóticos que, imaginaba, se vendían en las tiendas de otros puertos.

A los once años, Ritchie ingresó a la secundaria en la Dingle Vale Secondary Modern School. Para ese entonces ya había llegado a la vida de la familia quien sería su padastro, Harry Graves, pintor y decorador que trabajaba en la base militar estadounidense cercana a Liverpool. Era él quien traía discos a la casa con frecuencia. Las *big bands* norteamericanas de Count Basie, los hermanos Dorsey y Glenn Miller, además del *jazz*, con vocalistas como Sarah Vaughan, se convirtieron en la primera influencia musical del joven. Harry y Ritchie se hicieron muy amigos e incluso iban al cine juntos un par de veces por semana. Aun así, con cierto temor Elsie le pidió su opinión sobre un posible matrimonio con Graves. El niño la abrazó y le dijo que debía hacerlo

para no convertirse en una vieja solterona. Harry Graves y Elsie Gleave Starkey se casaron el 17 de abril de 1953.

Unos meses más tarde, con apenas trece años de edad, la segunda gran enfermedad atacó a Ritchie. El niño contrajo una gripa que le produjo pleuresía, que le afectó los pulmones, la cual se complicó. De nuevo fue internado en el hospital de Myrtle Street y luego lo llevaron al Hospital Infantil Haswell, donde permaneció dos largos años. Pese a su enfermedad y a sus dificultades, era un muchacho alegre y sin complejos por su situación. Su compañero durante la prolongada convalecencia fue su padrastro, quien incluso lo inscribió en el club de fanáticos del tradicional equipo de fútbol Arsenal. Eso solo tenía un problema: no sabía que el muchachito era fanático del West Ham United. Realmente a Ritchie no le importaba, pues lo importante era que Harry le llevaba música, cómics y juegos; se portó con él como un verdadero padre. Años después, Ringo dijo que gracias a la bondad de Harry aprendió lo que eran la ternura y la amabilidad.

Durante esos dos tediosos años en el hospital, el pequeño Starkey descubrió una nueva pasión: los instrumentos de percusión. Hizo parte de una banda formada por una profesora que se esforzaba en enseñar música a los convalecientes. Había triángulos, panderetas y tambores, además de banjos, mandolinas, guitarras y armónicas. Ritchie solo demostró interés por los instrumentos de percusión. Llegó hasta el punto de que, cuando no podía tocarlos, aporreaba los muebles de la sala, las camas, las paredes y las ventanas con cualquier cosa que pudiera utilizar como baquetas... para desesperación del personal médico y tal vez, como nos gustaría pensar a sus fanáticos, para alegría de sus compañeros de infortunio.

El pequeño Starkey terminó la primera etapa de su formación escolar a los quince años, edad a la cual los jóvenes ingleses deben elegir si van a estudiar una carrera técnica o profesional, o si van a comenzar a trabajar. Ritchie, debido a sus dos largos periodos de convalecencia, debía volver a la escuela a fin de obtener las calificaciones necesarias para una referencia laboral. Su madre sabía muy bien que físicamente el muchacho era débil y que debido a su falta de conocimientos formales le sería difícil conseguir un trabajo digno.

A pesar de estas limitaciones, logró emplearse como mensajero en los ferrocarriles británicos. “Me metí porque me gustaba el uniforme, pero todo lo que me dieron fue una gorra”, recordó Ringo años después. El trabajo solo duró seis meses, no por la falta de un uniforme completo, sino porque el débil y enfermizo joven Starkey no pasó el examen médico.

Su siguiente trabajo fue como cantinero en un barco que recorría el trayecto entre el país de Gales, al occidente de Inglaterra, y Liverpool, pero este tampoco duró mucho. Cuentan que fue despedido por llegar a trabajar ebrio.

Luego, gracias a la ayuda de amigos de su padrastro, empezó a trabajar en el negocio de la construcción. Aunque debía ser aprendiz, todo lo que hacía era recibir y repartir pedidos; mejor dicho, otro trabajo de mensajero. Ritchie pidió que le permitieran comenzar su aprendizaje, pero en la firma le respondieron que no había cupo para aprendices. “Uno tenía que aprender algún

oficio si quería surgir en la vida, pero nadie me daba la oportunidad”, recordó Ringo años después.

El futuro de quien sería el percusionista de The Beatles no era nada halagador en este momento. El cuadro no es prometedor: era un muchacho bajo de estatura, físicamente débil, enfermizo y sin estudios formales. Su familia, sus vecinos y amigos pensaban que sería suficiente si lograba desempeñar con éxito algún oficio sencillo. Nada más. No daba para más. No es difícil imaginar que el joven Starkey fuera desdichado en estos años. Había pasado su infancia y su adolescencia en escuelas donde no encajaba, internado en hospitales como encarcelado, encerrado en su casa durante las convalecencias y también lo que vivió en las calles de Liverpool. Esta etapa de su vida fue oscura y triste. Lo bueno es que su memoria dice todo lo contrario. Recuerda haber sido feliz, con una madre como Elsie, que era generosa dentro de sus posibilidades, de risa abierta y franca, extrovertida, una mujer maravillosa con quien pasó muy buenos momentos y a quien nunca le reprochó las largas jornadas de trabajo que la mantenían alejada de su familia. Recuerda también un padrastro, Harry, amable, gentil, cariñoso y preocupado por su bienestar. A pesar de lo que podría pensarse, se vislumbra que, en efecto, la vida de Ringo había sido feliz hasta entonces.

Pero necesitaba aprender algún oficio y su trabajo en construcción no se lo permitía, así que decidió asistir a una escuela vocacional un día a la semana y trabajar los otros. A finales de los años cincuenta, cuando estaba en la escuela vocacional, llegó la fiebre del *skiffle* a Inglaterra. Se trata de una forma de *jazz* en la cual se remplazaba los instrumentos convencionales con tablas de lavar, bateas invertidas con palos de escoba y cuerdas, banjo, guitarra y kazoo. Esta música se inspira en el *jazz* y el *folk* de Estados Unidos, pero es completamente diferente de lo que se escuchaba al otro lado del Atlántico, era una experiencia de música *pop* ciento por ciento británica. El sonido totalmente acústico que caracteriza al *skiffle* es económico y popular, pues no se requieren grandes equipos ni inversiones de dinero para conseguirlos. Los adolescentes del Reino Unido descubrieron el *skiffle* y la fiebre por el género se impuso. Se formaron multitud de bandas, algunas de notable éxito, pero la mayoría desaparecieron como fósforos que se apagan rápidamente después del estallido inicial, en un ambiente musical que se rendía impotente ante el avasallador ataque del *rock and roll* que atravesaba el Atlántico. Uno de los tantos era un grupo de su ciudad natal que por supuesto no conocía, The Quarrymen, formado por un muchacho de su misma edad, John Lennon.

A Inglaterra llegaban Bill Haley, Elvis Presley, Buddy Holly y otros exponentes de aquello que el maestro del chelo, Pablo Casals, llamó “veneno musicalizado”, Frank Sinatra describió como “la tonta moda esa que habrá pasado en seis meses” y Bill Rose definió como “¡basura, en muchos casos... basura obscena, más o menos al mismo nivel de esas revistas sucias!”.

El *skiffle* fue el primer gran experimento musical de Ringo, aunque no era su género favorito. La música americana, como el *country and western*, y artistas como Hank Williams, Hank Snow y The Four Aces, eran sus preferidos. Sin embargo, en 1957 ayudó a formar una banda llamada

Eddie Clayton Skiffle en la empresa donde trabajaba. Harry, su amigo y padrastro, le regaló su primera batería en esta época: un juego de tambores de segunda que le costó diez libras y que llevó desde Londres hasta Liverpool.

Aunque tocaba *skiffle* con la banda y su música favorita era el *country and western*, el *rock and roll* fue un descubrimiento que opacó todos los demás estilos musicales en el corazón del muchacho. La música de Bill Haley y sus Cometas, con el inolvidable éxito *Rock Around the Clock*, lo enamoró inmediata y perdidamente. El *rock and roll* llegó a su vida como una enfermedad más grave que la peritonitis y la pleuresía, pues de esas dos se había curado, pero de aquella nunca lo haría.

De esta época de despertar, Ringo recuerda haber asistido a la película que lleva el nombre del movimiento musical y haber disfrutado viendo a los demás muchachos destruir el teatro, mientras él, enclenque y demasiado débil para participar, simplemente observaba. No pasó mucho tiempo para que entregara esa primitiva batería para conseguir una más profesional, lo que lo obligó a comprometer más de la mitad de su sueldo para pagarla. Tocó con varios grupos del puerto, aun cuando era oficialmente baterista del grupo Downtown Skiffle Band. Era la banda de Eddie Clayton, nombre artístico de Eddie Miles, compañero de aprendizaje en la empresa de ingeniería Henry Hunt & Son. Sin embargo, no tenían muchas presentaciones y algunas veces ni siquiera les pagaban. Pese a todo, el padrastro de Ritchie lo seguía estimulando, pues pensaba que esa distracción era buena y sana para el muchacho. Esta perseverancia dio sus frutos cuyo valor no se puede despreciar: participaron en competencias, hicieron pequeñas presentaciones en salones de baile igualmente pequeños y, de vez en cuando, hasta ganaron algún dinero. Pero, sobre todo, adquirieron experiencia. Ritchie ya era considerado semiprofesional.

Pese a tocar *skiffle*, su gusto por el *rock and roll* seguía vivo y lo compartía con su amigo del trabajo, Roy Trafford. Los dos se reunían regularmente a escuchar Radio Luxemburgo, emisora del continente europeo, con una pésima recepción pero una excelente programación, mucho mejor que la controlada, poco innovativa y francamente aburridora programación de la BBC. Los muchachos compartían también el gusto por la vida nocturna y las rondas por los *pubs*, que solían terminar en borrachera.

Con el dinero que ganaba como aprendiz y en sus ocasionales toques, Ritchie, entonces, pudo comprarse esa batería de mejor calidad que el primitivo equipo que le había regalado Harry. En 1958 le pidió un préstamo de cincuenta libras esterlinas a su abuelo –quien se lo concedió a regañadientes- con el que se compró esa batería que le costó cien. Gracias a la práctica y a su nuevo juego de tambores, Ritchie tocaba cada vez mejor por lo que fue llamado por otros grupos. En ese mismo año se separó de Eddie Clayton para tocar con The Darktown Skiffle Band, pero el *rock and roll* seguía en su mente; así llegó a tocar ocasionalmente con Al Caldwell's Texans en marzo de 1959, y en noviembre se integró oficialmente al grupo. Ritchie recuerda esa audición como algo muy sencillo, ya que todas las bandas de *rock and roll* del momento tocaban las mismas

canciones, que él conocía y dominaba sin problema. Lo aceptaron de inmediato.

Cambiaron el nombre por el más *in* de Rory Storm and The Hurricanes. Su líder era el carismático Alan Caldwell, que tocaba la revolucionaria música norteamericana, se vestía como rocanrolero y tenía un buen sonido. Les gustaba porque se veía agresivo, usaba chaqueta negra y el pelo engominado echado hacia atrás. Su apariencia “peligrosa” podía encantar a los jóvenes y generar rechazo en los adultos: una combinación perfecta para el percusionista de la banda. Para mediados de 1960 eran, de lejos, el mejor grupo de Liverpool, según todas las opiniones.

Sus primeras presentaciones fueron en un club de Liverpool llamado The Cavern. El establecimiento era el escenario más importante de la vida nocturna de la ciudad en esa época. Storm y su grupo tocaron, pero era el momento del *skiffle* y los asistentes al lugar de moda no querían oír a estos muchachos, con una guitarra conectada a un radio que funcionaba como amplificador, tocando nada menos que *rock and roll*. Sin embargo, había otros clubes nocturnos donde podían tocar. Tuvieron cierto éxito, e incluso alguna vez llegaron hasta Londres. Era como tocar el cielo.

Con un trabajo estable y sus presentaciones con The Hurricanes, Ritchie ganaba suficiente dinero para darse ciertos lujos: recién cumplidos los dieciocho años, se compró un carro. Era un lujo necesario, pues movilizarse en bus y en tren para las presentaciones, cargando su batería a cuestas, tenía inmensas complicaciones. El Vanguard Standard que compró no se encontraba en muy buen estado, pero era mucho mejor que viajar en bus.

Al final, llega lo que sueña todo músico. A mediados de 1960, el grupo recibió una oferta para tocar en un sitio llamado Butlins, en la población de Pwllhelli (Gales) para una residencia de 13 semanas. Esto, unido a su éxito como músico con Storm and The Hurricanes, decidió al joven aprendiz de ingeniero a convertirse en músico profesional; no obstante, debía consultar esta determinación con su familia, ya que aún no había cumplido veintiún años, es decir, no había alcanzado la mayoría de edad.

Ellos se resistieron inicialmente a esta idea, pues era la primera vez que un Starkey –familia de obreros y soldados– tenía la posibilidad de obtener un título que lo acreditara como ingeniero. Hasta su prometida, la simpática Geraldine, se opuso. Finalmente, cedieron a regañadientes ante los deseos de Ritchie, quien entonces renunció a su trabajo diurno y se unió en forma definitiva al grupo. Su compromiso con la adorable chica terminó ahí. Y cuando comunicó la decisión en la empresa, una de sus tías, así como su jefe, le dijo algo así como “Vaya, descargue esa energía... y lo espero dentro de tres meses”. Famosas últimas palabras.

En el grupo le pagaban veinte libras a la semana a cada uno, lo cual, comparado con las seis libras que recibía en la fábrica apenas unas semanas atrás, era una fortuna. Durante ese lluvioso verano en el sur de Inglaterra, Storm le sugirió a Ritchie que seleccionara un nombre más acorde con la imagen rebelde de la banda. Primero optó por Rings Starkey, debido a la gran cantidad de anillos que usaba, regalados por sus fanáticas que lo pedían en matrimonio. Luego lo cambió por

Ringo, pero Ringo Starkey le sonaba mal, por lo que decidió partir su apellido y agregar una segunda *r*. Así nació Ringo Starr.

De regreso a Liverpool, en el otoño, Rory Storm and The Hurricanes tocaron en el Rock and Calypso Ballroom por dieciséis libras a la semana, cifra nada despreciable para la época. El grupo ya comenzaba a adquirir cierta fama, en parte tal vez porque sus integrantes se uniformaban para tocar: zapatos blancos y negros, vestido rojo con corbata roja y camisa blanca; debían de sentirse muy profesionales. Las cosas iban tan bien, que Ringo vendió su desvencijado vehículo y compró un Zephyr Zodiac, más moderno y en mejor estado.

En alguna oportunidad visitaron el Jacaranda, otro club nocturno, donde tres muchachos estaban ensayando con guitarras. Según Ringo, fue la primera vez que vio a John Lennon. Paul McCartney intentaba enseñarle a Stuart “Stu” Sutcliffe a tocar el bajo. Ringo ha sostenido que no tenía recuerdos de más encuentros con John, Paul y Stu, con excepción del de aquel día en el sótano del club.

Cuando el flamante baterista cumplió veintiún años le organizaron una gran fiesta, a la que asistieron Cilla Black (su apellido real es White), una amiga de Elsie, estilista y aspirante a cantante; The Big Three y Gerry and The Pacemakers. La celebración de la mayoría de edad del muchacho fue todo un acontecimiento.

Gracias a su éxito y popularidad fueron contratados para recorrer las bases militares de Estados Unidos en Francia; recibieron también una oferta para tocar en Hamburgo, pero sus carreras iban tan bien y estaban tan ocupados que la rechazaron. Pese a esto, Ringo reconoció más tarde que muchas veces el público que iba a verlos se había conformado con escuchar a cualquier banda. Esta situación fue conveniente al principio, pero luego se volvió peligrosa y difícil de manejar, pues generaba altos niveles de competencia entre los grupos juveniles del momento. Es más, Ringo pensaba que el grupo se había estancado, que se había conformado con lo alcanzado hasta el momento.

Hicieron una segunda residencia de verano en Butlins, pero Ringo estaba desilusionado con la forma en que avanzaban –o mejor, no avanzaban– las cosas, y decidió buscar otros horizontes. En el otoño de 1961 intentó conseguir trabajo en una fábrica de Houston (Texas), Estados Unidos. Desistió de la idea de emigrar ante los complicados trámites que debía cumplir para obtener la visa de trabajo.

Así las cosas, aceptó una oferta de la naciente estrella Tony Sheridan para viajar a Hamburgo y hacer una serie de presentaciones en el popular Top Ten Club. El dinero era bueno, tenían apartamento y hasta carro. Esas ofertas para grupos de Liverpool tenían cierto sentido: ambos eran puertos marítimos de gran actividad, ubicados al norte de sus países, con importantes poblaciones flotantes y gran presencia de marineros de las dos naciones. A los alemanes les resultaba conveniente contratar artistas ingleses baratos, que podían interesar a sus paisanos navegantes. Sin embargo, con frecuencia las condiciones de trabajo y de vida eran muy difíciles. Los empresarios

aprovechaban el hambre de tocar de estos grupos para ofrecerlos a sus pares continentales. El público estaba compuesto en su mayoría por marineros que tomaban incalculables cantidades de cerveza, pedían canciones y se peleaban entre sí. También había mujeres fáciles y, en general, todos los elementos del bajo mundo porteño, lleno de sexo, drogas, tabaco y alcohol. Sus jornadas de trabajo eran extenuantes, a tal punto que a veces permanecían hasta doce horas en el escenario; no obstante, en medio de todo, la paga no era despreciable: recibían veinte libras, más alimentación y un lugar para dormir.

Ringo no se sentía satisfecho, no había realmente química entre los artistas, por lo que decidió regresar. No alcanzó a cumplir el contrato cuando regresa a Liverpool para volver a ser parte del grupo de Rory Storm. Llegó justo a tiempo para una tercera temporada en Butlins.

Pese a todo, ese último viaje a Hamburgo dejó algo muy positivo. En los bajos fondos del puerto alemán también tocaba un grupo de muchachos que se hacían llamar The Beatles. En la batería estaba sentado Pete Best, hijo de Mona, la dueña de The Casbah, donde tocaban al mediodía cuando estaban en Liverpool gracias a su relación con la propietaria. El bajo lo tocaba el joven, Stu Sutcliffe, que siempre estaba de espaldas, pues le daba pena dejar ver que no dominaba el instrumento, entre otras cosas, porque su pasión no era la música sino la pintura. Al lado, tocando la guitarra y cantando, estaba la cara bonita de Paul McCartney, un joven de personalidad fuerte, encantadora y, hasta se podría decir, peligrosa. El cuarto miembro era un tal John Lennon, una personalidad recia, agresiva, de mucho talento, que en el escenario aparecía como líder del grupo. Los recordaba de ese día en el Jacaranda de Liverpool.

Cuando Rory Storm y su grupo no estaban en el escenario, Ringo se quedaba a ver tocar a los tales Beatles y hasta les pedía canciones. Le gustaba lo que hacían.

Estuvo a punto de quedarse en Hamburgo, donde su forma de tocar, sus pantalones entubados, sus botas puntiagudas, su delgada barba y su cabello engominado eran muy apreciados por la juventud. Su éxito era tal que grupos como King Size Taylor and The Dominos le hicieron ofertas para que fuera su baterista, y lo consideró seriamente. Starr era un músico sólido, confiable, de esos que marcan el ritmo e inspiran confianza en los demás integrantes del grupo. Además, reitero, le encantaba a las chicas. En una oportunidad hasta tocó con John Lennon, Paul McCartney y George Harrison, así como con miembros de The Hurricanes, para respaldar al cantante Lou Walter, que interpretaba el clásico *Summertime*.

Pero no fue la única vez. Su talento le brindó la oportunidad de tocar de vez en cuando con The Beatles cuando Pete Best no estaba. Así nació un fuerte lazo de amistad que trascendía lo estrictamente musical. No es de extrañar, por lo tanto, que cuando éstos decidieron despedir a Best, después de ensayar con músicos como Tommy Moore, finalmente acordaron buscar a Ringo. La llamada la hizo John. El 14 de agosto de 1962, el baterista aceptó con entusiasmo la oferta, pero con la condición de que pudiera conservar la barba, aunque le tocara engominarse y aplanarse el desordenado cabello. Existan toda suerte de historias románticas y mitos alrededor

de esta invitación, pero la cruda verdad es que Ringo aceptó porque le ofrecían cinco libras más que King Size Taylor and The Dominos. Cualquiera otro cuento acerca de la razón por la cual el baterista se unió al grupo no es más que eso: un cuento. El 18 de agosto tocó por primera vez con The Beatles como su baterista oficial. Luego de dos horas de ensayo, The Beatles –en adelante John, Paul, George y Ringo– tocaron en el Salón Hulme de Birkenhead, un pueblo del Merseyside, a partir de las diez de la noche. Era la edición número diecisiete de la fiesta anual de la sociedad local de horticultura.

17 de agosto, 1962. El joven Peter Fechter muere a causa de los disparos hechos por la guardia de Alemania Oriental, cuando trataba de huir a occidente cruzando el muro de Berlín. Fue una de las primeras víctimas mortales de este muro.

Pese a todo, los primeros tiempos fueron difíciles. Ringo era el extraño, el que no era parte de la confraternidad. Por ejemplo, el 23 de agosto cuando se casó John con su embarazada novia Cynthia Powell, Ringo no fue invitado. Algo de eso fue parte de toda la historia de The Beatles: Ringo, el relegado.

Aun así, se convirtió en el último miembro oficial en llegar a The Beatles, grupo que, sin saberlo, estaba a las puertas de hacer realidad el sueño de lograr un éxito, así fuera modesto al que aspira toda agrupación principiante: el sueño de tener un disco en listas.

II

John Lennon

Jack Lennon era un irlandés de Dublín (Escocia) que había pasado buena parte de su vida en Estados Unidos cantando con un grupo llamado The Kentucky Minstrels. Cuando se retiró de la banda regresó a las islas británicas, se radicó en Liverpool, se casó y tuvo un hijo al que llamó Alfred.

Cuando Jack falleció en 1921, ante las dificultades de sostener a la familia, enviaron al pequeño Alf a un orfanato durante seis años. Allí, en el Blue Coat Institute, recibió una educación que él mismo consideró buena.

Al finalizar sus estudios, el joven Alfred Lennon comenzó su tránsito por la vida laboral como mensajero. Más tarde aseguró que su laboriosidad hizo que la empresa contratara a otros huérfanos para trabajar allí. A pesar de los grandes logros que afirmaba haber alcanzado, el muchacho renunció al cabo de un año para hacerse a la mar. A los dieciséis años fue contratado como botones de un barco y pronto lo ascendieron a mesero. Se jactaba de que era el mejor mesero de Liverpool y que algunos barcos no zarpaban si él no estaba a bordo. Charlatán, sin ambición, con más labia que empuje, estaba convencido de que llegaría lejos en su carrera como marino.

Poco después de salir del orfanato, Alf —como le decía todo el mundo—, de quince años, trabó amistad con Julia Stanley, una atractiva pelirroja de apenas catorce años, a quien había conocido en un parque mientras paseaba con sus amigos en plan de conquistador. Julia, hija de una familia de buena posición social venida a menos, empezó a salir con el simpático joven cuando estaba en tierra pese a la oposición de la familia, que no lo consideraba digno de la chica. Alf contaba, sin embargo, que la madre de Julia se desvivía por él. La talentosa joven tocaba el banjo y el piano, que había aprendido al lado de su abuelo William Stanley. A veces hacía música con su enamorado. Él estaba convencido de que sería la gran atracción de los más importantes escenarios del mundo, pero este sueño no era más que otro producto de su desbordado ego.

Contra todo pronóstico, el noviazgo de Alf y Julia sobrevivió sus largas temporadas en el mar. Después de más de diez años de salir con Julia, Alf recibió una gran sorpresa a la que no pudo

reaccionar más que con grandes risotadas: delante de su familia, ella le dijo que debían casarse. A los Stanley, entre los que estaban las cuatro hermanas de la prometida, Mimi, Betty, Anne y Harriet, no les pareció nada graciosa la idea.

La familia Stanley, de valores conservadores, veía en el joven un vividor, poco responsable, que había conquistado a Julia con su labia y que nada podría aportar a la atractiva joven que, según ellos, podría escoger entre lo más granado de Liverpool a un esposo que estuviera a su altura. Sin embargo, no fue la única de la familia que pese a lo tradicional tomara caminos no aceptables. Cada una de las hermanas tuvo su salida, que atentaba contra esos valores.

Mimi –la mayor, cuyo nombre real era Mary– no tuvo una buena relación con su padre. Ella afirmó que no se casaría. Escándalo. Finalmente a los 33 años se casó con un hombre diez años mayor que ella. Escándalo. La segunda hija, Mater, conocida como Betty, se casó con un marinero retirado, de un nivel social inferior. Anne –Nanny–, rechazada inexplicablemente por su padre y que sufría de asma, trabajó, pese a su condición de salud, en el sector público donde conoció a su futuro esposo. Julia, la cuarta hija, la favorita del padre, era rebelde, bonita, extrovertida y con una contagiosa personalidad, era la alegría del hogar. Y finalmente estaba la menor, Harriet, a la que llamaban Harrie. Produjo otro escándalo en la familia cuando se casó con un estudiante de ingeniería de padre egipcio y madre turca. Para colmo, se fue a vivir a El Cairo, en Egipto.

Alf y Julia se casaron el 3 de diciembre de 1938 en la Oficina de Registro de Mount Pleasant, pese a la oposición de la familia Stanley. No asistió ninguno de los familiares de los novios, y una vez concluida la ceremonia, los recién casados fueron a ver una película y luego cada uno regresó a su propia casa. Al día siguiente, Alf se embarcó en un viaje de tres meses por las Antillas.

En el transcurso del siguiente año, Lennon se quedaba en la casa de los Stanley cuando estaba en tierra firme, ya que Julia seguía viviendo con sus padres, aunque ahora en el sector comercial de Penny Lane. En la primavera de 1940, con Liverpool bajo los bombardeos de la Fuerza Aérea nazi, que destruyeron los astilleros del puerto, la joven se enteró de que estaba embarazada. Por su parte, Alf, el vividor, buena vida, soñador, mentiroso y excelente vendedor de sí mismo, desapareció sin dejar razón. Sin saber de su esposo, Julia ingresó al Hospital de Maternidad de la calle Oxford, en Liverpool, y el 9 de octubre de 1940 a las 6:30 de la tarde dio a luz un niño. Se ha dicho que John nació en medio de un violento bombardeo de los alemanes, pero todo indica que no hubo un bombardeo esa tarde. Seguramente es parte de tantos mitos y leyendas que dan brillo a una biografía.

El caso es que una vez que el niño nació, su tía Mimi le dio el nombre de John, homenaje al abuelo, y Julia, en un arrebato patriótico, agregó el segundo nombre: Winston, en honor del primer ministro inglés Winston Churchill. La tía Mimi se encariñó con el pequeño desde el momento en que lo vio; lo consentía y lo cuidaba cuando su hermana Julia no podía, y luego se encargó de su crianza. De su mamá heredó el color rojizo-rubio del cabello, y de su papá la prominente nariz y los ojos entrecerrados. De ambos, el gusto por la música, aquello que unió a sus padres.

10 de diciembre, 1940. El canciller alemán Adolf Hitler firma la directiva “Atila” para invadir el sur de Francia y con esto garantizar la continuación de sus planes expansionistas.

Julia, ahora con su hijo, seguía viviendo en la casa de sus padres pese al obvio disgusto de su padre, pero no había alternativas en el momento. Con el paso del tiempo, el padre del pequeño John desaparecía por periodos más largos. Así fue como ella terminó embarazada por segunda vez, en esta ocasión luego de un encuentro casual con un marinero. Presionada por su familia que veía desprestigio en el hecho, obligó a Julia a entregar en adopción su recién nacida hija, a la que llamó Victoria Elizabeth. Adoptada por una familia formada por un noruego y su esposa de Liverpool, la llamaron Ingrid; muchos años más tarde, en la década de los ochenta, su hermanastra la contactó luego de meses de investigación y la reconocieron como medio hermana de John. Pese a esto, Ingrid no se interesó mucho por su familia biológica y prefirió mantenerse alejada de sus medio hermanos.

Cuando John contaba con apenas dieciocho meses, Julia – como solía hacerlo todos los meses– fue a la oficina de la naviera a buscar el dinero que Alf enviaba sin falta para el sostenimiento de su familia, pese a la difícil situación a causa de la guerra. No obstante, en esa oportunidad recibió una noticia devastadora: Lennon había abandonado el barco en el cual servía y desapareció, y no había dinero para su familia. Aunque Lennon volvió un año más tarde, Julia no quiso saber nada más de ese vividor que la había abandonado. Alf apareció otras varias veces, pero Julia cada vez lo alejaba más. Se había curado de esa enfermedad que se llamaba Alfred Lennon. Sin embargo, la separación solo tuvo lugar años más tarde, cuando el pequeño John tenía cuatro años de edad.

Esta es la historia que cuenta la familia Stanley, pues la versión de Alfred es diferente. Él aseguró que, estando en Nueva York, lo habían trasladado del barco de pasajeros donde trabajaba a otro que transportaba soldados, debido a las necesidades de la guerra, y que lo habían degradado de mesero jefe a camarero, afrenta que él no podía aceptar. Participar en la guerra no le asustaba, pero no podía aceptar un cargo de menor rango del que tenía. El capitán del barco en que trabajaba como jefe de meseros le propuso que se emborrachara la noche antes de zarpar y perdiera el embarque. Así lo hizo, y lo deportaron más adelante en un barco que transportaba soldados al norte de África. Después de tres meses logró escapar, pero no estaba en condiciones de mandar dinero a su familia. Más tarde aseguró que también había enviado algunas cartas a Julia en este periodo, pero aparentemente esto solo ocurrió en su imaginación, ya que ella sostuvo que esas cartas no existieron. Luego, cuando Julia empezó a salir con otro hombre, su entonces exesposo –quien dijo de sí mismo que era una persona comprensiva y moderna– la animó.

John decía tener vagos recuerdos de su padre en los años de su infancia, pero lo que sí recordaba con claridad es haber visto a sus padres riendo en esos tiempos, bailando y

divirtiéndose. Las hermanas de Julia decían que Alf no tomaba la vida en serio, y que era un hombre muy alegre y entretenido, pero irresponsable. En definitiva, indigno de la supuestamente díscola hermana. En ese sentido, el padre y la madre de John eran muy parecidos.

Entonces Julia conoció a otro hombre, John Albert Dykins, camarero de un hotel, y se enamoraron. Dykins se mudó con Twitchy, así le decía a la encantadora mujer con quien no se podía casar por su vigente matrimonio con el padre de John, quien no aparecía para realizar los trámites de divorcio. Tuvieron dos hijas: Julia Baird (su apellido de casada), que años más tarde se convirtió en custodia de la imagen de su medio hermano, y Jackie, la menor.

Alf se echó a la mar y John se fue a vivir con su tía Mimi, la misma que le había puesto el nombre y que lo quería entrañablemente. Siempre quiso encargarse del niño, y no dudó un segundo en manipular las cosas para que se mudara con ella. Todo parece indicar que la estricta Mimi, no podía aceptar que ese niño viviera con su hermana, a la que definitivamente consideraba indigna de ser madre. Cómo son las cosas: ¡la tía amorosa pero estricta asumió el papel de madre, mientras que Julia parecía más bien la tía consentidora! Visitaba con frecuencia a su hijo —cuando Mimi lo permitía—, le llevaba regalos, lo sacaba a comer helados, bailaba en el parque con el pequeño John y le contaba historias, muchas historias.

Cuando John tenía unos cinco años, su padre reapareció en casa de su cuñada y le llenó al niño la cabeza de fantasías: la pasarían muy bien en Blackpool, donde ahora vivía, irían al parque de diversiones, jugarían en la playa y nadarían en el mar. John, encantado con las historias de un padre que poco había conocido, aceptó irse con él, y la tía Mimi, en un momento de sorpresiva debilidad, no pudo negarse.

Pero la verdad era otra, pues Alf planeaba llevarse al niño a Nueva Zelanda y desaparecer. Durante semanas no tuvieron ninguna noticia del pequeño ni de su padre. Julia, que no recibía de su hermana respuestas del paradero de su hijo, pues trataba de ocultar su desaparición, desesperada y asustada, se propuso buscarlo. Finalmente encontró la casa donde Fred se hospedaba, justo cuando se preparaban para partir hacia el sur. Se desató una fuerte discusión entre los padres del niño pues Alf no estaba dispuesto a entregarlo. En medio del agrio enfrentamiento, le propuso a su esposa una idea que Julia agotada por el enfrentamiento aceptó: proponer al niño que decidiera con quién quería quedarse. El pequeño John, en una edad en la que solo debía tener satisfechas sus necesidades y estar rodeado de amor, se vio obligado a escoger si se iba con su padre a conocer el mundo y divertirse como loco, o si se quedaba con su madre, a quien poco veía, en Liverpool.

El pequeño, claramente sin la edad ni la capacidad de discernir, de tomar una decisión pensada y racional, optó por estar con su padre y viajar a Nueva Zelanda, ignorando la seguridad y estabilidad que le podían ofrecer su madre y el hogar de tía Mimi. Julia salió llorando, triste y furiosa de la casa de Fred Lennon, pero para su sorpresa e incredulidad, John corrió tras ella, la abrazó y le dijo que no podía vivir sin ella. Su madre lo arropó en su amor y lágrimas, y le dijo

que jamás lo abandonaría. Alf, típico, desapareció: solo volvieron a saber de él cuando The Beatles fueron famosos.

De regreso en casa de tía Mimi, quien lo quería en verdad y nunca lo reprimió verbal ni físicamente, pues pensaba que debía dejar que la personalidad del niño floreciera y que los castigos eran muestra de debilidad, John se amoldó a la vida de familia. Siempre recordaría con inmensa gratitud el apoyo de su tía y del esposo de ella, George, quien lo consentía, le regalaba golosinas de su negocio de lácteos y lo llevaba al cine a escondidas. El único nubarrón en su vida era que su tía trataba de impedir que su madre lo viera, por considerar que Julia no era una madre digna.

Pero parece que la tía Mimi no era todo lo que aparentaba. Su matrimonio con George, según se ha afirmado, nunca se consumó, razón por la cual jamás tuvieron hijos. Y la conservadora mujer sostuvo un romance de largo tiempo con un inquilino muchos años menos que ella. Resulta irónico, por tanto, que ella llamara su propio hogar “la casa de la corrección”, mientras la residencia de la mamá de John, que vivía con un hombre al que amaba, era “la casa del pecado”.

Ahora, Mimi, la estricta y severa, le permitía a John ir a eventos especiales dos veces al año: el espectáculo navideño del Liverpool Empire y el Festival de Dibujos Animados de Walt Disney en el verano. También podía ir, cuando quisiera, a Strawberry Fields, un orfanato donde tocaba de vez en cuando la banda del Ejército de Salvación. Este era uno de sus eventos favoritos; cuentan que el niño saltaba de la emoción cuando escuchaba a la banda.

Mientras vivía con su tía, el pequeño ingresó a la escuela primaria de Dovesdale. Los resultados de sus evaluaciones indicaron que era muy inteligente y que podría lograr cualquier cosa que se propusiera con solo aplicarse. Al cabo de cinco meses, el precoz chico ya había aprendido a leer y a escribir, y no permitía que nadie lo llevara al colegio. Hizo parte del coro de la iglesia de St. Peter, en Woolton, y recibió la primera comunión y la confirmación por deseo propio. No obstante, sus inclinaciones religiosas duraron apenas hasta la adolescencia.

A la edad de siete años, el joven John comenzó a publicar una serie de cuentos, ilustraciones y recortes de actores y deportistas llamados *Sports, Speed and Illustrated*, editados e ilustrados por él mismo. La publicación aparecía cada semana y cerraba con la frase “Si le gustó esta, vuelva la próxima semana; habrá otra mejor”. A los catorce años comenzó a recibir una mesada con la intención de que aprendiera a manejar el dinero con responsabilidad. Si quería o necesitaba una suma adicional, debía ganarla cortando el césped en las casas vecinas o realizando algún otro trabajo. Se dice que era generoso, aunque generalmente no tenía dinero, y que buscaba cualquier medio para conseguirlo, todo menos trabajando.

Desde muy temprano, John mostró un enorme interés por los libros. Leía todo lo que pudiera conseguir. Aun cuando era bastante omnívoro y leía hasta los poemas de Edward Lear, sentía especial afecto por dos libros: *Alicia en el país de las maravillas* (le apasionaba el personaje de Guillermo) y *El viento en los sauces*, novela que le permitía soñar con ser líder. En efecto,

cuando jugaba con sus amigos del vecindario o del colegio era, sin discusión, el jefe. Esta personalidad dominante que se vislumbraba en sus gustos literarios le traía muchos problemas en la escuela, pues sus ansias por demostrar que era el mejor generaban con frecuencia peleas con otros muchachos.

Sus dos mejores amigos, Peter Shotton e Ivan Vaughan, dijeron años más tarde que parecía que siempre estuviera peleando. A la tía Mimi estos dos muchachos le caían bien; pensaba que eran diferentes de los demás, que se les notaba la clase, la educación que solo se recibe en el seno de una buena familia. Con ellos, John era un jovencito travieso que robaba manzanas de los vecinos, montaba sin pagar en el tranvía hasta Penny Lane, el sector comercial de Liverpool, y cuando podía, les bajaba los interiores a las chicas en la calle. Aunque Mimi por alguna razón nunca lo supo, los padres de la mayoría de sus compañeros de colegio lo detestaban. John era un rebelde de buenos sentimientos, así los demás no lo entendieran de esa manera.

Pese a todo, su infancia fue en general bastante normal. Visitaba ocasionalmente a su madre y contaba con la atención de una tía muy cariñosa con quien vivía, y de otras dos mujeres, Anne Elizabeth y Harriet, hermanas de su madre, que hablaban permanentemente de lo maravilloso, luminoso y alegre que era John. Para ellas, su sobrino era un encanto. Físicamente se parecía tanto a Mimi, que la gente a veces los tomaba por madre e hijo, algo que para ella representaba un halago.

En 1952, John ingresó a la escuela secundaria de Quarry Bank, cerca de la casa de la tía Mimi, quien creía que así podría tener cierto control sobre él. Su mejor amigo, Shotton, ingresó a la misma escuela, mientras que el otro amigo, Vaughan, se matriculó en el Liverpool Institute. Los padres de este último creían que, lejos de la influencia de John y de Pete, el nivel académico de su hijo mejoraría. Sin embargo, en su tiempo libre seguía formando parte del círculo de amigos del futuro Beatle.

La vida en la secundaria Quarry Bank no era muy diferente a la de la escuela Dovesdale. John quería ser líder y para conseguirlo tuvo que pelear. Afirmó luego que sus riñas escolares no eran peleas de grandes heridas, sino contiendas con amenazas, insultos y uno que otro puñetazo. Insistió en que hubo mucha exageración y, de pronto, algo de sangre en la nariz, pero nada más. Debido a su personalidad, la situación pronto derivó en la lucha de Lennon y Shotton contra todo el colegio. No les iba bien en los estudios; eran –para decirlo suavemente– perezosos y traviosos. Pete se destacaba en matemáticas y John en arte. Juntos eran dinamita.

Con el correr del tiempo, las calificaciones de John se deterioraron, pero Mimi nunca se enteró. En estos años, George, el esposo de su tía, se hizo buen amigo del chico, quien disfrutaba de la compañía de este hombre amable y cariñoso. Se encargó de que la estricta tía no supiera demasiadas cosas del jovencito. Tristemente en junio de 1953, George sufrió un derrame cerebral y murió. Fue otro momento de gran dolor para Lennon, otra pérdida, ésta física, de una persona importante en su vida. Otro momento difícil como tantos que tendría que enfrentar a lo largo de su

vida. Y aunque todos pensaron que iba a reaccionar de manera violenta, cuando le dijeron que su tío había muerto, al muchacho le dio un ataque incontrolable de risa.

13 de junio, 1953. El comandante en jefe de las Fuerzas Militares de Colombia, general Gustavo Rojas Pinilla, depone al presidente Laureano Gómez en un golpe de Estado incruento, con el apoyo de los partidos Liberal y Conservador. A este último pertenecía el derrocado presidente.

Tras esta tragedia, la presencia de Julia, quien había mantenido contacto intermitente con su hijo y su hermana a lo largo de los años, se hizo más fuerte. Siempre se sintió fascinada con el crecimiento de su hijo, y ahora comenzó a frecuentarlo con mayor regularidad, a regalarle cosas y a divertirse con él y sus amigos. También ella vivía en cercanías del colegio, de modo que Pete, Ivan y John iban hasta su casa después de clases y ella se portaba como una más del grupo. Cuentan que a veces, cuando caminaban por la calle, se ponía unas gafas sin lentes, detenía a los transeúntes para hablarles y de repente metía los dedos donde debían estar los lentes, para escándalo de las víctimas de la broma y regocijo de John y sus amigos, quienes se alejaban riendo a carcajadas con Julia.

Según recuerdan quienes lo rodeaban, John comenzó a interesarse por la música cerca del final de su ciclo en el colegio. Tomó una vieja armónica que el tío George le había regalado y se dedicó a aprender a tocarla. Una sola persona soportaba eso que John llamaba música: el conductor de un bus que los muchachos tomaban de vez en cuando. Después de oírlo tocar, le prometió que le regalaría una armónica buena si al día siguiente tomaba el bus de nuevo. En efecto, el conductor tenía guardada una que algún pasajero dejó y nunca recogió. Además de que era de buena calidad, era la primera vez que alguien apoyaba alguna de sus locas ideas. A juicio de la tía Mimi, la música habría sido algo bueno para John si se hubiera interesado por el violín o algún otro instrumento serio, pero la armónica le parecía terrible y la relacionaba con la espantosa música que comenzaba a dominar el mundo, que no podía aportar nada bueno a la vida del inquieto y rebelde muchacho.

En abril de 1954, *Rock Around the Clock*, de Bill Haley and His Comets, aterrizó como un huracán en las listas de Inglaterra. Los adolescentes que oían esos fascinantes acordes ya no eran los mismos. Luego llegó la película *Blackboard Jungle (Semillas de maldad)*, en la cual la canción de Haley suena mientras ruedan los créditos finales. Con ella se confirmó rotundamente que el *rock and roll* había llegado, mientras jóvenes enloquecidos, que bailaban en los teatros, destruían la silletería.

Al mismo tiempo, Lonnie Donegan hacía su *Rock Island Line*, que pese al título era una canción

de *skiffle* que demostraba que tocar música era fácil y que casi cualquiera podía hacerlo, pues solo se necesitaban instrumentos rudimentarios. Ni siquiera la guitarra generaba problemas, pues era suficiente poder tocar dos o tres acordes. Y como si esto fuera poco, sobre Inglaterra descendió Elvis Presley, quien con su *rock and roll* transformó a la juventud de todo el mundo. Esta música era algo que los padres no podían comprender, algo diseñado exclusivamente para los jóvenes, quienes se identificaban con ese muchacho de apenas veintiún años que tocaba, cantaba y bailaba con arrogancia, como nadie lo había hecho antes.

John no tenía una guitarra, pero quería aprender a tocar este instrumento, así que convenció a Julia de comprarle una. Ella pagó diez libras por una guitarra de segunda mano y John tomó unas clases en las que, se dice, no aprendió nada. Como su madre tocaba el banjo, le enseñó unas cuantas notas y posiciones, aun cuando este instrumento tiene cuatro cuerdas, y una guitarra seis. Con lo poco que aprendió en ese corto tiempo, Lennon comenzó a tocar *That'll Be the Day*, interpretada por Buddy Holly, quien desde entonces se convirtió en una de sus grandes influencias. Con su propio esfuerzo, Lennon trasladó luego a la guitarra lo que había aprendido en el banjo.

En el colegio, Lennon y sus amigos formaron un grupo con dos baterías, una guitarra, una tabla de lavar y un banjo. Se hicieron llamar The Quarrymen en honor de su lugar de estudios, y empezaron a tocar en las fiestas con el pelo levantado y peinado hacia atrás, como Elvis, y pantalones entubados al estilo Teddy, moda renovada de una popular a comienzos del siglo XX.

En el Liverpool Institute surgieron varios grupos de entusiastas jóvenes al tiempo que John formaba su grupo en Quarry Bank. Ivan llevó a un integrante de una de estas bandas, Len Garry, para que conociera a John. Garry se unió a The Quarrymen y comenzó a tocar con ellos alrededor de mayo de 1956. Su primera presentación en escenario y ante público sucedió, según algunos, en el otoño de 1956, en el Lee Park Golf Club. No era una agrupación muy seria; tocaban si alguien los llamaba, y si uno de los miembros del grupo no podía asistir conseguían a otra persona. Eran demasiado informales para tener éxito, pues el asunto no pasaba de una afición y bien desordenada. Adicionalmente, con John como líder, las peleas entre los miembros del grupo estaban aseguradas, puesto que no muchos aguantaban su fuerte personalidad.

El 6 de julio de 1957, en medio de las fiestas más importantes de Liverpool, una especie de carnavales que incluían la coronación de la Reina Rosa, que se realizaba en la iglesia parroquial de Woolton, St. Peter's Church, Vaughan llevó a otro amigo suyo del instituto, a quien le gustaba la música, tocaba la guitarra y había oído hablar del grupo de John.

5 de julio, 1957. En el sitio de pruebas de Nevada, Estados Unidos, detona desde un dirigible la bomba de hidrógeno Hood, de 74 kilotones. Es la explosión atómica más potente realizada por Estados Unidos en su territorio continental.

Al final de la primera presentación en la fiesta, Ivan llevó a su amigo Paul McCartney a conocer a John. Él jamás recordó ese encuentro, pues parece que estaba ligeramente ebrio. El grupo descansaba para preparar su función de las ocho de la noche, pues ya habían hecho una presentación montados en un camión que los llevó a la iglesia. Los muchachos trataban de sostenerse en pie mientras hacían un gran esfuerzo por tocar. Entre la multitud que saludaba a los muchachos, estaban las dos hermanastras de John, Julia y Jackie, a quienes Lennon brindó una sonrisa y un saludo. Quería mucho a sus hermanas, a quienes poco veía a causa de la situación generada por su tía Mimi.

El caso es que los dos muchachos charlaron unos minutos y ante la inquietud de John, Paul le ayudó a afinar la guitarra. Para probar que en efecto había quedado bien, tocó unas canciones de los exitosos artistas americanos Gene Vincent y Little Richard. A John lo impresionó que este joven, casi dos años menor que él, también supiera tocar unas notas que él no dominaba. Le gustó cómo cantaba y además le pareció apuesto. Como si fuera poco, Paul dominaba con facilidad canciones y estilos que al grupo de John le costaba trabajo aprender.

El toque increíblemente fue grabado por Bob Molyneux, un policía que por casualidad puso a funcionar su grabadora de carrete y registró el concierto. En 1994, Molyneux –ya retirado– halló la cinta que contiene al grupo de John tocando *Puttin' On The Style* de Lonnie Donegan, y de Elvis Presley *Baby, Let's Play House*.

Volviendo al cuento, John, Ivan y Paul fueron a un *pub* de Woolton después de la presentación, y mintiendo sobre sus edades se tomaron unas cervezas y hablaron de música. Dos semanas más tarde, John e Ivan decidieron que Paul sería una buena adición para el grupo.

Aunque hay quienes narran con más detalle lo sucedido, saber esto es suficiente, pues con frecuencia los acontecimientos que transforman el mundo ocurren silenciosamente, sin que nadie se dé cuenta de lo trascendental del momento. Y eso ocurrió cuando John Lennon y Paul McCartney se encontraron.

III

Paul McCartney

En contraste con las historias de ribetes dramáticos de Ringo y de John, la de James Paul McCartney es más normal. Vino al mundo el 18 de junio de 1942, en el pabellón de habitaciones privadas del Hospital de Walton, en Liverpool. Hijo de un vendedor de algodón y de una enfermera y partera, la profesión de su madre permitió que recibiera una atención especial tanto de sus colegas como de la institución. Su padre, James “Jim” McCartney, de origen irlandés, había nacido en Everton, un distrito de la ciudad de Liverpool, en 1902. No estuvo en el alumbramiento, ya que se encontraba de turno como bombero ese día.

Jim McCartney había abandonado sus estudios a los catorce años para involucrarse, con la venia de su familia, en el negocio del algodón, en el cual decían que se podía ganar mucho dinero. No prestó servicio militar, pues era demasiado joven cuando estalló la Primera Guerra Mundial y demasiado viejo cuando comenzó la Segunda. Además, tenía limitaciones auditivas ocasionadas por una caída cuando tenía apenas diez años. Le iba bien en el negocio que había elegido, ya que, sin ser rico, podía vivir cómodamente. En sus ratos libres se dedicaba a su otra pasión: la música. Dirigía la Jim Mac’s Jazz Band, una banda bastante popular en la ciudad, en la que tocaba el piano y la trompeta. Entre sus amigos se comentaba que ya era un solterón, de esos que administran bien la soltería.

Conoció a Mary Patricia Mohin, una enfermera también de origen irlandés, durante un bombardeo de los alemanes en junio de 1940, cuando ella visitaba a Jinny, una de las hermanas de Jim. Mary estaba muy dedicada a su carrera y a servir a su prójimo, razón por la cual no les había dedicado tiempo a los asuntos del corazón. A ella, sus amigas y familiares ya la tachaban también de ser solterona. Pero ese encuentro casual cambió todo. Estuvieron toda la noche en el refugio y pasaron una buena parte de ese tiempo charlando. Se enamoraron. Jim tenía 39 años y Mary 31 cuando en abril de 1941 se casaron en la capilla católica romana de St. Swithin, en Liverpool. Después del matrimonio, ella dejó su trabajo como partera para convertirse en visitadora de salud. La situación económica de la familia era difícil por la guerra y vivían en un apartamento que les entregaron porque el trabajo de Jim se consideraba un empleo de guerra, lo que les daba

derecho a vivienda.

Durante la guerra, sin poder servir en el ejército y con el mercado del algodón cerrado, McCartney trabajó en una firma de ingenieros y fue bombero nocturno, ayudando a apagar incendios causados por los bombardeos de los alemanes. Con el tiempo, Jim dejó su trabajo en la empresa de ingeniería y consiguió otro en el Departamento de Aseo de Liverpool como supervisor. El sueldo no era muy bueno y Mary, que había dejado de trabajar cuando nació Paul, tuvo que retomar su trabajo de visitadora de salud hasta 1944, cuando nació su segundo hijo, Michael.

De la dura época de la guerra, Paul recuerda que iba a jugar en los sitios destruidos por los bombardeos, lo cotidiano para los muchachos que crecían en medio de los ataques aéreos de los alemanes y los discursos de sir Winston Churchill. De su infancia, Paul evoca también los muelles de la ciudad, enmarcados por el encanto romántico de la aventura, los viajes, los lugares exóticos y los idiomas extraños. Allí se hablaban muchas lenguas y se veía gente de diversas partes del mundo. También, muy importante, era el lugar para conseguir discos con la música que quería escuchar.

El joven Paul ingresó a la escuela primaria de Stockton Wood Road para comenzar sus estudios. Aunque su madre era católica practicante, y su padre un hombre de formación protestante que se consideraba agnóstico, los McCartney decidieron no matricular a sus hijos en una escuela de orientación religiosa. Stockton Wood era un buen plantel y a los muchachos les iba bien: Mike siempre estaba dispuesto a defenderse, mientras que Paul les buscaba salidas diplomáticas a las situaciones difíciles. En este sentido, los hermanos McCartney se complementaban perfectamente.

Sin embargo, de un momento a otro el colegio se llenó y ya no había cupo; entonces los McCartney decidieron matricular a sus hijos en otra escuela, aunque lejos de casa esta vez: la Joseph Williams Primary School, en Gateacre. Paul era buen estudiante y pasó sus años escolares sin problemas, e incluso a los once años fue uno de los cuatro alumnos de Liverpool que aprobaron el examen 11+, llamado *la beca*, que le permitió ingresar fácilmente al Liverpool Institute, un prestigioso y tradicional colegio del puerto. Allí estuvo desde 1953 hasta 1960, y alcanzó las mejores calificaciones en inglés y arte.

Su hermano Michael también entró al Liverpool Institute, pero a diferencia de su hermano mayor, no obtenía buenas calificaciones. Según Paul, la sede del colegio era una edificación oscura y deprimente, de ambiente hostil. Él respondió bien a las exigencias académicas, hasta el momento en que descubrió que sus padres querían que fuera a la universidad y obtuviera un título; entonces aflojó su rendimiento académico, especialmente en latín, que era una asignatura importante para ingresar a la universidad. Desde esa época tenía claro que no quería cursar estudios profesionales.

En 1954 conoció a un muchacho un poco más joven, George Harrison, que iba en el mismo bus que Paul cuando viajaba de su casa, en la zona suburbana de Speke, al instituto. George también

había pasado el examen que le permitiría ir a un colegio de formación académica en vez de a una secundaria vocacional, donde se preparan los alumnos para trabajar. Empezaron a hablar y descubrieron su pasión común por la música.

Por otro lado, Paul ha afirmado en varias ocasiones que siempre ha sentido una fascinación por el piano, que se remonta a sus primeros años de vida. Jim, su padre, tocaba la trompeta, y cuando problemas dentales le impidieron seguir haciéndolo, aprendió a tocar el piano. En este piano vertical que estaba en la sala de la casa, ubicada en el 20 Forthlin Road, Paul intentaba en ocasiones tocar alguna melodía. Curiosamente, ese viejo instrumento que durante años permaneció en casa de los McCartney lo habían comprado en el almacén de música Nems, de propiedad de Harry Epstein, padre de un entonces joven anónimo llamado Brian, quien años más tarde sería el representante de The Beatles. Aunque Jim quería que sus hijos aprendieran a tocar correctamente los instrumentos, a Paul nunca le llamó la atención tomar clases formales con alguna anciana en su casa, que lo obligara a hacer ejercicios y tareas. Prefirió aprender a tocar de oído, con la guía de su padre, y practicar mucho. La música era importante en la vida de la familia McCartney: las reuniones giraban en torno al piano de Jim, sobre todo en fechas especiales como Navidad y Año Nuevo.

En el hogar reinaba un ambiente de afecto al que Paul atribuyó posteriormente el sentimentalismo que marcó su vida y una parte de su música. En este sentido, también influyeron en su carácter los himnos religiosos que cantaba en la escuela dominical y los temas que su padre tocaba en el piano en las ocasiones especiales.

Paul era buen hijo y un muchacho aplicado en la escuela, pero también tenía los intereses y actitudes de cualquier adolescente: a veces robaba cigarrillos o se iba de paseo por los muelles y no siempre tomaba el bus a casa inmediatamente después del colegio. A todas luces, Paul y su hermano tuvieron una niñez feliz.

Cuando Mary regresó a su trabajo como visitadora de salud, la situación económica de la familia mejoró bastante y se mudaron a una nueva casa. Era una construcción modesta pero limpia, arreglada y un poco más grande, en Forthlin Road, relativamente cerca de Menlove Avenue.

Pero sobre este idílico escenario se cernía una terrible nube negra. Cuando Paul contaba catorce años, su madre empezó a quejarse de dolores de pecho. Inicialmente se los atribuyeron a la menopausia, y tanto sus familiares como los doctores que visitó le dijeron que no se preocupara; no obstante, los dolores se intensificaron y Mary decidió visitar un especialista, quien le diagnosticó cáncer de seno avanzado. La intervinieron quirúrgicamente, pero ya nada podía hacerse: un mes después de los primeros dolores, Paul y Michael perdieron a su madre. El 31 de octubre de 1956, Mary Patricia Mohin McCartney falleció por una embolia consecuencia de ese cáncer. Sus hijos solo asimilaban lo sucedido tiempo después, pero Jim estaba destrozado: lloraba a mares la muerte de su esposa, y los chicos trataban en vano de consolarlo.

Las cosas en la casa McCartney cambiaron drásticamente. Los hermanos tenían que encargarse

ahora de las labores de la casa, mientras Jim hacía lo posible por mantener el hogar solo, llevando a costas su tristeza inconsolable. Paul, por su parte, aprendió a cocinar, afición que mantiene y practica. La familia contaba también con el apoyo de las hermanas de Jim, Jinny y Milly, quienes dos veces a la semana ayudaban con las labores domésticas, así como de un par de tíos que ocasionalmente llevaban a los chicos al fútbol. Sin embargo, como los otros Beatles, Paul nunca fue un gran entusiasta de los deportes.

El mismo año de la muerte de su madre, en su cumpleaños catorce, Paul recibió de su padre una trompeta, porque era su instrumento y tal vez porque trompetistas como Harry James estaban de moda entonces. Paul realmente trató de aprender a tocarla con entusiasmo, ya que sabía que haría feliz a su padre, pero había dos problemas: no le entusiasmaba el instrumento y, por otro lado, con la trompeta en la boca no podía cantar. Se vio obligado a plantearle la situación cuidadosamente a su padre, y le propuso cambiar el cobre por una guitarra. Jim aceptó y Paul hizo el cambio en una tienda; consiguió una Framus Zenith que costaba quince libras y comenzó a estudiar. Al principio le resultó difícil, ya que era zurdo, y le costaba tocarla de la manera convencional con el cuerpo de la guitarra sobre el lado derecho y el mástil a la izquierda. Decidió voltearla. Esto implicó encordar la guitarra al revés para tocar de manera lógica para un zurdo. Lo logró.

Paul comenzó incluso a escribir canciones, pues ahora sí podía cantar y tocar al mismo tiempo. Recuerda que su primera composición se llamó *I Lost My Little Girl (Perdí a mi chica)*. Con su amigo del colegio, Ian James, aprendieron a tocar las canciones que estaban pegadas en las listas de Gran Bretaña. Fue el momento en que hizo la primera aproximación a lo que sería el clásico *When I'm 64*, canción que abandonó hasta 1966 cuando la terminó de escribir y quedó incluida en el disco *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*. Aunque, valga la anotación, a comienzos de los sesenta, cuando The Beatles tocaban en la Caverna de Liverpool, usaban el tema como recurso acústico si se iba la luz.

Durante el primer semestre de 1957, Paul aprendió a tocar en guitarra muchas canciones que escuchaba en la radio. *All Shook Up* de Elvis Presley, *Young Love* de Sonny James, *Party Doll* de Buddy Knox, *Bye Love* de Everly Brothers, *A Teenager's Romance* de Ricky Nelson, y una gran variedad de temas de los artistas que dominaban la radio y acaparaban el gusto de los adolescentes a ambos lados del Atlántico. No hay que olvidar que Liverpool era el segundo puerto más importante de Inglaterra, y allí llegaban todas las modas del exterior. En ese sentido, estaba alejada del mundo real de la BBC, la radio oficial de Inglaterra, que manejaba la programación musical a su antojo y alejada de la realidad musical que comenzaba a dominar el mundo. Para los jóvenes de esta naciente generación del *rock and roll*, esa música, con sus dulces y rebeldes acordes, era muy importante. La BBC, dirigida por personas adultas, no tenía interés en esa música.

10 de mayo, 1957. En Colombia, cae la dictadura del general Rojas Pinilla sin que se derrame una sola gota de sangre. El general París, al frente de una junta militar de gobierno, asume el poder provisionalmente.

15 de abril, 1957. En un accidente aéreo fallece Pedro Infante, cantante y actor mexicano, quien a los 39 años de edad era considerado uno de los más grandes de todos los tiempos.

Por entonces, Paul ya tenía algunas referencias de John, ese personaje rebelde que se vestía de manera exótica, usaba largas patillas a la moda y parecía vivir a la defensiva, seguramente con ganas de pasar a la ofensiva. Ivan Vaughn, amigo de infancia de John, era compañero de estudios de Paul en el Liverpool Institute. Un día le pidió que lo acompañara a una fiesta en la parroquia de Woolton Village y McCartney aceptó, pues no tenía nada mejor que hacer ese día.

Paul tiene un recuerdo mucho más claro del encuentro que John. Ese 6 de julio de 1957 se celebraban las fiestas de Liverpool y había una celebración en la iglesia. Un grupo de personas sentadas aquí, otras más allá, y sobre una improvisada tarima tocaba un conjunto. Paul dice que interpretaban una canción del grupo americano Del-Vikings, de la que años más tarde The Beach Boys haría una versión: *Come Go With Me*. Recuerda incluso que el cantante no se sabía toda la letra de la canción. La banda de *skiffle*, llamada The Quarrymen, no era muy buena, pero el cantante tenía algo que impactó a Paul positivamente.

Una vez que terminó la presentación vespertina del grupo y se preparaban para la nocturna, Vaughan presentó a sus dos amigos. Paul se sentó al piano y comenzó a tocar el éxito del genial Jerry Lee Lewis, *Whole Lotta Shaking Going On*. El artista estadounidense, que se hacía llamar The Killer (el Matador), era un fenómeno en las listas de Inglaterra. Cuando la canción terminó y McCartney tocaba las primeras notas de *Tutti Frutti*, del llamado “rey sin corona del *rock and roll*”, Little Richard, John se le acercó familiarmente y le puso la mano en el hombro. Estaba un poco ebrio por unas cervezas que se había tomado a escondidas.

Luego Paul se levantó del piano, tomó la guitarra, obviamente al revés, y tocó su canción preferida: *Twenty Flight Rock*, de Eddie Cochran cantante, guitarrista y compositor de *rock and roll* estadounidense. Paul cantó todo el tema, algo que impresionó mucho a John, quien luego afirmó que ese chico lo había dejado pensando. Sin embargo, a Pete Shotton, dos años mayor y sin mucho sentido musical, no le causó ningún impacto el repertorio de canciones del pequeño McCartney.

Aun así, una semana más tarde Paul andaba en su bicicleta por Menlove cuando se topó con

Shotton. Se saludaron amistosamente, y Pete lo invitó a unirse al grupo de Lennon. John y sus amigos habían charlado sobre el tema y habían decidido que Paul sería un buen miembro de la banda.

Ante la invitación, y sin pensarlo dos veces, Paul aceptó. Comenzaba a nacer la leyenda. Esa que sesenta años después nos tiene acá. The Beatles empezaron a conformarse.

IV

George Harrison

Si la infancia de Paul McCartney fue relativamente normal, la de George Harrison está hecha de ese material que no hace buenos boletines de prensa ni noticieros de farándula. El menor de los cuatro hijos de Harold Harrison y Louise French, nació el 25 de febrero de 1943 en el número 12 de Arnold Grove, Liverpool.

Su padre había sido marinero en la juventud, entre 1926 y 1936, pues su madre no le había permitido ingresar a la Real Fuerza Naval de Inglaterra. Por su parte, Louise French, de una tradicional familia irlandesa de origen francés (de ahí su apellido) cuyos orígenes se remontan al siglo XIV, a sus 19 años trabajaba como dependiente en una tienda de víveres, cuando conoció a Harry un día de 1929. Se encontró con un grupo de marineros que le pidieron el teléfono a la extrovertida y simpática adolescente. Quien se quedó con el número fue Harry. Días más tarde hubo gran revuelo en la casa French, cuando llegó una carta para la joven Louise con membrete de la White Star Line. Fue el comienzo de un romance que se formalizó, como se estilaba en la época, diez años más tarde, el 20 de mayo de 1939, en la Oficina de Registro de Brownlow Hill cuando se casaron.)

19 de mayo, 1939. Se realiza el gran desfile de la victoria en Madrid, España, presidido por el general Francisco Franco. Terminan así tres años de guerra contra el ejército republicano, que defendía al gobierno legítimo.

Los recién casados se mudaron a la casa donde vivirían durante los siguientes dieciocho años. Harold siguió trabajando como camarero en barcos de alta mar. Trabajó allí hasta el nacimiento de su primogénita, Louise, en 1931. Su hijo, Harold, nació en 1934. Poco después, Harold padre decidió dejar su trabajo como marinero para pasar más tiempo con su familia; estaba aburrido. Escogió un mal momento para su cambio de oficio, pues pasó quince meses sin encontrar trabajo

en tierra. En 1937 finalmente consiguió un puesto como asistente en una línea de buses y en 1939 fue ascendido a conductor. Vivían en condiciones estrechas en una casa sin baño, solo una letrina en el fondo del jardín trasero y una tina de cinc a la que se le echaba el agua que se calentaba en la estufa de la cocina. Este era el sitio de reunión familiar. La sala y el comedor normalmente eran demasiado fríos y la cocina tenía el calor de la estufa.

En 1940 nació el tercer hijo de la pareja, Peter, y en 1943 llegó George, quien impactó profundamente a su padre por el enorme parecido que tenía con él: era casi una versión en miniatura de Harold.

George tuvo problemas para entrar al colegio, pues en los años de la posguerra hubo sobrecupo en las instituciones educativas inglesas. Por eso, aunque había sido bautizado católico, Louise prefirió enviarlo a una escuela primaria estatal, la escuela para infantes de Dovesdale Road. Era la misma a la que asistía un tal John Lennon, compañero de curso del hermano mayor de George, Peter. George era dos años y medio menor y estaba tres cursos más abajo, de modo que no había la menor posibilidad de que se conocieran.

Desde su infancia, George fue muy independiente. Después del primer día de clases nunca permitió que su madre cruzara con él Penny Lane para dejarlo en el colegio. “No quiero que seas una de esas mamás chismosas que se quedan en la puerta de la escuela hablando con otras”, le decía a Louise.

Cuando tenía seis años, la familia se mudó a una edificación más moderna, asignada luego de una solicitud hecha dieciocho años atrás, cuando compraron su primera casa. Quedaba en un barrio bastante heterogéneo, con gente decente y alguna no tan decente. El pequeño jardín de los Harrison era saqueado continuamente. En definitiva, no era el mejor sector de la ciudad.

Su vida transcurrió sin mayores sobresaltos. Disfrutaba de los columpios y otros juegos en el parque cercano a la casa. Disfrutaba también escuchando la radio. Nuevamente, la poco innovadora programación de la BBC ofrecía canciones de las viejas bandas de baile, a cantantes como Bing Crosby y Josef Locke. Mejor dicho, pura música para papás y mamás. Como alternativa, a veces se podían escuchar los discos que su padre colocaba en la tornamesa. También su hermano mayor tenía un pequeño equipo reproductor en el que sonaban Hoagy Carmichael, Glenn Miller y algunos sonidos más interesantes para el pequeño. Estos tocadiscos estaban prohibidos para George y su hermano Peter. Esto no impidió que ocasionalmente sin autorización sacaran los equipos y los discos para escucharlos furtivamente. Así, George empezó a interesarse por el tema de la música. Recuerda que la primera canción que lo entusiasmó fue *Waiting For a Train* del cantante estadounidense Jimmy Rodgers, llamado el guarda-frenos cantante. La mamá de George, con la idea de que lo más importante era ser feliz en la vida, estimuló mucho al niño para desarrollar su naciente gusto.

Luego de cumplir con los primeros años de colegio satisfactoriamente, y haber sacado buena puntuación en el 11+, o *la beca* como llamaban a la prueba, en 1954 George ingresó al Liverpool

Institute, donde estudiaba Paul, un curso más adelante. Aquí, su rendimiento académico no fue sobresaliente. Según él, los profesores eran una partida de torpes e ignorantes que buscaban mostrar su propia erudición antes que impartir conocimientos a los estudiantes. George pensaba que el interés del sistema escolar era como producir chocolatinas en masa, todas iguales y sin ninguna originalidad. Él no aceptaba eso. Desde el principio se vestía diferente, usaba el pelo largo, mucho más de lo comúnmente aceptado, y trataba de no meterse con los demás.

Al igual que Ringo, George pasó una temporada en el hospital aunque la suya fue mucho más corta. Sufrió de las amígdalas en forma recurrente, y una de esas infecciones invadió sus riñones y le causó una nefritis. Durante su convalecencia supo de un amigo de su primer colegio que vendía una guitarra de segunda mano, y convenció a su madre de que se la comprara. Solo costó un poco más de 3 libras. Comenzó a aprender a tocar de oído, pero perdió el interés después de ver que el instrumento tenía una tuerca en la parte posterior del mástil, tomó un destornillador y desbarató el instrumento. No pudo volver a armarla y la escondió en una alacena. Un año más tarde, su hermano Peter encontró la maltrecha guitarra y la reparó. Con la ayuda de un amigo de su padre, Len Houghton, George empezó a tocar de nuevo. La guitarra que George había calificado de pobre calidad y que había sufrido con su involuntaria “cirugía”, le sirvió para pasar muchas horas tocando.

Como los otros tres Beatles, Harrison habló siempre de una infancia feliz, rodeado por tíos y primos, con fiestas y reuniones ocasionales. Sin embargo, en el colegio Harrison era sinónimo de problemas. Lo castigaban a cada rato por no hacer las tareas, por no vestirse apropiadamente y otros comportamientos típicos de un adolescente rebelde. Al pasar el tiempo, George se aplicó en el estudio y sus tormentosos años académicos quedaron en el pasado. Aun así, mantenía el espíritu rebelde e individualista que lo caracterizaría siempre.

Cuando tenía alrededor de doce años, de nuevo se despertó su interés en la música. El rey del *skiffle*, Lonnie Donegan, fue el responsable de esta nueva inclinación del muchacho, quien ya había intentado hacer música con su hermano Pete, pero sin mucho éxito. Había tenido un grupo, The Rebels, que solamente hizo una presentación.

Paul McCartney y George estudiaban en la misma escuela, e incluso tomaban el mismo bus, pero solo con la llegada del *skiffle* descubrieron su afinidad. Se reunían para tocar, más que juntos, tratando de aprender el uno del otro. Aunque había cierta diferencia de edad –algo que en la adolescencia puede ser muy notorio–, sus instrumentos eran un punto de encuentro. Conseguían libros con partituras que trataban de aprender y George pasaba mucho tiempo en el colegio, sentado en la parte trasera del salón, dibujando guitarras. Era mejor que poner atención a las clases.

Según su madre, el por momentos poco musical George empezó a descubrir su verdadera pasión cuando oyó al legendario pianista y cantante Fats Domino, el grupo Del-Vikings, y luego a Elvis Presley, Buddy Holly y Little Richard. No era fácil conseguir este tipo de música, pues

había que encargar los discos a los viajeros, y no siempre llegaban los que se pedían. Eran, además, artículos de lujo. Asistir a presentaciones de los artistas del momento era aún más difícil para una familia de clase media como los Harrison. Cuando Buddy Holly pasó por Inglaterra, George tuvo que verlo por televisión; cuando Bill Haley hizo su presentación, debió conformarse con lo que le contó Paul. Sin embargo, sí pudo ver a su primer ídolo, Lonnie Donegan, a Danny and The Juniors (con ese hermoso himno a los bailes escolares *At the Hop*) y a The Crew Cuts, los canadienses que habían hecho versiones de los éxitos del *rhythm and blues* *Sh-Boom* y *Earth Angel*.

George, ahora fascinado con la música, practicaba todas las noches, escuchando nuevos sonidos y copiando lo que tocaban otros guitarristas en los discos que conseguía. Así, con perseverancia y dedicación pudo aprender a tocar en guitarra temas como el famoso instrumental *Raunchy* de Bill Justis, un saxofonista muy popular en Estados Unidos.

A su padre le preocupaba que George se interesara tanto por la música. Y que además vistiera como los *teddy* que estaban tan de moda. Esas pintas podían ser buenas para muchachos grandes, como ese tal John Lennon, pero no para un muchacho que –soñaba– iba a ser electricista. Lo intentó, pero el chico no pasó los exámenes de admisión para la empresa de energía de Liverpool. Lo que sí logró fue conseguirle un cupo como aprendiz en una tienda por departamentos. Iba porque le tocaba, como hijo obediente, pero cada minuto libre estaba dedicado a la música.

No existe claridad en cuanto a las fechas precisas, pero probablemente en el segundo semestre de 1957, George Harrison conoció a John Lennon. Paul, quien ya pertenecía al grupo, había invitado a su joven amigo a oírlos tocar. Pero no fue él quien presentó a John y George; aparentemente fue otro de los integrantes del grupo The Quarrymen. Se dice también que fue George quien le mostró a Lennon acordes propios de una guitarra, ya que hasta entonces John la tocaba como Julia le había enseñado, a la manera del banjo. George afirmaba que incluso le enseñó a enhebrar las cuerdas de la guitarra.

Cuando se conocieron, John le dijo al joven que si tocaba tan bien como el guitarrista que estaba con ellos, podría hacer parte del grupo. Harrison tomó la guitarra y tocó *Raunchy*. Lennon quedó impresionado con la habilidad del chico, que no tenía ni catorce años, mientras que él, casi dieciséis. Esto podía ser un problema, pues se consideraba todo un hombre y pensaba que incluir un niño en su banda era poco conveniente. Por este motivo vaciló mucho antes de extenderle la invitación, que al parecer llegó a comienzos de 1958. Durante ese tiempo, cuando el guitarrista Eric Griffith de the Quarrymen no podía ir a un evento, John invitaba a George. Solo como suplente, desde luego.

Entre tanto, George seguía practicando en casa y con su amigo Paul, pero estaba convencido de no ser muy bueno. Reconocía que nunca fue un guitarrista técnico y que había muchos mejores que él, como Alan Caldwell, hermano de su primera novia, conocido como Rory Storme, en cuyo grupo, The Hurricanes, estaba el baterista Ringo Starr.

V

El dúo dinámico: Lennon-McCartney

Luego del encuentro de ese 6 de julio de 1957, del cual, como queda claro, la mayoría de los involucrados no tiene un recuerdo muy preciso, John Lennon, el impulsivo líder de la banda, analizó cuidadosamente el asunto de Paul, ese niño que lo había impresionado al tocar y cantar con gran maestría el tema *Twenty Flight Rock*, de Eddie Cochran. Según Lennon, Paul tocaba casi tan bien como él, lo cual podía convertirlo en una amenaza; sin embargo, si lograba mantenerlo a raya podía resultar útil para sus Quarrymen. Había también un factor adicional a favor de McCartney: era buen mozo, tenía un leve parecido con Elvis Presley. Había mucho a favor de invitarlo y lo que iba en contra se podía controlar, pero pese a todas estas consideraciones, John no se decidía a invitarlo al grupo.

Una semana más tarde, cuando Paul iba en su bicicleta camino a casa, luego de visitar a su compañero de colegio Ivan Vaughan en Menlove Avenue tomó un atajo y en el camino se cruzó con Pete Shotton. Detuvo su bicicleta, hablaron un rato y Shotton, de repente, le dijo: “Hemos hablado de ti, Paul. ¿Quieres ser parte del grupo?”. Él no vaciló un instante y dijo que sí, que sí estaba interesado.

Tras unos cuantos días y aparentemente sin los tradicionales ensayos, The Quarrymen, ahora con Paul en la guitarra, tocaron en un baile en el Clubmoor Conservative Club, situado en la calle Broadway, en Liverpool. Paul había planeado hacer un solo durante la fiesta, pero por motivos desconocidos no lo hizo. El toque, hasta donde recuerdan algunos de los participantes, fue bueno.

Terminada la presentación, Paul le mostró a John un par de melodías que había escrito. Desde el momento en que cambió la trompeta por la guitarra, el joven McCartney había comenzado a componer algunas canciones. Se sentía motivado no solo a tocar, sino también a escribir. *I Lost My Little Girl* fue uno de los temas que le mostró a Lennon. Su reacción fue de grata sorpresa. Pronto se estableció una sana competencia entre los dos. Cada uno escribía y adaptaba canciones, lo cual llevó rápidamente a que comenzaran a componer juntos.

En esta época, los muchachos compartían la afición por la guitarra y la composición, los discos y las películas. Por supuesto, Elvis era uno de sus artistas favoritos, cuyas películas iban a ver al

cine siempre que podían. Chuck Berry, el guitarrista, compositor y cantante de *rhythm and blues* que había dado el paso hacia el *rock and roll* y se convirtió en uno de sus precursores, era otro de sus favoritos. No sobra recordar que canciones del llamado ‘Padre del *rock and roll*’, como *Johnny B. Goode*, *Roll Over Beethoven* y *Rock And Roll Music*, se convirtieron en grandes clásicos que siguen vigentes y que The Beatles tocaron y grabaron.

Eddie Cochran, otra de las glorias de la música norteamericana, sonaba en el pequeño tocadiscos que John tenía en su alcoba en la casa de la tía Mimi. Los muchachos escuchaban también a Clyde MacPhatter, Little Richard, Buddy Holly y un desfile de nombres legendarios del *rock and roll* estadounidense. Pasaban horas escuchando, analizando y disfrutando los sonidos de estos ídolos del otro lado del Atlántico. Trataban de *sacar* las canciones, de aprender a tocarlas como lo hacían ellos y cantar como auténticos rocanroleros. Todo lo que oían en la radio y en los discos lo absorbían como esponjas, con una urgente necesidad de comprender, asimilar, interiorizar y convertir en propia toda esa maravilla que representaban los éxitos y los artistas del momento. Si bien venían del otro lado del océano, ellos los sentían como propios, como si hablaran el mismo lenguaje: esas canciones expresaban lo que sentían.

La amistad entre John y Paul florecía, y empezaron a pasar una mayor cantidad de tiempo juntos. Ocasionalmente se escapaban del colegio, y mientras el padre de Paul trabajaba se encerraban en su casa a intercambiar notas en la guitarra. Como Paul es zurdo y toca el instrumento al revés, John tenía que pararse frente a un espejo para poder tocar las mismas notas.

Pete Shotton, entretanto, empezó a sentirse excluido; su amistad con John se enfriaba y, según confesó después, sabía que sus días con The Quarrymen estaban contados; además, había cometido el pecado capital de confesar que la música no era su gran pasión. Así que sus días con el grupo llegaron a su final con una explosión: en un concierto, en medio de risas y diversión, John, en uno de esos arranques de rabia que lo caracterizaban, volteó a mirar al joven de la tabla de lavar y se la rompió en la cabeza. Pete, más por vergüenza que por cualquier otra cosa, se sentó a llorar. No quería saber más de los muchachos. Se sentía inútil, maltratado y traicionado, así que se marchó. The Quarrymen cambiaba su formación.

Pese a todo, Shotton siguió siendo amigo de John, un amigo muy cercano. Esta amistad se mantuvo hasta entrados los años setenta, cuando ya Lennon, radicado en Nueva York, no podía hablar con él porque Yoko Ono impedía sistemáticamente sus conversaciones, hasta el punto de que hacía negar a su esposo cuando su amigo, convertido en empresario, lo llamaba. Esa fue la constante de Yoko con todos los que tuvieron que ver con John antes de que ella llegara a su vida.

Ivan Vaughan, quien curiosamente nació el mismo día que McCartney, ya había dejado el grupo hacía un tiempo pues su alma no estaba metida en el asunto de tocar música. Siguió siendo amigo de John y Paul a lo largo de los años. Aunque se casó y se dedicó a su profesión como profesor, los Beatles de los años sesenta trataron de involucrarlo en varios proyectos que no cuajaron, como desarrollar un proyecto de educación basado en la cultura de esa época. Su esposa, Jan,

profesora de idiomas, fue quien ayudó con la letra en francés de *Michelle*. En 1977, Ivan fue diagnosticado con la enfermedad de Parkinson y cuando murió, en 1993, Paul le escribió un conmovedor poema, *Ivan*, como homenaje al excompañero y amigo.

Ahora The Quarrymen tocaban en eventos escolares y en concursos para aficionados, y a veces iban a oír a otros grupos para aprender de la competencia. También “recibían” –técnicamente se diría que robaban– discos sencillos de 45 revoluciones que otros muchachos les prestaban y no volvían a ver. Para John y Paul, esos discos fascinantes eran la vida misma, mientras que para los demás no eran sino un poco de diversión. Una buena justificación para apropiarse de ellos. Paul, entre tanto, había vuelto a sentarse al piano de su padre y tocaba nuevas melodías. Fue entonces cuando con apenas dieciséis años comenzó a escribir *When I'm 64 (Cuando tenga 64 años)*, canción dedicada a su padre, que terminó en 1967 y se grabó para el álbum *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*.

Paul y John seguían practicando, y comenzaron a escribir canciones que Paul registraba juiciosamente en un cuaderno, siempre con la anotación “Otro original Lennon-McCartney”. Esto sonaba de maravilla; los grandes compositores de la música popular siempre escribían a dúo y en el papel lucía muy bien, muy profesional, muy serio. Solo había que ver lo bien que lucían las canciones escritas por Rodgers and Hammerstein, Leiber and Stoller, Ira and George Gershwin, Gilbert and Sullivan, por ejemplo.

La pregunta hoy en día es, desde luego, qué tanto les habrá dolido a Paul y John haber tenido que compartir los créditos y luego las regalías, sabiendo que algunas canciones eran exclusivamente de uno de ellos, aunque estuvieran firmadas y registradas por ambos. Para McCartney más que un tema de regalías es una cuestión de orgullo, de honor. Pese a varios intentos de convencer a Yoko Ono de que aceptara que las canciones que él escribió por lo menos tuvieran el crédito invertido –McCartney-Lennon–, ella nunca lo permitió pues alega que eso fue lo que acordaron los dos artistas desde el principio y que ahora no se podría modificar.

Pero al margen de este asunto de las composiciones, todo ocurrió años antes de la aparición del casete y otras formas sencillas de grabación que llegaron en la década de los sesenta. Por esta razón a finales de los años cincuenta, para grabar o registrar canciones, era necesario disponer de un aparato grande y costoso, generalmente de la marca alemana Grundig. Quienes tenían estos equipos no los prestaban con facilidad, además de que a los muchachos no les preocupaba mucho que digamos grabar sus composiciones puesto que era suficiente recordarlas. La cosa es que si no podían memorizarlas ellos, era claro que el público tampoco lo haría. De esta primera época provienen temas que luego serían famosos, como *Love Me Do*, su primer éxito en listas, en 1962, y *I Saw Her Standing There*, de 1963. Los jóvenes tocaban y escribían música cada vez de mejor calidad.

Durante todo este proceso, Paul pensaba constantemente en su amigo del colegio, George Harrison, un guitarrista que podía tocar temas tan difíciles como el ya mencionado clásico

Raunchy, del saxofonista Bill Justis, curiosamente, pero con una línea en guitarra bien marcada. No obstante, el muchacho era demasiado joven pues tenía apenas catorce años, mientras que John contaba diecisiete y Paul casi llegaba a los dieciséis; con todo, pensaban que mientras John desahogaba su agresividad con peleas y Paul se escudaba en su intelectualismo, George no hacía nada distinto de expresarse por medio de su ropa, ya que se vestía de manera estrafalaria, como los *teddys* de la época. Eso tenía su valor para el grupo, pero, ¡ah!, el tema de la edad era un serio inconveniente.

Sin embargo, Paul quería que John conociera a George pues le parecía un buen elemento para The Quarrymen. Finalmente, ocurrió el encuentro. Hay diferentes versiones de cuándo sucedió. Según a quien se consulte, pudo ser diciembre de 1957 o febrero o marzo de 1958, posiblemente en un concierto del grupo en Garston al que Paul había invitado a su amigo, como lo había hecho en otras oportunidades. Pero si fue en un concierto del grupo o en otro sitio, está abierto a discusión.

Donde sí hay consenso es en la forma como ocurrió el hecho. Después de que Paul lo presentó, y como ya hemos contado, George tocó con maestría su canción favorita, *Raunchy*. John estaba satisfecho pero preveía problemas para pedir permisos a los padres del chico, así como para tocar en sitios vedados para alguien tan joven.

De todas maneras, George empezó a formar parte del grupillo de amigos, y cuando John estaba de buen humor, le pedía que tocara *Raunchy*. Él y Paul comenzaron a ir a casa de George a tocar, ensayar y aprender de ese niño que sabía tocar temas que ellos desconocían. Para el muchacho era muy emocionante que un muchacho grande como Lennon le prestara atención; aun cuando no podía hacer parte del grupo, a sus escasos catorce años era amigo de un joven casi tres años mayor.

The Quarrymen, entre tanto, seguía estando conformado de manera permanente por John y Paul, al lado de un desfile de jóvenes que entraban y salían. Tal vez eran las rabietas de John, o tal vez simplemente la aburrición, lo que los hacía renunciar. Debido a esto, en ocasiones llamaban a George para tapan el vacío dejado por un músico que abandonaba el grupo de un momento a otro. El problema era que tres guitarristas no hacían un grupo, y a medida que se alejaban del *skiffle* se daban cuenta de que necesitaban instrumentos distintos de la tabla de lavar y la batea para tocar lo que realmente querían: *rock and roll*.

En 1957, Elvis Presley reinaba en las listas de popularidad, tuvo cuatro números 1 en Estados Unidos; Pat Boone, su gran competencia, alcanzó tres; The Crickets de Buddy Holly, Sam Cooke y Everly Brothers representaban las nuevas generaciones, mientras Perry Como y Andy Williams sobrevivían los embates de los nuevos sonidos.

VI

Y ahora son tres...

La fecha no es muy precisa, tal vez fue a comienzos de 1958, aunque otros dicen que pudo ser a mediados de ese año, y otros más aseguran que fue en diciembre de 1957. El caso es que a George lo invitaron oficialmente a ser parte de The Quarrymen. Si fue en 1958, para entonces ya tenía quince años y gozaba de bastante libertad en casa.

Con la inclusión del nuevo miembro, el grupo tenía, además de otro guitarrista, más oportunidades para tocar y practicar, pues la casa de George estaba abierta para ellos casi siempre, mientras que la de Paul tenía ciertas restricciones: el señor McCartney no debía estar presente, por ejemplo. La casa de John, por su parte, estaba totalmente vedada, pues a la tía Mimi no le gustaba para nada que su sobrino consentido estuviera dedicado al negocio ese sin futuro de hacer música, y peor aún junto con ese muchachito George, que se creía diferente y andaba con vestimentas que ningún joven decente y de buena crianza usaría.

John trataba de conseguir contratos para tocar, pero Liverpool –como todas las demás ciudades inglesas y muchas otras del mundo entero– estaba invadida de grupos de jóvenes con deseos de darse a conocer, de hacerse famosos. Hay que decirlo, sin duda entre todos aquellos había grupos mejores que el conjunto de tres guitarristas liderado por Lennon. Y otros peores.

Para 1958, John ya llevaba un año en la Escuela de Arte, y aunque en realidad no tenía interés en estudiar, le parecía mejor que salir a trabajar. Asistiendo a los salones de clase podía esquivar esa obligación. No por perezoso, sino que tener tiempo para hacer música era mucho mejor para él que trabajar.

Al mismo tiempo, John lentamente se alejaba de su tía Mimi a medida que descubría que su madre lo apoyaba, pues quizás ahora tendrían oportunidad de compartir lo que no habían podido cuando él era niño. En realidad, Julia y su hijo tenían muchas cosas en común y empezaron a pasar mucho tiempo juntos. El compañero de Julia, Bobby Dykins, era una buena persona. Le daba un chelín semanal por colaborar con algunas labores, como recoger pelotas de golf del campo cercano, que sumado a los 5 chelines que John recibía de su tía, le permitía estar bien de dinero. La relación con Dykins era tan buena que pasó unas vacaciones con su familia en el norte de

Gales. John con su humor irreverente le decía “Twitchy”, por un tic nervioso que tenía.

Además, sus hermanastras lo querían mucho, y él a ellas. Jugaban y hacían todo lo que los hermanos suelen hacer cuando están juntos. Trepaban árboles, hacían mandados y él les corregía tareas. A veces, incluso, John pasaba la noche en casa de su madre, momentos en los que dos de sus hermanas compartían una cama para que su hermano mayor tuviera dónde dormir.

Todo parecía indicar que la vida de John se enrumbaba por un camino de tranquilidad y felicidad, pero de nuevo la tragedia tocó a su puerta. Estaba pasando el fin de semana en casa de su madre cuando, como en las películas, el 15 de julio de 1958 llegó un policía a la puerta y preguntó si esa era la residencia de Julia Lennon. John, quien abrió, contestó que sí y que era su hijo. “Por favor, acompáñeme”, dijo el uniformado. John y Twitchy, tomaron un taxi rumbo al Sefton General Hospital, que quedaba cerca de la casa de Mimi.

14 de julio, 1958. 5.400 *marines* estadounidenses desembarcan en el Líbano alegando la defensa de los intereses petroleros de Occidente en la región, y el apoyo a las fuerzas del presidente Camille Chamoun y su lucha contra los rebeldes que buscaban derrocarlo.

Julia había pasado una buena parte del día en la casa de Mimi. Cuando salió –poco antes de las diez de la noche– se encontró con un amigo de John, Nigel Walley, que venía a saludarlo. Cuando se enteró de que no estaba, decidió acompañarla hasta la avenida y luego se despidió, pero pocos segundos después escuchó la frenada de un vehículo. Levantó la mirada y vio cómo Julia caía al piso. Regresó de inmediato a la casa de Mimi para informarle. Volvieron a la calle donde yacía su hermana y en la que el policía que manejaba el carro que la atropelló –quien no estaba borracho, como se ha dicho, y que conducía a baja velocidad– esperaba la llegada de la ambulancia. Mimi lloraba amargamente.

Cuando John llegó al hospital, no fue capaz de mirar los restos de su madre, y por lo menos ante sus amigos nunca mostró sus sentimientos. El tema quedó clausurado para siempre. John se refugió en el trago y adoptó un comportamiento bastante errático. Solo años más tarde pudo hablar de ello y escribir canciones al respecto. A diferencia de cuando murió su tío George, la reacción del muchacho fue como mejor podía expresar su dolor y la que esperaban las personas cercanas: agresividad, sobre todo con sus amigos. También halló otro canal para desfogar sus sentimientos: los dibujos y las caricaturas. Las imágenes, su vía de escape, eran con frecuencia crueles y algunas veces humorísticas. La muerte de Julia lo acercó a Paul, quien también había perdido a su mamá y entendía mejor que otros el dolor silencioso de John.

Con todo, la desaparición de su madre alejó nuevamente a John de su familia. Sus tías se llevaron a sus hermanastras. Dykins no podía mantenerlos unidos, pues nunca se casó con Julia

por lo que un juez decidió quitarle sus hijas. John manifestaría luego que él había perdido dos veces a su madre: la primera a los cinco años, cuando la tía Mimi se lo llevó del lado de Julia, y la segunda a los diecisiete, cuando murió.

La permanencia en la Escuela de Arte le dio a John la oportunidad de conocer a otras personas que se movían en el mundo artístico de la ciudad, entre ellas a un artista en potencia de nombre Stuart “Stu” Sutcliffe. Era un joven casi totalmente opuesto a Lennon; muy delgado, de baja estatura, ferozmente individualista, poco expresivo y con un delicado sentido artístico. Se hicieron amigos de inmediato. Sutcliffe cantaba y tocaba el piano, pues en casa había tomado clases de música y le gustaba lo que The Quarrymen hacían en el escenario. Cuando los oía tocar al mediodía en la escuela, pensaba que eran muy buenos. Nadie le prestaba atención cuando lo decía, pues eran pocos los que compartían esa optimista opinión. El problema era que a George y a Paul no les gustaba la intromisión de Sutcliffe. Les molestaba que John le diera tanta importancia a sus opiniones y sentían celos de la influencia que sobre él ejercía Stu. Lo soportaban, aunque con el paso del tiempo –contra todos los pronósticos– creció una sólida amistad con él.

En la Escuela de Arte, John también conoció a Cynthia Powell, una chica muy diferente de él; era atractiva, refinada, adinerada y de buena familia. Cynthia no soportaba a John porque le parecía un tipo desagradable, violento, soberbio y de mala clase. Habían compartido durante meses una misma asignatura, pero en algún momento se detuvieron a hablar y descubrieron que tenían algo en común: la miopía. John afirmó después que casi no recuerda ese encuentro, mientras que Cynthia recordaba haberse sentido atraída por él desde entonces. Dejando de lado esa primera conversación, los jóvenes se conocieron, digamos, “oficialmente” en una fiesta en la Navidad de 1958. John la invitó a bailar y luego la invitó a otra fiesta. Ella no aceptó, pues llevaba alrededor de tres años saliendo con un muchacho. La reacción de Lennon fue dura, diciéndole que la invitaba a una fiesta y no a la cama.

Finalmente, la insistencia de John pudo más, y empezaron a verse casi todas las noches. Varios profesores le advirtieron a Cynthia sobre los peligros de salir con ese muchacho agresivo y peligroso, pero la atracción era demasiado fuerte como para hacerles caso.

Casi sin darse cuenta, Cynthia empezó a teñirse el cabello de rubio, porque John en alguna conversación dijo que le gustaba como lucía la actriz francesa Brigitte Bardot. A veces “olvidaba” sus anteojos para que él no se sintiera mal. Rápidamente la relación se volvió sexual y buscaban momentos robados de la Escuela y de las fiestas para tener encuentros sexuales furtivos en calles solitarias, parques y baños.

Claro que la tía Mimi no aprobó la relación. ¡Qué podía pensar de una chica que se entregaba tan fácilmente a su muchacho! Por eso siempre la trató como la mantenida de un músico.

Luego de la primera visita de The Beatles a Hamburgo, John le trajo una fina chaqueta de gamuza a Cynthia. ¡Esto despertó la ira santa de Mimi, a quien John le compró un pollo asado! Pero esa es otra historia, pues eso ocurrió en 1960.

28 de diciembre, 1958. Las fuerzas rebeldes lideradas por Fidel Castro ocupan la ciudad de Santa Clara, con lo que en la práctica dividen la isla de Cuba en dos: una dominada por los rebeldes y otra por las fuerzas del gobierno.

Para finales de 1959, The Quarrymen cambiaron de nombre; el actual no tenía sentido ahora que John estaba en el *college* y ni Paul ni George estudiaban en Quarry Bank. Adoptaron varios nombres sin ton ni son: una noche, por ejemplo, se llamaron The Rainbows (Los Arcoíris), debido a que cada uno había llegado a la presentación con una camisa de color diferente. Pero sin importar el nombre que adoptaban, las cosas no iban mejor para los jóvenes músicos. Tocaban gratis en las mismas fiestas y los concursos de grupos de *skiffle* eran muy competidos; y hasta ese momento no habían podido ganar ninguno. Cuando les iba bien les daban una Coca-Cola y, si tenían mucha suerte, un plato de comida.

George, mientras tanto, había perdido por completo el interés en los estudios; no iba a clase, o asistía apenas lo suficiente para obtener el certificado escolar e intentar conseguir algún trabajo. El resultado fue que con el mínimo esfuerzo obtenía mínimos resultados. Una vez terminados sus estudios pasó meses desempleado, hasta que finalmente le ofrecieron tomar un curso de aprendiz electricista. No era nada espectacular, pero sí lo suficiente para evitar las constantes reprimendas de su familia. Entretanto, jugaba con la idea de emigrar a Australia, a Malta –cuyos panfletos turísticos le parecían interesantes– o a Canadá, cerca de Estados Unidos y el *rock and roll* que tanto amaba; pero era menor de edad y a su padre no le gustaba para nada la idea de que abandonara el país y la familia.

Paul, por su parte, terminó sus estudios a duras penas, algo de lo cual su padre no se sentía satisfecho. Pero terminó. Pasaba todo su tiempo libre tocando con John y George. Jim McCartney pensaba que cada día sonaban mejor, pero le preocupaba que tocaran esa espantosa música: Bill Haley y todo ese desastre del *rock and roll* que ni siquiera tenía melodía. Se preguntaba por qué no podían tocar música de verdad, *jazz* o baladas. Ya saben, como lo hacen los *buenos* artistas.

Sutcliffe, entre tanto, más inclinado a las artes plásticas, empezó a participar en exposiciones y a hacerse notar. En una de ellas vendió un cuadro por 65 libras, una suma inaudita para la obra de un estudiante. Los muchachos lograron convencerlo de que invirtiera ese dinero en comprar un bajo, lo aprendiera a tocar y se integrara al grupo. Más por su amistad con John que por cualquier otra cosa, Stu aceptó. La verdad es que no tenía interés en la música, y mucho menos en aprender a tocar el bajo, pero lo hizo. Estaba convencido de que era un pésimo bajista –tal vez lo era– pero sabía cantar, y en algunas canciones del grupo lo hacía. Por esto durante las presentaciones prefería pararse de espaldas al público, para que nadie pudiera ver su poca destreza con el instrumento. Para los otros tres esto no representaba un problema, era suficiente ayuda tener uno

más en el escenario.

Los cuatro muchachos seguían participando en concursos para aficionados. Un día vieron un aviso en el diario de Liverpool: Carroll Lewis, el “Señor Fabricante de Estrellas”, iba a emitir su programa de televisión, *Descubrimientos*, desde Manchester, y estaría en el Imperial Theater para buscar artistas locales. John, Paul, Stu y George, como seguramente la mitad de los jóvenes de Liverpool, se presentaron. Para esta audición seleccionaron el nombre Johnny and The Moondogs. Parecía llamativo para la televisión, y además llevaba el nombre del líder, como estilaban los grupos de éxito del momento.

Estos programas de televisión funcionaban con el *aplusómetro*. Se dice que a los Moondogs les fue bien, pero como no podían darse el lujo de pagar una noche de hotel, se vieron obligados a partir de regreso a Liverpool antes de la selección final por aplausos. ¡Qué gran frustración! Tuvieron una buena oportunidad al alcance de la mano y no pudieron culminar el proceso de selección.

Entre tanto, un compañero de colegio de Lennon, Bill Harry (quien había presentado a Sutcliffe y John), se interesó por la cantidad de grupos juveniles que había en Liverpool y fundó un periódico musical, *Mersey Beat*, para hablar de los más populares. El grupo más conocido era el de un joven alto, atlético, atractivo y buen cantante, que enloquecía a las chicas: Rory Storm, el líder de The Hurricanes, que tenía a Ritchie Starkey en la batería. El segundo en popularidad, según Harry, era Cass and The Casanovas, que se destacaba por tener un baterista sentado tras un instrumento brillante de contornos en aluminio. La lista de agrupaciones populares seguía, pero los Moondogs de Lennon no aparecían por ninguna parte.

Los grupos que se mencionaban en el *Mersey Beat* tenían la oportunidad de tocar en algunos clubes. Los que no, hacían fila en el Jacaranda con la esperanza de que Allan Williams, el empresario del lugar, les diera una oportunidad. El club ofrecía diez libras por tocar, y Johnny and The Moondogs pronto aceptaron un contrato. Para ellos, Williams tenía una enorme ventaja: conocía al empresario londinense Larry Parnes, famoso por haber descubierto a Tommy Steele, una estrella adolescente en ascenso. Había descubierto a otros artistas, a quienes les ponía nombres distintivos, como Marty Wilde (Salvaje), Dickie Pride (Orgullosa), Bill Fury (Furia) y Johnny Gentle (Dulce). Marty Wilde es el padre de la cantante Kim Wilde, quien durante los ochenta tuvo varios éxitos mundiales, incluyendo un número uno en Estados Unidos. Trabajar con Williams significaba para ellos tener un contacto directo con Londres, sin importar lo tenue de la conexión. Todos los artistas que él manejaba tenían contratos con disqueras, estaban en el circuito londinense de clubes y ganaban mucho dinero, en comparación con la Coca-Cola y el plato de fríjoles que recibían como paga los muchachos en Liverpool. Sí, poder soñar con llegar a Parnes por intermedio de un empresario local les pondría el cielo en sus manos.

Williams trataba de darles a sus representados lo necesario para que cumplieran a cabalidad sus contratos. En alguna oportunidad, cuando estaban por tocar en el Jacaranda, George se le

acercó a Williams y le pidió una escoba. Sin chistar la consiguió. Entonces Harrison le pidió un trapero u otra escoba. Esto despertó la curiosidad del empresario, y luego de entregarlo se acercó al escenario para ver de qué se trataba el asunto. Resulta que el grupo no tenía bases para sus micrófonos y por eso los amarraban a los palos de escoba, que luego sus fanáticas sostenían frente a la tarima que no tenía más de 50 centímetros sobre el piso, para que pudieran cantar. Anécdota para mostrar, más que un comienzo difícil y modesto, la creatividad para solucionar problemas.

Williams habló con Parnes y le explicó que Liverpool era un mercado potencial muy bueno, que no se había explorado. Le habló especialmente de uno de sus grupos preferidos, Johnny and The Moondogs, y le propuso una audición. Como ya era normal en ellos, los muchachos cambiaron el nombre del grupo sobre la marcha, en contra de las advertencias de todos sus amigos. Ahora adoptaron el de The Silver Beatles, sugerido por Sutcliffe, quien tomó la idea del grupo de uno de sus ídolos, The Crickets (Los Grillos) de Buddy Holly. *Beetles* significa “cucarrones”, pero John —que también admiraba el grupo estadounidense— con su gran ingenio, cambió la segunda *e* por una *a* para convertirlo en *Beatles*, palabra que jugaba con *beat*, “ritmo”. El término *Silver* (plateados) lo agregaron para darle brillo y realce al nombre.

Esta es una de las versiones sobre cómo se cambió esa segunda letra *e* por una *a*. No hay claridad sobre tal hecho, pero esta versión comentada tiene el apoyo de numerosos historiadores.

Cuando Parnes llegó para hacer las audiciones, The Silver Beatles le pidieron al baterista de Cass and The Casanovas que los acompañara, pues aún no tenían uno. Johnny Hutch aceptó la oferta, tocó con ellos y le imprimió un aire de superioridad a su interpretación, un aire más profesional. Lo que no le gustó a Parnes fue el bajista, que siempre tocaba de espaldas; por lo demás, le agradó el sonido del grupo. Ofreció contratarlos con una condición: Sutcliffe tenía que salir. John rechazó el condicionamiento inmediatamente, lo cual enfureció a Paul, quien no entendía cómo podían rechazar la gran oportunidad de su vida. Sin embargo, John siguió firme en su lealtad hacia Stu y el contrato lo obtuvieron Cass and The Casanovas.

La vida da vueltas. Una semana más tarde, Parnes los llamó: necesitaba un grupo para acompañar a su artista Johnny Gentle en una gira de dos semanas por Escocia. Lo que no dijo fue que no había podido conseguir a ningún grupo de Londres para acompañar a la ascendente estrella. La oferta para The Silver Beatles era excelente: dieciocho libras esterlinas por semana, viáticos y manutención. Tomaron la oportunidad y se fueron de gira. Paul estaba de vacaciones y George pidió algunos días en su trabajo. Se marcharon al norte. Como los artistas verdaderos no usaban sus propios nombres, los cuatro muchachos se los cambiaron. Paul se hizo llamar Paul Ramon, George se convirtió en Carl Harrison, Stu se volvió Stu de Staël como el pintor francés, y John, según recuerdan algunos, optó por llamarse Johnny Silver.

La gira resultó menos emocionante de lo que esperaban. Por un lado, tuvieron que contratar a un baterista, Tommy Moore, quien trabajaba conduciendo una grúa pero tenía algo de experiencia tocando *jazz*. Por otro lado, Gentle hizo saber al empresario que no estaba satisfecho con el grupo,

con lo cual la gira y las presentaciones fueron muy tediosas para los muchachos. Tocaban en clubes de mala muerte, cuyos propietarios se quejaban de la calidad del grupo, quienes a su vez se quejaban de no tener agua caliente para bañarse. Además, Moore, como muchos otros, peleaba constantemente con Lennon.

Cuando regresaron a Liverpool, Williams había abierto un club de *striptease* y contrató a The Silver Beatles para tocar en el *show* principal de Shirley, la reina del lugar. También se presentaron en algunos establecimientos ubicados en sectores poco recomendables de la ciudad. A veces eran más los líos que las ganancias, pero eso parecía no importarles: estaban tocando y recibían algo de dinero por su música. En ocasiones, Cynthia los acompañaba y se aterraba con lo que sucedía, pero su atracción hacia John le permitía hacer caso omiso de su buena cuna, con tal de estar cerca de John.

Afortunadamente, ella no estuvo presente una noche de verano de 1959, cuando después de una presentación un grupo de *teddys* atacó a los muchachos en un parqueadero. Todos lograron zafarse, menos el pequeño y debilucho Stu, quien recibió una tunda de tales dimensiones que si John no hubiera regresado a defenderlo, lo habrían matado. La golpiza incluyó patadas en el estómago, en las costillas y hasta en la cabeza. Los muchachos llevaron a Stu a casa sangrando, y su madre, naturalmente preocupada, quiso llevarlo al médico, pero Stu le dijo que si lo hacía él se marcharía de la casa. Las consecuencias de este incidente solo se conocerían tres años más tarde.

Así que su gira por Escocia no tuvo los resultados deseados, no los dejó satisfechos. Lograron concretar algunos contratos, pero Larry Parnes no los volvió a llamar: estaba demasiado ocupado con su recua de cantantes como para preocuparse por ese grupo conflictivo que sus clientes consideraban malo.

Así transcurrió 1959, un año en que los amigos pasaban más tiempo ensayando en casa de Paul o de George que haciendo cualquier otra cosa.

Aunque en 1959 Elvis Presley seguía logrando llegar al número 1 con canciones como *Big Hunk 'o Love*, los sonidos blandos de los baladistas dominaban la escena musical: Frankie Avalon, The Fleetwoods, Bobby Darin, Santos & Johnny, Guy Mitchell, The Platters y Paul Anka.

VII

Llega Pete Best y vamos a Hamburgo

El siempre inquieto empresario Allan Williams se había enterado de que en Hamburgo, en el sector de St. Pauli, conocido por sus bares, clubes nocturnos, salones de baile y otros lugares de aún menor categoría, frecuentados por marineros, obreros, prostitutas, traficantes de drogas y armas, criminales y, en general, la escoria de la ciudad, había un mercado interesante para el enorme número de grupos de Liverpool. A Williams no le preocupaba que el sector fuera lo peor, lo más bajo; él solo veía una posibilidad de ganar dinero y, bueno, darles trabajo a estos muchachos ansiosos de alcanzar el éxito.

Viajó a Hamburgo con grabaciones de algunos de los grupos y allí conoció a Bruno Koschmider, propietario de varios establecimientos en el Reeperbahn, la vía de los clubes nocturnos. Le habló bellezas de los grupos de Liverpool y como prueba de sus palabras sacó una cinta grabada y la puso en el aparato reproductor. Sin embargo, la mala fortuna lo acompañaba en este viaje: al montar en la grabadora la cinta magnetofónica, no había música, solo se oían ruidos y estática. Por alguna razón, las canciones de los grupos que ofrecía no quedaron grabadas.

Este inconveniente no detuvo a Williams, quien de regreso a Liverpool siguió ofreciendo sus grupos a diestra y siniestra. Tiempo después, en un viaje a Londres se topó de nuevo con Koschmider, quien había ido a Inglaterra en busca de artistas para sus clubes. Esta vez el empresario inglés sí pudo venderle la idea de llevarse a Alemania a una de las bandas más prometedoras de Liverpool: Derek and The Seniors. La envidia cundió entre los otros grupos juveniles, pues pensaban que viajar a Alemania o a cualquier otro país era su gran oportunidad de entrar en las ligas mayores.

Poco tiempo más tarde llegaron a Inglaterra las noticias del éxito de Derek y su grupo en Alemania. Koschmider le pidió a Williams otro grupo para tocar en sus establecimientos, y esta vez el empresario le sugirió llevar a The Silver Beatles. La idea de ir a la que imaginaban romántica y exótica ciudad portuaria de Alemania entusiasmó enormemente a los chicos. Lo primero que hicieron fue suprimir la palabra *Silver* del nombre del grupo, convirtiéndose así en The Beatles; lo segundo, fue buscar desesperadamente un baterista que los acompañara en el

viaje.

Peter Randolph Best (nacido en Madrás, India, el 24 de noviembre de 1941) era hijo de Mona Best, la propietaria de The Casbah, un club en el cual los entonces The Quarrymen habían querido tocar. A instancias de su hijo, Mona había adecuado el sótano de una vieja casona para crear un sitio ideal para adolescentes. La música tenía que ser juvenil, y le había propuesto a The Quarrymen que tocaran allí. Los muchachos, acompañados por la omnipresente Cynthia Powell, se entusiasmaron de tal manera con el sitio que incluso ayudaron a limpiarlo y arreglarlo. Finalmente, el club abrió en agosto de 1959.

The Quarrymen tocaban en el lugar, mientras que Pete Best, un joven alto, buen mozo, retraído y tímido, hacía las veces de empresario. Por esos días, el muchacho empezó a aporrear una vieja batería y decidió armar un grupo. Uno de los damnificados de The Quarrymen, Ken Brown, y otros dos jóvenes se le unieron para conformar The Blackjacks.

Entre tanto, por un asunto de dineros nada claro, pues nadie recuerda con exactitud lo que sucedió, John, Paul, George y Stu tuvieron problemas con Mona Best, y no volvieron a tocar en The Casbah. Así que mientras The Silver Beatles estaban en Escocia, The Blackjacks tocaban en el club. Best no era precisamente el mejor de los bateristas, pero era competente, tenía pinta de rocanrolero y, lo más importante, su madre era la dueña del club.

18 de agosto, 1960. Un laboratorio estadounidense lanza al mercado la primera píldora anticonceptiva. Se informa que el producto, que inhibe la ovulación, no representa ningún peligro para la salud. Pero inmediatamente se especula que el nuevo método anticonceptivo podría alterar las costumbres sexuales, y la Iglesia católica expresa sus reparos.

En agosto de 1960, cuando el viaje a Hamburgo era inminente, Paul llamó a Best y le preguntó si aún tenía su vieja batería. Él respondió que había comprado una nueva y que apenas estaba comenzando a tocarla. Paul lo invitó a una audición, en la cual se le habló de las condiciones económicas y de lo que el grupo esperaba de él. Así, sin más ni más, The Beatles finalmente tuvieron un baterista.

Pero aún no todo estaba listo para el viaje a Hamburgo.

En la residencia Harrison, la noticia no causó tanta conmoción como en las de sus compañeros. Había preocupación, desde luego, pues a la madre de George no le llamaba la atención que un muchacho de diecisiete años viajara a una ciudad con tanta mala fama como Hamburgo, pero su hermana Louise le dio su bendición, le empacó unos bizcochos y le hizo jurar que escribiría con frecuencia.

Jim McCartney, por su parte, se opuso a que Paul viajara debido a que, entre otras cosas,

oficialmente no había terminado sus estudios. El joven de dieciocho años tuvo que jugársela toda para conseguir el permiso: invitó a Allan Williams a su casa para que su padre lo conociera. Williams, con la fluidez de buen empresario, le explicó al señor McCartney cómo estaba organizado el viaje, cómo era el acuerdo contractual y que ya estaba resuelto todo lo concerniente al alojamiento y al club decente y respetable donde iban a tocar. Jim finalmente aceptó, aunque expresó su preocupación por la alimentación. “Es que estos muchachos no comen bien. Si aquí donde los podemos controlar no lo hacen, cómo será por allá solos”, argumentaba. Pero finalmente cedió y Paul viajó con visa de estudiante.

La oposición de la tía Mimi a los sueños artísticos de su sobrino John, y especialmente a este viaje, era radical. Ya había dicho muchas veces que no le gustaba para nada que su niño estuviera metido en esa cosa horrible de la música. Incluso les había negado la entrada a la casa a esos otros locos –Paul y George–, intentando con ello atajar el sueño de John, quien pasaba demasiado tiempo, según decía, escribiendo poemas y canciones.

Para Mimi era como si su sobrino hubiera caído a los más bajos fondos de la sociedad. Hacía algún tiempo se había enterado de que John se iba a tocar música en un club –The Casbah– en vez de asistir con juicio a sus clases en el *college*. Un mediodía decidió ir a buscarlo en ese sitio infame donde se metía, y fue solamente cuestión de seguirles la pista a los jóvenes que asistían para encontrarlo. Enfurecida, trató de ingresar al sitio, colmado por una multitud adolescente que veía a John sobre el escenario, tocando y cantando. “Hablar de decadencia...”, pensaba. Y al no poder más que acercarse al escenario, optó por esperarlo en el camerino. Entonces descubrió que este no era más que un pequeñísimo cubículo, en el cual le reclamó a John por dedicarle tanto tiempo a la música y tan poco a sus estudios y su futuro.

John le habló del viaje y trató de contagiarla con su inocultable emoción, explicándole que iban a ganar cien libras a la semana, una cifra muy, pero muy inflada, pero que sonaba tan bien... La realidad es que cada uno de los miembros del grupo recibiría dos libras cincuenta por día. Mimi, incapaz de controlarlo y dándose golpes de pecho, dejó que se marchara sin culminar sus estudios.

Para Cynthia la noticia tampoco fue fácil. Le preocupaba alejarse de John por tanto tiempo, perderlo en una ciudad que no conocía, con gente extraña y quién sabe qué tipo de mujeres. Sin embargo, John la tranquilizó cuando le dijo que le escribiría a menudo, promesa que cumplió, pues su novia recibió cartas casi a diario durante la estadía del grupo en el puerto alemán.

El 17 de agosto de 1960, The Beatles arribaron a Hamburgo y tocaron por primera vez con ese nombre en el Indra Club. Allan Williams condujo el pequeño vehículo en que llegaron, a través de Holanda, al frío y gris puerto del norte de Alemania. Esa primera noche durmieron en relativa comodidad, comparado con lo que venía, en el apartamento de Koschmider, aunque solo había una cama para los cuatro.

19 de agosto, 1960. El piloto norteamericano Gary Powell, cuyo avión espía había sido derribado el 5 de mayo sobre territorio soviético, es sentenciado a diez años de prisión por espionaje. Dado el deterioro de las relaciones entre Moscú y Washington, en Estados Unidos la sentencia sorprende por blanda: se esperaba que lo condenaran a muerte.

La primera de las diecisiete presentaciones para las que los habían contratado en el Indra Club, la hicieron ante un público de dos personas. Su camerino era un baño, y su alojamiento unos oscuros cuartos detrás de la pantalla de una sala de cine, el Bambi Kino, contigua al Indra. Allí, gracias a una concesión hecha especialmente a Williams, recibieron ropa de cama limpia, pero no les fue posible disponer de duchas ni elementos de aseo. Pese a las incomodidades, los muchachos no se quejaron: estaban seguros de que iban firmes por el camino del estrellato.

A Koschmider, un veterano lisiado de la Segunda Guerra Mundial, no le importaba el *rock and roll* sino el dinero que The Beatles le generaban y lo que consumía la clientela. La primera actuación debió preocuparlo, aunque las sucesivas noches mostraron la llegada de más y más clientes. A él, The Beatles lo veían una vez por semana, los jueves, cuando llegaban a su oficina a cobrar su dinero, que siempre les pagó puntualmente.

Una empleada del club, llamada Rosa, les ofreció casi de entrada unas píldoras alemanas de dieta que los muchachos llamaron *prellys*. Todos menos Pete Best las tomaban para engañar el hambre. Y la sed que las píldoras causaban la calmaban con las cervezas que las meseras les ofrecían gratis.

Al principio lo menos importante era la música. Después de esa noche en el escenario, donde tocaron en ese ambiente extraño y casi amenazante, agrupados y muertos del susto, empezaron a tocar medio borrachos y bajo el efecto de las píldoras. Descubrieron que lo importante era el espectáculo, la manera en que John payaseaba y entretenía a un público de borrachos que posiblemente también habían tomado alguna droga.

Sin embargo, los jóvenes sentían miedo en este mundo de adultos casi fuera de control que les hacían exigencias permanentes para que tocaran esta o aquella canción. La situación podía tornarse difícil si no la sabían y no la tocaban. Era muy duro para ellos, pues trabajaban siete días a la semana en jornadas de ocho o más horas los fines de semana, escuchando el eterno grito “Macht show” (“Hagan *show*”) de su público. Con todo, los *prellys* les ayudaban a soportarlo.

Los muchachos tuvieron todo el sexo que quisieron, bien con las prostitutas de la calle Reeperbahn, bien con las clientas y las meseras del lugar. Se contagiaron de todo tipo de enfermedades, que les fueron atendidas por el servicio de salud de Hamburgo. La cura definitiva para algunas, sin embargo, solo llegaría cuando arribaron a Liverpool y los trataron médicos locales.

Los excesos de The Beatles en Hamburgo han sido magnificados y minimizados a lo largo de los años. Se dice que vieron peleas brutales, a puño limpio, botella y navaja; que les tocó participar en una que otra riña; que los muchachos atracaron a un marinero borracho para quedarse con su dinero; que John mató a golpes a un hombre. Esto último definitivamente no pasó, y lo anterior tan solo es un rumor de mal gusto; sin embargo, nos habla del pesado ambiente en que cayeron los inexpertos muchachos de Liverpool. El asunto es que ninguno de los protagonistas ha hablado mucho que digamos de la realidad que vivieron en su primera experiencia alemana.

Una vez cumplido el contrato de diecisiete fechas en el Indra, el sitio estaba al borde del cierre debido a las protestas de los vecinos por el volumen de la música. Por su parte, The Beatles habían adquirido una experiencia escénica invaluable y Koschmider, quien había despachado a Derek and The Seniors de regreso a Liverpool, los ubicó en un club más grande.

El Kaiserkeller era otra cosa. Era un club más grande, más elegante, y con un detalle valioso: el jefe de seguridad les tomó cariño y los protegía cada vez que, por alguna eventualidad, se encontraban en peligro. Además, otro grupo compartía el escenario con ellos: Rory Storm and The Hurricanes. Tocaban en seis sesiones de una hora, con una de descanso, lo cual significaba jornadas de doce horas. Por lo menos tenían al fin personas como ellos con quienes compartir.

Durante los descansos de The Hurricanes, el baterista de ese grupo, Ringo, se sentaba en primera fila a oír a The Beatles. Les pedía canciones y parecía disfrutar con su música. El 15 de octubre de 1960, The Beatles acompañaron en un estudio de grabación al guitarrista de The Hurricanes, Wally Eymond, para una grabación del clásico de Gershwin, *Summertime*. Como Pete Best no podía acompañarlos, el remplazo obvio fue Ringo.

15 de octubre, 1960. La crisis que había estallado cuatro días atrás entre el Ejército argentino y el presidente Arturo Frondizi parece adquirir características graves. El ministro de Guerra presenta su renuncia, bajo la presión del comandante en jefe del Ejército y de los demás funcionarios que pidieron su separación de la unidad del Ejército. Los generales vuelven a plantear el problema en el terreno ideológico y exigen al presidente que acepte el comunicado que le habían enviado con anterioridad.

Cuando llegó el otoño, el señor Koschmider, contento con sus muchachos, les extendió una vez más el contrato. En Liverpool, Cynthia recibía cartas en las que John le hablaba de sus nuevos amigos alemanes, Klaus Voorman y su novia Astrid Kirchherr, una fotógrafa que estaba encantada con los ingleses y les había tomado muchas fotos. Astrid quedó fascinada con Stu Sutcliffe, a quien veía como su alma gemela. Es un misterio cómo se comunicaban al principio, pues Sutcliffe hablaba un alemán muy primitivo y la chica nada de inglés.

Al poco tiempo, Stu y Astrid se enamoraron. Ella empezó a estar mucho tiempo con él y, por extensión, con sus compañeros de grupo. Sugirió que los muchachos cambiaran de peinado. Dejaron de usar el pelo levantado y ahora lo llevaban echado para adelante, de manera que cayera sobre la frente. Luego les cambió la ropa por otra que ella misma diseñó y elaboró con chaquetas al estilo Pierre Cardin, sin cuello ni solapa. El único que no entró en la nueva onda fue Pete Best, quien se sentía por encima de lo que percibía como actitudes infantiles de sus compañeros.

La vida parecía sonreírles a los muchachos, pues andaban por su quinto mes de contrato y todo parecía indicar que podrían ser muchos más. The Beatles pensaban que las cosas salían casi a la perfección.

En diciembre de 1960, el Reeperbahn vio la inauguración de un nuevo club, el Top Ten. Su propietario consiguió que los empleados de otros sitios de la avenida se fueran a trabajar con él. El guardaespaldas del Kaiserkeller, Rosa y otros fueron atraídos por las mejoras salariales que ofrecía. Cuando Koschmider se enteró de que The Beatles también estaban por marcharse, les recordó una cláusula del contrato según la cual no podían aceptar un contrato con otro club por treinta semanas, y este debería estar por lo menos a cuarenta kilómetros de su club. Aun así, terminado el contrato con el Kaiserkeller, The Beatles se marcharon al Top Ten, que les ofrecía más dinero y mejores condiciones de alojamiento y de trabajo.

Koschmider se enteró, y rápidamente se ingenió la manera de desquitarse por lo que percibía como una traición de The Beatles a los que, decía, había tratado muy bien. Al día siguiente, la policía entró al club en busca de George Harrison, quien aún era menor de edad y, por tanto, no podía estar en un club nocturno, además, el muchacho había viajado con visa de estudiante, no de trabajo. Veinticuatro horas más tarde, después de una triste despedida, George abordaba un tren rumbo a casa.

Unos días más tarde, Pete y Paul volvieron al viejo teatro donde habían vivido durante meses para recoger sus pertenencias. Inquietos y molestos, luego de sacar sus cosas le prendieron fuego a un condón y lo dejaron allí. La rápida intervención de los bomberos impidió que el fuego se propagara, pero la naturaleza extraña del incendio provocó una investigación; a la mañana siguiente, llevaron a los dos muchachos a la estación de policía, acusados de iniciarlo. En un atípico arranque de amabilidad, Koschmider no presentó denuncia formal; sin embargo, el 4 de diciembre de 1960, la policía “invitó” a los dos muchachos a abandonar el país inmediatamente.

28 de noviembre, 1960. Mauritania, la colonia francesa del norte de África logra su independencia.

Los otros miembros del grupo entendieron que no tenía sentido permanecer en Hamburgo por

más tiempo. John tomó un tren de regreso a casa, en tanto que Stu, afectado por una gripa, regresó en avión con el dinero que su novia alemana le consiguió.

El viaje que habían iniciado con tantos sueños acabó así, en una forma casi sórdida, con el grupo prácticamente desintegrado y todos sus miembros sumidos en la desilusión. La aventura en Hamburgo había terminado, dejando, eso sí, a los muchachos curtidos y más desarrollados musicalmente. La experiencia adquirida era invaluable.

En retrospectiva, la gran verdad es esa. Los detalles de lo ocurrido en esas semanas en Hamburgo deben atribuirse a unos adolescentes, sin controles, pero con sólida formación recibida en el hogar. Lo más probable es que la gran mayoría de los rumores de los grandes excesos sean parte de la leyenda de unos muchachos sanos, que perseguían un sueño y no hicieron nada más que otros jóvenes de su edad en esa época.

1960 sigue en la tónica de los años anteriores: Elvis Presley llegando al número 1 en listas, las baladas de Connie Francis, Marty Robbins, Brenda Lee y Mark Dinning tuvieron gran éxito. La onda de canciones bailables volvía a ser importante con Bryan Hyland, Chubby Checker (*The Twist*), The Drifters (*Save The Last Dance For Me*), mientras que el *rhythm and blues* de Ray Charles, Maurice Williams, mostraba otros sonidos que impactaban el gusto popular.

VIII

Liverpool, The Cavern, y de nuevo Hamburgo

Sobre el regreso de John a Liverpool se cuenta una anécdota de esas “lennonescas”. En medio de la noche llegó a casa, completamente rendido, y tiró piedrecillas a la ventana de la alcoba de tía Mimi para despertarla. Llevaba unas espantosas botas de vaquero hasta las rodillas, cubiertas de adornos dorados y plateados. Cuando Mimi se asomó, vio a su sobrino y abrió la puerta. John simplemente entró y le dijo: “Paga el taxi”. Ella se dio la vuelta y le gritó: “¿Dónde están las cien libras semanales que te ganaste?”. La respuesta devastadora de John fue: “Típico de ti, tía Mimi, preocuparte por cien libras cuando yo estoy tan cansado”. Aunque no se conoce el final de la historia, con absoluta seguridad ella fue a buscar el dinero, salió de la casa en pijama y levantadora y pagó el taxi.

John se encerró en casa durante un tiempo, recuperándose de esas agitadas y agotadoras semanas en Alemania. Debió pesar también un sentido de frustración, por lo que podía considerar un fracaso. En el transcurso de ese tiempo solo se vio con Cynthia, quien fue la chica más feliz del mundo con el regreso de The Beatles a Liverpool. Luego de las angustias, pese a las cartas de John, su novio estaba de regreso sano y salvo.

George, que había sido el primero en llegar, no sabía que los demás ya habían vuelto. Le avergonzaba haber tenido que regresar con el rabo entre las piernas luego de haber partido en medio de publicitados sueños de estrellato y grandeza. Se refugió en su casa sin un solo penique; tenía que pedirle a su padre dinero incluso para el transporte.

Paul, por su parte, también se quedó en casa hasta que su padre lo obligó a buscar trabajo y olvidarse de esas estupideces de la música. Consiguió un empleo en la temporada prenavideña como repartidor de paquetes. Cuando la temporada terminó, y con ella el trabajo, consiguió otro, a instancias del señor McCartney, como embobinador de cables eléctricos. No era emocionante pero ganaba algo de dinero y mantenía tranquilo a su padre. El sueño de hacer música seguía vivo, tal vez dormido, pero ahí estaba.

Así que pasó un tiempo en que los cuatro no tocaron juntos. Pete Best se había involucrado nuevamente en el negocio de su madre, The Casbah, y trabajaba con un amigo, Neil Aspinall,

estudiante muy aplicado que adelantaba cursos de contabilidad. Aspinall no sabía si los demás integrantes del grupo habían regresado o no, pero sí había oído de boca de los integrantes de otros grupos que habían estado en Hamburgo, que The Beatles habían mejorado muchísimo. Finalmente logró contactar a su amigo de colegio, John, y luego a cada uno de los muchachos. El 27 de diciembre de 1960, The Beatles fueron contratados para tocar en el Litherland Town Hall. Todos sus progresos como artistas y su nuevo sonido –endurecido por esos meses de lidiar con borrachos, prostitutas y el bajo mundo de Hamburgo– cayeron sobre Liverpool como toneladas de roca. Incluso su apariencia era más agresiva y contrastaba con la imagen limpia y los zapatos brillantes de la nueva gran figura de la música joven inglesa, Cliff Richard, quien con su grupo The Shadows conquistaba al público y las listas de popularidad.

20 de diciembre, 1960. Noticias provenientes de Vietnam indican que fuerzas políticas contrarias al gobierno pro-occidental de Vietnam del Sur han creado un frente nacional de liberación, que junto con los llamados Vietcongs, intensificaría la lucha guerrillera.

El *rock and roll*, que parecía desaparecer de la escena musical, sin embargo, hallaba todo un nuevo lenguaje a través de The Beatles. Veían el éxito de la joven estrella, pero el sonido que había logrado el grupo en Hamburgo les era más importante.

Lo iban a confirmar en ese primer concierto luego de su regreso. Se haría en una sala más grande que cualquiera que hubieran conocido. El cartel anunciaba a “The Beatles, directo desde Hamburgo”. La reacción de los jóvenes asistentes fue totalmente inesperada, pues los enloquecidos espectadores, trataban de tomarse el escenario y difícilmente fueron controlados. La camioneta que transportó a los muchachos al salón fue pintada con grafitos, y la gritería fue el primer indicio de lo que sería el futuro de The Beatles. De repente se dieron cuenta de que se estaban volviendo famosos. Y –tal vez más importante– aunque siempre habían pensado que tocaban bien, ahora lo *sabían*. Su autoestima, pocas semanas atrás arrastrada por el suelo, se había recuperado.

Así despuntó 1961. The Beatles tenían trabajo otra vez y daban conciertos más frecuentemente y en sitios de mayor capacidad, ahora para doscientas o trescientas personas. Cada nuevo espectáculo generaba la misma pasión que habían visto por primera vez en ese histórico concierto del 27 de diciembre de 1960: histeria incipiente, desórdenes, gritería y uno que otro enfrentamiento entre bandas de jóvenes. La excitación en las presentaciones siempre llegaba al clímax cuando Paul tomaba el centro del escenario y cantaba *Long Tall Sally*, el espectacular tema de Little Richard. Significaba el final del concierto.

El asunto pintaba bien y la fama de The Beatles crecía poco a poco; se acercaban al trono de

Rory Storme, el mejor grupo del momento. Y aunque a veces en sus conciertos había “gorilas” para proteger los escenarios y ganaban ocho libras por noche, sentían que no progresaban mucho, pues no tenían un representante que se encargara de su carrera. Solamente contaban con el popular *disc jockey* Bob Wooley, quien les conseguía conciertos a cambio de un porcentaje.

Los medios locales ahora hablaban de ellos, y Wooley les consiguió la entrada a The Cavern, el club más popular de la ciudad. The Casbah ya les quedaba pequeño, y además estaba alejado del centro de Liverpool, núcleo de la actividad nocturna y cultural. The Cavern estaba a la vuelta de la esquina del almacén de discos más grande de la ciudad, NEMS, y a solo un par de cuadras del diario *Liverpool Echo*. Era en efecto una caverna –quizá había sido una cava de vinos–, un sótano oscuro lleno de columnas y sin ningún tipo de ventilación. Con *jazz* en vivo, era el club más popular del centro del puerto.

The Beatles llegaron a tocar como grupo residente al mediodía, alternando con The Swinging Bluejeans, una banda de *jazz* inclinada al *pop*. Sus primeras presentaciones fueron recibidas con frialdad y hasta abucheos, por un público que estaba acostumbrado a acompañar su hora del almuerzo con las más sobrias notas del *jazz*. Su residencia en The Cavern comenzó el 21 de febrero de 1961 y terminó un año más tarde. De acuerdo con Wooley, en ese tiempo hicieron doscientas noventa y dos presentaciones. Comenzaron ganando cinco libras, y al final ganaban alrededor de trescientas.

La señora Harrison iba con alguna frecuencia, pues le encantaba lo que hacía su hijo. Incondicional seguidora, predicaba a los cuatro vientos lo bueno que era el grupo y ni hablar de su hijo, el guitarrista. Una vez se encontró con la tía de John y le dijo que los muchachos eran excelentes. La ácida respuesta de Mimi fue: “... Me alegra que piense así, pues de no ser por su estímulo, podríamos haber tenido unas vidas tranquilas y maravillosas”.

Jim McCartney iba ocasionalmente. No le gustaba que los asistentes se desmayaran por la falta de aire ni que pelearan, pero se sentía orgulloso de ver a su hijo Paul allá en el fondo, sobre el escenario. Luchando con los cazadores de autógrafos, que ya comenzaban a hacer difícil acercarse a The Beatles, esperaba a su hijo en el camerino con algo de comer que había preparado en casa.

Cynthia, por su parte, se escapaba del instituto a la hora del almuerzo para ir a ver a The Beatles –bueno, en realidad a John–.

En abril fueron llamados de nuevo para tocar en Hamburgo. Esta vez las cosas serían completamente diferentes, pues iban a un club más grande y con mejor clientela. Además, George ya tenía dieciocho años. Astrid Kirschherr se encargó de asegurar que las visas de trabajo de los cinco estuvieran en orden. Peter Eckhorn, el gerente del nuevo Top Ten Club, los contrató para noventa y dos presentaciones: de martes a viernes, de siete de la noche a dos de la mañana, y hasta las tres de la mañana los sábados, con quince minutos de descanso por hora. La paga: cuarenta libras a la semana. Esta vez no tomaban tanto, pero las extenuantes jornadas los llevaron de nuevo a consumir píldoras energéticas para mantenerse en pie. Todas las condiciones de vida eran

mejores y los muchachos ya con la experiencia anterior se movían con mayor seguridad en el ambiente. Sabían a qué atenerse, se consideraban veteranos de la escena del Reeperbahn.

Pocos días después del 1º de abril de 1961, cuando comenzaron a tocar en el relativamente prestigioso Top Ten Club, aprovechando el receso que se avecinaba, John y Paul lograron negociar el viaje de sus respectivas novias a Hamburgo. Puede resultar una sorpresa considerando la época y la situación de todos, pero tanto los padres de Dorothy Rhone, la novia de Paul, como los de Cynthia, dieron a sus hijas permiso para ir a Alemania. La única condición que le impusieron a Cynthia era esta: debía hospedarse en casa de los padres de Astrid. Por fortuna, las dos chicas se hicieron buenas amigas y pasaron largas horas hablando durante el tiempo en que los muchachos tocaban.

A pesar de las precauciones tomadas por sus padres, como era de esperarse, ocasionalmente Cynthia se escapaba a la pequeña mansarda donde The Beatles tenían su habitación para quedarse con John. Pasadas las vacaciones de Semana Santa, la joven regresó a Liverpool. Fueron unos días maravillosos, pues consolidaba la relación de la pareja. De nuevo en casa, sus ojos brillaban, pero...

30 de marzo, 1961. El avión cohete X-15, de los Estados Unidos, rompe dos récords, al volar a más de 50.300 metros de altura y a una velocidad de 4.170 km/h.

A su regreso, la muchacha encontró un panorama completamente cambiado. La casa de su familia había sido alquilada y sus padres habían decidido enviarla a Canadá para vivir con unos primos. Parecía que el mundo se le venía encima. Rápidamente y sin pensar demasiado en las consecuencias, Cynthia logró cambiar la situación a su favor y alquiló una habitación en casa de Mimi Smith. No sabía realmente en qué se estaba metiendo. Su idea era convertirse en un apoyo para Mimi y estar cerca de su querido John cuando él regresara de Hamburgo.

Por desgracia para todos los implicados, la situación se convirtió en una batalla de dos mujeres por el afecto de John. La posición de tía Mimi era clara: la señorita Powell era una extraña, una intrusa, y recibiría el mismo trato de cualquier inquilina. A Cynthia se le salió el asunto de sus manos y solamente resistió un mes. Con los mínimos ingresos que obtenía trabajando en un almacén de Penny Lane los fines de semana, consiguió alquilar un pequeño apartamento, lo que se convirtió en el nidito de amor que compartiría con John después de su viaje a Alemania.

Mientras tanto, The Beatles compartía escenario en Hamburgo con el cantante británico Tony Sheridan. En mayo, el legendario compositor y productor alemán Bert Kaempfert decidió grabarle un disco a este artista. Necesitaba alguien que pudiera ofrecer a un público ávido de estrellas esos éxitos que Cliff Richard y las grandes estrellas americanas estaban alcanzando. Veía calidad de

estrella en el muchacho y luego de buscar un poco, llamó a The Beatles como grupo de respaldo.

Kaempfert, nacido en Hamburgo en 1923, era un destacado músico, director de orquesta, productor y arreglista que trabajaba bajo contrato con el sello fonográfico alemán Polydor. En los años sesenta se convirtió en gran figura con su producción *Swinging Safari* y sus composiciones *Strangers in the Night* (número uno en listas, en la interpretación de Frank Sinatra) y *Spanish Eyes* (gran éxito de Al Martino). Tuvo en su momento el mismo reconocimiento que su paisano James Last, los franceses Franck Pourcell y Paul Mauriat y el americano Ray Conniff.

Kaempfert los llevó al Hamburg Friedrich Ebert Halle para la grabación. Tenía un problema con el nombre del grupo, pues debido al parecido de la palabra *beatles* con el vocablo alemán *peedles* –expresión popular para referirse al miembro masculino, algo poco apropiado cuando de lanzar un disco se trata, el grupo tuvo que cambiar su nombre por The Beat Brothers. Grabaron inicialmente tres canciones: la tradicional *My Bonnie*, pero con ritmo de *rock and roll* y la voz líder de Sheridan; *Ain't She Sweet*, clásico de los años veinte, con la voz de John; y un tema instrumental, *Cry for a Shadow*. Este último era una composición de Lennon y Harrison que se asemejaba al sonido de The Shadows, el grupo que respaldaba a la gran figura inglesa Cliff Richard. Fue la única composición conjunta de Lennon y Harrison. El disco fue lanzado en agosto de 1961.

13 de agosto, 1961. Es lanzada la novela del escritor y periodista Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*.

Solo cuatro Beatles estuvieron presentes en la grabación. Stu Sutcliffe se había alejado progresivamente del grupo. Su noviazgo con Astrid iba viento en popa y había decidido dejar la banda. Nunca se sintió cómodo tocando el bajo y menos en medio de la trifulca diaria a la que se enfrentaban, pero además sufría de intensos dolores de cabeza. No es que no le gustara la música del grupo, sino que prefería las artes visuales. Después de meses de soportar las bromas a veces muy pesadas de sus compañeros, especialmente de Paul, se marchó. Los otros, con cierto cargo de conciencia, le aclararon que no tenían nada contra él y que en realidad lo apreciaban, lo cual era cierto. Con Sutcliffe fuera del grupo, la amistad entre los cinco creció, se hizo más profunda y rápidamente las chanzas y las bromas pesadas quedaron atrás.

Paul heredó el trabajo de ser el bajista. Aprendió pronto a tocarlo. Para hacerlo tomó una guitarra, quitó las cuerdas y le acondicionó las cuerdas que tomó sin permiso del piano de su casa. Solo hubo un problema. No tuvo en cuenta la tensión diferente de las cuerdas del piano, y al templarlas la guitarra se encorvó. La idea no sirvió. Consiguió un bajo de verdad y empezó a tocarlo. Hay que decir que era mucho mejor bajista que Stu y el grupo tenía ahora dos guitarras,

John (acompañante), George (puntera), la batería de Pete y el bajo de Paul. La formación clásica de los cuartetos de *rock*.

En julio de 1961 The Beatles regresaron a Liverpool sin Stu. Él se quedó en Hamburgo para casarse con Astrid y tomar clases de arte con el eminente escultor escocés Eduardo Paolozzi, quien le gestionó una beca y le ayudó a conseguir un cupo en el Art College. Según su mentor, Stu poseía el talento, la energía, la arrogancia y la sensibilidad necesarios para tener éxito.

2 de julio, 1961. A los 62 años muere Ernest Hemingway. El brillante escritor estadounidense limpiaba una escopeta que accidentalmente se disparó, según declaraciones de su familia.

The Beatles, ya en casa, dieron una especie de concierto de bienvenida con otro de los grupos que cobraba popularidad en Liverpool, conformado por amigos de hace años: Gerry and The Pacemakers. Compartieron más que el escenario; intercambiaron instrumentos y en general pasaron un buen rato, incluso llegaron a estar juntos en el escenario como The Beatmakers.

Para esta época cada uno de los cuatro ganaba cerca de diez libras a la semana, cifra nada despreciable.

La escena musical de Liverpool estaba cambiando y el periódico *Mersey Beat* fue el primer medio escrito en referirse a The Beatles. Era una publicación quincenal que estaba llena de noticias y de chismes de los artistas de la región, de la escena musical y de los artistas que pasaban por ahí, que se publicó por primera vez el 6 de julio de 1961. Hablaba en particular de tres grupos: Gerry and The Pacemakers, Roy Storme and The Hurricanes, los más populares, y The Beatles. No era extraño considerando que Bill Harry, fundador de la publicación, había sido compañero de colegio de John y seguía siendo su amigo.

En ese número se publicó un escrito de John sobre los orígenes del grupo. Es bastante divertido; por desgracia, el retorcido y brillante humor del Beatle pierde casi por completo el sentido al traducirlo. En el siguiente número le dieron gran despliegue al contrato del grupo con el gigante fonográfico alemán Polydor. La aparición del grupo era tan frecuente en la revista que algunos se quejaron diciendo que debía llamarse, ¡*Mersey Beatles!*

Entre tanto, los muchachos se habían convertido en la atracción central de The Cavern en el horario meridiano. No obstante, gracias a Best podían usar The Casbah como centro de operaciones. Además Neil Aspinall, quien vivía, trabajaba y estudiaba allí, utilizaba su camioneta para transportar a The Beatles a las presentaciones. El aprendiz de contador se dio cuenta de que eso era más rentable que su trabajo diurno. Así, en el mes de julio de 1961 se convirtió en *road manager*, coordinador de presentaciones del grupo, y luego de giras. El representante era el

baterista Pete Best, quien trataba de organizar, con el apoyo de Mona, su mamá, la carrera de The Beatles, en medio de la creciente locura que generaban sus presentaciones. Pero ser músico y representante al mismo tiempo tenía sus dificultades.

Pese a su relativo éxito, John, Paul, George y Pete sentían que las cosas no iban para ningún lado. Tenían presentaciones, a veces más y a veces menos, pero no avanzaban. Volvieron las presiones de las familias, especialmente de la irascible tía Mimi y de Jim McCartney, quienes querían que sus muchachos dejaran esa locura improductiva. El padre de Paul con mayor razón, pues Michael, su otro hijo, tampoco sentaba cabeza. Las únicas que los apoyaban eran las mamás de Pete y George. La primera, claro, era empresaria y dueña de clubes, y pertenecía al mundo del espectáculo; la segunda simplemente porque estaba fascinada con el hecho de que su hijo pudiera hacer lo que le gustaba.

Si bien en 1961 seguían dominando las listas los baladistas caribonitos, había novedades. Del Shannon, Ricky Nelson, Bobby Lewis, Dion y Bobby Vee eran algunos de sus exponentes. El orquestador alemán, tan cercano a The Beatles, fue número uno con *Wonderland By Night*, Roy Orbison empezaba a consagrarse y grupos vocales como Shirelles, Marcells, Marvalettes también tuvieron su espacio.

IX

Entrada para Brian Epstein

Aunque a lo largo de los años se ha discutido ampliamente cuándo se enteró Brian Epstein de la existencia de The Beatles, oficialmente se reconoce la fecha del 28 de octubre de 1961 como el día en que supo del grupo. Ese sábado el dueño del almacén de música NEMS recibió la solicitud de un tal Raymond Jones: un disco grabado en Alemania por una banda local llamada The Beatles. Molesto por no conocer el grupo, Epstein, que se consideraba muy versado en tema de éxitos, se dio a la tarea de buscarlo.

Hay versiones que hablan de unas jovencitas que luego de asistir a The Cavern llegaron al almacén preguntando por *My Bonnie*, esa grabación alemana de The Beatles que pidió Jones.

Otros dicen que, por la cercanía del almacén de Epstein a The Cavern, era prácticamente imposible que no hubiera tenido alguna noticia del grupo que alborotaba cada mediodía el ambiente del sector. Probablemente esto es cierto, pero no significa que le diera trascendencia a uno de los muchos grupos que deambulaban por las calles de Liverpool. Pero además estaba el periódico *Mersey Beat*. Por trabajar en el negocio de la música, Epstein no solo leía la publicación, especialmente lo relativo a los grupos locales. Adicionalmente tenía una columna titulada *Record Releases, by Brian Epstein of NEMS (Lanzamientos fonográficos, por Brian Epstein de NEMS)*. Difícilmente podría creerse que, con la difusión que recibía The Beatles en Liverpool, él no supiera de su existencia. Otra cosa es que le interesara conocer el grupo.

Brian Epstein era un joven judío, hijo de Malka Hyman y su esposo Harry Epstein, once años mayor que ella. Los Epstein se habían establecido en la región hacía muchos años como fabricantes y comercializadores de muebles de gama media para sala y comedor. A comienzos de los años treinta, las cosas iban tan bien que incorporaron North End Music (NEMS) al edificio donde funcionaba el negocio. Era un almacén que vendía partituras e instrumentos. Jim McCartney compró allí el piano de la casa de Paul.

El 19 de septiembre de 1934 nació Brian en una clínica privada de Liverpool, definitiva e inequívocamente el preferido de Queenie Epstein (Malka en *yiddish* quiere decir “reina”). Por supuesto, ella también amaba a su segundo hijo, Clive, veintiún meses menor, pero Brian era

especial. Era un muchacho malcriado, ansioso y taciturno, rodeado de todos los lujos que el dinero podía comprar, a quien Queenie solucionaba todos los problemas. El joven estudió en el Liverpool College, una exclusiva escuela privada de donde fue expulsado por hacer dibujos obscenos, aunque su madre siempre dijo que había tenido que sacarlo por problemas relacionados con su origen judío. Cuando cumplió quince años ya había pasado por siete colegios.

17 de septiembre, 1934. Tras difíciles y agrios debates, la Sociedad de Naciones aprueba el ingreso de la Unión Soviética. El jefe de la diplomacia soviética agradece el apoyo de Francia y declara que su país respalda los principios pacifistas de la organización internacional.

Brian ingresó a la Escuela Wrekin donde parecía ser feliz; estudiaba artes dramáticas, tomaba clases de violín y todo indicaba que había hallado su camino en la vida. Pero un día sus padres recibieron una carta de su hijo en la que les informaba que dejaba los estudios para dedicarse a diseñar ropa, pues era su real pasión y que aquello del teatro no era lo suyo. Harry estaba devastado; Queenie, por su parte, respaldó a su hijo incondicionalmente. La familia intentó ayudarlo en su capricho, pero el intento de cambio de carrera no fructificó cuando Brian recibió un ultimátum de su padre: o trabaja en el negocio de la familia, o trabaja en el negocio de la familia. Ese era el peor castigo para el muchacho de solo dieciséis años, y tampoco fue solución. Su abuelo, Isaac Epstein, quien manejaba el negocio, tampoco pudo controlarlo. Un día Brian organizó la vitrina con todos los muebles de espaldas a la calle; según él, eso estaba de moda.

Su llamado a prestar el servicio militar en 1952 tampoco resultó bien. Gracias a las influencias de su adinerada familia fue estacionado en Londres, donde estaría bajo el control de su tía Freda. Sin embargo, diez meses más tarde Brian llamó a casa y le dijo a Queenie que había recibido la baja por “razones médicas”. Ella, preocupada por los problemas de salud de su “angelito”, trató de averiguar qué pasaba. Un oficial le informó simplemente que la baja se debía a razones psiquiátricas. Después de pedir con insistencia una explicación, con grandes rodeos le informaron que Brian era homosexual. En su autobiografía Epstein, sin embargo, dijo que había hecho una parodia de un oficial y que esto causó los problemas.

Este fue un golpe muy duro para la mamá. Queenie sufrió mucho con la noticia y hasta el fin de sus días estuvo convencida de que ella tenía la culpa. Todo su amor por su hijo la llevó a darle aún más, realmente todo lo que quisiera. Así que cuando Brian regresó del servicio, la familia abrió una nueva sucursal del almacén de muebles para que él la manejara a su antojo. Gracias a su buen gusto, su creatividad y las ingeniosas técnicas de mercadeo que desarrolló, el negocio fue un éxito inmediato.

No alcanzó la familia a respirar tranquila cuando Brian se empeñó en su siguiente locura: anunció que quería volver otra vez a la actuación. Siempre había sido aficionado al teatro, y había trabado amistad con actores del Liverpool Playhouse, quienes lo inspiraron a tomar la decisión. En menos de lo que canta un gallo dejó el almacén de muebles y se inscribió en la Academia Real de Artes Dramáticas de Londres. El muchacho tenía cierto talento y progresaba, pero incluso para él era desconcertante la intensidad con que afrontaba sus papeles, inyectándoles una carga emocional que no podía controlar. Pese a todo, una vez más parecía feliz, hizo amistades con alumnos que luego fueron grandes de la actuación como Peter O'Toole y Alberto Finney, y se integró bien a la escuela. Terminó satisfactoriamente tres cursos, pero empezando el cuarto se metió en problemas: fue encontrado en un parque practicando "actos indecentes". Con un escándalo en ciernes, la familia tomó cartas en el asunto y con lágrimas en sus ojos, Queenie le rogó que regresara a Liverpool. La estrategia de la familia fue abrir una nueva sucursal del negocio, en la cual Clive dirigía el departamento de electrodomésticos, y esta vez Brian la sección de discos.

En Londres, mientras estudiaba teatro, había trabajado en un almacén de discos, y le fascinaba la música. Asumió esta nueva responsabilidad con una energía y un gusto que encantó a la familia. Todos en casa cruzaban dedos y veían esperanzados esta nueva pasión. La fiebre del *skiffle* y la música *beat* había atraído a los almacenes a toda una nueva generación de consumidores, y con su innata habilidad para la promoción, el diseño y la decoración, Brian tuvo éxito de inmediato. Poseía además un raro instinto para saber cuáles discos serían vendedores y cuáles no. Al final del año, su sección había crecido de tal manera que el departamento de electrodomésticos, a cargo de su hermano menor, quedó relegado a un rincón del local.

Harry y Queenie estaban felices. Parecía que por fin su hijo había encontrado su camino, pues nunca lo habían visto trabajar con tanto empeño ni con tanto éxito. Pero nubes negras se avecinaban sobre el despejado horizonte de la vida de Brian. Finalizado el verano de 1961, su comportamiento se hizo errático. Empezó a beber mucho, tuvo varios accidentes de tránsito y entró en largos periodos de depresión.

Parece que todo es consecuencia de la noticia de que en el otoño de ese año saldría de prisión el protagonista de un desagradable incidente en que se había visto envuelta la familia: tras un episodio homosexual, el personaje había ido a la cárcel por intentar chantajear a Brian y a sus padres. Queenie entendió que su hijo estaba muy asustado y lo envió de vacaciones a España. A su regreso en octubre estaba más deprimido que nunca, pues en ese tiempo se enredó con varios amigos en romances de corta duración y hasta un amago de relación con una empleada del almacén terminaron en nada; Brian se sentía aislado e incapaz de integrarse al mundo.

La historia cuenta que en este momento de depresión y soledad se enteró de la existencia de The Beatles. Raymond Jones entró al almacén el 28 de octubre de 1961 en las horas de la tarde. A Brian le llamó la atención el muchacho de chaqueta de cuero y *jeans* ajustados, y lo atendió

personalmente. Jones estaba buscando un disco llamado *My Bonnie*, que había sido grabado en Alemania. Al preguntar por el intérprete, Brian recibió una respuesta casi ofensiva: “Usted no debe conocerlo, es un grupo llamado The Beatles”.

27 de octubre, 1961. Las Naciones Unidas aceptan dos nuevos miembros: Mongolia y Mauritania.

Una pequeña investigación llevó a Brian a descubrir que en efecto el disco existía. Era de un tal Tony Sheridan, quien había tenido un fugaz momento de éxito un tiempo atrás. El grupo que lo acompañó en el tema *When the Saints Go Marching In* era conocido como The Beat Brothers, y cada uno de sus miembros había recibido veinticinco libras por tocar en esa sesión de grabación. También se enteró de que los tales Beat Brothers tocaban con el nombre de The Beatles ahí a la vuelta, en un sitio llamado The Cavern, que seguramente conocía, aunque nunca había entrado. Él era un joven sofisticado; no era de esos que se metía en un antro de ese tipo.

Sin embargo, el asunto le picó la curiosidad y en un gesto típico de un muchacho elegante y de clase alta, llamó para hacer una reservación. No lo hizo con el fin de ahorrarse el problema de la admisión, sino por temor a que lo rechazaran por ser un impecable ejecutivo de corbata y vestido de paño: en The Cavern, el uniforme era chaqueta de cuero y *jeans*. El 9 de noviembre, cuando bajó los dieciocho escalones que conducían al sótano, se presentó ante él una escena que debió impactarle mucho.

Por lo menos doscientos jóvenes estaban hacinados en el salón y los pasillos, gritando, bailando y comiendo sopa y emparedados, mientras escuchaban al grupo que tocaba en el escenario. Y allí, en el fondo, al centro de ese salón alargado y angosto, prácticamente un pasillo en sí mismo, estaban cuatro muchachos vestidos con chaquetas y pantalones de cuero, tocando un *rock and roll* divertido e intercambiando comentarios, en un ambiente de camaradería entre músicos y asistentes. En las sombras de un recoveco, oculto para la mayoría de la gente, Epstein permaneció casi inmóvil durante los cuarenta y cinco minutos que duró el espectáculo de The Beatles.

En su impresión inicial se combinaron la energía sexual que irradiaban los artistas, la locura que provocaban entre los asistentes y la música que le pareció buena. Al finalizar el espectáculo, el presentador, Bob Wooley, tomó el micrófono y le anunció al público que el señor Brian Epstein, dueño del almacén de discos más grande de la ciudad, estaba en el local. Entre gritos y silbidos, él trató de desaparecer, pero pudo más su curiosidad y se abrió paso hasta el pequeño cuarto detrás del escenario que servía de camerino y saludó a esos muchachos tan diferentes a él.

Después de verlos, Epstein salió a la calle, tomó una bocanada de aire fresco y regresó a

NEMS. No encontraba cómo describir lo que había visto, pero estaba muy impresionado, posiblemente más que nunca antes en su vida. Empezó a bajar a The Cavern con más frecuencia e hizo una maniobra comercial casi inaudita: puso en su almacén doscientas copias del disco *My Bonnie*, de Tony Sheridan con The Beat Brothers, y empapeló el almacén con gigantescos avisos anunciando que el sencillo estaba en venta. Epstein no sabía cómo aproximarse a The Beatles, pero estaba seguro de que necesitaba estar cerca de ellos, y especialmente de John.

Comenzó a pensar en el proyecto de ser su representante y consultó con el abogado de la familia, Rex Makin, quien le había prestado invaluable ayuda en sus escaramuzas con las autoridades. Makin, acostumbrado a los proyectos improbables de Brian, le dijo precisamente eso: que su idea era descabellada. “Usted no sabe nada de grupos musicales, cómo se va a meter a manejar uno”. Brian no estaba dispuesto a entregarse y entonces habló con Allan Williams, quien le dijo que The Beatles eran unos pícaros, pues le habían robado su comisión en Alemania. Pese a las advertencias, Epstein concertó una cita a través de Wooley para el 3 de diciembre de 1961 a las 4.30 de la tarde.

En el día y la hora acordados, nadie se apareció por la oficina de Brian. John y Bob Wooley llegaron con una hora de retraso, alegres y con un aliento a alcohol que indicaba que el camino hasta NEMS los había llevado por entre los bares. Pete y George llegaron aún más tarde, y Paul no apareció. El empresario, acostumbrado a la puntualidad en los negocios, a duras penas controlaba su disgusto, así que George llamó a casa de Paul, quien había ido a bañarse después de la presentación y aún no estaba listo. A Brian le parecía inaudito que llegara tan tarde y no se sabe cómo reaccionó ante la respuesta cándida de George a las quejas furiosas de Epstein: “Tarde, pero muy limpio...”.

Cuando por fin se reunieron todos, Brian les propuso manejar el grupo integralmente a cambio del veinticinco por ciento de los contratos que consiguiera. A los muchachos les parecía interesante la oferta, pero faltaba la aprobación de sus padres.

A Jim McCartney en un principio no le gustó la idea. Brian se reunió con él y le pintó un cuadro de sueños: él conduciría el grupo al estrellato. Era un vendedor nato, y convenció a Jim como si estuviera vendiendo un juego de comedor.

La tía Mimi resultó más difícil, como siempre. Ella no confiaba en este joven bien vestido, de delicadas maneras y aire sofisticado. Le dijo que sabía que su interés era puramente económico, que se aprovecharía de los muchachos y que cuando la fiebre del *rock and roll* terminara dentro de seis meses, los desecharía, exprimidos como una naranja a la que se le ha sacado todo el jugo. Y entonces, ¿qué pasará con mi sobrino?, se preguntaba. Brian le respondió que John era el más importante –el único importante– y que no había de qué preocuparse, pues él lo cuidaría. A regañadientes, tía Mimi aceptó.

George y Pete, por su parte, tenían el consentimiento de sus madres, y no hubo ningún problema.

Seis semanas más tarde, sentados en una mesa de The Casbah, The Beatles y Brian Epstein

firmaron un contrato formal de representación. Makin, el abogado, seguía oponiéndose a la idea y no quiso ayudar, por lo que Epstein simplemente compró un contrato estándar y lo llenó. De hecho, el documento no tenía validez legal, pues George y Paul quienes firmaron a nombre propio, aún no habían cumplido los veintiún años, y la ley exigía que un acudiente o representante legal firmara por ellos.

Para colmo, en medio de la emoción del momento, Brian olvidó firmar el contrato. Sin embargo se produjo un gran cambio en él y sus empleados en NEMS vieron cómo el elegante joven de repente empezó a usar buzos cuello de tortuga y chaquetas de cuero, y a peinarse como los muchachos, con el pelo echado sobre la frente. No obstante, no podía ocultar lo que era, un sofisticado hombre de negocios de más de treinta años, por lo que volvió a su antiguo peinado, especialmente cuando descubrió que la gente, que incluía a “sus” muchachos, se burlaban de él. Lo que no cambió fue la absoluta seriedad con la que asumió su rol de representante.

Como debía ser, los atendía y recogía para llevarlos a donde tenían que ir. Su interés principal era estar cerca de John y sumergirse en ese mundo fascinante, extraño, mágico y de muchas maneras peligroso en que se movían sus representados.

Pero Epstein no solo imitó a The Beatles en la moda. Pronto descubrió la fuente de su inagotable energía y empezó a consumir los estimulantes que desde el primer viaje de los chicos a Hamburgo se habían convertido en parte de su dieta regular. La única diferencia ahora era que debían comprarlas en el mercado negro.

Los listados de éxito en Inglaterra de 1961 están ocupados por muchos artistas norteamericanos: Elvis Presley, Roy Orbison, Everly Brothers, Marcella y otros. Los músicos ingleses también tenían su cuota representada en Cliff Richard, Helen Shapiro, Petula Clark, The Shadows, Shirley Bassey, en un buen balance entre *pop*, *rock and roll* y baladas tradicionales.

X

Les presento a George Martin y Discos EMI

Una de las primeras maniobras de Epstein después de asumir la representación de The Beatles fue ponerle un toque empresarial al asunto, acabando con los días libres y sin compromisos de los cuatro jóvenes. El acuerdo era claro: él no se metía en asuntos musicales y artísticos, pero en cuanto a todo lo demás sí podía opinar, sugerir, recomendar y, en algunos casos, incluso ordenar. Enviaba a los muchachos memorandos sobre variedad de temas, de la misma manera como lo hacía con sus empleados en NEMS.

Epstein, quien había demostrado ser brillante para el mercadeo y el manejo de imagen, insistió en poner cierto orden al espectáculo. La apariencia desaliñada y estudiadamente descuidada en el escenario, el tocar canciones por impulso, los diálogos, los chistecitos entre ellos, tenían que acabarse. Eso podía caer bien entre los rudos espectadores de The Cavern, pero no atraía al público que interesaba al representante.

Esta decisión fue la primera de muchas que no compartieron los Beatles, ya que ellos se sentían cómodos con sus pintas y su forma de actuar en el escenario; a fin de cuentas les había reportado éxitos. Aunque protestaron, Epstein manejó estos temas con mano de hierro e impuso su voluntad. Los muchachos aceptaron a regañadientes, aunque con frecuencia esto generaba roces no solo con su flamante mánager sino entre ellos mismos. Era difícil cambiar lo que por dos o tres años venían haciendo y que les había dado buenos resultados. Brian pisaba duro y se hacía sentir... y eso solo fue el comienzo.

Desterró del escenario las comidas, las bebidas y el alcohol, e intentó –sin éxito– que los muchachos no fumaran durante las presentaciones. Luego propuso que cambiaran el vestuario –no le gustaban la ropa de cuero ni las botas vaqueras–, idea que fue rechazada abiertamente por John y los demás. Pero al fin su insistencia encontró eco en Paul, quien entendía la importancia de un concepto estético y una imagen impactantes, aunque tampoco compartía del todo estas imposiciones casi dictatoriales. John fue mucho más agresivo cuando luego dijo que en el momento en que aceptaron esta imposición, así haya sido a regañadientes, se habían vendido al comercio.

Es que la idea de Epstein era uniformarlos –eso era más estético que el habitual desorden en su vestir– y encargó a una sastrería londinense los hoy clásicos trajes de paño gris con cuello satinado. Los alejaba de esa imagen ruda de muchachos *mod* que con tanto cuidado habían cultivado. Ahora eran limpios, aseados, ordenados, y de esta manera más fácil de mostrarlos a los adultos, sea de la industria o simplemente la gente de la calle que podían sentirse intimidados por la otra imagen que proyectaban.

Con la nueva imagen que había creado, estaba listo para salir a vender a sus muchachos, listo para tocar las puertas de las casas disqueras, listo –pese a todos los presagios, las recomendaciones y los consejos que había recibido– para salir a conquistar el mundo. Casi de entrada consiguió un contrato en el sur de Inglaterra. En medio del creciente interés por los grupos *beat*, The Beatles se presentaron en un doble cartel en el Palais Ballroom en Aldershot, Hantshire. Los organizadores promocionaron el espectáculo como “*la batalla de las bandas: Liverpool vs. Londres*”. El otro grupo se llamaba Jay and The Jaywalkers. Solo asistieron dieciocho personas.

Brian no se desanimó, y aprovechando que tenía buenos contactos los llevó de paseo por los medios escritos buscando que alguien, cualquier persona, se interesara en escribir sobre ellos. Nadie mordía el anzuelo y para colmo los familiares del representante no creían que el experimento en el que se había embarcado resultara exitoso. Lo veían feliz, pero no podían creer que un hombre de veintiséis años descuidara su próspero negocio para dedicarse a esos muchachos sucios y mal presentados. No creían tampoco el cuento ese de que ellos se convertirían en estrellas, ni siquiera cuando Brian los había hecho escuchar el disco *My Bonnie*, diciéndoles: “Escuchen el acompañamiento, no al cantante”, y seguían sin entender qué entusiasmba tanto a su hijo. Lo aceptaron con resignación, pues al fin y al cabo les interesaba su bienestar. A todas luces estaba contento, trabajando fuertemente y con convicción, aunque para ellos el resultado final era dudoso, pero, qué importa, Brian estaba feliz.

Entre tanto, aprovechando aquellos contactos que a través de su almacén había establecido con las empresas fonográficas, pasó del departamento de ventas al departamento de artistas y repertorio (*A&R*, en el argot fonográfico) de una de las principales casas disqueras de Inglaterra, Decca, buscando el contacto con la sección artística. Después de varias comunicaciones logró convencer a la oficina central en Londres de que mandara un representante para escuchar al grupo. A finales de diciembre de 1961, Mike Smith llegó a Liverpool. Brian no cabía en sí de la dicha, y The Beatles estaban enloquecidos también. ¡Esto era llegar a las grandes ligas!

Quién se iba imaginar que un representante de una de las grandes empresas de discos de Inglaterra estaría en The Cavern para verlos, eso era un sueño hecho realidad.

15 de diciembre, 1961. Condenan a muerte al criminal de guerra alemán Adolf Eichmann,

luego de un juicio realizado en Jerusalén. Se le atribuye la muerte de millones de hombres, mujeres y niños, en lo que se llamó la “solución final” a gitanos y judíos en la Alemania nazi.

En ese antro, Smith escuchó a The Beatles y quedó lo suficientemente impresionado con el grupo, la música y, por encima de todo, la reacción del público, para saber que ahí había algo. Regresó a Londres con la promesa de intentar conseguir una audición con los ejecutivos de la Decca. Generalmente una audición consiste en meter al artista en un estudio de grabación, hacerlo interpretar dos o tres canciones conocidas y, si las tienen, una o dos composiciones propias. El interés de la disquera es ver cómo se comporta el artista y cómo suena en un estudio. Ponía a rodar la cinta y sin la posibilidad de mezclar o regrabar: queda como queda. Esto no le preocupaba ni a Brian ni a The Beatles: ¡era una audición, y en Londres!

La cita quedó fijada para el 1° de enero de 1962. Sí, el día de año nuevo. Increíblemente, mientras la mayor parte del mundo dormiría luego de la celebración en uno de los festivos más importantes, para ellos iba ser la fecha para presentar su talento. Epstein tomó un tren a Londres para hacer los preparativos unos días antes, y la noche de año nuevo su asistente llevó por carretera a The Beatles, con sus equipos musicales, a la capital. Se hospedaron en un modesto hotel que Epstein les consiguió. No comieron mucho: estaban más allá de esas necesidades físicas, y además, Londres siempre ha sido una ciudad costosa.

3 de enero, 1962. La Iglesia católica excomulga al líder cubano Fidel Castro por sus abusos contra los representantes de la Iglesia en la isla.

Muy a tiempo llegaron Epstein, John, Paul, George y Pete a los estudios Decca. Esta vez los impuntuales fueron los representantes de la disquera, sin duda querían dejar en claro que la poderosa empresa estaba haciendo un acto de generosidad al invitarlos a una audición. Cuando fueron llamados a tocar, los chicos recogieron sus equipos, maltratados por tanto viaje, pero se les informó que podían dejarlos en la camioneta: el estudio pondría a su disposición todo lo que querían. Ahora sí que el nerviosismo se apoderó de ellos; se sentían incómodos en ese lugar tan elegante, frente a unos extraños que iban a juzgarlos, y pidieron que apagaran la luz roja en el estudio. El técnico les respondió que eso no era posible, pues alguien podría entrar y estropear la grabación. Para The Beatles todo esto era nuevo y extraño, pues obviamente ignoraban por completo todo ese teje maneje.

La cinta empezó a rodar y George cantó *The Sheik of Araby*, canción relativamente popular de

numerosos artistas. Su versión se basó en la que volvió éxito el cantante estadounidense Lou Monte en 1958 y hacía parte del repertorio del grupo en The Cavern. Paul cantó, bastante nervioso también, *Like Dreamers Do* y *Red Sails to Sunset*. Hicieron quince canciones, de las cuales cinco aparecerían en 1995 en el primer volumen de los *Antología*. Pese a la recomendación de Epstein de no tocar ninguna de sus propias composiciones –típico en ellos– los muchachos interpretaron no solo *Like Dreamers Do*, sino también *Hello Little Girl*, aquella primera canción que Paul le había mostrado a John años atrás.

Al finalizar la audición Mike Smith, quien hizo posible la presentación, les dijo que les había ido maravillosamente bien y que ya se comunicaría con ellos. Epstein, tan emocionado como los muchachos, los invitó a todos a cenar en un restaurante elegante de Londres antes de regresar a Liverpool.

De vuelta a su ciudad, los jóvenes retomaron su vida normal esperando la llamada de Decca que, pensaban, sería el inicio del camino al estrellato.

El 4 de enero, el *Mersey Beat* publicó su primera encuesta de los grupos más populares. Esta es, sin duda, la portada más conocida: “Beatles Top Poll” (Beatles encabezan encuesta). La foto, a todo lo ancho de la página, muestra en su orden a John, George, Paul y Pete, con sus chaquetas de cuero, camisetas y peinados de Hamburgo y que se habían convertido en el grupo más popular de Liverpool. Esa portada tiene un detalle curioso, el pie de foto equivocó el apellido de Paul: se leía McArtrey.

4 de enero, 1962. Estados Unidos anuncia un nuevo plan de ayuda para Vietnam del Sur, con el fin de defender a este país de la agresión de su vecino del norte.

Con el paso de los días The Beatles volvieron a su rutina de presentaciones en Liverpool; de Decca no se sabía nada. Estaban enfurecidos con su flamante empresario: lo culpaban de no hacer nada por conseguir el contrato. Fue tal el acoso de sus representados que Epstein viajó de nuevo a Londres para intentar hablar con el director de A&R de Decca, Dick Rowe, quien se negó a recibirlo. Finalmente pudo reunirse con alguien del departamento de ventas, quien le informó que la disquera había firmado a Brian Poole and the Tremeloes, el grupo que había hecho la audición inmediatamente después de The Beatles. En parte se debía –dijo– a que el grupo era del sur de Inglaterra, y por cuestiones de costos era más fácil de manejar, además de que The Beatles realmente no tenían futuro. También adujo que los grupos de guitarras estaban pasados de moda, palabras que han pasado a la historia como uno de los grandes *bloopers* de todos los tiempos.

Ahora a Epstein le tocó sacar a relucir todo su repertorio, desde amenazar con vetar a la Decca en sus almacenes hasta prometer la compra de tres mil copias del primer disco que lanzaran The

Beatles, pues con ese número de copias podrían llegar a las listas, y eso generaría interés en el grupo. La respuesta a todas sus propuestas fue un rotundo no; inclusive le insinuaron que dejara de jugar a ser empresario y se concentrara en vender discos, negocio que sí conocía.

Frustrado, Epstein regresó a Liverpool. Comenzaba a entender que ser representante de un grupo de *rock* no era tarea fácil, mientras sus muchachos lo acusaban de haber perdido la única oportunidad de lograr un contrato y por ende el estrellato, por haberles impedido tocar exclusivamente sus canciones originales. Le recriminaron todos los cambios en su presentación que claramente, decían, no servía para nada. Pero lo que más le molestó a Brian fue que John se burlara de él y lo tratara casi con crueldad.

No estaba dispuesto a dejar las cosas de ese tamaño. Comenzó un periplo, tocando puertas de disquera en disquera, una tras otra rechazaron al joven empresario. Ninguno de los grandes nombres de la industria –Pye, Columbia, HMV– mostró interés, pero lo más grave era que las empresas pequeñas también fueron frías en su recepción. John, con su venenoso humor, le dijo un día a Brian que terminarían grabando para una tienda por departamentos.

El 1° de febrero de 1962 tuvieron la oportunidad de hacer un concierto en The Thistle Cafe en West Kirby, Lancashire. Le dieron el nombre de “el día de The Beatles”, para celebrar la primera presentación importante que les conseguía Epstein y él redujo su comisión al diez por ciento. Aunque la presentación fue un éxito, nunca más volvieron a tocar allí.

Pete Best también estaba muy molesto con la situación contractual de The Beatles –más exactamente, con su inexistente situación contractual–. Pese a que John, Paul y George sabían hacía semanas que la Decca los había rechazado y que otras disqueras no habían mostrado interés, no le contaron a Best de lo ocurrido. Cuando se enteró hizo el reclamo a sus compañeros, quienes lo calmaron con el argumento de que no le habían dicho nada para no descorazonarlo, aunque la verdad es que la relación entre Pete y los otros tres no era la mejor, y se deterioraba pues él insistía en mantenerse alejado. Andaba como en otro mundo. Eso era claro desde su primer viaje a Hamburgo. Lenta e inconscientemente los demás se integraban como grupo, mientras él seguía siendo lo que siempre fue: un baterista competente, pero no pertenecía.

Afortunadamente, no todo podía salirle mal a Epstein. A finales de enero había enviado una solicitud de audición a la BBC de Londres para ofrecer a los muchachos para el programa semanal *Teenager's Turn (Here We Go)*, algo así como “El Turno de los adolescentes, arrancamos”. Comprendía que en un país donde solo había tres canales de radio controlados por el Estado, la posibilidad de poner a sus muchachos en un programa era garantía de difusión. Gracias a la creciente sed de *rock and roll*, sus protegidos tendrían la oportunidad de hacerse conocer, con mayor razón siendo ingleses; el sentimiento patriótico podría ayudar a que un grupo de Liverpool tuviera alguna oportunidad al lado de artistas americanos como el rey Elvis Presley y los nacientes Chubby Checker, The Marcells y Del Shannon.

El productor del programa, Peter Pilbeam, recibía centenares de cintas y propuestas cada

semana. Cuando escuchó a The Beatles hizo esta anotación: “Un grupo inusual. No tan roquero como la mayoría, más inclinados al *country & western* [la música campirana de Estados Unidos] y con una tendencia a tocar música”. Era un inmenso elogio en medio de las toneladas de ruido y escasa musicalidad que producían la mayoría de los grupos conformados por batería, bajo y dos guitarras. Una anotación final en el reporte decía: “Como cantante, John sí, Paul no”.

10 de marzo, 1962. Estados Unidos reconoce que los pilotos de su Fuerza Aérea adelantan misiones de combate en Vietnam (anteriormente aseguraban que solo ofrecían apoyo técnico y táctico al gobierno de dicho país).

El 8 de marzo, The Beatles hicieron su primera presentación en la radio, en aquel programa dedicado a nuevos talentos que fue grabado con público en el Manchester Playhouse el 7 de marzo. John cantó el clásico de Chuck Berry *Roll Over Beethoven* y *Please Mr. Postman*, del grupo estadounidense de voces femeninas The Marvelettes, de 1961. Por su parte, y pese a la anotación, Paul cantó el éxito de Roy Orbison, *Dream Baby*.

Este sería el primero de más de cincuenta programas que hicieron para la BBC hasta junio de 1965, cuando ya no pudieron continuar grabando debido a su apretada agenda de conciertos. A lo largo de esos tres años cantaron más de ochenta canciones, entre ellas unas treinta que jamás grabaron oficialmente. Estas grabaciones acumularon polvo en los archivos de la radio estatal inglesa hasta comienzos de los noventa, cuando –dice la leyenda– alguien descubrió unas cintas sin marcar. Revisadas las grabaciones, llamaron al veterano productor de The Beatles, George Martin, quien con amor y los últimos avances de la tecnología preparó estas cintas, que fueron lanzadas en 1994 en un CD doble llamado *Live at the BBC*. El éxito impresionante del disco marcó el renacer de la Beatlemania que vivimos desde entonces.

19 de marzo, 1962. Se firma en Evian, Francia, un acuerdo de cese al fuego en Argelia. Este contempla la realización de un referéndum por el cual el pueblo decidiría si se convertía en un país independiente o seguía siendo colonia francesa.

El 24 de marzo Brian organizó una presentación en el Instituto Barnston para Mujeres, que promocionó como “el concierto de los ganadores de la encuesta del *Mersey Beat*. Los artistas de discos Polydor, antes de su gira europea”. Toda esa palabrería era mucho ruido para pocas nueces, pues se trataba de un sitio pequeño e insignificante.

Lo que sí era cierto, en alguna medida, era lo de la gira europea: vendría una nueva visita a Hamburgo. Epstein había negociado una serie de cuarenta y ocho presentaciones en un club nuevo, el Star Club, más grande y elegante que todos en los que habían actuado. Debían comenzar a tocar el 13 de abril y las condiciones negociadas por Epstein eran mucho mejores que las de las visitas anteriores al puerto alemán.

Antes de partir, los jóvenes recibieron una noticia que los afectó mucho. El 10 de abril les llegó un telegrama que informaba que su amigo Stu Sutcliffe había muerto en los brazos de su prometida, Astrid, cuando era llevado de urgencia al hospital. En los últimos meses su comportamiento se había vuelto errático, había perdido peso y los dolores de cabeza prácticamente lo paralizaban, síntomas de la presencia de un tumor cerebral. Dos años más tarde, la autopsia reveló una depresión traumática en el cráneo, seguramente el resultado de las patadas recibidas en la cabeza meses atrás en una pelea durante una visita a Escocia. Stu tenía apenas veintiún años de edad. Paul y los otros realmente no superaron nunca la muerte de su amigo y compañero.

El 13 de abril, The Beatles viajaron en avión a Hamburgo. Era la primera vez que volaban. Este cambio hacía parte de la nueva imagen: Epstein consideraba que sus representados debían movilizarse con estilo. En el aeropuerto se reunieron con su amiga Astrid, con la madre de Sutcliffe, Millie, y con Epstein, quien no había conocido al ex compañero de The Beatles. Esa noche, llenos de rabia y tristeza por la muerte de su amigo, hicieron su debut en el monumental Star Club, en el Reeperbahn. Era un escenario enorme en el que se presentaban espectáculos de boxeo, *striptease* y lucha de mujeres en lodo. Fácilmente podían pasar por allí veinte mil personas cada noche.

14 de abril, 1962. El dirigente gaullista Georges Pompidou es encargado de formar un nuevo gobierno tras la renuncia de su antecesor, Michel Debré. Le corresponderá finalizar los acuerdos de cese al fuego en Argelia.

Pese a la manifiesta oposición de sus padres, Epstein había insistido en acompañar a The Beatles a Alemania, pues estar cerca de sus muchachos era parte de lo que él consideraba los deberes de un buen representante.

Hamburgo no fue del gusto de Brian. Además, las locuras de John le molestaban: una noche salió al escenario completamente desnudo, con el asiento de un inodoro alrededor del cuello. Los asistentes aplaudieron encantados, pero ese ambiente libertino y lleno de prostitutas no solo no tenía sentido para Brian, ofendía sus principios.

Pero para los muchachos las experiencias pasadas sirvieron. Pese a ciertas locuras como la referida, estaban más asentados, conocían mejor el ambiente, hablaban algo de alemán, podían

manejar mejor situaciones que antes podían haberles producido problemas. Eran, en este sentido, más maduros.

Una semana después, Epstein regresó a Liverpool con intenciones claras: la primera, contactar un urólogo que pudiera tratar a los cuatro al término del contrato, para curarlos de las enfermedades que andaban rampantes por Hamburgo; la segunda, concentrar su atención en esas cinco semanas que quedaban del contrato con el Star Club para agotar hasta la última posibilidad de conseguir un contrato con una disquera. Pasó más tiempo en Londres que en Liverpool haciendo contactos, lo cual desesperaba a sus padres, que veían a su hijo alejarse cada vez más de su hogar.

En uno de esos viajes a Londres tuvo una idea: si pasaba a discos las grabaciones de The Beatles, sería más fácil mostrarlas. Fue a una tienda en la calle Oxford que ofrecía el servicio de transferencia. El ingeniero de grabación que se encargaba del proceso en una de las máquinas – que pertenecían a la EMI– le recomendó a Epstein que probara suerte con la recién creada compañía editora de música, filial de esa empresa fonográfica.

Epstein, quien había estado en varias disqueras, entre ellas Phillips y Oriole, ya no creía. Los sellos de EMI ya habían rechazado a The Beatles. Sin embargo, concertó una reunión con el director general de la editora Ardmore & Beechwood, Sidney Coleman, quien quedó lo suficientemente impresionado para conseguirle una cita con el director de A&R de un sello pequeño de la EMI, Parlophone. La disquera, en su proceso de expansión y penetración en el mercado fonográfico, había adquirido en 1954 este pequeño sello alemán. Francamente, era el patito feo de EMI, un sello que producía discos de comedia y curiosidades, pero, como se dice, la peor diligencia es la que no se hace.

Probablemente el 9 de mayo de 1962 –la fecha no es del todo clara–, Brian Epstein entró a la oficina del director artístico de ese pequeño sello. Por primera vez se sintió a gusto con un ejecutivo disquero. Era un hombre de su clase y estilo, y además, alto y buen mozo como un actor de cine, a quien a su vez le agradó el elegante y refinado Epstein.

George Martin no dejaba ver su origen más bien humilde, venía del norte de Londres, hijo de un carpintero, nacido el 3 de enero de 1926. Estudió piano y oboe en la Escuela Musical de Londres y curiosamente su primer trabajo fue leer noticias en la BBC, donde cultivó un estilizado acento. Llegó a la EMI en 1950 como asistente, y cuando sir Joseph Lockwood asumió la dirección general de la compañía y compró el sello alemán, le encargó a Martin su manejo.

Pero había un elemento que Epstein desconocía. En la EMI se hablaba del inminente cierre de Parlophone, y se daba por hecho la salida de Martin. Fue con esa preocupación en mente que el ejecutivo escuchó el disco. Aunque no lo dijo, le gustó cómo George tocaba la guitarra y cómo cantaban John y Paul. Le dijo a Epstein que le parecía interesante y que le gustaría tener una audición con el grupo.

Epstein casi no se puede contener y se retiró con dignidad del despacho. Una vez afuera corrió

hasta la oficina de telégrafos más cercana y puso un telegrama que decía: “Felicitaciones, muchachos. La EMI solicita una sesión de grabación. Por favor, ensayen nuevo material”. Solo hubo un detalle confuso en el mensaje de Brian: con Martin él había firmado un contrato *provisional* para grabar maquetas, mientras ellos quedaron convencidos de que era un contrato para grabar un disco. Pasaron el tiempo que restaba de su contrato con el Star Club imaginando cuáles canciones tocarían en la audición y qué comprarían con todo el dinero que iban a ganar: una casa con piscina, un bus para el padre de George... Eran jóvenes y estaban llenos de ilusiones.

Terminaron su residencia en Hamburgo, regresaron a Liverpool y en la víspera de la cita fijada en los estudios de EMI con George Martin, la vieja camioneta de Neil Aspinall los llevó de nuevo a Londres.

La imponente mansión de Abbey Road, donde estaban ubicados los estudios EMI, podía intimidar a cualquiera, y The Beatles no fueron la excepción. Pero una vez adentro y en presencia de Martin, las cosas cambiaron. La química surgió entre ellos de forma inmediata: en Martin los jóvenes veían un maestro, un colaborador, un cómplice de sus locuras; él veía en ellos la salvación de su sello y su cargo, pero además sentía una genuina conexión con los extrovertidos muchachos. La audición fue muy profesional. Cada uno tocó algo en solitario, luego tocaron en grupo, no interpretaron nada del repertorio que Brian había preparado con esmero la noche anterior, con esos clásicos populares que tanto le gustaban.

The Beatles tocaron sus propias canciones. A Martin le interesaban más los temas tradicionales, y el material original no le impresionó mucho. La letra de *Love Me Do*, “*Love, love me do, you know I love you...*”, le pareció banal y cursi. Tampoco le emocionó Pete Best, a quien veía como un baterista muy ruidoso y a duras penas competente. En su opinión, Best podía funcionar en lugares como el Star Club o The Cavern, pero no en estudio. No obstante, los muchachos le cayeron bien, le parecieron divertidos, exactamente lo que Brian había prometido.

Martin le comentó a Epstein su opinión sobre Best, y él le contó a John, y este a su vez a Paul y a George. En el camino de vuelta a Liverpool, los tres tomaron tácitamente la decisión de excluir a Pete del grupo. Por otra parte estaban un poco frustrados porque en sus sueños habían imaginado que saldrían con un contrato firmado y el estrellato a la vuelta de la esquina, pero el flemático Martin no les había ofrecido nada concreto.

De regreso a Liverpool, seguramente descorazonados, volvieron a la rutina de tocar en los sitios donde Epstein les conseguía presentaciones: The Casbah, The Cavern y otros establecimientos dentro y fuera del puerto, algunos nuevos y otros ya conocidos. El 9 de junio hicieron su concierto de bienvenida en The Cavern ante novecientas personas, un récord para el sitio. Pese a regresar de su tercera temporada en Hamburgo y de una audición nada menos que con EMI, estaban tocando donde y como siempre. Epstein manejaba todo con precisión y exactitud, por eso cada día les entregaba un memorando con el itinerario, el sitio donde tocarían, el horario,

el tipo de público y evento, más las consabidas restricciones: no fumar, comer o beber en el escenario.

Sin embargo, todo parecía irreal. La mitad de sus mentes y corazones estaba en Londres, con ese simpático aunque frío caballero que era George Martin. Pasaron los días y no había noticias, parecían condenados a otra frustración a las que lentamente se acostumbraban. Debió llegar el momento en que cuestionaban si había sido sabia la decisión de firmar con Epstein, pues los resultados no se veían, y sus vidas seguían iguales y con todas las imposiciones. Fueron días muy difíciles en los que más de una vez pensaron si no era el momento de echar todo por la borda y buscar otros caminos en la vida.

En Inglaterra en 1962 no hay muchas novedades en listas. Siguen figurando Cliff Richard, a veces llamado el Elvis inglés, The Shadows, el grupo de *rock* instrumental The Tornados, que también fueron número 1 en Estados Unidos. B. Bumble & The Rockers, también de *rock* instrumental pegaron *Nut Rocker*, mientras baladistas como Frank Ifield y Mike Sarne lograban sostener su éxito.

XI

Adiós, Pete; Hola, Ringo... Y un disco

Por fin, terminando julio, George Martin se comunicó con Epstein para informarle que deseaba firmar a The Beatles con Parlophone. Aunque Brian hizo gran alarde, y tenía toda la razón en dárseles de mucha cosa, la verdad es que se trataba de un contrato estándar, sin adornos ni arandelas; no era un contrato negociado sino uno similar al que firmaba cualquier artista desconocido. La disquera se comprometía a grabar cuatro canciones, suficientes para dos sencillos, que serían lanzados en un lapso de un año. Apenas como para calibrar lo que podía suceder en el mercado y los muchachos recibirían la risible suma de un penique por cada disco vendido. Epstein no tuvo ninguna posibilidad de negociar estas condiciones y al final, qué importaba, ¿era un contrato de verdad, verdad!

John, Paul y George estaban extasiados, y para variar olvidaron –sin duda a propósito– contarle a Pete las buenas noticias. Ya no había nada más que decir: tenía que salir, pero ninguno de los tres era capaz de decírselo. Cuando ya no aguataron más decidieron salir de él y como ninguno quiso decírselo, John le pidió a Epstein que se lo comunicara. Así, la responsabilidad quedó fuera de las manos del grupo, Brian tendría que capotear la situación. El asunto tenía otra arista que les iba a generar problemas, pues Mona Best había sido muy valiosa en su momento, ayudando a conseguir contratos para “el grupo de Pete”, como insistía en llamarlo. Por otro lado, también era nativo de Liverpool, y como si fuera poco, Neil Aspinall, quien había asumido tantas tareas con los muchachos, seguía viviendo en casa de los Best.

5 de agosto, 1962. El mundo es sacudido por la noticia de la muerte del símbolo sexual de los cincuenta, la actriz y cantante Marilyn Monroe, de 37 años. Una sobredosis de barbitúricos se llevó a la “bomba rubia”, cuya carrera cinematográfica ya estaba en problemas. Se rumoraba que tenía amoríos con personalidades de la política estadounidense.

Pete presentía que el asunto no marchaba bien, y el 15 de agosto, al bajar del escenario, trató de concertar una cita con John para el día siguiente. Con cara de terror, Lennon le dijo que tenía otros compromisos y prácticamente huyó. Los tres jóvenes no se sentían cómodos despidiendo a su amigo; a fin de cuentas era un buen tipo con quien habían compartido muchas cosas. Pete, por supuesto, se daba cuenta de que lo trataban con evasivas y de que su relación con el grupo se había enfriado. Esa misma noche Brian lo citó para el día siguiente en la mañana.

Sin rodeos, le explicó que el productor de la EMI no estaba satisfecho con su desempeño y que John, Paul y George no lo querían más en el grupo y que ellos ya habían manifestado su interés por traer al grupo a Ringo Starr. En medio de lo que fue una difícil charla también le contó a Pete que él había recomendado a Johnny Hutchinson para reemplazarlo pero, imagínese, había sido rechazado por los demás, que insistían en ese otro muchacho de ese grupo que era tan popular. Hutchinson tenía su propio grupo, The Big Three, y aunque tocó unas veces con The Beatles, no era de sus afectos. En efecto, Epstein le ofreció el puesto de baterista, pero este lo rechazó diciéndole que no tocaba con ellos ni por un reloj de oro, no podrían jamás tocar mejor que con su amigo Pete. Sin embargo, las ironías de la vida, despedido Best, mientras llegaba Ringo, tocó en un par de conciertos con ellos. Luego Epstein también lo representó, aunque su carrera fue muy breve.

La noticia de la salida del baterista se filtró rápidamente y sus fanáticos se enfurecieron. Aunque no eran tan numerosos como los de Paul y los de John, hicieron manifestaciones de solidaridad y hasta declararon a Epstein “enemigo público”. Lo que más le molestó a Pete fue que después de dos años de tocar con ellos y acompañarlos en el camino, le dijeran que no era suficientemente bueno justo cuando llegaba la noticia de que The Beatles iban a Londres en septiembre para grabar sus primeras canciones con EMI.

Este asunto dejó en muchas personas un mal sabor de boca, una sensación de traición y en los siguientes veinticuatro meses, mientras The Beatles pasarían a ganar cerca de cuarenta millones de libras esterlinas, Best pasó a ganar ocho libras a la semana como panadero. La triste historia de un “casi famoso”.

Entre tanto, Ringo, quien tocaba en Butlin’s con Rory Storm, recibió una llamada de John con la invitación, y al dar el sí aceptó arreglarse el pelo al estilo *beatle* y entrar al grupo como reemplazo de Pete. Fue atacado e insultado por los seguidores de este, que era bastante atractivo, y las chicas rechazaron al advenedizo. Parecía que el enclenque baterista barbudo jamás podría sustituir a Pete. A Epstein tampoco le simpatizaba mucho el nuevo miembro del grupo; le parecía falta de personalidad. Su mente comercial pensaba: ¿por qué insistir en un baterista de baja estatura, flaco y feo, cuando está a la mano uno bien parecido y popular, como Hutchinson?

Ringo debutó con The Beatles el 18 de agosto en el baile de la Sociedad de Horticultura en Hulme Hall, Port Sunlight, Lancashire.

15 de agosto, 1962. La Unión Soviética confirma su liderazgo en la carrera espacial con el aterrizaje exitoso de dos naves tripuladas. Una de ellas regresa a la Tierra luego de un vuelo de más de 95 horas. La otra, después de haberle dado 48 vueltas al planeta.

Mientras llegaba el momento de viajar a Londres a grabar, John recibió otra noticia: una noche, durante la cena, Cynthia le informó entre lágrimas que estaba embarazada. John casi no podía creerlo, pero inmediatamente reaccionó: dijo que no había problema y que se casarían, pues eso es lo correcto, eso es lo que hace un hombre de verdad. El 23 de agosto de 1962, en la Oficina de Registro de Mount Pleasant, Liverpool, con los otros Beatles como testigos, se llevó a cabo el matrimonio. Tal como había ocurrido cuando se casaron los padres de Lennon, ninguno de los familiares de los novios asistió.

John contó a tía Mimi que Cynthia estaba esperando un hijo suyo y que se casarían al día siguiente. Mimi, acostumbrada a las locuras de su sobrino, ni contestó, y apenas alcanzó a gruñir suavemente. Quizá era su forma de decir que no. Los padres de ella prefirieron no asistir a lo que pensaban era un grave error.

Terminada la ceremonia, una sopa y un rápido plato de espaguetis con pollo fue la cena de bodas. Por coincidencia fue en el restaurante Reece, en la plaza Clayton, el mismo sitio donde 24 años antes se habían casado Alfred Lennon y Julia Stanley, padres de John.

Luego el grupo se dirigió al salón de baile de Riverpark, donde debía tocar esa noche. Habían decidido –y Cynthia estuvo de acuerdo– que el matrimonio debía mantenerse en secreto. Epstein pensaba que si el matrimonio se hacía público, el encanto de los muchachos se vería afectado, y por tanto su popularidad bajaría. No era bueno para la imagen del grupo que uno de sus miembros fuera casado, pues eso podía enfriar la relación con sus seguidores, especialmente sus seguidoras.

Para Cynthia también era mejor; ya estaba acostumbrada a ocultarse cuando las fanáticas de John lo perseguían gritando como locas, a pesar de que no se había hecho publicidad para los muchachos. Liverpool despertaba por sí misma a lo que solo meses después se conocería como Beatlemania.

Entre tanto, los muchachos seguían esperando la confirmación de las fechas de grabación.

George Martin había buscado durante meses un grupo que pudiera penetrar en el novedoso mercado del *rock*, y ahora lo tenía ante sí. Su demora para llamar a The Beatles a grabar se debía a varios factores. Uno era que andaba ocupado con otros proyectos, de tipo humorístico, con los que se había comprometido y que finalmente era el supuesto fuerte del sello que dirigía. Otro, que pese a que le habían gustado las personalidades de estos muchachos de Liverpool, no estaba seguro de qué grabar con ellos. Debatió en su interior si debía hacerlos interpretar canciones de artistas americanos, aprovechar el amplio catálogo de canciones que tenía EMI, o si les permitiría

grabar sus propias canciones, que a él no le parecían muy buenas. Además ese cuento de “otro original de Lennon y McCartney” le había caído en gracia, pero era un tanto ridículo.

Después de una espera que pareció eterna, Martin llamó a Liverpool y concretó una cita para el 12 de septiembre de 1962. Le causó gran sorpresa que The Beatles llegaran con Ringo Starr en lugar de Pete Best, pues Epstein, por alguna razón, no le había contado del cambio. Martin había contratado por su lado un baterista de estudio profesional, de nombre Andy White, para cubrir la plaza. Starr, por supuesto, se sintió mal y lo hizo evidente. Cuando Martin se dio cuenta, le dio al nuevo miembro de la banda una pandereta y le indicó cuándo debía tocar. Starr se sentía menospreciado, porque a fin de cuentas era el baterista oficial del grupo.

El humor que luego sería famoso en The Beatles afloró una vez entraron al estudio y estuvieron en sus sitios, listos para que la cinta rodara. Martin, en un gesto afable, dijo: “Espero que todo esté bien; si hay algo que no les gusta, por favor me avisan”. George Harrison de inmediato respondió: “Para comenzar, no nos gusta su corbata”. Todos rieron, menos Martin, quien tomó el comentario a título personal: era una corbata azul oscura con caballos rojos, nueva, y le había costado bastante dinero. Pero las risas de todos los asistentes ayudaron, sin duda, a distensionar el ambiente.

La primera canción que grabaron ese día fue *How Do You Do It*, una petición de Martin. No les agradó mucho y lo expresaron abiertamente. Quedó para la historia que luego Martin la grabaría con Gerry and The Pacemakers, y en 1963 sería número uno en las listas inglesas. Pero notando que tocaban obligados, y apenas satisfactoriamente, el ejecutivo los retó: “Muéstrenme algo mejor”.

Presentaron *Love Me Do*. Comenzaron a grabarla, y diecisiete tomas más tarde Martin estaba satisfecho pero no convencido. Lo que le atraía de la canción era la armónica de John, la cual le daba un aire diferente. Martín, notando lo incómodo de la situación para Starr, le dejó tocar la batería en algunas tomas. Después de escucharlo, consideró que era un intérprete regular, apropiado para bailes pero no para grabaciones. Seguramente pensó que habían cambiado a Pete Best por uno igual con diferente nombre. Martin pensaba para sus adentros que necesitaba un baterista que transmitiera confianza a los muchachos, un profesional experimentado que le diera solidez y soporte al grupo.

La versión sencillo que se lanzó tiene en efecto a Andy White en la batería, aunque Ringo siempre ha dicho que en la versión incluida en el primer álbum de The Beatles era él quien tocaba. La verdad del asunto es que nadie recuerda bien qué pasó, pero no hay por qué dudar del oído de Ringo. Las versiones del *long play* y del sencillo son prácticamente idénticas, pero la que apareció en el volumen 1 de la *Antología*, en los noventa, muestra una faceta totalmente diferente de la canción. Es un perfecto ejemplo de cómo un tema musical puede evolucionar desde su concepción hasta el producto final. Y finalmente es claro que la versión del sencillo es del baterista contratado y la versión álbum es la de Ringo. Todo un enredo tipo ahora sí, ahora no,

ahora tú, ahora yo.

El caso es que luego grabaron *P.S. I Love You*, con White en la batería y Ringo tocando las maracas –según unas versiones– o la pandereta –según otras–. Terminada la sesión, los muchachos y sus acompañantes emprendieron el viaje de regreso a Liverpool, satisfechos con los resultados. Volvieron a la rutina de conciertos y presentaciones, esperando que el mundo despertara con un rugido cuando su producción saliera al mercado. Martin hizo las mezclas finales, y el disco fue lanzado el 4 de octubre.

Epstein esperaba una gran campaña de promoción y publicidad de parte de la EMI, y no fue así, pues cuando Martin presentó el disco a los ejecutivos de la compañía, la reacción fue de risas y burlas. Claro, cómo podía tomarse en serio esa payasada cuando en Estados Unidos la locura era el *twist*, con Chubby Checker, y estaban de moda los cantantes caribonitos como Del Shannon, Bobby Vinton, Frankie Avalon, Tommy Roe y Steve Lawrence.

1° de octubre, 1962. Nace Amnistía Internacional, organización formada por dos abogados ingleses con el fin de defender los derechos de las personas detenidas por sus convicciones políticas o religiosas.

No se podía ni soñar que fuera probable que un grupo como The Beatles tuviera éxito. Un grupo de Liverpool, con recias guitarras eléctricas, estaba mandado a recoger, según la disquera. “Señor Martin –le dijeron–, lance su disco y olvídese del asunto; eso no tiene futuro. Muchas gracias, y al siguiente punto de la agenda”.

Enterado Epstein, él no iba a aceptar semejante afrenta tan fácilmente. Tenía fe en lo que tenía entre manos y no estaba para nada dispuesto a permitirles a esos viejos incompetentes, sordos e ignorantes decidir el destino del grupo que sabía, *sabía*, eran un éxito. De inmediato organizó todas sus fuerzas y desarrolló una estrategia encaminada a lograr que la canción despegara. Lo primero que hizo fue pedir, sin siquiera vacilar, diez mil copias para sus almacenes. Era una cifra que él consideraba suficiente para hacer que *Love Me Do* llegara a las listas. Luego, organizó a todos los empleados de los almacenes NEMS, a los amigos y familiares de The Beatles, para iniciar un “plan de ataque” que consistía en llamar a todas las emisoras, desde la BBC hasta Radio Luxemburgo, para pedir la canción. Envío centenares de cartas a medios impresos y radiales para tratar de presionar la difusión. Al final de cada presentación, The Beatles pedían a los asistentes que llamaran y escribieran a las emisoras pidiendo *Love Me Do*, y que compraran una copia del disco en NEMS.

Un grupo de chicas salía a las tiendas de discos en horas de mucho tráfico y en voz alta pedían el disco a los vendedores. Buscaban hacerse oír e impresionar a otros clientes.

Por fin, después de un pesado trabajo, sucedió el milagro: Radio Luxemburgo tocó la canción una vez; luego la BBC la tocó un par de veces, ante la avalancha de solicitudes. Harrison recordó años después que la primera vez que oyó el tema en la radio sintió como una descarga eléctrica; no lo podía creer, pues después de tantos años y tantos sueños, eso era real... pero no suficiente.

Una vez que la BBC tocó la canción –recordemos que para entonces The Beatles habían grabado numerosos programas en dicha estación radial– las demás emisoras se contagiaron, una tras otra. La canción sonaba por todas partes y lentamente, muy lentamente, lo que pasaría en el futuro comenzaba a suceder: los medios empezaron a rendirse a la magia.

En noviembre, las listas de la revista *New Record Mirror* ubicaban a *Love Me Do* en el puesto 49; unos días después, *Melody Maker* la ubicaba en el 21. De repente, todo Liverpool estaba hablando de The Beatles, esos muchachos de la ciudad que sonaban en la radio nacional. A mediados de diciembre, *Love Me Do* llegó al número 17 de los listados nacionales. Para The Beatles y para Epstein era un logro monumental, y para George Martin estaba bien: al fin y al cabo, la canción no era gran cosa. En todo caso, se alegraba de que los muchachos hubieran logrado semejante hazaña y tenía qué mostrar a los ejecutivos anquilosados de la disquera. Para sus adentros, la felicidad era grande, pues además salvaba su puesto en la empresa y aseguraba la continuidad del sello que parecía condenado a desaparecer. Ahora debía decidir qué canción lanzar para el segundo sencillo.

The Beatles hicieron otro viaje a Hamburgo a realizar presentaciones para las que habían sido contratados antes de grabar el disco y, por supuesto, antes de aparecer en listas. Por eso viajaron con la preocupación de no poder estar en Inglaterra para promocionar su disco. Del 1° al 14 de noviembre se presentaron en el Star Club.

Así, llega la esperada noticia para los muchachos, que los puso felices. George Martin pidió que regresaran a Londres para grabar su segundo sencillo. Esto quería decir que el primero con su incursión en listas hacía que el productor hiciera uso de la opción contractual de grabar el segundo disco. Muchos aspirantes al estrellato no lo lograban, y The Beatles sabía que esto los acercaba al triunfo.

El lunes 26 de noviembre estaban de nuevo en el estudio. Martin insistió en que el tema a grabar fuera *How Do You Do It*, al que le veía gran potencial. La canción, además, era administrada por una editorial de un amigo suyo conocido como Dick James (Richard Leon Vapnick). Era un cantante que había alcanzado cierto éxito en los años cuarenta y que para finales de los cincuenta entró al negocio de administrar canciones en lugar de interpretarlas. James se haría conocido en los setenta por manejar los temas de Elton John.

26 de noviembre, 1962. Cuba rechaza el derecho de Estados Unidos a exigir una inspección internacional de la isla. El Ministerio de Relaciones Exteriores dice: “Está bien

claro que acceder a ella o no es derecho soberano de Cuba, sentado en la Carta de las Naciones Unidas”.

Pero, una vez más, The Beatles le insistieron a Martin en que tenían mejores canciones, y de nuevo él les propuso que le mostraran algo. Tocarón *Please Please Me*, tema lento que John había escrito unos años antes con marcada influencia del *blues*. A Martin no le impresionó mucho. Sin embargo, quería darles gusto a los muchachos que se mostraban incómodos con el tema que les había propuesto, que le parecía buen material de éxito, pero que les era ajeno. Tras darle unas vueltas al asunto, sugirió que podría sonar mejor si la tocaban más rápido. La venenosa sencillez de la canción, los giros del lenguaje -que serían un sello de las canciones de Lennon- y el pegajoso ritmo que le imprimieron, finalmente convencieron a Martin. Cuando terminaron la grabación, desde la mesa de control les anunció exultante por el interno: “Señores, ¡acaban de grabar su primer número uno!”.

Rápidamente grabaron *Ask Me Why* para asegurar que la cara B del sencillo fuera de ellos también y así sellaron su suerte. Grabaron un tercer tema de su propia cosecha, *Tip of My Tongue*. A Martin no le agradó la canción y finalmente acordaron dejarla para hacerle arreglos en el futuro. Nunca se hicieron, aunque la canción apareció un año más tarde grabado por Tommy Quickly, otro artista manejado por Epstein, pero pasó totalmente inadvertida. Es una de las pocas canciones de Lennon-McCartney que nunca llegó a listas en ninguna parte del mundo, aunque con el paso de los años fue grabada por diferentes artistas, pero nunca con éxito.

Mientras se preparaba el lanzamiento de este nuevo disco, Epstein mantenía a sus muchachos bien ocupados haciendo conciertos. Fueron teloneros de Helen Shapiro, una intérprete inglesa que la juventud adoraba y cuya carrera estaba llegando al ocaso. Fueron días enteros viajando de ciudad en ciudad, por gran parte de Inglaterra, en la camioneta de Aspinall. Epstein tenía claro que los muchachos debían hacer estas giras para promocionarse ante el público.

The Beatles trabajaban duro mientras tanto, no solo en el escenario. Epstein firmó un nuevo contrato con ellos, esta vez con vigencia de cinco años, Consiguió que los muchachos promocionaran su disco firmando copias en almacenes de música. Hicieron su primera presentación en televisión, en un programa regional emitido desde Manchester, donde cantaron los temas *Love Me Do* y *Some Other Guy*. Sus presentaciones tenían lugar en sitios cada vez de mayor tamaño, con carteles que incluían a artistas consagrados, como Little Richard, y otros promesas de la música, tales como Billy J. Kramer y King Size Taylor & The Dominoes.

14 de diciembre, 1962. Luego de recorrer unos 300 millones de kilómetros, la sonda *Mariner II*, lanzada a finales de agosto, pasa a 33.000 kilómetros de la superficie de Venus

y transmite valiosos datos.

Regresaron a Hamburgo para su quinta y última serie de apariciones en la ciudad, que culminó con una presentación la noche de año nuevo, la cual fue grabada. El disco sería lanzado en 1977 y toda la historia detrás de este acontecimiento está en la sección de *Discografía* al final de este libro. Es un disco fascinante, de calidad regular, pero con un gran valor histórico, pues refleja claramente lo que entusiasmaba a los fanáticos de Alemania y de Inglaterra: la energía de The Beatles.

1962 terminaba así con toda clase de logros que las familias de los cuatro lentamente empezaban a asimilar, que ellos mismos aún no asimilaban en toda su dimensión y que para Brian Epstein representaba una victoria sobre su familia y allegados, que tan duramente lo habían cuestionado. Sin embargo, en ese momento nadie podía garantizar que los muchachos llegarían lejos, y Epstein temía que el éxito no fuera más que un cuarto de hora, y que semejante inversión en tiempo y dinero no tuviera un mayor desarrollo.

Chubby Checker vuelve al número 1 en Estados Unidos con *The Twist*, mientras que otros éxitos bailables triunfaban: *Peppermint Twist*, de Joey Dee And The Starlites, *Duke Of Earl* de Gene Chandler, *The Stripper* de David Rose, *Sheila* de Tommy Roe, *The Loco-Motion* de Little Eva. Elvis Presley lograba su último primer lugar en siete años con *Good Luck Charm*, el grupo vocal The Four Seasons lograban sus primeros éxitos y Ray Charles tuvo el tema más importante del año: *I Can't Stop Lovin' You*.

XII

Inglaterra tiene nuevos reyes

El año de 1963 comenzó para The Beatles con una gira especial. Era su primera como cabeza de cartel. Hicieron cuatro presentaciones en Escocia, donde fueron anunciados como *The Love Me Do Boys* (Los chicos de *Love Me Do*), buscando capitalizar el reciente éxito.

Parlophone, su sello fonográfico, finalmente determina el 11 de enero como la fecha de lanzamiento del nuevo sencillo del cuarteto. La cara A es *Please Please Me* y la cara B, *Ask Me Why*. Inmediatamente apareció en los listados de *Melody Maker* en un sorprendente puesto 47. Mientras el duro invierno del norte de la isla calaba los huesos de los chicos durante su correría, quienes ya acusaban el cansancio de la rutina de viajes y conciertos, *Please Please Me* ascendía en su segunda semana en listas al puesto 37, y luego al 21, para llegar al noveno lugar en su cuarta semana. El 2 de marzo de 1963, The Beatles tocaron el cielo al alcanzar su primer número uno en las listas de Inglaterra.

Sin embargo hay que hacer una anotación: cada publicación de música generaba su propia lista, no había aún una lista unificada. Así que *Melody Maker*, *New Musical Express* y *Disc* le daba el primer lugar. *Record Retailer*, la lista usada por *New Record Mirror*, le dio un segundo lugar. Por mayoría de votos e importancia de las publicaciones, hay que asignarle a *Please Please Me* el honor de ser el primer #1 de The Beatles.

Para The Beatles esto pasó casi desapercibido. Ellos no se daban cuenta de lo que pasaba en listas, en la radio, en su entorno. Simplemente se divertían con la locura que generaban, pero no dimensionaban la importancia y trascendencia de los hechos. Más que todo disfrutaban estar en el escenario y tocar. Eso era lo más importante en su vida pese a lo extenuante de sus correrías. Era Epstein quien estaba pendiente de estos asuntos de los éxitos, que ellos consideraban menores, y les contaba. Aun así, cuando alcanzaron su primer #1 y luego otro y después uno más, no les interesaba. ¡La vida era un placer! La estaban pasando muy bien, disfrutaban la fama, las chicas, la adulación, y ahora el dinero. Lo demás era secundario.

14 de febrero, 1963. Estados Unidos lanza desde Cabo Cañaveral en el estado de la Florida, *Syncom*, el tercer satélite de comunicaciones que entra en órbita.

Eso sí, trabajaban, y muy duro. El 11 de febrero, The Beatles habían regresado a los estudios de EMI en Abbey Road para grabar un larga duración: ahora que habían alcanzado dos éxitos en listas era necesario. El productor les indicó que debían grabar rápidamente, pues pese al éxito de sus canciones, la disquera aún no estaba dispuesta a invertir mucho dinero en tiempo de estudio para que estos muchachitos grabaran su disco. Así que en toda la historia de la música, con absoluta seguridad, no ha habido 585 minutos más productivos. En ese lapso de tiempo The Beatles grabaron 10 canciones para su primer disco LP. Súmenle las 4 canciones de los dos sencillos ya lanzados, dan los 14 temas de su álbum debut y el comienzo de una historia. O mejor un pico alto en la continuada historia de picos.

Martin había hecho cálculos, y estimó que el grupo podía grabar diez canciones en menos de diez horas. No tuvo en cuenta que los muchachos venían de agotadoras jornadas de tocar, ¡prácticamente todos los días desde 1960! Estaban cansados y para colmo de males el invierno 1962-1963 era especialmente severo, uno de los más fríos de la historia inglesa. Lennon tenía una severa gripa. Para enfrentar el compromiso de hacer el disco en condiciones de salud difíciles, sobre el piano del estudio tenía pastillas para la tos. Y aunque parezca mentira, mientras chupaba las pastillas para aliviar las gargantas, fumaba con sus compañeros cigarrillos Peter Stuyvesant...

En las sesiones reservadas de 10 de la mañana a una de la tarde y de 2.30 a 5.30 grabaron temas originales, canciones de otros artistas que les gustaban, de esas que interpretaban en sus presentaciones. Esa era la intención de Martin, grabar canciones que conocían bien y no requerían de ensayos que consumieran tiempo de estudio. Una tras otra, casi sin detenerse, quedaban consignadas en la cinta del estudio *There's a Place*, *Seventeen* (luego convertida en *I Saw Her Standing There*), *A Taste Of Honey*, *Do You Want To Know A Secret*, *Misery*, *Hold Me Tight*, *Anna (Go To Him)*, *Boys*, *Chains*, y *Baby, It's You*. Martin, entendiendo que la grabación iba bien, pero sabiendo que le iba a faltar tiempo, pidió una adición de horas entre 7.30 y 10.00 de la noche que le fue aprobada. Mientras tanto los jóvenes, totalmente desgastados y con la gripa de John cada vez más fuerte, se fueron a celebrar y descansar con algunos miembros del equipo del estudio a una cafetería cercana al estudio. Pero no había llegado el fin de la sesión.

La historia cuenta que faltando apenas quince minutos para que se acabara el tiempo de estudio asignado, Martin llamó a los muchachos de urgencia pues faltaba una canción más para completar el disco de catorce temas, y decidieron grabar una más. En forma espontánea tocaron una canción que tenía gran éxito en sus presentaciones, *Twist and Shout*, original del grupo estadounidense The Isley Brothers. La primera toma en directo fue extraordinaria, aun considerando el estado

deplorable de la voz de Lennon. George Martin pidió, como buen productor, un esfuerquito para hacer una copia de respaldo. La voz de Lennon no aguantó y se quebró mucho antes de terminar la grabación. El productor comprendió la inutilidad de seguir, despachó a los muchachos y dio por terminada la grabación a las 10.45 de la noche. No habían pasado 10 horas de grabación desde que la cinta empezó a rodar la primera vez ese día. Con todo y considerando las circunstancias y sin que lo supieran en el momento, se había consignado para la posteridad una de las mejores interpretaciones vocales de *rock and roll* de la historia.

Después de terminar la grabación de su primer disco de larga duración, la vida seguía y las presentaciones continuaron. Ahora, The Beatles ya no eran los únicos artistas de Liverpool del elenco manejado por Epstein, pero sí los más importantes. Así que cuando estaban disponibles, se presentaban juntos. Billy J. Kramer & The Dakotas, The Big Three y Gerry and The Pacemakers, todos alternaron con The Beatles en esta época.

El 9 de marzo iniciaron una gira abriendo los conciertos de los ídolos americanos Tommy Roe y Chris Montez. Claro, eran los teloneros de los ídolos venidos del otro lado del Atlántico. Pero antes de terminar las veintiuna fechas ya encabezaban el cartel, se habían convertido en las estrellas y cerraban los conciertos. Su popularidad crecía a una velocidad increíble.

2 de marzo, 1963. La empresa Western Electric presenta su modelo de aparato telefónico con marcación por teclas en vez del tradicional con marcación por disco. La innovación es considerada como una gran revolución de la telefonía.

Mientras todo esto pasaba, Cynthia Powell-Lennon vivía en la soledad de la casa de tía Mimi, viendo a distancia, con una mezcla de orgullo y asombro, la sorprendente carrera de su marido. Nunca pensó que lograría tanta fama ni que sería tan rápido. Experimentaba cierta desazón, porque no podía compartir plenamente el éxito de su esposo. John iba a visitarla cada vez que sus compromisos se lo permitían. Jamás trató de evadir su responsabilidad como esposo y futuro padre, pero la ascendente carrera de The Beatles lo obligaba a estar lejos de Liverpool con mayor frecuencia y por periodos cada vez más largos. Cynthia trataba de llevar una vida tan normal como le era posible, guardando el secreto de su matrimonio y su embarazo. Un sábado de abril, mientras estaba de compras en el distrito de Penny Lane, comenzaron los dolores de parto. Regresó rápidamente a casa y por la noche una ambulancia la llevó al Sefton General Hospital, donde durante dos días, en absoluta soledad, estuvo en trabajo de parto.

El lunes 8 de abril de 1963, en las horas de la mañana, dio a luz a un niño, al que John le pondría por nombre Julian en homenaje a su mamá. Ni siquiera el personal de la clínica sabía que la paciente era la esposa de John Lennon. Epstein había separado para ella una habitación privada

bajo el nombre de Cynthia Powell. Cuando el bebé nació, John estaba de gira. Brian lo llamó inmediatamente, le dio la noticia y le pasó a su esposa el teléfono. Ella le dijo que estaba feliz pues el niño se parecía mucho a él. El respondió con alegría y le dijo que tan pronto pudiera iba a conocer a su pequeño.

Pasó una semana antes de que John pudiera conocer a su primogénito. Llegó a la clínica con gafas oscuras, un bigote falso y un inmenso sombrero. Pero la habitación tenía un ventanal que daba al salón general, y desprovisto del disfraz fue identificado y la visita tranquila y anónima se echó a perder. Antes de que alguien pudiera hacer cualquier asociación entre el recién nacido y John, él le dio instrucciones apresuradas a Cynthia. En primer lugar, Epstein sería el padrino de bautismo del niño. En segundo lugar, tan pronto tuviera un momento, compraría una casa e instalaría a Cynthia y al niño en unas condiciones más adecuadas. Por último, sorprendentemente le anunció que una vez terminada la gira del grupo, John se iría de vacaciones con su representante. Dicho esto, salió corriendo de la clínica.

Cynthia estaba frustrada. Apenas alcanzó a compartir unos minutos tranquilos con el padre de esa pequeña vida que tenía en sus brazos, cuando ya se había marchado, y no en los mejores términos. Cuando le reclamó por su escaso interés en el bebé y el poco tiempo que pasaba con ellos, John la acusó de ser egoísta. Como si eso no fuera suficiente, y encima de todo, la iba a dejar más tiempo para irse de vacaciones, sin ella. ¡Con Brian! Ante la recriminación de su esposa, le dijo de manera contundente, ¿acaso no comprendía que después de meses de duro trabajo, por fin él tenía la oportunidad de tomarse unas vacaciones?

Cynthia desconfiaba: su esposo se iría de paseo a España con un homosexual reconocido. De todas formas John se marchó y Cynthia volvió a la soledad, su gran compañera durante los años venideros.

5 de abril, 1963. El Kremlin, sede de gobierno soviético, acepta establecer una línea telefónica directa con la Casa Blanca: así, cualquier problema entre las dos potencias podrá ser atendido inmediatamente por sus mandatarios. Será conocido popularmente como “el teléfono rojo”.

En Liverpool, las familias de apellido Lennon, Harrison, Mc-Cartney y Starkey estaban al borde de la desesperación. Sus teléfonos sonaban todo el día y toda la noche: periodistas y fanáticos enloquecidos llamaban para averiguar si ese era el lugar de residencia de alguno de los Beatles. Con el paso de los días la situación se hacía más complicada, y los poseedores de esos nombres –famosos de un día para otro– comenzaban a perder los estribos. Con frecuencia quienes llamaban no creían que esa no era la residencia de un Beatle, y terminaban insultando a quien

respondía el teléfono.

Un periodista que también se llamaba George Harrison recibió centenares de cartas dirigidas simplemente a George Harrison, Liverpool. Casi todas le pedían un mechón de su pelo, señal de la creciente locura que provocaban The Beatles. En una de sus columnas, el periodista escribió sobre su homónimo y sus compañeros de grupo, a propósito de la presentación en el programa de televisión *Thank Your Lucky Stars* y el éxito de su sencillo *Please Please Me*. Allí se preguntaba si la fama de los muchachos sería duradera, o si en seis meses estarían nuevamente en el anonimato. Esta pregunta ha sido respondida por la historia. En todo caso, con la avalancha de cartas que recibía, Harrison, el periodista, se convirtió en fanático de Harrison, el del grupo.

El 16 de abril, The Beatles debutaron en la televisión nacional británica, en el programa *The 625 Show*, de la BBC. El público y la crítica estaban de acuerdo en que “era visual y musicalmente el grupo más emocionante y completo que surgía en la escena desde The Shadows (el grupo de Cliff Richard)”.

La canción *Please Please Me* fue sucedida en el primer lugar de las listas por *Summer Holiday*, de ese gran ídolo Cliff Richard. Este a su vez cedió la posición a *How Do You Do It*, de Gerry and the Pacemakers. Esto confirmaba la intuición de George Martin respecto al gran potencial de la canción. Gerry y su grupo –representados también por Epstein, quien los uniformó, como lo había hecho con The Beatles– a la postre tuvieron un éxito efímero, pero Epstein era el dueño del negocio en la ciudad portuaria. Cuando había anunciado que manejaría otros artistas, el alboroto en el puerto fue grande: el hombre que había hecho a The Beatles iba a repetir con otros hijos de la tierra. Así fue como en una rápida sucesión de contratos, Epstein firmó a Johnny Quickly, Billy J. Kramer and The Dakotas, The Big Three, The Fourmost y Cilla Black. Estos artistas tuvieron éxitos pasajeros –algunos producidos por George Martin– y pasaron al olvido. Pero fue la muestra de que Epstein adquiriría experiencia y aplicaba su natural olfato a encontrar talentos.

17 de abril, 1963. En El Cairo, capital de Egipto, se proclama la creación de la nueva República Árabe Unida, integrada por Egipto, Siria e Irak. No duró mucho, apenas tres años, y al final, solo Egipto utilizaría el pomposo nombre.

El 4 de mayo de ese 1963, el siguiente sencillo de The Beatles, *From Me to You*, inspirado en una columna de cartas del lector del *New Musical Express*, que llevaba por nombre “From Us to You” (De nosotros para ustedes), se convirtió en su segundo número uno de las listas inglesas. Si se considera que *Please Please Me* fue primero en tres de los cuatro listados ingleses y *From Me to You* en las cuatro, se puede decir que con este tema comenzó una racha de éxitos no superada por ningún otro artista. The Beatles tuvieron once números uno consecutivos en las listas inglesas.

From Me to You vendió la impresionante suma de seiscientas cincuenta mil copias y estuvo en el tope de las listas durante siete semanas.

Estos jóvenes despertaban una adoración sin precedentes. Para la muestra, un botón: en Hanley, tres chicas fueron detenidas después de trepar por una escalera metálica más de treinta metros para llegar a la ventana del camerino del grupo en el Gaumont Cinema. Fueron liberadas sin que se levantaran cargos, pero se negaron a irse hasta obtener el autógrafo de sus ídolos.

A medida que crecían los desórdenes y la histeria en torno a The Beatles, y crecía el negocio, Epstein contrataba más personal. Así llegó Malcolm *Mal* Evans, el encargado de la seguridad en The Cavern, para formar parte del grupo de apoyo al lado de Neil Aspinall. Ellos eran los encargados de manejar la logística de escenarios, movilizar los equipos y, por supuesto, proteger a las estrellas.

El 18 de mayo de 1963, The Beatles iniciaron su tercera gira británica. Eran segundos en el cartel, por debajo de la superestrella norteamericana Roy Orbison y por encima de Gerry and The Pacemakers. De nuevo, muy pronto los papeles cambiaron: la reacción del público fue tan favorable a The Beatles que encabezaron la gira durante buena parte de las veintiuna fechas.

Esta gira marcó el comienzo de varias cosas. La periodista Maureen Cleaves del *Evening Standard* –ahora la gran prensa se interesaba en los muchachos de Liverpool– hablaba de lo divertidos y humorísticos que eran The Beatles, y los comparaba con los Hermanos Marx. Por primera vez las entradas a sus conciertos aparecieron en el mercado negro. Por otro lado, en alguna entrevista George Harrison dijo inocentemente que le gustaban ciertos dulces blandos conocidos como *jelly babies*. Durante la gira, las fanáticas tiraban cientos de estos dulces al escenario. En los hoteles, en sus vehículos, donde quiera que fueran, cientos y cientos de *jelly babies* les caían de todas partes. El problema radicaba en que pese a su consistencia, lanzados con fuerza provocaban dolor. Hacer conciertos esquivando los dulces se convirtió en una tarea complicada para los muchachos.

Terminada la gira, The Beatles se tomaron unas vacaciones. Paul, George y Ringo viajaron a las islas Canarias, donde el padre de su amigo alemán Klaus Voormann les prestó su casa de recreo. Se cuenta que Paul casi muere ahogado por alejarse de la playa en el mar y ser arrastrado por las olas. Luego regresaron a Liverpool, renovados y convertidos en músicos profesionales; ya no necesitaban otros trabajos para sobrevivir.

Por su parte, John había aceptado la invitación de su representante para ir a Barcelona. Las vacaciones tan temidas por su esposa. Epstein tenía en mente la conquista, pero pese a los rumores de tantos años, no hay ningún indicio de que el coqueteo haya surtido efecto. Lo intentó, sin duda, pero al final se conformó con saber que el hombre al que amaba era simplemente un buen amigo que no lo juzgaba. Era la primera vez que Eppy, como le decía John, podía hablar abierta y francamente sobre su condición de homosexual. Para él este viaje fue una experiencia de liberación, pero también de frustración, pues tenía a John más cerca que nunca, pero más lejos de

lo que habría querido. Las personas cercanas –Cynthia, la familia de Brian, los empleados de NEMS– estaban preocupadas por lo que pudiera pasar.

El 4 de junio comenzó el primero de una serie de programas en la BBC de Londres titulada *Pop Go The Beatles*. Esto cambió repentinamente la vida de Cynthia. La casa de tía Mimi fue sitiada por fotógrafos, cazadores de autógrafos y fanáticos en general. Si en los últimos meses el matrimonio había pasado por momentos difíciles, ahora la situación era peor. Cuando tenía que salir, la joven debía disfrazarse y escapar por la puerta de atrás con Julian. En alguna oportunidad fue detenida por una fanática que la acusó de tener un hijo ilegítimo de John; sin mediar palabra la multitud allí presente intentó atacar a la esposa del Beatle.

Para agravar la situación, tía Mimi y Cynthia no se tenían afecto y las peleas entre ellas eran continuas. Las relaciones se deterioraron aún más cuando la madre de la joven decidió regresar a Liverpool para vivir con su hija y atender a su nieto. En los siguientes seis meses, John solo se dejó ver unas cuantas noches, entrando subrepticamente y desapareciendo antes del amanecer. La casa que le había prometido a su esposa demoraría en llegar.

Por su parte, Ringo estaba enamorado. Sostenía un romance con una fanática de The Cavern, Maureen Cox, aspirante a estilista que iba al club al mediodía. La música del grupo le gustaba, y también le gustaba el baterista. En una oportunidad, azuzada por una amiga que la retó a besar a Paul en la boca, subió al escenario después de un concierto y, en efecto, le estampó un beso. Aunque ganó la apuesta se sintió mal, pues realmente quería besar a Ringo. Para arreglar las cosas, también a él le estampó un beso.

De los cuatro, Ringo era tal vez el más impactado por la repentina fama; aunque parecía extrovertido, en el fondo era bastante tímido. La menuda rubia, a la que había visto en varios conciertos, le había llamado la atención. Finalmente un día fueron presentados y Ringo le preguntó si pensaba asistir al concierto de la noche. Los grandes ojos negros de Maureen brillaron mientras respondía que sí. La invitó a bailar, pero había un inconveniente: ella solo tenía dieciséis años y debía regresar a casa a medianoche; el grupo terminaba de tocar a las once de la noche. Acordaron entonces verse por la tarde, cuando Maureen saliera de turno.

La química entre los dos fue inmediata. El sencillo y poco educado Ringo halló en la vivaz Maureen una mujer alegre y descomplicada. Para ella, que había sido seguidora del baterista desde las épocas de The Hurricanes, era increíble que algo así estuviera sucediendo. Pero al igual que Cynthia, se sentía frustrada porque no podía estar con él tanto como hubiera querido. Fueron seis meses de continuas giras que ocasionalmente les dejaban unas horas libres para verse, después de la presentación del grupo y antes de que ella tuviera que volver a casa.

Maureen no volvió a salir con otros chicos, y aparentemente Ringo tampoco volvió a salir con otras chicas. Ella estaba enamorada pero intentaba no soñar con el matrimonio; sabía que eso para un Beatle era imposible, inconcebible. Sin embargo, albergaba la ilusión de que tal vez cuando tuviera dieciocho años podrían estar juntos...

El 18 de junio de 1963, Paul cumplió veintiún años. Se reunieron para celebrarlo con algunos amigos y dos grupos: The Fourmost y Scaffold. Este último, que apenas comenzaba a surgir, contaba en sus filas a Michael McGear, antes conocido como Michael McCartney. Dos años menor que su hermano era aprendiz de peluquero, pero con inclinación a las artes, la música y la poesía. Eso sí, cada vez que hacía una incursión en el arte adoptaba el nombre de McGear, para que no se dijera que se aprovechaba de la fama de su hermano. *Gear* en el lenguaje popular significaba, *chévere*, *in*, de moda, y podía también significar tonterías o insignificancias. La fiesta no podía hacerse en casa de Paul porque los fanáticos no los habrían dejado tranquilos. La hicieron donde la tía Ginny, una de las hermanas de Jim McCartney que los había apoyado tras la muerte de la madre de Paul.

21 de junio, 1963. 18 días después del fallecimiento del papa Juan XXIII, el cónclave de los príncipes de la Iglesia elige como sucesor del trono de Pedro al arzobispo de Milán, Giovanni Battista Montini, quien adopta el nombre de Pablo VI para su pontificado.

En medio de los tragos, Bob Wooley, el *disc jockey* que había presentado a The Beatles en The Cavern y The Casbah, le preguntó a John si los rumores acerca de sus vacaciones en España con Brian Epstein eran ciertos. Enfurecido, John la emprendió contra Wooley y le dio una impresionante paliza, fracturándole tres costillas. El DJ demandó a John y Epstein intervino rápidamente; no le convenía que saliera a la luz pública la demanda, y mucho menos el asunto de las vacaciones. Mandó a su abogado Makin a negociar con el ofendido y arreglaron el problema por doscientas libras, una suma considerable para la época y para Liverpool. Fue la última pelea de John, pues se sintió muy mal y juró que no volvería a atacar a nadie físicamente.

Entre tanto, Brian Epstein seguía preocupado por otros asuntos. Pese a los éxitos de The Beatles en las listas de popularidad, Londres no parecía interesarse en ellos. Ocasionalmente aparecía en la gran prensa de la calle Fleet alguna nota sobre el exitoso grupo del norte, pero nada más. Epstein pensaba que esto se debía a un boicot de los hermanos Grade, Lew –dueño de la productora de la televisión independiente más grande de Inglaterra– y Leslie. Ellos querían ser los representantes del grupo. Ofrecieron a Epstein manejarlos por un diez por ciento del producido. Él solamente tendría que rebajar su participación al quince por ciento, y todos tan contentos. Pero a Epstein no le sonó muy bien el asunto. Ganaba bastante dinero con The Beatles y estaba manejando otros artistas, a los cuales ponía como teloneros: así ganaba por todos los frentes. No vio la necesidad de compartir con nadie lo que había construido a pulso.

Aunque entendía que la asociación podría beneficiar a The Beatles, su representante prefirió negarse y sufrir la “censura” de Londres. Confiaba en que la fuerza del grupo era de tal dimensión

que podría sobrepasar los intentos de bloqueo de los hermanos Grade y obligar a Londres a volver los ojos hacia ellos.

En agosto el editor de revistas Sean O'Mahony pidió a Epstein permiso para publicar una revista sobre el grupo. Con sus muchachos aceptaron encantados y *Beatles Monthly*, que fue lanzada en Liverpool, y que se publicó hasta diciembre de 1969, en su mejor momento alcanzó una circulación de trescientos cincuenta mil ejemplares. El 10 de septiembre, The Beatles, en un almuerzo en el Hotel Savoy, recibieron del *Variety Club of Great Britain* de la recalcitrante Londres el galardón como mejor grupo vocal del año. El 14 de septiembre, como una bomba de la *Luftwaffe* veintitrés años atrás, cayó sobre Londres y el resto de Inglaterra su nuevo sencillo, con la composición de Lennon y McCartney *She Loves You*: un ataque masivo de recias guitarras y las voces de John y Paul azotando los oídos con su “She loves you, yeah, yeah, yeah...”. Hubo pedidos anticipados de trescientas diez mil copias y las ventas llegaron al millón seiscientas mil, arrasando todas las marcas en la industria musical británica. Fue el sencillo más vendido de la historia en Gran Bretaña, récord que sostuvo hasta 1977, cuando Paul lanzó como solista *Mull of Kintyre*.

Una de las cosas que impactó de la canción fue ese estribillo del *yeah, yeah yeah*, que se volvió himno de la juventud. Menos mal Paul no le hizo caso a su padre, que cuando le mostró la canción sugirió que cambiar la frase espantosa por *yes, yes, yes*, aduciendo que era la forma gramaticalmente correcta de decirlo en inglés. Era lo correcto, lo formal, pero no lo popular.

She Loves You fue un clásico instantáneo, un himno cuyos ecos llegaron hasta los confines mismos de la Tierra. Pocos fueron los rincones del mundo que no cayeron rendidos ante la avalancha de sonidos excitantes que producían estos cuatro jóvenes de Liverpool. Era algo irresistible, algo que la juventud podía entender, asimilar, cantar con rabia y con alegría, a todo pulmón. Era el adiós final a los ritmos inanes de músicaailable como el *twist*, el *hully gully*, el *pony time*, el *mashed potato* y otras modas pasajeras. Con esta canción de The Beatles quedó condenada al destierro esa primera generación de artistas con caras bonitas y voces bellas, sin mayor talento que el de interpretar dulzonas canciones de amor, que la industria fonográfica había creado a finales de los años cincuenta.

Con este sencillo, el genio de George Martin logró compilar en dos minutos y dieciocho segundos lo mejor de todas las grabaciones anteriores de The Beatles: las espléndidas rimas, una letra venenosamente sencilla, alegre y tristeza a la vez, una galopante percusión, recias guitarras y con ganchos musicales casi en cada nota. *She Loves You* se convirtió en la marca registrada de The Beatles.

9 de septiembre, 1963. El presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, notifica al gobernador del estado de Alabama, el derechista George Wallace, que si no hace cumplir

la Ley de Segregación, el gobierno federal se verá obligado a usar tropas para abrir a los negros las escuelas reservadas a los blancos. La amenaza busca aplacar los graves desórdenes raciales producidos por la negativa del gobernador a cumplir las órdenes del Tribunal Supremo.

Así comenzaba una nueva era. La Beatlemania había llegado finalmente a toda Inglaterra. Ya nada sería igual. *Yeah, yeah, yeah* marcaba el nacimiento de un mundo nuevo en la música, con un nuevo lenguaje: el inglés de Shakespeare debía dar un paso al costado para abrirle camino al idioma de los jóvenes.

Apenas tres semanas más tarde, el 4 de octubre, el éxito de la canción llevó a The Beatles a debutar en el popular programa de la nueva cadena independiente de televisión ITV, *Ready, Steady, Go!*, haciendo tres canciones que doblaron. El mismo día, el canal nueve de la BBC emitió su documental *The Mersey Sound*, que relataba el fenómeno musical en el puerto de Liverpool y el norte de Inglaterra. Comenzaban a meterse en Londres y los medios nacionales.

En Londres, los hermanos Grade fueron ahogados por centenares de cartas en las cuales les pedían que presentaran a The Beatles en *Sunday Night at the Palladium*. Los empresarios tuvieron que agachar la cabeza y llamar a Brian Epstein, quien esta vez las iba a ganar todas. Aceptó la invitación, pero exigió que sus muchachos fueran cabeza de cartel. Los Grade no pudieron hacer más que aceptar sus condiciones.

El domingo 13 de octubre por la noche, impresionantes quince millones de televidentes vieron el programa, una cifra inaudita para 1963. El día de la presentación la calle Argyle, donde queda el teatro Palladium, se colmó de aficionados que esperaban a The Beatles. Era cuestión de tiempo para que los noticieros de televisión y los periódicos se percataran de lo que sucedía. Al día siguiente, según la perspectiva de los diferentes periodistas que reportaban, entre quinientos y varios miles de aficionados estaban en la calle esperando la limosina que transportaba al grupo. Los titulares destacaron la presentación. Ahora sí, sin ayuda de ninguno de los grandes empresarios ciudadanos, los artistas de aquella atrasada y lejana ciudad de Liverpool –muy distinta de la sofisticada capital inglesa– conquistaban a la prensa capitalina. Los titulares de la gran prensa hablaron por primera vez de la Beatlemania.

El 16 también hubo titulares para The Beatles en la prensa londinense. El socio de los hermanos Grade, Bernard Delfont, anunciaba que el grupo actuaría el 5 de noviembre en una presentación de orden real (Royal Command Performance), con la asistencia de la Reina Madre y la princesa Margarita.

11 de octubre, 1963. El mundo de la música llora la muerte de Edith Piaf, “El Gorrión de

París”, a la edad de 48 años. Una niñez desgraciada y una vida adulta llena de amores frustrados y altibajos, habían convertido a la menuda e intensa cantante en uno de los personajes más queridos de Francia.

La prensa cayó masivamente sobre los jóvenes. Un enjambre de fotógrafos y periodistas los siguió a los hoteles, a los estudios de grabación donde el 17 de octubre grabaron su primer disco de Navidad, y al aeropuerto cuando partieron a su primera gira por Suecia. De repente The Beatles tenían que aprender a esquivar no solo a los fanáticos, sino también los inquisitivos lentes de la prensa.

El viaje a Suecia fue la primera salida internacional de The Beatles después de las visitas a Hamburgo, que ya parecían tan lejanas. Era su primera viaje al extranjero después de haber logrado la fama. El 25 de octubre hicieron la primera de sus presentaciones en Estocolmo. Cantaron *I Saw Her Standing There*; *From Me to You*; *Money (That's What I Want)*, canción de *rhythm and blues* compuesta e interpretada por Barret Strong en 1960; y *You Really Got a Hold On Me*, de otro monstruo de la Motown, “Smokey” Robinson y su grupo The Miracles (1962). Cerraron con el clásico de la leyenda del *rock and roll* Chuck Berry, *Roll Over Beethoven* (1956). Las tres últimas canciones de este concierto harían parte de su siguiente disco. El viaje fue todo un éxito, con entrevista de veinticinco minutos en el canal nacional de televisión.

Regresaron a Londres y se encontraron con un aeropuerto lleno de público y de pronto, por primera vez, The Beatles empezaban a percibir el impacto que tenían en el público inglés. Los muchachos y Epstein quedaron desconcertados por la locura que generaban. Sin embargo, esto era una cosa, y otra muy distinta lo que les venía. Estaban aterrorizados con la presentación ante la realeza, que tendría lugar el 4 de noviembre en el teatro Príncipe de Gales. Esta fue grabada y emitida el siguiente domingo 10 de noviembre por televisión y, para quienes no tenían acceso a la caja de sueños, fue transmitida por la radio. La sintonía alcanzó el cuarenta por ciento del total de televidentes, lo cual era impensable un año antes.

En estas presentaciones, que se vienen realizando desde 1912, siempre hay un público congregado en las puertas del teatro para ver alguno de los artistas. En esta oportunidad la multitud casi incontenible era de adolescentes que querían ver a sus nuevos ídolos. Eran solo uno de los 19 artistas que se iban a presentar y, por ejemplo, la llegada de la diva alemana Marlene Dietrich pasó totalmente desapercibida, mientras los muchachos ingresaban detrás de un muro construido especialmente para comunicar el hotel donde se hospedaban y el teatro.

En su presentación ante la Reina Madre, The Beatles cantaron: *From Me To You* –por supuesto–, *There Was You* era el tema de un musical de Broadway, *The Music Man*, que The Beatles habían conocido en la interpretación de Peggy Lee. Paul presentó la canción diciendo que era de “nuestro grupo americano preferido, Sophie Tucker”. Hacía referencia a una cantante,

comediante y *entertainer* americana, bastante robusta, que poco tenía que ver con el grupo y su música. Cabe anotar que nunca grabó la canción.

Pero con estos toques de humor daban un ambiente muy agradable a sus presentaciones, aunque sorprende que lo hayan hecho ante la realeza. Es como si una vez en el escenario, todos los públicos fueran iguales. Aun así, se les notaba un poco tensos.

Luego, John presentó *Twist and Shout* con estas palabras: “Para nuestro último número quiero pedir su ayuda. Los de las localidades baratas, acompañen con las palmas. Y los demás simplemente sacudan sus joyas”. Como quedó consignado en el volumen 1 de la *Antología*, la carcajada del público no solo vino de las localidades baratas. The Beatles conquistaban a todos por igual. La Reina Madre, después de la presentación, dejó en claro que había captado la broma de John. Les preguntó dónde sería su siguiente función y cuando le respondieron que en Slough, un centro industrial de Berkshire, en el occidente del área metropolitana de Londres, comentó: “¡Ah, cerca de nuestra casa!”.

Al día siguiente, los titulares de prensa destacaron la salida de John. El *Daily Express* escribió: “The Beatles sacuden a la realeza”. El más diciente titular fue el del *Daily Mirror*, que consignó a todo lo ancho de la página: “¡Beatlemania!”. En su página editorial, bajo el título “Yeah, Yeah, Yeah!”, el diario decía: “Hay que ser un completo amargado para no adorar a los locos, ruidosos, felices y buen mozos Beatles. Si ellos no arrasan con sus tristezas, hermano, usted es una causa perdida. Si no le ponen ritmo a sus pies, hermana, usted no está escuchando”.

También había titulares no tan agradables. Las peleas por conseguir boletas para los conciertos y los desórdenes en los alrededores de los escenarios donde se presentaban y los hoteles donde se hospedaban eran reseñados y explotados por algunos medios. Otros asumían una postura crítica, como *The Daily Telegraph*. Este periódico afirmaba que la histeria masiva que despertaban The Beatles era una forma de llenar cabezas vacías, como lo que había hecho Hitler con la juventud en Alemania. En una asamblea de jerarcas de la Iglesia de Inglaterra, un obispo se refirió a ellos como un grupo “sicopatético”, y afirmó que con las ganancias que obtenían en una semana se podría construir una catedral en África. Otro diario contrató a un psicólogo –algo que se volvería común en los años siguientes–, quien afirmó que The Beatles “aliviaban una necesidad sexual” en los jóvenes. Algunos médicos declararon que las adolescentes tenían orgasmos en sus conciertos. A ese extremo llegó la fascinación de los medios por el fenómeno que miraban con asombro, que unos trataban de entender y otros querían destruir.

El caso es que al día siguiente, Brian Epstein cuidadosamente recogió los recortes de prensa de todo lo que se había escrito sobre el grupo, los empacó en un maletín y partió para los Estados Unidos. Tenía armas suficientes para presentarlos y entrar a lo que parecía ser el impenetrable mercado americano.

Increíblemente, como había acuerdos contractuales firmados antes de esta locura que debían cumplirse, desde el primero de noviembre The Beatles estaban de gira, otra vez. El *Beatles'*

Autumn Tour (El tour de otoño de Beatles) era de 33 fechas, dos conciertos por noche con artistas como Peter Jay & The Jaywalkers, The Brook Walkers, The Vernon Girls, y otros aún menos conocidos.

En medio de su recorrido, el 14 de noviembre, en un concierto de Plymouth, las autoridades tuvieron que sacar los vehículos antimotines para disolver una manifestación de fanáticas histéricas. Unos días antes, los jóvenes habían tenido que escapar disfrazados de policías después de un concierto en Birmingham. El 17 de noviembre fueron noticia cuando John Weightman, rector del colegio de primaria Clark en Guildford, Surrey, anunció que los estudiantes que usaran el corte de pelo característico de The Beatles serían devueltos a sus casas. “Ese ridículo estilo saca lo peor de cada joven físicamente. Los hace lucir como tarados”, dijo. Pero la moda crecía, igual que la venta de los sacos sin cuello.

El 21 del mismo mes, uno de los miembros de la Cámara de los Comunes solicitó al secretario que ordenara a la Policía suspender la protección a The Beatles en Londres. No entendía que se distrajera a los *bobbies* de su labor de protección de la ciudadanía por unos músicos que, si necesitaban custodia, podían contratarla.

22 de noviembre, 1963. Asesinan al presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, de 46 años, en Dallas, Texas. Tres disparos lo alcanzaron cuando avanzaba en una caravana por el centro de la ciudad acompañado de su esposa Jacqueline y el gobernador del estado, John Connally. Kennedy murió treinta minutos más tarde en el hospital Parkland Memorial, adonde fue trasladado con el gobernador, también herido.

Al otro lado del Atlántico, los estadounidenses permanecían completamente ignorantes de lo que ocurría en la música de Gran Bretaña. En medio del luto causado por el asesinato del presidente Kennedy, la música atravesaba por uno de sus momentos menos emocionantes. Tenían éxito artistas insulsos, como los dúos de Paul and Paula y Dale and Grace, con su imagen de perfección; Bobby Vinton, Bobby Vee, Tommy Roe y Steve Lawrence, entre otros. En general, eran artistas poco trascendentales, de canciones desechables. Se salvan algunos como The Four Seasons, Peter, Paul and Mary y The Beach Boys.

El 30 de noviembre apareció en Inglaterra un nuevo tema de The Beatles, *I Want to Hold your Hand*. Su segundo álbum, *With the Beatles*, tuvo pedidos anticipados de doscientas sesenta mil copias (el tenedor previo del récord era el disco *Blue Hawaii*, de Elvis Presley, con cincuenta mil copias) y desplazó de la primera posición a su anterior disco, *Please Please Me*. Con estos dos álbumes, The Beatles ocuparon el primer lugar en listas inglesas durante cincuenta y una semanas, entre mayo de 1963 y mayo de 1964. *With The Beatles* fue el primer álbum en la historia de

Inglaterra en superar el millón de copias vendidas.

El 14 de diciembre *I Want to Hold your Hand* ascendió al primer lugar, reemplazando a *She Loves You*. Era la primera vez que dos canciones del mismo artista se sucedían en el tope de las listas inglesas (en 1981 John Lennon repitió la hazaña). En total, se vendieron un millón y medio de copias en Inglaterra, y más de quince millones en el mundo.

El álbum *With The Beatles* tiene una carátula novedosa y revolucionaria. Muestra a John, Paul, George y Ringo en una escueta foto en blanco y negro con las caras y los hombros iluminados de costado, dejando la mitad en sombras. Este concepto gráfico, muy utilizado en los años sesenta, fue herencia de Astrid Kirscherr. La foto es de Robert Freeman, un vecino y amigo de John, que la tomó en una habitación con un papel negro de fondo. Marcó el comienzo de la intervención de los muchachos en el diseño y el arte gráfico de las carátulas de sus discos. Ese famoso álbum fue lanzado en Colombia con el desastroso título de “Las escobas que cantan”. ¡Qué vergüenza!

20 de diciembre, 1963. Comienza en la República Federal Alemana el proceso de Auschwitz, el mayor juicio por genocidio en la historia de la humanidad.>

With The Beatles generó toda clase de reacciones en la gran prensa inglesa, que había abierto los ojos a ese fenómeno musical. Ahora sí, hubo entrevistas en el *Daily Mirror*, comentarios sobre la decadencia del Imperio británico, artículos en los que se decía que esos muchachos de Liverpool estaban enriqueciendo la lengua inglesa con exóticas expresiones del puerto, y otros que afirmaban que ese dialecto no podía considerarse como parte de un noble y tradicional idioma de la reina. El *Observer* publicó una foto de una antigua diosa de la fertilidad con una forma que recordaba la de una guitarra. El texto decía: “La potencia de la guitarra como símbolo sexual se remonta a 4.800 años antes de la era de The Beatles”.

En diciembre de 1963 se conocen los primeros resultados de la visita de Epstein a Nueva York. Se anunció la firma de un acuerdo entre The Beatles, United Artists y los productores Walter Shenson y George Ornstein, para que los muchachos protagonizaran una película. En Estados Unidos, todo cantante exitoso que se respetara protagonizaba películas. Así lo habían hecho Elvis Presley –quien prácticamente enterró su carrera como cantante bajo montañas de celuloide–, Frankie Avalon, Fabian, Connie Francis y muchos más. Eran grandes éxitos de taquilla, entonces, ¿por qué no aprovechar la creciente popularidad de The Beatles para lo mismo? Se anuncia además la presentación del grupo en el exitoso show de Ed Sullivan y algunos conciertos.

A finales del año, Epstein trasladó su oficina a Londres, donde podía mantenerse en contacto permanente con todo el mundo. La legión de asistentes y secretarías que trabajaban para él cada vez crecía más. The Beatles y sus otros representados –muchos de los cuales tenían canciones

pegadas en listas— requerían de una organización eficiente para supervisar cada detalle de sus carreras. Todos tenían asistentes que se encargaban de sus asuntos, a excepción de The Beatles: ellos seguían siendo responsabilidad exclusiva de Brian Epstein.

Los clubes de *fans* crecían a gran velocidad; para finales de 1963, había ochenta mil miembros inscritos, en contraste con los cerca de dos mil del año anterior, y no se contaba con la capacidad administrativa necesaria para inscribir a los miles que hacían fila.

Hubo más presentaciones en concierto y en televisión, confirmando que el gran *boom* musical del momento en Inglaterra tenía nombre propio. Uno de los críticos de música más respetados y serios, William Mann, del *Times* de Londres, sentenció en su balance anual que Lennon y McCartney eran los compositores más destacados del Reino Unido. En su análisis empleó expresiones como “racimos pandiatónicos” y “cambios de tonos submediantes”. En el *Sunday Times*, Richard Buckles señaló que Lennon y McCartney eran los compositores más grandes desde Beethoven.

Terminaba un año increíble para Brian Epstein, para George Martin, para cada uno de los Beatles, para Liverpool y para Gran Bretaña. Durante treinta y siete de las cincuenta y dos semanas del año, una canción producida por Martin había ocupado el primer lugar de las listas, un récord difícil de igualar. Una de las canciones más populares en la radio era *All I Want for Christmas Is a Beatle* (Todo lo que quiero para Navidad es un Beatle), de la desconocida cantante Dora Bryan. Según el *New Musical Express*, The Beatles era el grupo vocal más popular con 14.666 votos, seguido por los Everly Brothers, de Estados Unidos, con 3.232 votos. En la sección de artistas británicos, The Beatles arrasaron con 18.623 votos, frente a los 2.169 de sus paisanos The Searchers. Los dos sencillos más vendidos de Gran Bretaña fueron *She Loves You*, con 1.300.000 copias, y *I Want to Hold your Hand*, con 1.250.000. Cliff Richard, con su éxito *Bachelor Boy*, ocupaba el tercer lugar, pero no alcanzaba ni el millón de copias vendidas.

El mundo dormía plácidamente en su letargo, sin saber que apenas tres meses más tarde el fenómeno musical que se había fraguado en medio de la deprimida economía inglesa iba a destruir todos los parámetros de lo conocido. Para muestra, un botón. Estados Unidos y el resto de Europa tenían en el primer lugar de sus listas a la hermana Luc-Gabrielle, Soeur Sourire, cuyo nombre de pila era Jeanine Deckers (conocida en América Latina como Hermana Sonrisa, y en Estados Unidos como The Singing Nun), quien cantaba ese inefable *Dominique*.

1964 sería diferente: el mundo se iba despertar con ese terremoto que se avecinaba, llamado The Beatles. Nada volvería a ser igual.

Aún en ese 1963 Steve Lawrence, Rooftop Singers, Paul and Paula, Leslie Gore, Bobby Vinton y otros en la onda balada y *folk*, dominan los listados. Debutaba en listas Little Stevie Wonder con *Fingertips, Pt 2*, The 4 Seasons seguía su marcha exitosa, y el sonido playero de Jan & Dean y The Beach Boys hacían olas entre la juventud.

XIII

La Beatlemania: el imperio contraataca

Y hemos llegado al año hoy considerado mítico en esta historia: 1964.

Comenzó con notables cambios para The Beatles. Brian Epstein ya despachaba desde sus oficinas a Londres, pues era más fácil manejar la carrera del grupo cuando uno estaba cerca del centro de la actividad del espectáculo; y los muchachos se habían convertido, en un año, en millonarios de papel. Las ventas de sus discos y las regalías por difusión y composición les generaban más dinero del que hubieran podido soñar, especialmente a John y a Paul, autores de la mayoría de las canciones. Pero esto representaba un problema: ahora estaban en una categoría tributaria que grava el noventa y cuatro por ciento de los ingresos. Una vez Epstein tomaba su veinticinco por ciento, lo que les quedaba era ridículamente poco. Para el representante era claro que tenían que hacer tantos conciertos como pudieran, especialmente ahora que estaban en la cima de su popularidad. Esto era dinero contante y sonante: a veces Epstein recibía mil libras en un sobre de papel manila por una presentación. Pagaban millones en impuestos –pensaba–; era justo que unos cuantos miles fueran para ellos.

Brian adquirió un *pent-house* en un céntrico edificio, que él mismo decoró, y un Rolls-Royce rojo con toda suerte de lujos. También contrató a un chofer de nombre Reg, hacia quien albergaba ciertas intenciones poco dignas de un caballero inglés.

En Londres, Paul no tenía problemas de alojamiento. Poco después de regresar de sus vacaciones en las Islas Canarias había conocido a una chica diferente a todas aquellas con las cuales tenía encuentros casuales, *affaires* de apenas horas de duración. Jane Asher, de diecisiete años, era alta, de ojos verde esmeralda y cabellos rubios. Ya se consagraba como actriz. The Beatles se tomaron una foto con la hermosa joven en medio de la grabación de un programa de radio para la BBC y la invitaron a una taza de café. Aunque todos se interesaron en Jane, Paul cayó rendido a sus pies. Era una mujer de clase. Su padre era un psiquiatra reconocido en Londres, y su madre profesional de la música (maestra de oboe de George Martin, ¡vaya coincidencia!). Paul hallaba en ella la estructura familiar que deseaba, junto a la clase social con que soñaba. En pocas palabras, era la encarnación de su concepto ideal de mujer, y se enamoró de

ella de inmediato. El hermano mayor de Jane, Peter, graduado de la Universidad de Cambridge, aspiraba a una carrera en la música, y sacó provecho de la relación de su hermana con Paul. Poco después, Peter y su compañero Gordon convertirían en éxitos varias canciones de Lennon y McCartney. Paul se instaló y acomodó sin problemas en casa de los Asher.

George y Ringo se mudaron a un apartamento que pronto fue descubierto por sus *fans*. Tomaron entonces un apartamento en el mismo edificio donde vivía Brian que para él resultaba muy conveniente, desde todo punto de vista, tener al menos a dos de sus muchachos viviendo cerca de él. Además las medidas de seguridad beneficiaban a todos los involucrados.

La situación de John era más complicada, pues su matrimonio había sido descubierto por la gran prensa inglesa. Él se enfureció al ver las noticias, pero Eppy le hizo ver que no era del todo malo: a fin de cuentas, un Beatle casado podía ser bueno para dar una imagen sana y positiva del grupo. La prensa fue tolerante y respetuosa. Y por sus fanáticas, John no tenía que preocuparse: ellas seguían estando disponibles y no les importaba su estado civil. Luego de una breve luna de miel en París, los recién casados se instalaron en un apartamento en el mismo edificio donde vivía el fotógrafo Bob Freeman y su esposa. Así Cynthia tendría alguien conocido en la gran ciudad, alguien que pudiera darle apoyo cuando John estaba de viaje y ella se quedaba sola con su hijo. Este apartamento también fue descubierto rápidamente por los *fans*, especialmente por las habitantes de unas residencias universitarias situadas al frente. No podía haber tranquilidad para Cyn, este era un desastre más de los que abundaban en su vida. Freeman es el diseñador de las primeras carátulas del grupo y su principal fotógrafo de esos años.

Epstein programó el viaje del grupo a Estados Unidos para comienzos de 1964. En noviembre de 1963, pese a las advertencias en el sentido de que ese país era autosuficiente en material musical y no necesitaba nada del continente europeo –mucho menos de la Gran Bretaña: todo lo venido de aquellas islas lejanas era tan solo una curiosidad de los seres extraños que las habitaban–, Brian se había convencido de que Norteamérica, un lugar próspero y con bajos niveles de desempleo, era terreno fértil para The Beatles. Tenía claro que conquistar al país representaba crecer la importancia del grupo y sus ingresos. Por eso después del concierto ante la Reina Madre viajó a Nueva York.

La filial de EMI en Estados Unidos, Capitol Records, se había negado consistentemente a lanzar los discos de The Beatles en el mercado norteamericano, aduciendo que esa música no era del gusto de los estadounidenses. Parte de su argumento fue que un sello pequeño llamado VeeJay había lanzado a The Beatles a la guerra sin apoyo ni inversión en publicidad. A finales de mayo de 1963, *From Me to You* apareció en Estados Unidos. *Do You Want to Know a Secret* salió con el sello Liberty en junio. VeeJay lanzó en julio un LP titulado *Introducing The Beatles* (el mismo *Please Please Me* inglés). En septiembre, *She Loves You* apareció en el sello Swan, mientras que ATCO lanzaba *Hello Little Girl*. Todos tuvieron una característica en común: no le hicieron ni cosquillas a los listados de popularidad estadounidenses, aun cuando en agosto de 1963 *From Me*

to You alcanzó a estar tres semanas en listas, llegando al modestísimo puesto 116. Todo esto justificaba la posición de Capitol. Los americanos no podían estar interesados en artistas ingleses, y menos con ese sonido tan fuerte, poco común en esa nación.

Una rápida mirada al Top 10 de los listados norteamericanos desde 1960 nos muestra que a los europeos no les iba muy bien: solo una canción del grupo de *rock* instrumental inglés Tornadoes, *Telstar*, llegó al número uno, en 1962. De resto, el alemán Bert Kaempfert y el danés Jorgen Ingman fueron la única representación europea en las listas americanas. Eran artistas ligeros, con temas igualmente blandos que se ajustaban bien con lo que ocurría en los listados de Estados Unidos. Había realmente poco, muy poco interesante.

Epstein había viajado con un portafolio de recortes de prensa, no solo para hablar con las casas disqueras, especialmente la filial de EMI, sino con la mirada puesta en el *Show de Ed Sullivan*, un programa de televisión de altísima sintonía donde Elvis Presley y muchos otros habían alcanzado fama nacional. Sullivan le dio una cita a Brian, pues había estado en Londres cuando The Beatles regresaron de Suecia, y sabía del impacto que tenían en Inglaterra. El productor del programa, Bob Precht, le ofreció a Epstein un segmento para el grupo como curiosidad musical. Pero Brian no pensaba aceptar algo diferente a que los muchachos fueran el espectáculo central del programa. Llegaron a un acuerdo bastante curioso: harían dos programas, los domingos 9 y 16 de febrero de 1964, y recibirían tres mil quinientos dólares por cada uno de ellos, más los tiquetes de avión. Los siete mil dólares no cubrirían los gastos, y Epstein tendría que subsidiar el viaje con cerca de cincuenta mil dólares de su bolsillo. Pero su visión del negocio le indicaba que esa era una excelente inversión.

Con ese contrato en su portafolio, Brian volvió a hablar con la gente de Capitol Records. Después de difíciles negociaciones, charlas y presentaciones de la canción *I Want to Hold Your Hand*, logró convencer a los ejecutivos del sello de lanzarla. El director de operaciones de la costa Este, Brown Meggs, quien más firmemente se oponía al lanzamiento del grupo, al final se dio por vencido y aceptó contra su voluntad sacar el disco al mercado en enero, un mes antes de la presentación del grupo en el programa de televisión.

De regreso a Londres, lleno de la emoción de sus logros, Brian les contó a sus muchachos lo que había conseguido en Nueva York. La recepción no fue la esperada y Paul expresó algunas dudas: “No podemos ir a Estados Unidos hasta que tengamos una canción número uno”. Armándose de paciencia, Epstein les explicó el compromiso de Capitol Records y les pidió que estuvieran tranquilos: lo lograrían.

El disco de 45 rpm con *I Want to Hold Your Hand* apareció en el mercado de Estados Unidos el 26 de diciembre de 1963. La revista musical *Billboard*, la más prestigiosa de la nación, reseñó la canción como un “*rock* palpitante con un encuentro entre el sonido playero (estilo The Beach Boys) y el sonido del Támesis”.

El 3 de enero de 1964 el programa de televisión de Jack Parr presentó un video de The Beatles

cantando *She Loves You*. Esto fue una casualidad. Terminaban de editar el programa y se dieron cuenta de que faltaban un par de minutos para completar el tiempo. Alguien sugirió agregar el *clip* que les había llegado de Inglaterra de un grupo que era la locura por allá. Parr no estuvo de acuerdo, aunque por presiones de tiempo aceptó a regañadientes. Presentó el segmento con un toque, supuestamente de humor, diciendo “entiendo que los siquiátras están buscando una cura para esto”. En pleno invierno en el hemisferio norte, millones de familias se quedaban en casa los fines de semana a ver televisión. La primera aparición de The Beatles en un programa americano generó efectos inmediatos. Las emisoras de radio se vieron inundadas por llamadas de miles de jóvenes fanáticos que pedían canciones del grupo inglés. A regañadientes y contra su mejor criterio, directores y programadores tímidamente empezaron a incluir la canción en sus listas de programación.

Mientras tanto, el 15 de enero los muchachos viajaron a Francia a cumplir un contrato de quince días en el teatro Olympia de París, compartiendo cartel con la popular cantante francesa Sylvie Vartan y el norteamericano Trini López. La crítica fue durísima con los ingleses. Los comentarios iban desde lo puramente burlón hasta lo ofensivo: decían que nadie entendía cómo ese grupo tan mediocre había sido escogido como el mejor del año en Inglaterra y el público reaccionaba de acuerdo con quien alternaban: cuando alternaban con la popular Sylvie Vartan, podía haber llenos completos.

4 de enero, 1964. Por primera vez un Papa visita la ciudad santa de Jerusalén. Paulo VI se reúne allí con el Patriarca de la Iglesia ortodoxa griega, en el primer encuentro de este tipo en casi quinientos años.

Se alineaban las estrellas, se conjugaban los acontecimientos para el gran golpe. Todo caminaba en la dirección correcta.

De repente, el 18 de enero, *I Want to Hold Your Hand* apareció en las listas estadounidenses. Entró en el puesto 48 con un impresionante apoyo de la radio, que apenas unas semanas antes había dicho que el sonido del grupo no era apto para el mercado americano. La viñeta en el programa de Jack Parr, así como la necesidad psicológica de sacudirse la tristeza por la muerte del presidente, el frío invierno, seguramente incidieron en el vigoroso despegue de la canción.

La semana siguiente los listados mostraron un gigantesco salto: llegó al tercer lugar. Una semana más tarde, el 1° de febrero de 1964, The Beatles lograron la hazaña de catapultarse al primer lugar del Top 100 americano. Tan pronto Brian recibió la noticia, envió un telegrama a los muchachos, en París. Ellos estaban afectados por las duras críticas de la prensa francesa. El mensaje era escueto: *I Want to Hold Your Hand* era número uno en Estados Unidos y en cinco días

—sí, solo cinco días— había vendido un millón y medio de copias, en un mercado en el que vender quinientas mil se consideraba todo un éxito. Los muchachos que acababan de bajarse del escenario luego de otra presentación no muy bien recibida por el público, brincaron, bailaron y celebraron como solo ellos sabían hacerlo. ¡Por fin una noticia realmente buena!

Capitol Records se pellizó rápidamente y produjo a las carreras un larga duración titulado *Meet The Beatles* (Conoce a The Beatles), con la misma carátula de *With The Beatles*, que combinaba canciones de sus dos primeros discos ingleses. El disco estuvo en el mercado en tiempo récord: el día que *I Want to Hold Your Hand* fue número uno, el 1° de febrero, entró a los listados de álbumes en el puesto 92, y dos semanas más tarde llegó al primer lugar. Pero eso no fue todo. El sello VeeJay lanzó *Introducing the Beatles* (Presentando a The Beatles), con el mismo repertorio de *Please Please Me*, que el 29 de febrero llegó al número dos, escoltando al disco de Capitol. Este último se convirtió en el larga duración de más rápida venta en la historia de la música grabada en Estados Unidos. El 3 de febrero la Asociación Fonográfica Americana (RIAA, por sus siglas en inglés) certificó con discos de oro el sencillo *I Want to Hold Your Hand* y el álbum *Meet The Beatles*. El primero por superar el millón de copias vendidas, el segundo por 500 mil copias.

Entre tanto, los muchachos habían regresado a casa y se preparaban para viajar a Nueva York. Allí tendrían las dos presentaciones en el programa de Sullivan y dos conciertos en el prestigioso Carnegie Hall. Este contrato surgió a última hora: los empresarios buscaron a Epstein luego del arrasador éxito del grupo en la radio y los listados.

A primera hora del 7 de febrero de 1964, Brian Epstein, The Beatles y un pequeño grupo de colaboradores —Tony Burrows, periodista del *Liverpool Echo*, contratado como jefe de prensa; Neil Aspinall; Dezo Hoffman, fotógrafo oficial, y Mal Evans, asistente y guardaespaldas— se preparaban para salir de Londres. Sorpresivamente, a última hora también recibió invitación para viajar la señora Cynthia Lennon. A marcha forzada arregló todo lo pertinente para su viaje y pudo hacer parte del grupo de personas que iban a embarcarse.

Antes de la salida del avión, hubo una improvisada rueda de prensa, en la cual brilló el ya conocido humor de The Beatles. Cynthia se ocultaba entre la multitud, incómoda después de meses de esconderse. Inesperadamente un camarógrafo la descubrió y pidió una foto “con su esposa, John”, a lo cual él accedió de mala gana. Fotógrafos y camarógrafos hicieron su agosto con los primeros registros oficiales de los esposos Lennon. Para Cynthia esto era un martirio: las luces, la adulación y el reconocimiento resultaban mucho menos agradables de lo que había imaginado. Con el paso de los años llegaría a odiar todo eso.

El vuelo PA 101 de PanAm, en un moderno cuatrirreactor Boeing 707, partió del aeropuerto de Heathrow con otras personalidades a bordo. Viajaban con The Beatles algunos ejecutivos de la casa disquera Capitol, el productor fonográfico estadounidense Phil Spector, la periodista de Liverpool Maureen Cleaves, del *Evening Standard*, y el trío femenino The Ronettes, una de cuyas

integrantes salía en el momento con George, a quien había conocido durante una gira.

Capitol había preparado una gran campaña de publicidad. Invirtió la inaudita suma de cincuenta mil dólares en avisos de prensa, carteles y comerciales de radio con el tema *Ya vienen The Beatles...* y la radio se divertía. Una estación, la WABC, cada vez que daba la hora, decía: en Nueva York, es tal hora, hora Beatle tal otra, y ahora faltan solo tantas millas para que lleguen...

Luego de sobrevolar el Atlántico, aterrizaron en el aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York a la 1:20 de la tarde. La recepción desbordó todo cuanto la Gran Manzana hubiera visto antes. Miles de jóvenes se agolpaban en el edificio de llegadas internacionales, los muelles estaban invadidos, y cuando se abrió la escotilla del avión y aparecieron The Beatles, el estruendo de la multitud acalló el ruido de los motores de las naves. Decenas de policías aeroportuarios, con el apoyo de un buen número de agentes enviados desde la ciudad, parecían impotentes ante la avalancha de histéricos adolescentes que querían ver a la nueva sensación musical. Un cordón de uniformados llevó al pequeño grupo de viajeros hasta la aduana, donde los inspectores, poco impresionados —a fin de cuentas esto es Nueva York, donde se ve gente famosa todos los días—, revisaron minuciosamente cada maleta. Luego los muchachos fueron llevados a un área acondicionada como sala de prensa, donde más de doscientos periodistas esperaban su llegada.

La rueda de prensa fue desordenada y loca. Con sus respuestas disparatadas, los cuatro muchachos enamoraron a algunos periodistas que iban con la intención de ver cómo eran esos ingleses que dentro de seis meses nadie recordaría, pues nada bueno podía venir de Inglaterra. ¿O sí? Estas fueron algunas de las preguntas y respuestas:

—¿Cómo encontraron a Estados Unidos?

—Llegamos a Groenlandia y giramos a la izquierda.

—¿Cantarán para nosotros?

—Necesitamos ver el dinero antes.

—¿A qué atribuyen su éxito?

—Tenemos un gran jefe de prensa.

—¿Cuál consideran la peor amenaza para sus carreras, la bomba atómica o la caspa?

—La bomba atómica. Ya tenemos caspa.

—Hablan de Beethoven en una de sus canciones. ¿Qué opinan de él?

—Me gusta, especialmente sus poesías.

—¿Qué hacen cuando están encerrados en el hotel entre un concierto y otro?

—Patinar en el hielo.

—¿Tienen algún mensaje para los americanos?

—En realidad sí: compren más discos de The Beatles.

—Ringo, ¿por qué usas tantos anillos en los dedos?

—Porque no me caben todos en la nariz.

—¿Qué esperan llevarse a casa?

—El Rockefeller Center.

—John, ¿hay alguna herencia artística en tu familia?

—Pues papá decía que mamá actuaba bien...

Al día siguiente los titulares de la prensa neoyorquina destacaron la noticia. El *New York Times*, con foto a cuatro columnas de la policía conteniendo a la multitud en el aeropuerto, tituló: “The Beatles invaden con todo: pelo largo, y *fans* histéricas”. Luego: “Tres mil fanáticos reciben a The Beatles ingleses”, y la nota cerraba sí: “El humor Beatle resultó ser contagioso”. El *Herald Tribune* tituló “¡Beatles! Más que una palabra, una locura”.

Curiosamente algunos medios hablaban de solo 500 jóvenes en el aeropuerto y algún diario coloca la cifra en diez mil. Todo dependía de la perspectiva y el interés de cada periodista y su medio.

En lo que sí coincidieron todos los diarios era en el relato de cada detalle de la entrada triunfal: sus vestimentas, la rueda de prensa, la histeria de los fanáticos... Era la noticia del día en el mundo del espectáculo. No quedaba duda de que The Beatles habían llegado para tomarse a Estados Unidos por asalto.

Fueron trasladados en una caravana, escoltada por la policía que estableció un cordón de agentes montados a caballo, al Hotel Plaza e instalados en el piso doce. La multitud agolpada en la calle en esa fría tarde de febrero no paraba de crecer, hasta el punto en que el tráfico de la Quinta Avenida debió de ser desviado. Encerrados en sus habitaciones intercomunicadas, tenían poco que hacer distinto de hablar con alguno que otro personaje que lograba burlar el cerco policial, o simplemente acercarse a las ventanas. Era divertido, pues una sola cara asomada era suficiente para que la gigantesca multitud empezara a gritar. Un sargento subió y les rogó que se mantuvieran alejados de las ventanas para no causar más desórdenes. Por supuesto, cada vez que podían se asomaban. Era un gran juego.

Esa noche, a Harrison lo atacó una fuerte gripa, con fiebre alta e inflamación de la garganta. Su hermana Louise, que vivía en San Luis, Missouri, con su esposo médico, viajó a Nueva York para atenderlo. El domingo, cuando debían debutar en el programa de Ed Sullivan, la nación estaba pendiente de la salud de George. Los boletines emitidos por el hotel eran comunicados inmediatamente a todo el país.

The Beatles y Epstein habían acordado que de todas maneras el programa se cumpliría como estaba establecido. El médico del hotel le inyectó a Harrison algunas drogas (se dice que no todas disponibles en farmacias), y fueron llevados al estudio de la CBS. Hubo toda suerte de problemas, pues el teatro tenía capacidad para setecientas personas y se recibieron más de cincuenta mil solicitudes, muchas de personalidades del gobierno y del espectáculo. Sullivan, veterano de mil batallas que había presentado de todo, desde un coro de cien voces hasta Elvis Presley, se vio a gatas para coordinar la complicada logística que requerían estos cuatro muchachitos ingleses. Hasta hubo necesidad de un cambio a última hora de la escenografía, pues el telón de fondo en

tela que querían usar para presentarlos no fue del agrado de Brian. Rápidos movimientos y órdenes generadas, hicieron el cambio de la puesta en escena, y fue la que pasó a la historia.

Al final, el programa se emitió y, de acuerdo con las grabaciones, George se portó a la altura. Interpretaron *All My Loving*, *Till There Was You*, *She Loves You*, *I Saw Her Standing There* y *I Want to Hold Your Hand*. También se presentaron en el programa –algo que casi nadie notó ni recuerda– el coro de la obra de Broadway *Oliver!*, la actriz y cantante galesa Tessie O’Shea, conocida como *Two Ton Tessie* (Tessie Dos Toneladas) por su volumen corporal, y Frank Gorshin, actor y comediante, entre otros artistas. Se calcula que setenta y tres millones de personas encendieron su televisor ese domingo en la noche para ver a The Beatles: todo un récord de audiencia si se considera que para entonces la población de Estados Unidos bordeaba los ciento ochenta millones. Las autoridades de las principales ciudades informaron que durante la emisión del programa la criminalidad descendió; en Nueva York no se presentó un solo robo.

Dos días más tarde, The Beatles debutaron en concierto en Estados Unidos. Tocaron en el Washington Coliseum, con Tommy Roe, The Chiffons y The Caravelles como teloneros. El escenario, montado en un campo de béisbol, era giratorio para que todo el público pudiera verlos. Terminada la función, hicieron su única presentación privada. Epstein, sin consultarles, había aceptado una invitación de la embajada británica en Washington. Fue una experiencia desagradable, pues a los muchachos no les interesaba encajar en el sofisticado ambiente de vestidos largos y corbatas blancas, y sabían que los habían invitado por ser famosos. Después de ser recibidos por el embajador, se vieron avasallados por los invitados, que les solicitaban autógrafos. John estampaba su firma en un papel cuando uno de los asistentes dijo: “En realidad sabe escribir...”. El recinto quedó en silencio, todos esperaban la reacción de John. Pero no se violentó, simplemente devolvió la pluma y se negó a dar un solo autógrafo más. Ringo, el conciliador, lo convenció de tomar las cosas con tranquilidad, pero la calma se acabó cuando una refinada señora de la alta sociedad estadounidense sacó de su cartera unas tijeras y le cortó un mechón de pelo al baterista. “Es para mi hija”, dijo sin más ni más. En cuestión de minutos, Epstein los sacó de la residencia del embajador, los llevó de regreso al hotel y les prometió que jamás los sometería de nuevo a una situación como esa.

La prensa de Inglaterra se enteró del incidente y armó un escándalo de grandes proporciones, defendiendo a sus ídolos y criticando al cuerpo diplomático. El incidente quedó saldado con una nota de agradecimiento al embajador y su esposa, escrita por Brian, y de la cual fue enviada una copia al secretario de Asuntos Foráneos en Londres, para demostrar que The Beatles se habían divertido y no guardaban resentimientos.

Al día siguiente del enojoso asunto, los muchachos estaban de regreso en Nueva York para sus presentaciones en el tradicional Carnegie Hall. Era el 12 de febrero de 1964, día de fiesta: se celebraba el cumpleaños de Abraham Lincoln y era feriado escolar y bancario. Los dos conciertos tuvieron lleno completo. La visita de The Beatles dio para todo tipo de promociones: un almacén

de discos, por ejemplo, ofrecía a quienes compraran un LP del grupo un corte de pelo “a lo Beatle” en una peluquería vecina.

Finalizadas las presentaciones, muy concurridas por personalidades del mundo del espectáculo y de la política, Epstein se reunió con el promotor Sid Bernstein, quien lo llevó al Madison Square Garden y le pidió que lo dejara montar un concierto allí. Para hacer más atractiva la propuesta, ofreció donar cinco mil dólares a la fundación británica contra el cáncer. Epstein rechazó la jugosa oferta diciendo que sus muchachos podían llenar escenarios más grandes que el Madison, que tiene una capacidad para unas dieciocho mil personas. Cuando Bernstein le dijo que no había escenarios más grandes, el representante de The Beatles replicó que entonces haría los conciertos en estadios de fútbol.

El 15 de febrero llegaron a Miami, desde donde se originaba al día siguiente el segundo de los programas acordados con Ed Sullivan. Recibieron la noticia de que el larga duración *Meet The Beatles* había sido certificado como disco de oro, con medio millón de copias vendidas. Trece días antes había llegado al primer lugar en las listas estadounidenses, posición que ocuparía durante once semanas. Interesante, sin duda, pero mucho mejor era toda la locura que vivían, las presentaciones, las fanáticas histéricas. Eso era palpable, mientras que la actividad en los listados de popularidad era anecdótica.

El programa de televisión tuvo gran éxito. En la Capital del Sol se organizó un encuentro con Cassius Clay, quien se preparaba para enfrentar al campeón mundial de boxeo Sonny Liston, en una pelea por el título. Las fotos del encuentro, hoy clásicas, muestran a los británicos divirtiéndose con el gran deportista que luego sería conocido como Mohammed Ali. Él también parece divertirse.

22 de febrero, 1964. Cassius Clay, de 22 años, se convierte en campeón mundial de los pesos pesados al vencer a Sonny Liston por K.O. en el séptimo asalto de la pelea en Miami Beach. Confirmó así sus palabras: “Soy el más grande”.

El 22 de febrero, The Beatles regresaron a Londres. La recepción fue totalmente inesperada, incluso para ellos. Hasta los programas deportivos matinales de la televisión registraron en directo su arribo luego de la conquista de Estados Unidos. Ahora eran un fenómeno a ambos lados del Atlántico, y en solo quince días se habían acercado en cifras al más grande, Elvis Presley, que tenía una carrera exitosa que ya abarcaba ocho años. Epstein sabía que el próximo paso era la conquista de Europa y Japón, mercados fonográficos muy importantes.

Ese comienzo de 1964 en Estados Unidos mostraba a Bobby Vinton, uno de los baladistas de comienzos de la década, logrando sus últimos números 1 en listas con *There! I've Said It Again* y

Mr. Lonely. Las voces adolescentes de The Murmaids tenían un enorme éxito con *Popsicles And Icicles*, el grupo de *rock* de garaje The Trashmen sonaba con *Surfin' Bird*, y esa onda playera también tenía a The Ripchords (*Hey Little Cobra*), Jan & Dean (*Drag City*), The Marketts (*Out Of Limits*) sonando en radio. Eran los últimos bastiones de resistencia ante la invasión británica.

XIV

Beatlemania: la realeza conquista el mundo

De regreso a casa luego de la locura que significaron esas dos semanas en Estados Unidos, los siguientes días fueron de relativa calma para The Beatles, pero a su alrededor sucedían muchas cosas. Recibieron gran cantidad de invitaciones para asistir a eventos, fiestas y toda suerte de acontecimientos, la mayoría de las cuales rechazaron, mientras sus familias apenas soportaban el creciente acoso de los medios y de los fanáticos.

Epstein, a instancias de su disquera, los había convencido de que ahora que eran famosos en todo el mundo le debían a los alemanes, especialmente a la gente de Hamburgo, un gesto de agradecimiento: nada mejor que grabar un par de canciones en alemán. Fue así como con la producción de George Martin cantaron *Sie Liebt Dich (She Loves You)* y *Komm Gibt Mir Deine Hand (I Want to Hold Your)*, esta sobre la pista musical ya grabada para la versión en inglés. La primera tuvo que grabarse completa pues la pista original había sido por alguna razón borrada. La traducción de los temas fue encargada al músico luxemburgués Camillo Felgen, con el seudónimo Jean Nicolas. Aprovecharon esos días de las presentaciones en Francia para grabar en los estudios de Pathé Marconi de París, finalmente la única vez que grabaron fuera de Inglaterra.

Hicieron la grabación contra su voluntad y el resultado lo demuestra: fue desastroso. Aunque habían aprendido algo de alemán durante sus giras, les costó mucho cantar en ese idioma y no sentían lo que cantaba. No querían hacerlo, además porque todo el proceso se había hecho de manera atropellada e improvisada. Al final del poco edificante ejercicio, le informaron a Epstein que sería la única vez, que nunca volverían a grabar sus canciones en un idioma que no fuera el suyo.

Y la reacción del mundo fue tibia. En Australia, donde se lanzó el sencillo para aprovechar la gira que iban a realizar, fue el único sencillo de Beatles que allí nunca llegó a listas; en Estados Unidos ocupó un modestísimo puesto 97; en Inglaterra tampoco llegó a listas y en Alemania fue un éxito apenas regular.

A finales de febrero su segundo álbum estadounidense, *Introducing The Beatles*, del sello VeeJay, llegó al número dos en ventas. Permaneció ahí durante nueve semanas sin lograr

desbancar al “oficial”, en el sello Parlophone, *Meet The Beatles*.

Esa semana el grupo fue portada del popular semanario estadounidense *Newsweek*. El artículo destacaba que el mayor de los muchachos responsables de semejante fenómeno musical apenas tenía veinticuatro años, y que su representante, con solo veintiocho, era ya uno de los hombres de negocios más importantes del mundo del espectáculo.

Por esa época Brian Epstein cometió lo que puede ser su error más grande con The Beatles; una equivocación que es resultado de su inexperiencia y de entrar en un negocio que era bastante nuevo entonces. Encargó a un abogado la responsabilidad de manejar el *merchandising* de The Beatles (productos con el nombre y la imagen de sus pupilos), y no se dio cuenta de que este se quedaba con el noventa por ciento de las ganancias, dejándole al grupo y a su representante apenas el diez por ciento. Aquí intervinieron varios factores. Por un lado, no había muchos antecedentes en cuanto a la explotación comercial de la imagen de una persona o grupo. Por otro, Epstein, en un exceso de confianza, no revisó el contrato y lo firmó sin percatarse de que estaba entregando una suma que se calcula en cincuenta millones de dólares en regalías. Rectificar este error tomó cerca de dos años de complicadas negociaciones, juicios y esperas.

El 2 de marzo comenzó la filmación de su primera película, en una estación londinense de tren. La cinta pretendía recrear un día en la vida del grupo y mostrarlos como eran. El 14 del mismo mes, la canción *Please Please Me* alcanzó el tercer lugar en listas norteamericanas y el sello Polydor aprovechó para lanzar *My Bonnie*, acreditado a Tony Sheridan y The Beatles, tema que llegó al puesto 26.

Paul iba a las filmaciones y otras actividades con su novia oficial, Jane Asher. George se había involucrado con Pattie Boyd, una chica de buena familia oriunda del sur de Inglaterra. Era una atractiva rubia que modelaba para revistas y comerciales de cine y televisión. Uno de estos había sido dirigido por Dick Lester, quien la invitó a presentar una audición para la película que iba a realizar con The Beatles. Así llegó al sitio de la filmación y conoció a sus ídolos. Ringo y Paul le parecían muy simpáticos, mientras que John la intimidaba, pero desde el principio notó que quien la miraba con mayor intensidad era George. Pattie pidió un autógrafo para ella y otros para sus hermanas. Él le puso dos besos a cada uno, y al de Pattie... siete. No pasó mucho tiempo antes de que ella le presentara a su familia. Luego él la llevó a ver una casa que quería comprar en Esher. El siguiente fin de semana, con John y Cyn, la pareja salió rumbo a Escocia a pasar los días de Pascua. Aunque trataron de mantener el viaje en absoluto secreto, la noticia se filtró y estuvieron todo el tiempo rodeados por un enjambre de reporteros y fotógrafos. Como Maureen y Cyn, Pattie aprendió rápidamente lo que era salir con un Beatle. Aunque para ella la situación haya representado más oportunidades de trabajo, también significó más amenazas y agresiones de las fanáticas, y el acoso de los medios.

Toda la fama del grupo en ese momento llevó a que ocurrieran algunas cosas increíbles, cuando no francamente risibles. La Sociedad Jurídica de la Universidad de Leeds nombró a Ringo Starr

vicepresidente de su organización. Justamente a Ringo, el único de los muchachos que ni siquiera había podido terminar su ciclo básico de estudios. El 19 de marzo en un almuerzo del Variety Club en el Hotel Dormouth de Londres, recibieron de manos del primer ministro inglés Harold Wilson el galardón que los acreditaba como personalidades del mundo de espectáculo en Inglaterra en 1963. Al día siguiente, su presentación en el novedoso programa de televisión *Ready, Steady, Go!* marcó los niveles de sintonía más altos de su corta historia. El 21, *She Loves You* llegó al tope de las listas americanas –donde permaneció dos semanas–, mientras *I Saw Her Standing There* ascendía al puesto 14.

19 de marzo, 1964. La muerte del bandolero conocido como “Desquite” y el cerco a “Sangrenegra” parecen indicar que el bandolerismo que había azotado a varias regiones de Colombia, especialmente al departamento de Tolima, llegaba a su final, con un saldo de miles de muertos.

El 23 de marzo hubo varias noticias importantes para The Beatles. Recibieron en Londres dos galardones Carl-Alan, llamados los Óscars del mundo de la danza, entregados por el duque de Edimburgo. Además, en la entrega de los premios Ivor Novello, algo así como los Grammy británicos, obtuvieron tres. La canción de mayor difusión en 1963, también premiada como la de mayor venta, fue *She Loves You*. Además, con Brian Epstein y George Martin, recibieron el galardón especial por su destacada contribución a la música británica. En la categoría de mayor difusión radial, el segundo lugar fue para *I Want to Hold Your Hand*, y en la categoría de ventas, para *All My Loving*.

Ese mismo día salió al mercado *In His Own Write*, un libro de John Lennon que compendia algunas de sus rimas y versos, medio en serio, medio en broma. Sorpresivamente, la crítica recibió bien el pequeño volumen. Allí Lennon mostraba su capacidad para torcer y retorcer el idioma, hallando nuevas formas, a veces muy irreverentes, de expresar pensamientos sencillos y complejos. Era la demostración de que John sabía manejar la lengua inglesa con frescura y originalidad. De hecho, según algunos comentaristas, puede ubicársele en la élite de las letras británicas, al lado de James Thurber y James Joyce. “Merece la atención de cualquiera que piense que la lengua inglesa se ha empobrecido”, dijo un crítico.

A finales de marzo, debutaron en el muy popular programa de televisión *Top Of The Pops* de la BBC, cantando *Can't Buy Me Love*. El 25, los listados de popularidad de Australia mostraban lo siguiente: número uno, *I Saw Her Standing There*; número dos, *Love Me Do*; número tres, *Roll Over Beethoven*; número cuatro, *All My Loving*; número cinco, *She Loves You*; número seis, *I Want to Hold Your Hand*; sencillamente impresionante y demostración palpable de la

Beatlemania. El 28 se descubrieron las imágenes en cera de los cuatro jóvenes en el Museo de Madame Toussauds de Londres.

Mientras tanto, *Can't Buy Me Love* se disparó al primer lugar en Inglaterra, vendiendo 1.226.000 copias en una semana, con lo que estableció un nuevo récord.

Y el 4 de abril sucedió el hecho histórico de listas, que resultó ser inédito e seguramente irrepetible, por lo menos hasta hoy. En Estados Unidos *Can't Buy Me Love*, que la semana anterior había debutado en el puesto 27, saltó al número uno, vendiendo dos millones de copias en una semana. *Twist and Shout* subió al segundo lugar, mientras en el tercero quedó *She Loves You*, en el cuarto *I Want to Hold Your Hand*, y en el quinto *Please Please Me*. Ningún artista ha logrado la hazaña de ocupar los cinco primeros lugares en Estados Unidos, ni antes ni después.

Pero la cosa no termina allí: en el puesto 31 estaba *I Saw Her Standing There*, y en el 41 *From Me to You*. *Do You Want to Know a Secret* ingresó al 46; *All My Loving*, al 58; *You Can't Do That*, al 65; *Roll Over Beethoven*, al 68, y *Thank You Girl* al 79. Doce canciones en el Hot 100 indicaban el impresionante éxito de The Beatles en Estados Unidos. ¡Y pensar que solo cinco meses atrás su disquera oficial no quería lanzar sus discos en ese país!

Falta agregar que al mismo tiempo una canción titulada *We Love You, Beatles* (Los amamos, Beatles), de unas tales Carefrees, iba en ascenso en el puesto 42, y el grupo vocal The 4 Preps figuraba en el puesto 85 con *A Letter to The Beatles* (Una carta a The Beatles).

Entre quienes compartían ese listado con The Beatles había, en términos generales, dos clases de artistas: los que serían víctimas de la avalancha de los jóvenes ingleses, y los que llegarían a los Estados Unidos como parte de la llamada “invasión británica”. Entre los estadounidenses están leyendas como el trompetista y cantante de *jazz* Louis Armstrong, al igual que el rey Elvis Presley, que entraba en su ocaso, los grupos vocales The Beach Boys y The Four Seasons, el trompetista Herb Alpert, el veterano del *rock and roll* Chuck Berry, Bobby Goldsboro, el trío *folk* acústico Peter, Paul and Mary, y Barbra Streisand, que hacía su primera incursión en las listas con el tema *People*, alcanzaban a figurar. Por el otro lado, comenzaban a aparecer otros ingleses en las listas: The Searchers, Dave Clark Five, Dusty Springfield y Swinging Bluejeans que hicieron parte de la primera avanzada de artistas británicos en América. Los Estados Unidos repentinamente voltearon la mirada a Inglaterra para ver qué más había. Llegaron muchos – demasiados– artistas intrascendentes, que pasaron sin pena ni gloria, con ventas importantes que aseguraban su futuro, pero nada más. Muy pocos tuvieron la solidez, la calidad musical y la suerte para permanecer después de 1964. En definitiva, The Beatles rompieron con todo, no dejaron títere con cabeza, asombraron a la industria musical y al público. Aunque algunos aún pensaban que el éxito sería pasajero, su fama y su producción fonográfica, impresionante en cantidad y calidad, ya indicaba que habría Beatles para rato.

El 23 de abril ocurrió otro de esos incidentes memorables. John Lennon fue el invitado de honor al almuerzo del Foyle Literary en un hotel londinense con que se celebraba el natalicio de

William Shakespeare. Cuando le pidieron unas palabras, se levantó ceremoniosamente, miró a su alrededor y dijo: “Muchas gracias. Tienen un rostro afortunado” (*You’ve got a lucky face*). Y se sentó. Después de pensarlo por un momento, los serios asistentes irrumpieron en aplausos y risas. Sin embargo, la realidad, según se cuenta, fue otra: John tenía una terrible resaca y sus palabras fueron: “Muchas gracias, es un placer”. “It’s a pleasure” puede sonar lejanamente como “you’ve got a lucky face”, en boca de quien habla un inglés poco refinado y tiene la lengua enredada por el alcohol.

Ese mes los éxitos continuaron. Peter and Gordon llegaron al número uno de las listas inglesas con *World Without Love*, una composición de McCartney. (Peter Asher es el hermano de Jane, la novia de Paul.) La espectacular cantante de jazz Ella Fitzgerald fue la primera artista de importancia en grabar una versión de una canción de The Beatles, *Can’t Buy Me Love*, que en abril logró meterse en el puesto 34 de las listas inglesas, aunque ignorado en Estados Unidos. A finales de mes, The Beatles hicieron su segunda aparición en el concierto de ganadores de la revista *New Music Express*, realizado en el Empire Pool, Wembley. El lanzamiento del libro de John, *In His Own Write*, en Estados Unidos generó excelentes críticas y muy buenas ventas. Un crítico dijo: “[es] un inesperado heredero de la tradición de disparates literarios”.

El 2 de mayo, el larga duración *The Beatles Second Album* desplazó del primer lugar en Estados Unidos a *Meet The Beatles*. Era también un compilado de los discos anteriores del grupo lanzados en Inglaterra.

El 3 de junio Ringo fue hospitalizado de nuevo. Se desmayó en una sesión fotográfica y fue conducido a una clínica, donde lo recluyeron con un diagnóstico de amigdalitis y laringitis. Al día siguiente, sin Ringo, The Beatles se embarcaron en la primera de sus giras “mundiales”. (En el argot de la industria, una gira es “mundial” cuando el artista se presenta en Norteamérica y Europa, y ocasionalmente en Australia y Japón. El resto del planeta parece no contar). El lugar del baterista fue ocupado en las primeras cinco fechas por Jimmy Nicol, quien había trabajado con Georgie Fame. Reemplazó a Starr en Copenhague y Amsterdam—donde los recibió una multitud de más de cien mil personas— y en Hong Kong. El 11, recuperado, Ringo viajó a reunirse con sus compañeros cuando ya iban por Australia. Mientras tanto Nicol no pudo capitalizar su momento de gloria y desapareció en meses de la escena musical.

1° de junio, 1964. Las fuerzas militares colombianas inician una gran ofensiva contra la así llamada “república independiente de Marquetalia”, establecida por un grupo de autodefensa guerrillera comandado por Pedro Antonio Marín, conocido como “Manuel Marulanda” o “Tirofijo”.

Lo de Australia fue otra cosa. Según los diarios, más de trescientas mil personas salieron a saludar a The Beatles en Adelaida, en la mayor concentración humana en la historia de ese país. En ninguna otra parte del mundo hubo jamás semejante aglomeración para ver a los muchachos ingleses. A una estación del tren en Melbourne llegó un arcón enviado desde Sunderland, Inglaterra, a miles de kilómetros. Destinatario: The Beatles. Un perspicaz maletero notó algo extraño y decidió abrir el gran cajón del cual salió Carol Dryden, una niña de doce años que hizo en esas difíciles condiciones ese largo y azaroso viaje con la esperanza de ver a sus ídolos.

Cuando los muchachos andaban por los pasillos del hotel, rumbo a sus limosinas, personas con limitaciones físicas de todo tipo se agolpaban cerca de ellos. Preguntaron de qué se trataba, y la respuesta los impactó profundamente: los enfermos eran llevados a la presencia de The Beatles con la esperanza de que cualquiera de ellos los tocara y así se curaran milagrosamente. Los muchachos convirtieron esto en un chiste macabro: cada vez que sus asistentes veían venir gente simplemente gritaban “¡tullidos!”, y The Beatles corrían a esconderse.

El 6 de julio se estrenó en el London Pavillion la película de The Beatles, *A Hard Day's Night*. A la función privada asistieron la hermana de la Reina Isabel, la princesa Margarita y su esposo, Lord Snowdon, entre otras personalidades. Fue un día caótico en Londres. Miles de jóvenes deseosos de entrar al Pavillion, y miles que se contentarían con ver pasar a sus ídolos, se agolparon en los alrededores del teatro. Las calles cercanas tuvieron que ser cerradas al tránsito mientras la policía intentaba mantener algo de orden. Para la hermana de la reina Isabel y su esposo debió ser toda una novedad ver esa muchedumbre y saber que no estaba allí por ellos.

El nombre de la película salió de un comentario que hizo Ringo al atardecer de un día de filmación: era la noche de un día difícil (*A Hard Day's Night*). La alocada producción en blanco y negro, que en una forma bastante acomodada cuenta lo que ocurre en un día del grupo, recibió críticas favorables. Aunque para muchos no era una buena película, recibió dos candidaturas al Oscar (según sus detractores, esto confirmaba su mala calidad). De todas formas fue, y sigue siendo, muy taquillera.

La banda sonora de *A Hard Day's Night* incluye las seis canciones escritas para la película, que aparecen en la cara A del larga duración. La cara B contiene otras seis canciones, nuevas también, que no tuvieron cabida en la producción cinematográfica. Era el primer disco de The Beatles en el cual no había canciones de otros compositores: todas son de Lennon y McCartney, y George tiene su habitual “palomita” cantando *I'm Happy Just to Dance with You*. Esta banda sonora ocupó, en forma simultánea, el primer lugar en Estados Unidos e Inglaterra. De nuevo, la edición americana fue diferente: incluía cuatro temas instrumentales de George Martin que no aparecieron en el disco inglés.

El 10 de julio se anunció el estreno de la película en Liverpool. Entre doscientas mil y quinientas mil personas –según las fuentes– colmaron la calle por la cual transitaban The Beatles en su camino del aeropuerto de Speke al centro de la ciudad, en un desfile sin paralelo en la

historia de Liverpool. Asistieron, esta vez sí, a una recepción en las instalaciones del Concejo Municipal.

En agosto, el tema que daba nombre a la película fue número uno en ambos lados del Atlántico, y *I'm Happy Just to Dance with You* y *I Shoud Have Known Better* aparecieron en listas. El 16 del mismo mes arrancó la tercera etapa de la gira mundial. Nadie había hecho una gira tan ambiciosa: sumando los conciertos en Escandinavia, Asia, Australia y Estados Unidos, completarían cincuenta ciudades. Ningún artista, salvo Elvis Presley –quien nunca cantó por fuera de Norteamérica–, había hecho una gira de tales proporciones. Solo en la mente genial de Epstein podía gestarse una idea así.

12 de agosto, 1964. Muere el novelista inglés Ian Fleming, creador de James Bond, el agente 007, cuyas aventuras de espionaje internacional pasaron de los libros a la pantalla grande.

Días antes de la partida a América, Epstein ofreció una gran fiesta de despedida a la que asistió la actriz Judy Garland, quien se hallaba en Londres. Allí John fue presentado al decorador de Eppy, e inmediatamente tomó la decisión de encargarle la remodelación de la casa donde viviría con Cynthia y Julian. Ella no lo podía creer: había hecho por su cuenta algunos contactos y averiguaciones para la obra, y ahora John le daba a Kenneth Partridge carta blanca y presupuesto ilimitado. Cynthia lloró, peleó y exigió, pero fue en vano. Partridge, quien había presenciado la escena, le preguntó a John qué hacer si ella le decía algo. “Ignórela” –fue la respuesta–. Usted toma las decisiones. Estaré por fuera durante dos meses; no tengo tiempo para ocuparme de esas cosas”.

El avión que llevó a The Beatles a su monumental gira norteamericana aterrizó en San Francisco, California, el 18 de agosto de 1964. Al día siguiente fueron trasladados con extremas medidas de seguridad al Cow Palace (curioso nombre para un escenario: palacio de las vacas, pero en efecto, era un recinto donde se realizaban ferias ganaderas). Los otros artistas del cartel eran The Righteous Brothers, Jackie DeShannon, The Exciters y Bill Black Combo.

The Righteous Brothers era un exitoso dúo del llamado “*soul* de los ojos azules”, que produjo éxitos como *You've Lost That Loving Feeling* y *Unchained Melody*, el cual sería tema de la película *Ghost* a comienzos de los noventa. Jackie DeShannon, entonces de veinte años, tuvo algunos éxitos en listas y se consagró más tarde como compositora (escribió *Bette Davis Eyes* para Kim Carnes, en 1982). The Exciters era un grupo vocal negro de Nueva York, que se incorporó a la gira amparado en su único tema importante de 1963, *Tell Him*. Bill Black Combo hacía *rock* instrumental, y su líder era el bajista original de Elvis Presley. Había salido del grupo

cuando pidió un aumento de sueldo al ver que Elvis empezaba a ganar millones, y le dijeron que no. Con su banda tuvo algunos éxitos, incluyendo una versión del clásico de Elvis *Don't Be Cruel*. Murió de un tumor cerebral en octubre de 1965 a los treinta y nueve años de edad.

Aunque los veintiocho conciertos tuvieron gran éxito, para los muchachos la gira fue terrible. Querían conocer Estados Unidos pero lo único que vieron fue el interior de las limosinas, los escenarios y las cuatro paredes de las habitaciones del hotel. Es que ni siquiera eran bienvenidos en los hoteles pues significaban un inmenso problema de logística y seguridad. Eran custodiados por la policía, a la que no le agradaban los riesgos que implicaban los fanáticos del grupo. Los promotores locales y nacionales exigían atenciones para los clubes atléticos y deportivos de colegios y universidades. Las autoridades querían fotos y saludos para sus esposas e hijos. Y debían firmar autógrafos en cantidades industriales para los funcionarios de los hoteles que no los querían, los policías que preferirían estar en otra parte, los empresarios que solo pensaban en sus ganancias, y todo un desfile de personas que con seguridad ni siquiera tenían interés en su música.

En Estados Unidos solo tocaron en escenarios de grandes proporciones, como estadios: era la única manera de cubrir el anticipo que Epstein pedía (entre veinticinco mil y cincuenta mil dólares). Además Brian se llevaba el cincuenta por ciento de la taquilla, lo que los convertía en los artistas más costosos del momento.

El concierto de San Francisco mostró lo peligroso que podía resultar ser uno de los Beatles. Al bajar del escenario se montaron a la limosina, pero el conductor no arrancó inmediatamente. En cuestión de segundos un enjambre de fanáticos se lanzó sobre el vehículo y hundió el techo de tal manera que las vidas de John, Paul, George y Ringo realmente estuvieron en peligro. La seguridad del Palace logró rescatarlos y los subió, sanos y salvos, a una ambulancia llena de borrachos para evacuarlos del lugar.

El 20 se presentaron en el Centro de Convenciones de Las Vegas. El concierto tuvo que ser interrumpido en dos oportunidades para evitar que los *jelly babies* (en Estados Unidos *jelly beans*) hicieran daño a los muchachos. El 21 estuvieron en el estadio municipal de Seattle, estado de Washington, donde una niña se subió a las vigas para verlos más de cerca y cayó como un saco de papas a los pies de Ringo, aparentemente sin mayores lesiones. El 22, en medio de esta maratón sin precedentes, fueron a Vancouver, Canadá. El 23 viajaron a Los Ángeles, donde hicieron los legendarios conciertos del Hollywood Bowl, grabados para un disco que fue finalmente lanzado en 1977. Esta es la única grabación oficial de una presentación en vivo de The Beatles. Hay varias grabaciones “piratas” de sus conciertos, que a pesar de la deplorable calidad del sonido constituyen interesantes documentos históricos.

Los conciertos siguieron en rápida sucesión. El 26 tocaron en Denver y el 27 en Cincinnati, donde Epstein se perdió durante un día y medio. Nadie sabe realmente lo que sucedió en ese tiempo; la angustia de todo el equipo fue inmensa, como podrá suponerse. El 29, antes del concierto en Indianápolis, el que desapareció fue Ringo. En su libro *The Love We Make*, el

periodista y asistente personal del Epstein, Peter Brown, asegura que después de tres noches sin dormir, a punta de anfetaminas, el Beatle salió del hotel a escondidas. Fue recogido por un par de patrulleros que le dieron una vuelta por la ciudad: cuando dijo que quería conocer la famosa pista automovilística, los policías lo llevaron. Aunque estaba cerrada lograron entrar y, cuenta Brown, Ringo se gastó buena parte de la noche conduciendo la patrulla por la pista. A la mañana siguiente, los simpáticos policías lo llevaron a casa de uno de ellos, donde desayunó, y luego de vuelta al hotel.

Cuando llegó al concierto era físicamente incapaz de tocar, pero en realidad no importaba: la gritería en las presentaciones del grupo era tal que nadie oía y a nadie le afanaba eso. En ese entonces los equipos de sonido para los conciertos no eran ni la sombra de lo que son hoy, ni en tamaño ni en potencia, y no podían competir con los alaridos desesperados de los fanáticos. Nadie hacía conciertos en estadios; esto era toda una novedad. Con el paso del tiempo, The Beatles empezaron a cambiar las letras de las canciones, o simplemente no cantaban. Decían sandeces que nadie entendía (“vamos a cantarles una canción vieja que de pronto recuerdan”, y tocaban el éxito del momento), en conciertos que rara vez duraban más de treinta y cinco minutos. En ocasiones tocaban las canciones más rápido para poder bajarse del escenario en veinticinco o treinta minutos. Y la gente pagaba más de treinta dólares por boleto para eso.

Mientras tanto, sus canciones seguían apareciendo en las listas: *Ain't She Sweet* (la grabada en Alemania), el tema de *A Hard Day's Night*, *I'll Cry Instead*, *If I Fell* y *And I Love Her* tuvieron variado éxito.

Entre los hechos casi inverosímiles está el día en que los muchachos se vieron obligados a hacer una presentación adicional cuando un promotor de Kansas City, Missouri, le informó a Epstein que él se había comprometido con su ciudad a llevarlos. Ofreció cincuenta mil dólares, que el empresario rechazó. Entonces giró en presencia de Epstein un cheque por cien mil dólares, que él destruyó. Pero cuando firmó otro por ciento cincuenta mil, lo aceptó. ¡Era la suma más alta jamás pagada a un artista por un concierto de treinta y cinco minutos! El promotor se fue triste: sabía que no había manera de recuperar ese dinero con la boletería, pero cumplió con su alegre promesa. Cuando Epstein les contó a The Beatles lo que había pasado, ninguno siquiera levantó la mirada. Solo querían que esta locura llegara a su fin.

El 5 de septiembre se suspendió su concierto en la ciudad de Cleveland, Ohio, cuando una multitud de jóvenes invadió el escenario ante una policía incapaz de controlarlos.

12 de septiembre, 1964. Robert Kennedy, hermano del presidente asesinado, sale ileso de un atentado.

Finalmente la pesadilla terminó. El 20 de septiembre, después de su último concierto en New York, recibieron la visita de Bob Dylan. John había empezado a interesarse en lo que escribía y cantaba el compositor, guitarrista y vocalista norteamericano. Descubrió pronto el valor poético-literario de la obra de Dylan, pero había decidido que no lo conocería personalmente hasta que él estuviera listo, es decir, cuando pudiera sentirse al mismo nivel de la naciente estrella estadounidense.

El encuentro fue coordinado por un amigo común, el periodista Al Aronowitz, quien logró franquear los cordones de seguridad y las barreras humanas de fanáticos que rodeaban el hotel para penetrar con Dylan en los dominios privados de The Beatles. Después de que Epstein hizo las presentaciones, cayó un silencio incómodo sobre el salón. Para romper el hielo, Brian ofreció a todos un trago. Dylan respondió que quería “vino barato”. Eso era un problema: solo había whisky escocés, champaña y vinos franceses. El siempre presente Mal Evans tuvo que salir a comprar una botella de vino barato. Hablaron algo de los *prellys* –las pepas que tomaban los ingleses–, y Dylan enérgicamente rechazó la propuesta de probarlas. En cambio, les ofreció marihuana, pues había oído una canción de ellos que dice *I Can't Hide* (No puedo ocultarme) y había entendido “I Get High” (Me drogo).

Alguna vez, después de sus viajes a Hamburgo, un músico mayor que ellos les había ofrecido hierba en Southport, cerca de Liverpool, pero no la habían probado. Esta vez decidieron hacerlo. Cerraron con seguro la habitación, taparon con toallas húmedas las rendijas de puertas y ventanas y corrieron las cortinas. Aislados del mundo exterior, Dylan sacó el cigarrillo y les dio las instrucciones necesarias para disfrutar de sus placeres. Fue el comienzo de una amistad duradera pero intermitente entre los artistas.

La gira rompió toda clase de récords y estableció nuevos parámetros para medir a los artistas y manejar el negocio de la música; en fin, constituyó un hito en la historia de la música. Fue un mes agotador: The Beatles terminaron la más extensa de sus giras después de treinta y dos días, treinta conciertos, veinticuatro ciudades, más de sesenta horas en aviones y más de treinta y cinco mil kilómetros recorridos. El carrusel de ciudades pasó tan rápido como un suspiro, con multitudes de personas y miles de anécdotas, hasta que totalmente agotados, regresaron a Londres. Los medios, por supuesto, los recibieron con gran despliegue: habían conquistado América.

El 11 de septiembre, ya en su país, el bien aconsejado George Harrison creó Harrisongs, la editorial que administraría sus canciones. Era una empresa diferente de la que manejaba las composiciones de John y Paul.

Sin haber descansado lo suficiente, se metieron de nuevo al estudio de Abbey Road para hacer otro disco. Esta vez grabaron las canciones del álbum *Beatles For Sale*, que aparecería para capitalizar el mercado decembrino de 1964. Fueron muchas agotadoras horas en el estudio donde tocaban las canciones una y otra vez, hasta que todo el mundo estuviera satisfecho. George Martin se quedaba luego pegado de la consola revisando el material, mezclando y a veces “armando” las

canciones a partir de diferentes tomas. Los muchachos aún no tenían tiempo para dedicarse a la magia de experimentar y explorar los recursos de los equipos en el estudio. Martin ya tenía a su disposición una máquina de cuatro canales que facilitaba el proceso de grabación, edición y mezcla. (Los primeros discos los hicieron con equipos de dos canales: se grababa en uno y se mezclaba en el otro. Por eso son monofónicos.) En este nuevo disco había ciertos aspectos innovadores: Paul tocaba el órgano en una canción, y se incluyeron instrumentos de percusión como bongoes y tambores africanos.

No bien terminaron las grabaciones en octubre de 1964, cuando The Beatles comenzaron otra gira por Inglaterra. A diferencia de la recién terminada gira norteamericana, esta fue en escenarios pequeños: teatros, clubes, salas de cine y debía ser así, pues estaban atados contractualmente desde antes de su salto vertiginoso a la fama. The Beatles y su representante sintieron, en una muestra de seriedad y responsabilidad, que era necesario honrar esos contratos con los sitios estipulados y por el dinero acordado con antelación.

Hacían dos presentaciones cada día. Estaban acompañados por Tommy Quickly, también de Liverpool, Sounds Incorporated y la popular cantante estadounidense de *rhythm and blues* Mary Wells, que acababa de bajarse del primer lugar en Estados Unidos con la versión original de *My Guy* (grabada luego por The Temptations como *My Girl*). Fue otro mes sin respiros ni descansos.

El 17 de octubre *Matchbox*, el tema de la leyenda del *rock and roll* Carl Perkins, en versión de The Beatles, llegó al puesto 17 en listas norteamericanas. El sello VeeJay, que retenía los derechos sobre algunas canciones de The Beatles desde hacía un año, editó un compilado: *The Beatles vs. The Four Seasons*, el popular grupo norteamericano que desde 1962 había alcanzado gran éxito. Sin embargo, al público estadounidense no le caminó al proyecto, y el álbum doble solo llegó al puesto 142.

16 de octubre, 1964. China declara públicamente que ha fabricado su primera bomba atómica. El anuncio no ayuda para nada a la frágil paz mundial, amenazada en varios frentes.

Pero el año aún no terminaba para The Beatles. Su agotadora gira inglesa finalizó el 10 de noviembre. El 2 de diciembre, Ringo tuvo que ser hospitalizado una vez más, en esta oportunidad para sacarle las amígdalas.

Luego comenzaron una serie de conciertos que duraría tres semanas en el Hammersmith Odeon de Londres, bajo el nombre de *Another Beatles Christmas Show* (Otro espectáculo de Navidad de The Beatles). Se vendieron más de cien mil boletas con dos meses de antelación, donde estarían acompañados de otros artistas como Freddie and The Dreamers, Elkie Brooks y los entonces

desconocidos Yardbirds. Este grupo fue fundamental en la evolución de la música británica, con artistas como Eric Clapton y Jimmy Page, entre otros.

El 4 de diciembre apareció en Inglaterra un nuevo álbum, el cuarto de su carrera: *Beatles For Sale*. En los Estados Unidos, como ya era costumbre, la Capitol Records sacó un disco diferente, *Beatles '65*. Venía sobre los talones de un álbum doble, *The Beatles' Story*, que reunía extractos de sus conciertos, entrevistas y narraciones documentales. A pesar de que este disco era un fraude –su cara más larga dura quince minutos, y la más corta apenas supera los nueve–, llegó al puesto siete en listas americanas en enero de 1965, y alcanzó a vender medio millón de copias: fue disco de oro.

La semana siguiente el primer sencillo de *Beatles For Sale*, la canción de John *I Feel Fine*, llegó al tope de las listas inglesas, su cuarto número uno consecutivo. El sencillo tuvo pedidos anticipados de setecientas cincuenta mil copias y fue disco de oro.

10 de diciembre, 1964. El pastor estadounidense Martin Luther King recibe en Oslo, de manos del rey de Noruega, el Premio Nobel de Paz. Es un reconocimiento a su lucha por la igualdad de las razas y el progreso de la justicia.

El 19, el álbum arribó a la primera posición en Inglaterra, destronando a la banda sonora *A Hard Day's Night*, que había permanecido cinco meses en el tope de listas. El 26, *I Feel Fine* llegó al primer lugar de las listas americanas, mientras que *She's a Woman* alcanzó el número cuatro. The Beatles completaron así treinta canciones en las listas de Estados Unidos durante el año que llegaba a su final.

Las emisoras de todo el mundo –también las de América Latina– fueron invadidas por el sonido de Liverpool. Aunque no entendiéramos las palabras, la música que las emisoras llevaban a nuestros oídos, con interferencias y ruidos, era la gloria. Nuestros padres, que no comprendían bien lo que eso significaba, solo nos pedían que bajáramos el volumen. En el mejor de los casos, con un suspiro de resignación meneaban la cabeza: será otra moda pasajera, pensaban.

Un año demencial vivido a cientos de kilómetros por hora terminaba para The Beatles. No queda ninguna duda al revisar lo ocurrido de que The Beatles lo habían entregado todo y, si se quiere, un poco más.

Los muchachos de Liverpool anduvieron en buena compañía. Entre los artistas que acompañaron esa invasión británica a Estados Unidos, se destacan The Animals, Petula Clark, Manfred Mann, Peter & Gordon y Dave Clark Five, que se reportaron con éxitos. The Beach Boys y The 4 Seasons resistieron los embates británicos, mientras los grupos de voces femeninas, Shagri-Las, The Supremes, Dixie Cups, hacían su agosto; Dean Martin, Bobby Vinton, Louis

Armstrong y otros iban de la mano en los grandes éxitos de 1964.

XV

El circo de los locos

Comenzó 1965 y el nuevo año verá a los otros artistas de Brian Epstein –Billy J. Kramer and The Dakotas, The Big Three, Gerry and The Pacemakers, Tommy Quickly– desaparecer de la escena. Los esfuerzos de la organización NEMS se volcaban sobre las estrellas, y cada vez hubo menos interés en los demás artistas de la cuerda. El desinterés de la empresa, la escasa inversión en promoción y publicidad y la falta de convicción de los mismos artistas los llevaron a un anonimato temprano. Solo se salvó Cilla Black, la consentida de Epstein, que logró “sobrevivir” unos meses más.

En ese año los muchachos se vieron enfrentados a una situación que hoy en día es relativamente frecuente para los famosos, pero que en aquel entonces no era común: les aparecieron hijos por todos lados. A los juzgados de Hamburgo, Liverpool y Londres llegaban mujeres a denunciar que el bebé que llevaban en brazos o traían de la mano había sido engendrado por Paul, o John, George o Ringo. Era parte del precio de la fama, para lo cual Epstein asignó al abogado David Jacobs el manejo de estos asuntos. Estaba convencido de que la gran mayoría de los casos eran simples intentos de explotar la popularidad del grupo, en lo cual tenía toda la razón. Algunos fueron arreglados en silencio, otros simplemente despachados con una reprimenda y la amenaza del escarnio público si las chicas, sus padres o parientes hacían público el asunto.

Por su parte, John tuvo que vérselas con la reaparición de su padre, Alf, quien por entonces lavaba platos en un restaurante cercano. Un día llegó a la casa del Beatle, diciendo que quería reconciliarse, aunque la verdad seguramente era otra: quería dinero. Ahora que su hijo era famoso y millonario, él creía tener derecho a algo. Cuando John se negó a verlo, Fred fue a un periódico y contó su versión de los hechos: él tenía una vida miserable y vivía de lavar platos, y su hijo, rodeado de todos los lujos, no hacía nada para ayudarlo. “John, ¿dónde estás mientras tu padre lava platos?”, tituló el diario. Y John respondió: “¿Y dónde estuvo él durante toda mi infancia?”. El eterno vividor intentó capitalizar la fama de su hijo. Incluso recibió una oferta para escribir un libro, pero la editorial consultó primero con John y su representante, que se opusieron a la idea. Pero según Fred, él solo quería aclarar las cosas, explicar por qué había tenido que abandonar a

su familia, obligado por las circunstancias. “La gente no me entiende –decía–. ¿Aprovecharme de la fama y el dinero de mi hijo? Eso jamás me habría pasado por la cabeza. ¡Es injusto!”. Fueron momentos difíciles para John, de los que salió favorecido y el mundo se puso de su lado. Hablar de un triunfo desde luego es relativo, pues para John era efectivamente perder, cortar con ese cordón umbilical, cortar con esa parte de su pasado, cortar con quien lo engendró. Toda la rabia que sentía iba mezclada con dolor, profundo dolor.

El 2 de enero el álbum *The Beatles Story* llegó al séptimo lugar en las listas norteamericanas. Pero la EMI aún no lograba convencer a su filial estadounidense, Capitol Records, de lanzar los mismos discos con el mismo contenido que en Inglaterra. En la Gran Bretaña, *Beatles For Sale* iniciaba una estadía de nueve semanas en el tope de las listas. Por otro lado en ese momento estaba de moda en Estados Unidos la menuda cantante y actriz inglesa Petula Clark, con su tema *Downtown*.

7 de enero, 1965. Hace su aparición en Colombia el grupo guerrillero conocido como ELN, Ejército de Liberación Nacional.

El 11 de febrero Ringo Starr se casó con su novia de Liverpool, la simpática Maureen Cox. La norma parecía funcionar de manera muy simple: si la chica está embarazada, el caballero propone matrimonio. Ringo se casó en una ceremonia privada, lejos del ojo público. El temor a que esto pudiera afectar negativamente la imagen del grupo se desvaneció rápidamente, pues por supuesto los medios dieron la noticia pero la reacción fue sorprendente: The Beatles eran seres humanos, y como tal podían enamorarse y casarse. Los matrimonios de John y Ringo ayudaron a mejorar en ese sentido la imagen del grupo, los acercaba a la gente.

15 de febrero, 1965. A los 49 años de edad, muere el popular cantante Nat “King” Cole. Había grabado con gran éxito rancheras y boleros en español sin conocer el idioma.

En febrero, los muchachos comenzaron la filmación de su segunda película, con el título provisional de *Eight Arms to Hold You* (Ocho brazos para abrazarte), dirigida como la anterior por Dick Lester. Las primeras escenas se hicieron en las Bahamas: setenta y ocho personas y toneladas de equipo viajaron a las islas. El protagonista de la historia era Ringo, a cuyas manos llegaba, por azar, el anillo de sacrificio del dios Kali, con un terrible diseño: quien lo usara debía morir. Mientras era perseguido por los fieles de la religión, sus compañeros trataban de

salvarlo, pero no podían quitarle el anillo. Esta cinta permitió el primer contacto de The Beatles con las religiones y filosofías orientales.

A los muchachos les costaba aprenderse los libretos, que llevó a que hubiese improvisaciones que quedaron filmadas. Además, entre una escena y otra solían disfrutar de un cigarrillo de marihuana. A las tropicales Bahamas llegó una ola de frío que afectó a todos, especialmente a los actores, que debían grabar en ropa ligera pese de las bajas temperaturas. Terminada esa parte del programa de filmación, viajaron a Austria para realizar las escenas en la nieve, y de regreso a Londres para filmar lo correspondiente a la ciudad.

Las canciones, en su mayoría, fueron escritas por John y Paul. Buscaron temas que pudieran alimentar la película sin necesidad de referirse a ella directamente. En el curso del proceso de creación, John apareció con la letra de *Help!*; Paul le ayudó a redondearla, y la presentaron a los productores. La canción, con sus ganchos auditivos, impactó de tal forma que no solo se convirtió en el tema principal de la banda sonora, sino que le dio título a la película. Aunque por encima puede parecer un simple *rock and roll* rápido y recio, era mucho más; John trataba desesperadamente de comprender lo que pasaba en su vida: los acontecimientos del último año escapaban a toda lógica. Además de la montaña rusa que vivía, había comenzado a comer y beber más de la cuenta, y esta canción era un llamado de auxilio. Cada vez resultaba más evidente que John dejaba aflorar en la música sus tribulaciones y conflictos, los fantasmas de su pasado.

En marzo, la canción *Eight Days a Week* llegó al primer lugar en Estados Unidos, mientras que *I Don't Want to Spoil the Party* fue número 39, y el mini larga duración, conocido como un EP (*extended play*), *4 By The Beatles* alcanzó el puesto 68.

El 13 de abril los muchachos recibieron dos premios en la entrega de los Grammy. Fue una de las pocas veces en que el galardón a mejor nuevo artista quedó en manos de una figura que realmente se proyectaría en el futuro. La canción *A Hard Day's Night*, ganó el premio a la mejor interpretación vocal de un dúo o grupo. Vale anotar que estos fueron, además, de los pocos Grammy que The Beatles ganaron en las categorías importantes, pues el grupo fue ignorado sistemáticamente por los galardones musicales más significativos del mundo.

En esos días, en los Estados Unidos, los británicos Freddie and The Dreamers tuvieron su cuarto de hora con *I'm Telling You*. Habían tumbado del primer lugar al trío de voces femeninas del sello Motown, The Supremes, y su cantante líder Diana Ross, con *Stop! In the Name of Love*. A su vez, ellas habían desplazado a *Eight Days a Week* de The Beatles, que a su vez, reemplazó al grupo vocal The Temptations con *My Girl* de la primera posición.

El mes de abril marcó la llegada al primer lugar en listas inglesas de *Ticket to Ride*, de la banda sonora de *Help!* Algo que pasó desapercibido para muchos fue el giro en la música de The Beatles. Basta con mirar un par de éxitos anteriores, como *Eight Days a Week* y *I Feel Fine* y comparar. La nueva canción muestra una evolución musical muy clara. Se estaban alejando de las canciones vistas como sencillas y las baladas agradables para empezar a buscar sonidos

diferentes.

Ese año The Beatles conocieron una nueva realidad. Visitaban a un dentista en Londres, cuyo nombre siempre dijeron no recordar, quien se había encargado del tratamiento de cosmética dental de los muchachos y sus esposas o novias (siendo tan fotografiados, resultaba indispensable que tuvieran una sonrisa perfecta). Este doctor anónimo trató de acercarse a The Beatles socialmente, algo que ellos evitaron hasta donde les fue posible. Pero después de mucha insistencia, John y George aceptaron una invitación a comer en casa del dentista. La conversación giró en torno a varios temas, entre ellos la liberación sexual y una droga inventada por el estadounidense Timothy Leary. Esta droga, conocida como LSD (ácido lisérgico), extendía la percepción hasta límites insospechados.

Finalizada la cena, el doctor sirvió café y con gran ceremonia puso un cubo de azúcar en cada taza. Pronto los muchachos se dieron cuenta de que estaban bajo la influencia de alguna sustancia. Cyn y Pattie se asustaron muchísimo. El anfitrión trató de obligarlos a permanecer en su casa, pero George y John, viendo el temor de las chicas, se marcharon. Una vez la droga hizo efecto, la noche se convirtió en un viaje de angustia, terror y alucinaciones. Cada uno reaccionó de forma diferente: Pattie se acostó abrazada con su gato, convencida de que jamás recuperaría la cordura; Cynthia trató de entender lo que le sucedía, y solo cuando la intensidad de los colores disminuyó pudo conciliar el sueño. John, por su parte, dibujó la casa de George como un gigantesco submarino, y George se puso a tocar guitarra, de la cual veía salir notas de plástico multicolor. Pese a que algunos reincidieron, todos recordaban sin mucho placer esa primera experiencia con el alucinógeno.

El 7 de junio, la BBC emitió *The Beatles Invite You to Take a Ticket to Ride* (*The Beatles te invitan a tomar un tiquete para viajar*). Fue el último de los programas que el grupo realizó para la cadena radial. Terminaron así tres años y tres meses de grabaciones, durante los cuales hicieron cincuenta y dos emisiones radiales y cantaron ochenta y ocho canciones, de las cuales treinta y seis nunca fueron lanzadas en disco. Ahora, entre los estudios de grabación y las giras, no había tiempo para programas de radio. Además, The Beatles ya eran demasiado importantes para eso. Desde finales de 1964 no habían entrado a los estudios de la radio, y los ejecutivos de la BBC le pedían con instancia a Epstein que llevara a sus muchachos. Él era generoso y amable, y además estaba agradecido por el apoyo que la BBC les había brindado al comienzo de su carrera, así que aceptó hacer una grabación el 6 de junio. Tocaron, obviamente, *Ticket to Ride*, y la canción *Dizzie Miss Lizzie*, del legendario rocanrolero Larry Williams, con la voz de John. Terminada la grabación, Epstein, siempre tan diplomático, agradeció la amabilidad de la BBC y prometió que en la medida en que los compromisos del grupo lo permitieran, con gusto grabarían especiales, pero sabía que eso no iba a ocurrir.

El 12 de junio, el compilado *Early Beatles* –que reunía canciones de *Please Please Me* y *With The Beatles*– aterrizó en el puesto 43 de las listas norteamericanas. En el tope estaban de nuevo

The Supremes, con *Back in My Arms Again*.

Ese mismo día se anunció que The Beatles habían sido incluidos en la lista honorífica del cumpleaños de la reina Isabel y que recibirían el prestigioso galardón MBE (*Member of the British Empire*, miembro del Imperio británico). El escándalo fue inmediato. Brian se sentía muy orgulloso, pero John, Paul, George y Ringo consideraban que alguien se había enloquecido. Esas medallas eran para héroes de guerra, para gente importante que había hecho cosas grandes por el país. ¿Pero ellos? Les parecía muy gracioso. No así a los ganadores del dicho honor en otros tiempos, entre ellos veteranos de las dos guerras mundiales, que devolvieron sus medallas desde todos los puntos del globo. En el Parlamento se discutió una protesta formal y el ex primer ministro de Canadá, Hector Dupuis, afirmó: “La Casa Real británica me ha puesto al mismo nivel de esos vulgares zoquetes”.

John, quien había expresado reservas sobre la aceptación de dicho honor, salió al paso de las críticas diciendo: “Ellos recibieron el reconocimiento por matar gente, nosotros por entretener; creo que lo merecemos más. Lo que no se ha dicho es que nos lo entregan por nuestro papel como producto de exportación. Si alguien exporta millones en estiércol, lo aplauden. Nosotros exportamos música, y nos critican...”.

El 20 de junio, el grupo inició una nueva gira europea de nueve fechas, que comenzó en el Palais des Sports en París. El 24 hicieron su debut italiano en Milán y terminaron el 3 de julio en la plaza de toros Monumental de Barcelona, ciudad que no le traía gratos recuerdos a Eppy. La gira tuvo los ingredientes que ya conocemos: fue extenuante, ruidosa, con llenos totales, y como era común, casi nadie podía escuchar la música.

A España llegaron en una calurosa tarde del primero de julio, cuando pasadas las 5.30 de la tarde aterrizaron en el aeropuerto Barajas de Madrid. Tanto la prensa como las autoridades sentían cierto temor con la llegada del popular grupo. Temían tumultos que fueran incontrolables, brotes de fanatismo y hasta expresiones revolucionarias. Los muchachos en cambio llegaban a la tierra que desde allá arriba, un poco al norte, era visto como un país exótico, de toros, castañuelas, bailes en vestidos largos.

Epstein no tenía muchos deseos de hacer escala en España, argumentando la baja venta de discos en ese país, comparado con el resto de Europa y ni se diga con Inglaterra o Estados Unidos. Pero finalmente aceptó hacer las dos presentaciones en ciudades que él ya había visitado y que le agradaban. Ahora el problema era otro. El gobierno del General Franco trató de impedir las presentaciones y puso toda clase de trabas a los permisos de ingreso, publicidad y hasta la boletería. Lo que finalmente inclinó la balanza fue el hecho de que la Reina Isabel II le concedió a The Beatles el título de Caballeros de la Orden del Imperio Británico, y negarles la entrada podría generar a España un problema diplomático de marca mayor. Lo que sí hizo fue establecer un gigantesco operativo de seguridad que intimidó a muchos, aunque nada pasó en las dos ciudades.

Pasaron la noche en un hotel de Madrid. Hubo de todo, rueda de prensa, entrevistas, visita a

bodegas de vino –con firmas de botas de jerez incluida–, fotos y autógrafos. Hasta un fallido encuentro con el revolucionario del toreo, Manuel Benítez, El Cordobés. Eran todas esas cosas que tanto fastidiaban a los cuatro muchachos, parte de cada parada de sus giras.

El 2 de julio a la 8.30 de la noche subieron al escenario de Las Ventas sin haber hecho prueba de sonido y después de la presentación de teloneros como el grupo Los Pekenikes. La plaza no estaba llena, apenas unas 5.000 personas, porque el costo de las boletas era prohibitivo y la policía negaba la entrada a todo aquel que les parecía sospechoso o indeseable. Mientras tanto afuera se quedó la enorme fanaticada del grupo que no pudo ingresar a la plaza. En ese escenario Epstein había asistido a una corrida de toros el día anterior. Ringo, que también había asistido a la corrida, luego afirmó que fue la cosa más triste que había visto. Ver cómo el toro era debilitado hasta que finalmente como un héroe el torero lo mataba, fue demasiado. Jamás volvió a asistir a eso que llaman espectáculo. The Beatles subieron al escenario a las 10.45pm. Como solía suceder, el alcalde, personalidades y gente pudiente tenían las mejores sillas. Pero, como siempre criticaron los muchachos, sus fanáticos, su verdadero público, en su gran mayoría no pudo entrar, de ahí que con frecuencia ellos se preguntaron, “¿por qué tocamos para esa gente y por qué no dejan entrar a nuestros fanáticos?”. Pero, obviamente, los que pagaban las boletas caras hacían posible sus presentaciones.

El concierto, como todos los de la gira, estaba compuesto de 12 canciones que The Beatles despachaban en menos de 35 minutos, ante los entusiastas asistentes a quienes no importaba la pobre calidad del sonido. Las canciones fueron: *Twist and Shout*, *She's A Woman*, *I'm A Loser*, *Can't Buy Me Love*, *Baby's in Black*, *I Wanna Be Your Man*, *A Hard Day's Night*, *Everybody's Trying to Be My Baby*, *Rock and Roll Music*, *I Feel Fine*, *Ticket to Ride* y *Long Tall Sally*.

El 3 de julio volaron a Barcelona y se hospedaron en el Avenida Palace, al que tuvieron que ingresar y salir por la puerta de servicio en la parte posterior del hotel, pues el frente estaba totalmente tomado por los fanáticos que esperaban verlos. Con más fanáticos en los tendidos de La Monumental, subieron al escenario a las 10.45 de la noche, después de la presentación de los Sírex como invitados. Los 25.000 fanáticos que colmaron la plaza se quejaron, según los medios escritos al día siguiente, de que ni un *bis* hubo.

Esa noche hubo fiesta en las habitaciones de los muchachos. Terminó de manera abrupta cuando otros huéspedes del hotel reclamaron airadamente su derecho al sueño, sin importar que quienes eran responsables del desorden eran los artistas más famosos del mundo.

Dos días más tarde los diarios de Londres informaban que más de 1200 “gritones” habían recibido a The Beatles en el aeropuerto de Londres, luego de su gira. Celebraba una nota periodística que John y Ringo, usando sombreros de toreador, improvisaron un baile “estilo español”, que incrementó la gritería de sus fanáticas que esperaron toda la noche la llegada del vuelo que los traía de Barcelona.

El 24 de junio había sido lanzado en Inglaterra, y luego en Estados Unidos, el segundo libro de

John Lennon, *A Spaniard in the Works*. El pequeño volumen fue escrito por encargo, cosa que desde luego chocó a John. Sin embargo, con algo de disciplina y presionado por un contrato, finalmente produjo el libro, que fue bien recibido por los medios de comunicación y los comentaristas, que reconocían en Lennon un auténtico talento literario. En julio, *Beatles VI* se convirtió en disco de oro y llegó al primer lugar en las listas norteamericanas. Era otro compilado de canciones de discos ya publicados en Inglaterra: Capitol Records seguía haciendo lo que quería con el catálogo de The Beatles a pesar de que desde Londres la EMI insistía en unificar los lanzamientos para todo el mundo. Hay que reconocer que igual tuvieron éxito, pues pese a las diferencias vendieron discos como pan.

Julio fue también el mes de la consagración de The Rolling Stones en las listas americanas. Durante cuatro semanas, el glorioso canto de rebeldía juvenil, *(I Can't Get No) Satisfaction*, estuvo en el tope de los listados de popularidad.

En la entrega de los premios Ivor Novello (13 de julio), *Can't Buy Me Love* ganó en las categorías de “obra más tocada” y “disco de mayor venta”. Por su parte, *A Hard Day's Night* ocupó el segundo lugar en la categoría “obra más destacada de radio, televisión o cine”, y *I Feel Fine* obtuvo el segundo puesto en la categoría de discos con mayores ventas. Paul fue el único del grupo que asistió a la ceremonia de entrega de los galardones, y al recibir uno de ellos pronunció una frase memorable: “Gracias. Espero que nadie devuelva sus premios anteriores...”.

El 29 de julio tuvo lugar el estreno de *Help!* Fue una de las raras ocasiones en que tía Mimi salió de Liverpool: aceptó viajar a Londres para acompañar a su sobrino, se sentía feliz y ya le perdonaba todo. El tradicional desorden acompañó el estreno de la cinta, que fue recibida con benevolencia por la crítica. Sin embargo, quedó en principio la sensación de que no era tan buena como la primera realización cinematográfica del grupo, según un segmento de la crítica. Es una película muy divertida, parodia de las cintas de James Bond, en la que Leo McKern estuvo brillante en su papel de villano. Una película que con el paso de los años ha sobrevivido como una divertida comedia llena de payasadas y sano entretenimiento.

John aprovechó el estreno para convencer a su tía de que se quedara a vivir en Londres: le había comprado una casa en Bournemouth, un bonito pueblo costero. Ella no estaba muy convencida de dejar su casa en la Avenida Menlove de Liverpool, donde había transcurrido su vida, pero se sentía orgullosa de su sobrino y la conmovía el hecho de que él pensara en su bienestar, así que aceptó.

Agosto fue el mes de *Help!* El tema central de la película fue número uno el 7 de agosto en Inglaterra, y el 11 tuvo lugar el estreno en Nueva York. La banda sonora llegó al tope de las listas inglesas el 14, y el 23 el sencillo fue disco de oro (algo que la banda sonora lograría poco después, el 3 de septiembre). Pero no solo fue un mes bueno para The Beatles, sino también para uno de los grupos ingleses más populares del momento: Herman's Hermits, con su cantante Peter Noone llegó al número uno de los listados con el tema *Henry The VIII*. El dúo de los esposos

americanos Sonny & Cher alcanzó su primer número uno, *I Got You Baby*, canción que veinte años después volvería a ser éxito con el grupo británico UB40.

El 15 de agosto arrancó la segunda gira norteamericana del grupo. Debutaron en el diamante de béisbol Shea Stadium de Flushing, en Queens, Nueva York. El histórico concierto reunió cincuenta y cinco mil fanáticos, dejó trescientos cuatro mil dólares en taquilla y contó con dos mil policías encargados de la seguridad, récords que por muchos años no fueron superados. En esa cálida y húmeda tarde, un helicóptero recogió a los muchachos en el East River para sobrevolar el estadio, donde un rugido recibió al aparato, y aterrizar en el helipuerto de la Feria Mundial. Un vehículo de valores los llevó al escenario, desde donde corrieron hasta la tarima, ubicada en la primera base.

18 de agosto, 1965. La ola de disturbios raciales en la ciudad de Los Ángeles, California, completa una semana con un saldo parcial de 34 muertos, 880 heridos y más de 3.700 detenidos. El desempleo y el abuso de autoridad por parte de la policía son los motivos que esgrimen los organizadores de la protesta.

En rápida sucesión pasaron los siguientes conciertos: Toronto el 17, Atlanta el 18, Houston, Chicago, Minneapolis... La gira tuvo un ritmo demencial que agotó a los muchachos y a todos sus colaboradores. El continuado problema de los deficientes equipos de amplificación disponibles, que no habían sido diseñados para conciertos de esa magnitud, emitían los sonidos de la tarima, y eran ahogados por la gritería. De nuevo, The Beatles cambiaban las letras de las canciones y hablaban tonterías, como quedó documentado en varias grabaciones “piratas”. Inclusive en medio de la aburrición de estas presentaciones, a veces aceleraban las canciones para que pudieran bajarse del escenario después de 25 minutos de concierto, en vez de los normales 35. Es que los conciertos no duraban más.

Estaban perdiendo el interés en tocar en vivo. Extrañaban las épocas inocentes de Liverpool y Hamburgo cuando podían tocar lo que quisieran sin preocuparse por otra cosa que su propia diversión. Sus breves presentaciones se hacían con sus éxitos del momento, más una o dos canciones “viejas”, las que habían sido éxitos hacía seis meses o un año.

Solo cuando llegaron a Los Ángeles tuvieron la oportunidad de descansar. Con gran sigilo, Epstein alquiló una mansión de estilo español en el Benedict Canyon de Beverly Hills, con una vista espectacular sobre la ciudad. La idea era que durante seis días pudieran estar aislados para reponerse del exigente calendario de presentaciones. No obstante, pasaron apenas unas horas antes de que desde Sunset Boulevard hasta la mansión se armara un gigantesco embotellamiento provocado por los fanáticos que querían llegar al lugar de residencia de los jóvenes ingleses.

Intrépidos seguidores intentaron escalar un peligroso risco que caía desde uno de los costados de la casa, y la policía de la ciudad se vio obligada a destinar una fuerza táctica especial para cuidar a los muchachos. Pero ni siquiera eso impidió que los hijos de los millonarios contrataran helicópteros para hacer sobrevuelos rasantes que les permitieran ver a sus ídolos y, en consecuencia, fastidiarlos.

Como The Beatles no podían salir de su encierro, los personajes llegaron a ellos. El grupo de *folk* y *rock* The Byrds fue uno de los primeros. El actor Peter Fonda, hijo de Henry y hermano de Jane, también logró penetrar el cerco. Epstein quería congraciarse con Hollywood y, de paso, conocer a los grandes. Por eso permitió que Tony Bennett, Rock Hudson, Dean Martin, Groucho Marx y Kirk Douglas, entre otras luminarias, llegaran al refugio.

Por su parte, The Beatles querían conocer músicos, y en especial a Elvis Presley, el Rey. Habían expresado a Epstein este deseo en otras oportunidades. Las estrellas se alinearon y se pudo concertar. Presley, quien estaba en Los Ángeles filmando una de las tantas películas que hizo en los años sesenta, tenía un día libre que coincidía con la presencia de The Beatles en la ciudad. Envío a través de su mánager, el misterioso coronel Parker, un impresionante juego de ropa y accesorios de vaquero como obsequio para los muchachos.

Un cantante británico, Tony Burrows, amigo de los cuatro, insinuó que un encuentro podía ser posible. Harrison expresó su inquietud diciendo: “Si esto va a ser otro sucio circo publicitario lo mejor que podemos hacer es olvidarlo”.

Sin embargo, Epstein aprovechó el regalo del Rey y se puso en contacto con Parker para sugerirle un encuentro. Este logró convencer a Presley, que sentía una enorme admiración por el grupo, pero no había expresado las mismas ganas de conocerlos personalmente: a fin de cuentas, el ocaso de su popularidad se debía en parte a la aparición en escena del grupo inglés.

Su mánager le explicó la conveniencia en un encuentro así y el Rey aceptó, con la condición de que los chicos fueran a verlo a él y no al revés. Cada uno por su lado además condicionó el encuentro a la ausencia obvia de medios, a no permitir fotografías ni grabaciones.

La policía del sector de BelAir, advertida del histórico acontecimiento, rodeó completamente la casa donde estaba hospedado Presley, en Perugia Way. The Beatles, acompañados de Epstein, Neil Aspinall, Tony Burrows y el reportero inglés Frederick James, quien acompañaba a The Beatles en su gira, llegaron cerca de las 10 de la noche en medio de un gran operativo en dos limusinas a la casa de Elvis, una gigantesca mansión de dos pisos, de grandes ventanales con vista a la ciudad y cuidados jardines donde estaban los vehículos de la llamada *Memphis Mafia*, el grupo de personas que rodeaban al Rey, y desde luego los Cadillacs, marca preferida por Presley.

Fue él quien abrió personalmente la puerta y los invitó a seguir. Los jóvenes completamente anonadados –ante ellos se encontraba su ídolo– entraron a la casa con mullidos tapetes en que parecían hundirse varios centímetros. Detrás de ellos el pequeño grupo de acompañantes, recibidos por unas 20 personas del *entourage* siguieron al anfitrión hasta el centro de la casa a

una sala redonda donde dominaban las luces rojas y azules. Había un enorme televisor a color, un sofá para diez personas en forma de media luna, mesas de billar y otros juegos, un equipo de sonido y un bar bien surtido. Durante unos minutos, relatan los asistentes, The Beatles se quedaron mudos boquiabiertos mirando a su ídolo. El “Rey del *rock and roll*”, también incómodo por la situación frente a estos jóvenes que admiraba, no aguantó más y dijo algo así como: “¡Si ustedes, malditos, se van a quedar ahí mirándome toda la noche, mejor me acuesto!”.

Epstein y Parker se pusieron a jugar a la ruleta. El hielo se rompió cuando un nervioso y visiblemente emocionado John Lennon lanzó una avalancha de preguntas, ¿Por qué haces en estos tiempos esas películas de baladas suaves? ¿Qué pasó con aquel buen *rock and roll* de los viejos tiempos?, entre otras. Los muchachos se relajaron y empezaron a hablar sobre lo que mejor conocían, la música. Elvis tomó en sus manos un bajo y tocó la parte del bajo de Paul en *I Feel Fine*. El emocionado McCartney solo atinó a decir: “Cómo ha progresado en el bajo”. Hablaron sobre los problemas del estrellato e intercambiaron experiencias; él como estrella en decadencia, y The Beatles estrellas en alza. Ya más tranquilos, todos disfrutaron de la reunión. Paul y John cantaron con Elvis *You're My World*, la canción que había popularizado Cilla Black, la amiga de The Beatles. Mostraron su profunda admiración por Presley, tocando y cantando algunos de sus éxitos, aquellos que tocaban en Hamburgo y Liverpool en los albores de su carrera. Ringo, ante la falta de una batería, acompañaba a sus amigos golpeteando una mesa y acompañando con sus pies. Transcurrieron varias horas en que todos se divirtieron y todos se sintieron reyes. El americano porque lo era, y los ingleses porque ya hacían parte de esa realeza de la música popular.

Cuando llegó la hora de partir, momento definido por el Coronel Parker, los muchachos se subieron de nuevo a las limusinas para tomar camino a su casa. John en uno de esos momentos especiales hizo el saludo tradicional a Hitler y gritó “Larga vida al Rey”. Seguía siendo el ídolo.

Cuando salían de la mansión los muchachos invitaron a Elvis a su casa en Benedict Canyon. Él aceptó pero nunca cumplió la cita.

Los pocos días de vacaciones terminaron, y con tristeza los chicos dejaron la casa donde más de una estrella había pasado la noche con alguno de ellos. Viajaron a San Francisco para el concierto final de su gira por Estados Unidos, el 31 de agosto de 1965.

El 1º de septiembre, *Help!* fue número uno en Estados Unidos, y luego la banda sonora ocupó la primera posición durante nueve semanas. El 12 del mismo mes, la decimoctava temporada del *Show de Ed Sullivan* abrió con la presentación de The Beatles. Cantaron *I Feel Fine*, *I'm Down*, *Ticket to Ride*, *Act Naturally*, *Yesterday*, y por supuesto, *Help!*

Por esos días Ringo se convirtió en padre: su primogénito, Zak, nació el 13 de septiembre. Dejó su cómodo apartamento, que ahora resultaba pequeño, para comprar una casa a poca distancia de la de John, en Weybridge, por treinta y siete mil libras. Su hijo y su esposa Maureen merecían todas las comodidades que él no había tenido de niño. Se dice que gastó alrededor de cuarenta mil libras más en la remodelación de la casa. Mandó hacer una pared circular que costó diez mil

libras, e hizo traer de Estados Unidos una mesa de billar *pool*, de un día para otro, por el doble del valor. Extravagancias de nuevo rico.

El 25 de septiembre apareció en la televisión de los Estados Unidos una serie de dibujos animados simplemente llamada *The Beatles*. Cada semana eran transmitidos dos episodios.

El 9 de octubre, la canción más popular del siglo XX, *Yesterday*, llegó al primer lugar en Estados Unidos. Lo curioso es que esta canción no fue lanzada como sencillo en Inglaterra y solo vino a aparecer por primera vez en ese formato en abril de 1976, once años después de su lanzamiento en Estados Unidos, debido a que llegaba a su final el contrato del grupo con EMI, y esta aprovechó para lanzar de manera simultánea 22 sencillos de The Beatles, de los cuales seis llegaron a listas. El otro punto es que es la primera canción del grupo en donde no están todos. Solamente está Paul acompañado de un cuarteto de cuerdas. Es también la primera canción de ellos que no tiene percusión de ningún tipo.

8 de octubre, 1965. El sacerdote Camilo Torres, miembro de una tradicional familia de Bogotá, decide llevar hasta las últimas consecuencias su compromiso con los desposeídos e ingresa a la guerrilla del ELN.

El 26 de octubre fue la entrega de los MBEs. Pocas veces el Palacio de Buckingham, residencia oficial de la reina Isabel, se había visto rodeado por una multitud tan grande y tan joven. “Dios salve a The Beatles”, coreaban los asistentes, mientras los risueños muchachos llegaban a la ceremonia. Minutos antes de la entrega se escondieron en un baño y, muertos del susto, se fumaron un cachito de marihuana que John llevaba oculto en una de sus botas. Necesitaban un poco de ayuda: los ensayos y cursillos sobre cómo marchar, cómo saludar a la reina, cómo hacer las venias –todo eso que para John representaba la venta de sus principios– eran demasiado. Llegó el discurso de la reina, y después la charla informal. “¿Han trabajado mucho últimamente?”, le preguntó Su Majestad a John. “No –respondió él–, hemos estado de vacaciones”. Quiso saber si Ringo había formado el grupo y él respondió que no, que había sido el último en ingresar. Luego preguntó cuánto tiempo llevaban juntos. Paul, sin vacilar, respondió que cuarenta años, y que era como si no hubiera pasado un día.

El 3 de diciembre se embarcaron en la que sería su última gira por Gran Bretaña. Iban con ellos otros artistas: The Moody Blues –un grupo naciente de Birmingham–, The Koobas y Beryl Marsden. Los Moodies tendrían gran éxito durante las décadas de los setenta y los ochenta, y siguen tocando. La gira, de nueve fechas, comenzó en Glasgow y terminó el 12 en Cardiff, país de Gales.

8 de diciembre, 1965. Luego de dos años de sesiones, el papa Pablo VI clausura en Roma el II Concilio Vaticano, vigésimo primer concilio ecuménico de la Iglesia católica. Los observadores indican que sus conclusiones renovarían a la Iglesia.

Luego de mucha discusión, el grupo desechó la idea de hacer una película basada en la novela *A Talent for Loving*: eran músicos, y debían dedicarse a lo suyo. Quizá influyó en esta decisión el hecho de ver que su ídolo, Elvis Presley, se desgastaba haciendo cada año dos o tres películas – generalmente de pésima calidad– con bandas sonoras que solo se vendían por la imagen del “Rey del rock”.

El 18 de diciembre llegó al primer lugar en Inglaterra *Day Tripper*, acoplado con *We Can Work it Out*: por tercer año consecutivo, alcanzaban el número uno en listas durante las navidades. En la semana de Navidad el álbum *Rubber Soul* también llegó al primer lugar. La sencillez de sus canciones anteriores desaparecía y ahora esa aparente simpleza se convertía en pequeñas obras, profundas en contenido y ricas en matices, colores y temáticas; en pocas palabras, el paso de lo banal a lo sustancial. Lo que se insinuaba en *Ticket to Ride* empezó a tomar cuerpo y forma.

Para Paul hubo un momento difícil en esos días, pues se había reunido con su padre y su hermano para celebrar las fiestas, y se cayó de una motoneta y sufrió una herida de quince centímetros en la boca.

Al terminar el año, en los primeros lugares se encontraban temas como *Turn! Turn! Turn!*, del trascendental grupo norteamericano de *folk rock* The Byrds, y el energético *Over and Over*, de los británicos Dave Clark Five.

Pasó 1965. Aquel fenómeno pasajero de que hablaran los padres de Epstein no solo se sostenía sino que seguía creciendo. Seguramente ellos se sentían orgullosos de lo que su errático y temperamental hijo había logrado. Quién sabe si conocían de sus romances, de su creciente inestabilidad personal y de las drogas –unas medicadas, otras prohibidas– que le ayudaban a mantener el ritmo de vida impuesto por la responsabilidad de ser el empresario del fenómeno musical más grande que había visto el planeta. El caso es que detrás del fenómeno exitoso de The Beatles se ocultaba una vida tomentosa y difícil.

En el mundo, la Beatlemania se manifestaba de muchas maneras. Las grandes orquestas que hacían versiones azucaradas de las canciones más populares se montaron en el tren del éxito. Los franceses Paul Mauriat y Franck Pourcell, el alemán James Last y el norteamericano Ray Conniff fueron algunos de quienes hallaron en la estructura melódica de las canciones de The Beatles inspiración para sus propios arreglos. En España, el grupo Los Mustang hacía versiones, a veces en español, a veces en inglés, de los temas más populares del grupo, como lo hicieron en México los Teen Tops, de Enrique Guzmán, en Italia la gran vocalista Mina y Bobby Solo, en Colombia lo

hicieron The Speakers del español Rodrigo García y el colombiano Humberto Monroy, The Flippers de Arturo Astudillo y Los Yetis de los hermanos López.

Por todas partes surgían artistas que querían interpretar esas canciones en su idioma original, aunque los más atrevidos se lanzaban a traducirlas. Y no se crea que únicamente por interés comercial: a los músicos jóvenes les motivaba tocar esos temas porque representaban un nuevo idioma musical. Y no faltaron los valientes que intentaron componer canciones como The Beatles. Al mismo tiempo, la moda *beatle* seguía en furor: botines, peinados, sacos y pantalones *beatle* causaban sensación.

La explosión de grupos que pretendían imitar su estilo era un fenómeno que no se había presentado antes de 1965. En cada barrio, en cada colegio y en cada ciudad, en la medida en que las posibilidades lo permitían, aparecían grupos de dos guitarras, un bajo y una batería. Si no había los medios para conseguir guitarras eléctricas, empleaban las acústicas, con micrófonos en las cajas de resonancia. Si un bajo era demasiado costoso, una guitarra afinada con énfasis en los bajos servía. Y en cuanto a la batería... casi cualquier caja o tapa de olla era útil. El caso es que los jóvenes se rendían ante los muchachos de Liverpool. Los que tenían algún talento musical trataban de emularlos, y los que no de todas formas vivían la experiencia Beatle, así fuera solo cantando a todo pulmón las canciones en fiestas y reuniones privadas.

No había fiesta ni reunión al aire libre alrededor de una fogata en la que las guitarras no desprendieran los acordes de “Yesterday, all my troubles seemed so far away...”. El eco se perdía en la distancia, como muchos de estos grupos, pero el sentimiento habría de permanecer para siempre.

... Y esas palabras podrían presagiar lo que vendría en el siguiente año.

XVI

Finales y comienzos

El año de 1966 comenzó para The Beatles como los dos años anteriores. Éxitos, más éxitos, logros y más logros. En enero, *We Can Work it Out* fue certificado como disco de oro en los Estados Unidos por vender un millón de copias, y su nuevo álbum, *Rubber Soul*, arribó al primer lugar en popularidad. El actor británico Peter Sellers, protagonista de *La pantera rosa*, grabó una versión humorística de *A Hard Day's Night*, con su brillante personificación del laureado actor sir Laurence Olivier.

Los sesenta, con su carga de luz y color, estaban ahora en pleno apogeo: las minifaldas, la ropa multicolor, las drogas... El arte en general era más brillante, y la música más elaborada, no tan “yeah, yeah, yeah”. Grupos como The Who, The Animals e incipientes formaciones de Pink Floyd y The Moody Blues hacían su aparición en Inglaterra. En Estados Unidos, Bob Dylan se convertía en el vocero de la generación de la protesta, y Simon & Garfunkel cantaban sobre los perdedores y la angustia de los jóvenes. Apenas un año y medio después de *She Loves You*, el impacto de *Rubber Soul* fue tremendo.

6 de enero, 1966. El colombiano Eduardo Caballero Calderón es galardonado en España con el Premio Nadal de novela por su obra *El buen salvaje*. Recibe 200 mil pesetas.

El 21 de enero, George se casó con Pattie Boyd, la chica a la que había conocido durante la filmación de *A Hard Day's Night*. El matrimonio se llevó a cabo en la notaría de Esher, Surrey, y Paul ofició como padrino. Fue una época muy feliz para George. Bajo la fachada de elegancia y clase de Pattie se escondía una mujer cálida y cariñosa que rechazó casi todas las propuestas de modelaje que recibió luego del matrimonio, para estar al lado de su esposo. Compraron una casa, que ella decoró con excelente gusto, sin los excesos de John y Ringo.

El 22, *Day Tripper* llegó al quinto lugar en las listas norteamericanas. Sin embargo, The

Beatles ahora tenían algunas dificultades para conseguir la difusión radial de sus canciones más arriesgadas y ajenas al molde clásico del *pop* que caracterizaban sus primeras grabaciones y las producciones de otros artistas. Ese camino experimental que abrían aún no convencía a los programadores y *disc jockeys* de la emisoras.

El 28, después de más de una década al servicio de los empleados rasos de Liverpool, que iban allí para almorzar y divertirse, cerró sus puertas The Cavern, agobiada por deudas que superaban las cien mil libras.

El 29, un grupo que no tuvo ninguna trascendencia, The Overlanders, llevó *Michelle* al primer lugar en las listas de Inglaterra. Esta canción de Paul –muy melódica y comercial– fue una de las más populares del álbum *Rubber Soul*. Curiosamente, no fue lanzada en forma de sencillo. El dúo inglés David & Jonathan alcanzó un modesto éxito con *Michelle* en Estados Unidos.

Enero, 1966. Los medios de comunicación comienzan a ocuparse del movimiento hippy que prácticamente invade a California. Los hippies odiaban la violencia, practicaban el amor libre y hablaban de una revolución pacífica: “Haz el amor, no la guerra”.

El 1° de marzo, la BBC estrenó *Beatles at the Shea Stadium*. Este documental del histórico concierto permitió a millones de personas en Inglaterra y en el resto del mundo ver a The Beatles de una manera que muchos solo podíamos imaginar; era la confirmación de lo que ya se sabía: esos muchachos habían puesto el planeta patas arriba.

El 4, John concedió una entrevista a Maureen Cleave, del *Evening Standard* de Londres. Meses después, durante su cuarta y última gira por Estados Unidos, la entrevista desataría una polémica monumental gracias a estas palabras: “Somos más populares que Jesucristo”. John había señalado, de manera textual: “El cristianismo tendrá que irse. Se irá. Desparecerá o se encogerá. No creo que falte argumentar esto. Tengo la razón, y el tiempo me dará la razón. Ahora somos más populares que Jesucristo. No sé qué desaparecerá primero, si el *rock and roll* o el cristianismo. Jesús estaba bien, pero sus discípulos eran vulgares”.

Aunque se pueda discrepar de esta apreciación, lo cuestionable es que se haya usado la frase fuera de su contexto, como lo hicieron con indudable mala fe en Estados Unidos. Las consecuencias de esa cita incompleta serían devastadoras unos meses más tarde. La entrevista, con todo ese planteamiento, fue publicado en aquel diario sin levantar aspavientos.

El 19 de marzo *What Goes On*, tomado del álbum *Rubber Soul*, canción escrita por John, Paul y Ringo, apenas llega al puesto 81 en Estados Unidos. Es la primera aparición del baterista con crédito de composición en un tema del grupo y él la canta. El 26 la canción *Nowhere Man* alcanza el número 3 en Estados Unidos y *Woman*, escrita por Paul, bajo el seudónimo de Bernard Webb,

interpretada por Peter & Gordon es número 22 en Inglaterra.

En abril entraron de nuevo a Abbey Road para grabar su siguiente disco, *Revolver*. Los estudios de la EMI prácticamente cerraron: todo el personal estaba a disposición de los muchachos. No era de extrañar, pues los discos del cuarteto eran éxitos mundiales que le generaban muchísimo dinero a la disquera, así que esta podía darse el lujo de tratarlos como la realeza en que se habían convertido, atendiendo todos sus deseos y excentricidades. Un día George se quejó de que el papel higiénico era demasiado áspero, y en cuestión de minutos un empleado de la EMI salió a comprar uno más mullido. El cuento llegó a los periódicos, que publicaban cualquier noticia sobre The Beatles.

Esta vez se tomaron su tiempo para grabar. Ya no era como al principio: “Señor Martin, tenemos esta canción, ¿qué podemos hacer con ella?”, sino “George, hagamos esto. Tenemos esta idea, ¿cómo podemos meterla en el disco?”. The Beatles ahora mandaban en sus grabaciones. George Martin se había convertido en la persona que hacía realidad las ideas de los muchachos, el encargado de recoger las locuras que salían de sus mentes brillantes y con frecuencia drogadas; era como un intermediario entre los cuatro y la consola de grabación. Su vasta experiencia musical y de producción era llevada hasta los límites por el cuarteto, cuyos deseos él lograba interpretar. Este equipo, maravillosamente sincronizado, produjo algunos de los sonidos más creativos e innovadores del *rock*.

Durante dos meses a partir del 6 de abril, grabaron, regrabaron, hicieron mezclas, experimentaron con los equipos de grabación, sacaron sonidos inesperados que condujeron al disco que conocemos como *Revolver*.

16 de abril, 1966. El psicólogo Timothy Leary, director de investigaciones de la Universidad de Harvard, es condenado a treinta años de prisión por posesión de estupefacientes. Se le conoce como “el profeta del LSD”, droga con la que buscaba explorar nuevos niveles de la conciencia. Sus investigaciones aparecieron publicadas bajo el título de *La experiencia psicodélica*.

Mientras que sus canciones llegaban en rápida sucesión a las listas de éxitos norteamericanas e inglesas –algunas más que otras–, The Beatles hicieron la que sería su última presentación en Inglaterra, en la cena anual de premiación de los ganadores de la encuesta del *New Musical Express*. Su premio fue entregado por el actor Clint Walker.

El 25 de junio llega al número 1, tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, su tema *Paperback Writer*, que tiene “una película promocional” para presentarse en la estaciones de televisión del mundo. Así, no había el desgaste de ir de estudio en estudio haciendo

presentaciones en vivo. Es literalmente un protovideo musical.

En ese mes emprendieron su gira europea anual, la cual incluyó cuatro fechas en Alemania: Essen, Munich y Hamburgo. Llegaron el 26 al puerto, que habían visitado por última vez en diciembre de 1962, cuando el éxito apenas comenzaba a sonreírles en Inglaterra. Su regreso triunfal estuvo marcado por una caravana de ocho vehículos y escolta policial de doce motocicletas, y se presentaron con lleno completo en el Ernst Merck Halle: siete mil asistentes. Muchas cosas habían cambiado en esos tres años y medio.

De Hamburgo arrancaron para Tokio. Mientas sobrevolaban el Polo Norte se vieron obligados a aterrizar, en medio de la noche, en Anchorage, Alaska, debido a una violenta tormenta que azotaba el Pacífico. Fueron instalados en un pequeño hotel con mínimas comodidades. Con varias horas de retraso, finalmente arribaron a la capital del Japón. Fue su única visita a este país, donde también encontraron problemas. La policía los encerró en un salón *VIP* del aeropuerto, pues un grupo de estudiantes de derecha hacía una manifestación para protestar por la occidentalización de su cultura: The Beatles representaban la perversión de sus milenarias tradiciones, algo que no podía permitirse. Para colmo, los tres conciertos se realizarían en el Nippon Budokan, templo nacional que honra los héroes caídos en guerra. Algunos extremistas juraban que The Beatles no saldrían del país con vida si insistían en hacer las presentaciones. El gobierno, que deseaba todo menos el incidente internacional que provocaría la muerte de uno de los muchachos de Liverpool, asignó miles de policías para custodiarlos durante su paso por Tokio. Al final los conciertos se realizaron sin problemas, con el Budokan colmado de público.

Imposibilitados para salir siquiera de sus habitaciones —una vez más—, los muchachos recibieron en ellas el consabido desfile de personalidades de la política, la industria y las artes. Los comerciantes aprovecharon para venderles miles de dólares en cámaras, ropa, relojes y toda suerte de artículos.

Las grabaciones señalan que los japoneses disfrutaron intensamente la presentación de The Beatles, sin la histeria masiva que hacía rato era parte integral de cualquier aparición del cuarteto. Los empresarios produjeron para la ocasión un programa que fue de lejos el más completo y lujoso que se hizo para cualquiera de los conciertos del grupo: incluía una biografía de cada integrante, el inventario de todas sus canciones y la posición que cada una había alcanzado en los listados. Un trabajo tan bien hecho que Epstein guardó una copia en su escritorio para usarla como referencia.

Ya para este momento, los muchachos comenzaban a debatir el tema de las presentaciones en vivo. Por un lado, las giras eran tremendamente agotadoras, como lo hemos visto; por otro, hacer conciertos de esa manera no tenía gracia. The Beatles sentían que tocar ante multitudes que no podían oír nada por las limitaciones de los equipos de amplificación y la histeria generalizada carecía de encanto. Curtidos en los difíciles escenarios de Hamburgo y Liverpool, los muchachos habían pasado de presentarse ante quinientas o mil personas a hacerlo ante multitudes inmensas, y

ya no podían tocar todo lo que querían sino los éxitos que el público solicitaba. Para hacer las cosas menos pesadas, lo que ya comentamos, cambiaban las letras, tocaban más rápido con el fin de terminar antes y decían todo tipo de sandeces por los micrófonos. Sin embargo, eso no los estimulaba creativamente: era tan solo una manera rápida –que no fácil– de ganar mucho dinero, que gracias al tipo de transacciones que acordaba Epstein, estaba en buena parte libre de impuestos.

De Japón viajaron a las Filipinas, donde el sol, el mar, el cálido clima, prometían un cambio de ritmo para el grupo y sus acompañantes. Sin embargo, más de cincuenta mil personas los esperaban en el aeropuerto de Manila, una de las mayores multitudes que congregaron en toda su historia. Fueron llevados con escolta policial al hotel, donde debían descansar antes de sus dos conciertos en el estado de fútbol Araneta, ante ochenta mil espectadores. Para los chicos eran solo dos conciertos más, como tantos otros, pero ocurrió algo distinto: un campanazo de alerta. Fue la única vez que The Beatles fueron atacados con violencia. Si antes habían estado en peligro, había sido por el exceso de afecto de sus fanáticos, pero en esta ocasión fue muy diferente.

A la mañana siguiente de su arribo a las islas, un grupo de policías militares del palacio presidencial se presentaron en el hotel para preguntar a qué hora llegarían The Beatles a la fiesta. Vic Lewis, uno de los miembros del equipo, solo atinó a preguntar: “¿Cuál fiesta?”. Los envió a hablar con Brian Epstein, quien desayunaba tranquilamente en la cafetería del hotel. Con tono amenazante le repitieron la pregunta. Él también se mostró sorprendido y prometió averiguar qué estaba sucediendo.

Pues bien: la Primera Dama de Filipinas, Imelda Marcos, había organizado un almuerzo para honrar a los distinguidos visitantes. Estaban invitados trescientos niños y, por supuesto, lo más distinguido de la política, la economía y la sociedad de Manila. La señora Marcos era más temida que su esposo mandatario y no aceptaba que nadie se opusiera a su voluntad. Epstein afirmó inocentemente que no tenía idea de qué le hablaban y que desconocía cualquier compromiso con el gobierno de Filipinas. No iba a despertar a sus muchachos para eso, pues necesitaban descansar luego del agotador viaje desde Japón. Para sus adentros era claro que mucho menos los despertaría para decirles que en media hora debían estar en el Palacio de Malacañan. Más tarde se supo que uno de los asistentes del grupo había recibido en Tokio la invitación y, en medio del ajetreo, había olvidado comentarlo. Epstein volvió a su desayuno, dando el asunto por terminado.

Minutos más tarde, el embajador británico lo llamó para informarle que no era conveniente contrariar a la irascible esposa del dictador. Epstein se mantuvo firme y señaló que, aun si hubiera sabido de la invitación, la habría rechazado, pues así lo había prometido a los muchachos luego del incidente sucedido dos años atrás en Washington. “Es nuestra posición que The Beatles no asisten a recepciones oficiales, sin importar si son organizadas por diplomáticos, nobles o dictadores”, le dijo al embajador.

Cuando despertaron a media tarde, The Beatles no tenían idea de lo que había sucedido.

Desayunaron y, en dos limosinas escoltadas, partieron hacia el estadio, donde hicieron sus dos conciertos, uno en la tarde y otro en la noche, ante un total de cien mil personas. Era 4 de julio.

29 de junio, 1966. La fuerza aérea de Estados Unidos ataca por primera vez la capital de Vietnam del Norte, Hanoi, bombardeando también la ciudad portuaria de Haiphong.

Entre tanto la televisión, controlada por el régimen, mostraba a Imelda Marcos paseando desolada por el Palacio, tras haber sido despreciada por el grupo de Liverpool. Los soberbios jóvenes no se habían aparecido en una fiesta organizada en su honor, dejando plantados a trescientos niños lisiados y huérfanos que querían conocerlos. El inflamatorio informe concluía con un comunicado según el cual The Beatles habían escupido a la nación. Epstein, acompañado por un asistente, corrió al estudio de televisión y pidió que se le diera la oportunidad de explicar lo que había pasado. Ante una cámara se disculpó y explicó las circunstancias. Debido a uno de esos accidentes que solo suceden en los Estados totalitarios, el sonido sufrió una misteriosa interferencia que no permitió al pueblo filipino escuchar nada.

John, Paul, George y Ringo terminaron sus conciertos y regresaron al hotel sin sospechar lo que estaba sucediendo. Se acostaron temprano, pensando en la siguiente etapa de su gira, que los conduciría a la India. Allí tendrían unos días de descanso.

A medianoche, Vic Lewis fue sacado del hotel y conducido a una estación de policía, donde durante horas le hicieron la misma pregunta: “¿Por qué no fueron The Beatles a la fiesta?”. Lewis no tenía una respuesta adecuada.

Al día siguiente, el desayuno de los muchachos no llegó. Repetidas llamadas al servicio de habitaciones no ofrecieron solución alguna. Un asistente del grupo bajó a la recepción y encontró que ningún empleado del hotel podía resolver el problema. Luego un funcionario le dijo de mala gana que, por orden superior, no habría más atenciones para el grupo. El asistente luego vio el titular en un diario: “The Beatles desairan al presidente”. Rápidamente, subió a las habitaciones con una copia del periódico, pero los muchachos ya habían prendido el televisor y habían descubierto que eran la noticia central del día, pero no por sus conciertos.

Una reunión relámpago entre los representantes del grupo condujo a la decisión de empacar velozmente y marcharse cuanto antes al aeropuerto. Ya era tarde y podían perder el vuelo a Nueva Delhi. Epstein logró comunicarse, no es del todo claro cómo, con el piloto de la aeronave, a quien le explicó la situación y le rogó que no los dejara en un país francamente hostil. El piloto aceptó retrasar el vuelo todo el tiempo que le fuera posible, pero advirtió que tarde o temprano tendría que despegar, con o sin ellos.

Era una carrera contra el tiempo. Ahora no contaban con escolta policial, y los vehículos no

hacían nada por apurar el recorrido en medio del pesado tráfico y por unas extrañas circunstancias, los conductores se perdían. Por fin llegaron al aeropuerto, que estaba totalmente militarizado. Decenas de uniformados, armados hasta los dientes, rodeaban el edificio, y una multitud de civiles enfurecidos observaba cada movimiento de los vehículos que transportaban a quienes habían insultado a su querida Primera Dama.

Abrieron suficiente espacio para que uno detrás de otro, los muchachos, sus representantes y asistentes llegaran hasta el terminal en medio de golpes e improperios de la multitud, sin que las fuerzas armadas se inmutaran.

Adentro, las cosas no mejoraron: el aeropuerto estaba paralizado. No funcionaban los ascensores, las escaleras eléctricas, los tableros de información... todo estaba apagado. Un oficial del ejército hizo seguir a todo el grupo a un salón donde revisó con parsimonia cada pasaporte, mientras la multitud enfurecida observaba. Hubo más requisas y golpes de bastones de mando, hasta que Mal Evans, un amable ser humano que, sin embargo, con sus dos metros de estatura podía ser intimidante, se interpuso entre los soldados y The Beatles. Ahí comenzó una gran gresca de la cual salieron mal librados Evans, tirado al piso por seis soldados; Epstein, golpeado en la espalda y los hombros; y Ringo, quien fue empujado violentamente contra un muro.

Finalmente, como si siguieran órdenes superiores, los uniformados les permitieron subir al avión de la KLM, donde ahora se enfrentaron a los pasajeros, furiosos por el injustificado retraso en la partida del vuelo y atemorizados por los desórdenes y excesos en el terminal. Pero aún no terminaba el suplicio para los muchachos; a última hora un miembro del equipo, Tony Barrows, fue bajado del avión. El piloto decidió despegar sin él y Epstein le rogó que no lo hiciera, pues dejarlo allí era condenarlo a la cárcel. El piloto no quería ceder, y Epstein insistía. De repente, Barrows subió al avión. La maratón del horror terminó cuando el jet aceleró por la pista y despegó con dirección a Nueva Delhi. Fue entonces cuando alguien recordó que Epstein no había cobrado el cincuenta por ciento del dinero de los conciertos, aquel que llegaba en efectivo y era libre de impuestos. Durante el vuelo, Brian se sintió mal, vomitó y tuvo fiebre. En Nueva Delhi fue atendido por un médico que le diagnosticó un severo caso de estrés.

Los muchachos estaban enfurecidos con él, pues lo culpaban de todo; parecía que, como consecuencia de su adicción a las drogas, era incapaz de controlar las situaciones. Una vez instalados en su hotel en India, llegaron a la conclusión de que su representante ya no era el de antes, se había vuelto errático y poco confiable. En definitiva, ya no sabía o no podía manejar el imperio que había construido alrededor del grupo.

Aunque sabían que para 1967 estaba planeada otra gira mundial, The Beatles tomaron la decisión de no volver a tocar en vivo, que le fue comunicada a Epstein en el vuelo de regreso a Londres. Honrarían los contratos ya firmados, es decir, harían la gira norteamericana, pero no más. El representante no podía dar crédito a sus oídos. La noticia lo afectó de tal manera que llegó al aeropuerto de Heathrow con fiebre alta y el cuerpo completamente brotado. El piloto de la

desaparecida BOAC tuvo que solicitar una ambulancia.

Brian Epstein estaba fuera de control. Sentía que su vida perdía sentido. Tenía por delante un futuro brillante como empresario y administrador de artistas a través de NEMS, pero sus muchachos, especialmente aquel... no podía dejarlos. Entonces, ¿qué hacer? Tuvo que permanecer en el hospital durante un mes para que trataran el brote, que no era efecto de alguna reacción nerviosa, como se podía pensar, sino de origen glandular. Luego, su médico le recomendó que se fuera de vacaciones y tomara las cosas con tranquilidad. Él hizo caso. Pero no había estado en el lujoso hotel del sur de Gales siquiera una semana cuando recibió la noticia de un escándalo que rondaba a sus pupilos en Estados Unidos.

La famosa entrevista que John le había concedido a Maureen Cleave a comienzos de año había sido reproducida de manera editada por la revista juvenil *Datebook*. Fue como un volcán en erupción. Las organizaciones religiosas de Estados Unidos, armadas de ira santa, se fueron lanza en ristre contra The Beatles. Organizaron quemas de sus discos y en el sur, muy conservador, lograron que los almacenes los vetaran; numerosas emisoras de toda la nación dejaron de transmitir sus canciones, y la gente recogía la *memorabilia* del grupo en bolsas de basura. Un sacerdote amenazó con excomulgar a cualquier joven que se atreviera a ir a un concierto de The Beatles, y el ultraconservador grupo Ku Klux Klan quemó sus discos y amenazó públicamente a los muchachos. Pese al boicot, Capitol lanzó al mercado estadounidense el álbum *Revolver*, que se disparó al tope de las listas y fue durante dos meses el más vendido en el país.

La entrevista tuvo otras consecuencias. Suráfrica también vetó a The Beatles. Hasta 1970 no se volvió a escuchar una canción de ellos en la radio de ese país, ni se vendió uno solo de sus discos. La música de John estuvo prohibida hasta la desaparición del *apartheid*, el sistema de discriminación racial que fue proscrito en 1991.

Julio fue un mes de contrastes. El álbum *Yesterday and Today*, otro compilado estadounidense, fue certificado como disco de oro por vender medio millón de copias, y a finales del mes llegó al primer lugar de las listas. Este disco por poco provoca otro escándalo: la carátula original muestra a los muchachos con blusas blancas de laboratorio, rodeados de trozos de carne ensangrentada y con unas muñecas despedazadas. Solo estuvo en el mercado unos días antes de ser reemplazada por otra más convencional. Hoy en día, la carátula “carnicero”, como se le conoce, cuesta mucho dinero.

El 9 de julio *Rain* ocupó el puesto 23 en Estados Unidos, y el 11 del mismo mes recibieron en Inglaterra dos premios Ivor Novello más para su colección: *We Can Work it Out* fue galardonada como la canción de mayores ventas en 1965, y *Yesterday* como la canción más destacada del año. El 14, *Paperback Writer* fue certificado disco de oro.

Pero el problema del veto en Estados Unidos seguía. Aún convaleciente, Epstein voló a Londres y tomó un avión a Nueva York para tratar de cancelar la gira, que ya estaba encima. El promotor estadounidense, Nat Weiss, le dijo que eso le costaría millones de dólares, además de

causarle daño a la imagen del grupo, a los promotores y a toda la cadena. Pero Epstein replicó que no le importaba pagar la indemnización de su propio bolsillo: no arriesgaría la integridad física de los muchachos, menos después de los incidentes en Tokio y Manila. Weiss lo convenció de que nada pasaría si John ofrecía disculpas públicas por sus declaraciones. Sin embargo cuando Brian llamó a Lennon para explicar la situación, este enfureció y dijo que no haría algo así; prefería que se cancelara la gira, y asunto terminado. Después de un largo tire y afloje, el Beatle aceptó, muy a regañadientes, explicar en una conferencia de prensa lo que había querido decir, y lo que en efecto dijo.

Brian no perdió el tiempo, y seguramente sospechando el tipo de retracción que haría Lennon, ofreció una rueda de prensa en la cual explicó que el artículo con la entrevista concedida en exclusiva hacía más de tres meses a la periodista Maureen Cleave, del *Evening Standard*, había sido reproducido fuera de contexto y malinterpretado por la revista norteamericana. Maureen, por su parte, mortificada por haber causado semejante escándalo, declaró en un comunicado que John no había querido comparar a su grupo con Jesucristo, solo había hecho referencia a la difícil situación actual del cristianismo, debido a la cual, en efecto, para muchas personas The Beatles eran más conocidos.

11 de agosto, 1966. Luego de cuatro años de conflicto, Indonesia firma un tratado de paz con la Federación de Malasia, reconociendo el estado Malasio.

El 11 de agosto de 1966, los muchachos llegaron al aeropuerto O'Hare de Chicago para enfrentarse a un grupo de periodistas y gente de radio francamente hostil. Esa noche, en una rueda de prensa organizada en el hotel, un nervioso John tomó el micrófono y ofreció disculpas. Lo hizo a su manera: “Si hubiera dicho que la televisión es más popular que Jesucristo, tal vez no habría pasado nada. Como solo hablaba con una amiga usé la palabra *Beatles*, como un concepto remoto. No es lo que yo pienso de The Beatles, sino lo que los demás piensan de nosotros, la forma como nos ven. Y dije eso para referirme a que tenemos más influencia sobre los jóvenes que cualquier otro, incluyendo a Jesucristo. Pero lo dije de esa manera, de la manera equivocada. No estoy diciendo que seamos mejores o más grandes, ni nos comparo con Jesucristo como persona ni con Dios como una cosa, o lo que quiera que sea. Dije lo que dije y lo dije mal, o fui interpretado mal, y ahora existe todo esto...”.

Los periodistas debieron de quedar atónitos ante semejante discurso y el brillante manejo del idioma por parte de John (sin duda, pierde con la traducción). Sin comprender del todo lo que él había dicho, un periodista le preguntó: “¿Pero está dispuesto a ofrecer disculpas?”. Aunque pensaba que ya lo había hecho, John tomó de nuevo la palabra: “No estoy en contra de Cristo, ni

en contra de Dios, ni en contra de la religión. No estoy diciendo que sea más grande, ni mejor. Creo en Dios, pero no como una cosa, no en el viejo barbado que está en el cielo. Creo que lo que algunos llaman Dios es algo que está en todos nosotros...”.

Aun así, los periodistas volvían a la carga. John respondía a su manera y nuevamente le pedían una respuesta clara, y así continuaba el duelo verbal... Tras bambalinas, Epstein buscaba la mirada de John para ver si por fin decía las palabras mágicas que los medios esperaban. Desesperado, el Beatle explotó: “Siento haberlo dicho, de verdad nunca quise que fuera interpretado como algo antirreligioso. Ofrezco disculpas, si eso los hace felices. Aun no entiendo lo que hice. He tratado de decirles lo que sí hice, pero si quieren que ofrezca disculpas, si eso los hace felices, entonces está bien: ¡lo siento!”.

Algo había cambiado. En esa misma conferencia de prensa John se lanzó contra la guerra de Vietnam y la intervención estadounidense en el conflicto. Cuando Epstein le recomendó alejarse de esos temas controversiales, simplemente le dio la espalda. Era la primera vez que uno de los Beatles se refería pública y abiertamente a un tema tan polémico de actualidad. Aparecía la persona comprometida, que tenía opiniones sobre lo que ocurría en el mundo.

Después de las disculpas de John, la prensa se calmó; sin embargo, el ambiente seguía enrarecido. La cuarta gira norteamericana, que pasaría por catorce ciudades, amenazaba con ser tan turbulenta como las recientes visitas a Japón y Filipinas. El 14 de agosto se presentaron en el Estadio Municipal de Cleveland. Era un escenario descubierto y The Beatles fueron obligados a tocar en medio de un violento aguacero. Diez minutos después de iniciado el concierto Epstein los bajó, temiendo que alguno de ellos pudiera resultar electrocutado.

La gira siguió en Washington y Toronto, donde los jóvenes reconocieron que tocaron sin pasión ni interés. El 19 de agosto llegaron a Memphis, en el estado de Tennessee, donde vivía Elvis Presley. La preocupación era mayúscula. Memphis se encuentra en todo el centro del llamado “cinturón bíblico”, una de las regiones más conservadoras y radicales de Estados Unidos. Hubo manifestaciones del Ku Klux Klan e incluso se rumoró la posibilidad de un atentado. La policía reforzó la seguridad, se hicieron requisas en busca de armas y se montó vigilancia especial en los alrededores del estadio. En medio del concierto, un desconocido lanzó pólvora al escenario. George casi se desmaya del susto, pero el espectáculo debía continuar, así fuera de mala gana. Al día siguiente, en Cincinnati, Paul estaba tan nervioso que pasó buena parte de las horas previas al concierto vomitando.

El 22 de agosto regresaron a Nueva York para su concierto del 24 en el Shea Stadium. La policía detuvo a dos adolescentes que habían amenazado con lanzarse desde el piso 22 del Hotel Americana si no podían ver a The Beatles. Las dos jóvenes fueron llevadas a un hospital y dejadas en observación; jamás conocieron a sus ídolos.

El 28 viajaron a Los Ángeles antes de trasladarse a San Francisco. En el Beverly Hills Hotel, Brian reunió a algunos miembros del equipo y les informó que tenía un anuncio muy importante: al

día siguiente, The Beatles darían su último concierto. Nat Weiss, quien estaba allí por invitación de Epstein, dijo: “No te creo”. Resultaba difícil creerle a una persona cuyo comportamiento era cada vez más desordenado y errático. “Es muy triste –confirmó Brian–, pero los muchachos ya no quieren hacerlo”.

Así, el 29 de agosto de 1966, The Beatles se subieron por última vez a un escenario. Apenas unas 25.000 personas de la capacidad total de unos 40.000 asistieron esa fría noche al escenario que generalmente estaba cubierto con una capa de niebla. Su habitual concierto de media hora incluyó los temas *Rock and Roll Music*, *She's a Woman*, *If I Needed Someone*, *Day Tripper*, *Baby's in Black*, *I Feel Fine*, *Yesterday*, *I Wanna Be Your Man*, *Nowhere Man*, *Paperback Writer* y el habitual cierre con el clásico de Little Richard *Long Tall Sally*. Cuando salieron del Candlestick Park de San Francisco, eran conscientes de que esta gira había sido un desastre artístico: presentaciones flojas, sin emoción, solamente por cumplir. Paul y John llevaban cámaras con las que se tomaron fotos, sabiendo que en ese punto terminaba un ciclo. Después de nueve años de conciertos –primero ante dieciocho personas, luego ante cincuenta mil–, no subirían de nuevo a una tarima para cantar en público. Vale recordar que en su segunda gira americana de 1964 fueron vistos por cerca de 500 mil fanáticos.

Durante el mes de agosto hubo acción en las listas. El 13, el álbum *Revolver* llegó al tope, con todo y una canción que rompía el molde: *Tomorrow Never Knows*, la cual incluía efectos e instrumentos novedosos, como la cítara. El 20, *Yellow Submarine*, cantada por Ringo y acoplada con *Eleanor Rigby*, fue número uno en Inglaterra, y el 29 la BBC presentó su programa *The Lennon And McCartney Songbook (El cancionero de Lennon y McCartney)*.

El regreso del grupo a Londres tuvo lugar en medio de crecientes rumores de desintegración y profundas diferencias entre sus miembros. La revista oficial *Beatles Monthly* y el club de fanáticos recibieron miles de cartas preguntando si eso era cierto. La mamá de George difundió un comunicado desmintiendo el asunto. Explicaba que los jóvenes estaban grabando un disco, lo que tomaría varias semanas, por lo menos hasta Navidad. “Creo que esto demuestra –terminaba– que ellos no tienen ningún tipo de planes de desintegrar el grupo”.

Pero la verdad es que cada uno, en efecto, había tomado su propio camino. Necesitaban con urgencia poner distancia entre ellos.

Era difícil reconocer oficialmente que no volverían a presentarse en público. Existía un preacuerdo con un empresario inglés para hacer una gira al estilo de las norteamericanas. En solo cuatro giras por Estados Unidos, más personas los habían visto que en las siete giras por salones y teatros de Inglaterra, y el público británico se sentía maltratado. En la Gran Bretaña, el concierto más grande de The Beatles tuvo lugar ante cuatro mil personas, en el Hammersmith Odeon, mientras que cincuenta y cinco mil asistieron al Shea Stadium en Nueva York. Pasó un tiempo antes de que los empresarios empezaran a entender que The Beatles no se presentarían en vivo de nuevo; solo entonces llegó el anuncio oficial. Paul diría después que aún querían tocar en vivo,

pero no en las condiciones en que lo venían haciendo. Si hubiera una forma diferente de hacer las cosas...

Terminó una etapa de manicomio. The Beatles dejaban atrás esos dos años de locura. Noches enteras dedicadas a jugar Monopolio y cartas, porque no podían salir de su hotel. Los *disc jockeys* que negociaban con los hoteles los jabones y las toallas de habitaciones que el grupo ni siquiera había ocupado, salidas de los escenarios en ambulancias o vehículos de lavandería para pasar de incógnitos, el carrusel de famosos –y muchos más no tanto– que querían conocerlos, movilizaciones en helicópteros que les producían terror, cambios de agenda por tormentas... Inclusive, pescar desde la ventana de la habitación de su hotel en Seattle, estado de Washington, que daba sobre el mar (no sacaron nada...). Las anécdotas de esos breves meses de giras podrían llenar pos sí solas un libro completo.

Lo que para el mundo podía parecer lo máximo, de brillo infinito, lo mejor de la farándula, fue para ellos una agotadora, desgastante, interminable montaña rusa y finalmente aburridora secuencia de días y noches. Terminaba la pesadilla de conciertos de 30 minutos de repetir hasta el cansancio las mismas canciones, en escenarios donde ni ellos se escuchaban, de pésimo sonido y gritería histérica sin fin de sus fans, que solamente les dejó dinero. Nada más.

El 5 de septiembre, John viajó a Celle, Alemania, para empezar la filmación de la película *How I Won The War*, en el papel del soldado Gripweed. Fue la primera actividad “independiente” de un Beatle desde comienzos de los años sesenta.

El 10 del mismo mes, una versión editada de *Revolver* –solo tenía once canciones– llegó al número uno en listas norteamericanas. En su infinita sabiduría, los ejecutivos de Capitol Records decidieron eliminar *I'm Only Sleeping*, *And Your Bird Can Sing* y *Dr. Robert*, seguramente con la intención de publicarlas posteriormente. Habían mostrado ser expertos en este tipo de manipulaciones.

El 17 *Yellow Submarine* fue número uno en Estados Unidos, y se desató una nueva polémica: ¿sería posible que The Beatles estuvieran haciendo referencia a ciertas drogas que venían en cápsulas amarillas? No era más que una canción infantil e inocente, pero ya comenzaba la tendencia a buscar mensajes ocultos en las canciones, especialmente en las del cuarteto de Liverpool.

26 de septiembre, 1966. Fracasa el intento de Japón de poner en órbita un satélite y convertirse así en el país líder en la investigación espacial en Asia.

Septiembre terminó con Cliff Bennett and The Rebel Rousers en el puesto número uno de las listas inglesas, con su interpretación de *Got to Get You Into My Life* –cuya versión original está en

el álbum *Revolver*—, y con *Eleanor Rigby* en el número once de las listas estadounidenses.

En octubre, ya convencido de que sus muchachos no harían más giras, Brian emprendió otros negocios. NEMS se había convertido en una gigantesca empresa que manejaba varios artistas, había incursionado en el teatro e incluso administraba algunos escenarios. A pesar de sus logros, no se sentía bien y a finales del año intentó suicidarse con una sobredosis de medicamentos, pero fue hallado a tiempo y trasladado a un hospital. Al darlo de alta le recomendaron ingresar a una institución para un proceso de “limpieza”, lo que hoy llamamos rehabilitación.

Por primera vez en mucho tiempo, cada uno de los Beatles estaba solo, alejado de las extraordinarias circunstancias que durante tres o cuatro años los habían obligado a convivir permanentemente. Y ocurrió algo curioso: aunque no se hablaban ni se veían, todos se dejaron crecer el bigote y el pelo.

Para Paul, la vida era maravillosa: él y su novia Jane Asher eran el centro de atracción de la sociedad londinense. Había comprado su primera casa en el elegante sector de St. John's Wood, en Londres, y una casa de recreo en Escocia para escapar del público y de las inquisidoras cámaras de los fotógrafos. La de Escocia era una construcción modesta, pero tenía muchos kilómetros de espacio alrededor. Ninguno de los compañeros de Paul conoció este lugar, que para él era un verdadero santuario, un refugio.

Paul hizo un gran esfuerzo para ponerse a tono con su condición de personaje de élite. Se acercó a la literatura, vio cine extranjero, asistió a exposiciones, hizo viajes formativos. Por esa época empezó a trabajar en la banda sonora de una película que sería protagonizada por la popular actriz Hayley Mills. Era el primer trabajo musical de un Beatle como solista.

George, entre tanto, empezó a dejarse ver como un talento por derecho propio, no como un segundón frente a Lennon y McCartney. En una fiesta en Londres conoció a Ravi Shankar, el gran intérprete indio de la cítara, entonces poco conocido en Occidente. George se interesó por el instrumento, y por invitación del músico viajó con su esposa Pattie a Bombay, India, en octubre de 1966. El acoso de los fanáticos los obligó a refugiarse en la casa de Shankar en el Himalaya, donde los esposos Harrison conocieron y estudiaron el misticismo durante dos meses. También aprendió a dominar el instrumento.

Ringo Starr, entre tanto, compró y adecuó una propiedad en el elegante sector de Saint George's Hill. La casa la llenó de todos los lujos y avances de tecnología del momento, incluyendo equipos de sonido, de filmación, pista de karts. Todo menos una batería, por el supuesto de que, si el grupo no trabajaba, él no tocaba.

Curiosamente, el que más sufrió con la separación fue John. Nueve años de su vida estaban en el grupo que había creado; no concebía el futuro sin conciertos y sin The Beatles. Contempló seriamente la idea de abandonar el grupo, pero al final no se sintió capaz. Por otro lado, su vida con Cyn era bastante monótona. Ella cocinaba y cuidaba a Julian, mientras que él caminaba por la casa como un animal enjaulado. En la noche se sentaban a ver televisión, sin intercambiar palabra.

Le llovían ofertas para escribir libros, bandas sonoras, canciones... Al fin aceptó el papel en la película de Richard Lester. Lo hizo porque apreciaba sinceramente al director y porque esto le permitiría pasar dos meses entre Alemania y Almería, en España, lejos de todo. Fue la primera vez en años que reemplazó sus lentes de contacto por las gafas de alambre ovaladas que se convertirían en su marca registrada.

El 9 de noviembre, John estaba en su casa recuperándose de unos días de fiesta, cuando recibió una invitación para asistir a una función privada que parecía ser una especie de orgía: una cantidad de jóvenes bellos metidos en un saco. La exhibición se llamaba *Unfinished Painting and Objects (Pinturas y objetos inconclusos)*, por Yoko Ono. Estaba tan aburrido que decidió ir. Hacia las diez de la noche llegó al Indica Club, donde vería cosas que ni siquiera había soñado. Una manzana en un pedestal, que costaba doscientas libras. Una tabla con algunas puntillas a medio clavar, un aviso que decía “Clave una puntilla” y una escalera con un lente montado. Al mirar por el lente se veía en el techo del salón la palabra “Yes” escrita en letra menuda. John quedó impresionado.

24 de octubre, 1966. En Nueva Delhi, India, se reúne la conferencia de los No Alineados (Noal), presidida por Mahatma Gandhi, el líder egipcio Gamel Abdel Nasser y el presidente de Yugoslavia, Tito. Esta organización congrega a los países que no deseaban hacer parte de la órbita soviética ni de la estadounidense, en el contexto de la Guerra Fría.

Fue presentado a la artista. Vestida totalmente de negro, sus largos y lacios cabellos enmarcaban un rostro adusto, Yoko Ono era una mujer imponente pese a su corta estatura: menos de 1.50 metros. No se impresionó mucho con este joven millonario que empezó a jadear cuando ella le entregó una tarjeta que decía “respira”. Pese a todo, le mostró la exhibición, y solo sonrió cuando él propuso imaginariamente clavar una de las puntillas, ofreciendo a cambio unos chelines imaginarios.

Yoko –“Hija del Océano”– era casi siete años mayor que John. Hija de un banquero y una aristócrata, había nacido el 18 de febrero de 1933 en Tokio. Vivió durante un tiempo en San Francisco y Nueva York, donde su padre manejaba las sucursales de un banco japonés. Luego del ataque a Pearl Harbor la familia Ono –padre, madre y tres hijos– entendió que no era apreciada en Estados Unidos y regresó a su país. En 1951 volvieron a Nueva York. Yoko estudió filosofía en la prestigiosa universidad de Sarah Lawrence durante tres años, al cabo de los cuales en 1956, para consternación de sus padres, huyó con el compositor y pianista japonés Toshi Ichihyanagi, emergente estrella de la comunidad de avanzada artística de Tokio, pero que no tenía medios de subsistencia.

Estuvieron casados siete años, durante los cuales Yoko se acercó a la escena *avant-garde* de Nueva York. Intentó hacer música y artes plásticas, pero no obtuvo ningún tipo de acogida. Viajó a Tokio con su marido y, en su afán de hacer algo, se dejó absorber por el arte comercial, produciendo programas de baile y música que fueron duramente criticados. A los veintinueve años se divorció, y terminó en una clínica psiquiátrica. Conoce al jazzista, productor cinematográfico y artístico, Tony Cox, quien buscó a Ono impresionado por su producción. Se casaron en noviembre de 1962, pero el matrimonio fue anulado en marzo de 1963 pues no había finalizado el divorcio de su primer esposo. Arreglado ese lío, se casaron nuevamente en junio de 1962, y el 8 de agosto de 1963 nació su hija Kyoto. Luego regresaron a Nueva York, donde el matrimonio se desmoronó, aunque permanecieron juntos por razones estrictamente profesionales. En 1966 un crítico londinense mencionó a Yoko en un artículo sobre el movimiento de vanguardia en la ciudad, lo cual derivó en una invitación a la capital inglesa, la exposición en el Indica Club y la oportunidad de conocer a John.

Unos días después volvieron a encontrarse, en la inauguración de otra exposición de esculturas. Sonrieron en señal de reconocimiento, pero no hablaron: cierta timidez les impedía cruzar palabra. Semanas más tarde, Yoko se apareció en las oficinas de The Beatles para hablar con John. No había nada romántico en esta solicitud: deseaba que él financiara otro de sus proyectos conceptuales. Pero solo pudo hablar con Ringo, en quien esas ideas de avanzada no produjeron impacto alguno.

Yoko le envió a John un libro suyo, del cual solo se habían editado quinientos ejemplares en Tokio. El volumen, *Grapefruit*, contenía “poesías instructivas” que enfurecieron a John. Sin embargo, luego de leer varias veces “Pinte un mapa para perderse, revuelva su mente con un pene, una vez que todo esté bien mezclado, dé un paseo”, le encontró algo de gracia y aceptó reunirse con la artista. Ella lo convenció de financiar una exposición, en la Galería Lissom de Londres, titulada *El show de medio viento*. Entre otros objetos, se exhibían media taza y media silla. Lennon, prudentemente, no aparecía como patrocinador. Veía en Yoko una mujer más, aunque con ideas extrañas y atractivas. Por su parte, ella veía en John un músico de *rock and roll* con una mente despierta y abierta. Empezaron a charlar y a acercarse. Después, John aseguraría en repetidas ocasiones que por entonces su relación era meramente intelectual.

Su matrimonio con Cynthia se había enfriado hacía ya mucho tiempo. No dormían juntos, casi ni hablaban, y él estaba con frecuencia volando con una sustancia u otra, y en realidad se preocupaba más por sus intereses intelectuales y por su música que por su mujer.

El 7 de noviembre, el diario *El Tiempo* de Bogotá publica una nota titulada *Confirmado: Beatles, en Colombia*. La nota dice textualmente, “Una gira de beneficencia por distintas regiones de Colombia, hará el famoso conjunto músico-vocal The Beatles, integrado por cuatro excéntricos jóvenes que actúan bajo la dirección de su compañero, el simpático Ringo Starr. Los artistas actuarán en Cali, Medellín y Bogotá y serán presentados por Croydon del Pacífico. Lo recaudado

se entregará a las instituciones necesitadas”.

Sin comentario...

A finales del mes de noviembre, The Beatles se encerraron de nuevo en los estudios de Abbey Road para grabar un disco navideño, otro más para repartir entre los miembros de sus clubes de fanáticos. Año tras año estas producciones se volvían más complejas e iban paralelas a la evolución de su música. Unos pocos afortunados recibieron, como todos los años, un disco con el saludo musical de los cuatro de Liverpool. Cada año el saludo –con frecuencia incomprensible– era una superproducción que distaba mucho de aquel divertido tema hecho en 1963.

El 18 de diciembre se estrenó la cinta *Family Way*, con la música de Paul, que recibió críticas bastante aceptables. El 31 del mismo mes, a George y un grupo de amigos les fue negada la entrada al elegante club Annabell de Londres por no usar corbata. Así que recibió el nuevo año en el Corner House de la calle Coventry, en el West End de Londres, con Pattie, el guitarrista Eric Clapton y Brian Epstein.

El año terminó sin éxitos de The Beatles en listas estadounidenses ni británicas, pero el mundo entero seguía oyendo el eco de las canciones que habían sonado en los últimos meses. Continuaba el insistente rumor que todos desmentían, en el sentido de que las grietas del grupo no se podían sanar.

En 1966, habían desfilado también por los primeros lugares de las listas en Estados Unidos Nancy Sinatra, la hija de Frank, con *These Boots are Made for Walking*; su padre, con *Strangers in the Night*, del alemán Bert Kaempfert, quien en 1962 había grabado por primera vez a The Beatles; Simon & Garfunkel, con su estremecedor *The Sounds of Silence*; The Supremes, el trío encabezado por Diana Ross interpretando *You Can't Hurry Love* y *You Keep Me Hanging On*. The Rolling Stones, Righteous Brothers, The Beach Boys, Mamas and the Papas, también reclamaron su paso al tope de los listados de popularidad. Ese año también apareció en la escena musical el primer grupo armado a través de un *casting*, The Monkees, con los temas *Last Train To Clarksville* y el superéxito *I'm a Believer*. Nació así el fenómeno de los artistas-producto, prefabricados a partir de la imagen más que del talento.

XVII

El principio del fin

Paul McCartney veía su vida bastante bien organizada. El joven talentoso, atractivo, millonario, sabía adónde apuntaba con su vida. Quería ser reconocido, socialmente aceptado, exitoso. Artista, claro que sí, pero moviéndose en los círculos de la sociedad inglesa. Siempre estaba presente en los acontecimientos indicados: estrenos de obras de teatro, fiestas de la alta sociedad... Lo tenía todo: tenía a su hermosa novia y a su querida perra Martha (a la cual le dedicó una canción del *White Album*, 1968). Pero Jane era una mujer independiente que no se conformaría con ser simplemente la esposa de un Beatle. No cabía en el molde descrito por Pattie Harrison en alguna entrevista: “La esposa de un Beatle es solo equipaje. No vale pretender que las cosas sean diferentes”.

Jane era distinta: tenía su vida y su carrera. El 16 de enero viajó a los Estados Unidos con un grupo de teatro. Durante su ausencia Paul dedicó todas sus energías al disco que grababan, *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*. Le había prometido a Jane que el 5 de abril viajaría adonde ella estuviera para celebrar juntos su cumpleaños número veintiuno, su mayoría de edad.

Mientras aparecía el nuevo disco, la EMI lanzó en Inglaterra el compilado *A Collection of Beatles Oldies (But Goodies)*; literalmente, una colección de canciones viejitas (pero buenas). El 7 de enero este disco de dieciséis cortes (algunos que habían sido éxitos en listas, y algunos sencillos sueltos que no habían salido en álbum) alcanzó el puesto siete en las listas británicas.

El 27 del mismo mes se anunció con bombos y platillos la renovación del contrato de The Beatles con la EMI por nueve años más. Epstein logró incluir en la negociación una sensible mejoría en las regalías que debía recibir el grupo.

El 9 de febrero se presentaron en *The Top Of The Pops*, programa musical de la BBC-TV, con los videos *Penny Lane* y *Strawberry Fields Forever*, que se encuentran en la *Antología*. Era una buena idea: el grupo no quería más giras, ruedas de prensa ni lanzamientos masivos, y los *clips* – como se les conocería luego – permitían promocionar las canciones sin el ajetreo de las visitas relámpago a diferentes medios de comunicación de los años anteriores. Para efectos prácticos, nació el video promocional, que quince años más tarde daría paso a la televisión musical, con el

canal MTV.

13 de febrero, 1967. Se revela el hallazgo de cerca de 700 páginas con anotaciones manuscritas y dibujos del enigmático genio del Renacimiento, Leonardo da Vinci. Los documentos, de incalculable valor, fueron hallados en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El 10 de febrero los muchachos estaban en los estudios de Abbey Road finalizando la canción *A Day in the Life*, que habían comenzado a grabar casi un mes antes. Era la primera vez en la historia del *rock* que un grupo utilizaba cuarenta y un músicos para el sonido orquestal.

Esta –la canción más grandiosa del grupo y posiblemente de la historia de la música popular– fue escrita por Lennon y McCartney y originalmente tenía dos fragmentos, uno de cada uno. John se había inspirado en los diarios, en la muerte de un amigo y en las poco amigables críticas que había recibido la película *How I Won The War*, en la que actuaba. La historia cuenta que le pidió a Paul un puente musical para finalizar su canción. Paul, por su parte, tenía una canción que no lograba terminar, en la cual también hablaba de cosas mundanas: levantarse para ir al colegio, peinarse, beber una taza de té, tomar el bus... Estaba enredado, sin hallarle una salida, una conclusión. Las dos canciones incompletas conceptualmente funcionaban bien en conjunto, pero aún faltaba algo que ligara estas dos percepciones de un día común y corriente que melódicamente tenían poco en común. Parece que fue Paul quien sugirió dejar un espacio de veinticuatro compases entre los dos segmentos para llenarlos después con... algo.

George Martin, siempre atento a cumplir con las solicitudes a veces poco claras y convencionales de sus pupilos, entendió cuando John le dijo: “Qué tal algo que vaya de la nada hasta el fin del mundo”. En este punto hay discrepancias y algunos biógrafos afirman que fue Paul quien sugirió el *glissando* orquestal. Entonces el productor reunió la mitad de una orquesta sinfónica y en vez de darles sus partituras les explicó a los músicos que debían olvidarse de todo lo que sabían y empezar a tocar desde la nota más baja hasta la más alta, sin importar lo que tocara su vecino y tratando de que su instrumento sonara más fuerte. Como siempre, los músicos llegaron al estudio, apropiadamente vestidos con trajes de gala e ignorantes de lo que iban a grabar, así que puede uno imaginarse lo que debieron de pensar estos artistas de formación clásica y seguramente muy conservadores, cuando a cada uno de los 41 instrumentalistas se le entregó al ingresar un sombrero de fiesta infantil, una nariz de payaso y un guante en forma de mano de gorila. Rodando la cinta de grabación, cumplieron con lo solicitado. Martin les agradeció y les pidió que lo hicieran de nuevo, otra vez y una más.

Fueron cuatro tomas que el productor mezcló con un ligero desfase en las entradas para incrementar aún más la cacofonía *in crescendo* que conduce de la primera parte del tema a la

segunda.

Al final del tema, The Beatles agregaron la nota más larga del *rock*: cuarenta y dos segundos. Eran tres pianos, dos verticales y uno de cola, y un armonio, frente al cual se sentó Martin. A una señal suya, los muchachos y su asistente Mal Evans tocaron un mi mayor (nota que, en el siglo XVI, se asociaba con el cielo). En la sala de grabación, a medida que el sonido se desvanecía, el ingeniero Geoff Emerick subía el control de volumen hasta llegar al tope, por lo cual en el disco se alcanza a escuchar incluso el rumor del aire acondicionado.

En un arrebato más, John le pidió a Martin incluir al final un tono de alta frecuencia, inaudible para el ser humano, pero que los perros pueden escuchar. Los enloquece y los hace aullar. Y luego se agregó un *loop* (un sinfín) de sonidos de estudio y Paul repitiendo *Never could see any other way* (No podía verse de otra manera), que deja la sensación de que se cometió un error. Genialidades creativas, una y otra vez.

Así, la obra maestra de The Beatles había sido grabada. Se tomaron 34 horas para grabarla, ¡tres veces más tiempo que el invertido en grabar todo su primer álbum!

El 2 de marzo, en la novena entrega de los Grammy, *Michelle* recibió el galardón a la mejor canción del año; *Eleanor Rigby* el de mejor interpretación vocal solista de una canción *rock*; y el álbum *Revolver* el de mejor diseño de carátula. Los conservadores integrantes de la Academia de Artes de la Grabación nunca habían dado tantos premios a estos muchachos ingleses, aunque uno solo de los importantes.

El 11 de marzo, el sencillo de doble cara A, como se llamaban, con *Penny Lane* y *Strawberry Fields Forever* arribó al segundo lugar en listas inglesas. El baladista inglés Engelbert Humperdinck, con su lacrimoso *Release Me* en el primer lugar, los mantuvo a raya, rompiendo la racha de The Beatles: once números uno consecutivos. Este récord se mantiene vigente. Esas dos canciones inicialmente fueron concebidas como parte del siguiente álbum del grupo. Fue George Martin quien decidió acoplarlas en un solo disco. Luego reconoció el error, al aceptar que eran dos canciones que merecían ser lanzadas individualmente. Y fueron excluidas del álbum.

El 18 de marzo, *Penny Lane* coronó las listas norteamericanas, el decimotercer número uno del grupo en Estados Unidos. Los galardones seguían llegando: el 23 del mismo mes, en la decimosegunda entrega de los premios Ivor Novello en Inglaterra, *Michelle* fue premiada como la canción más tocada en la radio durante 1966, y *Yellow Submarine* como la más vendida.

El 30 se realizó una sesión fotográfica en los estudios Chelsea Manor, con el montaje y diseño de Peter Blake y el fotógrafo Michael Cooper, para la carátula de *Sgt. Pepper*. Esta épica portada del disco partió de una idea de Paul McCartney y marcó un hito en los artes de las carátulas.

La EMI insistía en que se debía obtener autorización para usar la imagen de todos los personajes que aparecían en el montaje y evitar posteriores demandas costosas. Ante la insistencia, así se hizo y solo la actriz Mae West negó el permiso: no quería aparecer en una foto de un club de corazones solitarios (*Lonely Hearts Club*). Pero cuando los muchachos se lo

solicitaron personalmente y explicaron el asunto, accedió. En la carátula aparecían dos cantantes (además de The Beatles): Bob Dylan y Dion. John sugirió incluir a Jesucristo, Gandhi y Hitler, pero su propuesta fue rechazada. En principio se suponía que debía ser con personajes que el grupo admirara. Muchos quedaron por fuera y se agregaron otros, pues por ejemplo ninguno de los muchachos escogió un personaje femenino ni uno de raza negra. Fue la esposa de Blake, Jann Hawroth que hizo incluir al boxeador Sonny Liston y mujeres como la propia Mae West, Marilyn Monroe, Shirley Temple y demás.

Mientras el 1° de abril *Strawberry Fields Forever* arribaba al puesto ocho en listas norteamericanas, Paul empacaba maletas. Las grabaciones del nuevo disco terminaron el 2, y al día siguiente viajó con Mal Evans a Estados Unidos. En San Francisco, donde hizo una escala, conoció a los integrantes del grupo Jefferson Airplane, símbolo del llamado *rock ácido*, que en ese momento tenía en listas su primer éxito, el clásico *Somebody to Love*. El 5 arribó a Denver, donde celebró con su novia Jane el día de su cumpleaños. Durante el viaje relámpago fueron a las montañas de Colorado y asistieron a una obra de teatro. Paul fue a ver la función de *Romeo y Julieta* en que actuaba Jane y encabezó la ovación. Un día después estaba en Los Ángeles nuevamente. Allí conoció a John Phillips y Mama Cass Elliot, integrantes de The Mamas and The Papas, cuarteto vocal mixto que andaba en su cuarto de hora con temas como *California Dreamin'* y *Monday, Monday*. Luego fue al estudio de Brian Wilson, de The Beach Boys, donde el grupo estaba grabando un disco.

A Paul le impactó profundamente la escena musical de California, especialmente el movimiento *hippy* de San Francisco. Nada de lo que había conocido en Londres se le asemejaba. Se preguntó qué tan bien encajaría allí el álbum que el grupo acababa de terminar, y empezó a pensar en el siguiente proyecto de The Beatles: *hippies*, psicodelia, paz mundial, drogas y payasos hacían parte de un enloquecedor caleidoscopio de sensaciones que quería desarrollar una vez estuviera de regreso a casa.

En mayo la EMI anunció que durante sus cinco años de contrato con el grupo, sus ventas superaban las doscientas millones de unidades en el mundo. Para efectos prácticos, las ventas se habían hecho en tres años, desde el comienzo de la Beatlemania. No es una estadística menor, pues llegan a cifras semejantes a las de Elvis Presley y otras estrellas.

El 13, Brian Epstein fue internado en un hospital para una cura de sueño. Pese a todos sus éxitos y logros, era una persona con baja autoestima y sensibilidad a flor de piel, aunque todo esto lo ocultaba bastante bien. Como consecuencia de esa inestabilidad emocional y el consumo de diversas drogas, permanecía despierto y activo durante días enteros, para caer después en un profundo sueño; además padecía desórdenes alimenticios. El tratamiento duró una semana y sus efectos no fueron los mejores. Para colmo, se enteró de que su socio en NEMS, el australiano Robert Stigwood, buscaba medio millón de libras para asumir el control de la empresa. A Epstein le ofendió la noticia y más cuando habían tenido un serio desacuerdo cuando Stigwood contrató a

un grupo venido de su tierra, The BeeGees. A Epstein no le gustó el grupo, aunque reconocía su talento para componer y sus dulces armonías. Su rechazo se debió quizá a que se parecían demasiado a sus muchachos consentidos y eran potencialmente una amenaza; o quizá porque le molestaba no haberlos descubierto él.

El 18, Paul se apareció inesperadamente en los estudios Olympic de Londres, donde The Rolling Stones grababan, junto con John. Aunque nunca se les dio crédito por las dificultades contractuales, Lennon y McCartney prestaron sus voces para el tema *We Love You*, de The Stones.

Durante las pausas en las grabaciones del álbum próximo a salir, los cuatro de Liverpool se habían sentado a hablar, a veces con Epstein, a veces a solas. Sabían que debían tomar decisiones de tipo financiero y empresarial para hacer algo sobre las impresionantes sumas de dinero que pagaban por concepto de impuestos. Finalmente decidieron crear una empresa que manejara sus negocios y proyectos ajenos a la esfera del contrato con NEMS. Así, el 19 de mayo (el mismo día que Brian regresó del hospital a su casa) constituyeron una sociedad llamada Beatles and Co., que en noviembre se convertiría en Apple Music Limited y finalmente, en enero de 1968, en Apple Corp. Limited.

Para el lanzamiento del nuevo álbum del grupo, se organizó una cena con algunos representantes de los medios. Ser invitado a este evento era cuestión de *status*; el jefe de prensa de Brian, Peter Brown, recibió centenares de solicitudes. Una de ellas provenía de una fotógrafa neoyorquina a quien ya conocía: Linda Eastman. Fotógrafa de estrellas de *rock*, Linda era una rubia de largas y atractivas piernas cuya apariencia estaba a medio camino entre la elegante –si bien informal– joven de clase alta y seductora mujer que, se dice, quería algo más que retratar a las estrellas. Consiguió la invitación y se presentó en el evento elegantemente vestida y maquillada. Su interés principal fue tomar fotos de Paul. Quiso permanecer en la cena más tiempo que sus compañeros, pero tuvo que salir cuando los demás fotógrafos lo hicieron. De regreso a Nueva York, recibió de un colega una foto en la que ella aparecía con Paul, la cual amplió y pegó en la puerta de su baño. Pasó los siguientes dos meses tratando de llamar al Beatle, sin éxito.

Al día siguiente, el 20 de mayo, llegó un gran golpe para el grupo. Su aliado de muchos años, la BBC de Londres, anunció que vetaría la canción *A Day in the Life*, aduciendo que la letra podía estimular el consumo de drogas, especialmente por aquella parte que dice: “Subí las escaleras, fumé, alguien me habló y entré en un sueño...”. Esta línea correspondía a la parte compuesta por Paul, quien después señaló que era la única alusión directa a las drogas en todo el disco. Con esto se refería a *Lucy in the Sky with Diamonds*, una de las canciones más polémicas de The Beatles por su supuesta referencia al LSD.

El 1° de junio vio la aparición en el mercado del esperado *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, que una semana más tarde llegó al tope de las listas inglesas. Al margen de su contenido, el disco es innovador en varios aspectos. Por un lado, fijó nuevos estándares en la producción fonográfica, pues los cuatro canales de grabación –algo novedoso entonces– permitían

experimentar y explorar posibilidades de crear sonidos en el estudio. Por otro, la producción costó cerca de cien mil dólares, una suma inaudita para la época, y tomó alrededor de setecientas horas para grabarlo. Además, fue el primer álbum que incluyó las letras de las canciones, y la funda interior del disco no era blanca, como se acostumbraba, sino que tenía psicodélicas fotos a color de los integrantes del grupo. *Sgt. Pepper's* es considerado el primer “disco concepto” de la historia de la música popular, y para muchos es la obra cumbre de The Beatles. En definitiva, se trata de un disco que rompió moldes y estructuras, sentando los cimientos para las producciones musicales posteriores. Tuvo otras particularidades: fue uno de los primeros álbumes de la era del *rock* del que no se lanzó un sencillo como promoción, y, ante la insistencia de los cuatro, fue lanzado en forma simultánea e idéntica en todos los mercados.

10 de junio, 1967. Tras 130 horas de combate, finalizan las hostilidades entre Israel y los Estados árabes. Durante la llamada Guerra de los Seis Días, Israel tomó posesión de un amplio territorio, incluyendo la estratégica península de Sinaí. Los israelíes contaron 679 muertos y 2.500 heridos en sus filas. Se desconocen el número de bajas de los árabes.

Como solía suceder en la época, el disco tardó en llegar a la mayoría de los países latinoamericanos. Teníamos que conformarnos con lo que podíamos escuchar en las emisoras que recibían los éxitos de Estados Unidos y Europa por el llamado “correo de las brujas”. Pero cuando pudimos por fin conseguir, escuchar y atesorar una copia del álbum, algo sucedió: como a millones de jóvenes en el mundo, nos golpeó lo revolucionario de esta producción. Al poner la aguja en el vinilo entrábamos a un maravilloso y excitante mundo desconocido, conformado por los sonidos que salían del único parlante (en 1967 no eran comunes los equipos estereofónicos). Esos pequeños núcleos de amigos que compartíamos ese fanatismo, nos sentamos con reverencia frente al tocadiscos y escuchamos no una, ni dos, sino muchas veces esas extrañas, inesperadas pero fascinantes canciones. La percepción misma del concepto de música cambió. De repente, los sonidos más tradicionales –comunes, si se me permite decirlo de esa manera– perdían brillo frente a semejante impacto sonoro. Cincuenta años más tarde, escuchar *Sgt. Pepper's* me sigue sorprendiendo. No dejo de maravillarme.

Entre tanto, no cesaba el revuelo por las declaraciones de Paul a la revista *Life*, confirmadas en una entrevista a la televisión de Inglaterra el 19 de junio, según las cuales el Beatle había consumido LSD.

El 25 de junio se grabó en los estudios de Abbey Road *All You Need Is Love*. Esta canción, que tipifica el llamado “verano del amor de 1967”, está cargada de elementos particulares; los mortales comenzábamos a acostumbrarnos a que The Beatles hicieran cosas raras. Por un lado,

está llena de extractos de canciones clásicas como el tradicional inglés *Greensleeves*, *She Loves You*, *In The Mood*, de Glenn Miller, y hasta *Lamarsellesa*. Por otro, cuenta con el aporte de trece músicos de estudio y el apoyo vocal de Mick Jagger y Keith Richards, de The Rolling Stones; el guitarrista Eric Clapton; la novia de Jagger, la cantante Marianne Faithful; Jane Asher; el baterista de The Who, Keith Moon; Graham Nash, de The Hollies, y su esposa Rose; Gary Leeds, de The Walker Brothers; y el hermano de Paul, Mike McGear. Era un reparto estelar, apenas como para la primera transmisión de televisión vía satélite, *Our World* (Nuestro mundo), presentada a una audiencia que se calculó en cuatrocientos millones de personas en 25 países.

Fue una canción escrita por encargo para el proyecto *One World*, que fue el primer programa de televisión emitido globalmente vía satélite. El concepto era unir al planeta alrededor de esa tecnología y mostrar al mundo entero que éramos uno solo. El problema radicó en que el bloque soviético no quiso participar en el programa: el mundo no es tan uno.

Lo que el resto del mundo vio fue la presentación en vivo de the Beatles y sus amigos en blanco y negro con partes pregrabadas. El grupo, menos Ringo, estaban sentados en butacas, acompañados por una pequeña orquesta. Los invitados estaban todos sentados en el suelo. Lo más exigente fue lanzar desde la cabina de control la cinta con base rítmica de piano, batería y voces, sobre lo cual en el estudio tocaron lo demás en vivo. El experimento funcionó, aunque después John volvió a grabar la voz y Ringo puso de nuevo la batería, pues no estaban satisfechos con lo que quedó en el programa.

Sgt. Pepper's ascendía raudo en las listas estadounidenses, en medio de elogios de la crítica, polémicas y un público deslumbrado. Hasta el vicepresidente de los Estados Unidos, Spiro Agnew, intervino: quiso que la radio vetara *A Day in the Life*. Apenas un año después del difícil episodio de “somos más famosos que Jesucristo”, el veto no funcionó. Los intelectuales de extrema derecha trataron de hacer ver que el disco era peligroso, pese a lo cual llegó al primer lugar en las listas el 1º de julio. Tres semanas más tarde, el 22, *All You Need Is Love* ocupó en Inglaterra la primera posición entre las canciones más difundidas en la radio y de mayor venta. En los Estados Unidos coronaría las listas poco después, el 22 de agosto.

Dos días más tarde, mientras se debatía el tema por todos lados, The Beatles y Epstein firmaron una carta en la cual abogaban por la legalización de la marihuana. Esta fue publicada por el semanario estadounidense *Time* y, como es de suponerse, generó reacciones de todo tipo, favorables y desfavorables.

Mientras tanto, motivados por las historias de Paul acerca de lo que ocurría en California, George y Pattie viajaron a la costa oeste estadounidense para apreciar esa maravilla con sus propios ojos. Su impresión fue totalmente distinta. Esperaban ver multitudes de jóvenes felices, sonrientes y limpios, atendiendo sus pequeños negocios con alegría. Lo que encontraron no se parecía a lo que Paul les había contado ni a lo que se habían imaginado: jóvenes apenas salidos de la adolescencia, desaseados, con ropas raídas, consumiendo drogas que los alejaban de la

realidad. Sectores de la ciudad de San Francisco se habían convertido en tugurios, con servicios públicos suspendidos por falta de pago, malolientes... y docenas de jóvenes que recorrían las calles pidiendo “paz hermano, una moneda hermano, para sobrevivir”. Para Harrison esto fue muy triste, y en ese momento decidió dejar las drogas.

De regreso a Londres, George invitó a sus compañeros a asistir a una conferencia del *maharishi* Mahesh Yogi, a instancias de Pattie, quien ya había experimentado con la meditación trascendental. El 25 de agosto, John, Cynthia, Paul, Jane y los Harrison fueron a la conferencia. Ringo no pudo acompañarlos, pues estaba con su esposa Maureen en el hospital: el 20 de agosto había nacido el segundo hijo de la pareja, Jason.

La charla del *maharishi* –bastante superficial, según recuerdan los asistentes– caló en los muchachos: sus palabras ofrecían tranquilidad y salvación en un mundo malvado. Era posiblemente la primera vez que alguien les presentaba, en forma articulada y lógica, una alternativa espiritual. Consciente de que conquistar a The Beatles produciría inmensos dividendos, al finalizar la conferencia el *maharishi* los invitó a su lujosa *suite* en el hotel. Allí los convenció de asistir a unos retiros espirituales en Bangor, norte de Gales, que tendrían una duración de diez días. Eso sí, debían ir solos, sin guardaespaldas, asistentes, limosinas ni nada del aparataje del estrellato; debían ir como cualquier otro de los trescientos participantes. Sin embargo, el guía espiritual no pudo evitar la presencia de los medios de comunicación, que no iban a perderse semejante espectáculo. Tampoco le disgustaba demasiado: a fin de cuentas, le ofrecía la posibilidad de tener publicidad gratis para su labor.

Después de la primera sesión, The Beatles fueron noticia una vez más: en rueda de prensa anunciaron que dejarían las drogas, pues era imposible alcanzar la paz espiritual con sustancias extrañas en el organismo. Al día siguiente, 27 de agosto, Brian Epstein murió de una sobredosis accidental luego de un largo periodo de depresión.

Los antecedentes inmediatos eran dramáticos. El 14 de ese mes, Queenie, la madre de Brian, había llegado a Londres para estar unos días con su hijo. Estaba abatida por la reciente muerte de Harry, su esposo y padre de Brian. Él se portó como el hijo amoroso que era, acomodó su horario de trabajo para pasar todo el tiempo posible con su madre y arregló las cosas en casa para que ella pudiera sentirse tranquila; incluso contemplaron la posibilidad de que Queenie abandonara Liverpool y se trasladara a Londres. Desayunaban juntos y él regresaba a una hora razonable para cenar con su mamá. Luego veían televisión o charlaban y generalmente antes de medianoche estaban dormidos, algo poco usual en Brian, que se había convertido en ave nocturna.

Queenie regresó a Liverpool el jueves 24 de agosto. El viernes, Brian se fue para su casa de campo con algunos colaboradores y amigos. Sin embargo, no logró ponerse en contacto con todos aquellos a quienes quería invitar, y alrededor de las diez de la noche decidió regresar a Londres. Pocos minutos más tarde, llegó a la casa de campo un taxi repleto de invitados. Lo llamaron a su casa en la ciudad y Antonio, el mayordomo español, confirmó que Brian había regresado, pero

que no contestaba el intercomunicador. Conformes con saber que había llegado sano y salvo a su casa, todos se fueron a dormir y nadie se sorprendió cuando Brian hizo saber que solo aparecería al finalizar la tarde del sábado 26. Según su amigo y asistente Peter Brown, habían acordado encontrarse, pero Brian dijo que todavía tenía sueño y que lo llamaría más tarde. Para Brown, eso significaba que había tomado somníferos.

El domingo después de mediodía, Antonio se preocupó: Epstein no daba señales de vida. Llamó a Brown pero no lo encontró. Llamó entonces a Joanne Newfield, su secretaria personal, quien contactó a dos asociados y amigos de Epstein, que acordaron encontrarse todos en casa de este. También llegó Brown quien desestimó las preocupaciones de todos: seguramente Brian había salido el sábado y estaba trasnochado.

Cuando llegó el médico personal de Epstein, entraron en la habitación, donde hallaron al empresario acostado de lado, como dormido. Joanne salió y tranquilizó a todos, pero segundos más tarde, el médico salió. Estaba pálido y agitado, sin poder pronunciar palabra.

De inmediato Brown llamó a Bangor, donde The Beatles estaban con el *maharishi*, para informarles lo ocurrido. Menos de una hora más tarde, el *Daily Express* había llamado para confirmar un rumor sobre la muerte de Brian, que fue desmentido. Al día siguiente, los principales periódicos tenían la noticia en primera plana: se especulaba que el representante se había suicidado.

Brian Epstein había sacado a The Beatles de la nada para convertirlos en el mayor fenómeno musical de la historia. Pero en los últimos tiempos había perdido el interés en el negocio y en el imperio que había construido alrededor de NEMS y del cuarteto. Aunque trató de interesarse por otras actividades –el teatro, el juego, las drogas– no hallaba ninguna satisfacción alejado de sus muchachos.

Pese a todo, el 8 de septiembre el informe del forense confirmó que la muerte había sido causada por una acumulación de drogas: una sobredosis accidental. No había señales de una sobredosis repentina de alguna sustancia: el consumo prolongado de dosis altas fue la causa de la muerte. Descartaba, pues, de plano, la teoría de un suicidio.

The Beatles regresaron a Londres. Aunque el *maharishi* les indicó que debían reír, pues eso limpiaría el *karma* y ayudaría al espíritu de Brian en su viaje, no fueron capaces de hacerlo. John, con frialdad, dijo a la prensa que los aguardaba: “Nuestra meditación nos ha dado la confianza para enfrentar esta clase de golpes”. Cynthia estaba a pocos metros, llorando. George dijo: “Su muerte ha sido como una película vieja. Saben, de esas donde voltean una hoja en una sección para indicar que ha llegado al final de esa y que comienza otra. Así fue la muerte de Brian, el final de un capítulo. No hay tal cosa como la muerte, solo la hay en el sentido físico de la palabra. Sabes que está bien ahora. Volverá, pues ahora está buscando la felicidad”. Paul, con el rostro inexpresivo, señaló: “Fue un terrible golpe y estoy muy mortificado”, antes de abordar una limosina con Jane y alejarse de la multitud. Curiosamente no se encuentra referencia alguna de lo

que dijo Ringo en esta ocasión.

Esas frías y poco expresivas palabras fueron todo lo que The Beatles dijeron sobre la muerte de Brian. Quienes estaban cerca de ellos afirman que pocos días más tarde habían retomado su vida normal, incluso habían vuelto a hacer chistes flojos sobre su representante, el hombre que los había conducido de los bares de mala muerte de Liverpool y Hamburgo al estrellato mundial, y a quien *The New York Times* se refirió como “el hombre que revolucionó la música de nuestro tiempo”.

La gran verdad es que los Beatles sí se afectaron mucho con la muerte de Eppy. Lo que no hicieron fue compartir públicamente su dolor y duelo. Prefirieron, por una vez, alejarse de la prensa, del público y mantener en privado sus sentimientos. Este no era un tema para que los medios hicieran ferias y fiestas.

La noticia afectó de manera diferente a dos personas que tenían intereses en el grupo. Robert Stigwood, el socio de Epstein en NEMS, quien ya había tenido algunos roces con él. Los desacuerdos habían conducido a que Epstein, en uno de sus arranques, le ofreciera en venta NEMS, por la suma de quinientas mil libras, de lo que se retractó rápidamente. La muerte de Epstein le brindaba la posibilidad de hacerse a la empresa y a sus artistas, pero no sucedió así. Montó su propia empresa, The Robert Stigwood Organization, la cual no solo administró a The BeeGees, uno de los fenómenos más duraderos de la historia de la música popular, sino que se involucró con éxito en el teatro musical, con obras tan importantes –que llevó al cine– como *Jesucristo Superestrella*, *Evita* y *Fiebre del sábado por la noche*, cuya banda sonora consagró definitivamente a The BeeGees.

Al otro lado del Atlántico, Allen Klein, empresario que había trabajado con The Rolling Stones, hacía rato les había echado el ojo a The Beatles, e inclusive había tratado de negociar con Epstein. Cuando escuchó la noticia de su muerte en la radio, sonrió y se dijo: “Ahora los tengo...”.

Luego del entierro de Brian, las cosas cambiaron para el grupo. El 31 de agosto anunciaron que ellos mismos iban a administrar sus carreras. Los roces entre Paul y John se acentuaron; ya no estaba el pegamento, esa presencia externa que los mantenía unidos: había una lucha interna por el poder. El 2 de septiembre Paul los citó a todos para informarles de un proyecto que se llamaría *Magical Mystery Tour*, gira mágica y misteriosa. Se trataba de un especial de televisión, de una hora, que mostraría una gira de The Beatles desde adentro. Los libretos, la producción y las canciones debían ser del grupo. Incluso les mostró una canción que sería el tema principal de la película.

Los demás no estaban muy convencidos: el grupo nunca había manejado un proyecto filmico en su totalidad. A regañadientes, John y George se involucraron en el proyecto, pensando que se lo debían a su público luego de un año de ausencia de los escenarios. Nunca se hizo un libreto formal, eran solo viñetas sueltas con ideas de Paul, y algunos aportes de los demás. Lo más

coherente –quizá lo único– era el boletín de prensa que anunciaba el proyecto: “Lejos, en el cielo, más allá de las nubes, viven cuatro o cinco músicos. Con maravillosos hechizos convierten un viaje corriente en tren en una gira mágica”.

El 11 de septiembre comenzó la filmación, en condiciones desastrosas, pues no había nada planeado. En medio de grandes expectativas, el bus –un vehículo de carrocería amarilla y azul, festivamente decorado con avisos alusivos a la gira mágica– partió hacia Devon y Cornwall. Cuarenta y tres personas, entre artistas y asistentes, iban a bordo. Una fila de carros con gente de la prensa y fanáticos acompañaba el desfile.

La primera parada fue Devon. Se suponía que había una feria, pero el pueblo estaba tan dormido como siempre. En la siguiente parada, Teigen, la caravana fue expulsada por el alcalde, quien la acusó de alterar la paz. En Brighton filmaron a unos discapacitados que tomaban el sol en las playas, y a la hora del almuerzo descubrieron que no había comida para todo el equipo. La primera noche comenzó con numerosas peleas entre mujeres gordas, enanos y todo tipo de personajes, pues no se habían hecho suficientes reservaciones en el hotel.

Los embotellamientos en las vías y el asalto de los *fans* terminaron por desesperar a John, quien hizo parar al bus, se bajó y arrancó los festivos carteles. Como si fuera poco, la escena final, que incluía un tradicional baile de bastones, sombreros de copa y algo de *tap*, debía ser filmada en un estudio de cine cerca de Londres, pero a nadie se le había ocurrido reservarlo... ¡Cuánta falta hacía Epstein! Su sentido de la organización habría evitado todos esos desaciertos (en el caso de que hubiera aprobado el loco proyecto de Paul).

Finalizada la gira, McCartney tomó las cajas con los rollos y se encerró en una sala de edición, esta sí reservada con anticipación. Cada uno de los integrantes del grupo quería opinar con respecto a la edición. Por la mañana, John sugería una cosa; por la tarde, Paul proponía todo lo contrario. Ahora que no estaba Brian, las fisuras entre ellos se hacían más profundas.

Cierto día, Peter Brown recibió una llamada de Paul desde Niza, Francia. Sorprendido, le preguntó al Beatle qué diablos hacía allá, y él le respondió que estaba con un equipo de filmación y que habían hallado la colina perfecta para la toma que querían hacer. Necesitaba que le enviara unos lentes para la cámara y, de paso, algo de dinero.

Paul había salido de Inglaterra a punta de imagen, y había ingresado a Francia diciendo que el pasaporte venía con un mensajero. Un personaje tan famoso no podía ser detenido en inmigración, por una minucia como un pasaporte. Claramente eran otros tiempos y esta clase de cosas podían suceder. Necesitaba filmar una secuencia para el *Magical Mystery Tour*, correspondiente a la canción *The Fool on the Hill*. Por teléfono le explicó a Peter que el dinero era para pagar la cuenta del hotel, pues no querían recibirle un pagaré ni la promesa de un giro postal. Si no cancelaba en efectivo, no lo dejarían salir.

El 27 de septiembre, en rueda de prensa, el cuarteto informó que habían formado una empresa editora, Apple Publishing Corp. No era mala idea. Sin Epstein para manejar las finanzas, los

Beatles, acostumbrados a gastar sin detenerse en pensar de dónde salía la plata, se dieron cuenta de que las cosas eran a otro precio. Aunque la palabra “negocios” les chocaba, se dieron cuenta de que si seguían con ese ritmo de gastos, muy pronto no tendrían nada, especialmente George y Ringo, quienes no recibían ingresos equivalentes a John y Paul como compositores.

La nueva empresa, que absorbió a Beatles Ltd., les permitiría abrir otras posibilidades de inversión y disminuir lo que pagaban en impuestos: el noventa y seis por ciento de sus ingresos. En resumen, parecía una sabia decisión, pero luego la empresa se convirtió en un proyecto inmanejable, pues se dedicaron a financiar toda clase de experimentos en cualquier campo del arte. La mayoría eran locas ideas que realmente no tenían futuro. Pero si el oferente vendía su propuesta con pasión y buena labia, tenía excelentes posibilidades de hallar financiación. El desfile de locos, soñadores, avivatos, fue interminable y muchos salieron con dineros de los que no se volvió a saber.

El 7 de octubre, el promotor norteamericano Sid Bernstein, quien había participado en sus primeras giras, anunció públicamente que ofrecía un millón de dólares a The Beatles por hacer un único concierto. También públicamente, ellos rechazaron la oferta.

9 de octubre, 1967. Tras un combate entre tropas del gobierno y fuerzas guerrilleras en un paraje selvático de Bolivia, capturan y luego asesinan al legendario revolucionario argentino Ernesto “Che” Guevara. Su cadáver es incinerado y enterrado en un sitio desconocido. Ese día, John Lennon cumple 27 años.

El 18 de octubre de 1967, The Beatles asistieron en pleno al estreno de la película *How I Won The War*, en el Pavillion de Londres. El 26 de noviembre *El show de Ed Sullivan*, programa en el que habían debutado tres años y medio antes, estrenó el video promocional de *Hello Goodbye*. Esto reforzó la idea de que así era más fácil llegar masivamente al público, sin tener que sufrir las penurias de viajes, apretujones y conciertos multitudinarios. Lo curioso es que el video no pudo ser visto en Inglaterra por un veto del poderoso sindicato de músicos británicos a los doblajes de las canciones en televisión.

El 28 de noviembre grabaron el tradicional disco navideño para sus clubes de *fans*. Fue la última vez que estuvieron juntos en el estudio para una de estas grabaciones: los dos siguientes discos de temporada se hicieron en sesiones independientes y fueron editados. El de 1967, mucho más elaborado que los anteriores, incluye la que sería su más recordada canción de temporada: *Christmas Time Is Here Again*.

El 1º de diciembre, Ringo viajó a Roma para actuar en la película *Candy*. La cinta satiriza las películas pornográficas y es protagonizada por la actriz Ewa Aulin y cuenta en su elenco con

estrellas como Richard Burton, James Coburn, Walter Matthau, John Huston, Charles Aznavour, e invitados como el boxeador Sugar Ray Robinson, la modelo Anita Pallenberg, entre muchos otros.

El 7, como parte de sus nuevos planes de expansión, The Beatles abrieron la Apple Boutique en el 94 de Baker Street, en Londres. La inauguración del almacén tardó más tiempo del esperado. En un gesto característico, contrataron a un grupo de estudiantes de arte para decorar la edificación de cinco pisos con un toque psicodélico. Entre tanto, el interior era remodelado. Paul llegaba por la mañana y ordenaba a los obreros correr paredes completas. Por la tarde, John hacía que las levantaran otra vez en su sitio.

La invitación a la apertura decía escuetamente “Venga a las 7:46. Desfile de modas a las 8:16”. Solo John y George asistieron a la inauguración del almacén, que no vendía únicamente ropa, sino todo tipo de chucherías: incienso, accesorios, baratijas... El diseño del local invitaba a los ladronzuelos a llevarse las cosas, y Apple Boutique perdió dinero desde el primer momento.

Al tiempo, The Beatles crearon otras empresas: Apple Films (de cine), Apple Records (de música), Apple Publishing (editorial). Ninguna de ellas tuvo éxito, pese a que estaban encabezadas por gerentes curtidos en los negocios.

El 9 de diciembre *Hello Goodbye*, luego incluido en el álbum *Magical Mystery Tour*, inició una estadía de siete semanas en el tope de las listas inglesas, y una semana después recibió disco de oro por el millón de copias vendidas. El 30 de diciembre llegaría al primer lugar en Estados Unidos. El 23, *I Am the Walrus*, una extraña canción de la misma película, había llegado al puesto 56 de los listados norteamericanos.

El 25 de diciembre Paul anunció públicamente su compromiso con su novia de años, Jane Asher, y al día siguiente se estrenó en televisión *Magical Mystery Tour*. La producción, que había sido para The Beatles solo un experimento, recibió durísimas críticas. Era la primera vez en cuatro años que algo realizado por el cuarteto de Liverpool no agradaba a los medios y al público. “Basura descarada. Entre más grandes son, más pesadamente caen”, afirmó el *Daily Express* de Londres. “Tonterías de mal gusto”, dijeron otros. El titular del *Daily Variety* de Los Ángeles fue: “La crítica y el público rechiflan. The Beatles producen su primer fracaso”.

La reacción de los críticos fue inesperadamente venenosa, casi cruel, como si todos esos años hubieran esperado un error en la carrera de The Beatles para caer sobre ellos como una jauría de perros hambrientos sobre su presa. Al día siguiente, Paul salió al paso de las críticas y afirmó: “Nos equivocamos. Esto fue como un puñetazo en la cara. A la gente le choca que nos lancemos al vacío, pero es como me agrada hacer las cosas. Aun así creo que nos equivocamos”. De cualquier manera, la película generó dos millones de dólares en alquileres a universidades, y la banda sonora produjo, en diez días, ocho millones. Fue número uno a ambos lados del Atlántico.

Así terminaba otro año turbulento. Pese al lánguido final, 1967 fue brillante en el aspecto creativo. The Beatles iniciaron búsquedas artísticas y personales como individuos y produjeron un disco tan importante como *Sgt. Pepper's*. Grabaron más canciones en el primer semestre que en

todo 1966 y enriquecieron su experiencia en los estudios de grabación. También fue el año de la muerte de Epstein y del encuentro con el *maharishi*. En resumen y todo considerando, el balance es positivo.

En 1967 aparecieron con fuerza artistas como The Doors (*Light my Fire*) y el intrascendente Strawberry Alarm Clock, con su muy *hippy* tema *Incense and Peppermints*. El grupo adolescente The Monkees estaba en la cúspide de su popularidad; el trío The Supremes no aflojaba; Aretha Franklin se coronaba como la reina del *soul* y The Rolling Stones llegaban al primer lugar con *Ruby Tuesday*.

Las fisuras en la estructura de The Beatles apenas empezaban a hacerse notorias. Era, realmente, el principio del fin.

XVIII

La distancia entre... los cuatro

A comienzos de 1968, el fracaso de la película documental *Magical Mystery Tour* se vio recompensado por el éxito de la banda sonora. El 6 de enero el álbum, que contenía las seis canciones de la película y los temas adicionales *Hello Goodbye*, *Strawberry Fields Forever*, *Penny Lane*, *Baby You're a Rich Man* y *All You Needs Is Love*, llegó al primer lugar en las listas de Estados Unidos, donde permaneció ocho semanas. Al día siguiente, George Harrison empezó a escribir el que sería su primer trabajo como solista, *Wonderwall*, un álbum de música instrumental compuesto para la película del mismo nombre.

El 22 de enero, The Beatles crearon la empresa Apple Corp. Ltd., que agruparía todos sus negocios y en teoría les daba el control sobre las empresas dispersas. Las oficinas estaban en el 59 de Wigmore Street, Londres, y luego se trasladaron al número 3 de Saville Road. El grupo negoció con EMI para que sus discos futuros aparecieran bajo su propio sello fonográfico, Apple, pero con distribución exclusiva para el mundo a través de la disquera.

En febrero, los cuatro anunciaron a sus asistentes que habían decidido retomar sus estudios de meditación trascendental, interrumpidos en agosto del año anterior por la muerte de Brian. Esta vez no iban a hacer un cursillo de diez días, como el de Bangor: planeaban viajar a Rishikesh, India, y permanecer allí tres meses.

Conocedor de la fortuna de The Beatles, el *maharishi* se había mantenido cerca de ellos después de la muerte de Epstein. Pretendía ser no solo su apoyo espiritual sino su representante, e hizo lo que pudo para conseguirlo. Por ejemplo: usando el nombre del grupo, negoció con la ABC de Estados Unidos un especial de televisión, asegurando que ellos asistirían. Pese a la negativa de los ejecutivos de Apple, el *maharishi*, con el aire solemne de quien está por encima de las cosas terrenales, había insistido en ofrecerlos. Finalmente, Paul y George le hicieron entender que no era conveniente utilizar sus nombres sin contar con ellos.

La decisión de alejarse del mundanal ruido por tres meses para vivir en condiciones sencillas, lejos de las tentaciones humanas, tomó por sorpresa a los funcionarios de la organización. Aunque les preocupaba ese viaje a la India, pues allí los Beatles estarían en manos del gurú, les pareció

gracioso que pretendieran alejarse durante tanto tiempo de las drogas y el alcohol, que formaban parte de su vida desde hacía ocho años. No pensaban que pudieran superar esos gustos.

De todas maneras, viajaron el 18 de febrero. El grupo estaba conformado por John y Cynthia; George y Pattie; la hermana de Pattie, Jenny Boyd; Ringo y Maureen; Paul y Jane; el cantante y compositor Donovan; y el asistente y guardaespaldas Mal Evans. Llegaron en avión a Nueva Delhi, y luego anduvieron en taxi, en *jeep*, a lomo de mula y a pie, hasta arribar al aislado refugio. Pocos días después se unieron al grupo Mike Love, de The Beach Boys, y la actriz Mia Farrow, con una tía y una hermana, además de una veintena de personas que no eran famosas.

Se informó que The Beatles habían emprendido esta travesía para profundizar sus conocimientos espirituales. El público pensaba que habían viajado a un lugar espartano, pero la realidad era otra: estaban en un hospedaje amplio y cómodo, con agua caliente, decenas de sirvientes y hasta un helipuerto que le permitía al *maharishi* llegar y salir con rapidez.

Al principio, todo fue idílico. Estudiaban, descansaban e incluso tenían tiempo para tocar y cantar. Algunos aseguran que esta fue la etapa más creativa para los cuatro. Muchas de las canciones escritas en la India aparecieron luego en el disco doble conocido como *The White Album*.

Pese a que John y Cynthia ocuparon habitaciones separadas, a ella le alegraba sentir cerca a su marido, ahora que su relación se desmoronaba. Desconfiaba de esa pequeña mujer japonesa que con frecuencia se aparecía frente a su casa en limosina preguntando por John. Él juraba que eran amigos, nada más, y seguramente en ese momento era cierto, pues al principio John y Yoko establecieron un contacto intelectual. Pero el sueño de reconciliación que abrigaba Cynthia era en vano.

Al cabo de diez días, Ringo y Maureen regresaron a Londres. Hubo muchas explicaciones: el estómago delicado del baterista, que no soportaba la comida picante; el temor de su mujer a los insectos; las escasas diversiones del sitio... Paul y Jane, por su parte, aguantaron seis semanas. No pudieron con la vida parsimoniosa y aburrida del refugio, y además intuían que las intenciones del *maharishi* no eran sinceras. Sin embargo, a su arribo a Londres solo dijeron que habían extrañado mucho la ciudad.

Pero John y George sí estaban bien enganchados por el guía espiritual. Sus asistentes desconfiaban de este personaje, que aparentemente solo se interesaba por asuntos que nada tenían que ver con lo terrenal. Aparentemente. Pero cuando Lennon y Harrison hablaron de hacer una película sobre su vida, mostró una faceta de agudo negociante que no agradó a nadie.

John llevaba un mes sin tocar las drogas y el alcohol, pero el control que ejercía el *maharishi* sobre él era preocupante. El gurú sostenía que The Beatles debían donar entre el diez y el veinticinco por ciento de sus ganancias para “adelantar la causa de la religión en el mundo”. Esta suma sería consignada en una cuenta cifrada en Suiza, la cual –vaya sorpresa– pertenecía al líder espiritual. Y para colmo, había indicios de que tenía intereses bastante corrientes y humanos en

algunas de las mujeres que estaban en el refugio.

Finalmente, los demás lograron convencer a John y a George de las sospechosas intenciones del *maharishi*, y sin dar explicaciones, todos regresaron a Nueva Delhi. Al ser descubiertos allí por los medios de comunicación, solo dijeron que asuntos urgentes de negocios los habían obligado a dejar el curso. De regreso en Londres, no respondieron ninguna pregunta al respecto. El único que quedó convencido de todo el proceso espiritual fue George, quien por el resto de su vida permaneció fiel a las religiones orientales. Valga explicar que este proceso espiritual lo transformó, pero no todo el montaje armado por ese personaje que definitivamente solo tenía intereses más terrenales que altruistas y quiso aprovechar y explotar para beneficio propio la muerte de Epstein y la aparente debilidad de The Beatles. John se sintió engañado y escribió una canción sobre el tema, *Sexy Sadie*, que aparecería en *The White Album*.

Entre tanto, el mundo de la música seguía su camino. En la décima entrega de los premios Grammy, el 29 de febrero de 1968, The Beatles ganaron varios galardones. *Sgt. Pepper* se llevó el gramófono en las categorías de: mejor álbum del año, mejor diseño de portada, mejor ingeniería de sonido y mejores gráficas. El premio al mejor álbum del año, una de las categorías importantes, demostraba que los conservadores miembros de la Academia de Ciencias de la Grabación podían ser flexibles.

22 de marzo, 1968. En Europa se presenta una agitación estudiantil sin precedentes. Varias facultades de universidades son clausuradas y cientos de estudiantes expulsados por sus actividades de protesta.

El 23 de marzo, el primer grupo firmado por Apple entró en listas inglesas. Se trataba de Grapefruit, con su sencillo *Dear Delilah*, que llegó al puesto 21. El grupo era liderado por George Alexander, cuyo nombre real es Alexander Young, hermano mayor de Malcolm y Angus Young, años más tarde fundadores del grupo *rock* australiano AC/DC.

El 30 del mismo mes *Lady Madonna*, una canción de Paul que recordaba el estilo del genial Fats Domino, fue número uno en Inglaterra. Entre tanto, la densa canción *The Inner Light*, de George Harrison, figuraba en el puesto 96 de las listas norteamericanas. Una semana más tarde, *Lady Madonna* recibió disco de oro en Estados Unidos y llegó al cuarto puesto.

El 4 de mayo, una cantante con aspiraciones se presentó en el programa *Opportunity Knocks*. Por recomendación de un amigo, Paul vio el programa y quedó impresionado con el talento de Mary Hopkin. El sello Apple firmó con ella.

Después de regresar de la India, donde su relación había seguido deteriorándose, John se alejó aún más de su esposa, y llegó a confesarle de una manera poco amable que nunca le había sido

fiel. Julian fue enviado a la casa de unos familiares para que no presenciara las continuas peleas entre sus padres.

29 de mayo, 1968. El líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit, líder de la gran revuelta estudiantil de París, la cual cuestionaba virtualmente todo el ordenamiento social vigente, declara: “Después de lo que hemos vivido durante este mes, ni el mundo ni la vida volverán a ser como eran”. Ese periodo se conoció como “mayo de 1968”.

Cuando iba a comenzar la grabación del nuevo disco, John le sugirió a Cynthia que viajara con su hermana Jenny a Grecia. Ella, que necesitaba alejarse de todo, aceptó y en ausencia de su esposa, John invitó a Yoko a su casa. Aparentemente solo hablaban, oían música y grababan “canciones” que el mundo conocería después, caracterizadas por los penetrantes gritos de Yoko. Eran grabaciones locas, sin sentido, hechas por diversión. Cuando Cyn regresó de Grecia encontró a John en la cocina. Estaba desnudo, cocinando para Yoko, quien también andaba sin ropa por toda la casa. Era más de lo que la señora Lennon podía soportar; enfurecida y triste se marchó. Empezó a pensar en separarse definitivamente de su esposo. Pudo soportar infidelidades que sabía que existían, en su mayoría con seguridad insignificantes, pero esto tenía otro matiz.

Antes de empezar a cumplir con un nuevo ciclo de grabaciones, John y Paul viajaron a Nueva York. Se presentaron en el popular programa de televisión presentado por Johnny Carson, *The Tonight Show*, donde anunciaron la creación del sello Apple Records. Pese a que Cynthia le había rogado a John que la llevara a Estados Unidos, él no quiso hacerlo. A cambio le sugirió que viajara nuevamente, esta vez a Italia, con su madre y con Julian. Sin que entonces lo supieran, fue la despedida final.

Las grabaciones en Abbey Road tenían ahora un nuevo ingrediente: Yoko Ono. Su presencia allí violaba una de las normas tácitas establecidas hacía años por el grupo: ninguna persona ajena a la grabación podía estar en el estudio mientras trabajaban, con excepción de los siempre presentes Mal Evans y Neil Aspinall. Alguna vez apareció el editor Dick James durante una grabación; esta fue suspendida y cortésmente se le pidió que abandonara las instalaciones. Ni siquiera Brian Epstein era bienvenido en el estudio.

La pequeña japonesa estaba siempre al lado de John; se dice que incluso lo acompañaba al baño. Como si eso no fuera suficiente, opinaba, comentaba, hablaba sobre las grabaciones, sobre las canciones, sobre sus experiencias en la música. Eso resultó ser intolerable para los otros tres.

Las grietas en la estructura de The Beatles se profundizaron: Paul, George y Ringo ignoraban totalmente a esa mujer, o bien la trataban con sarcasmo. Se quejaron ante John, quien acusó el golpe pero no dio su brazo a torcer: Yoko lo había despertado de su letargo, le había abierto los

ojos, era su complemento perfecto. Por todo eso, se quedaría en el estudio.

Por otro lado, el noviazgo de Paul y Jane Asher, que había durado cinco años, también llegaba a su final. Ella, siempre independiente, seguía con su carrera como actriz, algo que molestaba al Beatle. Él quería tenerla a su lado, no en giras interminables con el grupo de teatro. Pero había algo más: en la presentación de Paul y John en Nueva York, se había aparecido la bella fotógrafa rubia, piernilarga y atrevida, Linda Eastman, la misma que unos meses antes había estado en la famosa cena privada del lanzamiento del disco *Sgt. Pepper*. Sin el menor recato, le dio a Paul un papel con su número telefónico. Finalizado el programa, en el cual dejaron abiertas las puertas para que casi cualquier loco pudiera esquilmar a The Beatles, Paul se encontró con Linda y se fueron al apartamento de su amigo Nat Weiss. Estuvieron allí cinco días, lejos de la prensa y de la posibilidad de que Jane se enterara.

En un viaje posterior de Paul a California, volvieron a encontrarse cuando Linda apareció sorpresivamente en el hotel. Pasaron un par de días juntos, en el curso de los cuales el Beatle se enteró de que la bella fotógrafa era hija de un eminente abogado neoyorquino y tenía una hija de seis años llamada Heather.

El 18 de junio, el National Theater estrenó en Londres una obra basada en el libro de John, *In His Own Write*, quien asistió con Yoko. Al ser interrogado por la prensa sobre su esposa, él, desconcertado, solo pudo responder que no tenía ni idea de dónde estaba.

El 1° de julio, John declaró públicamente su amor por Yoko en una exposición que patrocinó, *You Are Here* (Usted está aquí), que tenía como subtítulo: “A Yoko, de John, con amor”. La prensa que asistió hizo ferias y fiestas con las fotografías de los dos personajes, totalmente vestidos de blanco y con sonrisas que lo decían todo: esto era amor.

La exposición era bastante extraña, con el toque de locura característico de Yoko –y ahora parecía que también de John–. Había dos nueces atadas por una placa de latón; una de ellas decía “John, por Yoko Ono”, y la otra “Yoko, por John Lennon”. En medio de una gran cantidad de cajas marcadas con diferentes temas, había trescientos sesenta y cinco globos blancos con la leyenda “Usted está aquí. Escríbale a John Lennon a la Galería Robert Fraser” fueron lanzados al cielo de Londres. La exposición recibió críticas por lo menos tan devastadoras como las que poco tiempo atrás habían caído sobre *Magical Mystery Tour*. Aun así, la crítica fue más benévola que la gente del común. Muchos la emprendieron con virulencia contra la japonesa que les había “robado” su héroe británico, fustigándola con impublicables epítetos raciales. Por lo visto, el público no soportaba la afrenta de John a su esposa y a su hijo.

En Italia, Cynthia vio las fotos de su marido al lado de Yoko, y John le mandó a decir con Magic Alex –un hombre con quien ella había pasado una noche durante el comienzo de la crisis– que iba a pedir el divorcio, alegando infidelidad. Enfurecida, Cynthia regresó a Londres. Pasaron varios días antes de que John la recibiera, en presencia de Yoko. A fin de evitarle inconvenientes a su hijo, ella aceptó los términos impuestos por John, pero descubrió que Yoko estaba

embarazada. Ahí las cosas cambiaron: el 22 de agosto Cynthia presentó una demanda de divorcio por infidelidad, citando a Yoko Ono como la otra persona en discordia.

Las cosas no iban mejor para Paul. Su relación con Linda iba tomando visos serios, con llamadas permanentes y algunos encuentros furtivos. Una noche Jane regresó a casa después de una gira, y encontró allí a Linda. Al verla con una bata suya, se dio la vuelta y se marchó a casa de sus padres. Más tarde la señora Asher fue a recoger las pertenencias de su hija. El 30 de julio, en el programa *Dee Time* de la BBC-TV, Jane anunció lacónicamente que su relación con Paul había terminado.

Pero no solo los tormentosos finales de estas relaciones eran noticia. El 17 de julio se estrenó en el London Pavilion la película de dibujos animados *Yellow Submarine*. The Beatles no tuvieron nada que ver con la producción de la cinta: unos productores independientes habían construido una historia en torno a esta y otras canciones del grupo, con música incidental de George Martin. Al final de la película hay una breve aparición de los cuatro, pero ni siquiera las voces que se escuchan son las de ellos.

Las grabaciones del siguiente disco continuaban. No era el trabajo de un grupo: cada uno entraba solo al estudio para poner las bases de alguna canción que hubiera escrito. A veces los demás agregaban sus propios instrumentos, a veces no. El resultado final fue un disco de cuatro solistas con acompañamiento.

Paul era quien mandaba la parada en las sesiones. John tenía todo el peso creativo, pero dedicaba la mayor parte de su tiempo a Yoko. George, como siempre, estaba en una tercera posición, con pocas oportunidades de aportar canciones sin conseguir que John y Paul le pusieran suficiente atención. La guerra entre ellos había adquirido grandes dimensiones. ¿Y Ringo? Era el trompo de poner. Se pasaba la mayor parte del tiempo jugando cartas con Mal y Neil, o fumando en las puertas del estudio. Todos sabían que Paul regresaba por las noches, ponía a funcionar las máquinas, borraba lo que Ringo había tocado y volvía a grabar todo según su propio estilo.

Por eso un día de agosto, Ringo le dijo a Maureen, casi llorando: “Ya no soy un Beatle”, pues Paul lo había reconvenido, mostrándole cómo debía tocar la batería. Durante días, Ringo se refugió en su casa, con su esposa y sus hijos. Extrañado porque nadie lo llamaba, y sabiendo que las sesiones de grabación avanzaban, decidió regresar una noche a los estudios de Abbey Road.

Afortunadamente, Maureen había llamado para avisar, y cuando Ringo entró al estudio encontró su batería completamente cubierta de flores. Fue algo emocionante, y por un momento las cosas se compusieron. Pero, como afirma Peter Brown en su biografía del grupo con el que trabajó tantos años, ninguna cantidad de flores podía esconder la podredumbre que carcomía las entrañas mismas de The Beatles.

El 8 de septiembre la canción *Hey Jude*, que Paul había escrito pensando en Julian, el hijo de John, fue presentada por primera vez en la cadena independiente de televisión ITV. Era una canción muy larga, no solo para The Beatles –cuyos temas normalmente no duraban más de tres

minutos— sino para los cánones de la música popular de la época. ¡Quién podía imaginar que la radio pasara una canción de siete minutos! Sin embargo, el 14 de septiembre alcanzó el primer lugar en las listas inglesas, y dos semanas más tarde hizo lo propio en las norteamericanas, permaneciendo nueve semanas en el tope. Otro récord para The Beatles: tienen la canción más larga que ha llegado al primer lugar de las listas en toda la historia.

Hey Jude es una canción monumental, con la participación de treinta y seis músicos clásicos, muchos que además aportaron voces, todo bajo la batuta de Paul. La radio se había vuelto loca. Las estaciones no cortaban la difusión del tema durante el largo final, sino que lo dejaban hasta que los últimos acordes se desvanecían y los metros de las consolas se acercaban a cero decibeles. Y en algunas emisoras, los atenuadores de las consolas subían, para darle ganancia, como si quisieran que la canción no terminara.

Paul apeló a un medio inusual para promocionar el tema. Una noche fue hasta la boutique de The Beatles y escribió en la ventana el título de la canción. Al día siguiente, cuando llegaron los comerciantes del sector a abrir sus almacenes, encontraron el letrero *Hey Jude*, que les pareció ofensivo y antisemita —*jude* en alemán quiere decir judío—, por lo cual apedrearon el local. Pasaron algunas horas y los ánimos caldeados antes de que se les hiciera entender que era simplemente publicidad para una canción, que no tenía la intención de ofender a nadie y que el grafiti era una manera de hacer promoción al nuevo producto Beatle. Con o sin esa publicidad, *Hey Jude* se convirtió en uno de los sencillos más vendidos en la historia de la industria fonográfica inglesa, con cerca de siete millones de copias.

Entre tanto, el Museo de Cera de Madame Toussaud realizaba el quinto cambio de las figuras de The Beatles en cuatro años, para ajustarse a su nueva apariencia. El 30 de septiembre apareció en Inglaterra *The Beatles, The Authorized Biography*, la primera biografía autorizada del grupo, escrita por Hunter Davis. El escritor y periodista escocés invirtió casi dos años en la investigación, que fue revisada por los propios Beatles para asegurarse de que el contenido no afectaría su imagen. Más tarde el autor confesó que había tenido que eliminar algunas cosas, pero nunca dijo cuáles. Durante algún tiempo se especuló que uno de los episodios “censurados” tenía que ver con lo ocurrido durante las famosas vacaciones de Brian Epstein y John Lennon en España. Supuestamente, John había dicho: “Quería saber cómo era eso de tirar con otro hombre”. ¿Verdad? ¿Invención? No es difícil creer que John hubiera pronunciado una frase como esa simplemente para chocar a su interlocutor. Pero solo dos personas conocen la verdad de lo ocurrido entonces, y las dos están muertas.

Entre tanto, la grabación del nuevo disco avanzaba de una manera bien particular. Cada uno llegaba al estudio cuando quisiera o tuviera tiempo. El elemento unificador era George Martin; debió ser muy duro para él que el grupo que había visto nacer y crecer se desintegrara, que cada uno viniera y grabara lo que se le antojara, criticara lo que hacían los demás y se marchara. Martin acumulaba horas y horas de grabaciones inconexas, que de alguna forma tendría que

convertir en un disco.

Fueron largas horas de escuchar, editar, arreglar, componer, recomponer y convertir esas grabaciones en un producto coherente, de canciones. Finalmente de eso se trataba: de presentar al público canciones de The Beatles.

El 18 de octubre, John y Yoko fueron detenidos y conducidos a una estación de policía por tratar de obstruir un allanamiento con orden judicial al apartamento donde se encontraban. Los policías hallaron *cannabis*. Al día siguiente recibieron la libertad bajo fianza y su juicio fue fijado para el 28 de noviembre. Entre tanto –el 8 de noviembre–, Cynthia recibió el divorcio.

Yoko esperaba un bebé de John –algo que los medios ignoraban– y su embarazo era de alto riesgo. Fue conducida de urgencia al hospital, pues requería atención inmediata y transfusiones de sangre. Advertido de que la criatura irremediamente moriría, John pidió una grabadora para registrar sus últimos latidos. El bebé murió el 22 de noviembre. Por lo avanzado del embarazo, había que darle un nombre para poder enterrarlo. John Ono Lennon II recibió sepultura en un lugar que solo sus padres conocieron.

El 23 de noviembre se lanzó al mercado en Inglaterra el álbum doble de carátula blanca y sobria que llevaba solo el título *The Beatles*. Diseñada por Richard Hamilton, contrastaba con las exuberantes carátulas de los discos anteriores, en particular la de *Sgt. Pepper*. El disco alcanzó el tope de las listas norteamericanas el 28 de diciembre. Ese mismo día llegó al quinto lugar en listas inglesas un disco que Paul McCartney había producido con Gus Dudgeon bajo el seudónimo de Apollo C. Vermouth, para el grupo The Bonzo Dog Doo-Dah Band, *I'm The Urban Spaceman*.

Entre tanto, el álbum conocido popularmente como el Álbum Blanco, pero realmente titulado simplemente *The Beatles*, fue recibido por la crítica con mezcladas opiniones. Los comentarios iban desde, “¿por qué hacer un álbum doble si el material de calidad cabía en un disco?”; hasta “idiotez inmadura” y “aburridor a morir”. Por el lado amable, un crítico afirmó que el disco demostraba que “The Beatles son los más grandes compositores desde Schubert” y que el hecho de ser una colección incoherente de canciones hace parte de su enorme encanto.

El 28 de noviembre, en el juicio, John se declaró culpable de posesión de marihuana y fue multado con ciento cincuenta libras. Al día siguiente, con toda la intención del caso, apareció su primer trabajo como solista: *Unfinished Music N° 1 – Two Virgins*. Este disco, que no reseñaré en la sección de discografía por no ser de The Beatles, difícilmente puede llamarse música. Está compuesto básicamente por las cintas que John y Yoko grabaron la primera noche que pasaron juntos en la casa de este en Kenwood.

El disco no resultó, sin embargo, tan polémico y chocante como la carátula. Cuando John llegó a Apple con las fotografías, nadie lo podía creer. Contra los consejos y recomendaciones de todo el mundo, optaron por publicar el disco con una foto de los dos abrazados mirando a la cámara... completamente desnudos. En la contracarátula también aparecen desnudos, pero de espaldas, tomados de la mano. La EMI se negó a distribuir el disco, y solo a regañadientes permitió que

circulara con el sello Apple. Aunque se vendía dentro de una bolsa de papel marrón, todo el mundo sabía de qué se trataba. Por supuesto hubo toda clase de reacciones, negativas en su mayor parte.

Así terminó 1968. Fue un año sin conciertos de The Beatles, con dos discos del grupo y algunos trabajos como solistas. Surgieron las primeras críticas serias a su trabajo profesional. Matrimonios y noviazgos que llegaron a su final y el amor verdadero, por lo menos para John y Paul, parecía florecer.

En el mundo, mientras tanto, sonaban las canciones de The Beatles, The Rolling Stones y Simon & Garfunkel; The Doors se consagraban; Marvin Gaye alcanzaba su primer número uno; el orquestador francés Paul Mauriat tuvo un sorprendente número 1 instrumental con *Love Is Blue*; mientras que los artistas de España y América Latina comenzaban a evolucionar y dejaban atrás las canciones estrictamente *pop*. La música sencilla seguía haciendo carrera, pero en nuestras tierras surgían también nuevos sonidos, grabados sin las posibilidades técnicas de Europa y Norteamérica, pero con mucho entusiasmo.

XIX

Get Back, o Let It Be...

Las habituales celebraciones de despedida del año viejo en las que el grupo de Liverpool – ahora radicado en Londres– se reunía, tuvieron un cariz diferente ese 31 de diciembre de 1968: faltaban Cynthia, Jane y Brian. Paul estaba con Linda, y los matrimonios de George y Ringo no pasaban por su mejor momento, mientras que John y Yoko ni siquiera aparecieron. El resto del equipo no tenía muchos deseos de una gran fiesta, como las de otros años. Fue una reunión silenciosa, nostálgica... Todos sabían que la magia de The Beatles era historia. La camaradería y los sueños parecían morir con el año. Cumplieron, pero todos los asistentes sabían que las cosas habían cambiado. Pasado el tradicional –pero esta vez intensamente emotivo– saludo de año nuevo, cada uno tomó su propio rumbo... Es que cada uno de los Beatles ya lo había hecho.

El 2 de enero de 1969 se reunieron, en un ambiente tenso, a discutir una idea de Paul. Él sostenía que, pese a todo, debían volver a hacer conciertos, pues The Beatles habían nacido, madurado y alcanzado la fama en los escenarios: las grabaciones habían llegado después. McCartney pensaba, con razón, que buena parte de su creatividad, de su alimento musical, provenía de la adulación del público, y que debían regresar a sus raíces (*get back to the roots*); de ahí el título tentativo del proyecto propuesto: *Get Back*. Después de mucha discusión, pues los otros no querían salir de gira, acordaron hacer una película documental sobre el proceso de grabación de un disco del grupo, la cual culminaría con un concierto único y diferente. Descartaron varios posibles escenarios, entre ellos un anfiteatro en Túnez, un trasatlántico detenido en medio del océano, una isla desértica y un asilo para locos –idea de John–.

Con poco ánimo, decidieron comenzar por grabar un disco. Paul se encargó de conseguir los estudios de Twickenham, con la idea de sacar al grupo de su zona de confort y sacudir la creatividad. El ambiente era pesado, por la falta de convicción y emoción de los cuatro. Para colmo, debían llegar temprano en la mañana, cuando estaban acostumbrados a grabar en la noche, y las cámaras de 16 mm filmaban cada movimiento, cada gesto y cada palabra. ¿Cómo esperaban que la creatividad fluyera bajo los reflectores?

Además, era un proyecto concebido y dirigido por Paul. En ese sentido figuró más, algunos

dirían que dirigió la parada y se dedicó a robar pantalla, explicándoles con gestos teatrales lo que tenían que hacer. Para George, John y Ringo, esto era intolerable. Nunca habían grabado de esta manera.

Grabaron algunos clásicos de los años cincuenta, tocaron rondas infantiles, se mostraron canciones nuevas, nada concreto. Las cintas de estas sesiones permanecieron inéditas hasta la publicación de los *Antología*, en la segunda mitad de los años noventa, aunque a lo largo de los años han aparecido cintas, algunas cuya autenticidad se ha cuestionado. Pero el mercado negro se inundó con numerosos discos que pregonaban ser las verdaderas grabaciones originales de las *Get Back Sessions*. Pero resultaba claro que el proyecto no avanzaba, no tenía un norte definido. De todas maneras, los cuatro hicieron un sincero esfuerzo para funcionar como grupo. Este se vio empañado por un pequeño incidente: el siempre ecuaníme George Harrison se enfureció por algo que John le dijo y anunció que ya no aguantaba más y que dejaría el grupo. Se marchó, pero, como Ringo un año antes, se arrepintió y poco después volvió al redil.

Entre el desgano de George por sus rencillas con Paul y John, la adicción de este a la heroína, su entrega a Yoko Ono más que a las grabaciones, y el papel bastante pasivo de Ringo, la motivación del proyecto recayó sobre Paul.

Las cosas no marchaban bien. No se sentían cómodos en esos estudios alquilados. Siempre habían grabado en los estudios de la EMI o en sus propios estudios. Entonces, ¿por qué no volver allá? Si había una sala nueva, prácticamente diseñada para ellos ¿por qué no usarla?

La decisión estaba tomada: grabarían en Abbey Road. Allí se encontraron con que Magic Alex (el extraño personaje con quien Cynthia le había sido infiel a John) no había cumplido su promesa de tener listo el estudio para cuando lo necesitaran. La consola con tecnología de punta que les había ofrecido –la cual tendría setenta y ocho canales– no existía; todo estaba en cajas. Para la muestra, un botón: instaló lo que llamó la caja de nada (The Nothing Box). Era en efecto una caja con doce bombillas que funcionaba durante cinco años... ¡y no hacía nada! Desde luego este “genial” desarrollo tecnológico tenía su costo.

El griego Yanni Alex Madras, Magic Alex, así apodado por John Lennon, a quien conoció en 1965, estuvo cerca de The Beatles desde 1967 cuando hizo parte del grupo de personas que asistieron a los retiros espirituales en la India. Ingeniero electrónico de profesión, era un encantador de serpientes que convenció a John con su labia y creaciones, como la caja de nada y el estudio de setenta y ocho canales, su supuesto talento para escribir canciones, entre mil cosas más. Finalmente, cuando lo echaron, le había causado al grupo pérdidas por unas 300.000 libras.

Desesperados, llamaron a un equipo de ingenieros electrónicos, técnicos en sonido y especialistas en acústica. A los pocos días el estudio estaba preparado.

Ahora sí: luces, cámaras y... poca acción. La difícil situación interna del grupo no mejoró en Abbey Road; fue de tal magnitud, que decidieron cancelar el concierto que habían planeado hacer en el Roundhouse, un escenario de artes y conciertos de Londres, con capacidad para unas 1.700

personas. El ajeteo, los preparativos, las multitudes... no querían pasar por eso otra vez.

Sin embargo, cerca del mediodía del 30 de enero de 1969, en una decisión típica de The Beatles, subieron con sus asistentes todos los equipos necesarios al techo del número 3 de Saville Road, una vieja edificación de 5 pisos, sede de Apple Records. Allí, en un gélido mediodía de invierno londinense, hicieron, sin anuncios ni aspavientos, su último concierto. Fueron cuarenta y dos minutos de canciones, con Billy Preston en el piano eléctrico. En ese día invernal había pocas personas en las calles al final de la mañana, y las que pasaban por ahí fueron sorprendidas por el sonido proveniente del techo del edificio. Algunos se detuvieron, otros hicieron gala de su espíritu metropolitano e hicieron caso omiso de lo que escuchaban. Hasta que el jefe de contabilidad del cercano Royal Bank of Scotland, Stephen King, llamó a la policía para quejarse del ruido, que no lo dejaba trabajar. Los uniformados llegaron –como quedó documentado en la película– y pidieron al grupo que terminara con esa tontería. El grupo siguió tocando y los *bobbies* no estaban seguros de cómo proceder, hasta que finalmente lograron que The Beatles dejaran de tocar.

Señor King: ¡usted intervino para que el último concierto de The Beatles fuera truncado! ¡Usted fue el culpable de que esta presentación, interesante desde el punto de vista histórico, solo durara cuarenta y dos minutos!

Nunca más volverían a tocar juntos. Todo el proyecto quedó reducido a veintinueve horas de filmación en película de 16 mm y casi cien horas de grabaciones sonoras. Las cintas fueron archivadas en anaqueles; nadie quería verlas ni escucharlas. Y ninguno de los cuatro tenía ánimos para intentar organizar de forma coherente esas horas de música, peleas y malas energías.

Entre tanto, también las cosas en Apple iban muy mal. El negocio, que de manera altruista pretendía brindarles una oportunidad a artistas de todo tipo, en cualquier disciplina, se había salido de madre. La historia es relatada con mucha gracia en el libro *The Longest Cocktail Party* (El coctel más largo), del *hippy* estadounidense Richard DiLello, quien gravitó hacia la organización de The Beatles y se instaló en ella. DiLello habla de las exageraciones, extravagancias y locuras que le costaron a The Beatles miles de libras. Por ejemplo: la cocina de Apple producía cantidades de entremeses y almuerzos para alimentar a cualquier persona que estuviera allí en cualquier momento.

Las cifras lo dicen todo. En quince días se consumieron seiscientos paquetes de cigarrillos, cuatro botellas de Brandy, tres botellas de vodka y varias cajas de whisky, a un costo de seiscientas libras. Había una nevera dedicada casi exclusivamente al caviar que Yoko Ono exigía. Los visitantes sacaban televisores sin que nadie los detuviera. Alguien pidió prestado un lujoso automóvil Jaguar, y pasaron semanas antes de que su ausencia fuera notada. Nunca se encontró. Montañas de cintas de toda clase de artistas llenaban los anaqueles: cualquier maniático llevado por las drogas, el alcohol o cualquier otra circunstancia o sustancia podía entrar y presentar sus ideas, sin que hubiera filtros ni controles. Sin verificación ni seguimiento, se entregaba dinero para financiar cualquier locura.

Era la anarquía total. Todo el mundo quería un pedazo de pastel que representaba la fortuna de The Beatles. Cierta día un miembro del departamento de contabilidad le escribió una carta a cada uno de los integrantes del grupo, donde trataba de explicar la desorganización monumental de la empresa. La misiva terminaba diciendo: “Sus finanzas personales son una desgracia, y Apple es una desgracia”.

Por fin los cuatro se dieron cuenta de que las cosas iban mal. Estaban sobregirados en miles de libras y gastaban mucho más dinero del que recibían. Antes, con Brian al frente del cañón, la casa estaba en orden: necesitaban de nuevo a alguien que pudiera enderezar el rumbo de la nave que iba a la deriva. Hablaron con altos funcionarios del gobierno, con banqueros e incluso con expertos en el *I Ching* para hallar respuestas al caos. Finalmente, Paul se dio cuenta de que tenían la solución frente a los ojos: el prestigioso bufete de abogados Eastman and Eastman (el padre y el hermano de su novia), con sede en Nueva York. De hecho, Lee Eastman, su futuro suegro, ya lo aconsejaba respecto a sus finanzas personales.

Aunque los demás Beatles no estaban muy convencidos de las bondades de esa conservadora firma de abogados, aceptaron reunirse con ellos y escucharlos. Pero el viejo Eastman cometió un error: subestimando la importancia del encuentro, envió en su nombre a su hijo John. Los músicos, a excepción de Paul, se sintieron menospreciados por la ausencia del dueño del bufete. Como dato anecdótico, vale anotar que el abogado Eastman es hijo de inmigrantes judíos rusos cuyo apellido original es Epstein.

Así reapareció en escena el empresario neoyorquino Allen Klein, el mismo que había tratado de negociar con Epstein y que manejaba a The Rolling Stones. Este hombre atrevido, irreverente, grosero y hablador, diría en alguna ocasión: “No soy un nuevo Epstein, soy el viejo Klein”.

Gordo, de baja estatura y apariencia desagradable, mal vestido, Klein había hecho milagros con las finanzas de artistas como Connie Francis, Bobby Darin y Sam Cooke. Era un sagaz, creativo, no siempre convencional hombre de negocios. Unos meses antes, al enterarse de la muerte de Brian Epstein, ya había comenzado a planear su estrategia, se había mantenido al tanto de lo que ocurría dentro de la organización Apple. Incluso había llamado a algunos directivos de las empresas de The Beatles, entre ellos a Peter Brown, quienes no lo atendieron. Al no hallar respuesta, cambió de plan: se puso en contacto con John.

A espaldas de los demás miembros del grupo, John y Yoko se reunieron con Klein. En su forma vulgar y desfachatada, el empresario le endulzó el oído al Beatle, diciéndole una y otra vez cuánto admiraba su música. También subyugó a Yoko. Ofreció, entre otras cosas, mejorar las regalías que The Beatles recibían de la EMI, conseguir un anticipo gigantesco –un par de años atrás había negociado para los Stones un anticipo de millón y cuarto de dólares– y gestionar un contrato de distribución para las películas de los esposos Lennon.

John, impresionado con las ofertas, les pidió a sus compañeros que conocieran a Allen Klein y escucharan sus propuestas: al fin y al cabo, él había ido a la reunión con los Eastman. El encuentro

tuvo lugar en los primeros días de febrero. Paul asistió con John Eastman. Klein expuso sus ideas y confrontó a Eastman, quien abandonó la reunión junto con su futuro cuñado. Entonces el empresario aceleró a fondo: les garantizó a los tres que los pondría en el mismo lugar de Paul, recuperarían sus maltrechas fortunas y organizaría sus empresas.

3 de febrero, 1969. El Congreso Nacional Palestino reunido en El Cairo, Egipto, elige como líder supremo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) a Yasser Arafat, hasta entonces jefe del movimiento guerrillero Al Fatah.

El 3 de febrero, The Beatles anunciaron que Allen Klein había sido designado administrador de los negocios del grupo. Al día siguiente, en una jugada a toda luces sorpresiva e inesperada, contrataron como consejeros legales a los abogados de Eastman and Eastman.

El 8 de febrero, la banda sonora de *Yellow Submarine* llegó al tercer lugar en listas inglesas. El disco solo contenía seis canciones de The Beatles, lo demás era música incidental de George Martin, quien hizo los arreglos y dirigió la producción. Su lanzamiento se retrasó para no afectar el disco doble *The Beatles (The White Album, Álbum Blanco)*, lanzado unos meses antes. El 1° de marzo, el álbum llegó al segundo lugar en Estados Unidos. En la primera posición estaba el larga duración que habían hecho The Supremes y The Temptations.

2 de marzo, 1969. El avión supersónico Concorde 001, con un espectacular diseño triangular y cuatro reactores, realiza su primer vuelo. Diseñado para cruzar el Atlántico en cuatro horas, puede volar a 2.2 veces la velocidad del sonido.

El 12 de marzo, las fanáticas de último Beatle soltero se rasgaron las vestiduras. Ante el registrador de Marylebone, en Londres, Paul McCartney se unió en matrimonio con Linda Eastman. Aunque los novios querían que la ceremonia fuera privada, la noticia se filtró, y decenas de lacrimosas admiradoras se plantaron frente a la Oficina de Registro para pedirle a Paul que se arrepintiera de su decisión y preguntarle por qué –para colmo– había escogido a una chica estadounidense. La prensa no sabía –las admiradoras tampoco– que Linda estaba esperando un bebé. Igual que John y Ringo antes que él, Paul había querido hacer las cosas bien, convirtiendo a la madre de su hijo en su esposa. Era una ley no escrita de Liverpool.

Ninguno de los otros Beatles asistió al matrimonio. George tenía algo que hacer en las oficinas de Apple. John y Yoko estaban demasiado ocupados dándole los toques finales a su nuevo trabajo

fonográfico: *Unfinished Music N° 2 – Life with Lions*. Ringo tenía asuntos pendientes en casa, con Maureen. Solo estuvieron el infaltable Mal Evans, Peter Brown y Michael, el hermano de Paul.

Ese mismo día, mientras Pattie se arreglaba para asistir a una fiesta con la realeza, la policía llegó a la casa de los Harrison y halló una dosis de hachís, aunque ella siempre sostuvo que la droga había sido “plantada” por las autoridades. Cuando George regresó de su supuesto trabajo en Apple, fue detenido junto con su esposa. Quedaron en libertad horas más tarde y el 31 de marzo serían multados con quinientas libras por posesión de sustancias prohibidas. Pese al inconveniente, llegaron a la elegante reunión, donde los Harrison relataron el incidente a la princesa Margarita y le pidieron su ayuda, pero ella les contestó que no podía involucrarse en ese tipo de asuntos.

Ocho días más tarde, el 20 de marzo, John y Yoko legalizaron su unión. En febrero Yoko había obtenido el divorcio de Tony Cox. Para evitar que su boda se convirtiera en un circo por el acoso de medios y fanáticos, como la de Paul, John y Yoko viajaron a Gibraltar, posesión británica en la península ibérica. Allí, con la única compañía de Peter Brown como padrino y de un fotógrafo que ignoraba lo que iba a registrar, contrajeron matrimonio en una ceremonia extrarrápida. Regresaron inmediatamente a Londres. John había planeado una luna de miel diferente y polémica: el 25 los recién casados se instalaron en el Hotel Hilton de Ámsterdam, para el primero de sus famosos *bed-in* (este término difícil de traducir, es algo así como “estar en la cama”).

Esta luna de miel, publicitada y cubierta por los medios, era una protesta contra la guerra. John y Yoko se quedaron durante una semana en la cama, prudentemente vestidos. Rodeados de flores, en pijama y con cerros de comida alrededor, atendieron a la prensa –que esperaba un festival de sexo–, que reportó los pronunciamientos de la pareja sobre la paz mundial.

Mientras tanto, The Beatles estaban enfrascados en un nuevo lío legal, esta vez por el control de Northern Songs, la editorial que administraba sus composiciones. El asunto era que Dick James, quien los había acompañado desde los albores de su fama y era amigo personal de los cuatro, había tomado la decisión de vender su treinta y siete por ciento en la empresa a sir Lew Grade, de ATV, que era competencia directa en el negocio. Grade ofrecía nueve millones y medio de libras.

The Beatles estaban enfurecidos. A fin de cuentas no era la transacción de una mercancía cualquiera, sino de las creaciones de su alma, su mente y su espíritu: lo que estos mercachifles insensibles querían negociar era nada menos que ciento cincuenta y nueve composiciones de Lennon-McCartney y George Harrison. La batalla se prolongó casi hasta finales del año, y The Beatles perdieron. Cometieron muchos errores, lo mismo que el vociferante y agresivo Allen Klein, quien, según conocedores, malogró todo el proceso legal.

No ayudó a despejar el enrarecido ambiente del grupo el descubrir que, sin decir nada, Paul había estado comprando acciones de Northern Music: ya tenía un doce por ciento más que John. Cuando él le reclamó airadamente, Paul dijo: “Tenía la intención de contarte, pero se me olvidó.

Tú sabes...”. Paul quería fundamentalmente el control de sus canciones, y de paso las de John y George... Muchos años más tarde volvería a perder al tratar de comprar ATV.

El 22 de abril, John sorprendió al mundo una vez más. En el techo del edificio de Apple, en una ceremonia presidida por el señor Bueno de Mesquita, comisionado de juramentos, cambió su nombre legalmente: ya no se llamaría John Winston Lennon, sino John Ono Lennon. Detrás de esto había un raciocinio muy sencillo: ¿por qué debe la mujer adoptar el apellido de su esposo, y no al revés? Sin embargo, pese a que no le gustaba el Winston por su asociación bélica con la Segunda Guerra Mundial, legalmente no podía eliminar el nombre y optó sencillamente por no usarlo.

El 26 de abril el sencillo *Get Back*, de la fallida película, se convirtió en su decimosexto número uno en listas inglesas. Este disco tiene una particularidad: fue la primera vez que un artista “externo” que tocaba en un disco del grupo recibió crédito: el teclista afroamericano Billy Preston. En Estados Unidos, la canción vendió el ya tradicional millón de copias, que le representaron a The Beatles un nuevo disco de oro, cinco días antes de llegar al tope de las listas, por decimoséptima vez.

Para esa época, Ringo y George tomaron con sus esposas un barco a Estados Unidos, en el que se filmarían algunas escenas para una película. Gracias a una de esas decisiones inexplicables, John y Yoko decidieron unirse, para acompañar a sus amigos y también con la intención de hacer un *bed-in* en Nueva York. El golpe llegó cuando le fue negada a John la visa para ingresar a Estados Unidos debido a su condena por posesión de drogas unos meses antes. Tuvieron que devolverse a Inglaterra, un presagio de lo que vendría en los setenta.

Entretanto, en la decimocuarta entrega de los premios Ivor Novello, *Hey Jude* recibió el galardón a la canción más vendida en 1968.

El 24 de mayo, los Lennon viajaron a las Bahamas para trasladar su *bed-in* a esas islas. El calor los espantó y viajaron a Canadá, donde a partir del 26 de mayo hicieron su evento en el Hotel Queen Elizabeth de Montreal. Estaban convencidos de que había que protestar contra la guerra, y para ellos esa era la mejor manera, por lo menos era original y llamativa.

El 14 de junio llegó al primer lugar en listas inglesas *The Ballad of John and Yoko*, canción en cuya grabación solo Lennon y McCartney participaron (George estaba ocupadísimo en alguna otra cosa y Ringo estaba filmando la cinta *Magic Christian* con Peter Sellers). Era el decimoséptimo y último número uno de The Beatles en su país. Un mes más tarde, el 12 de julio, llegó al número ocho en Estados Unidos, ya convertida en disco de oro. La canción, una virulenta diatriba en la cual John relata todos los problemas de su viaje de bodas, le generó problemas por el uso de la palabra *Christ* (Cristo), que algunos consideraron blasfemo. Varias emisoras estadounidenses la vetaron por esa razón. John canta: “Por fin subimos al avión camino a París, de luna de miel en el Sena. Peter Brown llama a decir que puede lograrse. Pueden casarse en Gibraltar, cerca de España. Por Cristo, tú sabes que no es fácil, sabes lo difícil que puede ser, por la forma en que van las cosas, me van a crucificar”.

El 1° de julio, los esposos Lennon fueron llevados al Lawson Memorial Hospital luego de un accidente en las cercanías de Golspie, en Escocia. Lennon iba al volante del Austin Mini, algo poco frecuente, pues evitaba conducir por su miopía. Perdió el control y terminaron en una zanja. John recibió diecisiete puntos en el rostro; Yoko sufrió una lesión en la espalda y recibió catorce puntos; Kyoko, la hija de Yoko y Tony Cox, cuatro puntos; y Julian sufrió un *shock*.

21 de julio, 1969. El módulo lunar Eagle se posa suavemente en la superficie lunar y tres horas más tarde Neil Armstrong y Edwin Aldrin caminaron sobre el satélite de la Tierra. El evento es transmitido en directo por televisión a todo el mundo. Armstrong pronuncia la famosa frase: “Un pequeño paso para el hombre, un gran salto para la humanidad”.

El 8 de agosto a las diez de la mañana fue tomada la famosa foto que aparece en la carátula del disco *Abbey Road*, en la intersección frente a los estudios del mismo nombre. Varios policías tuvieron que intervenir para detener el tráfico y controlar a los curiosos. Fue el fotógrafo Iain Macmillan, amigo de John, quien tomó las fotos al finalizar la mañana. Fueron unos seis rollos que disparó, uno de los cuales usando una escalera para hacer tomas áreas, mientras la policía detenía el tráfico. The Beatles hicieron el cruce numerosas veces, con distinta formación –Paul descalzo o con sandalias–, de las que se escogió finalmente la que aparece en la carátula del disco. Esta daría pie a muchas especulaciones, de lo que hablaremos más adelante.

El 20 de agosto, The Beatles entraron por última vez juntos a un estudio de grabación. Hicieron la canción de John *I Want You (She's so Heavy)*, una de las más largas de la historia del grupo, para el disco *Abbey Road*. El 28 de agosto, Linda da a luz a su primogénita con Paul, Mary McCartney. El 29, los otros tres con sus esposas viajaron a la Isla de Wight para asistir al famoso festival que allí se realizaba y donde se presentó su amigo Bob Dylan.

Mientras The Beatles estaban ocupados en sus asuntos, Allen Klein se reunía con los ejecutivos de EMI, especialmente con su presidente, sir John Lockwood. Les había prometido a los muchachos que renegociaría su contrato sacando mejor partido para los cuatro. Durante varios meses el empresario presionó y cedió, apretó y aflojó, hasta lograr lo que se había propuesto. El 20 de septiembre el contrato de The Beatles con EMI fue renovado en nuevos términos. El grupo se comprometía a producir dos discos por año hasta 1976. La EMI, a cambio, ofrecía un considerable aumento en las regalías para el grupo. Eran unas condiciones muy favorables que les darían mucho dinero. Incluso, esto abrió las puertas para producir compilados con lo mejor de The Beatles, algo a lo cual Epstein siempre se había opuesto.

17 de agosto, 1969. Llega a su final el festival de Woodstock, en el estado de Nueva York. Bajo el lema “tres días de música, amor y paz”, más de 400 mil jóvenes se reunieron y más de 40 artistas se presentaron, en una explosión psicodélica de amor fraternal, consignas contra la guerra y nubes de humo de marihuana.

El 6 de septiembre, *Give Peace a Chance*, por Plastic Ono Band, vehículo utilizado por John y Yoko para sus proyectos musicales independientes, alcanzó el puesto 14 de las listas norteamericanas. El disco, grabado durante su *bed-in* en Canadá, había sido número dos en las listas inglesas durante el mes de julio. Debido a los contratos que habían firmado, este himno de los movimientos pacifistas aparece acreditado a Lennon y McCartney, aunque Paul nada tuvo que ver con su composición ni su interpretación. Algo parecido había ocurrido con *Yesterday*, cuatro años antes.

El 23 de septiembre ocurrió uno de esos hechos tan insólitos que parecen mentira. Pero si recordamos la época y el estatus de semidioses que el público había otorgado a The Beatles, el asunto cobra algún sentido. El periódico de la Universidad de Illinois, *The Northern Star*, publicó un artículo titulado “Hay indicios de que un Beatle está muerto”. Este afirmaba que Paul McCartney había fallecido el 9 de noviembre de 1966 en un accidente automovilístico en Escocia, y que el hecho se había mantenido en silencio para no afectar al grupo, entonces en la cima de su popularidad. Además, estaba el riesgo de suicidios masivos de fanáticas de Paul, y se explicaba también que la afectación económica sería demasiado grande si se supiera el hecho. Así que rápidamente y con gran sigilo se había revisado a los muchos ganadores de concursos de *look-alikes* (dobles) para encontrar a un joven parecido físicamente a Paul, con una voz semejante y cierto talento musical. El supuesto ganador, William Campbell, entonces fue sometido a cirugías plásticas para hacerlo aún más parecido al Beatle.

Si la absurda noticia se hubiese limitado a la publicación universitaria, posiblemente el asunto no habría pasado a mayores. Pero Russ Gibb, un *disc jockey* de una emisora de Detroit, Michigan, leyó el artículo y echó la especie al aire. Numerosas publicaciones acogieron la versión, que se regó como pólvora. Inmediatamente, la prensa marchó a Campbeltown, en Escocia, donde vivía McCartney, para interrogarlo sobre su muerte. “¿Yo, muerto? ¿Parezco muerto? ¡Nunca he gozado de mejor salud!”, les dijo Paul, quien además mostró pruebas que confirmaban que en esa fecha ni siquiera se encontraba en las islas británicas. Ese 9 de noviembre de 1966 –supuesto día de su muerte– estaba en Kenia de vacaciones con su novia Jane Asher, quien corroboró la versión.

Curiosamente, este detalle, aún hoy, ha sido cuidadosamente ignorado por los difusores del cuento mentiroso de la muerte de Paul.

Pese a todo, pasaron meses antes de que las especulaciones bajaran de tono, y nunca se

disiparon por completo. Quienes sostienen la absurda teoría afirman tener pruebas: la canción *A Day in the Life*, del álbum *Sgt. Pepper*, se refiere a la muerte de Paul; si se oye *Strawberry Fields Forever* al revés, hay un fragmento en el que se escucha la frase “I buried Paul” (Yo enterré a Paul); y la carátula de *Sgt. Pepper* muestra a The Beatles alrededor de la tumba recién cavada de su compañero.

Abbey Road, el último disco grabado por The Beatles y el penúltimo en aparecer, fue lanzado el 26 de septiembre en Inglaterra y el 1° de octubre en Estados Unidos. Fue un disco importante en la carrera del grupo, y uno de los mejores desde el punto de vista de composición y creatividad.

La carátula de *Abbey Road* muestra a los cuatro cruzando la calle frente a los estudios. En la foto aparecen, en su orden, John vestido de blanco, Ringo vestido de negro, Paul vestido de gris y George de *blue jeans*. En esta foto hay más “evidencias” de la muerte de Paul: lleva un cigarrillo en la mano derecha, siendo zurdo, y está descalzo, mientras que los demás usan calzado; además, todos tienen el pie izquierdo adelante, y Paul el derecho. La “evidencia” consiste en tres puntos: primero, un zurdo jamás tomaría el cigarrillo con la mano derecha (¡mentira! Yo soy zurdo y exfumador, claro que tuve muchas veces un cigarrillo en mi mano derecha); segundo, los muertos no usan zapatos; y tercero, la placa del Volkswagen que se ve a la derecha de la carátula dice “28 IF”, y si Paul *hubiera estado vivo* ese año tendría veintiocho años. (Error craso, las cuentas indican que solo tenía veintisiete.) Además, ese caluroso día de la sesión fotográfica, en que por comodidad se quitó las sandalias, en algunas de las fotos desechadas Paul las tiene puestas...

Ahora podemos comenzar a especular. ¡Qué promoción tan impresionante, original y efectiva para un disco! El famoso rumor había empezado a circular pocos días antes del lanzamiento de *Abbey Road*. Esto no se ha confirmado, pero tampoco ha sido desmentido; de cualquier manera, resulta interesante ver la coincidencia de fechas en todo el montaje. También podemos aceptar la versión de que un universitario sin nada mejor que hacer se inventó el cuento por diversión. Todo puede ser. Como sea, hace parte de una enorme cantidad de mitos, especialmente hoy en día en que internet y las redes sociales son multiplicadores de rumores y cuentos que con tanta frecuencia no tienen ningún sustento en la realidad.

Como veremos más adelante, las historias nunca han terminado. Todo lo contrario, encuentran nuevos adeptos y más retorcidas “pruebas fehacientes” para sostener un mito.

Unos meses más tarde, en una entrevista para *Life*, Paul bromeó sobre el tema: “Los rumores de mi muerte han sido definitivamente exagerados. Sin embargo, si estuviera muerto, les aseguro que sería el último en saberlo...”.

Alimentado o no por todo este embrollo, *Abbey Road* ocupó el primer lugar en listas inglesas durante once semanas, a partir del 4 de octubre. Cuatro semanas más tarde, el 1° de noviembre, llegó al primer lugar en las listas norteamericanas, y allí también permaneció once semanas. Su decimocuarto número 1, es uno de los álbumes de The Beatles mejor vendidos de la historia, con cifras que pueden superar los 30 millones de copias.

23 de octubre, 1969. El presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, anuncia que las tropas norteamericanas que combaten en Vietnam se retirarán progresivamente. Esto señala un giro total en la política estadounidense frente a la guerra: por primera vez en tres años, el número de combatientes de ese país en Vietnam no supera el medio millón.

El primer sencillo del álbum fue *Something*. Por primera y única vez, una canción de George Harrison estuvo en la cara A de un disco del grupo. La cara B era *Come Together*, de John. El disco fue número uno en listas norteamericanas el 29 de noviembre. Una semana más tarde alcanzó el sexto lugar en listas inglesas. Fue la primera vez desde *Love Me Do*, en 1962, que The Beatles no llegaron al primero sino al segundo lugar en Inglaterra. *Something* fue calificada por Frank Sinatra como “la canción de amor más grandiosa de los últimos cincuenta años”.

El promotor John Brower llamó a John para invitarlo al Toronto Rock and Roll Festival, que tendría lugar el 12 de septiembre, y ofreció pagar pasajes aéreos y estadía para que él y su esposa estuvieran en el público. Pero el Beatle pidió tocar en el concierto y el promotor, ni corto ni perezoso, aceptó. Así John, Yoko y una banda de superestrellas integrada por Eric Clapton, Klaus Voorman y Alan White, bajo el nombre genérico de Plastic Ono Band, aparecieron en el escenario sin previo aviso, para interpretar varios temas clásicos del *rock and roll*. John abrió la presentación con estas palabras: “Vamos a interpretar canciones conocidas, pero que nunca hemos tocado juntos”. El resultado no es nada espectacular musicalmente, pero fue la primera presentación de un Beatle desde el concierto de *Let It Be*, en enero de ese año. Al final de la presentación, acogida por el público con una atronadora ovación, John y Yoko interpretaron *Don't Worry Kyoko...*

John regresó a Londres emocionado; había comprendido que podía hacer música sin The Beatles. Una idea que estaba en su mente hacía meses –seguramente también en la de los otros tres– se convirtió en una decisión: dejaría el grupo. Lo comentó con Allen Klein, quien trató de disuadirlo hablándole de dinero y asuntos contractuales. Pero John se mantuvo firme, alentado por Yoko: ya no tenía sentido seguir con el grupo. Klein solo consiguió un compás de espera para finiquitar los acuerdos con EMI y con Capitol, en Estados Unidos, y para recoger los adelantos prometidos a la firma de los contratos.

John citó en las oficinas de Apple a sus compañeros, quienes no tenían ni idea de lo que ocurría. Paul comenzó la reunión con una serie de planes, ideas y proyectos para el grupo. John escuchaba, y a todo decía que no: no quiero hacer esto, no quiero lo otro, no me interesa... La discusión se tornó agria y, según testigos, Paul dijo en algún momento: “¡Pero es que seguimos siendo Beatles...!”. Era lo que John estaba esperando, el momento preciso para soltar su bomba: “¡Al demonio! Ya no soy un Beatle...”. Cuando los otros reviraron, simplemente les dijo: “Quiero

un divorcio, como el que obtuve de Cynthia”.

La reunión terminó amargamente con el compromiso de que la noticia sería comunicada al público en una conferencia de prensa en la que todos estarían presentes, cuando lo consideraran oportuno. A causa de los temas comerciales acordaron callar, aunque en el fondo los otros tres abrigaban la esperanza de que fuera una rabieta más; a fin de cuentas, Ringo y George habían dicho lo mismo y habían vuelto.

1969 terminó de una manera lúgubre. El 9 de octubre, en el cumpleaños veintinueve de John, Yoko fue llevada de urgencia a un hospital en Londres. Estaba embarazada y, de nuevo, hubo que hacerle transfusiones de sangre. Perdió el bebé.

En noviembre, los miembros de los clubes de *fans* de The Beatles recibieron su último disco navideño. Era una colcha de retazos armada pacientemente por George Martin a partir de las grabaciones dispersas de los cuatro. Disco loco, inconexo, como lo era el grupo en ese momento.

El 25 del mismo mes, John devolvió su MBE (la orden que lo acreditaba como miembro del Imperio británico), con una carta dirigida a la reina Isabel: “Su Majestad, devuelvo mi MBE en protesta porque la Gran Bretaña está involucrada en ese asunto de Nigeria-Biafra, por nuestro apoyo a Estados Unidos en la guerra de Vietnam, y por la caída en las listas de *Cold Turkey...*”. (Esta era una canción extraña, en la cual Lennon trató de reproducir musicalmente un intento por dejar las drogas de un golpe.)

Y por primera vez, los famosos artistas de Liverpool permitieron que una de sus canciones apareciera en un disco que no era propio. El hermoso e inquietante –aunque cotidiano– tema *Across the Universe* de John, apareció en el disco del Fondo Mundial de la Vida Silvestre titulado *Nothing's Gonna Change our World*.

La revista *Beatles Monthly* dejó de aparecer después de setenta y siete números. No tenía sentido publicar una revista sobre un grupo que ya no lo era, que carecía de identidad y que estaba compuesto por cuatro individuos que no querían hacer ninguna promoción para sostener un esfuerzo de tal magnitud.

No solo para The Beatles las cosas terminaban. Llegaba a su final una década turbulenta, de cambios profundos en el mundo. Fue la década de los magnicidios en Estados Unidos: el presidente John F. Kennedy, su hermano Robert, Martin Luther King. La crisis de las relaciones entre Occidente y Oriente hacía pensar a muchos –especialmente a los jóvenes– que no había futuro. La amenaza de una guerra nuclear pesaba sobre todos: era como si la humanidad no hubiera aprendido nada de las dos guerras mundiales.

Esta década presenció la escalada de la guerra en Vietnam, para muchos una guerra sin sentido; el surgimiento de las guerrillas en América Latina; y en Oriente Medio, el recrudecimiento de las luchas entre árabes e israelíes. Los estudiantes de muchos países buscaban cambiar las estructuras y el establecimiento a veces de manera violenta, y los disturbios en las universidades eran reprimidos con fuerza excesiva por las autoridades.

En lo cultural, los sesenta representaron una gran turbulencia: aparecieron nuevas tendencias en el arte, la moda, el teatro, el cine y, por supuesto, en la música, que fueron asimiladas en el torrente de lo cotidiano. El movimiento *hippy* vivió su ocaso en el festival de Woodstock: tres días de paz, amor y música, pero también de marihuana, sol, tormentas eléctricas, carencias e incomodidades. El fenómeno se desgastaba y no había propuestas renovadoras.

El hombre llegó al espacio y pisó la Luna. La televisión a color, la radio estereofónica en frecuencia modulada, los grandes avances en la medicina y las ciencias en general atestiguaban que el mundo, pese a todo, caminaba hacia adelante.

Para The Beatles, la década terminaba con la disolución aún no anunciada del grupo. Los setenta marcarían el inicio de las carreras de estos músicos como solistas, con resultados diversos en cuanto a calidad y éxito comercial.

1969, el año en que muchos de los artistas que habían dominado la escena durante la agonizante década seguían reinando en las listas de éxitos: Diana Ross & The Supremes, The Beatles, The Rolling Stones, Elvis Presley, Peter, Paul And Mary, Henry Mancini, son algunos de ellos.

XX

Comienza una nueva historia

La llegada de 1970 encontró a Paul refugiado en su casa, grabando un disco. Lo hizo todo: tocó todos los instrumentos, cantó y puso a cantar a su esposa Linda, a quien había convencido de que tenía talento musical. El estudio casero no contaba con grandes recursos tecnológicos, y Paul debía utilizar elementos de uso cotidiano para producir efectos sonoros que en un estudio profesional son fáciles de obtener. Buscaba recuperar la sencillez e ingenuidad de las grabaciones anteriores a las grandes producciones.

Para John, el comienzo del año fue una mezcla de cosas. Su disco *Plastic Ono Band: Live Peace in Toronto - 1969* –la banda concebida como un paraguas bajo el cual John podía crear y grabar sin estar atado a nadie–, alcanzó el décimo lugar en las listas de Estados Unidos el 17 de enero. La carátula es una obra del pintor Yves Klein titulada *Blue* (Azul). El mismo día, una exposición de litografías de Lennon fue clausurada por la policía de Londres, bajo el decreto de publicación obscena. El 26 John grabó y mezcló en pocas horas la canción *Instant Karma*, que fue producida por el genial y temperamental productor norteamericano Phil Spector. Esta llegaría al número cinco en Inglaterra y al número tres en Estados Unidos.

El resultado agradó tanto a John y a Allen Klein, que decidieron desempolvar las grabaciones de *Get Back (Let It Be)* y entregárselas a Spector para ver qué podía hacer con ellas. La película ya estaba en proceso de edición y debía lanzarse el 20 de mayo. Si el excéntrico e irascible productor trabajaba con celeridad, el disco podría estar en el mercado para esa misma fecha. Hacía tiempo que Spector quería trabajar en un disco de The Beatles, y cuando tuvo la posibilidad, no la desaprovechó.

12 de enero, 1970. Biafra pierde la guerra de independencia que había emprendido en 1967. Nigeria recupera el control sobre la región oriental luego de un conflicto que le costó la vida a millones de personas y dejó viva la tragedia del hambre.

El productor se había hecho famoso desde comienzos de los sesenta, cuando trabajó con artistas como The Righteous Brothers y Ike and Tina Turner, entre numerosos otros artistas. Sus producciones monumentales marcaron una época. Se les conocía como “pared de sonido” (*Wall of Sound*), pues las grandes orquestaciones o arreglos con seis guitarras, los poderosos bajos, cuerdas, vientos y el bien redondeado sonido de la batería con otros instrumentos de percusión, creaban una muralla contra la cual se montaban las voces. (En febrero de 2003, Spector volvió a ser noticia, y no precisamente por sus logros musicales: fue detenido por la muerte de una actriz en su lujosa mansión de Los Ángeles. Parece que los fantasmas que, según él, lo perseguían desde hace tiempo, finalmente le pasaron cuenta de cobro.)

Sin vigilancia ni supervisión de ninguno de los miembros del equipo de The Beatles, Spector aprovechó y trabajó con absoluta libertad y le dio su propio sello a las canciones. El único Beatle que tuvo algo que ver con la producción fue Ringo, quien el 1º de abril fue llamado para poner nuevas pistas de batería en tres canciones. Fue la última grabación que se hizo para un disco del grupo.

Entre tanto, Paul regresaba a Londres con el material para su primer disco como solista. Llamó a John para decirle que estaba listo para arrancar por su cuenta. Seguro que tenía su veneno. John no se inmutó: al fin y al cabo, él había dicho primero que dejaría el grupo; por tanto, ganaba la partida. O eso pensaba, porque inmediatamente se desató una nueva discusión. Paul quería lanzar su disco el 20 de abril, pero Klein y Lennon se oponían, pues era la fecha escogida para el lanzamiento del disco del grupo, que ahora se llamaba *Let It Be*.

Mientras eso ocurría, George Harrison estaba en un estudio, grabando las canciones para su álbum tripe *All Things Must Pass*. Y para no quedarse atrás, Ringo Starr, quien acababa de terminar la película *Candy*, grabó un disco de temas clásicos de los cuarenta y los cincuenta, titulado *Sentimental Journey*. En resumen, cada Beatle se preparaba para la batalla contra los otros tres.

En la decimosegunda entrega de los Grammy, el 11 de marzo, *Abbey Road* ganó el premio a la mejor ingeniería de un disco, galardón de poca monta que dejaba un balance pobre para el grupo en los reconocimientos musicales más importantes del mundo.

Seis días más tarde, el sencillo *Let It Be* recibió certificación como disco de oro en Estados Unidos, antes de llegar al primer lugar en listas. El tema titular del álbum próximo a aparecer fue interpretado casi de inmediato por la crítica y los fanáticos como el testimonio de la separación de The Beatles, que se rumoraba desde hacía tiempo. Los conflictos entre los cuatro eran ya de conocimiento público.

El 28 de marzo, el compilado *Hey Jude*, también llamado *The Beatles Again*, llegó al segundo lugar en las listas norteamericanas, detrás de *Bridge Over Troubled Water*, de Simon & Garfunkel, álbum final de este dúo estadounidense que había sido tan influyente en los sesenta.

Seguían los desacuerdos sobre las fechas de lanzamiento de los discos. Ringo visitó a Paul para

tratar de llegar a un arreglo, pero este se enfureció y no quiso ceder. Trataron de posponer el lanzamiento de *Let It Be*, pero no funcionó. Al fin, Ringo, quien tenía menos que perder, dio un paso al lado: aceptó aplazar un poco el lanzamiento de su disco.

De todas maneras, los discos *McCartney*, *Let It Be* y *Sentimental Journey* salieron con menos de un mes de diferencia. No fue una jugada muy inteligente en lo comercial, y menos aún en cuanto a la imagen, pues revelaba sin pudor las peleas intestinas del grupo. Los egos y los resentimientos pudieron más que la sensatez, y los discos se enfrentaron en el mercado. Cada uno tenía el potencial para convertirse en éxito, pero su aparición simultánea los afectó a todos.

La molestia y el dolor de Paul se desbordaron cuando escuchó la producción final de *Let It Be*. Ahí fue Troya, pues el proyecto, que había sido concebido por él como un retorno a las raíces, fue llenado por Spector de dulztones sonidos orquestales y coros femeninos. Pero lo que más lo enfureció fue lo que el productor hizo con *The Long and Winding Road*. Era una canción íntima, en la cual Paul estaba acompañado de una guitarra acústica; el impacto radicaba en la parte vocal, casi *a capella*. Trató por todos los medios de forzar a Spector y a Klein para que se eliminaran las cuerdas, los vientos y los coros que le restaban a la canción su casi fantasmal encanto. Pero era tarde: *Let It Be* estaba siendo prensado para cumplir con la fecha de lanzamiento. Fue algo que McCartney, obviamente, no perdonó, hasta que en 2003 pudo enmendar la afrenta.

El 10 de abril, lo que era obvio se hizo oficial: los diarios informaron con grandes titulares que The Beatles habían dejado de existir. Paul lo anunció, y dijo que había abandonado el grupo por razones personales y profesionales, y que entre ellos existían profundas diferencias musicales y creativas.

Entonces fue John quien montó en ira santa: él quería anunciar la disolución del grupo, y esperaba el momento preciso para que, según lo acordado por los cuatro, estuvieran presentes todos. Con absoluta seguridad, habría montado un espectáculo del cual sería protagonista y en el cual correrían ríos de insultos y recriminaciones. En una jugada inteligente, Paul se anticipó, con un discurso bastante diplomático y sin prender el ventilador.

Pero la jugada no le salió del todo bien, pues la prensa británica lo culpó de la separación. Ante el público, Paul McCartney era el hombre que había acabado con The Beatles. Pasaría mucho tiempo antes de que empezara a conocerse la realidad interna del grupo y lo que había ocurrido en los últimos meses. Sí, pasaría mucho tiempo para que se supiera que la disolución había sido un proceso largo y doloroso, en el transcurso del cual la unidad de The Beatles fue atacada por un cáncer que la carcomió hasta destruirla.

El 11 de abril, la canción *Let It Be*, empujada por la noticia de la separación del grupo, llegó al tope de las listas norteamericanas, a solo dos semanas de su lanzamiento.

El 13 de mayo, en Nueva York, y el 20 de mayo, en Londres y Liverpool, se realizó el estreno de la película *Let It Be*. Lo que debía ser un documental sobre la elaboración de un álbum de The Beatles se había convertido en la crónica de la disolución del grupo, y, aún peor, en la crónica de

la ruptura de una amistad y una asociación creativa únicas en la historia de la música, que se desmoronaban en medio de un juego de deslealtades.

Ninguno de los cuatro asistió a alguno de los eventos.

Cuando el 23 de mayo apareció la banda sonora de la película, la crítica no fue nada benévola. El influyente *New Musical Express*, por citar solo un ejemplo, dijo: “Es una tumba de cartón, un triste y raído final para la gran fusión musical...” (la carátula del disco era de cartón).

El 26 de mayo, el álbum fue certificado con disco de oro en Estados Unidos, y el 13 de junio llegó al primer lugar en listas. Al tiempo, el sencillo de *The Long and Winding Road* y *Yer Blues* ascendía al tope de las listas. Ese mismo día, el disco *The Beatles Featuring Tony Sheridan – In the Beginning (circa 1960)* llegó al puesto 117 en Estados Unidos. Era un esfuerzo infructuoso de la disquera Polydor por capitalizar el rompimiento del grupo.

En la segunda mitad de 1970 no pasó gran cosa con los antiguos Beatles. Solo cabe mencionar que, en septiembre, el productor de discos y películas Mickey Most viajó a Escocia para ofrecerle a Paul el papel del poeta Les Simmonds en su producción *The Second Coming of Suzanne*. Él le agradeció que lo hubiera tenido en cuenta, pero rehusó.

Paul estaba tanteando el terreno: quería ver si los otros tres accederían a romper el contrato de la sociedad que los unía. Acompañado por Eastman hijo, trató de hablar con Allen Klein, pero este no tenía intenciones de permitir que su mina de oro se acabara. Estaba de por medio el tema de la carga impositiva, que en Inglaterra es muy alta, para el caso de que cada uno tuviera que asumir su parte de la sociedad.

Los otros Beatles –quizá azuzados por Klein– no tenían mayor interés en dar por terminado el acuerdo. En realidad Paul quería enfrentar al empresario; no deseaba perjudicar a sus amigos, pues aún los consideraba así. Pero quería salir de una sociedad que de hecho no existía y emprender su vida solo, como Paul McCartney, no como un Beatle. La decisión de demandar tenía muchas implicaciones: el supuesto culpable de la disolución del grupo vería muy afectada su imagen si emprendía una acción legal contra sus compañeros.

18 de septiembre, 1970. El mundo musical es sacudido por la noticia de la muerte de Jimi Hendrix, a los 27 años de edad. Se cree que el brillante músico, que había cobrado fama mundial en el festival de Woodstock al tocar el himno de Estados Unidos en su guitarra, falleció a consecuencia de una sobredosis de heroína.

Finalmente, aconsejado por su familia política, Paul tomó la decisión. El 31 de diciembre de 1970 entabló una demanda (que quedó registrada bajo el número 1970-6315) para disolver la sociedad Beatles & Co., y solicitó el nombramiento de un administrador escogido por la corte

para manejar los bienes del grupo mientras se resolvía la situación legal del mismo. Al tiempo declaró que Allen Klein no era su representante y exigió que este entregara toda la documentación pertinente a su representante, la firma Eastman and Eastman. Entre otras cosas, alegó que Klein era inescrupuloso y pícaro. Todo es válido en la guerra y en el amor... y en los estrados judiciales.

Por su parte, George había invertido buena parte de 1970 en la producción de su álbum *All Things Must Pass*, con Phil Spector. Necesitaba desfogar su inmenso talento reprimido y mostrar al mundo su gran capacidad musical. Un elenco de estrellas –Eric Clapton, Ringo Starr, Billy Preston, Ginger Baker, el baterista de los grupos Cream y Blind Faith, entre otros– participa en el álbum, que contiene dos composiciones de Bob Dylan. El tema *My Sweet Lord* fue un éxito en todo el mundo. En diciembre alcanzó el cuarto lugar en las listas inglesas y el primero en Estados Unidos.

Harrison fue el primer Beatle que llegó al tope de los listados como solista, lo cual reforzaba la idea, bastante extendida, de que él era el verdadero talento en el grupo, y que sus compañeros más extrovertidos lo habían apabullado durante años.

Después de la buena acogida que tuvo su *Sentimental Journey* (número siete en Inglaterra y número 22 en Estados Unidos), Ringo viajó a Nashville, Tennessee, para grabar un segundo álbum. *Beaucoup de Blues* cuenta con la participación de grandes figuras de la música *country*, como el guitarrista Scotty Moore y el vocalista de The Jordanaires, Jerry Reed. Ambos habían trabajado con Elvis Presley. El disco tuvo un éxito modesto en las listas norteamericanas.

Para cerrar este capítulo, demos un rápido vistazo a lo que sucedió en la música durante 1970. Una semana después de la muerte del guitarrista más grande del *rock*, Jimi Hendrix, murió, también de una sobredosis, la llamada Reina Blanca del Blues, Janis Joplin. Ambos tenían veintisiete años.

El gran éxito del año fue *Bridge Over Troubled Water*, el álbum de despedida del dúo estadounidense Simon & Garfunkel. Hicieron su aparición en escena los Jackson Five, grupo de adolescentes con la voz líder de un carismático niño de nueve años, Michael. Apareció también en los listados el dúo de los hermanos Richard y Karen Carpenter, cuyas dulces voces y armonías recrearon las canciones de Burt Bacarach y Hal David. Los canadienses The Guess Who, el solista B. J. Thomas, los holandeses Shocking Blue, los juveniles protagonistas de la serie de televisión *The Partridge Family* y el veterano Smokey Robinson, con su grupo The Miracles, también llegaron al primer lugar en listas durante ese turbulento 1970.

XXI

Los setenta, década de la nostalgia

La explosión de creatividad que marcó el final de los sesenta llevó a la música a una onda más tranquila, personal e íntima, por un lado, y con sonidos mucho más duros, por el otro. En términos generales, la experimentación y las búsquedas de la década anterior brillaron por su ausencia. Y mientras los fanáticos de The Beatles tratábamos de habituarnos a un mundo sin ellos, los cuatro seguían con sus vidas. Fue además la década de las demandas y los litigios judiciales.

1971

El 16 de enero, la EMI quiso aprovechar la nostalgia que invadía a los fanáticos y relanzó la banda sonora de *A Hard Day's Night*, que en Inglaterra llegó al puesto 30. Ese mismo día comenzó en la alta corte de Londres el juicio que buscaba disolver la sociedad de The Beatles. Solo Paul, el más interesado, asistió: los otros tres enviaron sus deposiciones por escrito. Aunque se había especulado que John y Yoko no perderían la oportunidad de confrontar públicamente a Paul, no hicieron presencia en la corte.

Cuando las declaraciones juramentadas de John, George y Ringo fueron leídas ante el juez, empezaron a conocerse detalles de la guerra intestina que había culminado en la separación del grupo. Muchos de los episodios de que hemos hablado en capítulos anteriores se revelaban por primera vez: la ropa sucia se lavaba en público. A lo largo de los nueve días que duró el juicio, los abogados de Paul manejaron las cosas con inteligencia para mostrar a Allen Klein como un empresario inescrupuloso y pícaro. Los Eastman dijeron que temían por los intereses de Paul en la sociedad, y demostraron ante la corte que Klein había sido condenado recientemente en Estados Unidos por fraude fiscal (evasión de impuestos). Exigieron el nombramiento de un administrador por parte de la corte, y la congelación de todos los bienes de la empresa.

La contraparte alegaba que Klein había obrado exclusivamente en defensa de los intereses de sus representados. De acuerdo con sus abogados, The Beatles habían obtenido millones de libras

esterlinas en regalías, y su representante solo había recibido ciento cincuenta mil libras. Gracias a Klein –alegaban–, los ingresos de The Beatles habían mejorado en los últimos meses. El estadounidense, en resumidas cuentas, era una mansa paloma, un iluminado emancipador. La condena por evasión de impuestos era una minucia, nada importante.

El 10 de marzo, la corte nombró un síndico para los bienes de The Beatles: otro *round* para Paul. Pero las cosas se ponían cada vez más feas. En los medios de comunicación, John y Paul se lanzaban mutuamente toda suerte de golpes bajos y dardos ponzoñosos. El público, que siempre los había visto como buenos amigos y socios, casi hermanos, comenzaba a percibir una cloaca llena de porquería.

10 de marzo, 1971. En Estados Unidos, la mayoría de edad para efectos electorales es rebajada a los 18 años. Después de varios años de protestas con el lema “tenemos edad para ir a la guerra, pero no para votar”, esta ley es celebrada como un gran triunfo para la juventud.

En varias entrevistas, John dijo que él, George y Ringo se habían aburrido de ser los segundones de Paul. Este, por su parte, no se explicaba cuál era el problema: en vez de hablar tanto, ¿por qué no se reunían para acordar la separación y partir los bienes en cuatro partes iguales, de manera que cada uno pudiera tomar el camino? “Pero John no quería –diría Paul más adelante–, solo deseaba mostrar que yo era el agresor, pero no lo soy. Solamente quiero mi libertad”. El conciliador Ringo, por su parte, explotó y acusaba a McCartney de “no ser más que un muchacho malcriado”.

El 27 de abril, según los informes de la prensa, frustrados John, George y Ringo dejaron la corte, luego de acatar la orden de entregar los negocios de Apple a un administrador nombrado por ella. Pagaron cerca de cien mil libras en gastos legales.

Luego, el enfrentamiento se trasladó al terreno de la música. John produjo su disco más perdurable, *Imagine*, que contiene dos canciones con furiosos –aunque velados– ataques a Paul: *Crippled Inside* (Tullido por dentro) y *How Do you Sleep?* (¿Cómo puedes dormir?) La primera dice algo así: “Puedes brillar tus zapatos y usar un traje, puedes peinar tu pelo y verte tan lindo, puedes ocultar tu rostro detrás de una sonrisa, pero no puedes ocultar que estás tullido por dentro. Puedes usar una máscara y pintar tu rostro, puedes llamarte la nueva raza, puedes usar camisa de cuello y corbata, lo que no puedes ocultar es que estás tullido por dentro. Sabes que tu gato tiene nueve vidas, nueve vidas para él, tú solo tienes una, y una vida de perros no es divertida”.

La segunda, si fuera posible, es bastante más agresiva: “Una cara bonita puede durar un año o dos, pero pronto se darán cuenta de lo que haces. La música que produces parece *Musak* [lo que

llamamos peyorativamente música de consultorio], deberías haber aprendido algo en estos años. Y qué tal duermes, si lo único que hiciste fue ayer [*Yesterday*] y desde que te fuiste solo eres otro día más [*Another Day*, el primer sencillo exitoso de Paul]. Esos locos tenían razón cuando dijeron que habías muerto...”. En la carátula, John se revuelca en el fango con un cerdo. No es coincidencia que en la carátula del álbum *Ram* de Paul, este aparezca en su casa de recreo, con su imagen de bucólico *gentleman* inglés, abrazando un hermoso carnero.

Con razón cuando le preguntaron a Mick Jagger, de The Rolling Stones, si pensaba que alguna vez el grupo se iba a acabar, respondió: “No. Pero si llegamos a hacerlo, no será con tanta mala leche”.

El 15 de abril, *Let It Be* se llevó el Oscar a la mejor banda sonora original, premio que, por supuesto, ninguno de los cuatro estuvo presente para recibir.

El 24 de julio, la EMI, persistente en su deseo de capitalizar la nostalgia por el grupo, relanzó la banda sonora de *Help!*, la cual llegó al puesto 33 en listas inglesas.

George se vio envuelto en un desagradable pleito: fue acusado de plagio por la canción *My Sweet Lord*. La editorial Bright Tunes, que administraba el tema *He's So Fine* —éxito en 1963, en las voces del trío femenino The Chiffons—, alegaba que Harrison había “fusilado” esta canción, y logró congelar el pago de regalías. George se defendió diciendo que se había inspirado en *Oh Happy Day*, del coro de música religiosa estadounidense Edwin Hawkins Singers (1969). Buena parte de 1971 se fue en este enojoso asunto. El juez falló a favor de Bright Tunes, y el Beatle se vio obligado a pagar la suma de quinientos ochenta y siete mil dólares.

A mediados del año, el músico indio Ravi Shankar enteró a su amigo George de la difícil situación de Bangladesh, donde una hambruna mataba a miles de personas. Aunque los diarios y noticieros de televisión estaban llenos de imágenes dramáticas de lo que sucedía en ese país asiático, destrozado por una guerra fratricida, el mundo no reaccionaba. Los dos artistas organizaron el primer concierto benéfico de la historia (catorce años antes de *Live Aid*), para recoger fondos destinados a ayudar a los damnificados.

En una loca carrera contra el tiempo Harrison contactó amigos y organizó toda la logística para montar el evento. El “Concierto por Bangladesh” tuvo lugar en el Madison Square Garden el 1° de agosto de 1971, con artistas como Eric Clapton, Ringo Starr, Bob Dylan, Billy Preston, Jim Keltner y Badfinger, además de los organizadores. El espectáculo fue filmado y grabado. Luego se produjo un álbum triple, lanzado en enero de 1972, y una película que se exhibió en teatros de todo el mundo. Aunque parezca increíble, también este gesto humanitario le trajo problemas a George. Por cuenta de varias demandas la taquilla fue congelada, y el Beatle terminó girando un cheque personal por cerca de medio millón de dólares para la gente de Bangladesh.

Una de las demandas vino de la administración de impuestos de Estados Unidos, que no le dio una exención de impuestos por no haber registrado el evento ante la Unicef, beneficiaria de lo recaudado, algo menos de 250.000 dólares. Harrison acusó a Klein de no haber tramitado la

exención. A comienzos de 1972, el diario *New York Times* afirmó que en la contabilidad del concierto hubo un faltante, que pudo haber ido directamente al bolsillo del empresario.

En la decimosexta entrega de los premios Ivor Novello, George se alzó con el premio a la mejor canción, en música y letra, por su tema *Something*. Pese a que la canción hacía parte de un álbum de The Beatles, este fue su primer reconocimiento como solista.

John siguió haciendo música, cada vez más relacionada con su vida personal y los fantasmas de su infancia (por ejemplo, el tema *Mother*, del álbum *John Lennon and The Plastic Ono Band*, un excelente trabajo fonográfico). El 13 de agosto partió del aeropuerto de Heathrow en Londres con destino a Nueva York; sin saberlo era un viaje sin retorno. No imaginó que jamás volvería a pisar tierras británicas. *Imagine*, su disco más exitoso, llegó al número 3 en Estados Unidos el 30 de octubre, mientras en Inglaterra solo fue lanzado en 1975. En él, George Harrison toca la guitarra.

Siguiendo el gran éxito de *Another Day*, el álbum *Ram* de Paul McCartney llegó en junio al primer lugar de las listas inglesas y al segundo de las estadounidenses. En agosto, el artista anunció en una rueda de prensa la creación del grupo Wings, con su esposa Linda, Denny Laine – ex guitarrista de The Moody Blues– y Denny Seiwell en la batería. La idea era hacer un grupo donde todos fueran iguales y no hubiera un líder. Había dudas sobre si se podría hacer un grupo liderado por un exbeatle en el que tuviera protagonismo alguno de los otros. Pero funcionó así. Después de muchos cambios, solo quedaron él y Linda. En diciembre, Paul lanzó su segundo álbum en seis meses, *Wings Wildlife*, que fue masacrado por la crítica, que en Estados Unidos ocupó el décimo lugar y fue disco de oro; en Inglaterra llegó al número 11.

Ringo tuvo éxito con su composición *It Don't Come Easy*, número cuatro en Estados Unidos y en Inglaterra durante el mes de junio. Intervino en el Concierto por Bangladesh e hizo dos papeles en cine: participó en la producción de Frank Zappa, *200 Motels*, y en uno de los llamados *espaguetis* italianos, películas del Oeste americano hechos en Italia: en *Blind Man* interpreta a un malvado personaje llamado Candy.

1971 fue el año de Carol King, con sus éxitos *It's Too Late* y *You've Got a Friend*, este último interpretado por James Taylor. El grupo de los jóvenes hermanos Osmond, con su cantante líder Donny, alcanzó sus primeros números uno: *One Bad Apple* y *Sweet and Innocent*. Rod Stewart, The Rolling Stones, The BeeGees y Cher también llegaron al tope de las listas.

1972

Muchos aún abrigábamos la esperanza de una reunión de The Beatles; aunque en el fondo sabíamos que era imposible, el corazón tenía derecho a soñar. Mas este año tuvieron lugar dos acontecimientos que sellaron definitivamente el fin del grupo: el 8 de febrero fue liquidada la Beatles Fan Club Shop, tienda donde se podía adquirir toda clase de *memorabilia* relacionada

con el cuarteto de Liverpool, y el 31 de marzo cerró sus puertas el Official Beatle Fan Club, el club de *fans* original.

El 14 de marzo, en la decimocuarta entrega de los Grammy, The Beatles recibieron el galardón de los miembros del Consejo, por “su destacado talento, original creatividad musical, que han hecho tanto por expresar el tono y el ritmo de nuestros tiempos y tender un puente sobre la brecha entre varias generaciones...”. Ninguno de ellos se hizo presente para recibir este premio, tributo a su trayectoria y su obra.

El 21 de mayo, la BBC de Londres inició la emisión de la serie *The Beatles Story*. La versión en español, narrada por el gran locutor peruano Juan Peyrano, fue difundida por centenares de emisoras en América Latina. En estos fascinantes programas, los cuatro Beatles contaban su historia de viva voz.

El álbum triple grabado en el Concierto por Bangladesh había llegado en enero al tope de las listas inglesas y al segundo lugar de las listas norteamericanas y en marzo la película fue estrenada en Nueva York.

El 28 de febrero, cuando regresaban a casa después de asistir a un concierto del legendario Ricky Nelson, los Harrison sufrieron un accidente. George tuvo lesiones menores, pero Pattie se fracturó varias costillas y permaneció inconsciente algunos días.

En junio, George Harrison y Ravi Shankar recibieron de la Unicef el galardón *Child is Father to the Man* (El niño es padre para el hombre), por sus esfuerzos para aliviar el hambre de millones de niños en el país asiático.

21 de febrero, 1972. El líder chino Mao Tse Tung y el presidente de Estados Unidos Richard Nixon se reúnen en Beijing, en lo que se conocerá como “el encuentro del siglo”. La Unión Soviética y varios países asiáticos ven este acercamiento con cierta desconfianza.

John formó otra banda, Elephant’s Memory, con la cual produjo el álbum doble *Some Time in New York City*. Uno de los discos estaba dedicado a las causas sociales, y abordaba temas como el conflicto de Irlanda y la detención de la activista negra Angela Davis. La canción *Woman is the Nigger of the World* (La mujer es la negra del mundo) tuvo un modesto éxito en las listas estadounidenses. El otro disco es una grabación en vivo con el legendario grupo The Mother of Invention, y los infaltables aportes de Yoko.

El 29 de febrero venció la visa de John. El 16 de marzo, luego de ser “invitados” a abandonar los Estados Unidos, los esposos Lennon radicaron una demanda ante la Oficina de Inmigración y Naturalización. La inminente deportación tenía que ver con la vieja condena por posesión de

marihuana. John sabía que si se dejaba expulsar del país, jamás regresaría a Nueva York, ciudad que lo acogió como propio, que había llegado a amar y donde quería vivir.

Hizo un par de conciertos en el Madison Square Garden, y en diciembre llegó al cuarto lugar de las listas inglesas con *Happy Xmas (War is Over)*, que había escrito con la idea de hacer una canción navideña que perdurara. Lo logró, pues desde entonces, en todos los diciembre, la canción es programada en las emisoras de todo el mundo y figura de nuevo en los listados. Hoy es un clásico de las fiestas de fin de año.

Paul empezó a hacer giras, en una clara demostración de que siempre había amado los escenarios. Se presenta en universidades de Inglaterra, simplemente yendo sin previo aviso y hablando con gente de bienestar social ofreciendo un concierto esa noche. Se presentan en once diferentes claustros desde la universidad de Nottingham hasta la de Oxford durante el mes de febrero.

Dos de sus canciones generaron polémica este año. *Give Ireland Back to the Irish* (Devuelvan Irlanda a los irlandeses), un tema de contenido político, escrito luego de la tristemente célebre “Masacre del Domingo Sangriento”, y que fue vetado por la BBC. Lo mismo sucedió a finales de año con “Hi Hi Hi”, que según la BBC incitaba al consumo de drogas. En una reacción inusual en él, entonces Paul grabó la ronda infantil *Mary Had a Little Lamb* y la presentó diciendo que quizá esa canción sí sería aceptable para la poderosa radio estatal inglesa. Años después esta versión fue desvirtuada ya que el veto de la emisora inglesa llegó unos tres meses después de que Paul grabó la canción. En todo caso, no recibió difusión radial y cuando fue lanzada en mayo 12 (Inglaterra) y 26 (Estados Unidos), la radio se inclinó a pasar la cara B del sencillo, *Little Woman Love*, que tampoco tuvo mayor acogida.

En dos oportunidades en ese año, Paul y Linda fueron detenidos por posesión de marihuana. Uno de los incidentes tuvo lugar en agosto, mientras se encontraban en Suecia, y les representó una multa de ochocientas libras esterlinas. El otro ocurrió en septiembre, en un allanamiento a su casa en Escocia.

Ringo logró un éxito grande con *Back Off Bugaloo*, disco producido por George, y apareció como el Tío Ernie en el álbum de estrellas de *Tommy*, la ópera *rock* del grupo The Who. Debutó como director de cine con la cinta *Born to Boogie*, documental del concierto que el dúo T. Rex ofreció en el estadio de Wembley el 18 de marzo. La película se estrenó en diciembre.

1972 consagró como solista al cantante de Jackson Five, Michael, con el tema *Ben*; el trío America llegó por primera vez a las listas con *A Horse With No Name*; The Temptations renovaron su sonido con *Papa Was A Rolling Stone*; y el legendario Chuck Berry coronó por única vez las listas con el humorístico *My Ding-A-Ling*, canción polémica por sus alusiones sexuales. Neil Diamond, Don McLean (*American Pie*), Nilsson (*Without You*) y el veterano Sammy Davis Jr. (*The Candy Man*) también llegaron a la cima.

1973

El 12 de mayo llegaron al segundo y al tercer lugar en Inglaterra, respectivamente, los álbumes dobles *The Beatles 1967-1970* y *The Beatles 1962-1966*, conocidos como el álbum azul y *el álbum rojo* por el color de las carátulas. El 19, el álbum rojo fue número tres en Estados Unidos, y una semana más tarde el álbum azul llegó al primer lugar. Fue el decimoquinto álbum de The Beatles que coronaba las listas estadounidenses, lo cual era toda una hazaña, considerando que apenas nueve años atrás habían tenido su primer número uno.

Estos álbumes siguen siendo los compilados más queridos por las legiones de fanáticos del grupo. *1962-1966* tiene veintiséis canciones y *1967-1970* tiene veintiocho. Los discos incluyen la letra de todos los temas y las famosas fotos tomadas en el edificio de la EMI, la de 1962 y la de 1969, las cuales adornan las carátulas. Solo en Estados Unidos, el álbum rojo superó los quince millones de copias vendidas. El álbum azul, los dieciséis.

El 3 de marzo, en la entrega de los Grammy, el *Concierto por Bangladesh* se llevó el premio a mejor álbum del año. En junio, luego de haber participado en los discos de Ringo Starr y del popular cantante y compositor Nilsson, George Harrison lanzó su segundo trabajo como solista, *Living in a Material World*. Aunque fue número dos en Inglaterra y número uno en Estados Unidos, las críticas no se hicieron esperar: con este disco, bastante común y corriente, George había defraudado a quienes esperaban ver fluir su talento y su creatividad, ahora que Lennon y McCartney ya no lo opacaban.

El 25 de julio, George hizo público su profundo desagrado por tener que girar un millón de libras esterlinas a la administración de impuestos a cuenta de los recaudos del concierto benéfico, las ventas del disco y la exhibición de la película. Su matrimonio con Pattie Boyd, que venía mal desde hace tiempo, llegó a su final. Le había sido infiel con muchas mujeres, entre ellas Maureen, la esposa de Ringo. Aparentemente, George vivía en el mundo material y Pattie, que había retomado su carrera como modelo, sostuvo romances con Ron Wood (guitarrista de The Rolling Stones) y con el “dios de la guitarra”, Eric Clapton, amigo de su esposo. Como dicen por ahí: “Familia que peca unida, se separa en seguida”.

Entre tanto, la situación de John en Estados Unidos se complicaba. El 23 de marzo recibió de la Autoridad de Inmigración la orden perentoria de abandonar suelo estadounidense en sesenta días, y comenzó su larga lucha por obtener la *green card* o tarjeta de residencia. En un comunicado, los esposos Lennon anunciaron: “Habiendo celebrado nuestro cuarto aniversario de matrimonio, informamos que no estamos dispuestos a dormir en camas separadas. Paz y amor, John y Yoko”. En octubre, denunciaron que las autoridades habían intervenido ilegalmente sus teléfonos (lo que luego sería confirmado por el FBI). En noviembre *Mind Games*, un excelente álbum de John, llegó al puesto 26 en Inglaterra y al 18 en Estados Unidos.

11 de noviembre, 1973. En un punto intermedio entre el Canal de Suez y El Cairo, israelíes y egipcios firman un acuerdo de paz.

Paul seguía muy ocupado. Hizo una gira por Inglaterra con su grupo Wings, grabó un especial para la televisión independiente inglesa (ITV) y lanzó su disco *Red Rose Speedway*, que llegó al número cinco en Inglaterra (en mayo) y al número uno en Estados Unidos (en junio). Sin embargo, la crítica se lamentaba de verlo diluirse en un *pop* mundano e intrascendente, muy distante de la gloria de The Beatles. La canción *My Love*, que tuvo gran éxito, era una balada para muchos insulsa que consideraban indigna de un Beatle.

En agosto, con el grupo Wings reducido a trío, grabó el que sería el mejor trabajo de Paul como solista: *Band on the Run*. Hizo también *Live and Let Die*, tema de la película homónima de James Bond. Cuando George Martin le presentó la canción al productor Harry Saltzman, este dijo que le gustaba la maqueta, y sugirió que fuera grabada por la estadounidense Thelma Houston, una conocida cantante de *r&b*. Diplomáticamente, Martin le hizo saber que era una canción terminada, compuesta y grabada por Paul McCartney, el Beatle. Saltzman no se impresionó mucho, y aunque la canción quedó en la banda sonora, fue interpretada por la desconocida Brenda Arnau.

Ringo, aunque tenía dinero, era el menos rico de los cuatro. Solo contaba con las regalías por la venta de los discos del grupo, muy pocas composiciones y con su trabajo como solista. En septiembre le compró a John su residencia de Tittenhurst Park, adonde se mudó con su ya casi exesposa Maureen. En noviembre hizo su disco más vendedor, *Ringo*, que fue en la práctica una reunión de The Beatles, pues todos pusieron algo. En la canción *I Am the Greatest*, escrita por John, participaba George. Por su parte Paul aportó una canción. El álbum produjo cuatro sencillos exitosos que aliviaron la “pobreza” de Ringo.

11 de septiembre, 1973. En un sangriento golpe militar, el presidente chileno Salvador Allende muere. El poder es asumido por una junta militar dirigida por el general Augusto Pinochet Ugarte.

Mientras tanto a miles de kilómetros, en Bogotá, un *disc jockey*, el autor de estas páginas, hacía en la emisora juvenil Radio 15 un ciclo de tres horas dedicado a The Beatles, el cual fue emitido originalmente los días 27 y 28 de febrero y 1º de marzo. Es, posiblemente, el primero de su tipo en la radio colombiana. Empezó así: “La historia comienza en 1955, cuando John Lennon forma un grupo llamado The Quarrymen...”. Como tantos otros en el mundo, yo seguía pensando que el talento oculto de The Beatles, George Harrison, iba a demostrar todo su potencial, y por eso cerré

el ciclo con esta sentencia: “Y hasta el fin, Harrison, el verdadero genio de The Beatles, con su *For You Blue*, del disco *Let It Be...*”.

1973 fue el año de la consagración de Elton John (*Crocodile Rock*). Jim Croce, quien perdió la vida en un accidente de aviación, fue número uno con *Bad, Bad Leroy Brown* y *Time in a Bottle*. También coronaron las listas Gladys Knight and The Pips (*Midnight Train to Georgia*); los eternos Rolling Stones (*Angie*), Marvin Gaye (*Let's Get it On*) y Diana Ross (*Touch Me in the Morning*).

1974

Las cosas en el mundo del disco funcionan extrañamente. Recordarán el álbum *Early Beatles*, lanzado en 1965. Pues bien: el 8 de enero de 1974 fue certificado como disco de oro. ¡Casi nueve años más tarde!

Entre el 26 y el 28 de julio se realizó la Primera Convención Beatle, organizada por el Strawberry Fields Forever Fan Club en Boston, Massachusetts. Aunque hubo intercambio y venta de *memorabilia*, fue en esencia una reunión de fanáticos nostálgicos.

El 14 de agosto se estrenó en el Royal Court Theater la obra musical *John, Paul, George, Ringo & Bert*, protagonizada por Barbara Dickson y Paul Nicholas, quienes interpretaban las canciones del grupo. Recibió una crítica bastante aceptable, aunque a los Beatles no les cayó en gracia. Después de ver la obra, Harrison, a quien no le gustó para nada, retiró el permiso para utilizar su *Here Comes The Sun*. Paul también protestó: alegó que la obra favorecía a Lennon en su detrimento, y que además sugería que él era responsable de la separación del grupo. Hasta logró bloquear la intención de convertir el musical en una película.

8 de agosto, 1974. El presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, renuncia en un discurso emitido por televisión. Lo hundió el escándalo Watergate, que había estallado catorce meses antes.

En 1974, George inició una gira, la primera de un Beatle como solista, la llamada *Dark Horse Tour*, para promocionar su recién creado sello fonográfico, y el álbum del mismo nombre. Lo acompañó Ravi Shankar primer artista firmado al sello. Hizo cuarenta y cinco presentaciones, desde Vancouver hasta Nueva York, entre el 2 de noviembre y el 20 de diciembre. En mayo había anunciado la formación del sello que no tuvo grandes artistas ni éxitos importantes. En diciembre lanzó su álbum *Dark Horse*, que incluye el clásico tema de Everly Brothers, *Bye Bye Love*,

dedicado a su exesposa Pattie, ahora novia de Eric Clapton. Ella participó en los coros.

En enero de este año John le solicitó a Su Majestad, la reina Isabel, un perdón real para su condena de cinco años por posesión de drogas, el cual le permitiría viajar a Inglaterra y regresar a Estados Unidos. El perdón nunca llegó. En marzo comenzó el llamado “fin de semana perdido” de Lennon. Así llamó los 18 meses que estuvo fuera de su hogar en Nueva York, inspirado en una película de 1945 con ese título que relata las andanzas de un escritor alcohólico.

La relación entre John y Yoko estaba en un momento difícil y se venía deteriorando hacía un tiempo. Luego de una pelea con su esposa, él se fue la casa, o ella lo echó, según quién lo cuente. Dejó Nueva York y se marchó a Los Ángeles. La sagaz Yoko hizo que su secretaria personal, la atractiva joven May Pang de 24 años, le acompañara. Temiendo que, separados, John se enredara con muchas mujeres, le sugirió que fuera con él, pues además sabía que su marido la encontraba sexualmente atractiva y de esta manera estaría “protegido”. Hay rumores de que Pang era en parte el problema entre John y Yoko. Tenía que saber que la bella neoyorquina de origen chino sería su amante.

Durante diez meses se dedicó a la bebida, a las drogas y toda clase de excesos, y también a la creación musical. La historia de este periodo la relató Pang en su libro *Loving John*, el cual hay que tomar con la debida reserva, pues ella era la enviada especial de Yoko a pesar de convertirse en más que una compañera de viaje de John en ese tiempo.

En marzo, de fiesta con May y Nilsson, entró al legendario Club Troubadour de Los Ángeles con una toalla higiénica atada a su cabeza. Completamente ebrio insultó a los integrantes de The Smothers Brothers –uno de los cuales estuvo en el *bed-in* de Montreal en julio 1969– y la emprendió a golpes contra el representante del grupo y una mesera. Fueron expulsados del club y el incidente generó titulares en todos los grandes periódicos.

En medio de la extendida rumba John produjo un disco para el músico americano Harry Nilsson, su compañero de fiestas, y grabó *Walls and Bridges*, con el aporte de su hijo Julian, Nilsson y Elton John. Con este último hicieron una apuesta. Lennon estaba convencido de que ya nadie se acordaba de él y que eso de grabar era más un tema de hacer lo que le gustaba. Elton por su lado le aseguró que lo que sucedía era que el público estaba ávido por nueva música del Beatle y estaba convencido de que *Whatever Gets You Through the Night* llegaría al primer lugar. Lennon, con la misma seguridad, decía que no era posible. Entonces hicieron una apuesta: si la canción llegaba al tope de listas en Estados Unidos, se comprometía a compartir un concierto con Elton cuando volviera a Nueva York.

El 16 de noviembre, John Lennon se convirtió en el último Beatle en lograr un número uno.

El ganador de la apuesta le cobró y pidió que apareciera con él en un concierto el 28 de ese mes, día de Acción de Gracias en los Estados Unidos, en el Madison Square Garden de Nueva York. A Lennon no le gustó mucho la idea, pero le tocó aceptar. Este dúo de brillantes talentos produjo un instante irreplicable en la historia de la música. Elton John presentó a Lennon diciendo

que “quería invitar a un amigo al escenario... ¡el señor John Lennon!”. Con la atronadora respuesta del público, el Beatle vestido de negro salió emocionado, aunque visiblemente nervioso, a la tarima. Unos segundos para afinar y tocaron y cantaron la canción de la apuesta. Luego el clásico *Lucy In The Sky With Diamonds*, en cuya versión estudio de Elton, Lennon había tocado la guitarra. Finalmente, este presentó la última como “una canción escrita por un exnovio mío” para hacer una sensacional y energética versión de *I Saw Her Standing There*. La apoteosis de los 19.000 espectadores ocultó el hecho de que entre el público, en la parte posterior del auditorio, estaba la menuda figura de Yoko Ono, como siempre vestida de negro. Luego del concierto los esposos Lennon se encontraron, y en enero del año siguiente se reconciliaron.

Durante este periodo hubo varios encuentros entre John y Paul. No fueron los primeros, y no serían los últimos. Cuando Paul pasaba por Nueva York, se reunían con sus esposas. Los encuentros eran bastante fríos y tensionantes por la personalidad de la esposa de Lennon. Cuando se encontraban sin la omnipresencia de Ono, afloraba la vieja amistad y el afecto entre los dos. Muchas horas de charlas, recuerdos... Hablaron, como en los viejos tiempos, y Lennon seguramente se desahogó con la única persona en la que realmente confiaba, Paul. Fue este quien lo hizo ver que era lo mejor reunirse con su esposa de nuevo. McCartney entendía que ella, pese a todo, ofrecía una estabilidad a la vida de John que nadie más podía darle.

Ringo pasó varias semanas con Lennon y Pang, así que con frecuencia se veían los tres Beatles. Inclusive hubo una oportunidad en que estuvo presente George. Los lazos de amistad renacieron, era como los viejos tiempos. En más de una ocasión surgió el tema de una reunión de los cuatro. John era quien más insistía en esto. Con May había encontrado un espacio de paz y tranquilidad que parece no tenía con Yoko. No había presiones y a veces pasaban horas enteras solo viendo televisión.

Hubo un encuentro en Los Ángeles que desembocó en una grabación. Paul llegó sin anunciarse con Linda justo después de la primera sesión de grabación que se convertiría en el álbum *Pussy Cats* de Nilsson. Hicieron un toque improvisado en la que John tocó una canción que después grabaría formalmente, *Stand By Me*, entre otros temas. De ese encuentro que nadie recuerda cuánto duró, quedó una grabación de unos 28 minutos, que luego apareció en varios discos *bootlegs* (piratas) durante los años ochenta. Era una grabación que no pasó de ser una maqueta, una reunión de amigos a tocar. ¡Y qué amigos! Ahí estaban, por supuesto, John y Paul, pero además el genial artista de *rhythm and blues*, Stevie Wonder, desde luego Nilsson, el notable guitarrista de estudio Jesse Ed Davis, el brillante teclista Bobby Keys.

La grabación que es de muy mala calidad, muestra a un John aparentemente en las drogas, por momentos incoherente, pero haciendo un enorme esfuerzo por que las cosas funcionaran. Hay que decirlo, la magia estaba presente y se siente fluir las buenas energías, aunque Lennon tiene problemas con el retorno, no se escuchaba él mismo. Toca la guitarra y canta, Paul hace segundas voces y toca la batería. De esta sesión sale ese nuevo tema que se quedó ahí, *A Toot and a Snore*

in '74.

Fue la última vez que tocaron juntos. Hubo un acuerdo entre John y Paul de encontrarse en 1975 en Nueva Orleans para trabajar un proyecto de grabación en serio. Seguramente John reconciliado con Yoko no volvió a tener el espacio para sentarse con su gran amigo –con su hermano, como se trataban– y dejar correr la creatividad.

Después se volvieron a encontrar, pero nuevamente con la presencia de Yoko eran encuentros formales, tensos, nada que ver con música. Hubo cruce de algunas cartas, algunas llamadas, pero la esposa de Lennon hizo todo lo posible para desalentar esos acercamientos.

En abril Paul lanzó el álbum *Band on the Run*, aclamado por la crítica. En su carátula aparecieron personalidades como los actores Christopher Plummer, James Coburn y John Conte. Este disco produjo sencillos exitosos como *Jet*, *Bluebird*, *Mrs. Vandebilt*, *Let Me Roll It*, y desde luego el tema titular. Tuvo buenas ventas y, lo más importante: demostró a quienes dudaban que Paul McCartney era un músico de peso toda su dimensión artística y creativa.

En ese mismo mes obtiene una visa americana, negada varias veces por sus sentencias por drogas. En junio es un éxito en Inglaterra el disco *Liverpool Lou* del grupo Scaffold, liderado por Mike McGear y producido por su hermano, Paul McCartney. McGear es el hermano menor de Paul, que usó ese apellido para hacer carrera sin que pareciera que se aprovechaba de la fama de su famoso familiar.

Para Ringo, este fue el año de la cosecha del triunfo del disco que llevaba su nombre, seguido por *Goodnight Viena*, con los mejores músicos de estudio de Los Ángeles y la producción de Richard Perry, responsable de su anterior éxito.

1974 marcó el nacimiento del sonido disco con Love Unlimited Orchestra de Barry White, la banda MFSB, The Hues Corporation y George McCrae en el tope de las listas, junto con Stevie Wonder, Grand Funk, Barbra Streisand y Elton John, quien vivía un gran momento.

1975

El 9 de enero, la sociedad Beatles & Co. fue disuelta en una audiencia privada en la Alta Corte de Londres. Se llegó a esta conclusión: el desorden administrativo y contable de la sociedad era de tal dimensión que si alguien hubiera querido tratar de poner orden habría tardado años. Era mejor dejar las cosas tal como estaban, y simplemente decir que la compañía ya no existía: borrón, pero sin cuenta nueva.

Ringo siguió disfrutando de sus éxitos sencillos y divertidos, como él. Volvió al cine personificando al Papa, en la película *Lisztomania*, del gran director británico Ken Russell. El 17 de julio se divorció oficialmente de Maureen, su esposa durante diez años. Poco después ella se casó con Isaac Tigrett, uno de los fundadores de la cadena de restaurantes Hard Rock Café, quién

luego abrió la cadena House of Blues. En 1994, durante la inauguración de uno de estos establecimientos, Maureen se desmayó. Le fue diagnosticada una forma rara de leucemia y falleció el 30 de diciembre, a los cuarenta y siete años de edad. En su disco *Flaming Pie* de 1997, Paul le dedicó la hermosa canción *Little Willow* (“Pequeño sauce”, el apodo de Maureen).

John arrancó el año con el éxito *# 9 Dream* llegando a la parte superior de las listas. En marzo lanzó el excelente *Rock and Roll*, disco en el que había trabajado durante dos años con la producción de Phil Spector. Hubo demandas. El empresario fonográfico Morris Levy lo demandó por el uso de una frase del tema de Chuck Berry, *You Can't Catch Me*, en *Come Together* del álbum *Abbey Road*. Para evitarse problemas, Lennon acordó usar tres canciones que Levy controlaba editorialmente en su siguiente disco y saldaba la deuda. Esos temas eran *You Can't Catch Me*, *Angel Baby* y *Ya Ya*.

Así que el álbum, grabado durante el “fin de semana perdido”, de canciones que influyeron sobre su carrera, estuvo lleno de incidentes. El alcohol, las drogas y las excentricidades de Lennon y Spector estuvieron a punto de hacer fracasar el proyecto. Es que durante una sesión, el productor, en un momento de locura, sacó el arma que siempre cargaba e hizo un disparo dentro del estudio. Al final de cada sesión se llevaba las cintas, aunque no hizo nada con ellas. Se desapareció por un tiempo y después de un accidente automovilístico en marzo de 1974 que lo dejó en coma, surgió la inquietud sobre el destino final de las grabaciones.

Mientras tanto, Lennon trabajó en el ya referido disco de material original, *Walls and Bridges*, y abandonó el proyecto anterior. Pero solo hasta que Levy lo llamó para ver en qué iba el disco con sus canciones. Las explicaciones de que el disco estaba en suspenso mientras terminaba el otro no lo satisfizo. Así que amenazó con una demanda, otra vez. Entre tanto la disquera de John, Capitol Records, pudo recuperar las cintas que tenía Spector y John empezó a trabajar en su mezcla y edición. Para que Levy estuviera tranquilo le envió las cintas con una premezcla. Levy, ni corto ni perezoso, anunció el lanzamiento de un disco titulado *Roots: John Lennon Sings the Great Rock & Roll Hits*, y demandó a Lennon y Capitol Records por incumplimiento de contrato.

Los ires y venires judiciales terminaron en que Levy ganó la demanda por daños y Lennon por el mal uso de sus canciones. Capitol mezcló rápidamente el disco y lo lanzó en su sello de descuentos, un par de meses antes de que Levy lanzara su versión del disco.

El 7 de octubre, la Corte Suprema de Nueva York revocó la orden de deportación que pesaba sobre John. Dos días más tarde –en su cumpleaños número treinta y cinco– nació Sean Taro Ono Lennon, su único hijo con Yoko. Se habían reconciliado en enero, y casi exactamente nueve meses después llegaba Sean. Lennon anunció que se retiraría para criar a su hijo –“No quiero repetir el error que cometí con Julian”, dijo– y encargarse de las labores domésticas. En noviembre lanzó el compilado de sus éxitos *Shaved Fish*, y apareció en Inglaterra, por fin, el sencillo *Imagine*.

Paul, entre tanto, recibió el Grammy a la mejor interpretación vocal de dúo o grupo, por su tema *Band on the Run*. Su nuevo álbum, *Venus and Mars*, fue todo un éxito comercial y llegó al tope de

las listas en Estados Unidos, al igual que la canción *Listen To What The Man Said*. Inició una gira mundial que lo llevaría por diez países a lo largo de trece meses. Más de dos millones de personas asistieron a los conciertos. En Australia, un reportero de esos, le preguntó a Linda si la única razón por la cual estaba en la banda era porque dormía con el cantante líder. No hubo respuesta.

George produjo algunos discos sin trascendencia. En *Extra Texture – Read All About It*, lanzado en octubre, hizo un comentario sobre la disolución de Beatles & Co.: en la carátula se ve una manzana mordisqueada. Fue su último disco para el sello Apple; en adelante grabaría para el sello Warner Bros.

Elton John seguía teniendo éxito, con canciones como *Lucy in the Sky with Diamonds* (la de John Lennon), *Island Girl* y *Philadelphia Freedom*. La carrera de The BeeGees tuvo un sacudón con *Jive Talkin'*, que les dio un nuevo aire. David Bowie llegó al tope de las listas con *Fame*, lo mismo que John Denver, The Eagles y Barry Manilow. La música disco empezaba a arrasarse, con artistas como Silver Convention, K. C. & The Sunshine Band, LaBelle, Ohio Players, Average White Band y Van McCoy.

1976

El 26 de enero finalizó el contrato de nueve años que The Beatles habían firmado con la disquera EMI; sin embargo, esta seguía siendo dueña de la totalidad de su producción fonográfica. Valga la anotación: en la actualidad, la mayoría de los artistas hacen sus grabaciones a través de empresas de producción, por lo que tienen los derechos sobre sus discos, no las casas disqueras. Casi inmediatamente, el promotor americano Bill Sargent ofreció treinta millones de dólares por un único concierto de The Beatles. Pese a la atractiva cifra, como en anteriores oportunidades, rehusaron la oferta. Esto no solo tenía que ver con el hecho de que las heridas entre ellos no sanaban del todo y las dificultades de su relación no ofrecía garantías; tenía que ver también con la imagen mitológica del grupo.

En marzo, increíblemente, el sencillo *Yesterday* fue lanzado en Inglaterra por primera vez. El 3 de abril, once años después de su lanzamiento original en Estados Unidos, llegó al puesto ocho de las listas inglesas. La disquera decidió entonces relanzar la totalidad de los sencillos de The Beatles. *Hey Jude* llegó al puesto 12; *Paperback Writer*, al 23; *Penny Lane/Strawberry Fields Forever*, al 32; *Get Back*, al 28, y *Help!* al 37. Pero la nostalgia no terminó ahí. La revista *Beatles Monthly* fue puesta de nuevo en el mercado, desde el primero hasta el último número.

Entre junio y julio, el compilado *Rock n' Roll Music*, un álbum doble con las mejores canciones roqueras de The Beatles, fue número 11 en Inglaterra y número dos en Estados Unidos. El 24 de julio, el tema *Back in the USSR* llegó al puesto 19 en Inglaterra, y *Got to Get You into My Life* al

séptimo lugar en Estados Unidos.

En agosto apareció en el mercado británico una de las grabaciones más curiosas del grupo: el álbum doble *The Beatle Tapes*, que alcanzó el puesto 45 en listas. Veinte años más tarde sería lanzado nuevamente, en formato digital. Incluye extractos de entrevistas realizadas a los cuatro por el periodista David Wigg, intercaladas con versiones instrumentales de algunas canciones del grupo, ya que los productores no consiguieron la autorización de la EMI para usar las versiones originales. Es un interesante documento histórico, y una muestra más de que una ola de nostalgia recorría el mundo.

El 20 de septiembre, el reconocido promotor Sid Bernstein, responsable de los conciertos de The Beatles en Nueva York entre 1964 y 1966, publicó avisos de página completa en diarios tan importantes como *The New York Times*, en los cuales pedía a los cuatro de Liverpool que se reunieran para un concierto benéfico. Y en Bogotá, un redactor del diario *El Espacio*, sentado frente a una página vacía y sin tener nada que publicar al día siguiente, anunció sin vergüenza que The Beatles estaban juntos otra vez.

9 de septiembre, 1976. Muere Mao Tse Tung, líder de la República Popular China. Nacido en 1893, fue uno de los creadores del Partido Comunista Chino, y desde 1935 manejó los destinos del gigante oriental, al frente de la “revolución cultural proletaria”.

En noviembre, el popular programa *Saturday Night Live* presentó a George Harrison; el productor, Lorne Michaels, ofreció a The Beatles el mínimo legal para que se reunieran. Paul estaba en Nueva York, y se había encontrado con John. Vieron el programa juntos y el chiste les pareció buenísimo. Rieron un buen rato. Pero el encuentro, como solía suceder cuando estaba cerca Yoko, terminó en pelea. Aunque seguían tratando de establecer una relación normal y a veces alcanzaban a compartir en calma, otras veces terminaban discutiendo agriamente sobre sus diferencias, los problemas legales, las deudas...

El 18 y 19 de diciembre se realizó en Londres la Primera Convención Navideña de The Beatles en Europa, un gigantesco fracaso comercial pese a la buena asistencia del público. Lo que se suponía iba a ser un gran mercado de *memorabilia* terminó en una reunión de *hippies* trasnochados que intercambiaban habladurías y otras cosas no tan legales.

El éxito de Ringo, *Blast from your Past*, llegó al puesto 30 en Estados Unidos. Poco después – las vueltas de la vida– firmó con el sello alemán Polydor, el mismo que había rechazado a The Beatles en 1961. Su primer álbum con esta disquera, *Rotogravure*, producido por Arif Mardin, el genial y exitoso productor musical de origen turco que ya había trabajado con un virtual “Quién es quién” de la música popular. Fue un despliegue, como era común en sus discos, de grandes

estrellas, pero solo alcanzó el puesto 26 en listas.

El 25 de noviembre, Ringo hizo parte del elenco de estrellas que despidieron al grupo estadounidense The Band, en el notable disco y la maravillosa producción cinematográfica dirigida por Martin Scorsese, *The Last Waltz* (que en América Latina recibió el desafortunado nombre de *El último rock*). En diciembre comenzó a filmar la película *Sextette*, al lado de la legendaria Mae West, Tony Curtis, Timothy Salton y el baterista del grupo inglés The Who, Keith Moon.

Para John, 1976 fue un buen año. En su papel de amo de casa, se encerró en su apartamento para encargarse de los asuntos cotidianos; aprendió a hacer pan y atendió a su hijo Sean. Yoko, quien manejaba los hilos de los negocios, llevó su fortuna a cerca de doscientos cincuenta millones de dólares.

El 27 de julio el juez Ira Fieldsteel aprobó la solicitud de residencia de John, argumentando “que su batalla de cuatro años para poder seguir en Estados Unidos es testimonio de su fe en el sueño americano”. Recibió la *green card* número A17-597-321, con la actriz Gloria Swanson, el escritor Norman Mailer, el presentador de televisión Gerald Rivera y el escultor Noguchi como testigos. La pesadilla que hasta había inspirado canciones como *The Immigrant* de Neil Sedaka, llegó a su final.

Paul seguía dedicado a lanzar discos. En abril, *Wings at the Speed of Sound* fue número dos en las listas inglesas, y ocho semanas después llegó al primer lugar en las norteamericanas. El álbum demuestra que en efecto el grupo era democrático y cada integrante tuvo su vocal líder y momento de liderazgo en canciones. En mayo llegó a Estados Unidos con su gira mundial, que allí fue bautizada *Wings over America*. Después de diez años, volvía a presentarse en tierras americanas, y estableció un récord: el 2 de junio, 67.100 personas asistieron al concierto bajo techo más grande del mundo, en el King Dome de Seattle, estado de Washington.

11 de julio, 1976. Días antes de cumplir 89 años, muere en la ciudad de Bogotá el poeta León de Greiff, uno de los más grandes de las letras colombianas.

Silly Love Songs fue número dos en Inglaterra y número uno en Estados Unidos durante el verano. En agosto, *Let 'Em In* llegó al tercer lugar en Estados Unidos, y al segundo en Inglaterra. La gira mundial de Paul terminó en Londres, donde llenó tres veces el estadio de Wembley.

George fue condenado definitivamente en el caso de plagio relacionado con *My Sweet Lord*, aunque se hizo la aclaración de que se había tratado de algo involuntario. De otra parte, la disquera A&M lo demandó por no entregar su nuevo disco en la fecha prometida, el 28 de septiembre. No valió como explicación el hecho de que durante buena parte del año George había

estado afectado por una hepatitis serosa. La demanda, por seis millones de dólares, fue cubierta por Warner Bros., que se quedó así con los derechos de las producciones del Beatle como solista. El 18 de diciembre el disco *Thirty Three and a Third* (Treinta y tres y un tercio, su edad en el momento), escrito y producido por él mismo, llegó al número 35 en Inglaterra; en enero del año siguiente alcanzaría el puesto 11 en Estados Unidos. El 25 de diciembre, el disco *The Best of George Harrison*, lanzado por la EMI con éxitos de The Beatles y del solista, llegó al puesto 31 en listas norteamericanas.

En 1976, la música disco reinaba en el mundo. Ohio Players, Rhythm Heritage, Sylvers, The Four Seasons, Diana Ross, The BeeGees, K. C. & The Sunshine Band, Walter Murphy y el DJ Rick Dees se subieron al tren del éxito. Artistas como Rod Stewart, Chicago, Paul Simon y C. W. McCall lograron figurar con otros estilos de música, y los adolescentes Bay City Rollers tuvieron su cuarto de hora.

1977

El 11 de enero llegaron a su final los litigios entre The Beatles, Allen Klein y su empresa ABKCO. Las relaciones con Klein se habían deteriorado. Había ayudado a Harrison en la organización del Concierto para Bangladesh, pero cuando comenzaron los problemas por regalías y los temas financieros, Klein tuvo que confesar –lo que ya se había comentado– que no había hecho los necesarios arreglos con la Unicef de antemano. Al tratar de solucionar los pagos a posteriori, surgieron dudas sobre los recaudos y la administración de impuestos americana se interesó en el tema. Klein fue acusado de “retener” dineros recibidos por la venta del álbum del concierto. La conclusión fue que George pagó muchas cuentas de su propio bolsillo. Además, como el sagaz empresario acordó con George Harrison que Yoko Ono no se presentaría en el concierto, Lennon se enfureció y despidió a Klein como su representante. Nuevamente, demandas y contrademandas que terminaron en que Harrison, Starr y Lennon le pagaron 4.2 millones de dólares como indemnización.

Nota para terminar este odioso episodio. En el álbum *Walls and Bridges*, hay una canción titulada *Steel and Glass*. Lennon nunca reconoció públicamente que la dedicaba a Klein, pero la letra no deja muchas dudas: “Ahí estás parado con un bronceado de Los Ángeles, y tu caminado y hablado de Nueva York. Tu mamá te abandonó cuando eras un niño, y desearás nunca haber nacido...”.

El 26 de mayo se estrenó en Nueva York el musical *Beatlemania*, cuyos protagonistas tenían cierto parecido físico con los cuatro de Liverpool. El espectáculo tuvo inmenso éxito y recibió comentarios benévolos por parte de la crítica. Dos años más tarde, en octubre de 1979, se estrenaría en Londres.

Este año fueron lanzados tres discos de The Beatles: dos “oficiales” y uno “pirata”. *The Beatles at the Hollywood Bowl*, registro de los conciertos en dicho escenario (23 de agosto de 1964, y 29 y 30 de agosto de 1965), es la única grabación oficial de una presentación del grupo. Hasta entonces, George Martin se había opuesto a los discos grabados en concierto, pues como lo vimos antes, las presentaciones en vivo del grupo tenían muchas limitaciones. El 11 de junio, el álbum fue número dos en Estados Unidos, y el 18 se convirtió en el decimosegundo álbum de The Beatles que llegaba al primer lugar en Inglaterra: un nuevo récord para su creciente colección.

El 30 de julio, el disco *The Beatles Live! At The Star Club in Hamburg, Germany, 1962*, alcanzó un discreto puesto 111 en las listas estadounidenses. Se trata de una grabación aparentemente realizada por un aficionado que asistió a las presentaciones. Aunque su calidad es bastante pobre, hay detalles interesantes, por ejemplo la interpretación de *Bésame mucho*, el clásico de Consuelo Velásquez. En la sección de Discografía de este libro está la historia ampliada.

Finalmente, *Love Songs*, un álbum doble con las mejores canciones románticas de The Beatles, llegó el 10 de diciembre al puesto 24 en las listas estadounidenses, y al séptimo en las inglesas.

15 de agosto, 1977. El mundo del espectáculo está de luto: ha muerto el rey del *rock and roll*, Elvis Presley, a los 42 años en su residencia de Memphis, Tennessee.

El 18 de octubre, para celebrar las bodas de plata de la reina Isabel II en el trono, la industria fonográfica premió lo mejor de ese cuarto de siglo (1952-1977). The Beatles se llevaron el galardón al mejor grupo, y *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* fue premiado como el mejor álbum.

Ringo tuvo un modesto éxito –puesto 74 en Estados Unidos– con *Hey Baby*, canción original de Bruce Channel (1962). Su álbum *Ringo The 4th* llegó apenas al puesto 162 en noviembre. En diciembre apareció en disco el cuento para niños *Scouse The Mouse*, escrito por el actor Donald Pleasance, con la voz de Ringo en el papel protagónico.

John seguía con su vida casera y tranquila. Eso sí, dedicó algún tiempo, en la medida en que Sean lo permitía, a componer canciones, algunas en piano (el famoso piano de cola blanco) y otras en guitarra. Registró en casete muchas de estas maquetas. El 20 de enero asistió con Yoko a la posesión de Jimmy Carter como presidente de Estados Unidos. En mayo pagó 6.795 dólares a la editorial Big Seven Music, que controlaba las composiciones de Chuck Berry, por el supuesto uso no autorizado de *You Can't Catch Me* en su composición *Come Together*.

El álbum triple de la gira de Paul *Wings over America*, llegó el 22 de enero al número uno en las listas norteamericanas y al número ocho en las inglesas. En marzo, la versión en concierto de

Maybe I'm Amazed, canción de su primer álbum, fue número 28 en Inglaterra y número 10 en Estados Unidos. El 3 de diciembre, *Mull of Kintyre*, un extraño vals, llegó al primer lugar en listas inglesas, posición que ocupó durante nueve semanas. Paul escribió esta canción con el miembro de Wings, Denny Laine, pensando en la península de Kintyre, localizada a menos de veinte kilómetros del lugar donde McCartney tiene su casa, High Park Farm, desde 1966. Se convirtió en el sencillo más vendido de la historia en Inglaterra, con dos y medio millones de copias, cifra que superaba el récord impuesto por *She Loves You* doce años antes. Hoy solo lo supera en ventas *Bohemian Rhapsody* del grupo Queen. En Estados Unidos no fue lanzado.

George tuvo éxito con *This Song*, una burla al asunto del plagio de *My Sweet Lord*. La letra decía algo así: “ojalá esta canción no sea plagio de otra, y no vaya a tener problemas con ella”. El 9 de junio quedó oficializado su divorcio de Pattie Boyd.

1977 contempló la consagración de Barbra Streisand, The Eagles –con dos primeros lugares–, Fleetwood Mac –con el álbum *Rumours*–, Debby Boone (hija de un grande de los cincuenta, Pat), Andy Gibb (el hermano menor de los BeeGees) y el joven Shawn Cassidy. Estos artistas daban la pelea a la música disco, que aún dominaba la escena, con The BeeGees, Thelma Houston, Abba, Rose Royce, K. C., Stevie Wonder y Emotions.

1978

El 30 de septiembre, luego de una gran campaña de expectativa, fueron lanzadas la película *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* y su banda sonora. Estaban reunidos todos los ingredientes para un éxito monumental. La producción era de Robert Stigwood, antiguo socio de Brian Epstein en NEMS y representante de The BeeGees. Stigwood había sido el responsable, el año anterior, de *Fiebre de sábado por la noche*, protagonizada por John Travolta, producción que catapultó al trío de hermanos ingleses a los primeros lugares del éxito en todo el mundo.

La trama de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* se basaba, por supuesto, en la obra cumbre de The Beatles. Sus protagonistas eran The BeeGees, el ídolo juvenil Peter Frampton, el reconocido actor británico Donald Pleasance y el octogenario actor estadounidense George Burns. La banda sonora contiene, además de las canciones de The Beatles interpretadas por los hermanos Gibb, otras interpretadas por Aerosmith y Earth, Wind and Fire, entre otros. Parecía una mezcla perfecta, con éxito garantizado; sin embargo, fue uno de los fracasos más grandes de la historia fonográfica.

El disco, con pedidos anticipados de alrededor de seis millones de unidades, parecía destinado a convertirse en uno de los más vendidos de la historia. Al final, luego de las devoluciones de distribuidores y minoristas, las ventas no llegaron al millón de copias; se rumora que tal vez ni siquiera al medio millón. Parecía que en ese momento los fanáticos no querían escuchar las

canciones de The Beatles en las voces de otros artistas. En julio el disco llegó al quinto lugar en Estados Unidos, pero fue gracias a los pedidos anticipados. En Inglaterra apenas alcanzó el puesto 63, el 21 de octubre.

En las salas de cine, la película pasó sin pena ni gloria. Era una historia floja, inconexa, con una técnica cinematográfica paupérrima. Solo se salva el encantador George Burns.

El 4 de septiembre de 1978, escribí una nota sobre la banda sonora de *Sgt. Pepper's* en el diario *El Tiempo*, de Bogotá. Uno de sus apartes señalaba: “Los puristas dirán: pero, ¿qué hacen grupos y artistas grabando canciones de los intocables Beatles? Como purista, porque lo soy, respondo que estamos frente al homenaje más grande, justo, bien logrado, sincero y cariñoso hecho al grupo más famoso de todos los tiempos”.

Resulta ser una afirmación bastante pomposa. Tantos años después, lo que dije en aquella columna, titulada *No tropicalicemos*, tiene mucha validez. Sí, se trata de un homenaje hermoso... pero inoportuno. En ese momento The Beatles eran, en efecto, intocables. Y aunque los implicados fueran grandes músicos y actores, aquello era como meterse en la catedral, la obra maestra del grupo más importante de todos los tiempos. La crítica, con razón, masacró a la banda sonora y a la película, que, tal vez presentadas de una manera diferente, habrían sido más exitosas y mejor recibidas.

Pese a todo, el interés por The Beatles produjo un sencillo, el primero del disco original de 1967. *Sgt. Pepper*, con *With a Little Help from my Friends*, llegó al puesto 71 de las listas norteamericanas en septiembre, y un mes después al puesto 63 de las listas inglesas.

Para Ringo fue un año para olvidar. Hizo un especial de televisión basado en la obra *El príncipe y el mendigo*, el cual fue presentado en Estados Unidos en abril y ocupó el puesto 53 entre 65 programas incluidos en el sondeo de sintonía. En mayo, su disco *Bad Boy*, con temas de otros artistas, apenas alcanzó el puesto 120 en los listados.

Mientras tanto, la vida de John seguía su ritmo pausado y tranquilo, con la única diferencia de que Yoko, con su afición por la astrología y la numerología, lo llevó de viaje en varias ocasiones: Hong Kong, Singapur, Tokio... Después de todo, los cheques de seis dígitos que llegaban semanalmente por concepto de regalías no solo debían ser destinados a la inversión: también había que disfrutar en familia.

Para Paul, este sí fue un buen año. *Londontown* y su primer paquete de grandes éxitos, *Wings Greatest*, se vendieron bien en todo el mundo. El primero fue número 2 en Estados Unidos, y número 4 en Inglaterra. Canciones como *With a Little Luck*, *I've Had Enough* y *Londontown* figuraron en listas. El primero de ellos fue su sexto número 1 en Estados Unidos, el segundo llega a un modesto número 42, y el tema titular del álbum solo llega al 39 en Estados Unidos y 99 en Inglaterra.

28 de agosto, 1978. En Nicaragua, luego de días de enfrentamientos entre la Guardia Nacional y las fuerzas guerrilleras, el “Comandante Cero” ingresa al Palacio Presidencial de Managua. Lograría negociar varios acuerdos con el dictador Anastasio Somoza.

El 1° de agosto, George vio nacer a su primer hijo, Dhani. La madre es Oliva Trinidad Arias, una secretaria del sello fonográfico A&M, con quien había estado saliendo durante cuatro años. Era una mujer muy diferente a las rubias con que acostumbraba relacionarse George: baja de estatura, morena, de largo pelo negro, ojos como el carbón y una suave y dulce personalidad. Un mes más tarde, el 2 de septiembre, se casaron en una ceremonia privada, en la notaría de Henley on Thames, Londres.

Y para resaltar, llegó el final de ese novelón del plagio de *My Sweet Lord*. Allen Klein –sí, ese– apoyó a Harrison en las primeras etapas de juicio, y después de la decisión del juez de condenarlo, le recomendó comprar la editorial Bright Tunes, que administraba la canción plagiada, como parte de los acuerdos. Atendiendo la sugerencia, George hizo una oferta de compra.

Sin embargo, en el momento en que The Beatles como unidad demandaron a Klein, su empresa ABKCO hizo una oferta por su lado para adquirir Bright Tunes, mejor que la hecha por el Beatle. Así que en 1978 pagó cerca de 600.000 dólares por los derechos de *He's So Fine*, la canción plagiada. Increíblemente, en ese momento se convirtió en adversario de su propio representado. Con esa jugada, la indemnización que debía pagar Harrison a la editorial pasaba directamente a los bolsillos de su representante. Reitero, ¡increíble!

Afortunadamente, el juez Owen entendió por dónde iba el agua al molino, regañó a Klein y sentenció que no podía beneficiarse de la acción legal con Harrison o de la adquisición de los derechos del tema plagiado. Así que el representante recibió los 587 mil dólares pagaderos a ABKCO, pero George Harrison obtenía los derechos de administración de la canción plagiada.

Lío de descomunales proporciones.

1978 fue el año cumbre de la música disco. The BeeGees, con las canciones de *Fiebre de sábado por la noche*, fueron los reyes; también se destacaron Donna Summer, Chic y A Taste Of Honey. En otros géneros, brillaban el grupo Player, Exile, Barbra Streisand, Neil Diamond y Anne Murray. **1979** El 10 de mayo, Paul, Ringo y George se encontraron en la fiesta de celebración del matrimonio de Eric Clapton con la exesposa de George, Pattie Boyd, que se realizaría el 27 del mismo mes. Los tres tocaron juntos ante un público que incluía invitados como David Bowie, Mick Jagger y Elton John.

5 de mayo, 1979. Margaret Thatcher, de 54 años, se convierte en la primera mujer en desempeñar el cargo de primer ministro en Gran Bretaña. Thatcher llega al poder de la mano del Partido Conservador, que durante decenios se había opuesto al voto para la mujer. Se le conoció como “La Dama de Hierro”.

El 21 de septiembre hubo una nueva petición para que The Beatles se reunieran en un concierto. Esta vez vino del secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim. El objetivo: ayudar a la llamada “gente de los botes”, los refugiados que había huido de la violencia de Vietnam. Una vez más, los cuatro rehusaron.

El 3 de noviembre, *Rarities*, un álbum que reunía versiones raras y alternas, llegó al puesto 71 en listas inglesas.

Para Ringo fue un año difícil. En Montecarlo, donde residía para evitar la carga tributaria de su país, fue sometido en abril a una operación de urgencia que le salvó la vida. Había reaparecido una de los males de su juventud, la peritonitis. Para colmo, el 28 de noviembre su casa en Los Ángeles fue destruida por un incendio, acabando con miles de dólares en bienes y, lo que más dolió, irrecuperable *memorabilia*.

John no hizo gran cosa este año. Estaba dedicado a lo que había prometido: criar a su hijo que había cumplido 4 años.

En contraste, para Paul fue bastante agitado. Publicó el disco *Back to the Egg*, el último acreditado a Wings, que fue número seis en Inglaterra y número ocho en Estados Unidos, con ventas que superaron el millón de copias. Fueron lanzados los sencillos *Goodnight Tonight*, *Getting Closer* y *Arrow Through Me*.

En 1976, Paul había comprado la editorial que administraba la música de Buddy Holly, a quien considera su mayor influencia como compositor. En 1979 realizó la cuarta semana de Buddy Holly en Inglaterra, con la participación de The Crickets –el grupo del músico estadounidense– y Wings.

El 24 de octubre, recibió del ministro de Artes de Inglaterra una medalla, después de que la organización Guinness lo declarara el compositor más exitoso de todos los tiempos. Entre 1962 y 1978, McCartney había escrito o coescrito cuarenta y tres canciones que habían vendido más de un millón de copias, y había vendido más de cien millones de sencillos y cien millones de álbumes.

El 24 de noviembre, Wings inició una gira de dieciocho fechas por Inglaterra. Al finalizar esta, en una entrevista para la televisión, Paul afirmó que The Beatles jamás volverían a unirse, y se refirió brevemente a las diferencias que impedían el reencuentro del grupo para grabar o hacer conciertos.

George Harrison, con el disco que lleva su nombre, llegó en marzo al puesto 17 en las listas

inglesas, y al 14 en las norteamericanas. Este disco incluye el tema *Faster*, un homenaje a su nueva pasión, la Fórmula Uno (se había hecho amigo del gran corredor Jackie Stewart). George también se acercó al cine, a través de su productora Handmade Films, que financió la cinta de los humoristas ingleses Monty Python, *The Life of Brian*. Fue un inmenso éxito en taquilla. Handmade produjo otras películas exitosas, entre ellas *The Good Long Friday*, *The Missionary* y *A Private Function*. Con el tema *Blow Away*, George llegó al número 16 en Estados Unidos. Publicó su autobiografía *I, Me, Mine*, el título de una canción de su autoría, aparecida en el álbum *Let It Be*, en una edición limitada de dos mil ejemplares, cada uno de los cuales se vendió por ciento cuarenta y ocho libras.

El último año de la década presenció el agotamiento de la música disco, con los éxitos de Gloria Gaynor, Donna Summer, Amii Stewart, The BeeGees, Chic, Anita Ward, Michael Jackson y Herb Alpert, entre otros. The Eagles, The Knack (presentados como los nuevos Beatles) y Doobie Brothers ofrecían aire fresco en los listados.

XXII

Los ochenta, el asesinato de un sueño

El público en los años ochenta se alejaba de lo que había antes en la música: los años sesenta y The Beatles estaban cada vez más perdidos en el pasado. Crecía toda una generación que nació cuando los de Liverpool llegaban al final de su carrera o cuando el grupo ya se había disuelto. Estos jóvenes los veían como algo viejo, ajeno, anticuado, si es que los conocían.

El siguiente ejemplo puede ilustrar el asunto. En 1982 les recomendé a dos sobrinos, Álvaro Enrique y Diego Javier, de apenas 13 y 11 años, que vieran un especial de televisión con Simon & Garfunkel. Las miradas vacías y poco interesadas fueron un campanazo de alerta. Pero cuando uno de ellos me preguntó, “¿Y esos señores quiénes son?”, me sentí viejo.

The Beatles amenazaban con quedar como una curiosidad del pasado. Grupo trascendental y todo lo que se quiera agregar, pero nada que ver con la actualidad. La música cambiaba rápidamente, muchos artistas nuevos y jóvenes conquistaban los listados de popularidad, el corazón y el afecto de la generación nueva. Como debe ser. Artistas jóvenes para público joven. Así ha sido desde que Elvis Presley y su corte de superestrellas de los cincuenta desplazaron a las orquestas de *jazz* y *swing*, a Frank Sinatra, Bing Crosby, Andrew Sisters y una miríada de artistas que los antecedieron. Aquellos a su vez cedieron el podio a The Beatles, Bob Dylan, Simon & Garfunkel, The Rolling Stones y demás monstruos de la década. En los recién pasados setenta, ellos cedieron el comando de las posiciones a The Jackson Five, The Eagles, The BeeGees, Fleetwood Mac, Elton John, Barry Manilow, Blondie, Pink Floyd, para mencionar algunos. Con la década de los ochenta llegaron nuevas tecnologías digitales que empezaban a hacerse sentir en la producción musical. Los estudios de ocho canales, tecnología de punta de los años sesenta, eran reemplazados por estudios de 64 y más canales. Los recursos y los instrumentos electrónicos cambiaban las posibilidades creativas... en fin. The Beatles parecían avionetas monomotor frente a las naves espaciales de comienzos de los años ochenta.

1980

Los Beatles casi ni fueron noticia en 1980. Solo ocupó un espacio a mediados del año la aparición del álbum *Rarities* en Estados Unidos, que el 31 de mayo de 1980, como lo anticipamos en el capítulo anterior, llegó al puesto 21 en una versión diferente a la edición inglesa. Son versiones alternas de algunas canciones y temas difíciles de conseguir. El disco, con una sencilla carátula azul y el título en dorado, contiene la versión del disco para la protección de la fauna de *Across the Universe*, que en otra mezcla se publicó en el álbum *Let It Be*.

Este año ocurrió un hecho trascendental en la vida de Ringo. El 18 de febrero comenzó la filmación de la película *Caveman (Cavernícola)*, en Durango, México. La divertida película le permite actuar al lado de la despampanante actriz Barbara Bach, su futura esposa. El 19 de mayo, camino a una fiesta en Londres con ella, sufre un grave accidente automovilístico del cual salieron con lesiones menores, aunque el carro quedó destruido. Como dato curioso, el accidente ocurrió a 500 metros de donde murió el músico Marc Bolan, del grupo T. Rex, en septiembre de 1976.

Luego de más de cuatro años de estar dedicado a las labores caseras y a la crianza de su hijo Sean, John decidió que era hora de volver al estudio de grabación. En agosto, luego de unas vacaciones en las Bermudas, y con docenas de maquetas de canciones, fue a los estudios Hit Factory de Nueva York para empezar a grabar bajo la producción de Jack Douglas, músico de Nueva York que había trabajado con otros artistas de renombre, con quien John Lennon estableció un vínculo especial desde 1971 cuando produjo el álbum *Imagine*. Desde entonces se había convertido en la mano derecha de Lennon en el estudio.

El 21 de septiembre firmó con Geffen Records, cuando su dueño, David Geffen, le ofreció contrato sin haber escuchado un solo segundo del disco. Lennon se sentía bien en estudio, tocando, cantando, mezclándose con músicos, estaba de nuevo en su medio. El 29 de noviembre se lanzó al mercado *Double Fantasy*, acreditado a John Lennon y Yoko Ono. El nombre del disco viene de una flor que llamó la atención de John en un jardín botánico de las islas Bermudas. El disco fue aclamado por la crítica como una de las producciones fonográficas más importantes del año. Después de casi exactamente cinco años, el genial músico reaparecía con un disco maduro, auténtico, profundo y musicalmente brillante.

El 8 de diciembre fue un día común y corriente, como cualquier otro. No hay acontecimientos trascendentales, nada destacable. Uno de esos, como miles de otros en las vidas de millones de personas. Solo que hubo un acontecimiento que haría que este día quedara como un capítulo aparte y dramático en la historia de la humanidad.

Hasta para John y Yoko, que venían de tres semanas de visibilidad mediática, con un disco por promocionar, entrevistas, firmas de autógrafos, pintaba como un día con más de lo mismo. La fotógrafa Annie Leibovitz estuvo en el apartamento de los Lennon haciendo una sesión fotográfica para la revista *Rolling Stone*. De esta sesión es la famosa foto de John acostado desnudo en posición fetal. Terminó su trabajo a las 3.30 de la tarde y luego llegó Dave Sholin, *disc jockey* de una emisora de San Francisco para una entrevista.

A las 5.40 los esposos salieron a la calle 72, por el frente del edificio Dakota Apartments donde vivían, para subirse a una limusina que los llevaría a Record Plant, donde debían terminar de mezclar la canción *Walking On Thin Ice* de Yoko, con la guitarra de John. A la salida se encontraron el habitual grupo de fanáticos que esperaban la posibilidad de un saludo, una foto o un autógrafo de John. Entre ellos estaba Mark David Chapman, de 25 años, un guardia de seguridad de Hawái, que sin pronunciar palabra le extendió el disco de Lennon y este lo firmó. “¿Es todo lo que quiere?”. Chapman simplemente asintió con la cabeza y con una sonrisa.

Fueron al estudio y luego de hacer la mezcla salieron cerca de las 10.30 de la noche. Regresaron, se apearon del vehículo e ingresaron al edificio nuevamente por la puerta que da sobre la calle West 72, con vista sobre el Central Park. En la penumbra del vestíbulo, una voz dijo, “Mr. Lennon”. John volteó hacia la voz y recibió cuatro disparos de Chapman. Alcanzó a arrastrarse seis escalones arriba, hacia la cabina del guardia, donde cayó. Eran las 10.50 de la noche. El guardia, José Perdomo, llamó de inmediato al teléfono 911 de emergencias y minutos más tarde llegó una patrulla de la policía. Fue llevado al Roosevelt Hospital, a unas 15 cuadras de allí. A las 11.15 pm, el doctor Stephan Lynn, luego de una intensa lucha por mantener vivo al Beatle, declaró muerto a John Ono Lennon por pérdida masiva de sangre. El médico y testigos presenciales afirmaron después que en el momento de pronunciar a Lennon muerto, en el sistema de amplificación de la clínica sonaba *All My Lovin'* de The Beatles.

Pasaron apenas minutos y los servicios noticiosos internacionales se incendiaron con la noticia. El mundo amaneció el 9 de diciembre estupefacto con el asesinato.

Lunes, 9 de diciembre, 1980. Apenas eran las 5:30 de la mañana cuando en mi casa sonó el teléfono. “Manolo”, me dijo una llorosa voz al otro lado de la línea, “¿ya supo la noticia?”. Mi somnolienta respuesta fue que no. “Mataron a John Lennon”, me dijo Alfonso, “¡Mataron a Lennon!”. Le di las gracias, colgué el teléfono, me volteé en mi cama y seguí durmiendo. De repente, el sueño desapareció y quedé sentado en la cama. ¿Cómo? ¿Mataron a John Lennon? En la helada madrugada bogotana, me puse unas pantuflas y una bata y bajé corriendo a la portería del edificio, donde ya estaba el periódico esperando. Tomé *El Tiempo* en mis manos y, en efecto, en primera página había una foto de John y el titular que indicaba que había sido asesinado. Me senté en el piso de cemento viendo cómo la primera plana del diario se desdibujaba por las lágrimas que caían de mis ojos.

Rápidamente me levanté y algo más tarde hice en la emisora donde laboraba, Caracol Stereo, un especial de media hora sobre John. El producto final es un desastre desde el punto de vista de la producción radial, pero eso no era importante, solo quería transmitir sentimientos y, sí, algo de información. Cerré el programa con el # 9 *Dream*, diciendo “sueña John, sueña tu sueño eterno... sueña tu sueño # 9...”. Ernesto Díaz, mi eterno productor de la emisora, sintió que mi voz se quebraba y empezó a bajarle el volumen al micrófono, mientras subía el tema que sonaba de fondo. Un final dramático. Estaba por esos días en Bogotá una de las grandes voces de los

servicios latinos de la BBC de Londres, Juan Peyrano, el hombre que había hecho la espectacular serie de programas sobre The Beatles unos años antes, quien pidió una copia del programa que hice. Unos días más tarde, la BBC lo retransmitió.

El 10 de diciembre escribí con el corazón en la mano un artículo para *El Tiempo*, “John Lennon: genio, loco, músico”, en donde citaba la popular canción: “Imagine un mundo sin países / sin necesidad de matar ni morir/ Imagine toda la gente viviendo sus vidas en paz / Podrían decir que soy un soñador...”. El odio de una persona descarriada, que no compartía sus ideales, lo asesinó. En su último larga duración, John canta: “Es como volver a empezar...”, y no bien grabada la canción, todo había terminado.

De alguna forma habían asesinado a un amigo, uno de aquellos con quien uno se sienta a conversar de todo, lo cotidiano, lo humano, lo trascendental. ¡Cuántas noches, cuántos días, fiestas, reuniones, la vida misma, que compartimos con él y su música! Mark David Chapman le quitó la vida a un amigo personal, de quien conocía tantas cosas... seguramente muchas más que de muchas personas físicamente más cercanas a mi vida.

Al enterarse de la noticia de la muerte de John, Ringo expresó de una manera poco emotiva el profundo dolor que sintió por la partida de su amigo y anunció que asistiría a los funerales. Pero en la intimidad su reacción fue desconsoladora y lloró amargamente la muerte de su compañero. Ese 8 de diciembre Paul estaba en su casa cuando llegó la fatídica llamada que lo congeló. Lo primero fue contarle a Linda y sus hijos, que según confesó después, le costó mucho. Sin embargo, cuando fue consultado por los medios, dijo en forma lacónica: “Fue un gran hombre cuya ausencia será sentida tristemente”. Y como respuesta a una pregunta de un periodista, afirmó que su duelo era personal e íntimo. En la intimidad lloró la muerte de su amigo del alma, pese a las diferencias y peleas, que nunca fueron más fuertes que el cariño. Tardó años en poder exteriorizar su profunda tristeza por la muerte de su hermano. Por eso, como sus compañeros de grupo, prefirió mantener distancia frente a los medios y el público, y lloró en privado al amigo con quien durante los setenta había logrado reconstruir el vínculo de amistad. Por su parte, George, ante el asesinato de su compañero de grupo, estuvo devastado. La persona que tanto admiraba había sido asesinada. Al público le costó entender que los compañeros de grupo de John prefirieran hacer su duelo personal, sin la necesidad de grandes demostraciones públicas de dolor.

El 14 de diciembre más de 250.000 personas se reunieron frente al edificio Dakota en el Central Park en una vigilia espontánea. Mientras que en Liverpool, más de 35.000 se reunieron para expresar su luto.

Por otro lado, para Paul 1980 pintaba como los anteriores. El 5 de enero, su primer sencillo como solista desde 1971, sin el grupo Wings, el navideño *Wonderful Christmastime*, alcanzó la quinta posición en listas inglesas.

El 16 de enero llega a Tokio, Japón, para realizar una gira de conciertos. En el aeropuerto los agentes aduaneros encuentran 200 gramos de marihuana en su equipaje. Es inmediatamente

encarcelado por posesión de drogas. No fue la primera y tampoco la última vez que tuvo roces con las autoridades por eso. Nueve días más tarde fue extraditado. Afirmó al regresar a Inglaterra que no le quedaban muchas ganas de volver a Japón, opinión que luego cambiaría. En una canción, *Japanese Tears*, que interpretan The Wings, Denny Laine haría un relato de la experiencia.

McCartney recibió más reconocimientos ese año. El 26 de febrero recibió el galardón a la personalidad destacada en la música en los British Rock and Pop Awards –luego conocidos como los Brit Awards–, los premios Grammy ingleses. El 27, *Rockestra Theme* se llevó el Grammy a la mejor interpretación de *rock* instrumental. El 8 de mayo, en la vigésimo quinta entrega de los Ivor Novello, recibió el premio especial por sus logros internacionales.

Su álbum como solista *McCartney II*, fue grabado como el primero, en casa con elementos rudimentarios y los micrófonos conectados directamente a la máquina grabadora. Es decir, sin pasar por una consola para ecualizar, mezclar o de alguna manera arreglar sonidos. El 31 de mayo ocupó el primer lugar en listas inglesas, y también fue éxito en Estados Unidos, donde recibió disco de oro. Los sencillos del álbum fueron *Coming Up* (número 2 en Inglaterra, número 1 en Estados Unidos) y *Waterfalls* (número 9 en Inglaterra y sin figuración en Estados Unidos).

El 31 de octubre, Paul se reunió después de ocho años con George Martin para grabar *We All Stand Together*, en los estudios Air de Martin, en Londres. Es el tema de la película animada *Rupert and the Frog Song*, y de un relativo éxito. Generó además comentarios negativos de un sector de la crítica que alegaba que con esta grabación Paul demostraba que su talento estaba declinando, sin tener en cuenta el tema infantil de la canción.

El 8 de diciembre estaba en su casa cuando llegó la fatídica llamada que lo congeló. Lo primero fue contarle a Linda y sus hijos, que según confesó después, le costó mucho. Sin embargo, cuando fue consultado por los medios, dijo en forma lacónica: “Fue un gran hombre cuya ausencia será sentida tristemente”. Y como respuesta a una pregunta de un periodista, afirmó que su duelo era personal e íntimo. Al público le costó entender que los compañeros de grupo de John preferían hacer su duelo personal, sin la necesidad de grandes demostraciones públicas de dolor. En la intimidad lloró la muerte de su amigo del alma, pese a las diferencias y peleas, que nunca fueron más fuertes que el cariño. Tardó años en poder exteriorizar su profunda tristeza por la muerte de su hermano.

Fue un año tranquilo para George. No hubo conciertos y no hubo producciones fonográficas. Siguió apareciendo en las pistas de las carreras de Fórmula Uno y pasó mucho tiempo con su familia. En diciembre, ante el asesinato de su compañero de grupo, estuvo devastado. La persona que tanto admiraba había sido asesinada. Como sus compañeros de grupo, prefirió mantener distancia frente a los medios y público y lloró en privado al amigo con quien durante los setenta había logrado reconstruir el vínculo de amistad.

1980 marcó el éxito para el cantante de música *country* Kenny Rogers, el dúo/matrimonio de Captain and Tennille, el éxito comercial del grupo de *rock* Queen, el coletazo del sonido disco con

Lipps Inc. y Diana Ross. Marca la aparición del cantante y compositor Christopher Cross, la nueva imagen de Michael Jackson y la consolidación de Billy Joel, Pink Floyd, y Olivia Newton-John.

1981

El único acontecimiento relevante para The Beatles en ese año fue el lanzamiento del álbum *Beatles Ballads*, donde se demuestra que el gran grupo de *rock* era un consumado productor e intérprete de baladas. El 12 de septiembre alcanzó el puesto 17 en listas inglesas. Aunque alrededor del mundo fue gran éxito –7 semanas en el primer lugar en Australia– no fue lanzado en Estados Unidos.

El 27 de abril, Ringo se casó con la actriz Barbara Bach en la Oficina de Registro de Marylebone, en Londres. El invitado de honor fue Paul. En noviembre aparece un nuevo álbum: *Stop And Smell The Roses*, que cuenta con la habitual participación de estrellas: George Harrison, Paul McCartney, Harry Nilsson, Ronnie Wood y Stephen Stills, que nuevamente no marca bien en listas, apenas un puesto 98 en Estados Unidos. En diciembre el sencillo *Wrack My Brain* es número 38 en Estados Unidos.

29 de julio, 1981. El príncipe Carlos de Gales y *lady* Diana Spencer se casan en una suntuosa ceremonia televisada a todo el mundo. La pareja ha conquistado el corazón de los ingleses, que ven en sus futuros reyes un cuento de hadas hecho realidad.

El asesinato de John generó mucha actividad en 1981. A finales de 1980, *(Just Like) Starting Over* llegó al tope de las listas norteamericanas, posición que ocupó durante cinco semanas. El álbum *Double Fantasy* ocupó el primer lugar por ocho semanas. El 10 de enero, el relanzado clásico *Imagine* copó las listas inglesas con ventas que superaron las 300.000 copias. Su navideño *Happy Xmas (War is Over)* fue segundo y *Give Peace a Chance* fue número 33. No es casualidad que las tres sean canciones pacifistas, contra la guerra y la violencia. El 7 de febrero, *Woman* fue número uno en Inglaterra por 9 semanas y en Estados Unidos fue número dos en marzo, mientras el álbum fue número uno por dos semanas. En mayo, otro sencillo más, el plácido *Watching the Wheels*, llegó al puesto 30 en Inglaterra y al 10 en Estados Unidos. El 19 de ese mes, en la entrega de los Ivor Novello, en forma póstuma a John le otorgaron el premio por su destacada contribución a la música británica. El 25 de agosto, el asesino de John, Mark David Chapman, recibió una condena de mínimo 20 años y máxima de cadena perpetua.

En febrero de 1981, *Paul McCartney Interview*, un disco con una entrevista de Paul planeado como un promocional para medios, fue lanzado al mercado a petición del público. En Estados Unidos apenas marcó el puesto 158, y en Inglaterra llegó al puesto 34 y fue descontinuado el mismo día de su lanzamiento.

13 de mayo, 1981. En medio de una multitud de cerca de 200.000 personas, el papa Juan Pablo II es herido de gravedad. El agresor, un turco de nombre Ali Agca, trata de aprovechar la confusión para huir pero es capturado por las autoridades.

Ese año George lanzó un nuevo disco, *Somewhere in England*, que contó con la producción de Ray Cooper, percusionista inglés que ha trabajado con un virtual quién es quién del *rock*. En junio llegó al puesto 13 en listas inglesas y al 11 en Estados Unidos. El 4 de julio su canción dedicada a John, *All Those Years Ago*, llegó al puesto 13 en Inglaterra y al segundo en Estados Unidos. En la grabación participaron Paul y Ringo, y es un hermoso homenaje, que en uno de sus pasajes dice: “We’re living in a bad dream / They’ve forgotten all about mankind / And you were the one they backed up to the wall / All those years ago / You were the one who imagined it all / All those years ago”. Algo así como “Vivimos una pesadilla / Se han olvidado de la humanidad / Tú fuiste a quien arrinconaron / Hace todos esos años / Tú fuiste quien todo se lo imaginó / Hace todos esos años”. Un testimonio de admiración por el líder, el amigo, el hermano mayor.

Entre tanto, la bella cantante inglesa radicada en Australia, Olivia Newton-John, andaba en su cuarto de hora en 1981, con el éxito más grande del año, *Physical*. Fue el año de la consagración del grupo de baladas también australiano Air Supply. El dúo de Filadelfia Daryl Hall y John Oates y el grupo Kool and the Gang también reinaron. Fue suceso internacional *Stars on 45*, con un popurrí de canciones de The Beatles, interpretadas por un grupo de músicos y cantantes de estudio holandeses.

1982

El 8 de mayo, el sencillo *Beatles Movie Medley* ocupó el puesto 12 en listas norteamericanas, un montaje con canciones de películas del grupo. Cuando se escuchan esas mezclas de pedazos de canciones que se hacen hoy en día con toda la tecnología de las computadoras, suena primitiva y pobre. Pero para la época era un gran logro. El 3 de julio fue número 10 en Inglaterra. El álbum *Reel Music*, que contiene la canción, fue disco de oro y puesto 19 en Estados Unidos. El 10 de septiembre se lanzó el disco con la audición que The Beatles hicieron aquella fría mañana del 1°

de enero de 1962 para el sello Decca, bajo el título *The Complete Silver Beatles*. Veinte años más tarde, de alguna manera, la empresa fonográfica enmendaba aquel error de “lo sentimos, el grupo no nos interesa, las guitarras eléctricas están pasadas de moda”. El lanzamiento, aunque de poca acogida, fue demandado por la Apple Corp., que finalmente logró que Decca dejara de comercializar estas canciones. El 30 de octubre, EMI comenzó la reedición de los sencillos de The Beatles, veinte años después de su lanzamiento original en Inglaterra. El primero, *Love Me Do*, llegó al puesto cuatro. La mayoría de los lanzamientos subsiguientes generaron algunas ventas y movimientos en listas. El 6 de noviembre otro disco de compilados de canciones del grupo, *20 Greatest Hits*, arribó al puesto 10 en Inglaterra y al 50 en Estados Unidos.

10 de diciembre, 1982. El escritor colombiano Gabriel García Márquez recibe el Premio Nobel de Literatura. *Cien años de soledad*, su máxima creación, es una de las más grandes obras literarias en castellano y ha sido traducida a numerosos idiomas.

En forma póstuma, el 24 de febrero, en la primera entrega de lo que luego se llamó, Brit Awards, se homenajeó a John con el premio a su destacada contribución a la música británica. Ese mismo día, al otro lado del Atlántico, *Double Fantasy* se llevó el Grammy a mejor álbum del año. El 29 de abril, en los Ivor Novello, *Woman* fue galardonada con el premio a la mejor letra de canción. Su álbum *The John Lennon Collection* fue número 33 en Estados Unidos y número uno por seis semanas en Inglaterra al finalizar el año.

Entre tanto, Paul participó el 30 de enero en el programa de la BBC *Discos de Isla Desierta*, en el cual el invitado tenía que mencionar 8 canciones sin las que no podría vivir. Entre ellas seleccionó *Beautiful Boy* de John. El 24 de abril, la colaboración musical con Stevie Wonder, *Ebony and Ivory*, que clamaba por la armonía racial, encabezó las listas inglesas, cosa que también hizo el 7 de junio en los listados norteamericanos. Su álbum *Tug of War*, que cuenta con la colaboración de Ringo, Stevie Wonder, Eric Stewart y el legendario Carl Perkins, fue número uno el 8 de mayo en Inglaterra y el 29 en Estados Unidos. Entre otros sencillos, una canción hecha con Michael Jackson, *The Girl Is Mine* –del álbum *Thriller* del artista estadounidense– llegó al octavo lugar en listas inglesas.

2 de abril, 1982. Unos 5.000 soldados argentinos desembarcan en las islas Malvinas, sometiendo a los escasos soldados británicos emplazados allí. Los ingleses envían buques de guerra y una flotilla de aviones para recuperar las islas Falkland, como se llaman en inglés.

Para George fue nuevamente un año tranquilo. Solo hizo un disco, *Gone Troppo*, que sin ningún tipo de publicidad o promoción llegó apenas al puesto 108 en Estados Unidos en noviembre, y el sencillo *Wake Me Up Love* alcanzó un modesto número 53 en listas americanas el 4 de diciembre.

En otra onda, Daryl Hall & John Oates llevaron al primer lugar canciones como *I Can't Go For That* y *Maneater*. También aparecían, aunque efímeramente, Joan Jett and The Blackhearts, la cantante Tony Basil, y el genial teclista griego Vangelis con el tema de la película *Carrozas de fuego*. Chicago logró sus últimos éxitos y apareció el *pop* electrónico o *tecno-pop*, con el grupo inglés The Human League, y los alemanes Kraftwerk. Los grupos Survivor, Men At Work, Steve Miller Band y J. Geils Band también encabezaron los listados de éxitos.

1983

Dentro del plan de la EMI de relanzar los sencillos de The Beatles 20 años más tarde, *Please Please Me* se ubicó en un respetable puesto 29 en listas inglesas el 29 de enero. En la segunda entrega de los Brit Awards, el premio concedido a John el año anterior fue entregado esta vez a The Beatles por su destacada contribución a la música de Inglaterra. En abril, septiembre y octubre ocuparon en listas inglesas, respectivamente, el puesto 40, *From Me To You*; 45, *She Loves You*, y 62 *I Want to Hold Your Hand*.

28 de febrero, 1982. Un disco compacto de lectura por rayo láser, conocido como *compact disc*, es lanzado al mercado por la empresa Philips, la misma que creó el casete veinte años atrás. El nuevo soporte para grabaciones fonográficas tiene un sonido casi perfecto y promete revolucionar la industria.

Para los cuatro como solistas poco pasó. Los esposos Starr, Ringo y Barbara, aparecen en la exitosa serie de televisión *Princess Daisy*.

Con la música de John no pasó nada ese año. Yoko Ono se dedicó a criar a su hijo Sean y trabajó en varios proyectos como artista y buscando explotar comercialmente el repertorio de John.

Eso sí, Paul, como siempre, estaba ocupado. El 8 de enero *The Girl Is Mine*, el dúo con Michael Jackson, logró el segundo lugar en listas norteamericanas. En la entrega de los Brit Awards, el 8 de febrero, además del premio compartido con The Beatles, ganó el de mejor artista masculino inglés y el de excelencia técnica. En la entrega de los premios Ivor Novello, el dúo con

Stevie Wonder, *Ebony and Ivory*, se llevó el galardón al éxito internacional del año. En noviembre, *Say, Say, Say*, otro dúo con Michael Jackson que se incluyó en el álbum *Pipes of Peace* de McCartney, fue número dos en Inglaterra, y el 10 de diciembre inició una cabalgata de seis semanas en el primer lugar en Estados Unidos.

George una vez más salió del ojo público para dedicarle tiempo a su familia y a viajar por Europa, Estados Unidos y Australia.

1983 fue un año sin mucha emoción musical. El grupo Toto andaba en su cuarto de hora, al igual que Irene Cara, Lionel Richie y Men At Work. Pero fue el año de Michael Jackson. Su álbum *Thriller* se convirtió en el más vendido de la historia de la música, superando los 27 millones de copias en Estados Unidos y los 40 millones en el mundo. Produjo en 1983 dos números uno, *Billie Jean* y *Beat It*, que se quedaron durante 7 y 3 semanas en el primer lugar. Jackson fue elogiado y consagrado como cantante, compositor y bailarín único en la historia de la música *pop*.

1° de abril, 1983. Un violento terremoto azota a Popayán. La bellísima ciudad colonial al suroccidente de Colombia queda semidestruida y más de 200 personas pierden la vida; hay al menos 1.000 heridos.

1984

Para The Beatles fue un año en que siguieron las reediciones de sus sencillos. Les tocó el turno a esas canciones que reflejan la Beatlemania: *Can't Buy Me Love*, puesto 53; *A Hard Day's Night*, 52; y *I Feel Fine*, 65, fueron los que alcanzaron a figurar en listas. El 9 de abril, en Liverpool se abrió el Beatle City Exhibition Centre, como una manera de homenajear a los ilustres hijos de la tierra y explotar la ciudad como destino turístico.

Mientras tanto, Ringo narró la serie infantil *Thomas, The Tank Engine* para la ITV de Inglaterra. Se convirtió en un éxito que cruzó las fronteras y fue internacionalmente aclamado.

En cuanto a John, el año marcó la aparición de dos álbumes. *Milk and Honey* es un disco que contiene seis canciones que grabó poco antes de su asesinato, y seis temas de Yoko Ono, quien insistía en grabar, convencida de su talento musical. El 21 de marzo se inauguró en el Central Park de Nueva York un espacio llamado *Strawberry Fields*, como la canción de John. A la ceremonia asistieron Julian, Sean y por supuesto Yoko, quien promovió la consagración del terreno a la memoria de su marido.

Paul, entre tanto, repitió exactamente lo de cuatro años antes. El 16 de enero, en compañía de su esposa Linda, fue arrestado por posesión de marihuana que habían comprado en una playa en las

Islas Barbados. Fueron multados con 200 dólares cada uno y pudieron regresar a Estados Unidos sin pasar por una cárcel. Su álbum *Pipes of Peace* fue disco de platino en Estados Unidos el 17 de febrero. El 18 de septiembre, en la primera entrega de los Video Music Awards del canal musical MTV, Paul compartió el premio a la vanguardia en video con el también inglés David Bowie. Mientras tanto, la banda sonora de *Give My Regards To Broadway*, un drama musical de fantasía, como lo describió Paul, llegó al primer lugar en listas inglesas el 3 de noviembre. Son canciones de Paul y de The Beatles que él regrabó. Pese al éxito del disco, la crítica le dio palo y el público le dio la espalda a la obra. La compensación fue el premio *Freedom of Liverpool*, que le entregó la autoridad local el 28 de noviembre.

31 de octubre, 1984. En un atentado terrorista sij, asesinan a la primera ministra de la India, Indira Gandhi, quien llevaba dieciocho años en el poder. Es reemplazada por su hijo Rajiv Gandhi.

1984 fue el año que consagró a la nueva figura de la canción, la polémica Madonna, quien conquistó a los públicos juveniles. Además, el andrógino Boy George, a la cabeza de su grupo Culture Club, logró el éxito, al igual que Prince and The Revolution, como se hacía llamar entonces. Duran Duran; el dúo inglés Wham!; Lionel Richie, antes cantante del grupo de *rhythm and blues* The Commodores, y Phil Collins, cantante y exbaterista del grupo Genesis, se hicieron sentir en listas.

1985

El 20 de abril, en el continuado plan de relanzamientos conmemorativos de la EMI, *Ticket to Ride* llegó al puesto 70 en Inglaterra. El 10 de agosto, para inmenso disgusto de McCartney, la mega estrella norteamericana de la canción Michael Jackson, adquirió la editorial ATV Music, por 47.5 millones de dólares. Esa es la editorial que controla la totalidad de las canciones compuestas por Lennon y McCartney. Jackson, que venía del monstruoso éxito del álbum *Thriller* un par de años atrás, había sido uno de los oferentes por la editorial. Compitió con quien suponía era su amigo y consejero Paul McCartney, quien un año antes le dijo que invirtiera en el negocio editorial, pues era bueno. Nunca imaginó que le hiciera caso, y menos en esa manera tan directa. La tercera en discordia era Yoko Ono. Paul tenía presupuestado que Jackson, por respeto, haría una oferta menor que la suya. Pero en los negocios no hay amistades. McCartney dijo luego palabra más, palabra menos, que era el colmo que ese niño mocosito terminara ganando más dinero que ellos

mismos por las canciones que él y John habían escrito.

La preocupación era que pudiera haber un interés en ceder las canciones para campañas publicitarias, de lo que The Beatles se habían cuidado. Harrison dijo en 1987: “Si cada canción que The Beatles hayan grabado alguna vez será utilizada para anunciar desde ropa interior femenina hasta salchichas... Tenemos que ponerle freno a esto para sentar un precedente, de lo contrario se volverá un circo fuera de control. Una cosa es cuando uno está muerto, pero estamos vivos. No hay respeto por el hecho de que escribimos y grabamos estas canciones. ¡Son nuestras vidas!”.

Y, en efecto, la editorial ahora administrada por Jackson dio autorización para usar canciones de The Beatles en varias campañas de publicidad. La primera fue para los carros Lincoln/Mercury que usaron *Help!*, por la que pagaron 100.000 dólares por los derechos. Valga la aclaración que no se usó la canción original, sino la grabada por un grupo que hizo una versión propia. En 1987, los tenis Nike usaron *Revolution*, pagando una alta suma a Capitol y a ATV, aunque terminaron pagando una indemnización por uso indebido del tema, luego de una demanda interpuesta por The Beatles. Pese a que hubo permiso de su sello fonográfico para usar el tema en la publicidad, la demanda del grupo alegaba que ellos “no endosaban ni traficaban en zapatos tenis o medias pantalón. The Beatles no crearon esta música o hicieron estas grabaciones para usarse en comerciales”. En conclusión, no iban a permitir que anunciantes y una disquera se beneficiaran de su música. Ganaron la demanda: el comercial fue retirado y se pagaron los daños y perjuicios.

Hay que aclarar que no es que Jackson de repente se convirtiera en el dueño de las canciones de Lennon y McCartney. Ese es un derecho inalienable. Jamás nadie podrá quitarles eso a los compositores. Lo que hace la editorial es administrar los derechos, recaudar los dineros provenientes de los derechos de difusión pública, regalías por ventas de discos de The Beatles y de todos los artistas que alguna vez hayan grabado canciones del cuarteto. Luego de quedarse con un porcentaje de administración, se reparte el dinero entre los compositores de las canciones. Paul acabó por recibir, por ejemplo, apenas un 15% de lo recaudado por *Yesterday*, indiscutiblemente su más exitosa canción. La viuda de John, quien no tuvo que ver con la canción, se llevó el 15%. Jackson, o su empresa ATV, obtuvo un porcentaje mucho mayor, y lo demás se va en impuestos. ¡Ironías del negocio! Fue el final de la relación entre McCartney y Jackson.

6 de noviembre, 1985. Guerrilleros del grupo M-19 se toman el Palacio de Justicia en pleno centro de Bogotá. Retienen al presidente de la Corte Suprema y del Consejo de Estado y a numerosos magistrados más. A través de llamadas telefónicas, los rebeldes exigen la liberación de líderes guerrilleros y la reanudación de los diálogos de paz.

El 22 de enero, sin saberlo en el momento, Ringo se convirtió en suegro, cuando su hijo Zak se casó a escondidas. El 7 de septiembre, fue el primer Beatle en convertirse en abuelo, cuando de la unión de Zak y Sara Menikides nació Tatia Jayne. Pero no hubo resentimientos, y el 14 de diciembre padre e hijo Starr, él también baterista, contribuyeron al disco de *United Artists Against Apartheid* (Artistas unidos contra el apartheid), en el cual algunos de los artistas más importantes del *pop* hicieron su protesta contra la discriminación racial en Sudáfrica.

Además de lo ya relatado, para Paul 1985 representó otro premio Ivor Novello por *We All Stand Together* como mejor tema de película, que le fue entregado el 13 de mayo. El 13 de julio, en el concierto *Live Aid*, realizado en el legendario estadio de Wembley, en Londres, cantó *Let It Be*.

Para George fue nuevamente un año parco. Hizo una canción y una breve aparición en la película *Water* de su productora Handmade Films. Aportó además la canción *I Don't Want to Do It*, compuesta por Bob Dylan, a la película y banda sonora de *La Venganza de Porky*. El 21 de octubre participó en el homenaje a Carl Perkins, una leyenda viviente del *rock and roll*, interpretando su canción más famosa, *Blue Suede Shoes*. El programa de televisión, en el que participaron Ringo, Eric Clapton y otros, se emitió en Navidad y luego fue lanzado en video.

14 de noviembre, 1985. La erupción del cráter Arenas del volcán-nevado del Ruiz provoca una avalancha de lodo que arrasa con la población de Armero, en el Tolima. La mayor catástrofe natural de la historia de Colombia deja un saldo estimado de 25.000 muertos.

En otros campos de la música, la segunda invasión británica a Estados Unidos tuvo uno de sus grandes momentos con el arribo al primer lugar de Wham!, con George Michael y su canción *Careless Whispers*; Tears for Fears con *Everybody Wants to Rule the World*; Duran Duran con el tema de la película de James Bond *A View to Kill*; *Sussudio* de Phil Collins, y Simple Minds con *Don't You (Forget About Me)*, entre otros. Entre los norteamericanos, Chicago con *One More Night* y Lionel Richie que seguía en racha con *Say You, Say Me*. Whitney Houston irrumpió con *Saving All My Love For You*, y los veteranos de Starship, antes Jefferson Starship, y aún antes Jefferson Airplane, volvieron con el poderoso *We Built this City*. Figuraron también Stevie Wonder, Madonna, el grupo de *rock* industrial Foreigner y el canadiense Bryan Adams.

1986

Fue un año que solo representó para el grupo reediciones de discos y canciones. El 13 de marzo, el video *The Beatles Live: Ready, Steady, Go!*, con las grabaciones del popular programa de televisión inglés, alcanzó disco de platino por sus ventas en Estados Unidos. El 30 de agosto, el sencillo *Yellow Submarine / Eleanor Rigby*, en el continuado plan del relanzamiento de la EMI, llegó al puesto 63 en Inglaterra. El 27 de septiembre, gracias a su inclusión en las películas *Ferris Bueller's Day Off* y *Back to School*, la canción *Twist and Shout* logró un respetable puesto 23 en listados norteamericanos. El 11 de octubre, el relanzamiento de *The Early Beatles*, la edición americana de 1964, se ubicó en el puesto 197. Casi ni vale la pena mencionarlo, a duras penas llegó a los bajos fondos de los 200 discos más vendidos.

Para Ringo fue de nuevo un año tranquilo. Dedicó mucho tiempo a su esposa Barbara y a la segunda temporada de *Thomas, The Tank Engine*, que se estrenó en el canal ITV el 24 de septiembre.

Para John fue un año de lanzamientos fonográficos y de videos. El excelente *Live in New York City*, grabado durante su último concierto en vivo en el Madison Square Garden en 1972, recibió certificación de platino por el video en febrero, mientras que en marzo, el álbum fue número 55 en Inglaterra y 41 en Estados Unidos. En diciembre, el álbum *Menlove Avenue*, llamado así en honor a la calle donde nació, fue número 127 en Estados Unidos. Es una compilación de canciones inéditas de las sesiones que produjeron los discos *Rock and Roll* y *Shaved Fish* de mediados de los años setenta. Inéditas tal vez no sea la palabra correcta; son canciones desechadas y, por lo tanto, de inferior calidad.

26 de abril, 1986. Una explosión de hidrógeno destruye la carcasa de un reactor nuclear en Chernobyl, Ucrania. El incidente, conocido dos días más tarde, afecta a más de un millón de habitantes de la región. La zona contaminada por la radiación abarca unos 200.000 km².

Paul, por su parte, tuvo canciones en listas. El 4 de enero, *Spies Like Us* y *We All Stand Together* llegaron a los puestos 13 y 32 respectivamente en los listados ingleses. El primero, tema de la película de Chevy Chase y Dan Aykroyd, llegó al número 7 en Estados Unidos. El 27 de enero, en la entrega de los Premios Americanos de la Música (que, a diferencia de los Grammy, son galardones entregados por voto popular), recibió el premio especial al mérito. El 20 de junio participó en el estadio de Wembley en un concierto a beneficio de las obras sociales del príncipe Carlos en el día de su cumpleaños. El 29 de agosto, la BBC Television emitió un especial titulado simplemente *McCartney*, y el 24 de noviembre participó en el concierto anual *Royal Variety Performance* en Londres. Por lo demás, sus otros lanzamientos fonográficos tuvieron un éxito modesto: *Press* fue número 25 en Inglaterra y 21 en Estados Unidos; el álbum *Press to Play* llegó

al puesto número ocho en Inglaterra y 21 en Estados Unidos; la canción *Stranglehold* fue 81 en Estados Unidos, y finalmente *Only Love Remains* fue número 34 en Inglaterra.

Para George fue un año dedicado al cine aunque sin la acogida de otras épocas. *Shanghai Surprise*, protagonizada por Madonna y Sean Penn, a la que el guitarrista aportó algunas canciones, fue masacrada por la crítica. Tocó en dos canciones en el disco de reaparición del legendario guitarrista Duane Eddy y participó en un concierto benéfico cantando con Robert Plant, ex Led Zeppelin, y Denny Laine ex Moody Blues y ex Wings, la clásica *Johnny B. Good* de Chuck Berry.

1986 fue el año de la consagración de la cantante Whitney Houston con dos canciones en el primer lugar, *How Will I Know* y *Greatest Love Of All*. Los Pet Shop Boys lograron su primer éxito con *West End Girls* y el grupo roquero Bon Jovi accedió por primera vez al tope de las listas, con *You Give Love a Bad Name*. La hermana menor de Michael Jackson, Janet, después de varios años de no lograrlo, llegó a la primera posición con *When I Think of You*. Nada muy espectacular, pero esas fueron las canciones que marcaron el año.

1987

Es un año de mucha actividad con la discografía de The Beatles. El 28 de febrero, en la continuada serie de relanzamientos hecha en Inglaterra, el sencillo de doble éxito *Penny Lane / Strawberry Fields* llegó hasta el puesto 65 en listados. El 7 de marzo, Lennon y McCartney se convirtieron en los primeros compositores no estadounidenses que fueron incluidos en el Salón de la Fama de Compositores de Estados Unidos, en ceremonia que se realizó en el Plaza Hotel de Nueva York.

Ese mismo día, cuatro años después del lanzamiento de los discos digitales compactos o compact disc, empezaron a aparecer en ese formato y en forma cronológica los discos originales de The Beatles. Rápidamente, los discos volvieron a figurar en los listados ingleses, indicando que pese a todo, The Beatles seguía siendo un grupo vendedor. En Inglaterra el CD de *Please Please Me* llegó al puesto 32, *With The Beatles* alcanzó el número 40, *A Hard Day's Night* fue número 41 y *Beatles For Sale* número 45.

Todos los discos fueron sometidos al ojo crítico de especialistas del mundo entero. Según algunos, las grabaciones fueron alteradas, enriquecidas por los técnicos para darle más presencia a temas que podrían haber considerado que no daban para el formato digital. Era el momento de saborear de una manera nítida y pura las grabaciones, sin el “sonido de la nostalgia” de los viejos –o nuevos– discos de vinilo, con el encanto de rayones y ruidos de fondo que son inherentes a este tipo de grabaciones mecánicas. El 9 de mayo, la segunda tanda de discos llevó tres CD más a listas. *Help!* fue número 61, *Rubber Soul* fue número 60 y *Revolver* fue número 55 en Inglaterra.

14 de mayo, 1987. El joven de 19 años Mathias Rust, pone en ridículo a las fuerzas de seguridad soviéticas cuando en una avioneta monomotor atraviesa 700 kilómetros de territorio ruso y aterriza en la Plaza Roja, frente al Kremlin, sin ningún inconveniente.

El 1º de junio se celebraron veinte años del lanzamiento de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* y solo por la frase con la que comienza el disco fue un acontecimiento: "It was twenty years ago today" (Fue hoy hace veinte años). Era natural la celebración. La ITV de Inglaterra lo celebró con un elaborado especial sobre cómo se hizo el disco y su significado cultural en su momento.

Amparado en la nostalgia de esos veinte años, *Sgt. Pepper*, en su nuevo formato digital, voló alto en listas inglesas, llegando al tercer lugar. Y la nostalgia seguía: la canción *All You Need Is Love* fue número 47, mientras que el 5 de septiembre el Álbum Blanco fue número 18 y *Yellow Submarine* fue número 60 en las islas. Solo el 3 de octubre, *Magical Mystery Tour* llegó a los listados en el puesto 52. El disco estuvo a punto de no ser lanzado al mercado, pues EMI consideraba que no debía hacerlo, ya que originalmente había salido en dos EP (*extended plays*) y no en forma de álbum. Pero desaprovechar la oportunidad de vender por una tontería como esas, ¡ni en sueños! Entonces alargaron los EP con canciones de 1967 que no fueron lanzadas en su momento en álbumes. Y para alentar aún más las ventas, el inserto del CD era un librito de 24 páginas con fotos, letras de canciones y hasta un cómic de la película.

El 31 de octubre *Abbey Road* y *Let It Be* llegaron respectivamente a los puestos 30 y 50 en Inglaterra. En los Estados Unidos estos relanzamientos en CD generaron ventas grandes, pero no como para marcar en listas.

Ringo solo participó en los conciertos benéficos del príncipe Carlos, y el 26 de septiembre se volvió empresario. En Atlanta, Georgia, abrió un restaurante, The London Brasserie.

Entre tanto, Paul había lanzado su disco de 17 cortes, *All The Best!*, una compilación de grandes éxitos que el 17 de noviembre fue número dos en Inglaterra. Dos meses más tarde, en enero de 1988, alcanzó el puesto 62 en Estados Unidos. El 12 de diciembre, *Once Upon a Long Time Ago*, su único sencillo del año, fue puesto 10 en Inglaterra.

Para George fue un año activo. El 5 de enero, en su estudio casero, comenzó a grabar su primer disco en cinco años. En los conciertos benéficos del príncipe Carlos cantó su propio clásico *While My Guitar Gently Weeps*, acompañado del guitarrista Eric Clapton, su excompañero Ringo, Bryan Adams y Elton John, entre otros. El 14 de noviembre, su disco *Cloud Nine* fue número 10 en Inglaterra, y el 16 de enero de 1988 llegó al puesto ocho en Estados Unidos. El disco fue producido por el fanático de The Beatles y líder de Electric Light Orchestra (ELO), Jeff Lynne. El 14 de diciembre, el sencillo *I've Got My Mind Set on You* fue número dos en Inglaterra, la mejor figuración de George en listas en varios años.

1987 fue el año de Whitney Houston con *I Wanna Dance with Somebody* y *Didn't We Almost Have It All* en el primer lugar; U2 también, con dos números uno en listados norteamericanos, *With or Without You* y *I Still Haven't Found What I'm Looking For*; Madonna llegó al tope con *Open Your Heart* y *Who's That Girl*; Michael Jackson hizo lo propio con *I Just Can't Stop Loving You* y *Bad*. Otros artistas que llegaron al primer lugar fueron el dúo Heart (*Alone*), Bon Jovi (*Livin' on a Prayer*), Los Lobos (*La Bamba*) y George Michael, que pegó con *Faith* y su colaboración vocal con Aretha Franklin (*Knew You Were Waiting (for Me)*).

1988

Fue un año que arrancó bien para The Beatles. Ingresaron al Salón de la Fama del Rock and Roll en su tercera cena anual. Paul, quien estaba invitado al lado de George y Ringo, se excusó de asistir citando diferencias de negocios con sus antiguos compañeros de grupo. George, en su discurso, dijo con negro humor, “no tengo mucho que decir, recuerden que yo soy al que llaman *El Silencioso* (The Quiet One)”.

El 19 de marzo llegaron a los puestos 49 y 46 de listas inglesas los CD *Past Masters Volúmenes 1 y 2*. Estos dos compilados fueron armados cuidadosamente con canciones que nunca aparecieron en los discos, llamémoslos regulares, de The Beatles. Es decir, canciones lanzadas originalmente solo en sencillos. La fiebre en Inglaterra siguió, y *Lady Madonna*, lanzado como sencillo para promocionar el álbum, alcanzó el puesto 67. En abril hubo una modesta figuración para los *Past Masters* en Estados Unidos, puesto 149 y 121 en listas de álbumes.

Los líos judiciales para The Beatles reaparecieron una vez más. En esta oportunidad, una corte de apelaciones de Nueva York retomó la demanda por daños y perjuicios, robo y fraude contra la filial americana de EMI, Capitol Records. Nueve años atrás Ringo, George, Yoko Ono y Apple Records habían presentado la demanda por 80 millones de dólares alegando incumplimiento de contrato. El 22 de julio, los mismos demandantes lograron frenar el lanzamiento mundial de *The Beatles Decca Sessions*, aquellas grabaciones hechas durante su audición el 1° de enero de 1962. En esta oportunidad la razón fue que consideraban que las grabaciones no tenían la calidad debida y que, a fin de cuentas, era apenas una audición y no una grabación profesional.

El 23 de septiembre, la BBC lanzó una serie de 14 programas que recuperó las llamadas “grabaciones perdidas” de The Beatles para la empresa radial inglesa. Entre otros, recibió el premio nacional de radio Sony, al mejor programa radial de *rock* y *pop*.

20 de agosto, 1988. Luego de ocho años y con mediación de las Naciones Unidas, Irán e Iraq firman un alto al fuego y entablan negociaciones.

Ringo tuvo de nuevo un año tranquilo, con algunas apariciones en televisión. Una fue en el video de George *When We Was Fab*, y en agosto se supo desde Estados Unidos que integraría un grupo con George y Jeff Lynne. En octubre, su problema recurrente y eterno llevó a los esposos Starr a iniciar un tratamiento contra el abuso de alcohol en Arizona, Estados Unidos.

En septiembre, Yoko Ono produjo una serie de programas radiales sobre la vida de su esposo, que incluyeron canciones y entrevistas nunca antes emitidas. Al mismo tiempo Albert Goldman, un escritor poco serio, editó su biografía no autorizada de John. Como ya lo había hecho con Elvis Presley, incluyó afirmaciones no confirmadas, que despertaron la ira de los seguidores de John. El 30 de septiembre, en forma póstuma, Lennon recibió su estrella en el Paseo de las Estrellas de Hollywood. El 4 de octubre se estrenó la película documental *Imagine*, producida por Yoko, con su banda sonora. Es una cinta con películas caseras, videos y materiales previamente desechados, y desde luego, canciones inéditas de John. En Inglaterra, la banda sonora llegó al puesto 64, en Estados Unidos al número 31.

En cuanto a Paul, se hizo público en junio que le había sido ofrecida la grabación de un disco con sus canciones favoritas de *rock and roll* para ser lanzado exclusivamente en la Unión Soviética, en el sello estatal Melodiya: soplaban vientos de cambio en la URSS. El 12 de julio recibió un doctorado honorífico de la Universidad de Sussex, en Inglaterra. En agosto, un diario de Moscú informó que había planes para llevar a Paul el año siguiente, para una serie de ocho conciertos. Definitivamente Rusia cambiaba. Veintidós años antes, The Beatles habían sido vetados por representar la decadencia occidental.

Para George fue un buen año. La llegada al primer lugar en listas americanas de la canción *I've Got My Mind Set on You*, el 16 de enero, da para un comentario. George había ocupado el primer lugar por primera vez en febrero de 1964 como miembro de The Beatles con *I Want to Hold Your Hand*, hacía 24 años. También habían pasado 15 años desde que había estado por última vez en la primera posición con *Give Me Love (Give Me Peace On Earth)*, a mediados de 1973.

El 26 de marzo, *When We Was Fab*, escrito con Jeff Lynne de ELO, alcanzó el puesto 26 en Inglaterra y el 23 en Estados Unidos. *Cuando éramos los fabulosos*, como se podría traducir el título, es un reconocimiento al grupo que lo catapultó a la fama, con un sonido muy Beatle. En agosto se anunció que un grupo de superestrellas bajo el nombre de Travelling Wilburys estaría lanzando un disco. Además de George, eran miembros del grupo su amigo y productor Lynne, el poeta de los sesenta Bob Dylan, el artista del nuevo *rock* Tom Petty y el legendario Roy Orbison. El nombre proviene, dicen, de una expresión que usaba Harrison con Lynne en el estudio, para significar un error: "we'll bury them...", o sea los enterraremos. En noviembre, en efecto, se lanzó el disco, en el que George aparece como Nelson Wilbury, que llegó al puesto 16 en Inglaterra y ocupó el tercer lugar en Estados Unidos. Produjo dos sencillos, *Handle with Care* y *End of the Line*.

En los listados americanos de popularidad seguían cosechando éxitos Whitney Houston, Michael Jackson, George Michael; una sorpresiva reaparición de The Beach Boys los lleva al primer lugar por primera vez en 22 años con el tema de la película *Coctel, Kokomo*. El sonido latino de Miami Sound Machine se consagró y lanzó la carrera de Gloria Estefan. Chicago, Bon Jovi, Poison, Cheap Trick, Def Leppard fueron otros de los grupos que fueron número 1; UB40 por fin consolidaron su éxito, al lado de Rick Astley, Phil Collins y Billy Ocean. Fue además el renacer de la onda *pop* adolescente con Tiffany y Debbie Gibson.

1989

Para The Beatles 1989 significó la aparición de la canción *Get Back* en el puesto 47 en listas inglesas, como parte del relanzamiento de sus sencillos. Como cosa rara, otro pleito se resolvió para el grupo. Paul, George, Ringo y Yoko buscaban que la EMI y Dave Clark no pudieran lanzar en video las presentaciones del grupo en el programa *Ready, Steady, Go!* El caso, esta vez sí, se arregló fuera de las cortes. El que no se resolvió tan fácilmente fue otro. Luego de 116 días en la Alta Corte, 10 en la Corte de Apelaciones y un día más en la Comisión Europea, todas las demandas y contrademandas entre The Beatles, Apple y EMI/ Capitol quedaron resueltas. ¿El costo? ¡Se estima en 7 millones de libras esterlinas!

9 de noviembre, 1989. Tras veintiocho años cae el Muro de Berlín. Así, por primera vez los residentes de una y otra Alemania, la Federal y la Democrática, pueden circular libremente y se da paso a la reunificación de las dos naciones, en medio de la explosión de júbilo que resuena en todo el mundo.

Ringo ese año también tuvo actividad. Contribuyó con canciones para varios discos, y en abril lanzó en Estados Unidos sus grandes éxitos bajo el título *Starrstruck – Ringo's Best 1976-83*. No llegó a listas. El 23 de julio arrancó una anunciada gira con una banda de estrellas. La idea surgió con el productor David Fishof, de armar un grupo que acompañara a Ringo, en el cual cada integrante fuera una estrella y tuviera la oportunidad, además, de interpretar sus propios éxitos, no solo los de Ringo. Un formato que resultó muy exitoso, y que en años posteriores haría giras con diferentes figuras. En esta primera oportunidad, incluyó al legendario Dr. John, el teclista Billy Preston, Joe Walsh (ex Eagles), Levon Helm (ex The Band), Nils Lofgren (popular guitarrista), el baterista Jim Keltner y el saxofonista Clarence Clemons. Y como los líos judiciales eran pan de cada día, Ringo demandó al productor Chips Moman para impedir que lanzara un disco que él

consideraba de inferior calidad por haberlo grabado bajo los efectos del alcohol. Ganó el pleito y recibió las cintas, las cuales se suponen fueron destruidas.

Mientras que en 1988 The Beatles ingresaron al Salón de la fama del Rock and Roll, en 1989 lo hizo John en solitario. El 18 de enero, Yoko y su hijo Sean asistieron a una cena que celebra la llegada de los nuevos miembros del Salón. En mayo, *Imagine John Lennon*, la película de 1988, y *Sweet Toronto*, del famoso concierto de dos décadas atrás, fueron lanzados en forma de video, con buena acogida del público.

Para Paul fue un año de mucho trabajo. En febrero, el sello Melodiya prensó 40.000 copias del disco *Back in the USSR*, en el cual interpreta canciones clásicas del *rock and roll*. El 4 de abril recibió una ovación cuando en los ya tradicionales premios Ivor Novello se le otorgó el galardón a los destacados servicios prestados a la música británica. Al aceptar la estatuilla, improvisó un rap. El 27 de mayo comenzó una gira promocional para apoyar su nuevo tema *My Brave Face*, el cual llegó al puesto 18 en listas inglesas y en junio al 25 en Estados Unidos. El 24 de ese mes, el álbum *Flowers in the Dirt* llegó al primer lugar en listas inglesas, para posteriormente llegar al puesto 21 en Estados Unidos. Este disco incluye colaboraciones con el artista del *rock* de la nueva ola (*new wave*), Elvis Costello. El 28 de septiembre se embarcó en su primera gira en grande en 13 años. En medio de la misma, hizo cuatro presentaciones en el Madison Square Garden de Nueva York. Asistieron más de 62.000 espectadores, que dejaron en taquilla cerca de \$1.760.000 dólares. Estos conciertos representaron para Paul el reconocimiento del Tiquete de Oro.

George, quien venía de un excelente año en la música, dio un paso al costado. Tocó en el disco de Tom Petty, *Full Moon Fever*, y en el disco de Eric Clapton, *Journeyman*. La banda sonora de *Arma Mortal 2 (Lethal Weapon)* contó con su aporte, *Cheers Down*. En noviembre apareció un disco con sus mejores canciones grabadas para su propio sello, *The Best Of Dark House 1976-1989*, pero solo llegó al puesto 132 en listas norteamericanas.

1989 es el año de la caída de la Unión Soviética, gracias a la apertura propuesta por su líder, el reformista Mijail Gorbachov. Así, en Polonia se realizan elecciones democráticas, Rumania vive una sangrienta revolución, Checoslovaquia elige a un literato como presidente. Y en China, las autoridades ordenan atacar a un grupo de estudiantes que se rebelan contra el poder en la Plaza de Tiananmen, en Pekín. El suceso deja un saldo de aproximadamente 4.000 muertos.

La gran noticia musical del año fue realmente antimusical. El dúo Milli Vanilli arrasó con todo. Llegaron tres veces al primer lugar y al año siguiente recibieron el Grammy como mejor artista nuevo. Los dos muchachos, que hacían una especie de gimnasia coreografiada mientras cantaban,

no eran los verdaderos intérpretes. En 1990 su productor Frank Farian, por razones desconocidas, confesó que los atractivos y atléticos artistas no cantaban, sino que doblaban lo que otros cantantes en estudio habían grabado. Resultó la primera y hasta ahora única vez en que la organización de los Grammy retira el galardón a un artista y declara el premio desierto. Por lo demás, Bon Jovi, Phil Collins, Madonna, Roxette, Paula Abdul, Janet Jackson y Billy Joel se contaron entre los verdaderos artistas que tuvieron protagonismo.

XXIII

Los noventa: renace la Beatlemania

Comenzaba una década de la que se creía no iba a pintar muy bien musicalmente. Los ochenta habían mostrado ya que el talento y la creatividad eran reemplazados por la tecnología y el mercadeo. Pese a esto, fue una década de una excelente producción musical y grandes innovaciones, precisamente debidos al desarrollo y al uso de tecnologías digitales, no solo para grabar la música, sino por los teclados que reproducían virtualmente cualquier sonido. Las pequeñas computadoras, sin exagerar, hacen música y permiten a un artista presentarse solo con un teclado y sonar como si tuviera una orquesta de respaldo. Nació el *sampling*, donde esos aparatos toman la música de un disco, la reproducen en forma idéntica y la transforman en otra canción.

Parecía que The Beatles quedaban cada vez más relegados, más enterrados, otra curiosidad histórica. Pues no. Una generación que creció sin haber conocido el esplendor del grupo, que nació después de la disolución del cuarteto de Liverpool, empezó a descubrir a The Beatles. Sin duda los padres, bueno, *nosotros* los padres de esos adolescentes, les inculcamos nuestra pasión por el grupo.

Pero nadie podía sospechar lo que estaba a la vuelta de la esquina.

1990

El 12 de abril The Beatles fueron noticia cuando la Unión Astronómica Internacional de Cambridge, en el estado de Massachusetts, bautizó los asteroides 4147 al 4150, descubiertos entre 1983 y 1984, con los nombres de John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr. En el mes de septiembre, las canciones *Michelle* y *Something* fueron honradas por la editorial BMI por haber logrado más de cuatro millones de toques en la radio. Figuraron en la lista de las canciones más emitidas entre 1940 y 1990. Un importante logro cuando consideramos que ambas canciones solo aparecieron en la segunda mitad de los años sesenta. *Yesterday* llegó a cinco millones de toques en el mismo listado.

2 de agosto, 1990. Irak invade a Kuwait. La razón, más económica que política, fue la necesidad del líder iraquí, Saddam Husein, de adueñarse de la riqueza petrolera del vecino país para salir de la crisis económica generada por su guerra contra Irán en los años ochenta.

Para Ringo lo más importante ese año fue lograr que una corte obligara al productor Chip Moman a entregarle las famosas cintas mencionadas en el capítulo anterior. A cambio, pagó \$74.000 dólares para cubrir los gastos en los que incurrió el productor durante las grabaciones del material. El 12 de abril puso la voz para el personaje que se representaba a sí mismo y que apareció en la serie *The Simpsons*.

Se conmemoraron los 10 años del asesinato de John. El 5 de mayo, en Merseyside, condado al norte de Inglaterra del que hace parte Liverpool, se realizó un concierto en su honor. Entre los participantes en vivo o en video estuvieron artistas tan disímiles como Joe Cocker, Lenny Kravitz, Kylie Minogue, Natalie Cole, Ringo Starr, Jeff Lynne, The Moody Blues, Cindy Lauper, Ray Charles, Daryl Hall & John Oates y Roberta Flack. El producido tuvo como destino la fundación Spirit, creada por John y Yoko. El 9 de junio, un festival internacional realizado en Donetsk, en Ucrania, fue dedicado al cincuentenario del nacimiento de John. El 9 de octubre, su cumpleaños 50 fue celebrado con 130 representantes de igual número de países interpretando *Imagine*. La esposa del Secretario General de las Naciones Unidas, Marcela Pérez de Cuéllar, leyó una pequeña introducción y presentó la canción. La ceremonia fue transmitida al mundo vía satélite. El 10 de diciembre, el productor de The Beatles, George Martin, presentó tres premios John Lennon de composición a tres estudiantes del Salford College of Technology. Y en conciertos realizados en Tokio, el 21 y 22 de diciembre, varios artistas interpretaron sus canciones.

El 2 de enero, Paul se embarcó en una gira mundial. El 5 se presentó en el National Exhibition Centre de Birmingham, Inglaterra. Cuál no sería la sorpresa de todos los asistentes cuando apareció entre bastidores un hombre que dijo ser el padre Mc-Kensie y que necesitaba hablar con McCartney. Recordemos que es el personaje, ficticio por supuesto, de la canción *Eleanor Rigby*. Mientras que todo el mundo se preocupaba por la seguridad de Paul, este, según cuentan, de una manera jovial dijo “¿También vinieron el Sr. Kite y Bille Shears?”. Estos eran dos de los personajes de *Sgt. Pepper's*. Asunto concluido. Como parte de la gira, el 11 de enero hizo el primero de once conciertos en el Wembley Arena –no confundir con el estadio del mismo nombre– de Londres, ante un total de 137.000 espectadores. Durante la gira, cuando tocó en Polonia, conoció a una profesora de 21 años que enseñaba inglés a sus pequeños estudiantes, usando las canciones de The Beatles. El 21 de febrero, en la trigésimo segunda entrega de los Premios Grammy, recibió el galardón a la vida y obra de un artista. La premiada actriz Meryl Streep,

encargada de entregar el gramófono, dijo que McCartney “como miembro de The Beatles causó impacto no solo en el *rock and roll* sino en toda la cultura occidental. Como intérprete solista y cantante sigue creciendo y desarrollándose después de tres décadas...”.

11 de febrero, 1990. En Sudáfrica se avecina el final del apartheid. Nelson Mandela, el preso político más famoso del mundo, es liberado de la cárcel después de 27 años. Comienzan negociaciones para acabar con la discriminación racial que durante siglos dominó a ese país.

El 31 de marzo y el 1º de abril Paul hizo los conciertos más taquilleros del año en Estados Unidos. Se presentó en la Universidad de Berkeley, en California, ante 118.352 fanáticos que dejaron en taquilla \$3.550.560 dólares. El 21 de abril, entró al Libro Guinness de los récords, por el concierto pago más grande de todos los tiempos, ante 184.000 personas en el estadio Maracaná de Río de Janeiro. Superó en 9.000 a Frank Sinatra, quien en 1980 había llevado al mismo escenario a 175.000 personas. El 29 de julio terminó su gira en Chicago ante 55.000 espectadores. Paul, artista que ama los escenarios, había hecho 126 conciertos en 46 ciudades en 45 semanas. Su primer disco en vivo *Tripping The Live Fantastic*, grabado durante la gira, fue número 17 en Inglaterra y 26 en Estados Unidos entre noviembre y diciembre de ese año.

George, en 1990, apareció como invitado en varias grabaciones y videos. Trabajó en el disco *Work It Out* de Jim Horn, aportó una canción a un disco de del guitarrista de *blues* Gary Moore e hizo un video con Jim Capaldi. El 5 de noviembre, otro lío judicial llegó a su final. Una corte federal de Nueva York entregó su veredicto sobre *My Sweet Lord*. El juez dictaminó que la empresa de Allen Klein, ABKCO, tendría los derechos de la canción *He's So Fine*, objeto de todo el enredo, para todo el mundo menos Inglaterra y Estados Unidos. En esos países George quedó con los derechos pero fue obligado a pagar \$270.000 dólares a ABKCO, suma considerablemente menor que los \$587.000 dólares que Klein pagó por la canción y que la corte en 1981 había dicho que George debía pagar. El 10 de noviembre Harrison volvió a figurar en listas y fue número 14 en Inglaterra, y el 1 de diciembre fue número 11 en Estados Unidos, con el segundo disco de The Travelling Wilburys, titulado *Volumen 3*. Para ese entonces, uno de los integrantes del súper grupo, Roy Orbison, ya había fallecido.

En este año comenzaron a hacer su aparición los jóvenes artistas-producto de mercadeo, como Nelson, Glenn Medeiros, Taylor Dayne, Tommy Page y Stevie B., que pasaron fugazmente. George Michael, sin el dúo Wham!, mantuvo su línea de éxitos, al igual que Whitney Houston y Janet Jackson. El dúo sueco Roxette consolidó su carrera. No ocurrió, en definitiva, nada demasiado emocionante, excepto la canción de la irlandesa Sinead O'Connor *Nothing Compares 2 U* que

prometía una carrera interesante para la joven, la cual lastimosamente no se pudo sostener.

1991

Fue un año tranquilo para el grupo casi hasta el final. El 13 de noviembre, en los Estados Unidos, apareció el video documental *The Beatles: The First U.S. Visit*, que incluye sus presentaciones en el show de Ed Sullivan. Es una reedición del documental original de 1964, realizado por los cineastas Albert and David Maysles, contratados por Brian Epstein para registrar esa visita.

9 de diciembre, 1991. Doce jefes de Estado y gobierno de la Comunidad Europea firmaron el acuerdo de Maastricht, que crea a Unión Económica y Monetaria, que para 1999 tendría una moneda única para todos los países.

El 2 de diciembre, en la entrega de los premios de la BMI, se certificaron las canciones Lennon-McCartney *Hello Goodbye*, *Love Me Do* y *She Loves You* como millonarias en toques radiales. El 26 de diciembre, la Asociación Americana de Industria Fonográfica (RIAA por su sigla en inglés), entregó premios multiplatino a *Abbey Road* por nueve millones de copias vendidas. Es el disco más vendido lanzado antes de 1971. Otras certificaciones incluyeron *The Beatles* (el llamado Álbum Blanco) con siete millones; con cinco millones estaban *1962-1966*, *1967-1970*, *Magical Mystery Tour* y *Meet The Beatles*. Con cuatro millones quedó *Rubber Soul*, mientras acumularon tres millones *Hey Jude* y *Revolver*. *Beatles '65* llegó a dos millones y *Yellow Submarine* y *Something New* llegaron al millón de copias vendidas.

Ringo entró en mayo al estudio para iniciar, bajo la producción de Jeff Lynne, la grabación de un nuevo disco. Decidió grabar con varios productores y así, en agosto, se unió con el muy popular músico y productor Don Was. Finalmente trabajaría con otros tan importantes como Peter Asher, el hermano de la novia de Paul, Jane, y Phil Ramone, conocido por sus trabajos con Billy Joel, entre muchos otros.

También para Lennon las cosas solo ocurrieron a finales de año. En octubre, *Imagine* fue número uno en el conteo de los 100 temas de todos los tiempos realizados por el canal MTV.

El 25 de enero, por su parte, Paul hizo un concierto acústico para la naciente serie de *Unplugged (Desconectado)* del canal MTV. El disco grabado en esa sesión *Unplugged – Official Bootleg (Desconectado - El Pirata Oficial)* el primero de la exitosa serie de grabaciones en directo del canal musical, llegó al séptimo lugar en listas inglesas el 1º de junio. El 22 de ese mes fue número 14 en Estados Unidos. El 27, la Orquesta Filarmónica Real de Liverpool interpretó la

obra clásica con visos de autobiografía *Oratorio*, compuesta por Paul. El 18 de noviembre hizo su *premier* en Nueva York. El disco, que cuenta con la participación de Kiri Te Kanawa, el 21 de diciembre encabezó los listados de música clásica en Estados Unidos, tumbando de esa posición nada menos que a los Tres Tenores, que ocuparon la primera posición durante más de un año. Un tremendo logro. El 12 de octubre *Choba B CCCP- The Russian Album*, que por primera vez estaba disponible en occidente, logró un modesto puesto 63 en Inglaterra, y el 18 de noviembre un aún más modesto 109 en Estados Unidos.

15 de enero, 1992. Tropas de las Naciones Unidas, en una coalición liderada por Estados Unidos, comienzan operaciones contra las fuerzas iraquíes en Kuwait. Menos de dos meses más tarde, tropas de Kuwait retoman la capital de su país.

El 9 de diciembre, como si el desgaste de las demandas no haya sido suficiente a lo largo de los años, en una corte de Los Ángeles, George pidió 200 millones de dólares al tabloide *The Globe*. El sensacionalista diario había dicho en un reportaje que Harrison era simpatizante de los nazis, contando que desfilaba por su pueblito inglés disfrazado de soldado alemán. El 18 de diciembre terminó su gira de 13 fechas por Japón. La banda incluía a su amigo Eric Clapton. El concierto fue grabado con miras a lanzar un disco.

Tres voces femeninas batallaron por conquistar la supremacía en listados. La ya experimentada Whitney Houston, la espectacular Mariah Carey y la canadiense Celine Dion. Pero otras mujeres ayudaron a consolidar este como uno de los grandes años para las voces femeninas: Madonna, Janet Jackson, Paula Abdul, Amy Grant y el trío Wilson Phillips. Michael Bolton, Bryan Adams, Michael Jackson y Prince fueron los representantes del género masculino. Hubo un sonido predominantemente *rhythm and blues* en los primeros lugares.

1992

Hubo buenas noticias para The Beatles comenzando el año. En febrero, la RIAA certificó ventas en Estados Unidos de ocho millones de copias del álbum *Sgt. Pepper's*. El 27 de julio, el álbum volvió a aparecer en el puesto 6 en Inglaterra. Esta figuración se debió al aniversario 25 de su lanzamiento y por su trascendencia en la historia de la música, además de haber contado con el apoyo de un documental presentado en la televisión inglesa. En noviembre, una empresa norteamericana lanzó una versión interactiva de *A Hard Day's Night* en formato CD-ROM al mercado. Las nuevas tecnologías también tocaban a The Beatles.

Ringo estaba reconciliado con la vida luego de superar sus problemas con el alcohol. El 2 de abril anunció una nueva gira con una banda de estrellas. Arrancó en junio y la llevó por Norteamérica y Europa, una de las llamadas giras mundiales. El 6 de julio, el chico bueno de The Beatles volvió a casa e hizo un concierto en el Empire Theater, que aún existía.

14 de junio, 1992. En la más grande reunión realizada hasta la fecha sobre temas ecológicos, en Río de Janeiro, 120 jefes de Estado fijan los principios básicos para políticas globales sobre medio ambiente y desarrollo. Solo son buenas intenciones, ya que el documento final no obliga a ningún país a nada específico.

También hubo honores para Lennon. En mayo, la Universidad de Liverpool anunció la creación de una beca en su memoria. Los dineros provendrían de un fondo creado especialmente para ese fin. En el mismo mes, la casa de remates Christie's recibió \$43.000 dólares por una chaqueta de cuero usada por Lennon. Y de nuevo, asuntos judiciales: un profesor de historia de California logró ganar una ronda más en su batalla de nueve años para que el FBI entregara sus archivos sobre John. Todo comenzó en 1967, cuando por sugerencia de la CIA, la policía secreta abrió una investigación sobre las actividades del músico.

Hubo novedades en la vida de Paul. El 21 de febrero anunció que luego de analizar el asunto cuidadosamente, deseaba abrir una escuela de formación artística en su ciudad natal, el Liverpool Institute of Performing Arts, cariñosamente llamado LIPA. Lo quería establecer en el ahora abandonado Liverpool Institute, aquel en el que había pasado su infancia y adolescencia. Aportó, según cuentan, millón y medio de libras, cosa que no era problema para alguien que año tras año aparecía encabezando las listas de los artistas más ricos de Inglaterra. Consiguió donaciones, como una de un ministerio inglés, por medio millón de libras. El 18 de mayo, el rey de Suecia, Carl Gustaf, hizo entrega del primer Premio de Música Polar a Paul, anotando que "su creatividad e imaginación como compositor y artista ha revitalizado la música popular a lo largo de 30 años". El premio de un millón de coronas (unos \$150.000 dólares) fue dedicado en parte a LIPA, y en parte a una campaña para recaudar fondos para un hospital de Liverpool. En un anuncio inusual, el 3 de diciembre, el presidente de Capitol Records, al presentar el nuevo disco de Paul, confirmó que habían firmado un contrato por "el resto de la carrera musical de McCartney". Firmar con un artista a perpetuidad, sin saber qué pueda suceder, es realmente jugársela toda. Sin embargo, como mostrará la historia, eso no fue tan cierto. El 10 de diciembre, en rueda de prensa, anunció su primera gira por Australia desde 1975. Hubo otro anuncio más trascendental: contaba que los tres Beatles vivos trabajaban en un documental y que había buenas posibilidades de que volvieran a actuar juntos.

George se dedicó a hacer algunas presentaciones en vivo en la primera mitad del año, y el 1º de agosto su álbum grabado a finales del año anterior, *Live In Japan*, apenas llegó al modestísimo puesto 126 en Estados Unidos. El 16 de octubre participó en un concierto de estrellas para celebrar los 30 años de carrera del gurú de los sesenta, Bob Dylan, cantando *If Not for You* y *Absolutely Sweet Marie*, compuestas por el norteamericano. El 9 de diciembre, *Billboard*, la más importante revista de la industria musical del mundo, en vísperas de celebrar su primer centenario, entregó a George el primer premio Centenario, en la tercera entrega de premios organizada por el semanario. Al aceptar el honor, George afirmó con humor, “haber sido un Beatle no perjudicó mi carrera...”.

Los noventa marcaron el regreso al éxito de los grupos vocales, después de cuarenta años. Color Me Badd y Boyz II Men, este último con 13 semanas en el primer lugar, mostraban la acogida que tenía este tipo de música. El dominio de las voces femeninas se mantenía con los número uno de la exreina Vanessa Williams, Madonna, Mariah Carey y Whitney Houston, quien se sostuvo durante 14 semanas en el primer lugar con el tema de su película *El guardaespaldas*.

1993

Lo único importante para The Beatles como grupo en este año fue que, por fin, y luego de muchas especulaciones, el 9 de octubre aparecieron en el mercado los CD de los exitosos álbumes dobles *1962-1966* y *1967-1970*, los populares álbumes rojo y azul. Numerosos problemas legales habían impedido su lanzamiento. Resueltas esas dificultades, el acuerdo fue que los discos estarían en el mercado solo tres años. Para no alargar el cuento demasiado, en 1997 un nuevo acuerdo permitió su permanencia en el mercado de forma prácticamente indefinida.

El concierto de Ringo *Volume Two: Live From Montreux* fue grabado en esa ciudad suiza. Aunque ninguna de sus recientes grabaciones ha figurado en los listados de los mercados grandes, son discos que venden bien en muchos países del mundo.

El comienzo del año fue bueno para Paul en cuanto a discos. Su álbum *Off The Ground* fue número 5 en listas inglesas el 13 de febrero, y el 27 fue número 17 en listas norteamericanas. El sencillo del álbum, *Hope Of Deliverance*, el 23 de enero llegó al puesto 18 en Inglaterra, mientras que en Estados Unidos no arrancó, y el 13 de marzo apenas alcanzó el puesto 83. Pero entre tanto, el energético Paul andaba de gira desde el 5 de ese mes, presentándose en varias ciudades australianas. Las 51.000 boletas para su concierto en Melbourne se vendieron en menos de ocho horas. El 8 de abril anunció en conferencia de prensa que ya tenía donaciones prometidas por 9 millones de dólares para que su sueño del instituto de artes y música se pudiera hacer realidad. Haciendo la parte americana de su gira, el 18 de mayo, en una entrevista para el diario *USA Today*, se refirió a la toma de control hecha por Michael Jackson del catálogo de las canciones de

Lennon-McCartney. Dijo, “Le he escrito en tres oportunidades pero no me ha respondido. ¿Saben qué es lo más chocante? ¡Soy el único autor vivo de la empresa! Creo que es hora de negociar las cosas de manera que reflejen mi éxito. Sigo estando bajo control del muchachito ese. Es que Michael Jackson gana más dinero por mi canción *Yesterday* que yo...”.

2 de diciembre, 1993. Luego de varios meses de búsqueda, fue localizado y dado de baja, tras un enfrentamiento con la policía y el ejército colombiano en Medellín, Pablo Escobar, líder del temible cartel de las drogas de Medellín.

Al finalizar el año, el 20 de noviembre, su tercer disco en vivo, *Paul Is Live*, llegó al puesto 34 en listas inglesas, y el 4 de diciembre alcanzó el modesto puesto 78 en Estados Unidos.

El año fue tranquilo para George. Solo ocurrió algo memorable el 30 de septiembre, cuando fue invitado especial en el comienzo de temporada de la serie de televisión animada *The Simpsons*.

Fue un año de gran variedad en el primer lugar. Desde el *rap* de Snow, el dúo de *pop* negro Peabo Bryson y Regina Belle, pasando por el grupo vocal Silk, el *reggae rap* de los ingleses UB40, Mariah Carey y Janet Jackson, hasta el *rock* de la dramática y operática voz de Meatloaf. Un año muy tranquilo, como presagio del sacudón que estaba en camino.

1994

El 13 de febrero de este año se presentó una noticia importante, de esas que hacía más de 25 años no afloraban sino muy de vez en cuando. El *Mail On Sunday* informó que los Beatles se reagruparían para hacer un concierto en el Central Park de Nueva York, uno de esos conciertos que se venían haciendo tan exitosamente desde 1981, cuando se presentaron allí el dúo Simon & Garfunkel. Según la información, Julian y Sean Lennon se unirían a los tres sobrevivientes del grupo, cada uno de los cuales recibiría 30 millones de dólares por ese único concierto. El asistente personal de Paul le salió al paso a la publicación diciendo “es una mentira total, regada por promotores excesivamente optimistas”. El 15 de septiembre, la EMI pagó 78.500 libras en un remate de la casa Sotheby’s de Londres por una cinta de carrete abierto que pertenecía a un policía retirado y contenía una grabación de dos canciones de The Quarrymen realizada el 6 de julio de 1957. El 30 de noviembre, después de semanas de expectativa, apareció el CD doble *The Beatles Live At The BBC*. Hacía unos meses habían hallado en los anaqueles de la discográfica unas cintas que alguien por curiosidad escuchó, encontrando el tesoro de las grabaciones hechas por The Beatles para el sistema radial entre 1962 y 1965. Recordarán que Epstein les consiguió

los espacios en la emisora para promocionarse como grupo antes de ser famosos. Estas cintas fueron editadas, limpiadas digitalmente para poder lanzarlas con un sonido digno de The Beatles. Para sorpresa de muchos, la caja de dos CD con 56 canciones y entrevistas ingresó a los listados británicos en el primer lugar. En los listados de Estados Unidos, el 24 de diciembre, ingresó en el puesto número 3 y vendió cuatro millones de copias. Regresaba de nuevo al mundo una fiebre por el cuarteto extinto hace 24 años, con un furor frente al cual solo se podía decir: ¡la Beatlemania ha renacido!

Para Ringo también fue un año tranquilo, con algunos conciertos, pero también el lanzamiento de su disco *Volume Two: Live From Montreux*, el 7 de septiembre.

El Salón de la Fama del Rock and Roll, en su ceremonia anual realizada el 19 de enero en Nueva York, acogió en forma póstuma a John Lennon. Paul fue el encargado de presentarlo, diciendo “Lo que deben recordar es que soy el fanático número uno de John Lennon. Lo quiero aún y siempre lo quise. Toda esta gente reunida te agradece por todo lo que significas para nosotros. Esta noche llegas al Salón de la Fama del Rock and Roll. Dios te bendiga”. Al margen de las palabras y la ceremonia, Paul hacía un acercamiento a John, a su viuda Yoko y a sus hijos, un hecho muy importante para lo que estaba por venir en los siguientes meses.

1° de enero, 1994. En el estado de Chiapas, sudeste de México, los indígenas se levantan contra el gobierno federal y ocupan nueve localidades del estado. Nace así el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que busca una distribución más justa de las tierras y las riquezas de la zona.

En febrero, cuando Paul estaba mezclando el álbum *Off The Ground*, sintió la necesidad de oír otras opiniones para finalizar en disco. Así llegó Martin Glover, conocido como Youth. Trabajó en las mezclas, con Paul observando, y terminaron el disco. Se entusiasmaron, empezaron a jugar a hacer música, a hacer música libremente, sin restricciones, como en la época de The Beatles. Se convirtió, sin embargo, en un trabajo serio que generó un álbum titulado *Strawberries Oceans Ships Forest*, que no tuvo repercusión en el mercado.

En mayo de 1994, George vendió su exitosa productora cinematográfica Handmade Films por ocho y medio millones de dólares, y el 23 de octubre las canciones que escribió para The Beatles, *Something* y *Here Comes The Sun* recibieron la certificación de cinco y tres millones de toques radiales respectivamente, en la ceremonia anual de la BMI.

El grupo vocal Boyz II Men ocupó el primer lugar durante veinte semanas –5 meses– con dos canciones. Otro grupo del género es All-4-One con once semanas en la primera posición, lo cual le dio casi ocho meses del año a estos dos grupos. Celine Dion afirmó su éxito, los suecos Ace of

Base, con su *pop* rítmico más bien intrascendente, el *soul* de R. Kelly, y el *rock* de Lisa Loeb & Nine Stories también llegaron al tope de listas.

1995

El acercamiento buscado por Paul con la familia de John produjo efectos. El 28 de enero, Paul, Linda, Yoko y sus hijos se reunieron para grabar la canción de Ono, *Hiroshima, Sky Is Always Blue*. La grabación se realizó en el estudio Mill, de Paul, en Sussex, Inglaterra. La RIAA certificó *Live At The BBC* como disco multiplatino por sus ventas, que ya superaban los 4 millones de copias, apenas dos meses después de su lanzamiento. El 1º de marzo, el álbum *Abbey Road* ingresó al Salón de la Fama de la organización NARAS en la 32ª entrega de los premios Grammy.

Y a comienzos de ese año, los tres Beatles sobrevivientes se reunieron para grabar *Real Love* y otros temas que debían ser parte de los anunciados discos *Antología*.

26 de enero, 1995. Estalla la llamada “Guerra del Cóndor” entre Ecuador y Perú, motivada por una antigua disputa fronteriza en la zona selvática de la cordillera del Cóndor.

El 1º de abril, *Baby, It's You*, tomado del recién lanzado álbum de The Beatles, llegó al séptimo lugar en listas inglesas y alcanzó el puesto 67 en Estados Unidos. Atestiguaba la trascendencia del grupo, un cuarto de siglo después de su separación. También en abril llegó al puesto 90 en listas norteamericanas *Come Together, America Salutes The Beatles*, producción hecha con reconocidos artistas de música *country* americana. Este disco no tuvo mayor importancia en listas, pero mostró una tendencia que en todo el mundo se venía presentando. Si bien en los años setenta, orquestadores como Paul Mauriat y Franck Pourcell habían realizado discos dedicados totalmente a The Beatles, en los noventa el fenómeno tomó proporciones epidémicas.

La mayoría de estos discos homenaje a The Beatles dejan mucho que desear. Con frecuencia son grabaciones realizadas por un productor, que poco espacio dejan para la creatividad individual del artista. Pero, además, pareciera que lo importante en muchos casos ni siquiera es que sean un reconocimiento al talento creador de John, Paul, George y Ringo. Lo que importa es aprovechar el renacido interés por el grupo para arañar ventas capitalizando el nombre de The Beatles. El tributo hecho por los artistas de la salsa, *Tropical Tribute to The Beatles*, con Tito Nieves, Oscar D'Leon, Cheo Feliciano, Johnny Rivera y otros, se salva por el encanto y desparpajo interpretativo de la versión de Celia Cruz de *Ob-La-Di, Ob-La-Da*. Uno de los

cantantes del disco me dijo en 1997, en privado, que se había sentido incómodo cantando el tema que le tocó, porque estaba totalmente alejado de la realidad musical de The Beatles. Dudo que haya sido el único.

En 1995, los cantantes Ricky Martin, Ana Gabriel, Magneto, Chayanne, La Mafia, acompañados de algunos veteranos como el venezolano Ilan Chester y el brasileño Roberto Carlos, hicieron el pobre *Hey Jude – Tributo a los Beatles*. Se editaron dos, esos sí muy buenos discos, con el grupo de los años sesenta, *Los Mustang (interpretan a The Beatles)*, y la extraordinaria cantante italiana Mina, que a lo largo de los años grabó canciones del grupo, compiladas en *Canta I Beatles*.

Hay discos en versiones instrumentales, como el hecho por Enoch Light, la buena presentación clásica de la Orquesta Filarmónica Real, bajo la dirección de Louis Clark. Hay versiones barrocas de los noruegos Trío Rococo, versiones en música andina del popular grupo peruano Los Yawars. El maestro de los teclados Rick Wakeman también produjo su *Tribute*, haciendo gala de su excelente técnica y talento musical. Y una mención especial merece el disco *Beatles Go Baroque* del arreglista eslovaco Peter Breiner. Tomó canciones de The Beatles, y haciendo el papel de compositor, las arregló como lo habrían hecho Händel, Vivaldi o Bach. Los 12 chelistas de la Filarmónica de Berlín hicieron su disco. Agreguemos a la colección una pobre versión al estilo canto gregoriano, pero con música grabada por un grupo llamado Auscultate. Hasta George Martin aportó el suyo: un divertido disco con los actores Jim Carrey, Goldie Hawn, Sean Connery y Robin Williams. Celine Dion, Jeff Beck y Phil Collins también contribuyeron. Este *In My Life* tiene una bondad: cada uno pudo hacer su canción con su lectura personal y particular.

Las canciones de The Beatles han sido grabadas en prácticamente todos los estilos y géneros musicales del mundo. Hay versiones rancheras, infantiles y han sido cantados en todos los idiomas. Lo que resulta obvio es lo adaptable que es la música del grupo más importante de la historia popular del mundo.

Pero hay diferencias entre trabajos hechos con creatividad y respeto, frente a otros que solo quisieron –y querrán– montarse en el tren del éxito para vender unos discos y ganarse un dinero.

El 23 de abril, el diario *Sunday Times* de Londres reportó que un tal Peter Hodgson, arreglando la mansarda de su casa, halló una cinta con 16 canciones de The Quarrymen, grabada en 1957, en una grabadora que su abuelo le había prestado a Paul. No era la primera, como ya hemos visto, y seguramente no será la última vez que aparezcan grabaciones de este estilo, de las cuales muchas serán apócrifas.

Entre el 19 y el 23 de noviembre, la ABC-TV emitió en Estados Unidos la serie *The Beatles Anthology*, la cual, llena de música y entrevistas recientes y viejas con los cuatro muchachos, buscaba convertirse en el documental más completo jamás hecho sobre el grupo. El éxito fue total. En parte porque el programa cierra con la canción *Free As a Bird*, la primera grabación nueva de Beatles realizada desde 1970. Es una maqueta hecha por John Lennon en 1977, que Yoko Ono entregó a Paul en el proceso de su reconciliación. Los tres sobrevivientes agregaron las partes

rítmicas, de armonía y las voces pertinentes a la de John, para crear una nueva canción.

La canción hizo parte de la serie *Antología*, una monumental obra de investigación de los tres Beatles vivos y George Martin, que se convirtió además en uno de los lanzamientos fonográficos más atrevidos. Son tres paquetes dobles, con versiones alternas, versiones desechadas, ensayos, charlas de estudio y temas desconocidos. Fue ejemplo para numerosos productos semejantes lanzados posteriormente por otros artistas. 25 años después, The Beatles seguían innovando.

El 2 de diciembre, *Anthology Volume 1*, que cubre grabaciones desde 1958 hasta 1964, alcanzó la segunda posición en listas inglesas. Una semana más tarde, con 850.000 copias vendidas en siete días, el doble CD ingresó a listas norteamericanas en la primera posición. Se convirtió en su decimosexto número uno, superando ampliamente a quienes ocupan el segundo lugar, Elvis Presley y The Rolling Stones, con nueve álbumes en el primer lugar.

Pero, además, con este disco The Beatles, establecieron un nuevo récord. Habían transcurrido 31 años y diez meses entre su primer número uno en listas y el más reciente.

Valga anotar que, a finales de 2002, Elvis llegó al primer lugar en listas con su álbum *30 #1 Hits*, llevando su total a diez y logrando alargar a 46 años su historia entre su primer número uno el 5 de mayo de 1956, titulado sencillamente *Elvis Presley*, y el reciente compilado, el de 2002.

El 16 de diciembre, el primer sencillo nuevo de The Beatles, *Free As A Bird*, acompañado de *Christmas Time (Is Here Again)* (tomado de uno de sus discos para clubes de fans) y versiones alternas de *I Saw Her Standing There* y *This Boy*, llegó a la segunda posición en listas inglesas. Irónicamente, la canción que impidió que llegara al tope fue *Earth Song*, de Michael Jackson.

George, además de trabajar con sus compañeros en la recopilación de material para los *Antología*, tuvo otro lío de esos que parecen ser pan de cada día para The Beatles. El 20 de enero presentó una demanda en Los Ángeles, California, por 25 millones de dólares contra su socio comercial Denis O'Brien. Alegó manejos fraudulentos y negligencia en el manejo de los asuntos financieros. La Corte Superior de la ciudad finalmente falló a su favor.

Paul hizo grabaciones, participó en funciones benéficas, y el 14 de septiembre la letra manuscrita de su canción *Getting Better* (del álbum *Sgt. Pepper's*) fue subastada por la casa Sotheby's por \$249.200 dólares. El 8 de noviembre se convirtió en el primer músico *pop* en ser elegido como miembro de número del Royal College of Music por sus servicios distinguidos a la música. El honor fue presentado por Su Alteza Real, el príncipe Carlos de Gales. El 13 de diciembre acompañó a su esposa Linda mientras le extirpaban una protuberancia de su seno.

Ringo también hizo sus aportes a *Antología*. El 8 de julio salió de gira una vez más con una banda de estrellas. Esta vez viajó y tocó con su hijo Zak, Billy Preston, Felix Pappalardi (del grupo Mountain), Mark Farner (Grand Funk), John Entwistle (The Who) y Randy Bachman (Bachman Turner Overdrive), entre otros. La parte final de la gira fue cancelada cuando su hija Lee, de 24 años, enfermó gravemente. Le extirparon exitosamente un tumor cerebral.

4 de noviembre, 1995. Mientras participa en una manifestación por la paz ante unos 100.000 simpatizantes, en la que pronuncia un discurso defendiendo el proceso de reconciliación con los palestinos, es baleado el primer ministro israelí Isaac Rabin. Un estudiante conservador que se opone a los procesos de paz es capturado después del atentado y confiesa.

El trío de voces femeninas TLC llegó dos veces al tope de las listas. Madonna, Mariah Carey, Michael Jackson, Whitney Houston y el *rap* de Coolio estuvieron en la cima. Pero la canción cumbre, cantada por dos de los más exitosos artistas del momento, Mariah Carey y Boyz II Men, fue *One Sweet Day*, la cual, con sus 16 semanas en el primer puesto, sigue siendo el tema de mayor permanencia en esa posición de la historia.

1996

En cuanto al grupo, el 6 de enero, *Free As A Bird* ingresó a listas norteamericanas en el sexto lugar, la posición más alta que llegó a ocupar. Es su primer Top10 en más de 25 años. El 25 de ese mes, una encuesta realizada por la revista *Rolling Stone* entre sus lectores dio como resultado que The Beatles era el retorno menos apetecido por el público. El 4 de marzo, en un comunicado de prensa, los tres Beatles sobrevivientes confirmaron que habían recibido ofertas de hasta 225 millones de dólares para hacer una gira. McCartney dijo que “Nosotros tres no somos tan emocionantes como los cuatro”. Lógico, hubo rumores de que la gira sí se haría con Sean Lennon o Julian ocupando el lugar de su padre. Todas las versiones fueron desmentidas. Un mes más tarde las ofertas para una gira subieron a 500 millones de dólares.

El 19 de marzo apareció *Anthology 2*, otro álbum doble que llegó al primer lugar en listas norteamericanas e inglesas. El sencillo *Real Love*, nuevamente una canción terminada sobre una maqueta de John, alcanzó el puesto 11 en Estados Unidos y el cuarto en Inglaterra. La crítica fue en general benévola con las dos canciones nuevas y con los álbumes dobles. El 20 de noviembre de 1995, un crítico de la revista *Time* lo había expresado todo en esta sentencia: “Está bien muchachos, una vez más, ¿por favor?”: el 30 de octubre, lo hicieron una vez más. *Anthology 3* apareció en el mercado. Sin la ayuda de un sencillo, de una canción para moverlo, también llegó al primer lugar en listas norteamericanas e inglesas. Era la primera vez en unos 30 años que un grupo pudo ubicar tres álbumes en el primer lugar de listas, en un año calendario. La última vez que un grupo había logrado la hazaña, en Estados Unidos... había sido The Beatles.

No en vano decía un comentarista: “The Beatles son hoy más grandes que The Beatles”. Para

que no queden dudas, en la edición de 1997 del libro Guinness de los récords, ellos tienen dos páginas. Para rematar, en 1996 vendieron 20 millones de discos, convirtiéndose en el mejor año para el grupo; y el grupo a su vez, en el artista más vendedor del año. Un joven DJ de una emisora en Estados Unidos, Mitch Albom, quien en los sesenta era apenas un niño, afirmó: “Todo bajo el amplio paraguas que ahora conocemos como música *rock and roll* (*rock* o el moquete que quiera ponerle), lo hicieron The Beatles”.

Para Paul, el año tuvo un acontecimiento de monumental importancia. En la ceremonia anual en la cual la reina Isabel II anuncia los nuevos caballeros del Imperio Británico, incluye el nombre de Paul McCartney. Otro músico, Andrew Lloyd Webber, compositor de *Jesucristo Superestrella*, *Cats* y *El fantasma de la ópera*, entre otras, y el productor de The Beatles, George Martin, también hicieron parte del selecto grupo. Apareció en escena “Sir” Paul McCartney, título que en este caso no es hereditario. Además, apareció su álbum *Flaming Pie* que produjo un par de sencillos de poca acogida, e incluye la canción *Little Willow*, dedicada a la fallecida exesposa de Ringo, Maureen. Contiene, además, una canción titulada *Really Love You*, la primera acreditada a McCartney-Starr. Es un disco en cuyos videos y letras se nota la tristeza por la difícil enfermedad de Linda. El álbum fue número 2 tanto en Estados Unidos como en Inglaterra. A pesar de todo, los críticos que hacía tiempo no eran muy amables con las producciones de Paul, elogiaron este disco: “obra maestra”, “genialidad *pop*”, “McCartney tan bien como cuando era de The Beatles”, fueron algunos de los comentarios. Fue disco de oro por medio millón de copias vendidas en Estados Unidos, el número 81 para Paul.

Para George fue especialmente satisfactorio el éxito de estos productos. Desde 1995, la prensa británica había reportado las dificultades económicas que enfrentaba. Con morbosos placer se relacionaban las inversiones fracasadas y las infortunadas recomendaciones de sus asesores. Adicionalmente, en enero de 1996, una corte le reconoció \$11.6 millones de dólares luego del juicio (¡otro!) contra Denis O’Brien y los malos manejos que hizo de las finanzas de Harrison. Se espantaba así el fantasma de la bancarrota.

Este fue el año de la menor cantidad de canciones que accedieron al primer lugar hasta ese momento: solo nueve, comparado con 1974 y 1975 cuando 35 canciones llegaron al tope. En 2002, como dato adicional, solo siete canciones fueron número 1 en Estados Unidos. El inexplicable *Macarena* de Los Del Río ocupó el primer puesto durante sorprendentes 14 semanas; la debutante Toni Braxton, con *Un-Break My Heart* fue primer lugar 11 semanas. Mariah Carey y Celine Dion también coronaron, al igual que el *hip hop* de BLACKStreet, el *rap* de 2 Pac y Bone Thugs-&-Harmony, lo cual confirmaba la inclinación del gusto del público por esta música.

1997

Este fue el año en que Ringo hizo una nueva gira con una All Starr Band por Estados Unidos. Esta vez incluyó al “ricitos de oro” de 20 años atrás, el hoy calvo Peter Frampton, a Gary Brooker (Procol Harum), y a Jack Bruce (Cream y Blind Faith), entre otros. No tantos músicos como en otras oportunidades, pero tal vez la mejor banda que había armado hasta entonces. Lanzaron el tercer disco de la banda, como siempre grabado en vivo e interesante.

31 de agosto, 1997. Muere en un trágico accidente automovilístico en París la princesa Diana con su novio Dodi al-Fayed. El mundo se conmociona con la noticia del fallecimiento de la “reina de corazones” y esposa del príncipe Carlos de Inglaterra.

El 11 de marzo, Paul recibió de la reina Isabel II su título de caballero. Su álbum *Flaming Pie* recibió candidaturas, pero no premios, en la entrega de los Grammy. La Orquesta Sinfónica de Londres, bajo la dirección de Lawrence Foster, grabó *Standing Stone*, obra de tipo clásico de McCartney.

En un examen médico, George fue diagnosticado con cáncer y fue sometido a una operación de garganta. Consciente de que la enfermedad venía de sus treinta y tantos años de fumador compulsivo, decidió dejar el cigarrillo.

El sonido del *pop*-producto y del *pop*-adolescente empezó a consolidarse. El producto inglés Spice Girls y los adolescentes Hanson lograron sus primeros éxitos. Y así como llegan, desaparecen; es parte del negocio. Mariah Carey, Boyz II Men y hasta el veterano Elton John con su tributo a la princesa Diana, fueron número uno. El *rap* de Puff Daddy y de The Notorious B.I.G. también llegó al tope.

1998

Este año hubo quietud en el mundo Beatles. No ocurrió nada de gran importancia, aparte del rumor de que muy pronto se haría el lanzamiento de un nuevo compilado, diferente, y que tendría gran acogida. La creciente legión de seguidores, los veteranos, los que conocieron al grupo como solistas y los que llegaron cuando el mundo los redescubría, empezaron a babear.

Ringo por fin recibió un reconocimiento a su talento como baterista. El Salón de la Fama de la revista especializada *Modern Drummer Magazine* lo acogió entre sus notables. Su gira con la ya habitual All Starr Band, la misma del año anterior, pasó por Europa y Rusia con éxito. Lanzó su nuevo disco, *Vertical Man*, el cual la crítica recibió calurosamente. No es que sea un gran éxito, pero el sencillo *La Di Da* logró algo de difusión radial, y el video logró rotación en los canales

musicales. Ringo mostraba que aún tenía para ofrecer artísticamente. Hasta el video de su gira con la banda tuvo muy buena acogida.

El 3 de noviembre apareció en el mercado norteamericano (el día antes había aparecido en Inglaterra) la caja de cuatro CD más libro, *John Lennon Anthology*. Una lujosa presentación que incluye anotaciones biográficas de varias personas, incluyendo –lógicamente– a Yoko Ono, y letras de las canciones. Son maquetas y versiones alternas de sus temas finales.

Paul, por su parte, hizo el disco *Run, Devil, Run*, una buena presentación de clásicos del *rock and roll* con grandes músicos a su lado y una producción con sonido de los cincuenta, incluyendo los instrumentos de la época. El 17 de abril, a las 5 de la mañana hora de la costa pacífica, murió Linda Eastman McCartney. La fotógrafa de estrellas de los sesenta, que según cuenta la historia solo pasó doce noches alejada de su marido en sus 28 años de matrimonio, sucumbió al cáncer que hacía meses la aquejaba. Pasó sus últimos días en un tranquilo paraje del estado de Colorado en Estados Unidos, donde dos días antes, con Paul, había estado practicando equitación, otra de sus pasiones. El luto mundial fue encabezado por el primer ministro inglés, Tony Blair. En sus honras fúnebres en Londres, los tres Beatles sobrevivientes se reunieron en público por primera vez en treinta años.

Este fue, de nuevo, un año para las voces femeninas. Entre las que llegaron al primer lugar se cuentan Mariah Carey, Celine Dion, Lauryn Hill, Janet Jackson, Brandy & Mónica y el trío Divine. El dúo australiano Savage Garden, el *rock* de Aerosmith, y el *soul* de los hermanos K-Ci & JoJo, lograron el éxito también.

1999

El 14 de septiembre marcó el relanzamiento de la banda sonora de la película animada con música de The Beatles *Yellow Submarine*. A diferencia de la versión original, este *songtrack* no tiene la música incidental compuesta por George Martin y es suplementada con otras canciones del grupo. Al tiempo, en el novedoso formato de video digital conocido como DVD, reapareció la realización cinematográfica. Es de los pocos discos del grupo que para su presentación digital fue remezclado a partir de las cintas originales.

El 6 de octubre, en Caracol Stereo Bogotá, comencé a hacer un ciclo de programas de una hora semanal con la historia de los Beatles. Finalmente serían 99 programas que comenzaron con la historia del mayor de The Beatles, Ringo. Incluyeron la desintegración del grupo y la carrera en solitario de cada uno. Terminó con los últimos acontecimientos de la banda y de sus integrantes casi dos años después de la emisión del primer programa.

Ringo hizo otra gira con su banda de estrellas en los meses de febrero y marzo. Básicamente constó de los mismos artistas de los dos años anteriores, solo que Peter Frampton fue

reemplazado por el genial Todd Rundgren, y Tim Capello reemplazó a Mark Rivera. En octubre, para finalizar el año, bajo la producción de Mark Hudson y acompañado del grupo Roundhead, hizo un excelente disco de Navidad, *I Wanna Be Santa Claus*. Además, hizo un programa radial de tres horas con las canciones de su disco y otros clásicos de Navidad.

El Salón de la Fama del Rock and Roll anunció que Paul McCartney había sido incluido, esta vez como artista solista. La ceremonia de inducción se realizó en la cena anual de la organización en Nueva York, el 15 de marzo. Vale recordar que como miembro de The Beatles, Paul ya estaba en el sagrado recinto del *rock and roll* desde 1988.

El 30 de diciembre, en las horas de la madrugada, un residente de Liverpool, Michael Abrams, logra burlar la seguridad de la mansión de Harrison en Henley-on-Thames, en Oxfordshire, y ataca a George, quien no puede defenderse y recibe varias puñaladas. Su esposa Oliva logra detenerlo golpeándolo con una lámpara. Las heridas de puñal fueron tratadas en un hospital cercano, que afortunadamente no revistieron mayor gravedad. El hombre fue acusado por intento de homicidio, pero declarado no culpable, en razón de su estado mental. Dijo que quería matar a Harrison porque odiaba a The Beatles.

1° de enero, 1999. Europa cumple su sueño y desde este día tiene una nueva moneda única llamada Euro, aunque las monedas de cada país pueden seguir circulando hasta el año 2002.

Este fue el año del renacer de la carrera de Santana, treinta años después de aparecer como una tromba en el festival de Woodstock. *Smooth*, con Rob Thomas, alcanzó a estar 12 semanas en el primer lugar. Otra que regresó fue la veterana Cher, con *Believe*. El *pop*-producto dominó con Britney Spears, Christina Aguilera, Mónica y Brandy. Los artistas latinos, por su parte, sometieron a los americanos: Ricky Martin y Enrique Iglesias explotaron su belleza latina para conquistar públicos, y Jennifer Lopez demostró que, sin ser gran actriz, tampoco lo es como cantante.

XXIV

Bienvenido nuevo milenio: la historia continúa

Los años noventa dejaron un sabor agridulce en la música. Se consolidó el fenómeno de la música-producto, aquella donde el artista, escogido por *casting*, es solo la imagen de la concepción de un productor. Es mucho más importante lo que proyecta que su talento. Si son atractivos, cantan y bailan, es suficiente. Los solistas son fabricados también con el objetivo de conquistar en la televisión, es la imagen más que su música. Por esto la música que tuvo éxito, en muchos casos, carecía de autenticidad, y los artistas eran desechables. El concepto detrás de estos productos era: “Producimos los artistas adolescentes dirigidos a públicos ídem, vendemos unos millones de discos; cuando dejen de generar ganancia, los desechamos, que detrás hay decenas más que los pueden reemplazar...”. Y tampoco deben permanecer. En la mayoría de los casos, como ni siquiera tienen el respaldo de un verdadero talento musical, cuando los supuestos artistas alcanzan los veinticinco o treinta años de edad, ya nadie se acuerda de ellos. La industria es impersonal, los seres humanos dejan de ser importantes: las utilidades por encima de las personas. Con mucha frecuencia, las canciones se han escrito pensando más en el impacto visual de su video, que las sensaciones auditivas que podrían provocar.

El *rap* que había nacido en las calles de los barrios deprimidos de las grandes ciudades a finales de los setenta, logró respetabilidad, pese a los problemas de muchos de sus intérpretes, algunos de los cuales fueron asesinados por rencillas entre pandillas de las que hacían parte. Para The Beatles y sus integrantes vienen años agridulces, muchos éxitos, muchos logros y también la muerte y los momentos bajos, hacen parte de su continuado trasegar por la vida, celebrada, eso sí, a través de canciones.

Es la década donde comienza la gran crisis de la industria fonográfica que ve cómo el *software* y el *hardware* de los nuevos computadores permiten almacenar miles de canciones y quemar discos digitales; cómo el acceso a esos archivos por internet acelera el intercambio ilegal de canciones. Las ventas de los discos caen rápidamente mientras la industria fonográfica trata de consolidar el concepto de descargas legales, donde se paga por las canciones bajadas. Muchas de estas empresas desaparecen, otras con absorbidas por las llamadas *majors*, que en todo caso

reducen su personal de manera dramática.

2000

Por primera vez desde su comienzo, The Beatles contaron su propia historia. Su libro biográfico *The Beatles Anthology*, complemento perfecto para los discos y videos del mismo título, fue un enorme éxito editorial. Trabajaron durante seis años en recopilar la información, con aportes de cada uno de los tres sobrevivientes, los cuales se entremezclan con extractos de entrevistas a John Lennon que cubren el periodo entre 1964 y su muerte en 1980. George Martin y los asistentes del grupo también aportaron a la obra. El libro de gran formato y 370 páginas es bastante descarnado y auténtico en su contenido; fue traducido a ocho idiomas y solo su edición en inglés tuvo preventas por 1.5 millones de copias.

Casi inmediatamente después, el 14 de noviembre, la EMI lanzó *The Beatles 1*, un CD que recopila los 27 números uno que tuvieron en listas norteamericanas e inglesas. La sobria e impactante carátula roja con un número “1” en amarillo fue un éxito internacional. Ingresó directamente al primer lugar en listas, convirtiéndose en el disco de más rápida venta del año. Estableció un nuevo récord: ser número uno en ventas en 34 países. Nunca un artista y un disco habían logrado la hazaña, y menos treinta años después de haber dejado de existir. Un año más tarde, el disco había vendido más de 22 millones de copias. Vale anotar que para 2009 las ventas superaban los 31 millones de copias, y en marzo de 2015 la revista *Forbes* afirmó que en este año seguía vendiendo más de mil copias por semana.

20 de noviembre, 2000. En un sorpresivo giro en el agitado panorama político de Perú, desde Tokyo, Japón, donde se encuentra, el presidente Alberto Fujimori anuncia su renuncia.

Las encuestas realizadas por diferentes medios y sitios en internet para celebrar la transición a los años 2000 coincidieron en que *Yesterday* era la canción del milenio que pasó, *Imagine* fue la segunda y The Beatles fueron el grupo más importante del siglo.

Entre tanto la Asociación Fonográfica de Estados Unidos (RIAA) anunció que The Beatles era el grupo que más discos había vendido en ese país, situando en 113 millones de discos la cifra oficial. La noticia causó polémica, pues la misma organización había dicho en 1999 que ellos habían vendido hasta ese momento 109 millones y su empresa fonográfica había dicho 15 años antes que el grupo había vendido más de mil millones de discos en el mundo. En 2007, la RIAA

certificó las ventas de The Beatles en 170 millones, cifra que igualmente sonaba sospechosamente baja. Ahora según algunos analistas, el cuarteto ha vendido en el mundo más de 1500 millones de copias, que los coloca por lo menos a la par de Elvis Presley. Claro, hay que tener en cuenta que es cada vez más difícil precisar cifras exactas por los fenómenos de piratería, descargas ilícitas y otros factores que atentan contra la industria fonográfica legal.

Ringo comenzó enero grabando un comercial para una empresa de financiamiento comercial. Entre mayo y julio hizo su sexta gira con una All Starr Band. Esta vez incluyó al legendario Dave Edmunds, el cantante Eric Carmen, el bajista Jack Bruce, entre otros. Pero tuvieron que cancelar cuatro funciones porque a Ringo le dio bronquitis. También hizo entrevistas para la televisión, y aprovechó la internet para hacer conferencias de prensa y chatear con sus fanáticos.

El viernes 8 de diciembre se conmemoraron 20 años del asesinato de John Lennon. Vigilias con velas en Liverpool, Londres y Nueva York, entre otras ciudades, recordaron la vida del Beatle. *Imagine* fue de las canciones más sonadas en la radio mundial ese día. McCartney lo recordó así: “Es horrible pensar que John murió hace 20 años. Si estuviera vivo me habría divertido mucho al contarle que su disco había llegado al primer lugar en 28 países del mundo. Se lo habría gozado. El viernes 8 haré lo que siempre hicimos mejor juntos –haré música–. ¿Qué más puedo hacer? Estaré pensando en todos los tiempos maravillosos que compartimos y lo estaré recordando con todo el amor de mi corazón”.

Y hablando de McCartney, el sello clásico EMI lanzó el disco homenaje *A Garland for Linda*, con música coral compuesta por Paul y otros ocho compositores contemporáneos: John Tavener, Judith Bingham, John Rutter, David Matthews, Roxanna Panufnik, Giles Swayne, Michael Berkeley y Sir Richard Rodney Bennett. La música fue interpretada por The Joyful Company of Singers y las utilidades de la venta del disco fueron entregadas a la fundación Garland Appeal, que apoya a enfermos de cáncer. Paul asistió en representación del grupo a los Brit Awards, donde recibieron el galardón como la mejor banda de todos los tiempos. Apareció en el mercado *Paul McCartney, Paintings*, el libro de sus pinturas. Aunque cierto sector de la crítica lo masacró, algunos opinaron que “es una inesperada y bien lograda expresión de la creatividad de Paul”. McCartney fue visto con más frecuencia con la exmodelo Heather Mills, quien vio truncada su carrera al perder una pierna en un accidente.

George hizo una excelente reedición de su álbum *All Things Must Pass* de 1970. Esta vez con carátula a color, una nueva versión de *My Sweet Lord* y otros detalles. Se rumoraba que Harrison trabajaba con Jeff Lynne en un producto nuevo. También se decía que andaba buscando tratamientos en Europa, Canadá y Estados Unidos para su cáncer. La oficina de prensa y los voceros del artista no confirmaron, pero tampoco desmintieron la versión.

Ese primer año del nuevo milenio nos trajo la habitual mezcla de estilos y artistas que estuvieron de moda. Aún había algo del *pop*-adolescente con Christina Aguilera, que consolidaba su carrera musical; *N Sync, All Saints y A1 tuvieron sus éxitos. Destiny’s Child con dos número

1 abría las puertas para el lanzamiento como solista de Beyoncé. El veterano Santana, este año también marcó territorio, junto con las exitosas Madonna y Janet Jackson. Consagrados entre las nuevas figuras estaban Savage Garden, Matchbox Twenty, Enrique Iglesias, Sisqó y el grupo *country* Lonestar.

2001

El 2 de julio las autoridades locales anunciaron que el aeropuerto Speke que sirve a Liverpool tomaría el nombre de John Lennon cuando su ampliación y modernización culminaran en el año 2002. Fue la primera vez que un aeropuerto en el Reino Unido llevara el nombre de una persona.

McCartney regresó a Londres, donde se lanzó su primer libro de poesías, *Blackbird Singing*. Fue un éxito en las librerías, especialmente en Inglaterra. De nuevo, la crítica fue variada: aquellos que dicen que hacer un libro con letras de canciones y algunas cosas más no es precisamente poesía. Por otro lado, hubo quienes afirmaron que estas letras de canciones y otras poesías, sencillamente confirmaban la brillantez del artista. Mientras se lanzaba el documental *Wingspan*, la EMI publicó un compilado con el mismo título, un CD doble de 40 canciones entre éxitos y temas menos conocidos que abarcan los años del grupo *Wings*. Fue número 4 en listas inglesas y número 2 en Estados Unidos, donde en pocos meses superó las dos millones de copias vendidas.

Para George Harrison fue un año difícil. Siguió recorriendo el mundo buscando cura para su cáncer. Se sometió a tratamientos experimentales y solo en los intervalos pudo trabajar en su nuevo disco. El 29 de noviembre, luego de unos días en estado crítico, entregó su alma al Creador en la ciudad de Los Ángeles, donde estaba hospitalizado. Paul encabezó el luto mundial. Su declaración fue muy sentida: “Estamos destrozados con la noticia. Es profundamente triste perder a una persona tan bella. Tuvimos la fortuna, Heather y yo, de estar con él hace un par de semanas, y en forma típica estuvo riendo y haciendo bromas. George fue un hombre muy valiente y con un corazón de oro. Siempre recordaré que sin George todo esto no habría sido posible. Lo extraño mucho y siempre lo amaré –era como mi hermanito–”.

11 de septiembre, 2001. Se realizan atentados simultáneos con aviones comerciales de pasajeros contra las Torres Gemelas (en Nueva York) y El Pentágono (en el estado de Virginia) y un tercer avión que se estrella en estado de Pennsylvania. Fueron perpetrados por extremistas islámicos de la organización terrorista Al Qaeda liderado por Osama bin Laden, quien se adjudicó la autoría de los ataques.

El 26 de julio, en un escueto comunicado Paul anunció que en algún momento del nuevo año se casaría con la exmodelo y su compañera de los últimos meses, Heather Mills. Los ataques del 11 de septiembre sacudieron al mundo. Obligado a permanecer en Nueva York, Paul escribió *Freedom*, canción que se volvió representativa de la lucha por la libertad y la democracia. El 20 de octubre encabezó en Nueva York el concierto a beneficio de las víctimas, en el Madison Square Garden. Lanzó también su primer disco de material nuevo en cuatro años, *Driving Rain*, su álbum 36, que fue recibido calurosamente por la crítica.

El 20 de diciembre, en una sencilla ceremonia en las oficinas de EMI en Bogotá, recibí el disco de oro por las ventas alcanzadas por el CD “1” de The Beatles. Esa cifra fue todo un logro de ventas para un disco del llamado repertorio anglo. Las ventas sustanciales en la gran mayoría de los casos en Colombia son para artistas latinos. Un hermoso gesto de los funcionarios de la disquera que consideraron que mi labor fue fundamental para alcanzar esas ventas. Soy el primero, y hasta ahora el único colombiano (y no creo que sean muchos en el mundo), que sin haber jamás grabado un disco, tiene un disco de oro, real, legítimo y no simbólico.

20 de octubre, 2001. La empresa de computadores Apple lanza al mercado su revolucionaria línea de aparatos de almacenamiento y reproducción de música y video de gran capacidad, y que por su tamaño son fáciles de transportar y manejar, los iPod.

El peso de la música urbana, o *hip hop*, es cada vez mayor en los listados de éxitos. Usher, Ja Rule, Rayvon, Rick Rok, Shaggy, son algunos de sus exponentes. También Christina Aguilera, los roqueros Nickelback, Crazy Town tuvieron su espacio, al igual que Jennifer Lopez, cuyo proyecto musical se consolida; triunfa la cantante de *r&b* Mary J. Blige, y Janet Jackson con el mayor éxito del año: *All For You*.

2002

El 7 de febrero, el Concejo de la ciudad de Liverpool logra un histórico acuerdo con autoridades eclesiásticas para que la tarima de la iglesia de Saint Peter en Woolton, donde se presentó John Lennon en 1956 y conoció a Paul, se preservara. El año anterior habían intentado subastarla, pero no hallaron un comprador dispuesto a pagar las 50.000 libras, base de la oferta. “Están lejos los días en que el Concejo Municipal no cuidaba su patrimonio histórico, permitiendo que se derriben sitios como La Caverna”, afirmó el cabildante Mike Storey, y agregó, “No permitiremos que esto vuelva a suceder. Es el punto en el que inició una de las sociedades musicales más exitosas de la

historia. Este escenario es una parte importante de la leyenda de The Beatles, y Liverpool sin Beatles es como Stratsford sin Shakespeare”. El escenario será guardado en un sitio protegido mientras se toma una decisión sobre su ubicación final.

1° de enero, 2002. En doce de los quince países que conforman la Unión Europea comienza a circular la moneda única, conocida como el Euro y que reemplaza las monedas nacionales usadas hasta el día anterior.

El 8 de ese mes muere Bob Wooler, el hombre que presentó a The Beatles unas 400 veces entre 1961 y 1963 en el Cavern Club. Tenía 76 años. El 20 de octubre, archivistas de la Universidad de Dundee en Escocia hallan unas 500 fotografías inéditas de The Beatles tomadas durante la filmación de su segunda película *Help!*. Los negativos hallados hacen parte de una donación de unos 130.000 hecha a la universidad por el hijastro del fotógrafo húngaro Michael Peto en 1971. La colección es de tal dimensión que apenas ahora hallan este valioso tesoro que será expuesto más adelante en la universidad y Londres, luego del proceso de restauración y digitalización.

Por el lado de John, su viuda Yoko Ono anunció el 14 de marzo que adquirió la casa donde su esposo pasó su infancia. Según un informe de televisión, pagó unas 150.000 libras esterlinas por la residencia ubicada en el 251 de Menlove Avenue en Liverpool, donde vivió con su tía Mimi, y lugar de encuentro de John, Paul y George. Ono afirmó: “Pienso que la casa de Menlove Avenue es un lugar importante en la historia de The Beatles y me entristece pensar que se podría perder”. El hecho empata con el descubrimiento de la estatua de John de 2.15 metros a la entrada del aeropuerto de Liverpool, que ahora se llamará John Lennon, luego de una remodelación que costó 43 millones de dólares. La entrada principal de la terminal aérea tiene la frase “above us only sky” (encima de nosotros solo el cielo), tomada de la canción *Imagine* de Lennon. El cambio de nombre del aeropuerto alcanzó a despertar comentarios en contra. ¿Por qué no homenajear a The Beatles y solo hacerlo con John Lennon? ¿Por qué no hacer la estatua de Lennon mostrándolo con una guitarra, como el músico que era? El uso de la frase de *Imagine* para muchos banalizó el concepto filosófico de la canción para convertirla en una frase de vil mercadeo comercial, contra lo que luchaba John.

Para Paul fue un año de plena actividad. Su tema *Vanilla Sky*, escrito para la película del mismo nombre, fue candidata a mejor canción tanto en los Globos de Oro como en los Oscar. En marzo confirmó su primera gira norteamericana desde 1993. La gira llamada *Driving USA* incluye 27 conciertos en 19 ciudades y generó ventas de boletería sorprendentes. Por ejemplo, en Chicago se vendían los tiquetes para los dos conciertos en esa ciudad a razón de 15 por segundo. El tres de junio tocó en los campos de la residencia de la reina Isabel para celebrar sus bodas de oro como

soberana. El 11 de junio, tres años después de conocerse, Sir Paul James McCartney y Heather Mills se casaron en la iglesia de San Salvador en Glaslough, Irlanda, cerca de donde había nacido la madre de Paul. En septiembre y octubre realizó una segunda gira por Estados Unidos, *Back In The US*, de 23 conciertos, cuya boletería se vendió aún más rápido que la de la gira de primavera. Fue la gira más importante y que más dinero produjo en taquilla ese año. Tras esta serie de presentaciones, según las estadísticas, Paul se acerca a los 1700 conciertos en su vida. El CD doble con el testimonio auditivo y fotográfico de la gira fue lanzado a finales de 2002, mientras su primer DVD, titulado como la gira y el concierto, se convertía en el más vendido del año. Es el testimonio de cómo un hombre de 60 años puede conquistar públicos de todas las edades.

El 11 de junio el Congreso de Estados Unidos acepta que el inventor del teléfono no fue el estadounidense Alexander Graham Bell, sino el italiano Antonio Meucci, a quien le robó la patente.

El 22 de diciembre Sir Paul McCartney recibe su propio escudo de armas, consecuencia de su título nobiliario entregado por la reina seis años antes. Había aplicado para el diseño y aprobación, pero la muerte de Linda hizo aplazar el proyecto. Finalmente la Escuela de Escudos, parte de la casa real, entregó el escudo luego del giro de 3.500 libras.

El 29 de noviembre, en el primer aniversario de la muerte de George Harrison, se lanzó su trabajo póstumo *Brainwashed*, disco que fue finalizado por Jeff Lynne y el hijo de George, Dhani. Pese a ser un trabajo interesante, no repercutió en los mercados internacionales. Ese día Paul McCartney, Ringo Starr, Eric Clapton, Billy Preston y otros músicos hicieron un concierto tributo al fallecido Beatle en el Royal Albert Hall de Londres. El evento en el que también participó el hijo de George, Dhani, fue organizado por su viuda Olivia Harrison, mientras que Eric Clapton fungió como director musical.

Es el año con el menor número de canciones que acceden al primer lugar, solamente 7. El rapero Eminem ocupó el número 1 por doce semanas con *Lose Yourself*. Ashanti con *Foolish* y Nelly con Kelly Rowland haciendo *Dilemma*, estuvieron en el tope durante diez semanas. Nelly estuvo siete semanas en el primer lugar con *Hot In Herre*, Jennifer Lopez hizo con Ja Rule *Ain't It Funny*, número 1 por seis semanas y con apenas dos semanas en el tope de nuevo Ja Rule, pero esta vez con Ashanti, *Always On Time* y la cantante pop Kelly Clarkson *A Moment Like This*.

2003

El 7 de enero, la publicación mensual *The Beatles Book Monthly*, que se editó durante cuarenta años, llegó a su número final. En su momento de mayor popularidad la revista de 48 páginas y que se ofrecía por 3 libras, alcanzó a vender 300.000 ejemplares. El fundador de la primera revista de este tipo, al anunciar la desaparición de la publicación, afirmó que salía del mercado simplemente porque se había dicho todo lo que se necesitaba decir. Pero 23 años después de su desaparición, The Beatles seguían generando noticias. El 10 de enero se confirmó el hallazgo de varias de las cintas de las llamadas *Get Back Sessions*, a partir de las cuales se produjo el disco *Let It Be*. Esas cintas, recordarán, que estuvieron guardadas sin mayor cuidado en los archivos de EMI, desaparecieron y pasaron por varias manos. Parte de ellas fueron halladas en Holanda y las autoridades detuvieron a seis personas. Nadie sabe en este momento el estado en que se encuentran.

En febrero fue hallado otro lote de estas cintas en Australia, que contienen más de esas sesiones y una grabación del llamado Álbum Blanco de 1968 y otra de *Abbey Road*. Los hallazgos incluyen artes originales de los diseños de las carátulas de los dos álbumes. Resulta que la policía, alertada por agentes británicos que investigaban el robo de materiales originales grabados por los Beatles en los estudios de Abbey Road como parte de la llamada *Operación Acetato*, permitió culminar con éxito el operativo. Las autoridades siguieron la pista de un aviso clasificado de un periódico de Sydney que anunciaba la venta de las cintas. Increíble.

14 de febrero, 2003. Muere la oveja Dolly, primer mamífero clonado a partir de una célula adulta. Tenía 6 años.

Esto condujo al arresto de un hombre de 27 años que luego fue liberado sin que se le formularan cargos. Su argumento fue, “las compré sin saber lo que eran en una feria y solo quería revenderlas”. Los intentos de vender las cintas fueron dados a conocer a los detectives de Acetato, luego de que dos semanas antes se hiciera pública la operación en la que se recuperaron 500 cintas en Holanda y Londres. Dos de los detenidos en este operativo al parecer eran empleados de los estudios de la EMI. Según la policía los sospechosos intentaron vender las cintas en 400.000 dólares. Cinco personas en Londres y Holanda están en libertad bajo fianza mientras culminan los procesos en su contra.

En caso de que las cintas se encuentren en buenas condiciones, podríamos ver otra avalancha de producto Beatle, y seguramente otro superéxito en ventas. Pese a que mucho de este material ha sido lanzado de manera ilegal y se puede conseguir con cierta facilidad en internet, sus condiciones técnicas no son las mejores. Amanecerá y veremos.

También en febrero se anunció el lanzamiento de *Antología* en video, en formato DVD. El

gancho está en las cinco canciones que Paul, George y Ringo hicieron cuando preparaban las recopilaciones en 1994. La única vez que los tres sobrevivientes tocaron juntos en 24 años. Un vocero de Paul dijo que la sesión fue “realmente dulce”.

El 17 de noviembre se lanza al mercado el álbum *Let It Be... Naked*, en el cual se rectifica lo hecho con el disco lanzado 33 años antes y se presenta como originalmente se concibió, antes de que Phil Spector recibiera carta blanca para hacer lo que quisiera con las cintas en 1970. El proyecto fue liderado por McCartney y tres ingenieros de Abbey Road que tomaron las cintas originales, las limpiaron, digitalizaron y luego mezclaron con la concepción original.

Ringo volvió a ser noticia. Anuncia para el 25 de marzo de 2003 el lanzamiento de un nuevo disco, *Ringo Rama*, que incluye una composición suya dedicada a su amigo George Harrison. Dijo, “Es mi forma de decir todo lo que George significaba para mí y lo mucho que será recordado”. Le acompañan, como siempre, estrellas de la música como su viejo amigo Eric Clapton, el guitarrista de Pink Floyd David Gilmour, Willie Nelson y el bajista de los Eagles, Timothy B. Schmidt.

El 27 de marzo, según un anuncio hecho por Yoko Ono y la Superintendencia de Patrimonio Histórico, la casa donde John vivió desde los 5 hasta los 23 años, estará abierta al público desde el sábado 29 de ese mes. El 26 de noviembre, el álbum que John Lennon le autografió a Mark David Chapman sale a la venta por 525 mil dólares. Esta copia de *Double Fantasy* se había vendido cuatro años antes en 460 mil dólares.

Paul no dejó quieto un tema. En su disco *Back in the US* hay una curiosidad. Las canciones que él escribió aparecen como McCartney-Lennon, rompiendo la tradición de 45 años en que las canciones figuraban como Lennon-McCartney. Aunque en el campamento de Lennon la noticia no agradó, no hay una manifestación clara de Yoko Ono o sus abogados de que vayan a demandar. Paul insiste en que les advirtió lo que iba a hacer. Reclama el derecho de figurar primero en los créditos de las canciones que él escribió. No pide que se elimine a John de los créditos –ni más faltaba–, ni que sus herederos dejen de recibir regalías, eso está fuera de discusión. Cuando planteó el tema, la Ono –como siempre– dijo no, que había que respetar lo acordado en 1958. De nuevo, Paul puso sobre el tapete el caso de *Yesterday*, su canción, la más exitosa de todas las canciones de música popular de la historia, y por la que recibe apenas un 15% de las regalías. Por otro lado, anunció una nueva gira, que empezaría en Europa, llamada *Back to the World*.

19 de marzo, 2003. Comienza la invasión a Iraq por parte de la coalición de cuatro países liderada por Estados Unidos que busca derrocar a Saddam Hussein y dismantelar las armas de destrucción masiva que supuestamente posee.

El 4 de abril, la empresa de McCartney, MPL Communications Inc., anunció que había logrado un acuerdo para tomar control de 23 canciones clásicas del *rock and roll* escritas por un ídolo de Paul, Carl Perkins. Entre los temas que manejaría ahora incluían los clásicos *Matchbox*, *Honey Don't*, *Everybody's Trying to Be My Baby* y *Blue Suede Shoes*, algunos de los cuales grabaron The Beatles y otras Paul como solista.

El 11 de mayo Paul hace un polémico concierto gratuito frente al Coliseo de Roma. Se calcula la multitud en 500.000 personas. Algunos funcionarios públicos denunciaron el concierto, diciendo que la potencia del sonido y la vibración que produciría podrían afectar la estructura de la milenaria construcción. El 24 de mayo de nuevo hay polémica por un concierto suyo, esta vez en la Plaza Roja de Moscú. El alcalde de la ciudad y varios concejales pidieron que el evento se celebrara en otro lugar. En su denuncia mandaron un mensaje a Paul en que afirmaron que “nos parece sin sentido y blasfemo que se realicen conciertos de *rock* en un cementerio muy especial donde están enterrados personalidades tan prominentes como Stalin, Lenin, Brezhnev y Gagarin. Un concierto de *rock* en la Plaza Roja tiene un significado oculto que requeriría de un número importante de policías y fuerzas de seguridad. Usted podría hallarse en medio de un grave escándalo político”. El concierto se hizo y no hubo polémica ni escándalo, solo 20.000 entusiastas fanáticos que en esa cálida noche vitorearon al artista y las 38 canciones que interpretó. El 23 de octubre nace Beatrice, hija de Paul y su esposa Heather.

24 de octubre, 2003. Hace su último vuelo el avión supersónico Concorde, saliendo del aeropuerto de Heathrow en Londres a Bristol, también en Inglaterra, donde fue construido.

En este año el sonido urbano domina las listas: Outkast, Ludacris, LL Cool J, 50 Cent, Sean Paul, Beyoncé, P. Diddy, Nelly, Shawnna, entre otros, ocuparon el primer lugar en Estados Unidos. Inglaterra, al lado del fenómeno, ubicó en el número 1 a Westlife, Kylie Minogue, Kelly & Ozzy Osbourne, Elton John.

2004

Fue un año escaso de noticias.

El 8 de febrero en la entrega de los premios Grammy se realizó un homenaje a los cuarenta años de la primera presentación de The Beatles en el *Ed Sullivan Show*. En el estilo de estos eventos, juntaron artistas de diferentes géneros como Sting, Dave Matthews, Pharrell Williams and Vince Gill para interpretar *I Saw Her Standing There*. La crítica no se hizo esperar cuando Matthews

equivocó la letra. La popular presentadora Ellen DeGeneres entregó el Premio al mérito del presidente de la Academia, que fue recibido por Yoko Ono y Oliva Harrison en tarima, mientras que Paul y Ringo presentaron agradecimientos grabados. El 16 de noviembre, el sello Capitol de Estados Unidos lanzó en formato CD *The Capitol Albums (Vol 1)*, donde por primera vez presentan los cuatro álbumes de The Beatles como fueron lanzados en ese país con buenas ventas. El gran diferencial consiste en que cada disco incluye las canciones en su mezcla monofónica y estereofónica.

Para Ringo fue el año del lanzamiento de un libro de edición limitada con fines benéficos, *Postcards From The Boys*. En sus propias palabras, “es una presentación de postales que John, Paul y George me han enviado a lo largo de los años. Lo increíble es que algunas son reales obras de arte”.

El 1º de noviembre se lanzó el álbum *Acoustic* de John Lennon, que busca mostrarlo en su faceta guitarrista. El disco, que no tuvo mayor impacto en listas, fue duramente criticado por la prensa y los fanáticos, pues más de la mitad de las canciones ya habían sido lanzados en el *Anthology* de 1998 y las demás habían circulado profusamente en discos piratas. No aportaba nada a la discografía ni a la música de Lennon y el comentario general fue que era otro intento más de Yoko Ono de capitalizar la imagen de su marido.

11 de noviembre, 2004. Fallece a los 75 años el presidente de Palestina y otrora líder de la OLP, Yasser Arafat. Se rumora que fue envenenado.

El dos de junio en una entrevista con la BBC, Paul cuenta que en algún momento probó la heroína por error, que durante un tiempo usó la cocaína, que no le hacía ningún efecto. Aunque reconoce que hubo canciones creadas bajo la influencia de sustancias, aclaró que tratar de decir que toda su producción haya estado tocada por las drogas es sobreestimar su influencia en la creación musical. Hubo polémica. También en junio, con su esposa Heather Mills-McCartney permanecieron en el Palacio real de los zares en San Petersburgo, Rusia, luego de su concierto en el Palacio de Invierno de esa ciudad. Aunque fue allí donde comenzó la revolución rusa, en esta oportunidad no hubo polémica ni oposición a su presentación, y se grabó para, con material del concierto de Moscú, hacer el lanzamiento en DVD: *Paul McCartney in Red Square*. Luego vino la *04 Summer Tour* que solo duró un mes, comenzando en Gijón, España, y culminando en Inglaterra.

Las cosas en los listados de éxito siguen en la misma tónica de los años anteriores, los sonidos urbanos y el *hip hop* dominan la escena: Usher con Lil’ Jon y Ludacris tienen el éxito más grande con *Yeah!*; Outkast, Twista con Kanye West y Jamie Foxx, muestran la continuada tendencia de colaboraciones entre estrellas para lograr éxitos. También están Ludacris con Shwanna, Beyoncé

con Sean Paul, Outkast con Sleepy Brown y Juvenile con Soulja Slim, entre otros.

2005

Otro año de escaso movimiento.

La encuesta de la revista estadounidense *Entertainment Weekly* escogió a The Beatles como los artistas icónicos del siglo XX.

Entre tanto Ringo hizo algunas presentaciones con su All Starr Band en los Estados Unidos. También en ese año, el Concejo Municipal de Liverpool anunció los planes para tumbar el sitio donde nació Starr, el número 9 de Madryn Street, afirmando que no tenía ninguna importancia histórica. Ante la reacción de la ciudadanía, poco tiempo después reversaron la decisión y anunciaron que el edificio sería desmontado ladrillo por ladrillo y preservado. Su disco *Choose Love* apareció en Estados Unidos el 7 de junio y en Inglaterra el 25 de julio. Su decimocuarto álbum no llegó a listas, pero la crítica elogió las canciones llenas de inocencia y experiencia, que escribió o coescribió.

El 12 de abril se estrenó en San Francisco, California, la obra de teatro musical *Lennon*. Basada en escritos y música de John, supervisada hasta en el último detalle por Yoko Ono, tuvo una apenas tibia recepción de la crítica y que solo estuvo en escena en Broadway por 41 días. La principal objeción fue que no se usaron casi canciones de The Beatles. En respuesta, los productores adujeron “razones creativas”, aunque por fuera se habló de una obra “Onocéntrica”, cuyo principal crédito decía “Agradecimientos especiales a Yoko Ono Lennon”.

2 de abril, 2005. Muere uno de los Papas más longevos y queridos de la historia, Juan Pablo II, a los 84 años, luego de casi veintisiete años de pontificado. El cardenal alemán Joseph Aloisius Ratzinger es escogido como su sucesor con el nombre de Benedicto XVI.

El 2 de julio Paul intervino en el gigantesco concierto *Live 8*, nueva versión del *Live Aid* de 1985, que se realizó en ocho ciudades. Abrió el *show* en Hyde Park de Londres con *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* acompañado por U2 y cerró con *Drive My Car* –que hizo con George Michael– y *The Long And Winding Road*. En septiembre lanzó su disco *Chaos and Creation In The Backyard*. Al tiempo se embarcó en su *US Tour*, que recorrió Estados Unidos durante dos meses. El éxito comercial no deja dudas: casi 600.000 asistentes a los conciertos y un recaudo de 77 millones de dólares. Durante su presentación el 12 de noviembre en la ciudad Anaheim, California, dos canciones, *Good Day Sunshine* de The Beatles, *English Tea* (de su nuevo disco) y

una parte de un diálogo, fueron transmitidos en directo a la estación espacial internacional para los astronautas Valeri Tokarev y Bill McArthur.

2005 es otro año de escasos números uno en listas de Estados Unidos. Entre *We Belong Together* de Mariah Carey con 14 semanas, y dos más por *Don't Forget About Us*, sumados a las diez semanas de *Gold Digger* de Kanye West con Jamie Foxx, hay medio año en primer lugar. La cantante *pop* Carrie Underwood debutó con *Inside Your Heaven* en los listados en el primer lugar, y 50 Cent, Chris Brown, Mario y Gwen Stefani también tocaron el tope.

2006

El 11 de abril, Capitol lanzó el segundo volumen de *The Capitol Albums*. Las críticas fueron para el hecho de que no se respetó del todo las grabaciones originales y en el proceso de digitalización se hicieron arreglos en algunos temas, incluyendo un falso sonido estereofónico. Aun así, las ventas fueron exitosas.

El 20 de noviembre aparece en el mercado *Love*, el álbum de canciones de The Beatles para el Circo del Sol. El proyecto parte del interés expresado por el dueño del circo, quien contactó a George Harrison en 2001 para proponerle hacer nuevas mezclas de algunos temas y montar un espectáculo. Si bien al principio se temió no contar con la aprobación de Paul, Ringo y la viuda de John, finalmente todos estuvieron de acuerdo y el hijo del productor George Martin, Giles, asesorado por su padre, hizo la nueva producción de las canciones. Muy exitoso en ventas y difusión, mostró una visión refrescante y diferente de las canciones de The Beatles. Un año más tarde, McCartney y Starr se encontraron con Yoko Ono y Olivia Harrison en el programa *Larry King Live* de CNN para hablar sobre el disco.

20 de noviembre, 2006. Luego del derrocamiento de Saddam Hussein y la guerra civil que afecta el país, Irán y Siria reconocen el gobierno de Irak, restauran relaciones diplomáticas, y piden una conferencia de paz.

Mientras tanto, Ringo estuvo nuevamente de gira. Lo acompañaron en su All Starr Band en esta oportunidad artistas como el guitarrista y cantante Billy Squier, el guitarrista, teclista y cantante Richard Marx, Edgar Winter en teclados, saxo y voz, Rod Argent en teclados y voz, la percusionista Sheila E. y Hamish Stewart de The Average White Band. Hicieron una breve gira entre junio y julio y se grabó un disco que, como siempre, tuvo buena acogida.

El 8 de febrero, en la cuadragésima octava entrega de los premios Grammy, Paul toca tres

canciones: *Fine Line*, *Helter Skelter* y *Yesterday* con Jay Z y Linkin Park, las habituales colaboraciones que se hacen en estos shows. Cincuenta años después de que Paul conoció a John y tocó los famosos acordes que impresionaron a Lennon, la guitarra en que hizo esa demostración fue subastada en 600.000 dólares. Fue ofrecida por Ian James, compañero de colegio de Paul, y fue comprada por el dueño de una casa de subastas en Estados Unidos. Apenas un mes después del anuncio del divorcio de Paul y Heather Mills, el 18 de junio, Paul cumplió 64 años, la edad a la que le canta en el tema del disco *Sgt. Pepper's*. La celebración calmada e íntima, donde la gran sorpresa fue la grabación de *When I'm 64* por sus nietos, ayudados por sus cuatro hijos. El 25 de septiembre, Paul lanza otra obra de música clásica, *Ecce Cor Meum* (He aquí mi corazón), inspirada en una inscripción que vio en la iglesia de San Ignacio en la ciudad de Nueva York. Contó con la participación de la soprano Kate Royal, el coro de niños del Colegio Magdalena en Oxford, Inglaterra, London Voices y la Academia de St. Martin of the Fields. Fue compuesta a lo largo de ocho años por encargo del Colegio Magdalena para inaugurar la nueva sala de conciertos y ya había sido presentada en vivo en ese sitio en 2001.

De George Harrison, la EMI lanzó el 25 de septiembre un CD y un CD/DVD de lujo del masterizado *Material World*, con dos pistas que nunca antes habían sido incluidos en un álbum: *Deep Blue* y *Miss O'Dell*, caras B de dos sencillos de 1971. La edición de lujo incluye un folleto de 40 páginas con fotos, letras de canciones manuscritas por Harrison y comentarios sobre las canciones tomadas de su libro *I, Me, Mine*. La crítica fue ambivalente y mientras algunos elogiaron el producto, muchos otros consideraron “excesivo” el tratamiento de lujo para un disco común y corriente.

El mundo ve el gran surgimiento de Justin Timberlake, que en dos oportunidades accede al número 1. La colombiana Shakira se convierte en la primera artista suramericana en copar listas *pop* en Estados Unidos con *Hips Don't Lie*, que cuenta con la colaboración de Wyclef Jean. Por el lado urbano y *r&b*, se destacan Beyoncé, D4L, Nelly, Ne-Yo, Sean Paul, Rihanna y Ludacris con Pharrell. En la onda *pop*, el británico James Blunt brilla con *You're Beautiful*, Daniel Powter con *Bad Day*, Fergie y Nelly Furtado.

2007

El 27 de septiembre se estrena la película *Across The Universe*, de la directora Julie Taymor. La trama se basa en 34 canciones de The Beatles y comienza en Liverpool de donde viaja a los Estados Unidos un joven (Jude) en 1966. Huye del barco y vive una historia dramática-romántica, con personajes que llevan nombres que aparecen en las canciones de Beatles: Prudence, Lucy, Max, Sadie, entre otros. Aunque la cinta tuvo críticas variadas, la banda sonora incluye respetuosas y bien realizadas versiones interpretadas por Jim Sturgess, Evan Rachel Wood, Joe

Anderson, T. V. Carpio, Dana Fuchs y Martin Luther McCoy. Cuenta con actuaciones especiales de Bono, Joe Cocker, Salma Hayek, Eddie Izzard, entre otros.

Entre tanto, Ringo Starr lanza el 28 de agosto un nuevo álbum de grandes éxitos, *Photograph: The Very Best Of Ringo*. Con veinte canciones y siete más en la edición de lujo con DVD, tuvo un modesto éxito en listas.

El 12 de junio Amnistía Internacional lanza bajo el nombre *Instant Karma: The Amnesty International Campaign to Save Darfur*, un CD doble para darle visibilidad a la crisis de esa región africana por el genocidio de sus habitantes. Son 28 temas de Lennon, en la versión internacional, que interpretan artistas que van desde U2, pasando por Lenny Kravitz, Jakob Dylan con Dhani Harrison, April Lavigne, REM, Green Day, Christina Aguilera, Duran Duran y Aerosmith. Los derechos de las canciones y sus regalías fueron donadas por Yoko Ono a la causa, diciendo que “la música de John tenía la intención de inspirar el cambio y defender los derechos humanos y si se venden más discos, realmente podemos hacer que el mundo sea mejor”. Se vuelve por ratos pesada con sus comentarios sobre la persona y la música de su marido. Pero al escuchar el disco lo que es claro es que no hay una sola versión en el disco que se acerque a las originales.

El 21 de marzo llegó el sorpresivo anuncio de que, luego de 45 años de asociación con la fonográfica EMI, Paul firmó contrato con el naciente sello Hear Music, de la empresa de tiendas de café Starbucks. Su primer disco, el decimocuarto como solista, se lanzó el 4 de junio, *Memory Almost Full (Memoria casi llena)*, que hizo pensar a algunos que estaba cerca de dejar de grabar. Lo que hemos visto es que ha liberado mucha memoria en su disco duro y hay material para rato. Es un interesante recorrido por la vida y sus recuerdos que hacen parte de lo que llama “Mi pasado siempre presente”. Fue muy exitoso en ventas y la crítica fue ampliamente generosa. Incluye en delicioso *Dance Tonight*, en el que toca la mandolina. El 12 de noviembre aparece en el mercado *The McCartney Years*, un DVD triple que contiene 40 videos y varias horas de grabaciones en vivo realizadas entre 1970 y 2005. Es lógico que tuviera críticas negativas, especialmente porque no se incluyó tal o cual concierto o video. Los compilados rara vez complacen a todo el mundo y lo que hay que entender es que es una selección de temas y no una compilación completa de todo lo que ha hecho como solista. Eso es, simplemente, imposible.

Después de una larga espera –casi 20 años–, por fin se relanza el catálogo completo de las grabaciones del supergrupo Traveling Wilburys, del cual hizo parte George Harrison. El grupo lo formó con Bob Dylan, Tom Petty, Jeff Lynne y Roy Orbison, e hizo apenas dos discos y unas grabaciones sueltas antes de la muerte de Orbison, que acabó con el proyecto que marcaba el regreso, pisando fuerte, de George.

16 de abril 16, 2007. A las 7 a. m., un estudiante coreano, Cho Seung-Hui, inicia una masacre en el campus de la Universidad Virginia Tech en Blacksburg, Virginia, dejando un

saldo de 33 muertos entre estudiantes, profesores, y el asesino en serie, que se suicidó.

Muchos de los nombres ya familiares llegan al tope de los listados: Nelly Furtado, Justin Timberlake, Fergie, Ludacris, Kanye West, Rihanna, Jay-Z, y otros repiten. Llegan nuevas voces y sonidos refrescantes como Maroon 5, Plain White T's y Sean Kingston. Soulja Boy Tell'Em tiene el mayor éxito del año con *Crank That (Soulja Boy)*.

2008

El 24 de marzo muere en Nueva York Neil Aspinall. El compañero de colegio de Paul y George fue primero asistente de giras y conductor de The Beatles, luego asistente personal del grupo y finalmente director ejecutivo de Apple Corp. Fue quien enfrentó los numerosos juicios y el responsable del mercadeo de discos, videos y todos los productos de la marca Beatles. Se retiró de la empresa en abril de 2007 y falleció casi un año más tarde de un cáncer de pulmón a los 66 años.

El 12 de julio, el productor y músico George Martin es homenajeado por la Fundación Grammy. Recibe el Premio de liderazgo por su labor humanitaria y contribución a la música de acuerdo con los lineamientos de la organización benéfica. Le reconocen de esta manera su compromiso y su dedicación al desarrollo de temas sociales, culturales, económicos y educativos durante toda su vida.

El 18 de ese mes, se lanza el juego de mesa Monopolio licenciado de The Beatles. Están las carátulas de los 13 álbumes, los ferrocarriles son boletas para conciertos, la casilla de impuestos es *Taxman*, el dinero es amor, pues es todo lo que necesitas. Tiene una gran acogida entre el público.

El 6 de agosto, una cinta de 30 minutos grabada en 1964 pero recién descubierta en la mansarda de la casa de una persona anónima vinculada con la industria del disco, fue subastada por 9.800 libras. La grabación, que incluye charlas y risas del grupo, tiene versiones primitivas de canciones como *I'll Follow The Sun*.

El 20 de octubre se lanza al mercado *All Together Now*, el documental de casi hora y media que relata la forma en que se realizó el proyecto *Love* con el Circo del Sol. Es la crónica de la asociación entre las partes, el desarrollo creativo que dio como resultado el exitoso álbum, ganador de dos premios Grammy y el show del circo.

Por el lado de Ringo, el 14 de enero lanza su decimoquinto álbum, *Liverpool 8*. El disco, muy nostálgico y que recuerda su infancia en esa zona del puerto, recibió aceptables críticas y tuvo modestas ventas. Entre el 19 de junio y el 2 de agosto realiza la décima gira con su All Starr

Band, esta vez integrada por Billy Squier, Colin Hay de Men At Work, el teclista y guitarrista Edgar Winter, el saxofonista y cantante Gary Wright, el teclista Hamish Stuart de Average White Band, y Gregg Bissonette, baterista de David Lee Roth. Como siempre, fueron conciertos bien asistidos y con cálidas críticas. El 13 de octubre Ringo apareció en un video postado en su página web, pidiendo a sus fanáticos que dejaran de escribirle pues ya no iba responder a esas comunicaciones. “Este es un mensaje en serio para todos quienes siguen mis actualizaciones. Paz y amor, paz y amor. Quiero decirles que después del 20 de octubre, por favor no me manden más correos de fans a cualquier dirección que tengan. Nada será respondido y firmado después del 20 de octubre. Si esa es la fecha en la carta, será desechada. Les advierto con paz y amor que tengo mucho que hacer. Entonces, no más correos. Gracias, gracias. Y nada de firmas de objetos. Nada. En todo caso, paz y amor, paz y amor”. Punto final.

Durante uno de los famosos *bed-ins* que hizo Lennon con su esposa Yoko Ono en 1969, escribió la letra de la canción *Give Peace a Chance* en un pedazo de papel. Se lo entregó a una adolescente diciendo que ese pedazo de papel algún día tendría enorme valor. Casi cuarenta años después, el 10 de julio de 2008, Gail Renard lo ofreció en subasta en la casa Christie's. El estimativo de 600.000 dólares fue destrozado cuando el martillo finalmente cayó con la oferta final de 841.000 dólares. El 22 de noviembre, en un gesto raro, el Vaticano perdonó a John Lennon por su comentario sobre que The Beatles fueran más grandes que Jesucristo.

5 de marzo, 2008. Raúl Castro, hermano de Fidel, elegido en febrero como mandatario de Cuba, comienza la apertura en la isla derogando algunas prohibiciones, como el acceso a hoteles y la venta de líneas de teléfonos móviles.

Paul entre tanto pasa por tiempos difíciles. El 2 de enero, según diarios locales, McCartney es sometido a una cirugía de corazón en un hospital de Londres, para abrir varias arterias. El 18 de febrero finaliza el divorcio entre el artista y Heather Mills. El 17 de marzo, un juez le adjudicó a Mills un total de 48.6 millones de dólares como arreglo económico para finiquitar el divorcio. Resulta ser apenas el 20% de lo que la exmodelo pedía. Los medios y el público en general respiraron aliviados al saber de la terminación de la relación, entendiendo que ella trató siempre de aprovecharse de su esposo e hizo todo lo posible por amargarle la vida al Beatle, que salió con su imagen intacta. El 26 de septiembre Paul hace un histórico concierto en Israel, para celebrar los *sesenta años de la nación*. *Recibió serias amenazas contra su vida de un activista islámico quien afirmó “si valora su vida, el señor McCartney no debe venir a Israel. No estará seguro allá. Operativos de sacrificio lo esperarán”*. Pese a ello, el 25 de septiembre cantó para decenas de miles de fanáticos en la capital israelí, Tel Aviv, 43 años después de un concierto programado de

The Beatles en 1965 que no se pudo realizar, cuando fueron vetados por el gobierno.

El 24 de noviembre, el grupo The Fireman lanza su tercer disco. El segundo, lanzado en 1998, ya marcaba un alejamiento del sonido Paul McCartney, pero mantenía el ambiente *techno* y fue recibido benévolaente por la crítica. Ahora, *Electric Arguments* mantiene la línea de grabar como y cuando quieren los dos músicos. El proceso creativo es muy libre, sin presiones contractuales, de tiempos, ni horarios. En esta oportunidad Paul y Youth se alejan un tanto del sonido *tecno* y se inclinan por el *rock* experimental y usan vocales por primera vez. Aparece en un pequeño sello independiente, ya que McCartney afirma que los grandes no son tan adaptables a nuevos sonidos y formas de mercadeo.

Los listados muestran muchos de los mismos artistas de años anteriores: Usher, Mariah Carey, que llegaba a 18 números uno, Rihanna, Beyoncé, Britney Spears. Debutaba en listas con primer lugar la inglesa Leona Lewis, al igual que Katy Perry con *I Kissed A Girl*. Coldplay conseguía su primer número 1 con *Viva La Vida*, y el más importante éxito del año fue para Flo Rida con T-Pain interpretando *Low*.

2009

El 3 de febrero sale a la venta el edificio de cinco pisos ubicado en el número 3 de Saville Row de Londres. La edificación, construida en el siglo XVIII, fue desde 1968 la sede de las empresas de The Beatles, que vendieron en 1976 porque no tenía sentido mantenerla. Pese a los temores, no fue tumbada y ha sido sede de tiendas de ropa, apartamentos, con modificaciones interiores pero manteniendo intacta la fachada. El 24 de febrero aparece en internet una versión desconocida de la canción *Revolution 1* del Álbum Blanco. La grabación de once minutos incluye efectos excluidos de la versión final y adolece de algunos agregados en la mezcla final. Lo interesante es que al final está la transición a una primitiva versión de *Revolution 9*.

El 4 de marzo la Universidad Hope de Liverpool anunció que ha creado un postgrado sobre The Beatles, oficialmente llamado “The Beatles, Música Popular y Sociedad”. El curso de un año se ofrece, no como una entretención, sino como serios estudios académicos. Hay más de 8.000 libros escritos sobre el grupo, afirmó la universidad, pero ningún estudio académico serio, que es lo que planean ofrecer. Paul luego comentó que le gustaba la idea de que la gente estudiara la obra de The Beatles, pero le daba algo de pena pues no estaba seguro si realmente merecía tanta atención su trabajo. El 29 de mayo abre en Hamburgo, Alemania, el museo *Beatlemania*. El local, decorado con un submarino amarillo en la fachada, contiene réplicas de los clubes donde tocaron en esa ciudad, contratos, postales y otros recuerdos.

El 4 de julio fallece a los 77 años de una falla respiratoria Allen Klein, antiguo mánager del grupo. Solo Yoko Ono y su hijo Sean asistieron a los funerales. El 8 de julio, pocos días después

del fallecimiento de Michael Jackson, Paul McCartney niega los rumores de que el testamento revertía al grupo los derechos de las canciones de The Beatles que Jackson había comprado en los años ochenta. El 9 de septiembre, es decir el cabalístico 9 del 9 del 9, se lanza al mercado *The Beatles Boxes*, las cajas con todos sus discos recién remasterizados. La caja blanca contiene sus diez álbumes en versión monofónica y la caja negra tiene los trece discos mezclados en estéreo. El mismo día aparece en el mercado el juego *Rock Band* del grupo, la primera versión sobre un artista. Todos estos productos tienen un enorme éxito comercial y crítico. Finalmente, el 7 de diciembre *The Beatles Box* en estéreo sale al mercado en forma de USB, empacado en una manzana.

7 de julio, 2009. Se realiza el funeral de Michael Jackson, fallecido unos días antes a los 50 años de edad. La ceremonia, televisada en directo a unos 2.800 millones de telespectadores, se convierte en el evento televisivo más visto de la historia.

El 2 de julio, en una subasta de Christie's en Londres, la guitarra acústica Hofner Senator, que se supone John Lennon usaba para componer, fue vendida por 205.250 libras, casi el doble de lo esperado.

Un momento profundamente emotivo se presentó el 4 de abril, cuando Paul McCartney en el Radio City Music Hall de Nueva York, durante una función benéfica en favor de la David Lynch Foundation, anuncia “y ahora con ustedes, Billy Shears”, y ante el público enloquecido sale Ringo Starr y cantan *With A Little Help From My Friends*.

Las 4.000 boletas de un concierto que Paul McCartney realizará el 19 de abril en el Hard Rock Hotel de Las Vegas, Nevada, se venden en un tiempo récord de solo siete segundos. El 15 de junio lanza la iniciativa de los lunes libres de carne (*meat-free Mondays*). El reconocido vegetariano, con sus hijas Mary y Stella, crearon la campaña para concientizar a la humanidad del daño ambiental que significa criar animales para el consumo humano. Un día a la semana ayuda a proteger el medio ambiente. El 11 de julio arranca una gira de 10 conciertos hasta el 19 de agosto por los Estados Unidos y entre el 2 y el 22 de diciembre hace 8 conciertos más en Europa.

El 4 de abril, George Harrison recibe su estrella en el Paseo de la Fama de Hollywood, mientras que Ringo planta sus manos en su estrella el 18 de junio.

Este último año de la primera década del nuevo milenio nos trae a una nueva figura de la canción, Lady Gaga, que en dos oportunidades es número 1 con *Just Dance* y el divertido *Poker Face*. The Black-Eyed Peas logran dos primeros lugares consecutivos con *Boom Boom Pow*, que ocupa la posición por 12 semanas, y *I Gotta Feeling*, que permanece allí por 14 semanas, el mayor éxito del año. ¡Seis meses para ellos al tope de listas! Además figuran Jason Derulo,

Fireflies, Kelly Clarkson, Flo Rida y Jay-Z con Alicia Keys haciendo el poderoso *Empire State Of Mind*.

XXV

La historia sin fin. Primera parte

Avanza esta segunda década del nuevo milenio. Las tendencias musicales han ido cambiando con los años.

Fuerte y marcada influencia del *hip hop* y los géneros urbanos, mientras que el *rock* en sus diferentes estilos ha recuperado mercado luego de un bajón a comienzos del milenio. Igualmente el *country* y los géneros adultos han mostrado que tienen cómo generar interés. Y en los últimos años el *pop/rock* se ha consolidado después de un tiempo de hibernación. La música electrónica ha tenido un enorme auge en escenarios tanto como en los sitios de baile. Mientras tanto, en América Latina ese fenómeno aparentemente pasajero de mediados de la primera década del milenio se ha consolidado. El reguetón se ha extendido por el mundo entero y sus fusiones con ritmos como el merengue y otros géneros más locales dominan las listas de éxitos. Criticado ampliamente por el contenido de sus letras y su pobreza musical, es la fuerza dominante de los géneros latinos de estos tiempos. Y en este panorama tan diferente a la época de oro de The Beatles, estos se sostienen. Son como un pilar, un referente al que artistas, estilo y géneros miran y admiran. Sus récords y logros son aquellos contra los cuales se comparan todos y son los que todos quieren tumbar. Así que es una historia sin fin...

2010

Para el grupo ese año comienza el 31 de enero con la noticia del premio Grammy entregado en la categoría del video formato largo, por *All Together Now*. Es el documental que relata cómo se armó la colaboración *Love* con el Circo del Sol. El premio es para los productores del documental, Jonathan Clyde y Martin Bolduc, y el director Adrian Wills. El 15 de febrero ocurre uno de esos hechos bien curiosos. En una lista que publica el diario oficial del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, el álbum *Revolver* de The Beatles es considerado el mejor de la historia. Dice la nota introductoria de la lista que “este es un pequeño manual de resistencia musical que

puede ser útil en esta época del año en la que además de soportar los rigores del invierno, tenemos que aguantar la creciente ola de festivales musicales”. La lista incluye a *Dark Side Of The Moon* de Pink Floyd, *Rumours* de Fleetwood Mac, *Thriller* de Michael Jackson, *Graceland* de Paul Simon, y discos de Santana y Oasis.

El 16 de noviembre, por fin, y después de muchas negociaciones, rumores, ires y venires, el catálogo completo de álbumes de The Beatles se puede conseguir en la plataforma de iTunes. En 1991 la empresa de computadores y la empresa fonográfica que tienen el mismo nombre, Apple, firmaron un acuerdo que actualizó después de diez años, el uso del nombre.

Básicamente tenía una cláusula que impedía a Apple Inc., la de Steve Jobs, usar el nombre para sistemas de distribución de música. Además, Apple Inc. le paga a Apple Corp. (la de The Beatles) 27 millones de dólares por usar el nombre compartido. En 2003, Apple Corp. demandó al fabricante de computadores por la apertura de la tienda iTunes, alegando que violaba el acuerdo firmado doce años antes. Finalmente, un juez en Inglaterra dictaminó que no violaba el acuerdo pues vendía productos grabados y no material original bajo un logo específico. La disputa se resolvió en 2007 cuando se firmó un nuevo acuerdo que reemplazó el de 1991. En este, a Apple Inc. se le prohíbe entrar en la distribución de música en soporte físico como CD, vinilos o casetes. Así que solo se puede adquirir música en iTunes, como descarga digital, con contenido adicional como letras, fotos y la carátula. La obra completa del grupo se vende a 149 dólares, que permite acceso a un video del primer concierto de The Beatles realizado en Washington D.C., capital de Estados Unidos. Los álbumes individuales tienen un precio de 12.99 dólares, los dobles a 19.99 y canciones sueltas a 1.29.

El 22 de diciembre en Londres le dan el Grado II al cruce de la cebrera de Abbey Road, donde se tomó la icónica foto de la carátula del disco que lleva ese nombre, lo cual resalta su importancia histórica y cultural para Inglaterra. Hay que apuntar que este cruce no está exactamente en el sitio donde se realizó la sesión fotográfica, sino que fue corrida unos metros para facilitar el tráfico por la zona. Finalmente, y valga la explicación, las edificaciones, estructuras y sitios que tienen alguna importancia histórica pueden ser protegidos en Inglaterra por un complejo sistema llamado genéricamente *Listed Buildings*, o Edificios de Lista. Y aquí entran unas subdivisiones que son determinadas por la agencia gubernamental. Esto implica que estos sitios no pueden ser demolidos, modificados, ampliados y solo pueden ser tocados en caso de deterioro o afectación de algún tipo, previa aprobación del ente regulador.

El 10 de mayo se anuncia el cierre del estudio de cine digital de Robert Zemeckis, Image Movers Digital, por parte de Walt Disney Pictures, debido a los pobres resultados logrados con la cinta *A Christmas Carol* y la desastrosa semana de apertura de la cinta de Simon Wells, *Mars Needs Moms*. La relevancia del hecho radica en que, en agosto de 2009, Disney había anunciado su intención de producir una versión animada por computador en 3D de *Yellow Submarine*. La idea de la productora era tener lista la película para la inauguración de los Juegos Olímpicos de

Londres, 2012. El 11 de septiembre de 2009 en la apertura del D23 Expo, en un comunicado conjunto de Disney y Apple Corp., se anunció la nueva versión. La información suministrada indicaba quiénes iban a hacer las voces de los cuatro Beatles y que el grupo tribute The Fab Four de Los Ángeles se encargaría de la banda sonora.

Para Ringo el año comienza bien. El 8 de febrero recibe su estrella en el Paseo de la Fama de Hollywood. El 14 de junio inicia su gira de verano en Ontario, Canadá, que se extenderá hasta el 7 de agosto cuando se presenta en Los Ángeles, California. Serán 31 conciertos en Estados Unidos y Canadá. Su decimoprimer versión de la All Starr Band incluye a Edgar Winter, Gary Wright, Richard Page, Wally Palmar, Rick Derringer y Gregg Bissonette. En medio de la gira, el 7 de julio, cumple sus 70 años y durante su presentación en Radio City Music Hall de Nueva York recibe la vista en el escenario de su amigo y compañero de grupo, Paul Mc-Cartney. Ya habían desfilado por la tarima Yoko Ono, Joe Walsh, Steve Van Zandt, Brian Johnson, Jeff Lynne, Nils Lofgren, Max Weinberg y Mick Jones de Foreigner, con quienes interpretó *With A Little Help From My Friends*. Cuando se pensaba que nada más podía suceder esa noche, un asistente sale al escenario y coloca en una base el legendario bajo Hofner de McCartney, que produce la histeria entre los fanáticos. Y segundos más tarde Paul termina de enloquecer al público interpretando su clásico *Birthday*. Mucho, mucho *peace and love*. El 6 de septiembre el Kingsway Club, donde Ringo Starr tocó con The Beatles el 5 de febrero de 1962 uno de sus primeros conciertos en reemplazo de Pete Best, fue destruido por un incendio. La edificación que iba a ser demolida y estaba abandonada hace varios años cayó bajo las llamas que los bomberos tardaron varias horas en controlar.

12 de enero, 2010. Se presenta un fuerte terremoto de 7 grados en Haití, con epicentro a 15 km de Puerto Príncipe, que deja más de 250.000 víctimas y gran devastación material.

Por el lado de John Lennon, el 24 de marzo anuncian que a partir del 9 de octubre –fecha de su cumpleaños 70– Liverpool inicia un tributo de dos meses. Habrá un festival de cine, charlas, competencia internacional de poesía y una exposición de arte en la Universidad John Moores. En el evento de cierre, el 8 de diciembre, aniversario 30 de su asesinato, se realizará un concierto en el Echo Arena de Liverpool con capacidad para 11.000 personas. La ciudad espera la vista de decenas de miles de turistas durante esos días.

El 4 de junio se lanza la caja con las versiones remasterizadas de los ocho discos de vinilo de Lennon, escuetamente titulado con el apellido. Los discos individuales estarán en el mercado a partir del 21 de agosto. El 18 de junio la letra manuscrita por John de la canción *A Day In The Life*, incluida en el álbum *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, es vendida en una subasta por

1.2 millones de dólares. Fue adquirida por un oferente anónimo que hizo la oferta por teléfono y excedió de lejos el cálculo de 500.000 dólares. Es una sola hoja con la letra, numerosas correcciones hechas con marcador y bolígrafo, que perteneció al asistente del grupo Mal Evans. Sin embargo, vale recordar que la cifra más alta pagada por una letra de una canción de The Beatles fue de 1.25 millones de dólares por la letra de *All You Need Is Love*, también de John, en Inglaterra en el año 2005.

Claro que dentro del tema de las subastas hay una que otra curiosidad. El 28 de agosto, en medio de la 33ª convención Beatle de Liverpool, un anónimo personaje ofreció 9.500 libras por el inodoro de la casa donde vivió John Lennon entre 1969 y 1972 en Tittenhurst Park. Eso sí, era un fabricado a finales del siglo XIX y decorado en bajo relieve, estilo típico de la época.

El 7 de septiembre le negaron por sexta vez la libertad condicional al asesino de John Lennon. El 17 de ese mes, el fabricante de guitarras Gibson, para conmemorar el cumpleaños 70 de John, anuncia el lanzamiento de tres guitarras electroacústicas, de tres épocas de la carrera de Lennon. Estas guitarras son de edición limitada. El 1º de octubre, Rod Davis, Colin Hanton y Len Garry, tres de los sobrevivientes del grupo The Quarrymen –el primero de John–, realizaron un emotivo homenaje a su compañero de grupo en el lanzamiento de la película *Nowhere Boy*, que se llevó a cabo en Los Ángeles, California. Los tres amigos visitaron el Hollywood Bowl donde The Beatles tocaron en 1964 y 1965, y la estrella de Lennon en el Paseo de la Fama. Tocarón en su honor *In My Life*.

El 8 de octubre, en la víspera del cumpleaños de John, la solicitud de residencia permanente en Estados Unidos que iba ser subastada en Nueva York, fue decomisada por el FBI en un allanamiento a la casa de subastas. La pieza por la que se esperaba recibir unos 100.000 dólares, según los agentes que la confiscaron, hacía parte de una investigación y, supuestamente, es un documento del gobierno de los Estados Unidos. Ni después de muerto pudo sacudirse de la presión ejercida sobre él por las autoridades americanas, que parece un novelón de tercera categoría.

Y las celebraciones y conmemoraciones por el aniversario 30 del asesinato de John y cumpleaños 70 siguieron. El 9, día del cumpleaños, en todo el mundo se celebra la fecha bajo el nombre de *And the world will be as one* (y el mundo será uno solo), frase tomada de *Imagine*. En Islandia se ilumina a partir de las 8 de la noche hora local, el *Imagine Peace Tower*. Es realmente una serie de reflectores que se originan en una fuente de unos 10 metros de diámetro cuyos chorros de luz pueden llegar hasta unos 4 kilómetros de altura en noches despejadas. La fuente tiene la frase *Imagine Peace* inscrita en 24 idiomas. Estuvo encendida hasta el 8 de diciembre de 2010, fecha de los 30 años del asesinato de John. Al acto asistieron su viuda y su hijo Sean Ono Lennon, que lideraron un grupo llamado Yoko Ono/Plastic Ono Band que hizo un concierto de boletería agotada.

El 29 de ese mes la Casa Real de la Moneda de Inglaterra lanza la edición limitada de la

moneda de 5 libras con la efigie de John. Esta edición se hizo por voto popular y hace parte de una pequeña lista de personajes que han recibido igual honor como Winston Churchill, Charles Darwin y Shakespeare. La edición especial solo cuenta con 5.000 monedas que tienen un valor en el mercado de casi 50 libras. El 1° de noviembre, el fabricante de pianos Steinway & Sons anuncia que ha lanzado una línea especial de instrumentos con el nombre de John Lennon. Estos pianos se inspiran en el legendario modelo blanco que John adquirió en 1971 y que está en su casa en el edificio Dakota.

8 de julio, 2010. Se realiza el primer vuelo de 24 horas de un avión impulsado por energía solar. El monoplaza, Solar Impulse, demuestra que la aviación con energías limpias es posible.

Desde luego, el 8 de diciembre el mundo entero recordó el trigésimo aniversario del asesinato de Lennon. Los dos sitios con mayor concentración de público fueron Liverpool y Nueva York. En la ciudad en que nació cerca de mil personas se reunieron en el Chavasse Park en el centro del puerto. En él se encontraba el *John Lennon Peace Monument* de unos 6 metros de altura inaugurado dos meses antes, que luego fue trasladado al Echo Arena, en los muelles. Otros miles se reunieron en el *Strawberry Fields* del Central Park en Nueva York, donde realizaron la tradicional vigila y cantaron sus canciones.

El 28 de marzo Paul McCartney inicia con el nombre *Up and Coming Tour* una extensa gira que se extiende hasta el 10 de junio de 2011. El primer concierto se realiza en Glendale, Arizona, Estados Unidos, y seguirá por gran parte del norte de América, Europa y Suramérica. El 21 de abril, en una jugada sorpresiva, Paul McCartney anuncia que se relanzará la totalidad de su catálogo post-Beatles bajo el sello independiente Concord Music Group, terminando con su relación de casi cincuenta años con el sello EMI, que atraviesa una grave crisis económica. Ya en el 2007 había lanzado *Memory Almost Full* que se distribuyó a través de la cadena de tiendas Starbucks, y luego sucedió lo mismo con el álbum *Good Evening New York City*. El primer disco de este nuevo acuerdo es *Band On The Run* de Wings que incluye *bonus tracks*.

En medio de su gira, el 2 de junio, McCartney recibe en la Casa Blanca de manos del presidente Barack Obama el prestigioso Premio Gershwin de la Biblioteca del Congreso, que se entrega por tercera vez a un artista o compositor por su contribución a la música popular. Creado en 2007, el primer galardonado fue Paul Simon, el segundo Stevie Wonder. Luego realizó en la Casa Blanca un concierto con canciones como *Eleanor Rigby*, *Let It Be* y *Michelle* en honor de la primera dama. Luego Stevie Wonder lo acompañó en su clásico *Ebony and Ivory* y finalizó con el infaltable *Hey Jude*. El 22 de septiembre la empresa de tecnología HP, en un comunicado

conjunto, anuncia que han logrado un acuerdo para digitalizar y entregar la biblioteca de Paul, por medio de una nube digital privada. Se busca construir un sistema de administración de todo el archivo de más de cincuenta años que incluye imágenes, documentos, obras de arte, películas, videos, canciones que ha acumulado en todos estos años.

En otros campos de la música, *TiK ToK* de Kesha es el éxito más importante del año en Estados Unidos. Entre las muchas colaboraciones exitosas y que alcanzaron el primer lugar están de Taio Cruz con Ludacris (*Break Your Heart*), B.o.B con Bruno Mars (*Nothin' On You*), Rihanna con Drake (*What's My Name*), Katy Perry con Snoop Dogg (*California Gurls*), Usher con will.i.am (*OMG*), entre otros.

2011

Este año arranca con la noticia de la apertura del museo Beatles en Buenos Aires, Argentina. El 3 de enero Rodolfo Velásquez, el mayor coleccionista de objetos de The Beatles en el mundo con más de 9.000 piezas, abrió el espacio para permitir al público la posibilidad de ver unas 5.000 de ellas. Periódicamente va rotando el 20% de su colección para que de manera permanente haya cosas diferentes para mostrar al público. El 3 de febrero en la ceremonia de entrega de los premios Grammy, el grupo se lleva el gramófono por la caja de discos estéreo, *Black Box*, como Mejor Álbum Histórico. Por su parte, Paul recibió el galardón por su álbum en vivo *Good Evening New York City*. Es su primer premio como solista desde 1979.

El 16 de abril en esa continuada fiebre por los objetos de The Beatles, se subasta el primer contrato firmado por el grupo que se vende por la nada despreciable suma de 75.000 dólares. El *vertrag* de seis hojas hecho en alemán fue firmado por John Lennon, como representante del grupo, Paul McCartney, George Harrison y Pete Best, entonces el baterista. Por el lado de la disquera firmó Bert Kaempfert y los ataba durante un año como grupo de acompañamiento del cantante Tony Sheridan. La firma del documento se hizo el 19 de junio de 1961 y le daba al grupo el 2% de las ventas y 25 marcos alemanes por día. Tres días más tarde grabaron *My Bonnie*, que cuando llegó al mercado inglés como disco importado despertó el interés de Brian Epstein. Lo demás, reza el proverbio, es historia. El 25 de julio la ciudad de Liverpool cambia el nombre de dos calles para rendirle homenaje al grupo. Una se conocerá en adelante como *Pete Best Drive* mientras que otra llevará el nombre de *Casbah Close*, en honor del lugar donde comenzaron a tocar juntos.

Y para seguir con las subastas, una absolutamente insólita se realizó el 5 de noviembre. Un diente podrido que John regaló a su ama de llaves Dorothy Jarlett a mediados de los sesenta, ¡fue adquirido por un dentista que pagó 19.500 libras por él! La dueña de la pieza se mudó años después de trabajar con Lennon a Canadá, se casó y ahora, con 90 años, su hijo decidió que esa

pieza única de la historia no podía perderse. De paso le aseguraba un dinerito extra.

El 24 de febrero se anuncia que Paul escribirá una obra para el New York City Ballet. Por supuesto los directivos del cuerpo del baile están extasiados, mientras que Paul afirma, “Siempre estoy interesado en nuevos proyectos que no haya trabajado antes. Me fascinó el reto de escribir algo que expresara emociones como temor, amor, rabia, tristeza, y no solo escribir canciones”. El 4 de mayo propone matrimonio a su prometida y novia desde 2007, Nancy Shevell, a quien conoció años atrás por su amistad con la primera esposa de Paul, Linda Eastman. La ceremonia se anuncia para octubre. Mientras tanto, en medio de su extensa *Up & Coming Tour*, Paul inicia la segunda etapa en América Latina con un exitoso concierto en el Estadio Monumental en Lima, Perú. Dos días más tarde se presenta en Santiago de Chile. Allí, Paul con su novia Nancy, salieron debidamente disfrazados a montar bicicleta y conocer un poco de la ciudad. Durante el recorrido pararon en un puesto callejero que ofrecía productos de The Beatles y McCartney, desde luego ninguno oficialmente licenciado. El vendedor les ofreció a esos extranjeros *memorabilia*, que divertidos compraron. ¡Si él solo hubiera sabido...!

El 9 de octubre, Sir Paul McCartney de 69 años, contrae matrimonio por tercera vez, con Nancy Shevell de 51 años, heredera de la fortuna de su padre, fundador de la empresa de transportes New England Motor Freight, de la cual ella es vicepresidenta administrativa. El matrimonio, que se celebró coincidentalmente en el cumpleaños de John Lennon, se realizó en la misma oficina de registro donde años atrás había contraído matrimonio con Linda Eastman, Marylebone Town Hall en Londres.

El 21 de ese mes, Julian Lennon, hijo mayor de John, se despachó en su cuenta de Facebook contra Paul, Ringo y las viudas de John y George por ignorarlo en toda suerte de eventos. Escribió, “Bueno... desairado en el matrimonio de Macca, desairado en el aniversario de *Love* en Las Vegas, desairado en la recepción del matrimonio de Macca en Nueva York y anoche desairado en la *premier* de la película de George. ¿Qué habré hecho para ser ignorado de esta manera? No fui invitado a NINGUNO de estos acontecimientos. Pensé que teníamos una relación. Obviamente no... Denme verdades... Tal vez sea el momento de decir la verdad. Mi mamá y yo no merecemos ser borrados de la *historia. Cómo se atreven...”. Se refiere al documental *George Harrison, Living In A Material World*, dirigido por Martin Scorsese, que presentó el canal HBO el 5 y 6 de octubre y que ganó luego varios premios Emmy.

En 2011 alcanza sus primeros números 1 la cantante inglesa Adele con *Rolling In The Deep* y *Someone Like You*; siguen los éxitos de Bruno Mars, Lady Gaga, Rihanna, Maroon 5, Katy Perry; las principales colaboraciones son de Katy Perry con Kanye West (*ET*), LMFAO con Lauren Bennett y GoonRock (*Party Rock Anthem*), Maroon 5 con Christina Aguilera (*Moves Like Jagger*). El mayor éxito del año es la colaboración entre Rihanna y Calvin Harris, *We Found Love*.

2012

El 29 de febrero Liverpool otorga *Grado II* a las casas de infancia de John Lennon, Mendips, en la avenida Menlove, y la de Paul McCartney en Forthlin Road in Allerton. La organización de patrimonio cultural indicó que su importancia es, entre otras cosas, que en ellas escribieron muchas de sus primeras canciones. El 20 de marzo se relanza al mercado la película *Yellow Submarine* en DVD con formato de alta definición *blu-ray*. El 4 de junio, al celebrarse los sesenta años de reinado de la reina Isabel II, The Beatles son elegidos como los artistas que más discos sencillos han vendido durante ese periodo. Con 17 canciones en el primer lugar durante los años de su carrera activa, superan a artistas como Elvis Presley, Madonna y Cliff Richard.

Para anotar, en el puesto número 11 aparece Paul McCartney.

Para celebrar los cincuenta años del lanzamiento del primer éxito de The Beatles en 1962, lanzan en iTunes la compilación *Tomorrow Never Knows*, con 14 canciones que solo tienen dos no convencionales. *The End* en versión del volumen 3 de los Antología y *I've Got A Feeling* en su versión *naked*. Lo demás, normal. El 22 de agosto, el turno para ser lanzado en formato *blu-ray* es para *Magical Mystery Tour*. Y en otra de las tantas subastas, la pintura colectiva de The Beatles, *Images Of A Woman*, es vendida por 155.250 dólares. En 1966 durante su visita a Japón, ante la imposibilidad de salir del hotel por razones de seguridad, colocaron sobre una mesa un lienzo de aproximadamente 1 metro por 80 centímetros. En el centro pusieron una lámpara y cada uno de los cuatro pintó en un cuarto del espacio con óleos y acuarelas lo que quisieron. Cuando retiraron la lámpara, en el espacio que quedó pusieron sus firmas. Este cuadro fue entregado al presidente del Club de Fans de Japón y desde entonces permaneció en ese país. Es probablemente la única creación colectiva de este tipo de The Beatles.

El 5 de octubre en el aniversario cincuenta del lanzamiento del primer sencillo del grupo, *Love Me Do*, en Liverpool rompen un récord mundial al encontrarse al mediodía en Piers Head 1631 personas para cantar la canción varias veces; por si acaso, el hecho está consignado en los récords Guinness. Y el 12 y el 13 de noviembre lanzan en Inglaterra primero y luego en Estados Unidos la caja de los 13 discos estereofónicos del grupo en vinilo.

El 31 de diciembre hay otra salida de esas a los que ya nos tiene acostumbrados la viuda de John. En una entrevista, culpa a Paul McCartney de ser el único responsable de la disolución del grupo. Dijo que los demás miembros del grupo sentían que Paul había convertido al cuarteto en su propiedad personal.

Por el lado de Paul, el 6 de febrero lanza en Inglaterra el álbum *Kisses On The Bottom*, con clásicas canciones de su infancia. El álbum lanzado un día después en Estados Unidos incluye un tema original, *My Valentine*, realizado en el estilo de las otras canciones y dedicada a su esposa Nancy. El 9 de ese mes, por fin, recibe su estrella en el Paseo de la Fama en Hollywood. Está ubicada al lado de las de sus compañeros de grupo frente al edificio de Discos Capitol, el sello

fonográfico del grupo en Estados Unidos. Y el 12 del mismo mes, Paul recibe otro gramófono en la entrega de los premios Grammy al mejor álbum histórico, por *Band On The Run*. El 24 de marzo retoma su extensa gira *On The Run Tour* en Rotterdam, Holanda. Su gira por América Latina arranca el 15 de abril en Montevideo, Uruguay, ante 54.000 personas. El 19 de abril se presenta por primera vez en el estadio El Campín de Bogotá, Colombia, ante 34.000 fanáticos hermanados por la música y la presencia del artista. Algunos comentaristas alcanzaron a decir que sobró por completo la presencia de policía dentro del escenario y sus alrededores. Por primera vez en diecinueve años interpretó *Hope Of Deliverance*, (“por sugerencia de una amiga colombiana”). Como hecho inusual, las primeras canciones y la última hora fueron transmitidas en directo por un canal local público de televisión. Algunos críticos han considerado este el mejor concierto de la gira.

Paul y su esposa Nancy se llevaron el susto de sus vidas el 3 de mayo cuando el helicóptero que los llevaba a su residencia en East Sussex en Inglaterra en medio de bajas nubes, lluvia y visibilidad pobre, casi se accidenta. Al parecer el piloto se desorientó y pasó a pocos centímetros de las copas de unos árboles. Logró corregir el problema y minutos más tarde aterrizó sin novedad en un aeropuerto cercano. El 4 de junio cerró el concierto del Jubileo Diamante de la reina Isabel en Londres. Tocó cinco canciones: *Magical Mystery Tour*, *All My Loving*, *Let It Be*, *Live And Let Die* y *Ob-La-Di, Ob-La-Da*. Nuevamente en Londres, el 28 de junio cerró la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos 2012. El 8 de septiembre recibió del presidente de Francia, François Hollande, la medalla de la Legión de Honor, el máximo galardón de ese país, como reconocimiento a su contribución a la música. Es uno de los pocos extranjeros que han recibido este honor. El 29 de noviembre en Edmonton, Canadá, cierra su *On The Run Tour*.

Por el lado de Ringo Starr, el 30 de mayo se oficializó que no se demolería la casa donde nació. Ubicado en el 9 Madryn Street del sector de Dingle, ha estado en la mira de la ciudad para recuperar la zona que se ha ido deteriorando. El anuncio incluye la información de que invertirán 14 millones de libras para recuperar la calle que se mantendrá como era cuando el baterista nació en 1940.

El 22 de agosto le niegan por séptima vez la libertad condicional al asesino de John Lennon.

Este año termina con una mezcla de géneros que han pasado por el primer lugar. LMFAO, Adele, Katy Perry, Flo Rida, Taylor Swift. Maroon 5, Rihanna, Bruno Mars, Kelly Clarkson, mientras la canción número 1 del año fue *Call Me Maybe* de la canadiense Carly Rae Jepsen.

2013

El 2 de septiembre, por fin, seis álbumes de The Beatles reciben certificación de disco de platino en Inglaterra. Esto se logró gracias a un cambio en las normas de la British Phonographic Industry

(BPI). Muchos discos no recibían certificación por haber sido lanzados antes de la creación de la asociación. En consecuencia, en agosto de este año, la BPI decidió entregar de manera automática la certificación de disco de oro para ventas superiores a 100.000 unidades y platino a 300.000 copias. Pero tiene una restricción: solo se tendrán en cuenta las ventas a partir de 1994 cuando fue creada la Official Charts Company (Compañía Oficial de Listas). De esta manera, *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* es triple platino, porque supera las 900.000 copias vendidas desde esa fecha. Los álbumes *Help*, *Rubber Soul*, *Revolver*, *The Beatles* (el Álbum Blanco) y *Abbey Road*, también recibieron status de platino. Y el 17 de diciembre, en la tienda virtual iTunes, aparece a la venta de manera exclusiva el álbum *The Beatles Bootleg Recordings 1963*. Son 59 grabaciones tomadas de los álbumes *Live At The BBC*, con lo que se busca evitar que estas grabaciones se conviertan en dominio público, según la normatividad europea. Vale agregar que numerosas grabaciones de diferentes artistas han sido relanzadas para hacerle el quite a la norma.

El 16 de febrero fallece el cantante Tony Sheridan, cuya amistad con The Beatles permitió que fueran su grupo de respaldo en unas grabaciones que hizo en Alemania bajo la dirección del músico y director de orquesta Bert Kaempfert. Nunca logró realizar todo su potencial, y aunque trabajó en el campo de la música, no tuvo mayor éxito. Luego de una cirugía de corazón muere a los 72 años en Hamburgo, Alemania.

El 12 de julio, Ringo lanza al mercado su libro electrónico *Photograph*. Es una compilación de cientos de fotografías que abarcan toda su vida, desde aquellas de su infancia, su época con The Beatles y después de la separación del grupo.

El 17 de marzo, en el sitio donde quedaba la Apple Boutique, en el número 94 de la calle Baker, se ha colocado una placa azul, usada para personas fallecidas, en honor de John Lennon y George Harrison. Reemplaza a la existente que solo mencionaba a John.

El 10 de febrero Paul McCartney recibe su premio Grammy diecisiete, al mejor álbum vocal de *pop* tradicional por *Kisses On The Bottom*. El 4 de mayo en medio de su *Out There Tour*, realiza la primera de tres presentaciones en ciudades brasileras, con su concierto en Belo Horizonte. El concierto del 6 en Goiania fue noticia cuando el escenario fue invadido por una plaga de saltamontes. Con uno posado en su hombro, cantó sin inmutarse *Hey Jude*, cambiando la letra a "The movement you need is on your shoulders" ("El movimiento que necesitas está en tu hombro"). La frase original es "no cargues el mundo en tus hombros). El 14 de octubre se lanza en Inglaterra su nuevo álbum, *New*, el decimosexto de su carrera como solista. El disco con un sonido remozado por el trabajo de músicos y productores de nuevas generaciones, es críticamente muy bien recibido.

El 25 de mayo, un jardín que George Harrison entregó a la Sociedad de conciencia Krishna en 1973, ha sido abierto al público. Ubicado el Aldenhan, cerca de Watford, es un complejo de edificaciones, parques y lagos que estaba aislado por falta de vías de acceso, pero que con la construcción de una carretera se volvió más accesible y recibe unos 60.000 visitantes anuales que

asisten a las actividades religiosas que allí se desarrollan.

El año nos muestra a Bruno Mars, Lorde, Mylie Cyrus, Katy Perry, Pink, encabezando listas. Los dos éxitos más grandes llegaron por los lados de Macklemore & Ryan Lewis y Wanz con *Thrift Shop* que estuvo ocho semanas en la primera posición, mientras que *Blurred Lines* de Robin Thicke con T. I. y Pharrell ocupó el primer lugar durante 11 semanas.

2014

Este es el año aniversario número cincuenta de la llegada de The Beatles a Estados Unidos, y el nacimiento mundial de la Beatlemania. Las primeras semanas son de celebraciones encabezadas por la organización Grammy. Así que hubo prácticamente una semana de eventos que arrancaron el 25 de enero cuando reciben el premio a la vida y obra de la Academia de Artes y Ciencias de la Grabación. Asistieron Ringo Starr y las viudas de John Lennon y George Harrison. McCartney no asistió, pues preparaba la presentación que haría la noche siguiente. Ringo resumió el sentimiento general cuando afirmó “la música de The Beatles sigue estando ahí y eso es lo que más me enorgullece”. Los otros artistas que recibieron el mismo premio fueron The Isley Brothers, Kris Kristofferson, Kraftwerk, la violinista Maud Powell y Armando Manzanero, el primer mexicano en recibir la distinción.

El 26 de febrero, durante la ceremonia de entrega de los premios, Paul y Ringo volvieron a tocar juntos. Paul en el piano y Ringo en la batería tocan el éxito *Queenie Eye* del nuevo álbum de Paul. Minutos antes Ringo había interpretado su clásico *Photograph* con una gran banda de respaldo. Paul entre tanto recibió otro gramófono a la mejor canción de *rock*, esta vez por su canción *Cut Me Some Slack*, que interpretó con Dave Grohl y Pat Smear de Foo Fighters, y Krist Novoselic de Nirvana.

Mientras no estaba en el escenario, Paul ocupó un puesto en primera fila al lado de Ringo, Yoko Ono y su hijo Sean, y Olivia Harrison. La incomodidad entre ellos fue evidente. Paul y Yoko, pese a estar sentados lado a lado, nunca se dirigieron siquiera una mirada.

Las celebraciones siguieron: el 9 de febrero, cincuenta años después del debut del grupo en la televisión americana, el canal CBS emitió el especial *The Night That Changed America: A Grammy Salute to The Beatles*. Emitido en repetición el 12 del mismo mes, es un emotivo recorrido por el programa original, completado por Ringo y Paul en el estudio tocando y hablando. Finalmente, el 9 de septiembre se lanza mundialmente la colección de diez álbumes en vinilo de The Beatles grabados en mono, en remasterizaciones hechas a partir de las cintas matrices originales.

Por el lado de Ringo, el 20 de enero su legado musical recibe el reconocimiento de la Fundación David Lynch, que promueve la paz mundial y la educación basada en la conciencia.

Recibe el Premio a Toda Una Vida de Paz y Amor. En febrero además de todas las celebraciones de cincuenta años de la Beatlemania mundial, la editorial Simon & Schuster publica *Octopus's Garden*, un libro infantil basado en la canción de Ringo. Cuenta la historia de cinco niños que van al jardín del pulpo y viven una deliciosa aventura bajo el agua. Viene con un CD con una lectura de Ringo y una versión inédita de la canción. El 6 de junio arranca una gira que se extenderá hasta octubre, con una pausa en agosto y septiembre. Su All Starr Band es la misma del año anterior con el guitarrista Steve Lukather (Toto), Greg Rolie (teclista de Santana y Journey), el guitarrista Todd Rundgren, Richard Page (Mr. Mister), Mark Rivera, saxofonista y teclista y el baterista Gregg Bissonette.

En abril 18 se anuncia el aplazamiento de la presentación de Paul en Tokio, Japón. El 19 se cancela la gira por Japón y Corea, debido a una severa condición gripal. La enfermedad lo aquejaba desde comienzos del año cuando los fríos intensos del norte en Estados Unidos comenzaron a afectarlo. Fue llevado de urgencia a un hospital donde estuvo unos días mientras se recuperaba al cuidado de su médico personal, y pudiera ser llevado de regreso a Nueva York. La recuperación fue lenta y el 7 de junio aplaza siete fechas programadas en Estados Unidos. Finalmente, el 5 de julio retoma su gira en pleno, con una presentación ante 13.000 personas en Albany, capital del estado de Nueva York. El 10 de septiembre presenta su nueva canción, *Hope For The Future*, del videojuego *Destiny*. La canción es lanzada al mercado el 8 de diciembre.

El gran éxito del año es *Happy* de Pharrell Williams, que con sus diez semanas en la primera posición ha ido adquiriendo la condición de éxito perdurable. Se abren camino dos nuevos talentos, Sam Smith y Ed Sheeran, que en el mundo ahora son reconocidos. Taylor Swift, Meghan Trainor, John Legend y Magic!, tuvieron su espacio en el tope y también las ya habituales colaboraciones: Iggy Azalea con Charlie XCX, Katy Perry con Juicy J, Eminem con Rihanna y Pitbull con Kesha también apuntaron éxitos en el primer lugar.

XXVI

La historia sin fin. No tiene fin

2015

En torno a The Beatles hay dos noticias. Una tiene que ver con el fallecimiento de la cantante Cilla Black el 1º de agosto a los 72 años. Priscilla Maria Veronica White había nacido en Liverpool el 27 de mayo de 1943 y trabajó en The Cavern Club como encargada del guardarropa. Allí conoció a The Beatles y otros personajes que se impresionaron con su talento para cantar. Esto llevó a que Brian Epstein la firmara, tuviera numerosos éxitos y luego se convirtiera en famosa presentadora de televisión. Ringo, Paul y muchas otras personalidades enviaron ofrendas florales.

La otra noticia es una que ha dado vueltas periódicamente, pero que este año ha sido especialmente intensa. El 2 de septiembre se publicó una vez más que Paul McCartney y Ringo Starr estarían grabando un disco. Ningún vocero se ha querido pronunciar, pero los rumores indican que los dos músicos, acompañados de sus bandas, están en un estudio de la ciudad de Nueva York preparando canciones que los remiten a sus comienzos como grupo. Según algunas versiones se habla de que hay ocho canciones ya grabadas y que el disco se convertirá en el mejor tributo a sus compañeros fallecidos. Hay quienes dicen que incluyen pistas que George y John dejaron hace más de cincuenta años. Los rumores llegan hasta el punto de afirmar que hay en ciernes una gira Paul-Ringo para 2016. A mediados de 2017, la situación es idéntica. No pasan de especulaciones.

El 24 de septiembre se anuncia la subasta de lo que puede considerarse el contrato más importante de la historia del *rock* de todos los tiempos: el contrato que firman los cuatro Beatles con Brian Epstein apenas días antes del lanzamiento de su primer disco. Será la pieza reina de un lote que incluye objetos del grupo Cream y Bob Dylan entre otros. Se esperaba que fuera vendida por más de 500.000 libras. En efecto, el 29 de ese mes, la casa de subastas Sotheby's en Londres vende el contrato por sorprendentes 569.000 dólares. El 4 de diciembre develan un nuevo monumento que pesa más de una tonelada de The Beatles en el muelle de Liverpool. La ceremonia la preside la hermana de John, Julia Baird, con la vice-alcaldesa de Liverpool. La estatua fue donada por The Cavern Club.

El año finaliza con una noticia de primera plana en el mundo entero. Por fin, después de muchos años de resistencia, el grupo que estuvo a la vanguardia de la tecnología en los años sesenta ofrecerá su catálogo a través de los servicios de *streaming* como Spotify, Google Play, Amazon Prime, Deezer y otros, a partir de la medianoche del 24 de diciembre. The Beatles era de los pocos artistas que se habían resistido a tener su música en estas plataformas distintas de iTunes, donde hace unos años se ofrece su música. Otros artistas que permitieron ofrecer sus productos este año fueron AC/DC y Taylor Swift. Una semana más tarde se informó que los mayores compradores de canciones del grupo eran menores de 34 años. Interesante si se tiene en cuenta que el grupo desapareció hace 45 años. En los siete primeros días su música ya figuraba en casi 1.100.000 listas, y las canciones más bajadas en el mundo en esos días fueron: 1. *Come Together*; 2. *Let It Be*; 3. *Hey Jude*; 4. *Love Me Do*; y 5. *Yesterday*.

7 de enero, 2015. Creciente ola de terrorismo en Europa. Esta vez dos hombres armados de Al-Qaeda atacan la sede del semanario satírico *Charlie Hebdo* en París, Francia, asesinando a doce personas e hiriendo a once más.

El 13 de febrero Ringo Starr inicia la primera parte de su gira de 2015 con la ahora estable All Starr Band, que comenzó en Bossier City, Louisiana, y que lo traerá a Sur América y terminará en Las Vegas, Nevada, el 14 de marzo. El 6 de marzo se presenta en el auditorio Bima a las afueras de Bogotá, ante 3.500 entusiastas fanáticos. Fueron dos horas exactas de nostalgia, buena energía y todos los temas clásicos. El 31 de marzo aparece su nuevo disco *Postcards from Paradise*, que recibe críticas benévolas. El decimoctavo álbum de su carrera post-Beatles es una compilación de temas que reflejan el carácter divertido, positivo y descomplicado del baterista. El 19 de abril Ringo recibe la inducción al Salón de la Fama del Rock and Roll. Se repara así la gran omisión con el Beatle durante tantos años. ¿Por qué tardó más de veinte años en recibir el honor? No hay repuestas, pero el caso es que finalmente su compañero y amigo Paul McCartney hizo la presentación formal con un hermoso y sentido discurso. En el de aceptación, el homenajeado comenzó diciendo, “Gracias. Mi nombre es Ringo y toco la batería. Quiero agradecer a Paul por las cosas maravillosas que nos contó. Algunas son ciertas...”. El 25 de septiembre, para celebrar la publicación del libro con las fotografías del archivo personal del baterista, se presenta en la tarima del histórico El Rey Theater de Los Ángeles donde dialoga con los asistentes sobre las fotos. Es el año del cumpleaños 75 de John y los 35 de su asesinato. El 26 de agosto llevan a Liverpool el famoso piano blanco que John tocó durante sus últimos años en Nueva York, donde estará expuesto en el Museo *The Beatles’ Story* en el muelle Albert. Como siempre, en decenas de lugares del mundo se recuerda la fecha de su cumpleaños. Ese 9 de octubre, por convocatoria de

Yoko Ono, se busca crear el símbolo de paz más grande del mundo hecho con personas y establecer un nuevo récord Guinness. Solo asisten 2.000 personas de más de 6.000 que se esperaban.

El 1º de abril fallece, víctima de un cáncer, Cynthia Powell- Lennon, la primera esposa de John y madre de Julian, en Mallorca, España, donde residía. Tenía 75 años. El 14 de octubre se publican unas explosivas declaraciones de Yoko en torno a la supuesta bisexualidad de John. Increíblemente, quien se había autonombrado administradora y custodia del legado y la imagen de su esposo, en una entrevista para el *Daily Beast*, una publicación digital de corte amarillista americano, hace estos comentarios salidos de tono y tiempo. Habló sobre lo que definió como un interés romántico en hombres que por sus inhibiciones nunca fueron consumadas. Resulta incomprensible de quien debe ser la defensora del hombre, el artista, el activista, pensador, escritor, creador. La reacción casi universal fue de rechazo y repudio a sus palabras. Cuestionan la estabilidad mental de la octogenaria, su deseo de figurar, la necesidad de generar ventas de discos y productos relacionados con Lennon, inclusive algunos la tachan de asesina de la imagen de John. Y nuevamente una subasta hace noticia. El 8 de noviembre la guitarra que John usó para tocar *Love Me Do* se vendió por la sorprendente cifra de 2.4 millones de dólares en el estado de California. Es una guitarra jumbo J-160E Gibson Acoustic, que se perdió durante un concierto de 1963 y reapareció cincuenta años más tarde cuando John McCaw la compró en una tienda de chatarra y luego descubrió su importancia.

En enero de este año se ve a Paul con sus 72 años colaborando con Kanye West y Rihanna en la canción *FourFiveSeconds*, que luego interpretan en vivo en la entrega de los premios Grammy. Es su primer tema en llegar al top 5 en unos treinta años. Luego vinieron *Only One* y *All Day*, colaboraciones con West. Es un reconocimiento a su capacidad de adaptación y habilidad de “oír” sonidos y experiencias que le atraen y llaman la atención. Sorpresivamente el 14 de febrero anuncia un concierto en el club Irving Plaza que se realizará esa noche con un valor de 40 dólares la entrada para las mil primeras personas que llegaran. Durante más de dos horas entretuvo a la audiencia con un *set* íntimo, sin videos ni parafernalia. El 28 de abril, 49 años después de presentarse allí con The Beatles, Paul McCartney con su banda hace un concierto en el legendario Nippon Budokan de Tokio, Japón. Aquel concierto de 1966 estuvo rodeado de todo el drama de las amenazas de muerte de radicales tradicionalistas. El último concierto de la mini-gira de cinco fechas por Japón, una en Osaka y tres en el Tokio Dome, tuvo un detalle especial: fue la primera vez que McCartney interpretó el tema *Another Girl* desde 1965. El 31 de julio, en el ya tradicional festival de Lollapalooza que se realiza en el Grand Park de Chicago, en los Estados Unidos, Paul se sube al escenario e interpreta su reciente éxito *FourFiveSeconds* sin el apoyo de Rihanna y Kanye West. Sorpresivamente invita a la cantante y guitarrista Brittany Howard del grupo Alabama Shakes para hacer *Get Back*. Después de un comienzo bastante dubitativo la versión terminó bien.

El 24 de agosto en una entrevista confesó que después del asesinato de Lennon temió por su vida. Afirmó que estuvo en “alerta alta” considerando que su hogar en el área rural del sur de Inglaterra se hallaba en una zona apartada y sin medidas de seguridad.

29 de septiembre, 2015. La NASA anuncia que ha hallado agua líquida en Marte, durante el verano en el planeta. Así lo anunció luego de estudiar la información que el Reconocedor Orbital ha enviado a la Tierra.

Una vez más las subastas de artículos de The Beatles son noticia. El 18 de mayo la guitarra Maton Mastersound de George Harrison, que utilizó durante varios conciertos de 1963, se vendió por 485.000 dólares. La guitarra le había sido prestada a Harrison por una tienda de instrumentos mientras se reparaba su legendaria Gretsch Country Gentleman.

El 26 de ese mes, una carta antes desconocida de George Harrison revela que en 1966 el grupo planeaba grabar en los renombrados estudios Stax en Memphis, Tennessee. Pero abandonaron el proyecto porque no deseaban que los explotaran, pues con la sola mención del nombre Beatles asociada a los estudios, la gente se podía enloquecer con el tema dinero. El 21 de agosto, su hermana mayor Louise, en su libro *My Kid Brother's Band: aka The Beatles* (La banda de mi hermanito, conocida como The Beatles) muestra la prehistoria de George a través de su relación de familia y su labor en 1963 para publicitar el grupo en Estados Unidos en donde vivía con su marido, antes de que fueran famosos. También se supo que por razones que desconoce, la pensión de dos mil dólares que le entregaba su hermano fue suspendida y que a sus 82 años vive modestamente, mientras administra una banda tributo de The Beatles.

El 11 de diciembre se anuncia un nuevo álbum más película que se lanzará documentando el concierto tributo a Harrison realizado el año anterior. El llamado *George Fest* tuvo lugar en El Rey Theatre de Los Ángeles e incluyó la participación de artistas como Brandon Flowers de The Killers, Nick Valensi de The Strokes, Brian Wilson de The Beach Boys, Norah Jones, el presentador de televisión Conan O'Brien, entre otros. *George Fest: A Night To Celebrate The Music Of George Harrison* apareció el 26 de febrero de 2016. Las utilidades del concierto se dedicaron a una obra que beneficia a músicos que tienen problemas económicos por problemas de discapacidad o enfermedad.

En otras noticias musicales, la británica Adele, el juvenil Justin Bieber, el jamaiquino Omi, The Weeknd y Taylor Swift fueron protagonistas con canciones en el número 1. Pero el gran éxito fue *Uptown Funk* de Mark Ronson con Bruno Mars, que durante 14 semanas copó listados americanos de popularidad.

2016

El 8 de marzo amanece con la triste noticia de la muerte del músico y productor George Martin. Falleció mientras dormía a los 90 años de edad. Inmediatamente Ringo Starr, Paul McCartney, Sean Ono Lennon, Olivia Harrison, músicos y artistas del todo el mundo, al igual que dirigentes políticos, expresaron su pesar por el fallecimiento del llamado 5° Beatle. Él sí que lo fue.

El 14 de mayo fallece Tony Barrow, periodista y escritor, quien fue jefe de prensa entre 1962 y 1968 de The Beatles. Desde 1960 trabajó con el sello Decca, donde el grupo hizo una audición el primero de enero de 1962, aunque ya en 1961 Brian Epstein lo había contratado para escribir un artículo sobre sus muchachos. Después de dejar a The Beatles en 1968, siguió manejando imagen para artistas en los años setenta y escribiendo libros y para medios impresos. Tres días antes de su muerte había cumplido 80 años.

El 19 de julio se anuncia el lanzamiento del largamente esperado disco del grupo, *Live at the Hollywood Bowl*, originalmente puesto en el mercado en 1977, y que coincide con el lanzamiento de un nuevo documental de Ron Howard sobre los primeros años de The Beatles, titulado *Eight Days a Week – The Touring Years* (Ocho días a la semana – Los años de gira). El disco, que sale al mercado el 9 de septiembre en CD, edición digital y luego en vinilo, recoge grabaciones de tres conciertos de The Beatles en ese escenario los días 23 de agosto de 1964 y el 29 y 30 de agosto de 1965. A diferencia del disco original de hace casi cuarenta años, incluye cuatro canciones nuevas y fueron remezcladas y masterizadas usando tecnología de punta por el hijo de George Martin, Giles.

El 25 de febrero Yoko Ono vuelve a hacer declaraciones polémicas. Para la revista sobre celebridades *US Weekly*, en un artículo bajo el título *25 cosas que no sabes sobre mí*, dice en un aparte que “No tuve nada que ver con la separación de The Beatles y creo que Paul (McCartney) es un tipo bastante genial”. No habrá sido culpable de la separación, pero cuesta aceptar que nada tuvo que ver. Y tal vez es la primera vez, o por lo menos en mucho tiempo, que la artista de 83 años acepta que Paul es bastante, solo *bastante*, genial.

Por su parte, el 9 de marzo Paul informa de su nueva gira mundial *One On One*. Se anuncia una escenografía con un nuevo diseño y por supuesto muchas canciones clásicas de su extenso catálogo con The Beatles y 46 años de carrera como solista. La gira, que arranca el 13 de abril, tiene inicialmente fechas en Estados Unidos y Europa, donde la gran noticia es que tocará en varios festivales de verano del viejo continente.

El 21 de ese mes se anuncia que, según la ley de derechos de autor de 1976 en Estados Unidos, un compositor tiene la oportunidad de recuperar los derechos de sus obras después de 56 años. Esto significa que en el 2018 el catálogo de canciones escritas por Lennon y McCartney desde 1962 estará en esa situación. Según la información, Paul ya presentó la notificación para recuperar el control sobre 32 canciones de las que tiene el 50%. Después de esa fecha, a medida que se

cumpla el tiempo podrá obtener los derechos sobre todos los temas registrados después de la fecha inicial. Es curioso anotar que jamás un Beatle tuvo control sobre sus propias canciones y para McCartney, más que un tema de dinero, es uno de orgullo personal. Sin embargo, este control solo se hace efectivo en Estados Unidos, ya que la ley no aplica para el resto del mundo donde la editorial Sony/ATV seguirá administrando las canciones. Recordemos que en 1985, cuando la editorial salió a la venta y se suponía que los Beatles podrían comprarla, se atravesó Michael Jackson y adquirió la empresa. La parte de John no la podrá recuperar su viuda, pues ella vendió esos derechos en 2009.

El 24 de marzo anuncian que Paul estará en la nueva película de la serie *Piratas de Caribe*, que protagoniza Johnny Depp. No hay confirmación de qué papel hará, solo que casi terminado el rodaje los productores tomaron la decisión de hacer una escena más donde Paul tendrá una presencia protagónica. No es la primera vez que un roquero hace parte de la franquicia. En 2007 y 2011, en las entregas 3 y 4 de la serie, el guitarrista de The Rolling Stones, Keith Richards, intervino como el padre del Capitán Sparrow.

Hay joyas aún por descubrir. En una entrevista de 2015, Paul McCartney dijo que hay muchísimas canciones que escribió con John Lennon o solo al comienzo de sus carreras, que jamás se conocerán simplemente porque se quedaron en sus cabezas y nunca fueron puestas en papel o en una grabación. Pero una apareció, según un anuncio hecho el 21 de julio. Mientras la familia de la cantante Cilla Black, fallecida un año antes, desocupaba su casa, hallaron un sobre de manila con un disco... en cuya etiqueta se lee, *It's For You – Demo*. El tema, escrito por Paul, había sido un gran éxito para la artista en 1964. Pero la sorpresa fue mayúscula cuando con un especialista escucharon el acetato y descubrieron que era el propio Paul que había grabado el tema y lo había entregado a Black. El 26 de agosto, en la subasta de *memorabilia* de The Beatles, en Liverpool, el disco es adquirido por un comprador anónimo que ofreció 18.000 libras, más 3.600 de la comisión de la subastadora.

El 12 de octubre, el fabricante de juguetes Lego anuncia el lanzamiento de su *Yellow Submarine* que incluye las figuras de The Beatles. El juego de 553 piezas permite a los fanáticos a hacer un viaje por el mundo submarino, inspirado en la película animada de 1968. Según la empresa, “*Yellow Submarine* es alegre, divertido y lleno de color, y eso hizo fácil traducirlo al formato Lego. Estará disponible en tiendas el 1º de noviembre, justo para aprovechar el mercado de diciembre.

El 30 de diciembre muere a los 86 años Allan Williams. El empresario musical fue responsable de las primeras visitas de The Beatles a Hamburgo en agosto de 1960. Durante cerca de un año y medio consiguió presentaciones para el grupo hasta que tuvieron diferencias por el pago de un 10% de comisión a Williams. Cuando Brian Epstein lo contactó para ver si había pendientes, Williams le dijo, “no se meta con ellos, lo van a tumbar”.

El 2 de abril se anuncia el lanzamiento del compilatorio de 4 CD, con 67 grandes éxitos de la

carrera de Paul como solista. El lanzamiento previsto para el 10 de junio se hará también en formato digital y de vinilo. El 4 de abril se confirma que por primera vez en seis años hará presentaciones en Argentina en mayo de este año. Son tres fechas en Córdoba y dos más en Buenos Aires entre el 15 y el 19 de ese mes. Una de las exigencias es que los puestos de comida que estén ubicados en los estadios no pueden ofrecer productos cárnicos, así que los asistentes no podrán comprar y consumir sus queridos *choris*.

El 3 de mayo, luego de semanas de especulaciones y rumores, se confirma la realización del mega concierto que reúne a McCartney, The Rolling Stones, The Who, Bob Dylan, Neil Young y Roger Waters, los seis artistas vivos más importantes del *rock* de todos los tiempos. Se realizará en el Empire Polo Field, escenario del festival Coachella, en Indio, estado de California. Aunque oficialmente se llama el *Desert Trip*, con cierto humor ya lo llaman *Oldchella*. El evento que cubrirá el fin de semana del 7 al 9 de octubre tendrá boletería desde 199 dólares, entrada de un día, hasta 1599 dólares por los tres días, y deberá reunir más de 70.000 personas. Debido al interés generado, el 10 de mayo se anuncia que se hará un segundo fin de semana, octubre 14, 15 y 16, con los mismos artistas y con *sets* completos de cada uno, es decir presentaciones de dos o dos horas y media. Conciertos únicos e irrepetibles.

Finalizados los conciertos, la crítica fue en general muy elogiosa de las presentaciones de las leyendas. Con 75.000 asistentes por fecha y una taquilla de más de 130 millones de dólares por cada una –la mayor de la historia– fue apoteósico. La mayor crítica fue que, habiendo tantas mega estrellas en tarima, hubo muy pocas las colaboraciones. Destacan la de Paul McCartney y Neil Young en los dos fines de semana en los temas *A Day in the Life*, *Give Peace A Chance* y *Why Don't We Do It In the Road*.

El 17 de agosto llegó la sorpresiva noticia del regreso de Paul al sello Capitol Records, que en 1964 fue el que catapultó a The Beatles al éxito en Estados Unidos. El acuerdo incluye la distribución de todo su catálogo desde su primer disco como solista, *McCartney*. El catálogo bajo este acuerdo estará en tiendas desde julio de 2017 e incluirá nuevas reediciones, ediciones de lujo con material inédito incluido. Al tiempo se anunció que McCartney trabaja en un nuevo disco de estudio, para el cual no se ha fijado fecha de lanzamiento.

El 31 de diciembre hace una sorpresiva aparición en el concierto de año nuevo de The Killers, cantando con ellos su éxito *Helter Skelter*.

Las personalidades que no van a la posesión de Donald Trump, si irán a la despedida del presidente saliente Barack Obama el 13 de enero de 2017. Entre las mega estrellas que asistirán, está Paul McCartney.

Este año nuevamente muestra las colaboraciones como protagonistas: Rihanna con Drake (*Work*), Drake con WizKid y Kyla (*One Dance*), Sia con Sean Paul (*Cheap Thrills*), The Chainsmokers con Halsey (*Closer*), fueron éxitos. Justin Bieber se consolida, y Justin Timberlake, Adele y Zayn también ocuparon el primer lugar.

2017

El 13 de enero de este año muere el que ha sido considerado el mayor embaucador de The Beatles en toda su historia, Magic Alex. El ingeniero electrónico griego fallece en su casa en Atenas, Grecia, luego de una larga batalla contra la neumonía. Tenía 74 años.

El 20 de febrero Ringo Starr anuncia que ha grabado de nuevo con Paul, siete años después de su última colaboración. En la grabación, aparentemente de un solo tema, en que McCartney tocó el bajo, también estuvo el exguitarrista de The Eagles, Joe Walsh.

También en febrero se revivió el tema de la tercera película de The Beatles. En 1967, después de la exitosa película *Help!*, el grupo quería explorar otros temas para realizar. Contactaron al genial director y realizador cinematográfico estadounidense Stanley Kubrick, para que él dirigiera un proyecto que les llamó la atención: llevar al cine la obra de J.R.R. Tolkien, “El Señor de los anillos”. Los muchachos tenían la idea de que John interpretara a Gollum, Paul a Frodo, George sería Galdalf y Ringo haría el papel de Sam. A Tolkien, quien aún no contemplaba la venta de derechos para cine, no le agradó la idea. No le interesaba mezclar su maravilloso mundo de fantasía con el mundo contemporáneo del *rock*.

El relanzamiento de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* en sus diferentes formatos con motivo de los cincuenta años del lanzamiento original, produjo grandes olas en todos los medios y redes sociales. La explosión de actividad lleva a que en la novedosa lista *The Artist 100*, The Beatles ingresen el 7 de junio en el puesto número 5. Este listado, creado en 2014, recoge y compila la información de actividad de artistas, no solo en tema de ventas sino en difusión radial, *streaming*, interacción en redes sociales, para ofrecer un panorama de la actividad multidimensional de los artistas. Además, en el listado de álbumes de la misma fecha en la revista, el álbum reingresa en el puesto número 3. Es la posición más alta del álbum desde diciembre de 1967 cuando ocupó esa posición y la posición más alta ocupada por el grupo en dieciséis años.

El 24 de marzo muere en su casa de Knutsford, Cheshire, Inglaterra, el empresario Pete Shotton, el amigo de infancia de John Lennon. Hizo parte del grupo The Quarrymen como percusionista y fue despedido cuando confesó que no le gustaba tocar. Pese a ello estuvo cerca de John y los miembros del grupo durante la existencia de The Beatles y fue el primer director de Apple Corp. Luego fundó la exitosa cadena de restaurantes Fatty Arbuckles que en los años ochenta vendió. Escribió *John Lennon: In My Life*, libro en el que cuenta su amistad desde los seis años hasta la muerte del Beatle. Tenía 75 años.

El 15 de junio se escribe otra página de esas que parecen mentira. En la ceremonia anual de la National Music Publishers' Association –Asociación Nacional de Editores de Música–, su presidente anunció que se incluirá a Yoko Ono en los créditos de compositor de la más famosa canción de John Lennon, y una de las más grandes del siglo XX, *Imagine*, escrita 48 años atrás. Basan la decisión en una entrevista que ofreció John en 1972, donde afirma que su esposa merecía

el crédito, pues “la letra y el concepto provienen de Yoko”. Sean Lennon, que acompañó a su madre reducida a una silla de ruedas, afirmó que era el día más orgulloso de su vida. O sea que esa oración, como la describe McCartney, ya no es solo de John, sino que Yoko tiene su crédito como co-compositora. Eso extiende el tiempo en que la canción reciba regalías: la fecha de fallecimiento de su autor más setenta años, según estipulan las leyes de derechos de autor. Ahora será la fecha en que ella fallezca más setenta años, antes de pasar a ser de dominio público, que es cuando deja de generar regalías.

La continuada saga de los derechos de canciones de The Beatles tuvo un nuevo capítulo el 18 de enero. Paul McCartney demandó a la editorial de Sony Corp., buscando recuperar los derechos sobre 267 canciones que Michael Jackson había adquirido a mediados de los años ochenta. Este había vendido una parte de la editorial en los años noventa, y sus herederos vendieron el resto de su participación en 2016 a Sony/ATV por 750 millones de dólares. Según la demanda, pese a que en 2008 McCartney indicó su intención de recuperar el manejo de las docenas de canciones, Sony jamás respondió a este requerimiento. Debido a que en 2018, 35 años después del registro de las primeras canciones de Lennon y McCartney, por ley esas terminaciones de contrato empiezan a tener efecto, McCartney quiere manejar los derechos de sus canciones sin condiciones. Sony/ATV Music respondió que la demanda es “innecesaria y prematura”.

En abril inicia una nueva gira mundial. Hace tres exitosas fechas en Japón, donde es recibido como un auténtico ídolo, anuncian conciertos en Norteamérica y Europa.

22 de mayo, 2017. Al finalizar el concierto de la juvenil estrella estadounidense Ariana Grande, en Manchester, Inglaterra, un joven musulmán británico de 22 años hizo explotar una bomba casera provocando la muerte a 23 asistentes al evento y dejando más de 100 heridos, algunos de gravedad.

El 26 de mayo se estrena la quinta parte de la serie *Piratas del Caribe: Dead Men Tell No Tales*. Según informaciones de prensa, el papel que hace es el de Guardia de la Cárcel #2. Cuando la película ya estaba totalmente filmada, surgió la idea de un nuevo personaje, en vista de que Keith Richards, que participó en las dos versiones anteriores, no pudo filmar por compromisos ya adquiridos. Es entonces cuando Depp, amigo de McCartney, lo invita y se crea el nuevo personaje. Canta un pedazo de un tradicional tema inglés, *Maggie Mae*, que ya había grabado con The Beatles en el álbum *Let It Be*. La crítica ha sido variada para esta quinta entrega, aunque Paul recibe comentarios benévolos en su papel.

El 20 de junio, después de meses de negociaciones y varias semanas de especulaciones, se confirmó que, como parte de su *One On One Tour*, regresará a Colombia. En esta oportunidad

visitará la ciudad de Medellín, el 24 de octubre, que se suma a las cuatro fechas programadas en Brasil, los únicos dos países que visitará en Suramérica.

Discografía



1

Los originales

Para efectos de estas reseñas de los discos de The Beatles, vale anotar que me he concentrado en las versiones originales, las ediciones británicas de los lanzamientos, ya que en Estados Unidos hicieron en un principio ediciones diferentes de estas. Las referencias a los compilados solo se harán de una manera más extensa si el contenido lo amerita, es decir, si los discos contienen algún material interesante o novedoso. Me referiré a los diferentes relanzamientos y remasterizaciones de los discos oficiales, por las curiosidades y detalles que incluyen.

No haré referencia a los cientos de discos piratas, versiones no oficiales, discos en concierto, los llamados *bootlegs* (discos no autorizados) que circulan por ahí.

Un detalle: miren la cantidad de discos que se lanzan en los últimos tres meses del año, siempre buscando capitalizar el mercado de Navidad.

Please Please Me

(Marzo, 1963)

El primer álbum de The Beatles tiene en la carátula una foto bastante prosaica donde los cuatro aparecen asomados a un balcón del edificio de oficinas de la EMI en Manchester Square en Londres. Es obra del fotógrafo Angus McBean. La foto fue utilizada de nuevo en los setenta, cuando lanzaron sus álbumes rojo y azul, con la foto original en el primer disco y en el segundo la foto tomada en exactamente la misma posición en 1969. En retrospectiva, esto es fascinante.

Comienza con una composición Lennon-McCartney, con esas guitarras que supuestamente estaban pasadas de moda. *I Saw Her Standing There* es una canción que tenía todo para estimular a los adolescentes: la fiesta escolar y el joven que saca a bailar a la chica, que “solo tiene 17 años, si sabes lo que quiero decir. Cuando la vi parada ahí, mi corazón estalló y cuando tomé su mano, bailamos toda la noche”. Puro sentimiento adolescente. La rítmica canción incluye la guitarra de George, bastante metálica en su sonido, los vocales de Paul, los coros de John y

George, y gritos intermedios que realzan este tema que muestra la solidez en la batería de Ringo. Su importancia no ha sido reconocida en toda su dimensión, pues la precisión y la solidez en su marcación del ritmo da confianza y sobre él se construyen las canciones. Es de las canciones que adoro de Paul. Luego viene *Misery*, otra canción acreditada a Lennon-McCartney. Comparten vocales John y Paul. A pesar de hablar de la tristeza, es bastante rítmica y se nota la mano y la experiencia del productor George Martin, con los pequeños puentes de un piano que entran y salen como una ráfaga. Después viene *Anna (Go to Him)*, de Arthur Alexander, que fue un modesto éxito en 1962 en listas norteamericanas. Compositor y cantante de *soul*, no tuvo grandes éxitos, pero The Beatles grabaron su música porque Martin, siempre prudente, prefirió mezclar algunas de estas canciones que hacían parte de su repertorio en el escenario. Lo mismo con la siguiente, *Chains*, de la gran compositora neoyorquina Carole King y su esposo Gerry Goffin. Mucho antes de consagrarse como intérprete, King ya era una reconocidísima compositora. *Boys* es una canción que Ringo canta con gran pasión, por la reacción que generaba entre las chicas cuando la tocaban en vivo. George Martin, siempre interesado en mantener la energía del escenario, permitió esa frase tan común en los conciertos, cuando el cantante le da paso al solo instrumental diciendo “*All right, George*”. Mantener a toda costa la energía de la interpretación en vivo, su gran fortaleza, era la consigna del productor. Como eran las canciones que conocían bien, podían grabarse en corto tiempo. Además, en ese entonces era inaudito que un artista grabara solo canciones de su autoría, era mejor ir sobre seguro con las canciones que ya conocía la gente o por lo menos escritas por profesionales. Sigue otro tema de Lennon-McCartney, *Ask Me Why*, de nuevo un dúo vocal de Paul y John y la muy marcada, sencilla pero eficiente, batería de Ringo de fondo. Después, la canción que conquistó a Inglaterra, las armonías vocales, el no tan velado mensaje sexual y el arrebatador ritmo de *Please Please Me*, con su juego de palabras salido de la habilidosa mente de John. Así termina cara A del LP.

La cara B arranca con *Love Me Do*, el primer tema de The Beatles que llegó a listas. *P.S. I Love You* es una composición muy anterior a su grabación, suave, melodiosa y movida por un cadencioso ritmo. *Baby It's You* suena inoportuna, con todo y el “*sha la la la la*” de George de fondo. Claro, tenían que matizar sus conciertos con baladas como esta, composición del legendario Burt Bacharach y su letrista de cabecera, Hal David, interpretado originalmente por el trío de voces femeninas The Shirelles en 1962. *Do You Want to Know a Secret* fue una canción que, por sugerencia de Brian Epstein, entregaron a Billy J. Kramer y The Dakotas con la que estos lograron un segundo lugar en listas inglesas. La canción escrita por John fue inspirada en una frase de la película *Blanca Nieves y los 7 Enanitos*, cuya tonada le cantaba Julia a su hijo. *A Taste of Honey* es tema de una obra de teatro musical que fue éxito en su versión instrumental por Martin Denny y su orquesta en 1962. Una curiosa selección para el disco debut de un grupo que se suponía de *rock*. La penúltima canción es de nuevo una composición Lennon-McCartney, *There's a Place*, que presagia el tipo de canciones que escribirá John más adelante. Ese sitio del que habla

es aquel donde uno puede refugiarse cuando se siente amenazado. Cierra el disco la gloriosa versión de *Twist and Shout*, originalmente popularizada por The Isley Brothers. Fluye la canción gracias a la experiencia de tantas interpretaciones en concierto, pues no es difícil imaginar a los asistentes del Star Club o el Top Ten de Hamburgo enloquecidos con la canción. Tiene la energía vital de las grabaciones en una sola toma y en directo. Claro que el vocal rasgado es el resultado de un Lennon agripado y forzando la voz al extremo. Hizo una segunda toma que no pudo culminar por su afección. Para algunos, el mejor vocal de la historia del *rock*.

Ocho de las canciones son composiciones originales de John y Paul. Bien visto, en el disco es claro cómo se complementan los talentos musicales de The Beatles y George Martin, cuya mano se siente en la dirección de la producción.

With The Beatles

(Noviembre, 1963)

Un disco con siete composiciones de Lennon-McCartney, el debut de George como compositor, y los demás temas, versiones de esas canciones que tanto les gustaba tocar en vivo. Es un disco que sobrevive en forma excelente el paso del tiempo. Suena fresco y vital casi 55 años después.

El disco abre con *It Won't Be Long*, una canción con buenas armonías vocales de John, Paul y George. Escrita por John, quien la canta con buenos cambios de ritmo, sorprende como tema para abrir un disco. El segundo corte, *All I've Got To Do*, es una canción lenta, en la que se destaca el vocal líder de John. Es notable aquí la influencia del estilo de Arthur Alexander. *All My Loving* es una composición que suena a Paul hasta los tuétanos. Dijo que se le vino a la mente una mañana mientras se afeitaba, o tal vez en un bus durante una gira, o posiblemente... no recuerda bien. Es una canción con un buen ritmo, que habla de partir dejando atrás un amor. Sigue la primera canción de George grabada por The Beatles, *Don't Bother Me*. Sonando muy Beatles, es una canción que marca mucho lo que George haría después, la suave cadencia de sus composiciones. *Little Child* es de verdad una composición de John y Paul creada para otro artista, pero finalmente cantada por John, quien además se luce en la frenética armónica. *Till There Was You* es la típica canción de las épocas de Hamburgo y Liverpool, que George Martin aprovechó para grabar en forma rápida, pues no requería ensayos y no consumía mucho tiempo. Paul la cantaba con pasión, inspirado en la interpretación original de Peggy Lee. La cara A cierra con la venia al sonido Motown que fascinaba a The Beatles. En 1961, la versión original de *Please Mr. Postman* fue número uno para el trío de voces femeninas The Marvelettes, y The Beatles la interpretaron muchas veces en el escenario. John hace el vocal líder.

La cara B comienza con el clásico de Chuck Berry *Roll Over Beethoven* es otra que canta George, que sorprende pues habitualmente los temas de Berry eran para John. De nuevo, fue fácil

de grabar por los cientos de veces que la habían tocado. El ritmo lo sostiene la aparatosa batería de Ringo. *Hold Me Tight* de Lennon-McCartney es considerada por un sector de la crítica como una de las peores canciones del grupo. La verdad es que el vocal de Paul es sólido con el alegre ritmo y con toda la pasión adolescente de la letra. Smokey Robinson, con su grupo The Miracles, tuvo un gran éxito en Estados Unidos con *You Really Got a Hold on Me* en 1963. Otra reverencia al sonido Motown que tanto gustaba a John. El piano que se escucha de fondo fue tocado por George Martin. *I Wanna Be Your Man* fue escrita por John y Paul para sus recién conocidos amigos The Rolling Stones. Fue de las canciones que lanzaron a Jagger y compañía, y que The Beatles también grabaron. Fuerte en ritmo, es un curioso vehículo para la voz de Ringo y tan simple líricamente que pareciera de otros autores. Ahora, una de las ventajas de vivir en Liverpool era que se podían oír canciones que en muchas otras partes no sonaban. Así llegó a sus manos este desconocido tema del grupo vocal The Donays, *Devil In Her Heart*, que arranca con una buena guitarra de George, quien también la canta. *Not a Second Time* refleja tal vez mejor que las otras canciones la frescura con la que tocaban. Hay un total relajamiento, casi inocencia en su interpretación, que incluye a Martin en el piano. Fue lo que magistralmente el productor lograba retener en las grabaciones, la energía y la simpleza de sus presentaciones en vivo. El disco cierra con otro homenaje a sus influencias de Motown cantado por John, *Money (That's What I Want)*, escrita por Berry Gordy (dueño de la Motown) y éxito para Barret Strong en 1960. En resumen, un disco lleno de encantadoras canciones propias y ajenas, en las que The Beatles reproducen en el vinilo lo que hacían en vivo.

A Hard Day's Night, Banda Sonora

(Julio, 1964)

Este disco tiene como particularidad ser el único disco de The Beatles que solo tiene composiciones acreditadas a John y Paul. Es el primer disco grabado en cuatro canales, que permite lograr un buen sonido estéreo, poner pistas musicales, luego los vocales y doblar voces. En resumen, mejora la calidad de las grabaciones. Algunas fueron escritas en su estancia en París y luego durante su primera gira norteamericana.

El disco, con el tema titular de la película, *A Hard Day's Night*, contiene posiblemente el acorde individual de una canción más reconocido del mundo. Recia y potente, tal vez la única, o por lo menos la primera que John y Paul compusieron por encargo. Le sigue *I Should Have Known Better*, que suena en los créditos de apertura de la cinta. Tiene el encanto de la armónica de John en su entrada. Sigue otra de esas baladas agradables, *If I Fell*, de John, que habla de un amor que no era su esposa Cynthia. *I'm Happy Just to Dance with You* es una canción intermedia que funciona muy bien rítmicamente y que en años siguientes varios artistas grabados en sus propias

versiones. *And I Love Her*, con su ritmo casi de bolero, fue un éxito. *Tell Me Why* suena sobre los créditos finales de la película.

La cara B del LP abre con la rítmica *Can't Buy Me Love*. La letra sorprende por su temática: “Te compro un anillo de diamantes, si te hace sentir bien, haré cualquier cosa para que te sientas bien, no me importa mucho el dinero, pues el dinero no me compra amor...”. Buen trabajo vocal de John y Paul. En *Any Time at All* se destaca el trabajo de George en la guitarra. La canción más corta del disco es *I'll Cry Instead*, con solo 1.44 minutos; de hecho, a la usanza de la época, la canción más larga apenas dura 2.41. El disco termina con cuatro canciones de las que menos recuerda la gente. *Things We Said Today*, que hizo parte de algunos de sus conciertos, *When I Get Home*, *You Can't Do That*, y finalmente *I'll Be Back*.

The Beatles Story

(Noviembre, 1964)

Este es un álbum inverosímil de dos discos que dura poco más de 50 minutos. ¡La cara 3 dura menos de 10 minutos! Fue lanzado para capitalizar la Beatlemania y contiene entrevistas, fragmentos de canciones, grabaciones en vivo y comentarios. Es subtítulo como “Una biografía narrada y musical de la Beatlemania”. La narración es de tres locutores muy tradicionales, John Babcock, Al Wiman y Roger Christian. Acartonados, aburridos y leyendo textos ídem. La música es en parte canciones originales y en parte temas orquestados.

El disco responde a la necesidad de Capitol Records de opacar lo que el anterior sello americano del grupo, VeeJay, había hecho al lanzar un disco llamado *Hear The Beatles Tell All (Escuche a The Beatles contarle todo)*. Les funcionó. El “oficial” vendió más de medio millón de copias, es disco de oro, el otro desapareció muy rápido.

La cara 1 de menos de 13 minutos tiene en el corte 1 *On Stage With The Beatles*, una versión orquestal de *I Want To Hold Your Hand* y una presentación de The Beatles en concierto con todo y la gritería del público. Luego una descripción bastante elemental del comienzo de la Beatlemania con uno de los locutores leyendo un texto. El segundo corte, *How Beatlemania Began*, otra narración muy tradicional, con algunos testimonios y música donde cuentan cómo de Liverpool se regó el fenómeno por Alemania y luego al resto del mundo. El corte 3 es una entrevista con una fanática que entre lágrimas cuenta que son 4 muchachos comunes y corrientes y que los ama, entre otras cosas. Y el locutor rimbombante define Beatlemania. El corte 4, *Man Behind The Beatles – Brian Epstein*, arranca con *I Want To Hold Your Hand*, y tiene a otro de nuestros locutores de cabecera hablando del mánager de The Beatles. El corte 5 es una presentación de John, que dice en un punto que Lennon fue quien le dio el nombre al grupo, ahora “una palabra que se volvió la más importante de la lengua inglesa del último año”. Tiene apenas unos segundos de la voz de

John. Y la cara 1 cierra con un corte sugestivamente titulado *Who's A Millionaire*. Sus orígenes humildes, sus giras, su ascenso y pasar a ganar millones. Finalmente explican por qué no tienen plata, si pagan lo que deben a la reina... en impuestos.

La cara 2 arranca con *Beatles Will Be Beatles* en el cual uno de los locutores narra los orígenes del grupo desde The Quarrymen, la llegada de Paul, luego George y finalmente Ringo. Todo debidamente musicalizado. El corte 2, *Man Behind The Music – George Martin*, presenta al productor de The Beatles en la rimbombante voz de uno de las voces narradoras. No le dan mucha importancia, apenas un minuto de narración en contraste con los casi 3 que le dedican a Epstein. El corte 3 y último de esta cara es para George Harrison. De nuevo una emotiva narración y brevísimas viñetas en la voz del guitarrista.

El disco 2, cara 3, dura poco más de 9 minutos. El corte 1 se titula *A Hard Day's Night – Their First Movie*, y arranca con ese tema y el narrador explicando por qué hacen esta película, su éxito y la sorpresiva acogida de la crítica. El corte 2 es el de Paul McCartney. Arranca con algo más de un minuto de canción y algo menos de dos minutos de narración. El corte final de esta mini-cara se titula *Sneaky Haircuts and More About Paul*. Por supuesto dedican espacio al cabello de The Beatles y algo más sobre Paul y lo que piensa de la fama.

Así llegamos a la cara 4. Corte 1, *Beatles Look At Life*. Aquí tratan de mostrar al grupo como personas que solo quieren hacer música y hablar de ella. Nada de comentarios políticos, de temas de actualidad. Por supuesto, incluye algo de padres y adultos que los atacan, y bien duro. El corte 2 titulado *Victims Of Beatlemania* en apenas un minuto diez, muestra a padres y maestros dando garrote a The Beatles. Bajo el nombre *Beatles Medley*, el corte 3 es en efecto un popurrí de canciones de The Beatles donde al final la voz del locutor habla sobre los miembros del grupo y el favorito: ¡todos! El corte 4 finalmente le dedica 4 minutos largos al baterista y así se titula el corte, *Ringo Starr*. Según la fórmula, temas cantados por Ringo, una historia de él y alguna viñeta de viva voz. El corte final del disco es *Liverpool and the World*. Un emotivo relato de cómo the Beatles convirtieron a un puerto triste en una meca del mundo de la música.

Pero el álbum doble le funcionó a la subsidiaria de EMI en Estados Unidos, que vio cómo en pocos meses vendió medio millón de copias y fue certificado disco de oro. Solo a finales de 2013 aparece en formato digital como parte de una colección de discos lanzada con los álbumes americanos de The Beatles. Pero en formato vinilo es hoy joya de coleccionistas.

Beatles For Sale

(Diciembre, 1964)

Derek Taylor, jefe de prensa de The Beatles, escribió en las notas del disco: “En una generación o algo así, un chico radioactivo que masca tabaco mientras merienda en Saturno, le podrá preguntar

a usted acerca de ese asunto, The Beatles. ¿Realmente los conoció? No trate de explicar nada sobre cabellos largos y gritaría. Simplemente haga que el chico escuche unos cortes de este disco y seguramente comprenderá. Los muchachos del año 2000 se sentirán atraídos por la música y obtendrán el mismo sentido de bienestar y calor que sentimos hoy. La magia de The Beatles, me sospecho, no tiene edad ni tiempo...”.

Hay ocho composiciones de Lennon-McCartney y seis versiones de otros artistas. Ninguna canción de George clasificó para este trabajo. Es un disco grabado en corto tiempo, por sus compromisos y giras, y nuevamente se apoya mucho en sus canciones de escenario. Abre con el tema de John *No Reply*. Habla de llamar a una chica que no responde al teléfono. John recuerda que en su juventud nunca pudo llamar a una chica, los teléfonos eran escasos. *I'm a Loser* es sobre un perdedor. A John le brota del alma, reflejando las inseguridades de su infancia. *Baby's In Black* es de Lennon-McCartney. Es un intento por interpretar en ritmo de *vals* un aire *blues*. Una canción que tiene luto en su letra, aunque el negro es un color que les gustaba usar. *I'll Follow The Sun* es el ejemplo típico de usar títulos atractivos para luego armar letras a su alrededor. Como *Eight Days a Week*, que fue pensada por Paul como tema para la película *Help!* (originalmente titulada *Eight Arms to Hold You*), es decir, una canción concebida con un propósito en mente. *Every Little Thing* es otra de esas canciones sencillas, que no requerían mucho ensayo antes de grabarla, pues el tiempo apremiaba. *I Don't Want to Spoil the Party* y *What You're Doing* son temas de la misma naturaleza. Por el lado de las versiones, bien ensayadas en docenas de presentaciones en clubes, se incluyen *Rock And Roll Music* del genial Chuck Berry, uno de sus éxitos de 1957. *Mr. Moonlight*, de un poco conocido artista de *rhythm and blues*, Roy Lee Johnson, tiene novedades: Paul toca el órgano Hammond, mientras Ringo usa un tambor africano. Después, como lo hacían en vivo, funden dos canciones en una: el clásico *Kansas City* del par de prolíficos compositores Jerry Leiber y Mike Stoller, grabado originalmente en 1952 pero que alcanzó el éxito en 1958 por Wilbert Harrison (nada que ver con George); y *Hey, Hey, Hey, Hey* del monstruo Little Richard. La preciosa balada de Buddy Holly *Words of Love* recibe aquí un tratamiento respetuoso. Finalmente, las versiones *Honey Don't* y *Everybody's Trying to Be My Baby*, de Carl Perkins, que Ringo cantaba en sus épocas con Rory Storme.

***Help!*, Banda Sonora**

(Agosto, 1965)

El disco tiene dos partes. La cara A del LP, los siete primeros cortes del CD de hoy, son los temas escritos para la película. Las restantes son canciones que complementan el disco británico. En Estados Unidos apareció con los temas de la película y en la cara B, la música incidental escrita por George Martin para *Help!* De la película, seis son de John y Paul y una de George. La otras

están repartidas entre cuatro de Lennon-McCartney, otra de George y dos versiones.

El tema titular de la película es un grito lastimero de John. Un acelerado *rock and roll* opaca a primera vista el hecho de que John clama por alguien que le tienda la mano. Se siente inseguro, no puede manejar el estrellato. Solo después se empezó a notar que ese “por favor, ayúdame” venía del alma. *The Night Before* es de Paul, canción que John reconoció como una de sus favoritas. Es de las canciones menos recordadas de The Beatles, pero no por eso menos interesante. En la película hay una escena donde el jardinero, con una caja de dientes, peluquea el prado interior de las casas intercomunicadas. John, entre tanto, canta *You've Got To Hide Your Love Away*, influencia clara de Bob Dylan. La flauta que suena es del músico John Scott. Llega entonces el momento de George, *I Need You*, tema dedicado a Pattie Boyd. *Another Girl* es nuevamente Paul en su plenitud, con un tema sencillo, que para cualquier otro artista del mundo pudo haber sido éxito. *You're Going to Lose That Girl*, es una composición de John, que tiene buenos coros de Paul, quien también toca el piano. Aparece enseguida una de las grandes composiciones del disco, *Ticket to Ride*, de John. Aleja el sonido del grupo de las canciones fáciles y ligeras para empezar a internarse en los campos de temas más elaborados, creativos, reflexivos y de un fondo musical sorprendente. La cara B del disco abre con la palomita de Ringo cantando un tema del *country* norteamericano, *Act Naturally*, con una letra típica para él: la historia de un muchacho que está enamorado para luego ser abandonado y olvidado por su chica, como se siente solo y triste todo lo que tiene que hacer es actuar naturalmente lo que le merecería un Oscar. John varias veces afirmó que *It's Only Love* no era de sus canciones favoritas, y Paul agregó que tenía letra ligera, porque “no estábamos escribiendo literatura...”. La interpretación lo refleja: es bastante plana y sin mucha emoción. *You Like Me Too Much*, de George, tiene una particularidad: hay tres pianos, dos de cola tocados por George Martin y John, y uno eléctrico, aporte de Paul. *Tell Me What You See* muestra a Paul debutando en el piano electrónico, un precursor de los teclados que llegarían a la música unos años después. *I've Just Seen a Face* de nuevo muestra a The Beatles andando en otras direcciones musicales con un acelerado vocal, poco habitual. Tanto los coros como la voz líder del tema son del propio Paul. El disco cierra con *Dizzy Miss Lizzy*, un potente *rock and roll* de la figura de los años cincuenta, Larry Williams. John la echa toda en la interpretación, dentro de un estilo que siempre manejó con maestría.

Dejé para el final *Yesterday*. Con solo 2.02 minutos, es un portento de canción. Que sea de Paul, nunca nadie lo ha discutido. Pero es además la primera canción del grupo en la que el grupo no está. Paul toca la guitarra acústica y le acompaña un cuarteto de cuerdas, dos violines, dos violonchelos y nada más. Afirma que le vino a la cabeza una madrugada y se levantó y la consigné con el título *Scrambled Eggs* (huevos revueltos). Le pareció que era una canción que ya conocía. Pasó días mostrándola a quien quisiera oírla sin que nadie le dijera de qué canción se trataba, hasta que se convenció de que él la había escrito. La canción, además de todas las polémicas que ha generado, ha marcado hitos. Hay más de 3.500 versiones grabadas. Suena en alguna emisora

del mundo por lo menos una vez por hora, todos los días del año. En la mayoría de las encuestas para celebrar la llegada del nuevo milenio, *Yesterday* fue elegida como la canción del siglo y del milenio. En fin, ningún otro tema de la música popular siquiera se le acerca. Para 1990 había sonado en los diferentes medios más de 250.000 horas, equivalentes a 28 años continuos de difusión. Paul se quejaría, luego de compartir regalías con Lennon –que que aparece como co-compositor–, y después de todo el tema de los derechos de la editorial, de que recibía prácticamente migajas por este tema.

Rubber Soul

(Diciembre, 1965)

Disco con 11 canciones del tándem Lennon-McCartney, dos de George y una inusual de John, Paul y Ringo. Lo que se había insinuado en algunas canciones de *Help!*, en este disco se hace más patente: aquí The Beatles rompen con la forma de las canciones de sus anteriores discos, las del “*yeah, yeah, yeah*”, las canciones de fórmula *pop*, y penetran en terrenos desconocidos, no explorados musicalmente. La gente al principio no entendía.

La cara A abre con *Drive My Car*, en la que Paul toca un tema extraño en forma enérgica: “Yo quiero ser famoso, una estrella de la pantalla, y tú, nena, puedes ser algo intermedio. Puedes conducir mi carro...”. No precisamente una canción corriente líricamente hablando. *Norwegian Wood (This Bird Has Flown)* es una canción de John en la que por primera vez aparece la cítara, tocada por George, como un instrumento válido para el *pop*. Pareciera que fue escrita bajo una nube de marihuana (gran parte del disco lo fue) y habla de un amor clandestino. La nube de marihuana, entre otras cosas, debió inspirar esa carátula con las caras de los cuatro distorsionadas. La historia dice que cuando Cynthia descubrió a John con Yoko Ono y le reclamó, él le dijo, “¿Pero es que no lo sabías? Si te lo dije en *Norwegian Wood*”. En *You Won't See Me*, tema de Paul, además de la formación clásica de The Beatles, Paul toca el piano y el asistente Mal Evans toca el órgano. *Nowhere Man* habla de uno de esos personajes extraños que a veces se filtraban en las canciones de John. Este hombre de ninguna parte, sentado en su tierra inexistente, haciendo todos sus planes de nada para nadie, muestra cómo John manipula el inglés con gran habilidad. George, que andaba ya metido en una onda más profunda, aporta su cuarta canción a un disco de The Beatles, *Think For Yourself*. Musicalmente es un tema “normal” que dice: “Piensa por ti misma, pues no estaré a tu lado, te he dejado atrás en las ruinas de tu vida que imaginaste. Y aunque todavía no lo puedes ver, ya has tomado tu decisión...”. *The Word* es un tema un poco olvidado, pero a mediados de los sesenta, sin difusión radial ni nada, se convirtió en himno, especialmente para los *hippies*. El gran ofrecimiento comercial del disco está en la canción de Paul, *Michelle*. Una balada típica, casi abolerada, en la que explora la melodía de la canción

francesa, cuenta con ayuda de Jan Vaughan, hermana de su amigo Ivan y profesora de francés, e incluye unas palabras en ese idioma. ¿Romance con alguna chica durante alguna de sus visitas a Francia?

La cara B abre con *What Goes On*, escrita por John, Paul y Ringo, quien la canta. Es una canción sencilla, como las que generalmente prefiere cantar el baterista. *Girl* es otra canción de John donde las estructuras melódicas se rompen para dar lugar a un tema raro, exótico y que ha sobrevivido el paso del tiempo muy bien. Incluye en el puente un vocal repitiendo la palabra *tit*, varias veces: es una forma vulgar de... ¡seno! Nadie se dio cuenta. *I'm Looking Through You* (Miro a través de ti) es una canción de Paul que deja ver en la letra vestigios de esas canciones populares que habían hecho. *In My Life* es otra canción de John, que es engañosamente simple. La profundidad de la letra indica cómo había madurado. “Hay lugares que recordaré toda mi vida, aunque algunos han cambiado. Algunos para siempre, no para mejorar. Algunos han partido y otros quedan. Todos esos lugares tuvieron sus momentos con amantes y amigos que ya ni recuerdo...”. Vale anotar que John apenas tenía 25 años al escribir esto. *Wait* es otra que presagia lo que está por venir por su evolución melódica y armónica. Parecía ser una verdadera co-composición de John y Paul, aunque Paul insiste en que es totalmente suya. George aporta una canción más, *If I Need You*, grabada por el grupo The Hollies, que tuvieron un éxito notable con ella. Este original disco cierra con *Run For Your Life* de John, un tema olvidable.

Revolver

(Agosto, 1966)

Este es un disco con una carátula innovadora y creativa. Diseño del viejo amigo alemán del grupo, el bajista Klaus Voorman, es un dibujo en blanco y negro con los rostros de los cuatro Beatles, y en medio de sus cabelleras aparecen fotos de ellos mismos, de diferentes épocas, con diferentes gestos y diferentes poses. Contrasta con la gran luminosidad y colorido del contenido musical. Esta vez son 3 canciones de George y 11 de Lennon-McCartney, que se alejan más de la temática usual del *pop* para abordar temas más sociales y mucho más elaboradas.

El disco abre –otra novedad– con el tema de George, *Taxman*. Es una crítica a las cargas impositivas a aquellos que tenían altos niveles de ingresos, como ellos. Aunque la canción nunca fue lanzada en sencillo, recibió enorme difusión radial en Estados Unidos. Simplemente es otra demostración de que The Beatles producían tal volumen de buenas canciones que no todas podían ser sencillos y siempre hubo preferencia por las canciones de Lennon-McCartney. *Eleanor Rigby*, de Paul, trata un tema recurrente en la música joven de los sesenta: la soledad. “Mira toda la gente solitaria. Eleanor Rigby recoge el arroz en la Iglesia donde se celebró un matrimonio. Vive en un sueño, espera en la puerta, usando un rostro que guarda en una jarra cerca de la puerta...”. Este es

un tema donde ninguno de los Beatles toca instrumento alguno. Solo cantan sobre una sección de 4 violines, dos cellos y dos violas. De John es *I'm Only Sleeping* (Solo estoy durmiendo), tema que trató varias veces en sus canciones. Algunos decían que eran los sueños inducidos por las drogas que consumía. *Love You To*, de George, con su cuota hindú, cuenta con John en la guitarra, Paul en el bajo y un tal Anil Bhagwat en la tabla. Ringo no aparece. A diferencia de la gran mayoría de las otras canciones, no hay coros. Luego se dijo que John y Paul no sintieron ni una pisca de ganas de aportar al tema. Luego viene el interesante *Here, There and Everywhere* (Aquí, allá y en todas partes). Es un tema de Paul que con los años ha sido de las canciones de la época que mejor han sobrevivido. Aparece en seguida *Yellow Submarine*, de Paul que Ringo canta. Canción para niños, pese a que algunos pensaron que era una alusión velada a cierta cápsula narcótica. “En el pueblo en que nací, vivía un hombre que navegaba en el mar. Y nos contó sobre su vida en la tierra de los submarinos. Entonces navegamos hacia el sol, hasta hallar el verde mar y vivimos bajo las olas en nuestro submarino amarillo...”. La letra es sugestiva. La cara A cierra con *She Said, She Said*, tema de John. La inspiración vino de la famosa visita de Peter Fonda a la casa de descanso de The Beatles en Los Ángeles, donde repitió hasta el cansancio: “Sé lo que significa estar muerto”.

La cara B abre con el alegre *Good Day Sunshine*, tema bastante *hippie*. Alegre, sencilla, seguramente pensada para que fuera éxito, pero nunca fue lanzado en sencillo. John enseguida aporta *And Your Bird Can Sing*. Ah, John... el jueguito de palabras. Bird es pájaro, es chica, entre otras cosas. En el *Antología* aparece una toma donde estallan en risas mientras la cantan. *For No One* (Para nadie) es otra de esas canciones de gran luminosidad creativa que canta Paul. *Dr. Robert* es dedicada a un dentista real, cuyo nombre verdadero nunca se conoció, pero que suministraba sustancias no permitidas a los ricos y famosos. Tenía que ser John quien le dedicara una canción. *I Want to Tell You* es de George, su tercer aporte al disco. Una de esas canciones con disonancias envolventes que infortunadamente pasó a segundo plano sin merecerlo. Con todo y las trompetas y dos tenores profesionales haciendo coros, Paul hace de *Got to Get You Into My Life* una canción que recuerda mucho el sonido *soul* de la Motown de la época. Y el disco cierra con el anuncio de las cosas que estaban por venir: *Tomorrow Never Knows* (El mañana nunca sabe), en el cual George Martin puso a sonar en diferentes máquinas 16 cintas grabadas en forma simultánea. Una cacofonía sobre la que George pone una guitarra dura, Paul marca con su bajo algo de coherencia y Ringo une los elementos discordantes que respaldan la voz de John. Loca, demencial, pero premonitoria.

A Collection of Beatles Oldies... (But Goldies!)

(Diciembre, 1966)

Un disco que contiene éxitos de otros álbumes y algunos sencillos que no habían sido incluidos en

discos de larga duración. Es el primer compilado del grupo y producido para llenar el vacío entre *Rubber Soul* y su siguiente disco, que solo aparecería en julio del 1967: la presión de la disquera de tener un disco para el mercado navideño. Aquí aparece por primera vez la canción que les abrió la puerta en Estados Unidos, *I Want to Hold Your Hand*, aquel delicioso y emocionante himno juvenil, y *She Loves You*, canción a la que habrá que levantarle un monumento. *I Feel Fine* arranca con una guitarra “retroalimentada” (*feedback*) de John, la primera vez que el efecto se usó en una grabación. *Bad Boy* es la única que en Inglaterra era inédita. Grabada en 1965, salió en la edición *Beatles VI* en Estados Unidos. Es una composición de Larry Williams que canta su fanático John. El disco además contiene canciones de diversas épocas, como *From Me to You*, *Help!*, *Ticket to Ride*, *Yellow Submarine* y *Eleanor Rigby*. Es el único de los discos originales que no fue reeditado en CD, aunque sus temas aparecieron en otros compilados.

Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band

(Junio, 1967)

Si el primer disco de The Beatles, *Please, Please Me*, se grabó en menos de 10 horas, este tomó 700 horas de estudio a lo largo de 129 días. Aunque ellos mismos trataron de minimizar el hecho, la verdad es que es el primer disco concepto de la historia, por su contenido, por su estilo y por su forma. Es sin duda el trabajo más innovador, creativo y complejo de todos los álbumes del grupo. Aún hoy es considerado como uno de los discos más importantes –si no el más– de la historia de la música popular. Es un disco que innovó en muchos aspectos ya comentados, pero vale la pena agregar un dato: en el disco de vinilo original, las caras no tienen cortes, las canciones van ligadas una con otra en vez de tener la pausa tradicional de 5 o 6 segundos entre pista y pista. Contiene 13 canciones, 12 son de Lennon-McCartney y una de George.

El disco abre con el tema de la banda de los corazones solitarios del Sargento Pimienta. Una canción que Paul había comenzado a escribir alrededor de un año antes de grabarla, aprovechando la onda retro victoriana que vivía Inglaterra y los nombres largos y llamativos de los grupos de la costa oeste de Estados Unidos. Fue escrita y cantada por Paul. Es la introducción al disco en que invitan al show, aunque fue hace veinte años cuando la banda aprendió a tocar. No bien finaliza la canción cuando está comenzando ya *With a Little Help From My Friends* escrita por John y Paul y con el vocal de Ringo. Se convertiría en un clásico cantada por Joe Cocker en el festival de Woodstock. El corte 3 es tal vez la canción más polémica de The Beatles, el tema de John *Lucy In the Sky With Diamonds*. La riqueza de imágenes que John transmite a través de la canción y el título, que todo el mundo supuso provenían del LSD, le dieron un morbo especial. La verdad, John siempre lo dijo, es bastante más prosaica. Es el nombre que su hijo Julian le dio a un dibujo que hizo para la escuela. Nunca fue suficiente la explicación. La apertura es un órgano eléctrico común

y corriente al que John y George Martin alteraron la salida para darle ese sonido extraño que tiene. Contiene uno de los mejores bajos de Paul: fuerte, demoledor. Convierte al instrumento en uno que lidera y empuja la canción de una manera sensacional. *Getting Better* es una canción relativamente sencilla de Paul, que se inspiró en una frase del baterista Jimmy Nichol, quien reemplazó a Ringo en 1964 durante una de sus enfermedades. *Fixing a Hole* es la única canción que no grabaron en los estudios de Abbey Road. Cuando querían grabarla, los estudios estaban ocupados, por lo que fueron a Regent Sound Studio. Afortunadamente, dijo luego George Martin, fue de las canciones más sencillas del grupo y pudo arreglar sin mayores problemas algunos defectos de grabación producidos por la calidad técnica y acústica del estudio. “Estoy arreglando un hueco por el que entra la lluvia, e impide que mi mente divague...”. El asistente de The Beatles, Mal Evans, reclamó durante su vida derechos de autor por haber dado la idea de la canción a Paul. Nunca recibió crédito, pero sí un dinero. El siguiente corte, *She's Leaving Home*, también es de Paul, quien leyó un artículo sobre las adolescentes que se escapaban de sus casas. Cuenta con la ayuda en composición y en los vocales de John. Es un tratamiento descarnado, sentido y emotivo del tema, que solo tiene las voces dobladas de John y Paul sobre una sección de cuerdas, arregladas por el reconocido músico Mike Leander. *Being for the Benefit of Mr. Kite* es una canción inspirada en un afiche de circo del siglo XVIII. John transcribió literalmente el contenido del cartel en la letra. Además de que George y Ringo tocan las armónicas en la canción, George Martin, Neil Aspinall y Mal Evans pasan cintas y grabaciones de órgano al revés para darle ese efecto desquiciado del puente y el final. La construcción de la canción deja esa sensación de circo de 150 años atrás.

La cara B abre con el aporte de George, *Within You and Without You*. La canción es interpretada por George y un grupo de amigos indios, ya que ninguno de sus compañeros participó en la grabación. Él toca los bongos, la cítara y la guitarra acústica. Todo lo demás que se escucha son ocho violines, tres cellos y unos músicos que tocan instrumentos de percusión india como la dilruba, tabla y tambura, que forman el colchón sobre el cual canta George. Generalmente, es la canción que la gente se salta por densa, difícil y aburrida, pero luego viene *When I'm 64*, un divertido tema al estilo *dance-hall* escrito por Paul en dos tiempos. La primera parte la comenzó en 1958 y la terminó ocho años después para su padre que cumplía 64 años. Una bonita visión de la placidez de lo que se supone es una persona a esa edad. Paul, que hoy ha superado de lejos esa edad, es la más clara demostración de que lo que plantea la canción no es cierto. Completa la instrumentación, tres clarinetes que conducen directamente a *Lovely Rita Meter Maid*, dedicada a las chicas que atienden los parqueaderos en Estados Unidos. Incluye un piano al estilo *honky tonk* tocado por George Martin. La siguiente canción es inspirada en cosas tan cotidianas como los *corn flakes*, las hojuelas de maíz. John tomó la frase *Good Morning, Good Morning* de un comercial de televisión. Pese a ser tan optimista el título, con sonido de pájaros, perros, caballos y otros efectos del campo, después de decir buenos días, la canción sigue con “Nada qué hacer

para su vida, llamen a su esposa, nada que decir, ¡pero qué día!, ¿cómo ha estado su hijo?”. Luego, John y Paul se embarcan en una versión más breve del tema titular del disco, y llegamos al final con el tema *A Day in the Life*. Para muchos es la mejor canción de The Beatles y una de las más grandes composiciones del *rock*. Parece que fue John quien sugirió llenar esos 24 compases con diversos instrumentos tocando desde la nota más baja hasta la más alta. Ya cuando el sonido definitivamente desaparece, hay un tono en 20.000 hertzios, solo audible para perros, dedicado a Martha, la pastora ovejera de Paul. Cuando los perros escuchan el tono, chillan pues es un sonido fastidioso a sus oídos. Y finalmente, después del final del disco, hay otro final. Es una locura de unos segundos de conversaciones de The Beatles, con la cinta cortada en pedacitos y vuelta a pegar. En los discos de vinilo estaba al final del surco, pegado a la etiqueta donde se repetía una y otra vez. En el CD está un poco más cerca, a los 5:10. Un remate inesperado y sorpresivo para un disco que merecía algo absolutamente fuera de lo común para terminar.

The Beatles First

(Septiembre, 1967)

Reseñar este álbum es complicado por la cantidad de versiones, ediciones y presentaciones y hasta títulos diferentes que ha tenido a lo largo de los años. El disco fue lanzado en 1964, pero solo apareció en Alemania. Fue importado a Inglaterra, pero no fue al principio una producción local. Si hubiera aparecido en Inglaterra y Estados Unidos para esas fechas, seguramente habría figurado en listas, pero no es así. Conclusión para lo que nos interesa, la fecha real de lanzamiento es la aquí mencionada, cuando llega al mercado en Inglaterra y Estados Unidos. Después empezaron a hacerse todos los relanzamientos con diferentes títulos y con variaciones en su contenido, que se vuelven casi imposibles de relacionar.

Se habló en su momento de que hubo canciones que no fueron grabadas por The Beatles sino por otros grupos, como una oscura banda de Nueva York, The Titans, que aparecieron en algunas de las versiones del larga duración.

Ahora, técnicamente no es un disco de The Beatles. Ellos participan en las canciones, aunque en la mayoría de los casos como grupo de respaldo y no con su nombre. Brevemente, la historia es esta.

En 1961 the Beatles andaban por Hamburgo en una de sus visitas a la ciudad portuaria. Fueron contactados por la disquera alemana Polydor para que respaldaran a Tony Sheridan, cantante también inglés, al que habían contratado porque le veían enorme potencial. Los jóvenes habían trabajado juntos en escena gracias a la mutua admiración que se profesaban. El popular productor y director de orquesta alemán Bert Kaempfert lideró el proyecto. Sugirió que John, Paul, George y Pete Best respaldaran al que consideraba que tenía pinta de estrella, pero no permitió que el grupo

usara su nombre, pues se parecía demasiado a la palabra alemana *peedles*, o pene. Por eso grabaron como The Beat Brothers.

Cuando se escucha el disco, es claro que Sheridan con su barítono a la Elvis, realmente tenía la materia prima para ser estrella. Kaempfert no se había equivocado, lo que pasa es que no podía imaginar que su artista sería opacado por el grupo de respaldo, poco interesante en ese momento. Además Sheridan no tenía realmente su alma puesta en el *rock and roll*, y tampoco en su carrera. Para no alargar el asunto, el disco en referencia salió al mercado con este contenido.

La cara A del disco abre con *Ain't She Sweet* de Milton Ager y Jack Yellen, compuesta en 1927. El vocal es de John Lennon con el respaldo de The Beatles. Curiosa selección para un grupo que se consideraba de *rock and roll*. Pero se convirtió en un clásico, casi tan popular con sus canciones posteriores. *Cry For A Shadow* es la única composición de John Lennon con George Harrison. Un instrumental que muestra las habilidades de Harrison como guitarrista puntero y Lennon como el más experimentado del grupo. Viene una canción de Chris Montez que había sido éxito en 1962 en Estados Unidos, *Let's Dance*. Es una versión fiel a la original con la voz de Sheridan y con el respaldo de The Beatles. Luego viene el hoy muy clásico *My Bonnie*, tema del *folk* inglés, que arranca de manera tradicional y luego se vuelve *rock and roll*. Erróneamente se atribuye a The Beatles, pero el vocal es de Tony Sheridan. El corte 5 es *Take Out Some Insurance On Me, Baby (If You Love Me)*, que en 1959 fue grabado sin éxito por Jimmy Reed. El vocal de Sheridan demuestra lo buen vocalista que era además de lo buen guitarrista que es George. La cara A cierra con *What'd I Say* de Ray Charles, de nuevo con el vocal de Sheridan. El respaldo de The Beatles demuestra además que eran buenos a la hora de interpretar de manera fiel los éxitos del momento.

La cara 2 abre con *Sweet Georgia Brown*, otro clásico de los años veinte, grabado originalmente por la orquesta de Ben Bernie. Es un clásico del *jazz* que en esta versión de nuevo tiene la fórmula de arrancar muy tradicional y luego meterle *rock and roll*. Después, titulado simplemente *The Saints*, está el tradicional de la música *gospel*, *When The Saints Go Marching In*. Esta versión muestra la voz de Sheridan haciendo al comienzo una versión fiel y luego acelerando y con guitarras la hacen muy –adivinen– *rock and roll*. El corte 3 es *Ruby Baby*, tema de Jerry Leiber y Mike Stoller, que originalmente interpretó el grupo vocal de *rhythm and blues* The Drifters en 1956. La versión de The Beatles con el vocal de Tony Sheridan es pulsante y convincente, y recuerda mucho la original, aunque sin tanto sabor *r&b* de la versión de The Drifters. El corte 4 es *Why*, una balada escrita por Sheridan que con efecto de eco en la voz funciona. Del cantante de música *country* americano Hank Snow, *Nobody's Child*, es una canción de 1949. Fue grabada por el británico Lonnie Donegan en 1956 que la hizo popular con los artistas ingleses. La versión de Sheridan con The Beatles cumple con la idea de todo el disco y es hacer canciones ya conocidas y tratar de no innovar. Y el disco cierra con *Ya Ya* de Lee Dorsey de 1961, en una versión que de nuevo blanquea una canción muy negra. Es un poco más *rock and roll*.

Buena versión.

***Magical Mystery Tour*, Banda Sonora**

(Diciembre, 1967)

Vale anotar que, como disco, solo vino a existir cuando se lanzó en versión digital. En 1967, las canciones de la película fueron lanzadas en forma de un EP. En 1987, cuando la EMI relanza todo el catálogo de The Beatles en formato digital, deciden no desaprovechar el material de la película, la redondean con otras canciones y así solucionan el problema de duración del disco.

El tema central es de Paul. Enérgica, festiva, como debe ser una gira misteriosa, mágica, circense y divertida. La etérea *The Fool on the Hill* crea con sus flautas un ambiente casi depresivo pero muy bien logrado, también de Paul. *Flying* es de las muy pocas canciones que están acreditadas en su composición a los cuatro Beatles. Curioso para un tema casi totalmente instrumental (a menos que los “la la la la la” puedan considerarse vocales). *Blue Jay Way*, una calle de Beverly Hills, en Los Ángeles, es el aporte de George, en la que solo canta. Los efectos de distorsión en la instrumentación y las voces le dan otra vez ese ambiente de nubes de marihuana, ¿o será un viaje de LSD? *Your Mother Should Know* claramente es de Paul, con su aire de los años cuarenta, una canción más bien normal: “Levantémonos y bailemos una canción que fue éxito antes de que tu mamá naciera. Y aunque ella nació hace mucho tiempo, tu mamá debe saber...”. Y el EP de *Magical Mystery Tour* termina con *I Am The Walrus* (Soy la morsa). La canción de John, con una gran sección de cuerdas y un grupo de actores de la BBC haciendo coros, además de las cintas tocadas al revés de Martin, crea otro ambiente desquiciado. El CD de 1987 se complementa con el potente *Hello, Goodbye* de Paul, sin duda y pese a lo recio del tema, una gran propuesta comercial. De John viene *Strawberry Fields Forever* que con *Penny Lane*, su acople en el sencillo, introdujo la era de la locura Beatle. Ambas canciones son un viaje a la infancia. Para John, un casi esotérico recuerdo de un orfanato adonde iba todos los años a la fiesta anual a ver tocar la banda, y *Penny Lane*, el sector comercial de Liverpool, que evoca Paul. Y cada canción refleja la forma particular en que cada uno enfoca su composición sobre un tema común de inspiración.

Baby You're a Rich Man es de nuevo una unión de canciones, una de Paul y otra de John, que se unen en la voz del segundo. El oboe, de paso, es de Brian Jones, fundador y guitarrista de The Rolling Stones. Sin ser una de sus mejores, es curioso que en la cúspide de su popularidad hayan cuestionado cosas como “qué se siente ser uno de la gente bella. Nene, eres un chico rico también, guardando tu dinero en bolsas de papel en un zoológico...”. A Epstein le debió encantar esa referencia a su forma de cobrar los conciertos... Y el disco remata con *All You Need Is Love*, el himno del verano del amor en 1967. El tema de John cuenta con los coros de Eric Clapton, Mick

Jagger, Marianne Faithful (cantante y novia de Mick entonces), Jane Asher, Keith Richards (The Rolling Stones), Keith Moon (The Who), y Pattie Boyd, entre otros. Como era una canción para ser usada en televisión, en la primera transmisión vía satélite, John escribió una letra sencilla que pudiera cantar todo el mundo. Pero tiene su encanto eso de “No hay nada que hagas que no se pueda hacer, nada que puedas cantar que no se haya cantado, nada que puedas decir, pero puedes aprender cómo jugar el juego. Es fácil, todo lo que necesitas es amor”.

***The Beatles* (Álbum Blanco)**

(Noviembre, 1968)

El llamado Álbum Blanco es el disco doble titulado sencillamente *The Beatles*. Su nombre común proviene de la carátula totalmente blanca con el nombre del grupo discretamente repujado en un rincón. En la carátula interior hay fotos de los cuatro integrantes del grupo, cada uno por separado, el contenido del disco y nada más. Es importante lo de las fotos individuales, porque no es el disco de un grupo. Es un disco de cuatro solistas con acompañamiento. Recordemos que fue la peor etapa de la crisis. Incluye 30 canciones grabadas a lo largo de cinco meses, con una gran variedad de estilos que llevó a la crítica a despacharse en elogios. 25 canciones se acreditan a Lennon-McCartney, cuatro a George y, por fin, una a Ringo.

El disco abre con *Back in the USSR*, basada en el tema de Chuck Berry *Back in the U.S.A.* Esperaban que la canción la grabara Twiggy, la modelo que impuso la moda de las flacas y las minifaldas. Para el bien de la música, no lo hizo. Paul aquí toca la guitarra, el piano y la batería, dejando a Ringo la pandereta. George toca el bajo y John el bajo de seis cuerdas. Martin aporta el órgano. Recia canción. *Dear Prudence*, de John, está dedicada a la hermana de Mía Farrow en aquel periplo por la India, donde anduvo mucho tiempo encerrada y meditando. *Glass Onion*, otra de John, aunque comparte vocales con Paul, es la tomadura de pelo por los supuesto mensajes subliminales que contiene *Sgt. Pepper*. John dice en un aparte “Les conté sobre *Strawberry Fields*, saben, el sitio donde nada es real. Hay otro sitio donde pueden ir, donde todo fluye, mirando a través de tulipanes doblados para ver cómo vive la otra mitad, mirando a través de una cebolla de cristal”. *Ob-La-Di, Ob-La-Da* es una canción con el toque *reggae* de Paul, que John y George odiaron. John no participó en la grabación. *Wild Honey Pie* es un fragmento de canción de Paul que solo dura algo más de un minuto y se quedó en viñeta. Paul toca la guitarra, el bajo y la batería, y John aporta coros. *The Continuing Story of Bungalow Bill* es una sátira de John a los estadounidenses y los personajes de las caricaturas. En seguida, uno de los grandes temas de George, *While My Guitar Gently Weeps* (Mientras mi guitarra llora dulcemente), el cual cuenta con el amigo de George, Eric Clapton, tocando la guitarra puntera. La canción nace de la idea de abrir el *I Ching* y hacer una canción con la primera frase que hallara, la cual fue “gently weeps”.

Entonces completó la letra con lo que sentía que pasaba con el grupo: “Los veo a todos, veo que el amor está ahí, que está durmiendo, mientras mi guitarra dulcemente llora”. La primera cara del primer disco termina con John y su tema *Happiness is a Warm Gun* (La felicidad es una pistola caliente). Mientras los organismos de control empezaban a cuidar mucho el contenido lírico de las canciones, gente como John buscaba simbolismos para decir lo mismo de siempre. Es que cuando se dice “Siento mi dedo en tu gatillo”, por más que la canción se haya inspirado en *Happiness is a Warm Blanket* (la felicidad es una cobija caliente) de Carlitos, personaje de tiras cómicas, las cosas son claras.

La cara 2 del disco 1 arranca con la canción que Paul dedicó a su pastor ovejero, *Martha, My Dear*. Es una canción bastante clásica en su concepción e interpretación, donde Paul toca piano, bajo y guitarra, y solo lo acompaña Ringo en la batería. Lo demás son músicos profesionales en la sección de cuerdas y vientos. *I'm So Tired* es una de esas ventanitas que John abrió a su ser interior: “Estoy tan cansado, no he dormido nada. Estoy tan cansado, mi mente ya no responde, me pregunto si debo levantarme y prepararme un trago”. Él mismo toca batería, pandereta, bajo, órgano y guitarra, y hace coros. *Blackbird* es una canción casi barroca en que está solo Paul con la guitarra, el metrónomo y los silbidos. Parte del inmenso encanto del tema es su aparente sencillez y la letra que habla de los derechos civiles y la discriminación racial. George aporta *Piggies*, una sátira al mundo de los negocios. “¿Has visto a los marranitos en sus camisas blancas almidonadas? Hallarás marranitos aún más grandes, levantando la tierra. Siempre tienen camisas blancas para revolcarse. En su estilo tienen el respaldo, no les importa lo que sucede a su alrededor, en sus ojos falta algo, se merecen una buena paliza”. Sigue *Rocky Raccoon*, una canción estilo oeste americano de Paul, donde falta George. Ringo debuta como compositor solista en *Don't Pass Me By*. La canción es sencilla, descomplicada como él, y sin la participación de George, pero incluyendo un delicioso violín al estilo *country* norteamericano. Otra vez una canción que deja la sensación de no haber sido completada, *Why Don't We Do It on the Road*, donde Paul toca guitarra, bajo, piano y batería, y pareciera más bien una maqueta que una canción terminada, y se pregunta, “Por qué no lo hacemos en la carretera”. *I Will* es casi una versión de *I'll Follow the Sun* de 1964. Otra canción sin mayor misterio donde solo aparecen John y Paul. La cara 2 del primer disco termina con *Julia*, otra ventana que abre John para mostrar su alma. Con la economía de estar solo acompañado de una guitarra, deja llorar su corazón cuando dice a su fallecida madre, “La mitad de lo que digo no tiene sentido, pero lo digo solo para llegar a ti, Julia. Julia, la hija del océano [Yoko significa océano] me llama, y por eso canto esta canción de amor, Julia”.

La cara 1 del disco 2 abre con el muy enérgico *Birthday*, compuesta y cantada por John y Paul. *Yer Blues* tiene una estrofa que prácticamente desaparece entre la instrumentación, algo raro. ¿Error de Martin en la producción, o fue intencional? Se deduce que debió ser lo segundo, Martin no se equivocaba así, aunque todo puede ocurrir. *Mother Nature's Son* es otro tema de Paul, con

su dejo clásico casi barroco. Solo Paul en la guitarra y la batería, mientras Mal Evans toca la trompeta. Y viene una canción totalmente inesperada, *Everybody's Got Something to Hide Except Me and My Monkey*, que traduce algo así como “Todos tienen algo que ocultar, excepto yo y mi mico”. Es un *rock and roll* de esos que fascinaban a John. Tiene la particularidad de ser la canción con el título más largo hecho por The Beatles. En *Sexy Sadie*, John toma del pelo con el cuento del *maharishi* Mahesh. “Sexy Sadie, ya te llegará lo tuyo. Le dimos todo lo que teníamos solo para sentarnos a su mesa. Con solo una sonrisa todo se habría iluminado”. Y el título... la Sádica Sexy. Sigue otro bombazo, *Helter Skelter*, de Paul. Es una canción muy roquera, de una letra intrascendente y sencilla que el asesino múltiple Charles Manson dijo que le había inspirado a cometer sus crímenes. ¿Una canción inspirada en un tobogán de un parque de diversiones inspirando a un asesino? La cara 3 cierra con una mística, hermosa e inquietante *Long, Long, Long* dedicada al dios que George cada vez más hacía parte de su vida.

La cara 2 del disco 2 arranca con uno de los tres *Revolution* de John, este es el *Revolution 1*, canción en la cual muestra su faceta política. *Honey Pie* es de Paul y tiene ciertos elementos de *blues* norteamericano. George aporta *Savoy Truffle*, dedicada a esas delicias de chocolate y dulzuras que aparentemente eran la gran afición de Eric Clapton. *Cry Baby Cry* es otro aporte de John, como *Revolution 9*. Este es un producto de estudio, cortando y pegando pedazos de canciones y lo que fuera, según la concepción que tenía John de lo que debía ser una revolución. Generalmente es considerada como una de las canciones menos queridas de The Beatles. Y este Álbum Blanco termina con un tema apropiado de Paul, *Good Night*. Tiene 12 instrumentos de cuerdas, seis de vientos y los coros de John, Paul y George para respaldar el vocal líder de Ringo. Dulces sueños para todos.

Yellow Submarine, Banda Sonora

(Febrero, 1969)

La banda sonora para la película de dibujos animados, *Yellow Submarine*, solo tiene seis canciones, cuatro originales para la película y dos ya conocidas. La cara B del disco es la música incidental que George Martin escribió para la cinta.

Abre con el ya referido *Yellow Submarine* y sigue con *Only a Northern Song* de George, que había sido desechada de otros discos. Northern Songs es la editorial que controlaba las canciones de The Beatles, fundada por Brian Epstein y Dick James. Paul escribió y cantó *All Together Now*, una canción simple, infantil, a lo Plaza Sésamo. *Hey Bulldog* es una dura canción de John en una grabación improvisada que mostraba que, pese a todo, se conocían y podían hacer esta clase de temas. Otra de George es *It's All Too Much*, una canción sin mayor misterio, pese a las cintas tocadas al revés y los vientos que la acompañan. La cara A cierra con *All You Need Is Love* que ya

reseñamos.

La cara B consta de seis temas de música incidental hechas para la película. Tiene sentido. Hay que considerar que George Martin era productor a sueldo de EMI, no ganaba regalías por sus producciones como la mayoría de sus colegas. Sus ingresos eran un salario fijo. Así que, si en un par de discos había canciones escritas e interpretadas por él, ahí sí podía tener unos ingresos por ventas y la eventual difusión de sus canciones. Apenas justo.

Abbey Road

(Octubre, 1969)

Abbey Road es un disco en el que The Beatles trataron de hacer un trabajo como grupo, como en las viejas épocas y en el resultado final se nota. Sigue siendo de los discos más populares y más queridos de los cuatro. Es además el disco donde debuta, aunque de forma anónima, el pianista norteamericano Billy Preston, que en el siguiente disco recibiría crédito. *Abbey Road* fue grabado después de *Let It Be*, pero lanzado antes. La carátula es la muy famosa donde los cuatro aparecen cruzando una calle cerca de los estudios que dan nombre al disco y que despertó todas las especulaciones ya mencionadas. Es de los mejores trabajos del grupo. 14 de las 17 canciones están acreditadas a John y Paul, dos son de George y una de Ringo.

Come Together es la primera canción. Un tema de John por el que fue demandado por plagio. Chuck Berry, el demandante, fue recompensado con la grabación de dos de sus canciones en el álbum *Rock and Roll* de 1975. Tiene una letra totalmente intraducible en la que John retuerce, dobla, estira y lleva el inglés a nuevas cumbres. El segundo tema es la cara A de un sencillo de The Beatles escrito por George y además su primer número uno en listas. El bello *Something* fue fusilado de la canción de un artista del sello Apple, James Taylor, con “Algo en la forma en que se mueve, me atrae como ninguna otra amante”. Es una de las canciones de The Beatles que más versiones tiene. Paul aparece con el divertido *Maxwell's Silver Hammer*, una canción que parece bien agresiva en su contenido, pero de la que Paul dijo se trataba de una situación cotidiana: cuando las cosas parecen andar bien, llega algo que baja la nota. De ahí el martillo de plata de Maxwell. “Joan era inquisitiva, estudió ciencia patafísica en el hogar, tarde por la noche, sola con un tubo de ensayo. Maxwell Edison estudia medicina, la llama por teléfono, ¿puedo llevarte al cine? Y mientras ella se arregla para salir, tocan a la puerta y bang bang, el martillo de plata de Maxwell cae sobre su cabeza, hasta estar seguro de que está muerta”. *Oh Darling*, una canción más ajustada al estilo de John, fue cantada por Paul. Tuvo que forzar mucho su voz para lograr la fortaleza, cosa que, John le reclamó, él pudo haber hecho con mayor facilidad. *Octopus's Garden* es la canción de Ringo, otra fantasía marítima. *I Want You* es una larga y pesada canción dedicada a Yoko, como tantas otras. No tiene casi letra fuera del título y termina en un golpe en la mitad de

un acorde. John simplemente ordenó un corte en cualquier punto de la larga improvisación.

La cara B abre con una canción de George *Here Comes the Sun*, inspirada en un amanecer en la casa de Eric Clapton. “Ahí viene el sol, y digo que está bien. Pequeña, ha sido una larga noche de invierno, pareciera que hace años no ha estado aquí”. *Because* es una canción que John dijo ser el *Claro de Luna* de Beethoven tocado al revés. Yo nunca he intentado comprobarlo. John toca ese denso clavecín, empleando también un sintetizador Moog, precursor de los teclados modernos. *You Never Give Me Your Money* es una canción de Paul que resultó de las discusiones que el grupo tenía por asuntos de plata: “Tú nunca me das tu dinero, solo me das tus papelitos, y en medio de las negociaciones te derrumbas”. Otra extraña canción es *Sun King* (Rey Sol), con maracas tocadas por John, y donde John, Paul y George comparten los vocales. Remata con una estrofa cantada, se supone en esperanto, arameo y quién sabe que más. *Mean Mr. Mustard* es una canción de John. El personaje es el hermano de Polythene Pam, de la siguiente canción, que es de Paul. Basado en un hecho real, viene *She Came In Through the Bathroom Window* (Ella entró por la ventana del baño). *Golden Slumbers* es la última canción que grabaron The Beatles el 31 de enero de 1969. La letra la presta y adapta Paul de un poema de Thomas Dekker que tiene más de 400 años. Con esta y algunas de las anteriores vemos de nuevo a The Beatles muy sintonizados en hacer buena música, sin necesariamente apelar a recursos técnicos, trucos de estudio y efectos raros. Música, pura música, bien hecha, hermosa. Entra directo a *Carry that Weight*, canción que Paul dijo haber escrito por el peso que significaba cargar con el grupo durante esa etapa final. Los cuatro cantan el tema. Y le sigue *The End*, con el único solo de batería de Ringo en disco alguno, dura 16 segundos. “Sí, está bien. ¿Vas a estar en mis sueños esta noche? Al final el amor que recibes es igual al amor que haces”. El disco cierra con un divertimento de Paul acompañado por una guitarra acústica, *Her Majesty*, de solo 33 segundos. Es irreverente cuando dice “Su Majestad es una buena chica, pero no tiene mucho para decir. Su Majestad es una buena chica, aunque cambia día tras día...”.

Hey Jude

(también conocido como *The Beatles Again*) - (Febrero, 1970)

Un disco que por la cara A presenta éxitos de álbumes anteriores como *I Should Have Known Better*, *Paper Back Writer*, *Rain*, *Lady Madonna* y *Revolution*, el otro *Revolution*. La cara B recoge canciones que fueron sencillos y caras B que no habían quedado en un álbum. *Hey Jude*; el tema de George *Old Brown Shoe*; y *Don't Let Me Down*, una colaboración vocal de Paul y John que fue cara B del sencillo *Let It Be*. La escribió John, dedicada a Yoko, con Billy Preston en el piano. Y cierra con esa violenta diatriba de John, *The Ballad of John and Yoko*, en la que relata la historia de su luna de miel. Contó con maestría toda la historia en menos de tres minutos.

Let It Be

(Mayo, 1970)

Así llegamos al disco final de The Beatles, aquel que produjo Phil Spector a instancias de John. Es lo que salió al mercado de las decenas de horas grabadas cuyas cintas desaparecieron misteriosamente de los anaqueles de la EMI Music y que luego de muchos intentos, a comienzos de 2003, fueron recuperadas en dos operativos policiales. Otro disco con el esfuerzo de los cuatro para tratar de recuperar la magia de años pasados.

El disco arranca con una simpática canción de Paul, *Two Of Us*, donde, sobre un ritmo delicioso, describe una pareja madura que disfruta haciendo pequeñas locuras juntos. Luego vienen John y Paul cantando a dúo *Dig a Pony*. En seguida, *Across the Universe*, una de las canciones más impactantes de John. Hay unas tres versiones de la canción, pero es aquí donde John entrega una de sus mejores interpretaciones vocales. La letra es compleja, por momentos misteriosa, y siempre hermosa. “La imagen de una luz rota que baila ante mí como con un millón de ojos. Me llaman para que vaya cruzando el universo. Los pensamientos flotan con un viento inquieto en una cajilla de correos, caen ciegamente mientras buscan su camino cruzando el universo”. Poesía pura, aunque la traducción pierde. Lo único es que no es una canción esotérica, sino que tiene un origen mucho más mundano: una descripción de cómo eran discusiones de John con su esposa Cynthia cuando se volvía cantaletosa. *I Me Mine* es de George, y dio título a la autobiografía que escribió en 1980. Sigue *Dig It*, otro tema que aparece acreditado a los cuatro, una viñeta que solo dura 51 segundos. La melodía es tomada del tema de Bob Dylan *Like a Rolling Stone*. *Let It Be*, tema que dio título al disco, es una canción de inclinación religiosa de Paul, hombre de profundas convicciones religiosas, así no sean manifiestas con demasiada frecuencia. Aquí John toca el bajo para que Paul pueda tocar el piano, mientras el órgano es de Preston. La versión del sencillo fue producida por George Martin, mientras que la versión del álbum es de Phil Spector. La cara A termina con un tema tradicional inglés cuyo arreglo, según los créditos, fue hecho por los cuatro: *Maggie Mae*, que dura 39 segundos.

La cara B abre con *I've Got a Feeling*, con Paul y John compartiendo vocales. Es un buen tema, recio, de esos donde de verdad se siente la calidad de su trabajo conjunto. *One After 909* es puro *rock and roll*, delicioso, sencillo, cantado a dúo por Paul y John. Es una canción escrita por John en 1957, y por esas cosas de la vida solo vino a conocerse 13 años más tarde. El encantador piano es de Preston. Sigue *The Long and Winding Road*, en la versión retocada de Spector que comentamos en la biografía. Una canción concebida como sencilla y franca, que Spector llenó de sonidos orquestales y coros, para convertirla en una sacarina, una producción digna de Paul Mauriat o Franck Pourcel. De George es *For You Blue* en la que rinde homenaje a los grandes del *blues* y su influencia. John aporta la magnífica *slide guitar*. El disco llega a su final con la canción que inicialmente tuvo el nombre del proyecto, *Get Back*. Es otro sabroso *rock and roll* escrito por

Paul, con la producción de Phil Spector y otra buena muestra de John en la guitarra puntera y el jugueteón piano de Billy Preston, recién aterrizado en los estudios por invitación de Harrison.

2

Después de los originales: los años setenta

The Beatles 1962 – 1966 (The Red Album)

(Abril, 1973)

Es el primero de los numerosos compilados de material, digamos, oficial que sigue siendo de los más populares. Inicialmente se lanzó con vida limitada. Sin embargo, nunca fue descatalogado ante la acogida que tuvo. Su carátula es la famosa foto tomada en 1962 dentro del edificio de EMI. Las canciones van desde *Love Me Do* de 1962 hasta *Yellow Submarine* de 1966. De manera interesante, no hay un solo tema que ellos popularizaran de otros autores, como por ejemplo *Twist and Shout*. Seguro que hay un tema de regalías involucrado. Se conoce como el álbum rojo por el color de la carátula.

The Beatles 1967 – 1970 (The Blue Album)

(Abril, 1973)

Lanzado simultáneamente con el anterior, recoge canciones de la etapa final de The Beatles con canciones que van desde el sublime *Strawberry Fields Forever* hasta *The Long And Winding Road*, su lanzamiento final y último número 1 en 1970. La carátula es una foto tomada en el mismo lugar de la que acompaña la carátula del álbum rojo, pero tomada en 1969, donde se observa cómo cambiaron en esos 7 años. Es un disco cuyo fondo es azul, de ahí el nombre con el que se conoce.

Rock ‘N Roll Music

(Junio, 1976)

Un álbum doble que nos muestra a The Beatles en todo su esplendor rocanrolero. La carátula fue controvertida y duramente criticada por el grupo porque, como dijo Ringo, “nos hace ver baratos”,

mientras que Lennon le dijo a Capitol Records que “parece una carátula rechazada de The Monkees”.

El contenido es una mezcla de temas propios y versiones de otros compositores. Aquí sí podemos hallar el *Twist and Shout* (Isley Brothers), *Rock and Roll Music* (Chuck Berry), *Slow Down* (Larry Williams), *Long Tall Sally* (Little Richard), *Dizzy Miss Lizzy* (Larry Williams), *Kansas City* (Leiber – Stoller), *Matchbox* (Carl Perkins), junto con otros temas de The Beatles como *I Saw Her Standing There*, *I Call Your Name* y *I Wanna Be Your Man*.

Las caras 3 y 4 son casi todas canciones de Lennon-Mc-Cartney y Harrison. *Anytime At All*, *The Night Before*, *Back In The USSR*, *Helter Skelter*, *Get Back*, *Hey Bulldog*, entre otros. La nota destacada es que por primera vez aparece en un álbum el recio *I'm Down* que solo había aparecido como cara B del sencillo *Help!*

Pese a la polémica por la carátula muy americana y que desdice mucho de las excelentes diseñadas en Inglaterra, es un buen disco, aunque el título puede no ajustarse del todo a algunas canciones.

Magical Mystery Tour

(Noviembre, 1976)

Esta es la versión larga duración del EP que se lanzó en 1967 para acompañar la película del mismo nombre. Los EP fueron un formato de discos muy usado en la época, que permitía incluir cuatro canciones en un disco de 7”. Sin embargo, en este caso el asunto era más complejo. La película tenía seis canciones, demasiadas para hacer un EP y muy pocas para hacer un larga duración. The Beatles entonces ya acostumbrados a innovar, proponen a la disquera hacer un EP doble con carátula doble y un inserto con fotos y contenido escrito. Las canciones fueron *Magical Mystery Tour*, *Your Mother Should Know*, *I Am the Walrus*, *The Fool on the Hill*, *Flying* y *Blue Jay Way*.

En Estados Unidos, donde el formato no era muy popular, decidieron hacer un larga duración, contrariando la voluntad del grupo. La cara 1, entonces, contiene las canciones de la película, y por la cara B los tres sencillos, con ambas caras, lanzados en 1967 en Estados Unidos. Estas canciones son *Hello Goodbye*, *Strawberry Fields Forever*, *Penny Lane*, *Baby, You're a Rich Man* y *All You Need Is Love*.

En 1976 EMI en Inglaterra decide adoptar la compilación americana hecha años atrás para lanzarlo como larga duración. Es la única vez que esto sucede.

Live! At The Star-Club – Hamburg 1962

(Abril, 1977)

Interesante álbum doble con una larga historia. Fue grabado por Adrian Barber a instancias del músico inglés Ted “Kingsize” Taylor que quería tener para su archivo personal grabaciones de algunos de los artistas con los que compartió escenario en los clubes de Hamburgo. La grabación es totalmente antitécnica, pues se utiliza un micrófono ubicado en el centro frontal del escenario y el aparato grabando a 3 3/4ips, una velocidad muy lenta, poco profesional. Esto se hacía para economizar en cintas magnetofónicas, pero afecta la calidad.

La fecha precisa de grabación está en discusión, pero se supone que fue hecha a comienzos de 1962 y en varias noches. En un principio se dijo que fueron hechas a finales de diciembre de 1962. Lo que sí es claro, es que ya Ringo Starr había reemplazado a Pete Best como baterista. De entrada, eso generaría conflictos, pues para finales de ese año The Beatles ya habían firmado con el sello Parlophone de la EMI. Esto convertiría la grabación en ilegal si se comercializa o distribuye fuera de los canales oficiales de su disquera. The Beatles se opusieron al lanzamiento del disco aduciendo estas razones, pero por encima de todo por la pobre calidad de sonido.

Ahora, Taylor insistió siempre en que John Lennon le autorizó grabar las sesiones a cambio de unas cervezas. Esto nunca ha sido confirmado, aunque tampoco desmentido de manera categórica.

Con el éxito que alcanzan The Beatles a mediados de los sesenta, Taylor trató de vender las cintas al mánager del grupo, Brian Epstein, quien no las consideró de valor. En los años setenta decidió buscar mercadear el producto. Cuando se anunció la existencia de las cintas, se iniciaron acciones legales para frenar su comercialización. Sin embargo, luego de algún limitado proceso de limpieza y organización de los temas, apareció en el mercado alemán, luego inglés y finalmente americano y el resto del mundo. Al final salieron dos versiones con un total 30 temas. Hay una diferencia de cuatro temas entre la versión inglesa y la americana. En 1998, luego de años de batalla legal, The Beatles lograron el control de las grabaciones.

Vamos con el contenido. Me remito al vinilo doble lanzado originalmente que tiene canciones diferentes y un orden distinto al de los CD inglés y americano. ¡Qué enredo!

El disco 1 arranca con una introducción en alemán que no se entiende y The Beatles comienzan con una enérgica versión de *I'm Gonna Sit Right Down And Cry*, según la versión americana, pues la inglesa arranca con *I Saw Her Standing There*. La versión del disco americano fue compuesta en 1935 e interpretada por Elvis Presley en su primer álbum. De ahí que The Beatles tomaran la canción de su ídolo para interpretarla y el interés de su disquera de usarlo para encabezar el disco. *I Saw Her Standing There*, tema de Paul y John, en esta versión primitiva es atrevida, cuando se recuerda que grupos de clubes como el Star-Club debían hacer versiones de éxitos. Es lo que el público espera: canciones conocidas, como *Roll Over Beethoven*, versión del tema de Chuck Berry. Es una versión bastante desordenada pero con la cruda energía que le llamó la atención a George Martin un tiempo después. Siguen con el *Hippy Hippy Shake*, original de Chan Romero popularizado en 1959. Buena versión con un buen vocal de Paul. Vuelven a un tema

de Chuck Berry, *Sweet Little Sixteen*, interpretado con excelente energía y fiel a la original. *Lend Me Your Comb*, original de otro ídolo del grupo, Carl Perkins, nos muestra un buen punteo en la guitarra de George y al final el *danke schön* (muchas gracias) en alemán, seguramente de Paul. *Feet Too Big*, canción popularizada por Fats Waller, aquí es un poco más *rock and roll*, y en ese sentido más deliciosa que la versión original de 1939.

La cara 2 abre con el clásico *Twist And Shout*, de Isley Brothers que The Beatles interpretaron muchísimas veces e incluyeron en su primer disco. *Mr. Moonlight*, que luego grabaron para el disco *Beatles For Sale*, había sido grabado originalmente por Dr. Feelgood en 1962. Es un tanto más rápida pero en el contexto de club nocturno funciona muy bien. *A Taste Of Honey*, es el tema de una obra de teatro del mismo nombre y que luego grabaron para su primer larga duración. El vocal de Paul y la instrumentación son virtualmente idénticos a los de la grabación. En *Bésame Mucho*, Paul comienza el tema con la hoy popular frase *Cha Cha Boom*. La canción de la mexicana Consuelo Velásquez, la conocieron The Beatles por la versión hecha por el grupo americano The Coasters. *Reminiscing* es una canción de King Curtis que grabó Buddy Holly. La versión de The Beatles, nuevamente, es un poco más rápida. Sigue una rítmica versión del clásico de Wilbur Harris, *Kansas City*, que combinan con *Hey, Hey, Hey* de Little Richard. Se destaca una buena guitarra de George y es muy parecida a como la grabaron más adelante. Así termina el disco 1.

El disco 2 abre con *Nothin' Shakin' (But The Leaves On The Tree)* un tema *country* americano, que con The Beatles recibe un tratamiento más cercano al *rock and roll*. Muestra cómo ya tenían esa habilidad para arreglar canciones y no simplemente hacer copias fieles del original. Sigue el tema de Phil Spector, quien grabó con The Teddy Bears, *To Know Her Is To Love Her*. Es una bonita balada con buenas armonías vocales de John, Paul y George. Vuelve el *rock and roll* de Chuck Berry con *Little Queenie*, que parece tener el vocal de Paul, buenas guitarras y la batería que apoya con convicción a los tres de adelante. *Falling In Love Again (Can't Help It)* es una venia al país donde tocaban. Grabado originalmente por la alemana Marlene Dietrich en los años treinta, es de los temas que mejor recepción tienen del público. Y volvemos a los temas escritos por Lennon-McCartney. *Ask Me Why*, canción con el recio vocal de John, es claramente la prueba de lo que ya había escrito que luego grabarían cuando alcanzan la fama. Y claro, cuando tocan *Be-Bop-A-Lula*, el clásico de los años cincuenta, el público se entusiasma, canta y seguramente baila. Curiosamente quien canta es uno de los meseros del club, Fred Fascher, y bien que lo hace. La cara 1 del disco 2 cierra con una versión bien realizada del tema de Ray Charles, *Hallelujah, I Love Her So*. Termina con alguna arenga que no es claro si la hacen en inglés o alemán, pero los muestra como veteranos ya del manejo del público.

La cara 2 del disco 2 abre con *Red Sails In The Sunset*, un clásico de 1935 en una versión rocanrolera que funciona bien. Siguen dos canciones del guitarrista y cantante que tanto admiraban, Carl Perkins. *Everybody's Trying To Be My Baby* y *Matchbox*, ambas simplemente

bien hechas. Y vuelven a una canción de Chuck Berry, *I'm Talkin' 'Bout You*, con un buen vocal de John. *Shimmy Shimmy*, o con su título original *Shimmy Like Kate*, es una canción de 1919 de jazz que el grupo americano The Olympics arregló con un sabor más *rock and roll* que en la que The Beatles basan su enérgica versión. Paul sigue con una recia versión del *Long Tall Sally*, original de Little Richard. La hemos escuchado en versiones mejor grabadas, pero aquí se destaca la cruda energía. Y el disco cierra con *I Remember You* con armónica tocada por John. Es otra canción de los años veinte, esta revivida por el cantante inglés Frank Ifield, de donde la toman The Beatles.

Muchas de estas canciones luego aparecieron en sus discos oficiales. Claro, eran las que conocían y tocaban, pero además a George Martin le gustaban pues transmiten la energía vital de un gran grupo en el escenario y facilitaban su grabación por eso mismo. Recuerden que no era común que quienes tocaban en esta clase de clubes, artistas sin éxitos comerciales, hicieran temas desconocidos y apartarse de las versiones de los éxitos del momento y clásicos.

Al final del día, pese a la pobre calidad de grabación, las ininteligibles presentaciones que hacen de sus temas, lo delicioso es escuchar la cruda energía, las ganas de entretener y complacer a su difícil audiencia. Solo por eso vale la grabación. Pero también nos muestra de una manera breve y resumida la cantidad de canciones que tocaban pues, vale acotar de nuevo, tocaban a veces hasta doce horas en tandas de 30 minutos de cada hora. Se requería de mucha música para tanto tiempo.

Es un documento histórico que se grabó cerca de un año antes de su éxito en Inglaterra y para fortuna nuestra, por un azar de la vida, podemos escuchar al grupo como los escuchaban esos públicos que no sospechaban que asistían a quienes hacían curso para el superestrellato.

The Beatles At The Hollywood Bowl

(Mayo, 1977)

Es el único disco oficial que se lanzó de The Beatles en concierto, pese a la oposición de George Martin. También es el único disco oficial de The Beatles que nunca ha sido lanzado en formato digital, aunque en 2016 se lanzó aumentado y corregido. Conociendo otros registros, como el ya comentado disco del Star-Club y varios piratas hechos en vivo, estas de tres conciertos en Los Ángeles, California, son de una calidad aceptable. Las grabaciones se hicieron con la finalidad de lanzar un disco en vivo en Estados Unidos, tema que se había puesto de moda. Inicialmente fue el concierto del 23 de agosto de 1964. La calidad no dejó satisfecha a la disquera y al productor. Entonces un año más tarde, el 29 y 30 de agosto de 1965, decidieron hacer una nueva grabación de sus presentaciones en el mismo escenario. Tampoco fueron aprobadas por no cumplir estándares de calidad. Las cintas terminaron en los anaqueles de la EMI en Londres, hasta 1971, cuando Phil Spector intentó rescatar el material. Pero solo fue en 1977 cuando se lanzó el disco grabado en el

Star-Club que la disquera retomó el tema de las grabaciones del Hollywood Bowl.

El productor George Martin tomó las grabaciones hechas en 3 canales, las transfirió a una máquina de 16 canales, y con el ingeniero Geoff Emerick hicieron un proceso de limpieza de las cintas que ya tenían más de doce años. Finalmente, la cara A fue tomada del concierto de 1964 y la cara B de la grabación del 30 de agosto, pues la del 29 no sirvió.

El orden de las canciones no es el *setlist* de los conciertos. Es una mezcla de fechas y orden para darle ritmo y sentido al disco que fue número 1 en Inglaterra y número 2 en Estados Unidos. Lo que siempre sorprende en estas grabaciones en vivo es que sabiendo que prácticamente no se podían escuchar ellos mismos, los conciertos son de buena calidad. Y no sobra recordar que la mayoría de sus conciertos duraban apenas media hora.

El disco arranca con un presentador, que desgarra la voz para hacerse oír, anunciando: “... *And now, The Beatles*” (... Y ahora, The Beatles), y comienza la ya conocida gritería de adolescentes que ahogaba la música. Luego arranca el clásico *Twist And Shout* en la voz de John. Sigue *She's A Woman*, en la voz de Paul, con una buena guitarra de George. El tema de Larry Williams, *Dizzy Miss Lizzy* del álbum *Help!*, tiene una gran interpretación vocal de John. *Ticket To Ride* es de lo poco que se rescató de la grabación del 29 de agosto, y se nota la diferencia con las otras canciones. Pero es una estupenda interpretación con una buena voz de John. *Can't Buy Me Love* es otro de los éxitos ya consagrados del grupo y es una sólida interpretación, casi mecánica. *Things We Said Today*, es presentada por John como “una canción que creo es de nuestro nuevo álbum”. A esas alturas con el agite, los discos con diferente contenido en Estados Unidos e Inglaterra, no se podía exigir que además estuvieran al tanto de esos detalles. La cara 1 cierra con una emotiva interpretación del clásico *rock and roll* de Chuck Berry, *Roll Over Beethoven*, que fluye con el ritmo de haberla tocado cientos de veces en sus primeros años.

La cara 2 arranca con Ringo cantando *Boys*. Cuando se anuncia quién canta la canción, los decibeles de la histeria suben, si eso es posible. Ringo entrega todo en el vocal y no falla un solo golpe en la percusión. Sigue *A Hard Day's Night*, presentada de una manera bien divertida por John aludiendo a su primera película, hecha en blanco y negro. Le sigue *Help!*, el tema de su siguiente película lanzada en 1965, y que ya era un gran éxito en taquilla. *All My Loving* tiene la presentación de Paul, quien además la canta. Y vaya uno a saber si es una broma, pero *She Loves You* la presentan como una “canción vieja que tal vez algunos de los mayores recordarán”. Gran versión. Y el disco cierra con la canción que con frecuencia usaban para terminar sus presentaciones, *Long Tall Sally*, canción de Little Richard.

Love Songs

(Octubre, 1977)

A mediados de los setenta cuando ya la posibilidad de una reunión de los cuatro era cada vez lejana, su disquera empezó a producir compilados. Algunos más emocionantes que otros. En octubre de 1977 en Estados Unidos y noviembre del mismo año en Inglaterra, lanzan *Love Songs*. Era como el complemento perfecto para el *Rock 'N Roll* de casi año y medio antes. Como siempre, casi todas las canciones son de Lennon-McCartney, con tres excepciones. Hay un par de temas de George Harrison, *I Need You* y *Something*, pero resulta sorprendente la inclusión de *Words of Love* de Buddy Holly. Habrá que recordar que Paul se ha declarado rendido admirador del americano que inspiró el nombre de The Beatles y el formato clásico del cuarteto de *rock and roll*: dos guitarras, bajo y batería. Pero además el tema juega con el título del disco.

Hay otras 25 canciones que incluyen el inevitable *Yesterday*, *I'll Follow the Sun*, *Girl*, *Here, There and Everywhere*, *Michelle*, *It's Only Love*, *The Long And Winding Road*, *Yes It Is*, para mencionar solo algunas.

La carátula deja mucho que desear. Un fondo café con un óvalo en el centro en amarillo en el que aparece nombre del disco y del intérprete, y unos dibujos de los cuatro. Más bien pobre cuando se recuerdan portadas mucho más espectaculares.

The Beatles Collection

(Noviembre, 1978)

En noviembre de 1978, EMI lanza al mercado una caja que contiene doce discos de The Beatles, pues no incluye *Magical Mystery Tour*, que no se considera generalmente como uno de sus discos oficiales. Sí tiene las carátulas originales y una novedad, el disco *Rarities*, que contiene canciones y material no incluidos en los discos originales. Lo relacionaré enseguida.

La carátula es impactante con el fondo azul y en la parte superior en una tipografía normal el nombre del grupo y el título.

Rarities

(Diciembre, 1978)

El disco, que apareció luego en el compilado *Collection*, fue lanzado como un disco individual. Básicamente contiene canciones que por diferentes razones no alcanzaron a quedar en los discos oficiales de The Beatles. Como en las viejas épocas, hay una edición americana y una inglesa, aunque tienen idénticas carátulas. Reseño la versión inglesa y luego me refiero a los cambios. Aunque estos discos nunca aparecieron en forma de CD, las canciones sí fueron lanzadas en los compilados *Past Masters*.

El disco abre con *Across The Universe* en la edición hecha para el disco benéfico *No One's*

Gonna Change Our World. La canción fue cedida para una organización caritativa que lanzó el disco. Es una mezcla diferente a la que luego apareció en *Let It Be*, con efectos de pájaros trinando al comienzo y al final de la canción. El segundo corte es *Yes It Is*, la cara B de *Ticket To Ride*. Vale destacar las complejas armonías vocales que usaron en la canción. Sigue *This Boy*, cara B del sencillo *I Want To Hold Your Hand* y que no fue incluido en un álbum inglés. Reminiscente del sonido Motown, es otra canción con armonías vocales elaboradas y sorprendentes cuando se recuerda que el tema fue grabado en 1963. *The Inner Light* es la primera composición de George Harrison que se incluye en un sencillo como cara B de *Lady Madonna*. Es un tema con fuerte influencia hindú, y grabado en la India. Harrison no toca un instrumento en la canción, solo canta y la única participación de The Beatles son los coros de Paul y John. *I'll Get You* es nuevamente una cara B, esta vez del tema *She Loves You* de 1963. Se destacan el recio bajo de Paul y la armónica de John. El corte 6 es *Thank You Girl*, cara B de *From Me To You* de 1963. Una co-composición auténtica, primero fue acreditada a McCartney-Lennon, aunque luego el orden fue alterado. Un homenaje a sus fanáticas. Después viene *Komm, Gib Mir Deine Hand*, grabado por insistencia de su mánager Brian Epstein. Quería que el grupo grabara un par de canciones en el idioma del país donde hicieron mucha de su escuela en escenarios. La grabaron con marcado acento y contra su voluntad. *You Know My Name (Look Up My Number)* es la cara B de *Let It Be* de 1970. Extraña canción, por momentos puro *music hall*, con partes habladas, otras cantadas, pero cuya letra es el título y nada más. Incluye un saxofón tocado por Brian Jones de The Rolling Stones. Y la cara 1 cierra con la otra canción grabada por The Beatles en alemán, *Sie Liebt Dich*, el otro tema de agradecimiento al país anfitrión y que motivó la promesa de que nunca más grabarían en otro idioma.

La cara dos arranca con *Rain*, canción que fue cara B de *Paperback Writer* de 1966. Es una innovadora canción con una compleja batería, un sonido denso con un bajo hipnótico, buenos vocales, incluyendo los grabados al revés. Presagia lo que sería su siguiente álbum *Revolver*. *She's A Woman* fue en 1964 la cara B de *I Feel Fine*. El piano y el bajo de Paul son un buen acompañamiento de sus vocales muy altos. El corte 3 es *Matchbox* de su ídolo Carl Perkins, con el vocal de Ringo. Es un delicioso *rock and roll* grabado con la presencia de su compositor. Hizo parte del EP (Extended Play) que solo apareció en Estados Unidos en uno de esas compilaciones raras que hicieron al comienzo. El corte 4 es del mismo EP, *I Call Your Name*, canción de John compuesta antes de The Beatles. Interesante el hecho de que el puente instrumental de la canción es una aproximación del grupo al *ska*. *Bad Boy* es una de las varias canciones que The Beatles interpretaron del norteamericano Larry Williams, de quien John fue un gran fanático. Originalmente solo apareció en Estados Unidos en el álbum *A Collection Of Oldies* lanzado en 1966. Curioso título para el álbum, cuando apenas habían pasado dos años del advenimiento de The Beatles a tierras americanas. *Slow Down*, de nuevo, es una canción de Williams, potente *rock and roll*, cantado por John y un excelente piano de George Martin. El corte 7 es de Paul, *I'm*

Down. Otro *rock and roll* muy sabroso y que fue lanzado como cara B del tema de la película *Help!* Gran canción. El disco cierra apropiadamente con otra descarga de *rock and roll*: *Long Tall Sally* ese preferido tema del grupo, original de Little Richard. Un poco desordenada tiene toda la energía de sus conciertos, y, ya lo hemos dicho, con frecuencia es su canción de cierre.

3

Después de los originales: los años ochenta

The Beatles Ballads

(Octubre, 1980)

Otro disco compilatorio que buscaba satisfacer la sed del público por material del grupo, del que aún se pensaba que podía reunirse. No había material nuevo, entonces recurrieron a una que otra versión diferente, pero al final del día son las mismas papas fritas en distinto empaque. El disco salió en Inglaterra, algunos países europeos, latinoamericanos y Australia. Es otro de los trabajos que nunca fue editado en forma digital, pero tampoco hace falta. La carátula es un trabajo de arte que se contempló para el disco *The Beatles*, o Álbum Blanco.

Su contenido son canciones ya referidas e incluyó el dato del álbum del cual se extrae. El único que no hizo parte de un álbum original es *Hey Jude*.

El disco arranca con *Yesterday* de la banda sonora de *Help!*; sigue con *Norwegian Wood (The Bird Has Flown)*, de *Rubber Soul*, aunque en una versión ligeramente diferente a la original. Viene *Do You Want to Know a Secret (Please Please Me)*, *For No One*, *Michelle* y *Nowhere Man* (todos de *Rubber Soul*), *You've Got to Hide Your Love Away (Help!)*, *Across the Universe* (versión disco benéfico), *All My Loving (With The Beatles)* y cierra con *Hey Jude*.

La cara 2 contiene *Something (Abbey Road)*, *The Fool on the Hill (Magical Mystery Tour)*, *Till There Was You (With The Beatles)*, *The Long and Winding Road (Let It Be)*, *Here Comes the Sun (Abbey Road)*, *Blackbird (The Beatles)*, *And I Love Her (A Hard Day's Night)*, *She's Leaving Home (Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band)*, *Here, There and Everywhere (Revolver)* y *Let It Be (Let It Be)*.

The Beatles Box

(Noviembre, 1980)

Es una caja de ocho discos que recopila lo mejor de los discos oficiales grabados por el grupo y lanzada en el sello subsidiario de la EMI, World Records, dedicado a ventas por correo. No tiene mayores sorpresas, aunque tiene algunas rarezas. Claro, de lo contrario ¿cómo se habría mercadeado? Lo bonito del disco es el empaque, que semeja una caja de madera, y la carátula individual de cada disco contiene información interesante que enriquece el contenido.

El disco 1 contiene 8 canciones de *Please Please Me*, 5 de *With The Beatles* y 3 canciones de sencillos no incluidos en álbumes. Interesante la versión de *Please Please Me*, que fue grabada con un error en la letra de la canción interpretada por John. *All My Loving* dura 2 segundos más que la versión original por la entrada con el *hi-hat* de la batería.

El disco 2 tiene 8 canciones de *A Hard Day's Night*, los 4 del EP *Long Tall Sally* y cuatro cortes de sencillos. La versión de *And I Love Her* tiene al final seis compases de guitarra en vez de los cuatro de la versión tradicional. *She's A Woman* aparece por primera vez en versión estereofónica y *I Feel Fine* tiene esa entrada susurrada de John.

El disco 3 contiene 8 canciones de *Beatles For Sale*, 7 canciones de *Help!* y un corte de un sencillo, el acelerado *I'm Down*. Para destacar, el tema *Help!* aparece aquí en versión monofónica.

El disco 4 contiene 6 canciones de la banda sonora de *Help!*, 8 de *Rubber Soul* y dos temas de sencillos.

El disco 5 son 10 cortes del álbum *Revolver* y cuatro temas de sencillos. Lo único novedoso es *Penny Lane*, que tiene al final una trompeta, versión desconocida hasta ese momento en Inglaterra.

El disco 6 está conformado por 9 canciones de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, 4 del EP *Magical Mystery Tour* y 2 cortes de sencillos. La versión que aquí aparece de *I Am The Walrus* es novedosa pues la entrada del tema tiene seis repeticiones del órgano y 4 golpes adicionales de batería antes de la frase "Yellow matter custard", mezcla hasta entonces inédita.

En el disco 7 aparecen 10 canciones de *The Beatles* (o Álbum Blanco) y 4 cortes de sencillos. Aquí la novedad es la versión monofónica de *Don't Pass Me By* de Ringo.

Finalmente el disco 8, sin novedad, presenta 9 cortes de *Abbey Road*, 6 de *Let It Be* y 2 temas de sencillos. Nada especial en estos temas.

El disco fue descatalogado rápidamente y hoy es considerado una verdadera joya de colección.

Reel Music

(Marzo, 1982)

Compilado de canciones de películas de The Beatles. Hay de todo, desde *A Hard Day's Night* de la película del mismo nombre, hasta *The Long And Winding Road* de *Let It Be*. Como siempre,

hay versiones alternas para darle importancia al álbum.

En disco abre su cara A con el tema de *A Hard Day's Night*, que aparecía por primera vez en Estados Unidos en su versión estereofónica. Siguen los cortes *I Should Have Known Better*, *Can't Buy Me Love* y *And I Love Her* de la misma, y *Ticket to Ride*, por primera en versión estéreo. Esta cara cierra con *Magical Mystery Tour* de la película homónima.

La cara B Abre con mezcla estereofónica de *I Am the Walrus* de *Magical Mystery Tour*. El siguiente corte es el tema de *Yellow Submarine*, *All You Need Is Love* es el tema de la primera transmisión televisiva vía satélite y en ese sentido no es estrictamente banda sonora. Las otras tres canciones hacen parte de la película *Let It Be*, su tema titular, *Get Back* y *The Long and Winding Road*.

The Beatles Movie Medley

(Disco sencillo – Marzo, 1982)

Lo interesante es el sencillo que acompañó el anterior larga duración, pero que no hizo parte de él: *The Beatles Medley*. Notando el éxito de *Medley*, de Stars on 45, con canciones de The Beatles grabadas por artistas holandesas y que fue número 1 en muchos países del mundo, la disquera Capitol en Estados Unidos decidió hacer este popurrí. La producción es buena considerando las limitaciones para hacer mezclas en equipos análogos. Aparecen segmentos de las canciones *Magical Mystery Tour*, *All You Need Is Love*, *You've Got to Hide Your Love Away*, *I Should Have Known Better*, *A Hard Day's Night*, *Ticket to Ride* y *Get Back*. Es el único tema de The Beatles que hasta la fecha no ha sido digitalizado. Pero en su momento logró su cometido, siendo una de las dos únicas canciones que el grupo tuvo en listas en los años ochenta. (La otra fue el relanzamiento de *Twist And Shout* en 1986, cuando apareció en la película *Ferris Bueller's Day Off*.)

The Complete Silver Beatles

(Septiembre, 1982)

Este lanzamiento fue muy esperado, pues recoge la audición que el grupo realizó cuando se hacían llamar The Silver Beatles, para el sello Decca, aquella fría mañana del primero de enero de 1962 en Londres. Arrancaron en la tarde del 31 de diciembre en el carro de su asistente Neil Aspinall, y llegaron a las 10 de la noche a la capital inglesa. Bajo la dirección de Tony Meehan, exbaterista del grupo de *rock* instrumental The Shadows, grabaron 15 canciones que su mánager Brian Epstein había seleccionado para hacer una muestra variada de todo el talento del grupo que en ese momento aún contaba con Pete Best en la batería. Mezcló composiciones originales y versiones

que tocaban en clubes y que eran canciones con las que se sentían cómodos. Epstein pagó al ingeniero de sonido para que hiciera una copia de la audición de 15 canciones, pero nunca le fue entregada.

La historia cuenta que semanas más tarde llegó la hoy famosa carta indicando que no les interesaba el grupo, pues las guitarras eléctricas estaban pasadas de moda.

Esta interesante producción solo vino a ser lanzada veinte años después de su grabación y buscó llenar ese vacío de material nuevo del grupo que más de diez años antes había desaparecido. Vale anotar que aún en un estudio de grabación, el toque fue en vivo y grabado sin mezclas o arreglos.

La cara A arranca con *Three Cool Cats*, del tándem de compositores Leiber-Stoller y que fue grabado en 1959 por el grupo de *r&b* americano The Coasters. Esta deliciosa versión tiene a George en el vocal líder y un intrincado solo de guitarra que destaca su talento. Luego de Buddy Holly, interpretaron *Crying*, *Waiting*, *Hoping*, y de nuevo Harrison hace el vocal con el solo de guitarra que replican fielmente la original de 1958. El corte 3 es la hoy tan popular versión del tema de Consuelo Velásquez, *Bésame Mucho*. Conocen el tema por la versión que grabó el grupo The Coasters y con Paul en el vocal líder. Con la guitarra de George y el “cha cha boom” que intercalan hace que parezca una caricatura de la canción. *Searchin’* es un clásico, otra de Leiber-Stoller interpretada por The Coasters, de nuevo con Paul en la voz. El corte 5 es el divertido *Sheik Of Araby*, canción que viene de los años veinte. De nuevo, un buen vocal de George y un grupo bien compacto en el respaldo. La primera cara cierra con el gran clásico de Barrett Strong, *Money (That’s What I Want)*, el primer éxito del sello Motown. Una enérgica versión que nos muestra a John en el vocal y mucho más roquera que la original.

La cara B abre con el tema de Phil Spector *To Know Her Is To Love Her*, que originalmente grabó en versión femenina con su grupo Teddy Bears. Buena versión, un poco más rápida que la original. El corte 2 es la composición de Carole King y Gerry Goffin, *Take Good Care Of My Baby*, otra vez el vocal de George lidera la canción. De Chuck Berry, eligieron *Memphis*, para hacerle una versión bastante fiel a la original con George en el vocal. El corte 4 es de Carl Perkins, *Sure To Fall*, con el vocal líder de Paul y excelentes armonías de John y George, quien de nuevo se destaca con sus solos de guitarra. Paul asume los vocales en *Till There Was You*, canción que no se diferencia de tantas otras veces que fue grabada. Pero ese era el sentido de la audición. El disco cierra con una canción de los treinta que ha sobrevivido el paso del tiempo: Paul interpreta *September In The Rain*, mostrando recursos vocales que luego lo consagraron como uno de los grandes vocalistas de la era.

Hay tres canciones más de la audición que no fueron incluidas en el disco, todas de Lennon-McCartney, probablemente para no tener conflictos que generan derechos con la disquera oficial de The Beatles. Estas son *Like Dreamers Do*, *Love Of The Loved* y *Hello Little Girl*, que luego fueron incluidos en otros discos. Sorprende la poca participación vocal de John como líder del

grupo y hay que destacar la discreta pero efectiva batería de Pete Best, un sólido respaldo para la banda.

20 Greatest Hits

(Octubre, 1982)

Este disco cierra un año productivo en compilaciones de The Beatles, lanzado en octubre de 1982. De nuevo hay variaciones entre el contenido de la edición inglesa y de la americana. Algunos otros países hicieron cambios para responder mejor al concepto de grandes éxitos en sus países. Me atengo a la versión inglesa. No es un disco con novedades, aunque sí una variación. *Hey Jude* está editada en unos dos minutos por razones técnicas de capacidad de los discos de larga duración. Lo demás, simplemente lo que anuncia el título, un compilado de grandes éxitos.

La cara A contiene *Love Me Do, From Me to You, She Loves You, I Want to Hold Your Hand, Can't Buy Me Love, A Hard Day's Night, I Feel Fine, Ticket to Ride, Help!, Day Tripper* y *We Can Work It Out*.

La Cara B arranca con *Paperback Writer*, siguen *Yellow Submarine, Eleanor Rigby, All You Need Is Love, Hello, Goodbye, Lady Madonna, Hey Jude, Get Back* y *The Ballad of John and Yoko*.

Past Masters (Vols. 1 y 2)

(Marzo, 1988)

Estos son los compilados que recogen en formato digital todos esos sencillos, cara B y variaciones de temas que ya habían aparecido en algunos compilados análogos que no habían aparecido en el formato CD. También fue lanzado en formato vinilo, seguramente pensando en los países y sitios donde el CD aún no había desplazado los tornamesas.

Solo presentaré el contenido, pues todos los temas ya han sido comentados en otras reseñas.

El disco 1 tiene canciones de 1962 a 1965 arrancando con *Love Me Do, From Me To You, Thank You Girl, She Loves You, I'll Get You, She Loves You, This Boy, Komm, Gib Mir Deine Hand, Sie Liebt Dich, Long Tall Sally, I Call Your Name, Slow Down, Matchbox, I Feel Fine, She's A Woman, Bad Boy, Yes It Is* y *I'm Down*.

El disco 2 recorre los años 1966 a 1970 y contiene *Day Tripper, We Can Work It Out, Paperback Writer, Rain, Lady Madonna, The Inner Light, Hey Jude, Revolution, Get Back, Don't Let Me Down, The Ballad Of John And Yoko, Old Brown Shoe, Across The Universe, Let It Be* y *You Know My Name (Look Up My Number)*.

Los discos vienen acompañados de los insertos con información breve pero muy interesante de

cada canción.

4

Después de los originales: los años noventa

Live At The BBC

(Noviembre, 1994)

... Y pasaron seis años sin lanzamientos de The Beatles. Fueron años que aprovecharon los piratas para editar discos no autorizados, con mucha frecuencia de lamentable calidad y con precios exorbitantes. Además, parecía que el interés por el grupo había pasado. Hasta que llegó el milagro. Esta caja de dos CD que contenía el primer material inédito del grupo en veinticinco años.

Contrario a lo que se pensaba, la BBC tenía estas grabaciones y conocía de su existencia. En algunos momentos aparecieron en especiales cortes de esos 52 programas realizados entre 1962 y 1965 con más de 270 interpretaciones de cerca de 90 canciones, la gran mayoría versiones de canciones de otros artistas y pocas propias.

George Martin, el eterno productor del grupo, fue llamado para organizar el proyecto. Los criterios fueron claros: calidad interpretativa, calidad de sonido y énfasis en las 36 canciones que nunca habían sido lanzados al mercado. Quedaban además algunas canciones con viñetas, comentarios que quedaron grabados, presentación de algunas canciones y mini-entrevistas.

La colección permite ver la evolución del grupo en esos realmente dos años y medio pues las grabaciones de 1962 no fueron incluidas. Muestra su forma de grabar, de interpretar, de entregarse en las canciones. Es un estudio fascinante y apasionante de ese momento crítico en la vida del grupo cuando pasan de ser los artistas de clubes nocturnos a ser las grandes superestrellas del mundo.

El disco 1 comienza con *Beatles Greetings* donde los cuatro se presentan. “Yo soy...”. Al final John, en un juego de palabras bastante típico, dice “Yo soy John y toco/hago (*play* en inglés) la guitarra y a veces el tonto...”. Sigue directo al segundo corte que fue usado en algunos programas, *From Us To You*, adaptación de su tema *From Me To You*. Dura 27 segundos. El corte 3 es *Riding On A Bus*, entrevista con Brian Matthews en noviembre de 1964, sobre si les aburre el estrellato y las limitaciones que impone: tiene una respuesta sorprendente. Luego viene *I Got A Woman*,

original de Ray Charles, con una versión de Elvis en la que se apoyaron The Beatles, y es la primera vez que se lanza una versión al mercado. El corte 5 es otra canción inédita, *Too Much Monkey Business*. Otro tema con vocal de John para un original de Chuck Berry que siempre fue muy popular en sus presentaciones. *Keep Your Hands Off My Baby*, con el vocal líder de John para este tema de Carole King y su esposo Gerry Goffin. El corte 7 es nuevamente un tema inédito y de las pocas composiciones de Lennon-McCartney de la colección, *I'll Be on My Way*. Una agradable canción en la más pura tradición *pop*, con vocales compartidos entre Paul y John. Después el clásico de Leiber-Stoller para The Coasters, *Young Blood*. Ya la habían incluido en su audición para Discos Decca del 1º de enero de 1962. Tan divertida como la original, aún sin las coreografías.

Después viene *A Shot Of Rhythm And Blues* de uno de los intérpretes favoritos de John, Arthur Alexander, de quien grabaron dos canciones más. Es una deliciosa versión con buenas armonías vocales. El corte 10 es de otro artista admirado por The Beatles, Carl Perkins, *Sure To Fall (In Love With You)*, tema inédito. Como lo hacían con frecuencia replican fielmente la instrumentación, nada de innovaciones y con un buen vocal de Paul. *Some Other Guy*, de Richie Barrett es una curiosidad: no fue éxito, pero en Liverpool interpretado por The Big Three se convirtió en un himno obligado para todos los grupos es un rítmico, sabroso y bailable tema de Leiber-Stoller con Barrett. Grabado en vivo, como los dos anteriores, *Thank You Girl*, de Lennon-McCartney, ya muestra los conatos de histeria masiva de la Beatlemania. Otros artistas se habrían cortado las venas por tener un tema así, para The Beatles era solo una canción más. El corte 13 es la presentación de la siguiente canción con un divertido intercambio entre el presentador y los muchachos: *Sha La La La La*. Y sigue directo a *Baby It's You* de Burt Bacharach y Hal David, que luego grabaron para su álbum Please Please Me. A diferencia de la versión grabada, esta termina con un solo de guitarra. El corte 15 es ese tema original de Elvis, *That's All Right (Mama)* y que el grupo interpretó desde su misma formación. El vocal de Paul es sorprendentemente parecido al de Elvis. La siguiente es *Carol*, otra de Chuck Berry, un *rock and roll* delicioso con buen vocal de John. *Soldier Of Love* es de nuevo una de Arthur Alexander y, por eso mismo, es cantada por John. Esta es otra canción que aparecía por primera vez. El corte 18 es la lectura por parte de Ringo de una de miles de cartas que recibían de fanáticos. Divertido y sencillo poema que presenta la siguiente canción *Clarabella*. Extraña canción de un grupo llamado Jodimars de 1956 que era una favorita de Paul, que incluye una buena armónica de John. *I'm Gonna Sit Right Down And Cry (Over You)* es su versión de un éxito de Elvis Presley, un buen *rock and roll* con los vocales de John y Paul. El corte 21 es de otro tema de Buddy Holly, de las últimas que grabó antes de su prematura muerte en 1959: *Crying, Waiting, Hoping* tiene una deliciosa guitarra de George en el puente y fue de las canciones incluidas en la audición de Decca Records. *Dear Wak* es otro interludio hablado con la presentación de Brian Matthews para que John lea una carta solicitando una canción: *You Really Got A Hold On Me*, que es el siguiente corte. Éxito de Smokey Robinson

con su grupo The Miracles, muestra el interés del grupo por el sonido temprano de la Motown. Tiene el vocal líder de John y fue incluido en el primer álbum, *Please Please Me*. *To Know Her Is To Love Her* de The Teddy Bears con Phil Spector es adaptado al femenino para que tenga sentido para el grupo. Buenos vocales en este tema inédito que recuerdan la versión original de 1958. El corte 25 es un tradicional que The Beatles tomaron de la versión de Lenny Welch y que interpretaron muchas veces y apareció en su primer disco: *A Taste Of Honey* tiene el muy buen vocal de Paul.

El corte 26 es el clásico del *rock and roll* de Little Richard, *Long Tall Sally*. Muchas veces fue el tema de cierre de sus conciertos y encabeza el EP del mismo nombre lanzado a mediados de 1964 en Inglaterra. Recio y efectivo vocal de Paul. *I Saw Her Standing There* grabado en vivo en un teatro de la BBC en Londres, captura la buena energía que tiene esta canción que incluye un solo de guitarra que al final no aparece en la versión del disco. Sigue siendo una canción que expresa de una forma maravillosa el amor adolescente, puro e inocente. Mostrando la amplia variedad de música que escuchaban y llamaban la atención del grupo es *The Honeymoon Song* tema de la película *Honeymoon*, compuesta por el griego Mikis Theodorakis. Una balada en la que tratan de emular un poco el sonido griego, y de nuevo la fascinación de Paul con las melodías. Curiosamente nunca había sido lanzada por The Beatles una versión de uno de los máximos clásicos del *rock and roll*, *Johnny B. Goode* de Chuck Berry. Grupo de *rock and roll* que se respete lo interpreta. Gran trabajo en guitarra de George y un vocal soberbio de John. La siente. También de Berry es *Memphis*, que aparece en este compilado por primera vez. El vocal de John es relajado y preciso. El corte 31 es una poderosa versión cantada por Paul, del clásico de Little Ricard, *Lucille*. Lo presenta Brian Matthews, diciendo que The Beatles rinden homenaje a The Everly Brothers, que interpretaron el tema y estaban en el estudio con The Beatles el día de esta grabación. *Can't Buy Me Love*, original de Lennon y McCartney, era su éxito en el momento de esta grabación y suena como la versión del disco. El disco 1 termina con el locutor australiano Alan *Fluff* Freeman, leyendo una carta donde le preguntan a Paul sobre sus ídolos. Respuesta: Elvis, Carl Perkins, Marvin Gaye, Chuck Berry. Todo el tiempo se escucha a John de fondo hablando de su recién lanzado libro *In His Own Write*. Luego presenta *Till There Was You*, que de nuevo es una balada, casi bolero, de la obra de teatro musical *The Music Man* e interpretado originalmente por Peggy Lee; muestra a Paul haciendo una excelente interpretación, como siempre.

El disco 2 arranca con un delicioso intercambio entre Brian Matthews y los muchachos sobre su película *A Hard Day's Night*. ¿Aún se usan actores en las películas? Y ese es el siguiente tema. La entrada de John es un poco dubitativa, pero la diferencia notoria es el salto en sonido durante el puente del piano que iba a tocar el productor George Martin en esta grabación. Como no llegó, le insertaron ese piano de la grabación final de la canción para el disco. Suena raro. *Have A Banana* es otra muestra del buen humor de The Beatles, hablando de la película en referencia. El corte 4 es el tema que Lennon y McCartney entregaron a los Rolling Stones y que se convirtió en uno de

sus primeros éxitos. *I Wanna Be Your Man* es un recio y rico *rock and roll*. Otra viñeta, *Just A Rumour*, en que Alan Freeman le pregunta a George si le gustan los clásicos. La respuesta es no, es solo un rumor... y suena *Roll Over Beethoven*, clásico de Chuck Berry y es una buena versión, resultado de cientos de veces de tocarla en el escenario. *All My Loving*, con las dos anteriores luego hicieron parte del primer álbum de The Beatles. La versión es ligeramente diferente de la disco, especialmente en las voces. De nuevo Brian Matthews presenta el siguiente tema como parte de la banda sonora de *A Hard Day's Night: Things We Said Today*, aunque no es de la película. Otra de esas canciones que cualquier artista contemporáneo habría recibido con agrado para hacerla éxito.

El corte 9, *She's A Woman*, canción con el sello de Paul, hace parte de esas sesiones de la BBC cuando ya eran famosos. Pero seguían haciendo sus programas contratados con toda seriedad. La adoración por el legendario Chuck Berry se manifiesta de nuevo en *Sweet Little Sixteen* con la excelente interpretación de John y la recia batería de Ringo. Es la primera vez que aparece una grabación de este tema. El corte 11 es John presentando la siguiente canción incluida "en nuestro primer disco grabado en 1822". *Lonesome Tears In My Eyes* es original del Johnny Burnette Trio de 1957, con un buen sabor a *rock and roll*. George Harrison hace una convincente versión de *Nothin' Shakin'* de Eddie Fontaine, canción de *rock and roll* con un toque del *country* americano, conocido como *rockabilly*. El corte 14 es la versión Beatle de una canción que interpretaban todos, *Hippy Hippy Shake*, popularizado por sus paisanos de Liverpool The Swinging Blue Jeans en 1964. Muy fiel a las versiones de otros, basada en la canción original de Chan Romero de 1959. El corte 10 es de otro ídolo del grupo, Carl Perkins, *Glad All Over*. Otro *rockabilly*, es cantado por George, y no debe confundirse con la canción del mismo título popularizado por Dave Clark Five meses más tarde. *I Just Don't Understand* muestra la variedad de temas que llamaron la atención del grupo para sus residencias en Hamburgo, donde requerían un amplio repertorio. Este tema es de la actriz sueca Ann Margret y resulta ser una versión convincente.

El corte 17 es otro tema de Everly Brothers, que no había sido lanzado antes. Vocalmente se acercan mucho al original de *So How Come (No One Loves Me)*. *I Feel Fine* nos muestra hasta donde llegaron The Beatles en sus sesiones de la BBC. Este tema ya hace parte de sus éxitos, no precisamente los primeros. Tiene todo, inclusive la guitarra retroalimentada de John al comienzo de la canción. *I'm A Loser*, cara B de la anterior canción y del álbum *Beatles For Sale* es de nuevo tema grabado con absoluta seriedad considerando que estas sesiones de grabación ya debían pesarles. *Everybody's Trying To Be My Baby*, otra de Carl Perkins, tiene el vocal de Ringo y se nota la tranquilidad de los cientos de veces que la tocaron en vivo. *Rock And Roll* de Chuck Berry es territorio John y se nota que es de las que interpretaron centenares de veces. Puede resultar sorprendente que hasta *Ticket To Ride* de 1965 haga parte de estas sesiones de la BBC, en este caso, que como la siguiente, son de la última grabación para la emisora en mayo de 1965. *Dizzy Miss Lizzy* es de Larry Williams y refleja el profundo amor de los cuatro por el *rock and*

roll. Las dos canciones hacen parte de la banda sonora de *Help!* El corte 24 es una canción de *Beatles For Sale* y una *Kansas City* de Leiber-Stoller y *Hey! Hey! Hey! Hey!* de Little Richard. Paul hace un buen vocal. Después viene *Set Fire To That Lot* es una carta que reclama la presencia de Ringo y el responde con el tradicional humor en el siguiente corte *Matchbox* de Carl Perkins. Siempre le funcionan bien al baterista estas canciones que entrega con pasión y estilo.

El corte 27 es una versión del tema de Elvis Presley *I Forgot To Remember*. De baja calidad de sonido muestra a George haciendo un buen vocal, sin tratar de imitar al rey. ¡Menos mal! *Love These Gone Shows*, es la presentación del siguiente tema donde John interrumpe, toma del pelo y anuncia que va a tocar un arpa, realmente una armónica. Vamos con otro tema de Chuck Berry, este inédito, *I Got To Find My Baby*. El corte 30 es *Ohh! My Soul* de Little Richard, un *rock and roll* energético, bien interpretado por Paul, otro inédito. En él despiden la anterior canción y el presentador les pide que anuncien la siguiente, *Don't Ever Change* de Carole King y Gerry Goffin. Buenos vocales compartidos por John y Paul. Luego viene otro de Larry Williams, como siempre cantado por John, *Slow Down*, es un buen *rock and roll* que además incluyeron en su EP *Long Tall Sally*. *Honey Don't* de Carl Perkins tiene a Ringo en los vocales y es bien diferente a la versión que grabaron en *Beatles For Sale*. El este CD doble cierra con *Love Me Do* que de nuevo se aleja de las versiones, digamos, oficiales grabadas. La interpretaron nueve veces en la BBC, y es una buena forma de llegar al final con la canción que fue su primer sencillo y éxito en listas.

Al final hay que decir que la excelencia instrumental y vocal de The Beatles es ampliamente manifiesta en estas grabaciones que frente a los discos oficiales tiene la ventaja de mostrar un enorme repertorio y variedad de estilos. Por eso es también tan interesante la segunda parte lanzada en noviembre de 2013, casi veinte años después del lanzamiento de esta primera colección.

The Anthology Project

Una vez lanzado el álbum con las grabaciones de la BBC, la gran acogida que tuvieron y el renacimiento de la Beatlemania en forma, la presentación de los *Antología* solo podía ser igualmente exitosa. Más cuando se anuncia que incluyen canciones inéditas de John, entregadas por Yoko Ono a los tres restantes para que completaran la grabación. Claro, locura total, pues eran las primeras grabaciones nuevas de The Beatles en veinticinco años. Eso solo confirmó que esta nueva Beatlemania estaba en furor.

Los documentales que fueron emitidos por la televisión inglesa en noviembre de 1995 luego fueron enriquecidos y complementados para su lanzamiento en forma de cinco volúmenes de DVD. Simultáneamente se lanzó el primero de los tres volúmenes de CD dobles. En 2000 apareció el libro con el mismo título.

Cuando uno pone las carátulas de los CD juntos, estos forman un largo collage de fotos y afiches, un continuo estilo tríptico. La colección recoge de manera cronológica estas grabaciones. Así el primer volumen cubre la etapa, sorprendentemente, desde 1958 hasta 1964. El segundo volumen arranca en 1965 con *Help!* y termina en 1968, justo antes de su viaje a la India. El tercer álbum recoge la producción de los últimos dos años del grupo, comenzando con las grabaciones del llamado Álbum Blanco hasta *Let It Be*.

Cada formato tiene su valor individual, por ejemplo el libro tiene entrevistas donde ocultan poco, y fotos sensacionales en muchos casos totalmente inéditas. Los DVD contienen conciertos, videos, entrevistas, presentaciones y todo un material desconocido que permite que los tres formatos tengan cosas bien diferentes, pero que son absolutamente complementarios. Casi que un formato no está completo sin los otros dos.

Una vez más The Beatles innovaron. El formato luego fue imitado y copiado por otros artistas pues fue aquí donde se originó esto de mostrar a los artistas en la intimidad del estudio de grabación, esos momentos alejados del estrellato con los errores, equivocaciones, pero también aciertos. Momentos relajados, divertidos, serios. Canciones inéditas, desechadas, maquetas. Se puede escuchar vivir la evolución, maduración y crecimiento del grupo y sus miembros como individuos. En breves palabras, todo lo que siempre había quedado en los estudios, ahora era público. Una ventana abierta a la privacidad.

Los tres Beatles sobrevivientes y unas grabaciones hechas en vida con John, dan contexto a cada canción a cada segmento. El arte de las carátulas es una realización del viejo amigo del grupo, el bajista alemán, Klaus Voorman.

Todo el proyecto fue encargado a Jeff Lynne, el de The Move y Electric Light Orchestra. Además de muy talentoso músico por derecho propio, siempre ha sido un confeso y rendido admirador de los muchachos de Liverpool. Nadie mejor que él para liderar el proyecto de revisar cientos de cintas, limpiar, digitalizar y con el amor de verdadero beatlemaníaco armar estas colecciones. Aparece como co-productor del proyecto, cuyo productor principal es, obviamente, George Martin, que empezaba a sufrir de un problema de sordera y necesitaba el complemento.

Anthology 1

(Noviembre, 1995)

Vamos con el contenido del primero de los álbumes que en su primer día vendió casi medio millón de copias solo en Estados Unidos.

El disco 1 arranca con la canción maqueta de John escrita por Lennon en 1977, y completada por sus compañeros, *Free As A Bird*. Tomada de un casete, la maqueta de John al piano y en el vocal, fue complementado por los tres restantes, entendiéndo cómo funcionaba John. Usaron todos

los recursos que ofrece la tecnología digital del momento, ponen batería, guitarras, bajo y otro piano para acompañar el de John, y las voces de respaldo. El resultado final es una canción nostálgicamente Beatle con una letra hermosamente Lennon.

El corte 2 es un extracto de la legendaria entrevista dada por John Lennon a Jann Wenner de la revista *Rolling Stone* el 8 de diciembre de 1970, exactamente una década antes de su asesinato. Todavía reciente la separación del grupo, John dice que solo eran cuatro muchachos, nada más...

Siguen dos canciones que resultan ser verdaderas joyas grabadas en 1958, en un estudio de grabación primitivo de Liverpool. The Quarrymen, como aún se llamaban, pagaron unos pocos chelines para hacer las dos canciones en vivo y en directo. Nada de post-producción, ni posibilidades de arreglar nada. Como se toca, se graba. John Lennon, Paul McCartney y George Harrison, John Lowe en el piano y Colin Hanton en la batería hacían, sin saberlo, historia. Salieron del estudio con un acetato de 10 pulgadas grabado a 78 rpm. Lo increíble es que el disco sobrevivió y aparece por primera vez en este álbum. *That'll Be The Day* es de Buddy Holly y cuenta con el vocal de John. La cara B del disco es una rara co-composición de Paul y George titulada *In Spite Of All The Danger*. Con las obvias limitaciones de sonido de un disco grabado de manera casera y que seguramente escucharon muchas veces, deja claro que los tres Beatles tenían desde entonces una rara habilidad para armonizar. Y además podían componer. En el corte 4 Paul relata cómo prestaban una grabadora de carrete para consignar algunos de sus ensayos. Son grabaciones de pobre calidad, pero también aquí resulta increíble que hayan sobrevivido el paso del tiempo. Las siguientes tres canciones fueron grabadas en la casa de Paul con la adición de Stu Sutcliffe en la guitarra acompañando a John, Paul y George seguramente en 1960. No tenían baterista aún. *Hallelujah, I Love Her So* es de Ray Charles, pero la manera en que la tocan se asemeja más a la versión que hizo Eddie Cochran. El vocal es de Paul. Luego viene *You'll Be Mine*, una canción de Lennon y McCartney interpretada de una manera jocosa. El fuerte vocal de Paul, la parte hablada de John con tomadura de pelo incluida, muestra que desde el principio el juego de palabras y la diversión hicieron parte de la realidad Beatle. Cierra ese increíble trío de canciones *Cayenne*, composición de Paul. Es un instrumental. Común en la época, que muestra sin duda alguna sus grandes habilidades instrumentales.

Siguen tres de las grabaciones hechas bajo la dirección del orquestador Bert Kaempfert. En una entrevista de 1962 Paul cuenta que *My Bonnie* es la canción que grabaron como grupo de respaldo del cantante inglés Tony Sheridan que hizo el arreglo moderno del clásico. En esa misma sesión Kaempfert les grabó dos canciones sin el cantante. *Ain't She Sweet* es otro clásico modernizado y esta vez con John en el vocal. Finalmente *Cry For A Shadow*, un instrumental compuesto por John y George, y que como las anteriores ya tiene a Pete Best en la batería.

En dos segmentos hablados John elogia enormemente a su mánager Brian Epstein. Luego el propio Epstein lee un extracto de su autobiografía, *A Cellarful of Noise*. Aquí se refiere a las sesiones de Decca Records del 1º de enero de 1962. De esta audición vienen los siguientes cinco

temas de los 15 que conforman la presentación total. Nuevamente están John, Paul, George y Pete Best. *Searchin'* es de las canciones que con frecuencia tocaban en sus conciertos y por lo mismo daban confianza a los muchachos frente a los ejecutivos calificadores de la disquera. *Three Cool Cats*, como la anterior es de los compositores Leiber-Stoller e interpretada por el grupo The Coasters. En la primera, el vocal es de Paul, en la segunda es de George. *The Sheik Of Araby* también es festiva y la canta George con toques de humor del grupo, que indica que para este momento ya sentían confianza. *Like Dreamers Do* es una composición de Lennon y McCartney, que lidera Paul. Como esta, *Hello, Little Girl* es propia y la canta John; fue considerada suficientemente fuerte para demostrar a la disquera que podían escribir buenas canciones. Curiosamente, ninguna de las dos fue grabada posteriormente.

El corte 20 es nuevamente Brian Epstein leyendo de su autobiografía, donde relata cómo hizo para contarles a los muchachos que Decca los había rechazado, y cómo les afectó. Pero en seguida viene el desquite, dos de las canciones de la audición que hicieron para George Martin en EMI en junio de 1962. De las cerca de 15 que tocaron, solo se grabaron cuatro, de las que solo sobrevivieron estas. *Bésame Mucho* es el clásico de Consuelo Velásquez, que The Beatles tomaron de la versión grabada por The Coasters. *Love Me Do*, a la postre se convirtió en su primer sencillo. Esta versión que se presumía perdida solo fue descubierta en 1994. Es un poco más lenta que la versión final. Vale anotar que las tres veces que grabaron la canción tuvo bateristas diferentes. Aquí está Pete Best, luego el músico de estudio Andy White y la versión final ya con Ringo.

En septiembre de ese año, George Martin llama a The Beatles otra vez al estudio para grabar lo que esperaba fuera su primer sencillo. Les entrega el tema *How Do You Do It* de un reconocido compositor, pues un artista nuevo no podía lanzarse con sus propias canciones. Ellos lo graban, pero se oponen a que se use. Martin sabiamente les hace caso, y entrega la canción a Gerry & The Pacemakers, para quienes es número 1. Entre paréntesis, The Beatles graban de nuevo *Love Me Do*, ¡y todos tan felices! El corte 24 es una versión que parecía perdida de *Please Please Me*. Es diferente a la que conocemos en que es más lenta, no tiene la armónica de John y vocalmente es distinta y resulta muy interesante para analizar cómo evolucionó el tema. Siguen dos cortes con *One After 909* canción que finalmente apareció seis años más tarde en el disco *Let It Be*. En momentos donde la locura Beatle se empezaba a consolidar, sacan tiempo para ensayar este *rock and roll*. En la primera versión se detienen varias veces por diferentes problemas, donde por la forma en que hablan es claro que tienen presiones de tiempo. La segunda versión es menos frenética, más lenta, pero parece claro por qué abandonaron la canción en ese momento.

Lend Me Your Comb es de las que ya eran populares en las sesiones grabadas para la BBC de Londres. El tema de Carl Perkins no fue incluido en aquel álbum doble. *I'll Get You* es grabado en vivo para el prestigioso programa de televisión *Val Parnell's Sunday Night At The London Palladium*, el 13 de octubre de 1963. Por la reacción del público femenino es claro que la

Beatlemania era una realidad.

Ahora John habla sobre los inicios del grupo, en la entrevista para *Rolling Stone* en diciembre de 1970. “Éramos intérpretes en Inglaterra... y cuando hacíamos *rock and roll* ningún otro grupo se nos acercaba.” Siguen cinco canciones grabadas en octubre de 1963 en Estocolmo, Suecia, donde confirmaban el éxito de su tierra natal. Hacen una exuberante presentación en un canal de televisión. Cada vez es más claro que son sólidos musicalmente con una creciente calidad interpretativa. Dos canciones propias y tres versiones hacen parte del segmento. *I Saw Her Standing There* y *From Me To You* con Paul en el vocal. De Barrett Strong toman *Money (That's What I Want)* y *You Really Got A Hold On Me*, presentado por John como canción de Smokey Robinson y su grupo The Miracles. Finalmente George entrega una excelente versión en guitarra y vocal del clásico de Chuck Berry *Roll Over Beethoven*.

El disco 2 abre con tres temas grabados en la hoy clásica presentación en el *Royal Command Performance* (Gala a Petición Real), conocido también como el Show Real de Variedades. Increíble para un grupo que diez meses antes era totalmente desconocido. Estos muchachos sentían susto, pero se lanzaron con todo: Aquí vinimos a cantar y cumplir. Musicalmente excelente. Primero cantan su reciente número uno, *She Loves You*. Energética canción con el encanto de decir “te amo, sí, sí, sí”, pero no con violines: con fuertes guitarras que transforman el hablar de amor en algo dinámico y poderoso. Con un claro nerviosismo en su voz, Paul anuncia la siguiente canción *Till There Was You* como de la obra musical *The Music Man* de la que dice fue grabada “por nuestro grupo americano preferido, Sophie Tucker”. Humor no comprendido, pues no se trataba de un grupo sino de una solista ruso-americana de la primera mitad del siglo XX, bastante robusta, y tal vez Paul hacía alusión a eso. Y entonces llega John para anunciar la última canción, pidiendo a los de las sillas baratas que acompañen con las palmas y a los demás que simplemente sacudan sus joyas. La frase que ha dado la vuelta al mundo muchas veces viene un muchacho de apenas 23 años, de una ciudad portuaria y sin experiencia con los círculos reales. Una irreverente pero típica forma de presentar *Twist And Shout*, que tocan de memoria. El disco sigue con tres canciones grabadas en diciembre de 1963 para un programa de televisión de humor del inmensamente popular Eric Morcambe. Primero ante un público en vivo, hacen *This Boy* con sus excelentes vocales y siguen con su bombazo del momento *I Want To Hold Your Hand*. El corte 6 es un divertido intercambio entre el humorista y el grupo. Terminan interpretando juntos, ellos vestidos al estilo *music-hall* y él con peluca Beatle, *Moonlight Bay* con ellos cantando la canción y el comediante gritando “*twist and shout, yeah, yeah, yeah*”, entre otras cosas. Muy divertido.

El 29 de enero de 1964, apenas un par de días antes de llegar al número 1 en Estados Unidos, The Beatles, ignorantes de lo que pasaba en tierras americanas, hacían conciertos en París, Francia. Allí grabaron las primeras tomas de *Can't Buy Me Love* de las que aquí presentan la toma 4. La voz de Paul es más relajada que en la versión final y los coros de John y George son también diferentes a la versión final. El corte 9 viene de la legendaria presentación debut en

Estados Unidos en el *show* de televisión de Ed Sullivan el 9 de febrero de 1964. La hoy reconocida introducción del presentador, “Ladies and gentlemen, The Beatles”, casi ahogada por la histeria del público, en el estudio introduce *All My Loving*, bien interpretada por Paul. No quedan dudas de que fue en vivo. De regreso a Inglaterra después de la conquista de América, a finales de febrero entran al estudio y graban las dos siguientes canciones. *You Can't Do That* comienza con el conteo de John y presenta a George tocando una guitarra de 12 cuerdas que trajo de Estados Unidos. Le da un sonido más dulce a la canción. *And I Love Her* es una de las baladas más amadas de The Beatles, aunque en esta toma tiene una batería fuerte, no tan amorosa como en la versión del disco y con un final nada claro. El corte 12 es *A Hard Day's Night* donde esa nota inicial en vez de ser rasgada una vez y dejada reverberar, es rasgada varias veces. En abril de 1964 grabaron un especial de televisión titulado *Around The Beatles (Alrededor De The Beatles)*, que incluyó cuatro canciones que aparecen en esta *Antología*, por primera vez en estéreo.

El corte 13 es *I Wanna Be Your Man* la famosa canción que Lennon y McCartney entregaron a The Rolling Stones. El delicioso *rock and roll* tiene el bastante inesperado potente vocal de Ringo. *Long Tall Sally* reaparece una y otra vez en la discografía de The Beatles. El tema de Little Richard tiene el vocal de Paul, una aparatosa batería de Ringo y guitarras, nada del piano de otras versiones. *Boys* es el tema de Shirelles y en esta grabación, algo menos que excelente, que de nuevo destaca el vocal de Ringo. La última de este especial incluida aquí es el clásico *Shout*, original del grupo *r&b* The Isley Brothers, que siendo una canción que invita a la participación del público, nunca llegó a hacer parte de un disco del grupo. Los cuatro alternan los vocales, con todo y las subidas y bajadas de volumen. Ahora vienen dos tomas de la canción *I'll Be Back*. La toma 2 tiene un ritmo casi de vals. Pero John desafina y termina abruptamente, entrando directamente a la toma 3, más rápida y parecida a la final. Hay incluso un momento de risa que se mete en el vocal. Sigue sin acertar ciento por ciento en el vocal y termina un *fade out*, el desvanecido tradicional.

El corte 19 es la primera aparición de una composición de George Harrison, *You Know What To Do*, posiblemente la única vez que se grabó. Con pandereta, guitarra y bajo, la canción se quedó en estado maqueta. *No Reply* tiene la indicación de que es la toma uno y el conteo de Lennon. Una versión atípica, porque John la canta como si fuera otro, en este caso Tommy Quickly a quien se le pensaba dar la canción. Pero es maqueta con risas y todo. Luego la grabarían en serio. La duda es quién tocaba la batería, pues ni Ringo ni su sustituto en la gira sueca de esos días, Jimmy Nichol, estaban presentes. *Mr. Moonlight* comienza con un arranque en falso, con la batería más presente en esta versión. Después otra de esas canciones que nunca se terminaron. *Leave My Kitten Alone* llegó hasta los doblajes de voces, pero nunca se terminó. El corte 23 retoma *No Reply* en una versión más *blues*, con tomadura de pelo, risas y todo. Pero al final John dice, “¡es buena!”. A diferencia de la versión final, *Eight Days A Week* comienza con la guitarra que conocemos y hacen unas buenas armonías vocales que desaparecen en la versión final. El

disco 2 cierra con una versión inédita de *Kansas City/Hey-Hey-Hey-Hey!*, que es, sin embargo, muy parecida la que apareció en *Beatles For Sale*.

Anthology 2

(Marzo, 1996)

El segundo volumen de esta serie fue lanzado en marzo de 1996. Nuevamente fue número 1 en Estados Unidos, con ventas que superaron en ese momento los 4 millones de unidades. En Inglaterra también llegó a la cima. Cubre la etapa de 1965 a 1967, la gran etapa creativa de The Beatles, en aquel momento cuando parecía que nada de lo que hacían podía ser malo. Y no lo era. Fue una etapa de impresionantes canciones, de enorme experimentación, donde la mano del productor George Martin juega un papel fundamental en la interpretación y realización de las inquietudes y propuesta del cuarteto.

El disco 1 arranca con *Real Love*, la segunda maqueta de John entregada por Yoko Ono a los otros tres. Esta grabación tenía a John tocando el piano y con un acompañamiento percusivo básico y una segunda voz doblada. Paul, George y Ringo entraron al estudio a completar la canción. Las guitarras de Paul y George, bajo y contrabajo de Paul, la batería de Ringo y sus voces, suplementan las limitaciones de una grabación casera en casete. Pero además tuvieron que hacer toda clase de maromas para compensar esas falencias y la medida de John que no fue constante. Entonces tuvieron que acelerar partes de la grabación para hacer un tema coherente. Pese a todo el resultado es otra vez una hermosa canción que muestra lo mejor de John y de The Beatles. ¡De lo que nos perdimos cuando decidieron no volver a trabajar juntos!

El corte 2, *Yes It Is*, muestra a John haciendo el vocal de referencia, por momentos con bastante inseguridad, olvidando la letra y Paul con George entrando a hacer la segunda y tercera voz que convierten a esta cara B de *Ticket To Ride* en un ejercicio de sensibilidad y cohesión. *I'm Down* en esta primera toma con todo el grupo participando es un delicioso *rock and roll* con su autor Paul, en gran forma vocal. Al final Paul dice "Plastic soul, man, plastic soul (alma plástica)". Unos meses más tarde aparece el disco *Rubber Soul* (Alma de caucho). Con el conteo de entrada, un falso arranque y la aparente caída de un vaso, hacen una versión de prueba de *You've Got To Hide Your Love Away*, con un excelente vocal de John, pero sin la característica flauta de la versión final. Sigue una verdadera joya: *If You've Got Trouble* es una de esas canciones que grabaron y luego desecharon. Escrita por Lennon-McCartney iba destinada a la banda sonora de *Help!* pero aparentemente no satisfizo el producto final y lo dejaron de lado. El tema lo canta Ringo, y como es su costumbre da paso al solo de guitarra de George ("Take it away, George"). Es una canción algo desordenada y seguramente por eso se quedó en el camino. *That Means A Lot* es otro de esos temas desconocidos que realizaron pensando en *Help!* Fue grabado con algo de

resonancia en la producción y pese a que se hicieron varias tomas, no les gustó. Terminó siendo entregada al cantante P.J. Proby quien la grabó y tuvo un modesto éxito con ella.

El corte 7 es *Yesterday* en su primera toma. Se escucha a Paul dando instrucciones, seguramente a George, sobre los cambios de notas, aunque solo se oye a Paul con vacilaciones vocales tocando su guitarra. Los cortes 9 al 12 son tomados de un concierto realizado para la televisión en el puerto de Blackpool durante un festival de verano en agosto de 1965 en un raro concierto con el público en casi perfecto silencio. *I Feel Fine* abre esta secuencia, luego viene *Ticket To Ride* con la introducción de Paul; sigue el en ese momento desconocido *Yesterday* presentado por John. Cierran con el nuevo éxito de ese momento, presentado por John con gran tomadura de pelo, *Help!* Para seguir con el tema de conciertos, se incluye una canción del legendario concierto del Shea Stadium de agosto de 1965. *Everybody's Trying To Be My Baby* tiene el vocal de George y, aunque no se nota mucho, la gritería de más de 55.000 personas impidió que alguno de los asistentes oyera esta o cualquier otra de las canciones.

La primera toma de *Norwegian Wood (This Bird Has Flown)* parecía la versión final. El vocal de John es convincente, a veces doblado y con los coros de Paul, mientras que debutaba la cítara como instrumento principal en un disco de The Beatles. Bueno, y por primera vez en la historia del *rock* se utilizaba un instrumento oriental. *I'm Looking Through You* no tenía batería en esta toma. Solo una pandereta y muy buenas armonías vocales, además un excelente trabajo en guitarra de George. *12-Bar Original* es una auténtica curiosidad: es un instrumental que recuerda al multi-instrumentalista Booker T. Jones y su clásico *Green Onions*. Fuera de la batería, bajo y dos guitarras, tiene a George Martin en el armonio. Acreditada a los cuatro es una típica progresión de *blues* con improvisaciones y terminó siendo otra canción desechada y que solo en esta *Antología* se vino a conocer. *Tomorrow Never Knows* ha sido descrito como una orgía de sonidos. Es la primera gran obra de experimentación de los cuatro en el estudio. Con todas las limitaciones de grabaciones hechas en equipos análogos de 4 canales es sorprendente lo que lograron crear. Sobre una base de la batería hipnotizante de Ringo, se alimentaron las voces por un parlante y crearon *loops* (sinfines) que resultan diferentes de la versión final, pero muestra hasta dónde llegaba la creatividad del grupo. Las primeras tomas de *Got To Get You Into My Life* distan de la versión que finalmente apareció en el álbum *Revolver*. Nada de instrumentos de viento y con arreglos vocales diferentes. Aunque llegaron hasta la toma 5, finalmente la desecharon y comenzaron de ceros para hacer la espectacular versión que finalmente salió en el disco.

El corte 19 es de los más divertidos de todos. Mientras cantan *And Your Bird Can Sing*, algo los hace reír y casi que el resto de la toma es una sola risa, y apúntele otra a los muchachos: nunca pierden el ritmo ni desafinan. La versión de *Taxman* es casi idéntica a la final. Cambian un poco los coros y el final que termina en corte en vez de tener la guitarra repetida de la versión que apareció en el disco *Revolver*. El corte 20 presenta la sección de cuerdas de *Eleanor Rigby*. Cuatro violines, dos violas y dos cellos tocando el arreglo de George Martin. Sobre esto luego se

grabaron los vocales. Los siguientes dos cortes son *I'm Only Sleeping*. La primera es un ensayo instrumental que incluye un vibráfono, bastante inusual. John presenta la siguiente toma con cierto humor, en la que solo una guitarra, percusión y voces hacen parte de la grabación. Los dos últimos cortes del disco 1 son tomados de los conciertos realizados en el tradicional Budokan de Tokio, Japón, en julio de 1966, y que fueron filmados por la televisión japonesa. Exactamente un mes más tarde, agosto 30 de 1966, hacían su último concierto en la ciudad de San Francisco. De este, primero *Rock And Roll Music* en que, viendo las cosas en retrospectiva, se nota que ya están cansados, el vocal de John muestra que está sin aire. Después, *She's A Woman*, que es un esfuerzo por cumplir a cabalidad.

El disco 2 abre con una fascinante secuencia de tomas desde una maqueta hasta una versión casi final del *Strawberry Fields Forever*, que muestra cómo se elaboraban las canciones desde su concepción hasta el producto final. El corte 1 es una maqueta grabada por John en su casa. Una evocativa voz acompañada solo de una guitarra. En el corte 2 ya comienza a tener cuerpo. Una voz bastante débil, algo de cuerdas y una guitarra puntera. Viene el corte 3 con el vocal nostálgico pero fuerte de John, batería con un largo solo de Ringo cerca del final, bajo, guitarras, efectos, ya cercana a la versión final del exitoso sencillo de comienzos de 1967. Luego viene la otra cara del considerado mejor sencillo de la historia del *rock*, *Penny Lane*. Aunque en la superficie suena como la versión final, hay aún partes con vientos en vez de coros. El final es bastante desordenado, nada como el que conocemos. *A Day In The Life* aparece aquí como un montaje de varias tomas que incluye el hoy famoso despertador y John haciendo el conteo inicial como *sugar plum fairy*, *sugar plum fairy* (hada de azúcar, seguramente tomado del ballet *Cascanueces* de Tchaikovsky, equivalente al conteo de entrada, que Lennon con frecuencia cambiaba por frases sin mucho sentido, sí con humor, y que le ayudaba en la métrica). Incluye el conteo original del asistente de The Beatles en esos espacios que luego se llenaron con las famosas orquestaciones. Pero la nota final tocada en piano que todos conocemos, aquí no existe y termina con comentarios entre los muchachos en el estudio.

El corte 6 es una versión completa de *Good Morning, Good Morning*, pero sin todos los efectos que conocemos en la versión final, ni siquiera incluye aún los coros. Sencillamente un buen tema *rock* con una excelente batería de Ringo y un sólido vocal de John. *Only a Northern Song*, que no clasificó para el álbum de *Sgt. Pepper's* y solo vino a aparecer en *Yellow Submarine*, tiene como punto destacable el vocal de George, con cambios en la letra, frente a la versión final. Luego vienen dos tomas de *Being For The Benefit Of Mr. Kite*. La primera con la marca y corrección de John, es un arranque en falso del primer ensayo. Luego la toma 7 que se asemeja a la final, con una parte tarareada por John que aparentemente olvida la letra. Al final se mezclan algunos de los efectos que caracterizan el tema. *Lucy in The Sky With Diamonds* es una mezcla de varias tomas y el vocal de referencia de John.

El corte 11 es la base instrumental de *Within You Without You* que abre la cara 2 de *Sgt.*

Pepper's, sin los vocales de George. Solo los instrumentos indios y la sección de cuerdas arreglada por George Martin. En el álbum *Sgt. Pepper's* cerca del final del lado 2, está la reiteración del tema de apertura. Esta es la toma básica con un vocal apenas de referencia de Paul. *You Know My Name (This Is My Number)* es un divertido tema que comenzaron a grabar en 1967 y solo apareció en 1969: el título es toda la letra. Aquí está la versión completa de casi 6 minutos, sin la reducción a 4 minutos de la versión disco. Tiene como dato curioso un saxo tocado por Brian Jones de The Rolling Stones. *I Am The Walrus* es la pista básica, sin todos los efectos y montajes que le fueron agregados después. Resulta fascinante aun sin los aditamentos que hizo más interesante el tema. *Fool On The Hill* aquí se presenta como una maqueta en la que Paul toca el piano, canta y remata de una manera divertida.

El corte 16 arranca con Paul tomando del pelo al productor para comenzar *Your Mother Should Know*. Es una versión bien diferente con redoblante, algo de platillos, armonio, piano y el vocal de Paul. Luego vendría la versión debidamente adobada y rellenada. Aparece una toma de *Fool On The Hill*, que ahora tiene más cuerpo, aunque la letra todavía no está completa. *Hello Goodbye* es una versión cercana a la versión final, aunque hay diferencias notables. *Lady Madonna* también se parece mucho a la versión final, aunque sin los saxos que cierran la canción. Y finalmente *Across The Universe* en una versión desprovista de todo. Simplemente el emotivo vocal de John y una instrumentación muy básica que realza la voz y la letra. Luego vendrían todos los agregados que finalmente terminaron en dos versiones diferentes para productos diferentes.

Anthology 3

(Octubre, 1996)

Este álbum doble completa la trilogía de los *Antología* del grupo. Como los anteriores, fue número 1 en listas. Pero, a diferencia de los anteriores, no tiene canción nueva. La tercera que entregó Yoko Ono a los sobrevivientes del grupo no tenía una calidad sonora lo suficientemente buena para trabajarla y por eso desearon la idea. Lo que sí tiene de novedoso, es un instrumental de 50 segundos, creación de George Martin, que iba servir de intro al tema *Don't Pass Me By* de Ringo. Como otros temas de Martin, interesante, no muy emocionante, y definitivamente no el reemplazo de una canción de The Beatles.

El álbum recoge las grabaciones que el grupo hizo para sus tres últimos discos, *Álbum Blanco*, *Abbey Road* y *Let It Be*. Fuera de las tomas varias y alternativas de las canciones de estos discos, los CD incluyen otras canciones que nunca se utilizaron o reaparecieron luego en los discos de los cuatro como solistas. Y si esto fue lo que incluyeron, ¡imagínense lo que hay en las más de 100 horas que grabaron para *Let It Be*! En la práctica, resumen un año de trabajo en estudio, cuando The Beatles ya no hacían giras y cada uno tenía sus propias actividades, su propia vida.

Hay siete temas que son maquetas acústicas grabadas en la casa de George Harrison, unas semanas antes de entrar al estudio para materializar lo que conocemos como el Álbum Blanco.

Después del referido tema de George Martin, está *A Beginning*, con John haciendo una primera aproximación a *Happiness Is A Warm Gun*, canción que él concibió como tres en uno, pero que solo tiene las dos primeras partes: *I Need A Fix* y *Mother Superior Jumped The Gun*. Luego viene *Helter Skelter*, grabado en los estudios de EMI, que no se parece en nada al recio *rock and roll* que conocemos. Esta es una versión *blues* que en todo caso tiene un gran vocal de Paul. De regreso a la casa de Harrison, John hace las primeras maquetas con doblaje de voz y letras incompletas de *Mean Mr. Mustard*, *Polythene Pam* y *Glass Onion*. Las dos primeras reaparecen en el álbum *Abbey Road*, mientras que la tercera clasificó para el Álbum Blanco. Luego Paul hace *Junk* que quedó archivada hasta 1970, cuando la incluyó en su primer disco como solista. George muestra su lado crítico con *Piggies* con el acompañamiento sencillo de su guitarra. Luego vendría el complemento para un producto bastante barroco y efectos sonoros de marranos. Y de estas sesiones grabadas en la casa de George, *Honey Pie* de Paul. Hay algunos cambios en la letra en la versión final.

El corte 10 es una canción de Ringo que sorprendentemente presentó a sus compañeros y fue aceptada, *Don't Pass Me By*. Falta el violín *country* que se incluyó en la mezcla final. *Ob-La-Di, Ob-La-Da* es una canción de Paul que los otros tres no querían. Fueron muchas, largas y difíciles sesiones de grabaciones precisamente por eso, que en este jugueteón *reggae* incluye los saxos y congas de la versión final. *Good Night* es una delicada y tierna canción de John, una nana para su hijo Julian, pese a lo cual la entregó a Ringo para cantar. No tiene aún el rico arreglo orquestal de George Martin y solo tiene el acompañamiento del piano. El corte 13, *Cry, Baby Cry*, es una canción de John que aparece por primera vez. Es otro tema infantil que se quedó en el camino.

Sigue la hermosa *Blackbird* en su versión casi final, con Paul solo en guitarra y voz. Luego se le agregó otra guitarra y efectos. *Sexy Sadie* aquí aparece en una versión más lenta y con un final diferente al que quedó en la versión definitiva. *While My Guitar Gently Weeps* en esta versión es un tema acústico con George en guitarra y voz y un acompañamiento de Paul en el órgano. Está aún lejos de la canción más roquera que finalmente salió en disco. Luego viene una toma primitiva de *Hey Jude* con Paul en piano y voz, mientras los otros tres aportan batería y guitarras. La entrada es John hablando de la zona industrial de Inglaterra (*Black Country*) y Paul respondiendo con una mención de *Boston Place* donde ellos habían puesto un laboratorio de electrónica.

El corte 18 es otra canción que solo vino a conocerse gracias a los *Antología: Guilty* de George Harrison. Es la mezcla final del tema que no clasificó para ningún disco. En 1979, Harrison retomó la canción y en una forma más acústica la incluyó en su autotitulado álbum. *Mother Nature's Son* aquí aparece como una maqueta, solo Paul y su guitarra. Luego le agregarían la sección de metales, y es otro tema que refleja cómo en el Álbum Blanco el grupo como tal no existió. Sigue un aporte de John, *Glass Onion*, en una versión totalmente mezclada con muchos

efectos, que finalmente no se utilizó. Más adelante con un arreglo para cuerdas de George Martin se realizó la versión que conocemos. En *Rocky Racoon*, Paul comienza la canción hablando con un divertido acento del oeste americano, apenas para el tema que enfatiza la deliciosa liviandad de la canción. *What's The New Mary Jane* es una canción no muy emocionante de John que apenas vino a conocerse aquí. Piano y vocal de John y las guitarras de George es todo para una canción que no tiene una gran letra, dedicada a la marihuana. El corte 23 es una mezcla de dos canciones. *Step Inside Love*, un tema que Paul escribió para Cilla Black para su programa de televisión. Es al parecer la única grabación de este tema que se funde, por un comentario divertido de John, en una improvisación, *Los Paranoias*. Es un delicioso momento íntimo y de integración que no era usual en esas difíciles épocas de 1968 cuando las tensiones entre los cuatro artistas eran muy evidentes. *I'm So Tired* es una excelente maqueta de la canción que sí clasificó para el disco. Sigue de Paul *I Will*, donde hay un acompañamiento de John y Ringo haciendo algo de percusión. Es una primera versión de una muy melódica, ¡cosa rara!, canción del genio de la melodía. *Why Don't We Do It In The Road*, aquí en una versión acústica con un vocal espectacular de Paul, pero que está lejos de la versión final, mucho más roquera. El disco cierra con la emotiva balada de John, dedicada a la mamá, *Julia*. Es la base instrumental con la guitarra de John que se cae al final, y John diciendo “es casi perfecta, ¿no es cierto?”.

Termina así el ambiente, difícil, por cierto, de las grabaciones planeadas para el Álbum Blanco. Queda claro que el grupo aquí no existe. Un disco de trabajo como solistas. A veces, sí, con acompañamiento de otros miembros de la banda.

El disco 2 presenta grabaciones para los dos discos finales de The Beatles, *Abbey Road* y *Let It Be*, recordando siempre que *Let It Be*, su disco final, se grabó antes de *Abbey Road*. Así que vamos primero con las grabaciones para el proyecto *Get Back* finalmente conocido como *Let It Be*. La primera grabación es *I've Got A Feeling* donde queda la sensación de grupo, otra vez. Cuenta con la presencia del americano Billy Preston, tocando el piano eléctrico en una toma parecida a la definitiva, pero al final se cae. *She Came Through The Bathroom Window* es una toma lenta, no muy lejos, sin embargo, de la versión final que apareció en *Abbey Road*. *Dig A Pony* es una canción de John. Aquí se parece a su versión final y de nuevo se siente ambiente grupo. Al final John dice “Ricky and the Red Streaks”, sugerido por Paul como posible nombre del grupo bajo el cual podrían hacer giras en el futuro. La canción que abre el álbum *Let It Be* es *Two Of Us* y muestra a John y Paul armonizando con la facilidad que siempre los caracterizó. Hay problemas de *feedback* y vacilaciones. *For You Blue* es otra canción con buena energía de grupo y John tocando la guitarra al estilo *slide*. Se parece mucho a la versión final, en la que hay un vocal diferente de George. *Teddy Bear* es solo una maqueta, con risas, charlas, y una canción que se quedó ahí. Luego Paul la incluyó en su primer disco como solista. Uno de los mejores momentos de este disco está en el *Rip It Up/ Shake, Rattle And Roll/Blue Suede Shoes*. Un esfuerzo por recuperar el espíritu de grupo haciendo este popurrí de tres clásicos del *rock and roll*. Ringo en la

batería, George y John en guitarras, Paul en el piano y Billy Preston en el órgano. Los vocales de John y Paul, aunque un poco incómodos, fluyen con facilidad. Momento nostálgico de solo 3 minutos 11 segundos. La versión de *The Long And Winding Road* es básicamente la que apareció en el álbum *Let It Be*. La gran diferencia está en los coros y cuerdas con las que Phil Spector empasteló la versión del álbum.

El corte 9 es *Oh! Darling* de Paul. La grabación arranca cuando ya se ha iniciado la canción. El vocal es de Paul y John contrapuntea. Como Paul toca el bajo, el piano lo toca John mientras que Billy Preston toca un teclado. El último minuto 25 segundos, es una deliciosa improvisación que muestra lo buenos que eran como grupo cuando las cosas funcionaban. *All Things Must Pass* fue una oferta de George Harrison que no gustó aparentemente a los otros tres. Solo hay esta maqueta con dos guitarras de George y su voz. Meses después le dio título a su primer disco como solista. En *Mailman, Bring Me No More Blues*, original de Buddy Holly, The Beatles una vez más se van por los clásicos, con John imitando el estilo vocal de Holly. Todo fluye con tanta facilidad... *Get Back* es la versión del concierto del techo de Apple, ese frío 30 de enero de 1969. Hay problemas: se apagan los amplificadores de guitarras, la interrupción de la policía, en fin. Pero es la última canción de la última presentación en vivo de The Beatles. Histórico. Ahora viene *Old Brown Shoe* de George Harrison. Una maqueta bastante elaborada con doblajes de guitarras y todo. Sigue otro aporte creativo de Ringo Starr, *Octopus's Garden*, en la que los cuatro tocan toda la canción, aun cuando le faltan todos los efectos y el vocal final de Ringo. *Maxwell's Silver Hammer* es una toma previa a la definitiva, sin los golpes de yunque, y un vocal de referencia, pero con toda la instrumentación en su sitio. Es hermosa la maqueta de *Something*: George con su guitarra en un momento íntimo para uno de los grandes clásicos del grupo, una de sus más bellas canciones. Esta versión incluye una estrofa en contramelodía que luego se eliminó.

Come Together en esta primera toma no tiene a John tocando la guitarra. Solo canta con gran convicción y acompaña con las palmas y una pandereta, mientras George, Paul y Ringo tocan sus partes muy parecidas a la versión final. Dejando claro todo su talento, Paul grabó la maqueta de *Come And Get It*, canción que escribió para el grupo The Iveys, luego conocido como Badfinger. Paul toca todo y es virtualmente idéntica a la versión exitosa del grupo firmado al sello Apple. Aunque *Ain't She Sweet* la grabaron en Alemania en 1961, en estas sesiones para el disco *Abbey Road* la volvieron a interpretar, pero en una versión más relajada y parecida a la del rocanrolero Gene Vincent de quien la copiaron. Es sobrecogedor el arreglo vocal para el tema de John, *Because*. Aquí solo están las voces de John, Paul y George, grabadas tres veces, para un total de nueve voces, demostrando una vez más que armonizar para ellos era natural. *Let It Be* la presenta Paul a sus compañeros como una canción que les fascinará. Piano y un convincente vocal, con coros de los otros. Incluye un patrón de batería de Ringo, un solo de guitarra de George y el cierre con el comentario de John diciendo que lo grabaran. El tema de George *I Me Mine* es bastante más roquero que otros temas suyos. Esta es la versión "verdadera" antes de que Spector la

alargara por considerar que era demasiado corta para el disco. No participa John, y Preston aporta el órgano.

Apropiadamente la última canción del último disco de los *Antología* es el tema de *Abbey Road, The End*. Más guitarras, en la que primero Paul, luego George y después John tocan cada uno una parte del solo, que pareciera tocado por una sola persona. Está muy presente la orquesta en su breve intervención y el largo final, muy en el estilo de Paul.

Una reflexión final. De estas sesiones de los últimos dos discos de The Beatles hay muchas horas de grabación, cuyas cintas se perdieron por esas épocas y que en parte se recuperaron en 2003. Los tesoros que hay en esas cintas, a lo mejor canciones desconocidas o más versiones de clásicos, dan para pensar si algún día se conocerán estas canciones. ¿Tendrán técnicamente la calidad para mostrarse? Sin duda, la calidad musical debe estar presente. ¿De qué dependerá que se limpien y se editen estas cintas?

Tesoros del grupo más grande de todos los tiempos.

Yellow Submarine Songtrack

(Septiembre, 1999/Junio, 2012)

En 1999, para acompañar el relanzamiento de la película *Yellow Submarine* en Inglaterra, la disquera lanzó este disco, que elimina la música incidental que había compuesto y grabado George Martin para la película y agrega canciones de The Beatles que están en la película, y que no aparecieron en la banda sonora original. Todas son canciones conocidas de anteriores discos y algunas son remezclas de las originales.

Nuevamente fue lanzada en 2012 con el lanzamiento de la película remasterizada, presentada en el formato *blu-ray* y en empaque de cartón, en vez de plástico, por ser un material más ecológicamente amable.

El contenido es: *Yellow Submarine, Hey Bulldog, Eleanor Rigby, Love You To, All Together Now, Lucy In The Sky With Diamonds, Think For Yourself, Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band, With A Little Help From My Friends, Baby You're A Rich Man, Only A Northern Song, All You Need Is Love, When I'm 64, Nowhere Man, IT's All Too Much*.

Aún quedaron algunas canciones por fuera del disco como *A Day In The Life*, que aparentemente la EMI vetó para que no fueran a quedar demasiadas canciones del disco *Sgt. Pepper*. Pero es en todo caso un buen compilado que va quedando como la banda sonora oficial de la película.

5

Después de los originales: el nuevo milenio

1

(Noviembre, 2000)

Se ha ido convirtiendo en el más popular compilado de éxitos de The Beatles y es ahora uno de los cinco discos más vendidos en el mundo en la historia, el cuarto más vendido de Estados Unidos y el de mayores ventas en la primera década del milenio. Nada mal para un grupo que hace más de 45 años dejó de existir.

Con una sobria e impactante carátula roja con solo un “1” en amarillo, recoge las canciones del grupo que ocuparon el primer lugar en Estados Unidos e Inglaterra. El inserto contiene información básica de cada canción, como estudio y fecha de grabación y posición alcanzada a ambos lados del Atlántico y carátulas de los discos de 45 rpm de diferentes partes del mundo. Es un afiche muy interesante y diferente. Pocos artistas del mundo pueden armar un disco con tantos números uno en su haber. Pese a esto hubo compilaciones que intentaron imitarlo. Solo demuestra que aún treinta años después de la desaparición del grupo, siguieron innovando.

El contenido del disco es: *Love Me Do, From Me To You, She Loves You, I Want To Hold Your Hand, Can't Buy Me Love, A Hard Day's Night, I Feel Fine, Eight Days a Week, Ticket To Ride, Help!, Yesterday, Day Tripper, Paperback Writer, Yellow Submarine, Eleanor Rigby, Penny Lane, All You Need Is Love, Hello Goodbye, Lady Madonna, Hey Jude, Get Back, The Ballad of John And Yoko, Something, Come Together, Let it Be, The Long And Winding Road.*

Let It Be... Naked

(Noviembre, 2003)

Este disco es bien interesante porque 33 años más tarde lo conocemos como fue concebido originalmente el último álbum de The Beatles. Paul McCartney, desde el lanzamiento original en 1970, nunca estuvo satisfecho con el resultado final que Phil Spector produjo por encargo de John

Lennon. El productor americano con carta blanca hizo lo que sabía hacer. Llenar el disco de cuerdas y coros que recuerdan su famoso “pared de sonido” como se llamaba su técnica de producción. Solo olvidó un pequeño detalle. El disco lo grabaron The Beatles y lo concibieron como un regreso a las raíces, un disco que debía retomar lo básico de su música sin arandelas. Esas que le agregó Spector. Esas que llevó al periodista del diario *El Tiempo*, Andrés Zambrano, a calificar el álbum original como el primer asesinato de Spector, quien purga pena por el homicidio de una actriz.

Entonces, con la supervisión personal de Paul, se eliminaron todos esos elementos extraños y adicionales y se volvió a la esencia, al espíritu original del disco. Inclusive el orden de las canciones varía en esta versión del disco.

El disco arranca con *Get Back*. Esta versión está limpia de los diálogos de estudio y del concierto del techo de la EMI y no tiene la coda final. *Dig A Pony* es la versión del concierto, pero aquí aparece sin la arrancada en falso y sin el diálogo al final de la canción. En *For You Blue* el cambio básico es la inclusión de una guitarra acústica de George Harrison que en el anterior disco fue eliminado. *The Long And Winding Road* es uno de las canciones donde es más notorio la desnudada: sin el arreglo de cuerdas y coros, tiene a cambio un piano eléctrico y una guitarra que fueron borrados de la otra versión. Hace que adquiera una dimensión dramática y directa. En *Two Of Us* hay básicamente una mezcla diferente a la original. *I've Got A Feeling* es una composición de las dos tomas de estudio y concierto que le da fuerza y sentimiento al tema. *One After 909* es una versión remezclada de la que se eliminó la improvisación de *Danny Boy*. Sigue siendo un excelente *rock and roll*. *Don't Let Me Down* es de nuevo una mezcla diferente de la versión concierto del techo. El tema de George, *I Me Mine*, tampoco tiene los agregados de Spector y es un poco más larga que aquella. Otra de las canciones donde es muy notoria la diferencia con la versión de Spector es *Across The Universe*. Aquí el foco está en la voz soñadora de John y su guitarra. Adiós a todos los elementos que ensucian una canción casi sideral. Además de todas las versiones grabadas antes, esta es la única que está en la tonalidad en que fue grabada. Y el disco cierra con el tema titular, *Let It Be*. No tiene los elementos agregados por Spector y adquiere una dimensión más intensa y menos melosa.

El bono en este álbum es un segundo disco que dura casi 22 minutos que contiene fragmentos de canciones y diálogos recopilados de las sesiones de grabación. Es un complemento interesante especialmente por la aparición de canciones del grupo que no habían sido presentados oficialmente. En las conversaciones queda la sensación de un ambiente relajado, incluso hablan de planes futuros, como mejorar canciones. De nuevo, en estas viñetas de las decenas de horas de grabación de las sesiones de *Let It Be* hay una gran cantidad de canciones que ojalá algún día conozcamos. Hace falta.

The Capitol Albums

(Noviembre, 2004 / Abril, 2006)

En dos cajas de cuatro discos cada uno, la subsidiaria de EMI en Estados Unidos, Capitol Records, puso en el mercado los discos de The Beatles como los lanzaron originalmente. Son los ocho discos que no corresponden a los lanzamientos hechos en Inglaterra. Las carátulas, en cartón, y contenidos que responden a la necesidad del mercado norteamericano en ese momento. Por eso hemos reseñado tantos compilados con canciones que no aparecían en álbumes en Estados Unidos.

Así que los discos tienen esos nombres, para nosotros hoy en día extraños, como *Meet The Beatles*, *The Beatles Second Album*, *Something New* y *Beatles '65* en la primera caja. La segunda, *The Early Beatles*, *Beatles VI*, *Help!* (con un contenido diferente al inglés), y la versión americana de *Rubber Soul*.

Ya con el lanzamiento de *Revolver* se unificaron los contenidos.

Cada uno de los discos viene con su contenido y orden en versiones estéreo y monofónicas, que es una manera de justificar que los discos normalmente no tenían más de 30 minutos de música. Aquí lo interesante es comparar las versiones en mono con las estéreo, pues las canciones fueron primero mezcladas en monofónico. Luego George Martin hacía la mezcla para estéreo y aquí con frecuencia aparecen diferencias que vale detallar.

Cada una de las cajas viene además con el obligado libro que contiene fotos y algunos textos, escritos por Mark Lewisohn, biógrafo y máxima autoridad sobre el grupo, y algunas citas de los muchachos.

Vale como documento de ese pedazo de la historia del grupo.

Love

(Noviembre, 2006)

Este es uno de los discos más interesantes del grupo en el nuevo milenio.

Una solicitud de los productores del Circo del Sol, autorizado por los Beatles sobrevivientes y las viudas de los fallecidos, condujo a que George Martin regresara al estudio a trabajar las canciones de The Beatles de una manera diferente, pensando en el espectáculo circense. La idea era montar sobre la música del grupo un *show* del Circo del Sol. Novedoso, otra vez.

Hay que entender que para este momento el productor original del grupo ya tenía un avanzado estado de sordera, pero con 80 años a cuestas tenía una memoria prodigiosa que le permitió dirigir la grabación aun cuando estaba ya envuelto en el silencio de su limitación auditiva. Contó con su hijo Giles para hacer las mezclas e interpretar lo que Martin tenía en la cabeza, como por ejemplo unir temas o fragmentos que tuvieran la misma tonalidad y ritmo.

El resultado es un trabajo espectacular que reinventa la música de The Beatles, ofreciendo a un público nuevo –y el tradicional– una visión fresca, renovada y novedosa del cuarteto.

El disco abre con ese extraordinario tema a capella *Because* con sus voces dobladas en un fascinante ejercicio de juego vocal. Pero al final entra esa prolongada nota con la que termina *A Day In The Life*. *Get Back* comienza con el acorde inicial de *A Hard Day's Night*, sigue el solo de batería de Ringo de *The End*, el comienzo de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, y por fin el tema, debajo del cual entra el puente cacofónico de *A Day In The Life*, hasta que *Get Back* se impone. Y faltando pocos segundos para terminar la canción, vuelve el puente de *A Day In The Life*. Brillante producción. *Glass Onion* es otra superproducción con pedazos tomados de *Hello Goodbye*, *Penny Lane* y *Eleanor Rigby*. Parece una canción nueva y diferente.

Eleanor Rigby es el tema clásico que después de los 2 minutos de unos efectos vocales que vienen de la canción, entra la guitarra del comienzo de *Julia*, una sirena, violines, y termina en corte. Para *I Am The Walrus* partieron de la versión monofónica, que se remezcló para una versión estereofónica real con cuerdas y la inclusión al final de un extracto del *Rey Lear* como fue emitido por la BBC. *I Want To Hold Your Hand* es una mezcla diferente, aunque difícil de captar, de la versión original de estudio y la grabada en vivo para *Live At The Hollywood Bowl*. *Drive My Car* arranca en forma tradicional. En el segundo 49 funde perfectamente hacia *What You're Doing To Me* y de ahí pasa a *The Word*. Los tres que parecen uno y a duras penas llega al minuto 54 segundos. *Gnik Nus* es un extracto a capella de *Sun King*, donde las armonías son excelentes. *Something* se funde al final con *Blue Jay Way*, sobre la cual se escucha un extracto vocal de *Nowhere Man*.

Being For The Benefit Of Mr. Kite incluye un extracto de *I Want You (She's So Heavy)* de su larga improvisación. Como en todos, los temas se empatan de tal manera que cuesta hallar el punto donde se hace la edición. En el corte 11 está *Help!*, que sorprendentemente no tiene cambios. Tal cual la recordamos de la banda sonora, aparece aquí. *Blackbird* arranca con su clásico punteo en guitarra hasta el segundo 26, cuando entra *Yesterday*. El siguiente corte, *Strawberry Fields Forever*, comienza con una de las tomas previas como aparece en los *Antología*. Funde con una versión que contiene la batería, instrumentos eléctricos y efectos. Entonces aparece una sección de la orquestación de *Sgt. Pepper's*, un piano de *In My Life*, la sección de vientos de *Penny Lane*, el cello y clavicordio de *Piggies* y los coros finales de *Hello Goodbye*. Es alucinante la perfección del montaje. En el tema *Within You And Without You / Tomorrow Never Knows* combina los vocales y la cítara del primero y el bajo y batería del segundo. Siendo dos temas tan diferentes, el montaje hace que el tema de Harrison sea más fácil de escuchar.

Lucy In The Sky With Diamonds es una combinación de las maquetas de la canción que desemboca en la versión final del disco ya referido. Pero entonces aparecen viñetas mezcladas de una manera casi demencial de temas como *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, los vientos de *Penny Lane*, el clavicordio de *Piggies* y el vocal de *Hello, Goodbye*. De las mezclas más

interesantes.

Octopus's Garden comienza con el vocal de Ringo y las cuerdas de *Good Night* del Álbum Blanco. Después de los 40 segundos entra ya el tema como es conocido. Al final una viñeta de *Sun King*. *Lady Madonna* arranca con la batería de *Why Don't We Do It On The Road* y elementos de *O Bla Di, O Bla Da* para luego entrar con el coro del tema principal. Pasados dos versos entra el riff de *Hey Bulldog* y el órgano de Billy Preston en *I Want You (She's So Heavy)*. Inclusive hay una parte del solo de guitarra de *While My Guitar Gently Weeps* antes del volver a la canción que termina con un solo de saxofón grabado en una de las tomas y que finalmente fue excluido.

El corte 18 es una fusión de *Here Comes The Sun* con *The Inner Light*, otro tema de George con influencia hindú, en el que la percusión de este último acompaña al tema de *Abbey Road*. Al final reaparece un fragmento de *The Inner Light*. El siguiente corte es una mezcla de tres temas: *Come Together*, *Dear Prudence* y *Cry Baby Cry*. Los tres primeros minutos no tienen variaciones, pero luego va entrando *Dear Prudence* que finalmente desaparece mientras se escucha el tercero de los temas. *Revolution* solo al final tiene una ligera variación con algo de batería y efectos.

De *Back In The USSR* la única gran diferencia es que dura 50 segundos menos en la versión CD, aunque el DVD tiene la versión completa. La versión de *While My Guitar Gently Weeps* está como aparece en los *Antología*, en la que solamente está la voz y la guitarra de George con las cuerdas arregladas por Martin. Una versión más íntima que se ajusta a las necesidades del circo. Luego viene *A Day In The Life*: nuevamente un tema con mínima variación, dura unos 30 segundos menos que la original. Igual sucede con *Hey Jude*, en el que la letanía final está recortada y discutiblemente daña el encanto de la canción. Aquí dura apenas 4 minutos, 3.10 menos que la original.

Llegando al final del disco, *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* en su versión repetida del final del álbum del mismo nombre, presagia el final de este *Love*. Así llegamos a *All You Need Is Love*, que al final tiene cuerdas de *Good Night* y despedida tomada de varias grabaciones. Final digno de un estupendo disco.

Reitero, una de las presentaciones más refrescantes de las canciones de The Beatles que además demuestra la atemporalidad de su música.

Debido a su éxito, la idea se ha reproducido con otros artistas. Aún ahora, The Beatles siguen innovando y revolucionando.

The Beatles Box

(Septiembre, 2009)

Aprovechando la mediática fecha del día nueve, del mes nueve y del año nueve del este milenio, se lanzan estas dos cajas con todos los discos del grupo. La caja blanca con los diez discos

lanzados con sonido monofónico y la caja negra con los 13 discos en su mezcla estereofónica. Cada disco tiene una carátula de tres cuerpos con fotos de la época de su lanzamiento original. Además incluye un inserto con la información de la carátula original y comentarios adicionales del contexto histórico y la grabación, además de fotos. El valor agregado está al final de cada disco, un mini-documental sobre la realización del disco.

1962-1966 / 1967-1970

(Octubre, 2010)

Relanzamiento de los discos clásicos, esta vez en cajas de cartón, para no contaminar tanto como cuando se usan las cajas de plástico.

Tomorrow Never Knows

(Julio, 2012)

Es un compilado especial para el sistema de descargas iTunes. Busca compilar algunas, muy pocas, de las canciones roqueras más importantes del grupo y su título viene de la canción incluida en el álbum *Revolver*. Tiene anotaciones de varios músicos contemporáneos que hablan de la influencia de The Beatles en su vida. David Grohl de Foo Fighters, Mike Shinoda de Linkin' Park, Win Butler de Arcade Fire, Adam Levine de Maroon 5, y otros, aportan sus opiniones. Me pareció bastante pobre este aporte.

Hay un par de variaciones que hacen interesante el disco. Son catorce cortes: *Revolution*, *Paperback Writer*, *And Your Bird Can Sing*, *Helter Skelter*, *Savoy Truffle*, *I'm Down*, *I've Got a Feeling*, presentado en la versión del álbum *Let It Be... Naked*. Es una mezcla de dos versiones del concierto del 30 de enero de 1969 en el techo de Abbey Road y la grabada en estudio. *Back In The USSR*, *You Can't Do That*, *It's All Too Much*, *She Said, She Said*, *Hey Bulldog*, *Tomorrow Never Knows*, y la versión tomada del volumen 3 de los *Antología de The End*, apropiadamente. Tiene el duelo de guitarras de John, Paul y George y al final la sección de cuerdas que aquí tiene gran presencia.

Pero al final queda la sensación de que no se hace justicia al grupo en esa dimensión roquera y quedan dudas si *She Loves You*, por ejemplo, no es suficientemente fuerte para hacer parte del disco. Pero habrán tenido sus razones para incluir lo que quedó y dejar por fuera tanto material que no.

On Air - Live at the BBC Volume 2

(Noviembre, 2013)

Se sabía desde ese entonces que mucho material grabado por The Beatles para la BBC de Londres a comienzos de los sesenta no se había utilizado para el disco que apareció en 1994. Era cuestión de tiempo para que se presentara un nuevo trabajo que recogiera esas otras grabaciones. Este nuevo disco tiene básicamente el mismo formato, inclusive algunas canciones del anterior aparecen en este disco, con interpretaciones diferentes, y hay muchos más segmentos hablados, diálogos, lectura de cartas y humor. Hay que entender la importancia de este asunto en la era de las comunicaciones instantáneas de hoy en día. No se podía llamar a las emisoras en las que se sacan llamadas al aire. No había comunicación por email, Facebook, Twitter y demás redes sociales. Por eso podían llegar cientos de cartas y podían tardar muchos días en llegar a los estudios, ni hablar del tiempo invertido en abrir sobres, leer cartas... Pero como hoy, el saber que saludaban a los que escribían, no tenía precio. Ese es el encanto de estas viñetas de audio.

El gran paquete de las canciones es de programas hechos en 1963 y unas pocas de 1964.

El disco arranca con la presentación del programa *Pop Go The Beatles* que hace Rodney Burke presentando el programa que se emitía los martes a las 5 de la tarde. La parte musical comienza con una primitiva versión de *Words Of Love* escrita por Buddy Holly con excelentes vocales de John y Paul. Hay de respaldo una convincente batería de Ringo. Viene un segmento de cartas de los oyentes que finaliza con la presentación de la siguiente canción *Do You Want To Know A Secret*, que en ese momento era un éxito radial. Tocada un poco más rápido, tiene un vocal dubitativo de George. *Lucille* es el clásico de Little Richard, que grababan por primera vez para la BBC. El recio vocal de Paul es fiel al estilo original y muestra lo bueno que es cuando canta *rock and roll*. En contraste con la versión que aparece en el volumen 1 de las grabaciones de la BBC, es mucho más llena que aquella grabada unos días después. Luego de un diálogo sobre el cumpleaños 21 de Paul, John lidera al grupo en *Anna (Go To Him)*. Es fiel a la versión que acababa de aparecer en el primer álbum de The Beatles, *Please Please Me*. Diálogo con John sobre el tema que acababa de sonar y una de las muchas versiones del tema titular de disco en referencia. Es una mezcla diferente de la conocida, con la guitarra de entrada un poco perdida. Y no tiene la característica armónica de John. *Misery* es cantada ante público y no tiene la escala descendente en piano de George Martin de la versión disco, que aquí reemplazan con la guitarra de George Harrison.

El corte 11 presenta a John cantando *I'm Talking About You*, original de Chuck Berry. La grabación es en vivo, lo que explica el bajón en calidad del sonido. Otro corte a diálogo para saludar oyentes y directo a *Boys*. Cantado por Ringo, a veces tan menospreciado como vocalista, tratan bien el tema de The Shirelles y que alguna vez les causó problemas. Es que, ¿*Beatles cantando una canción que dice*, "estoy hablando de muchachos, qué divertidos son..."? Dejemos

así. Otra solicitud de una fanática y vamos con *Chains*, canción de su primer álbum escrita por Carole King y Gerry Goffin. De nuevo George en el vocal, acompañando por John y Paul, recuerda el original del grupo The Cookies, eso sí, en versión masculina. *Ask Me Why* fue la primera canción que tocaron para la BBC en 1962, que esta versión grabada en septiembre de 1963 fue la última vez que la tocaban y una interpretación por cumplir. Después viene *Till There Was You*, la clásica interpretación del tema de la obra *The Music Man*. Se hizo cuando la cantaron ante la realeza. Tiene un buen punteo de George y desde luego el vocal de Paul, en su salsa con estas melodías. Un clásico de Carl Perkins, una de las grandes influencias en The Beatles, *Lend Me Your Comb*, y que tocaron muchas veces en sus giras. Muestra, una vez más, la facilidad con que armonizaban los muchachos.

Lower 5E es Paul evocando sus días en el Liverpool Institute (sede que años más tarde compró para instalar su instituto de música, LIPA), sirve para presentar una canción que hasta entonces era poco conocida y que sus amigos The Swinging Blue Jeans volvieron éxito, *The Hippy Hippy Shake*. The Beatles la tocaron con frecuencia en sus *shows*. Es una deliciosa canción y un buen y energético vocal de Paul. En el corte 21, está la versión del grupo de una de las canciones emblemáticas de *rock and roll*, por el *riff* de entrada, la letra y la cruda energía en todas las versiones hechas a lo largo de los años: *Roll Over Beethoven*. John definitivamente tenía una voz rocanrolera a todo dar. Viene una de las primeras versiones de *There's A Place* con su letra profunda en la que John habla de ese lugar en la mente donde se puede refugiarse una persona. Lejos del *pop* de letras ligeras, pero que por su ritmo estilo Motown, casi hace olvidar lo trascendente de una letra así de un muchacho de apenas 22 o 23 años. *Bumper Bundle*, otra sesión de cartas, donde preguntan quién canta la siguiente, *P.S. I Love You*. El vocal es de Paul, con los coros de John y George. Vuelve John en los vocales para *Please Mr. Postman*, original de Marvelettes, grupo de la Motown que tanto influyó sobre The Beatles. Presentaron a aquellos artistas a la audiencia de Inglaterra, que no encontraba al principio empatía con ese sonido de Detroit.

Los clásicos que se reciclan, es parte de la historia. *Beautiful Dreamer* es del compositor Stephen Foster de mediados del siglo XIX. Por supuesto una versión del cuarteto debía ser más acelerada, más *rock and roll*. Funciona. *Devil In Her Heart* es otra más de la Motown: The Beatles grababan todo lo que les llamaba la atención, sin importar si el original era de voces masculinas o femeninas. Este del grupo femenino The Donays, y solo faltaba un cambio de género, y listo. En la presentación del siguiente tema, agradecen a Rodney Burke el haber presentado el programa durante 49 semanas. Es una ligera, humorística exageración, pues el *Pop Go The Beatles* estuvo al aire durante 15 semanas. Y le dedican... *Sure To Fall In Love (With You)*. Otro clásico de Carl Perkins, en una versión fiel a la original con un punteo en guitarra que por momentos deja dudas, pero el sabor a música *country* americana se mantiene. Presentan lo que se anuncia como la última canción de la serie de programas, *Twist And Shout*. Otro interminable clásico que aquí tiene un vocal claro de John en contraste con la versión de su primer disco que

grabó con la garganta destrozada por una gripa. En *Bye Bye* improvisan una despedida cantada.

El disco 1 termina con dos perfiles de miembros del grupo, los dos fallecidos. Es una entrevista con John, grabado en noviembre de 1963 en las oficinas de Brian Epstein en Londres, y que dura más de 8 minutos. El de George, grabado en la misma sesión, dura unos segundos menos. Permite ver a los dos artistas como se ven ellos en ese momento donde apenas su éxito se empezaba a consolidar en Inglaterra. Valiosos documentos.

El disco 2 abre con una versión en vivo del popular *I Saw Her Standing There*, en el Playhouse Theatre de Londres. Buena energía con todo y conteo de entrada incluido. De nuevo un guiño a su ídolo Carl Perkins en esta versión de *Glad All Over*, que ya había aparecido en el primer volumen de *Live At The BBC*. Buen vocal de George. La presentación del siguiente tema tiene que ver con lo creativo de las cartas enviadas. *I'll Get You* es la cara B de *She Loves You*, y en esta versión muestra cómo estas grabaciones no difieren mucho de las versiones finales hechas en los estudios de Abbey Road. La cara A del sencillo en referencia tiene toda la energía de la versión disco, con algo de encanto por no ser una grabación tan elaborada. Una buena versión de *Memphis, Tennessee* de Chuck Berry, cantada por John grabada en la misma sesión de las dos anteriores, y la siguiente viñeta, *Happy Birthday Dear Saturday Club*, para celebrar los 5 años del programa. *Now Hush, Hush* es el anuncio ante público de que The Beatles habían sido incluidos en el *Royal Variety Performance*, en la que iban a tocar para la reina madre y la princesa Margarita, entre otras personalidades. La reacción del público, como de los medios, fue emocionante. *From Me To You* resulta ser, según la indicación, la canción interpretada para sus programas de la BBC un total de 16 veces. Grabado ante público, es esta la energía interpretativa que tanto gustó a George Martin y que retuvo en las primeras sesiones en los estudios de la EMI.

El corte 10 vuelve sobre su admiración del sonido Motown, *Money (That's What I Want)*. Es la canción que cierra el segundo larga duración del grupo. No podía faltar una versión de *I Want To Hold Your Hand*, su primer número 1 en Estados Unidos. Muy parecida. El segmento *Brian Bathtubes* tiene un intercambio entre The Beatles y el presentador Brian Matthews, que es muy divertido, es que así eran los muchachos. *This Boy* tiene esas armonías excelentes de Paul, John y George, que se convertirían en su marca registrada, cantadas además en un solo micrófono. *If I Wasn't In America* es una pequeña entrevista que se pasará un mes más tarde cuando The Beatles ya conquistan Estados Unidos, sin sospechar su impacto en ese país. Y anticipan que dedicarían las siguientes semanas luego de regresar a hacer su primera película.

A partir del corte 15 hay grabaciones hechas después de su conquista de Estados Unidos. En *I Got A Woman*, clásico de Ray Charles, John dobla la segunda voz además de hacer el vocal líder. *Long Tall Sally* es sin duda una de las canciones más interpretadas por The Beatles hasta ese momento. En esta del 14 de julio de 1964, el recio vocal de Paul se escucha como en numerosas grabaciones que en todas son muy parecidas con energía pareja, gritos, punteos de George y potente batería de Ringo. *If I Fell* tiene como característica que todo el vocal es compartido entre

John y Paul. *A Hard Job Writing Them*, es un diálogo con el productor Bernie Edwards de un nuevo programa de la BBC, titulado *Top Gear*, que tendría a The Beatles como protagonistas. Hablan de escribir canciones por encargo y lo que significa iniciar un programa. La calidad de producción de los pregrabados es bastante superior a algunos programas anteriores. *And I Love Her* tiene a George tocando la guitarra eléctrica, en contraste con la acústica usada en la grabación del disco. *Oh, Can't We? Yes We Can* es un breve segmento en el que John habla de su aclamado libro *In His Own Write*, y la presentación de *You Can't Do That*, cantada por John y muy parecida a la versión disco. Si quedan dudas de la fascinación de The Beatles con Carl Perkins, de nuevo *Honey Don't*, que apareció en el anterior compilado de la BBC, cantada por John. Después la comenzó a interpretar Ringo y se adueña de su interpretación en adelante. Virtualmente idéntica a la versión del disco, *I'll Follow The Sun* es claramente Paul de principio a fin. *Green With Black Shutters* es un segmento donde hablan de visitar el Palacio de Buckingham y de su siguiente viaje a Estados Unidos. Ya hablamos de 1965 y empata con *Kansas City/Hey-Hey-Hey-Hey-Hey*, con Paul haciendo gala de su voz roquera. Un último segmento hablado que es en la práctica una despedida. Apropiado para el final del disco que termina su parte musical con *I Feel Fine*. Esta es la versión primitiva, sin ediciones ni doblajes. Hay falsas entradas, instrucciones y finalmente la canción con un vocal sólido de John. La canción había aparecido en el anterior compilado.

El álbum termina con dos perfiles/entrevistas con los dos Beatles sobrevivientes. Ambas fueron grabadas cuando The Beatles ya eran las megaestrellas en mayo de 1966. Primero está la entrevista con Paul y luego con Ringo, ambas con una duración aproximada de 8 minutos.

Reflexión final: especialmente en los segmentos hablados en esos dos años que abarca el álbum doble, es clara la evolución y el proceso de maduración de The Beatles. No es que la música no fuera interesante, todo lo contrario, pero hay una ingenuidad y una naturalidad que son destacables, porque no están las prevenciones ni las ataduras que implica el estrellato.

Vale también destacar la riqueza melódica y rítmica de las canciones que escribía el tándem Lennon-McCartney. Especialmente en las canciones de Paul, su impresionante capacidad melódica le permite explorar variaciones de tal manera que nunca se vuelve aburridor escuchar sus canciones, como sí puede suceder con otros artistas donde las composiciones se vuelven monótonas. No hay otro artista popular que tenga esa capacidad, ese sentido de melodía de McCartney. Sin duda, es parte del por qué cincuenta años después seguimos hablando de ellos.

Queda una pregunta final: ¿habrá material para un volumen tres? Seguramente, sí.

The U.S. Albums

(Enero, 2014)

Esta caja de 13 discos compila las ediciones americanas lanzadas por Capitol Records, ya comentados. Los primeros 8 ya habían aparecido en dos volúmenes y los comentamos en su momento. Este juego contiene ediciones remasterizadas en monofónico y estéreo de cada disco. Aparece por primera vez en formato vinilo *The Beatles Story* y *Hey Jude*. Contiene la versión americana de la banda sonora de *A Hard Day's Night* y de *Revolver*. No incluye *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, *Magical Mystery Tour*, *The Beatles* (Álbum Blanco), *Yellow Submarine*, *Abbey Road* y *Let It Be*, cuyas ediciones americanas son idénticas a las inglesas.

Live At The Hollywood Bowl

(Septiembre, 2016)

Lanzado el 9 de septiembre de 2016, esta remezcla del álbum de 1977, con un título diferente, coincide con el lanzamiento del documental del director Ron Howard, *Eight Days A Week – The Touring Years*. Incluye además cuatro canciones que en el original no estaban. Resulta que Capitol Records informó a su oficina central en Londres que habían encontrado unas cintas grabadas en tres canales de los conciertos del Hollywood Bowl. De nuevo, Giles Martin fue llamado para revisar el material. Lo que encontró fueron cintas que en efecto tenían mejor calidad que las que había usado su padre cuarenta años atrás para hacer ese disco. Martin venía trabajando en unos avances de la tecnología digital para que en una pista sonora se pudiera suprimir, o por lo menos separar, sonidos. Junta las dos cosas y produce un disco que permite escuchar mejor la música y menos la gritería del público. ¡Realmente, tremendo logro!

Pero también permitió rescatar unas canciones que en la grabación original se consideraron de una calidad inferior. Así que a las ya conocidas, *Twist And Shout*, *She's A Woman*, *Dizzy Miss Lizzy*, *Ticket To Ride*, *Can't Buy Me Love*, *Things We Said Today*, *Roll Over Beethoven*, *Boys*, *A Hard Day's Night*, *Help!*, *She Loves You*, *Long Tall Sally*, se suman dos tomadas del concierto de 1964 y dos de 1965, que suman 10 minutos más de música al disco.

Este segmento no tiene presentación de canciones, solo unos agradecimientos al final y después de *I Want To Hold Your Hand* se oye la afinada de una guitarra, que se corta. Solo el último corte tiene una presentación de John, que además resulta divertida: “Queremos tocar otra canción, de un álbum, un LP, un long play... yo canté el vals, recuerden... es un número lento, se titula *Baby's In Black*”. El primer tema, *You Can't Do That*, tiene el vocal de John, mientras el tercero *Everybody's Trying To Be My Baby*, tiene el vocal de George.

Ahora, es indudable que la grabación es técnicamente superior a la de 1977. Permite escuchar, realmente *escuchar*, a The Beatles. Tiene toda la Beatlemania presente, pero desnuda las dificultades: sus voces están rasgadas y suenan cansados; ya no hay la emoción de los años de Liverpool y Hamburgo; los conciertos de su gran fama fueron mecánicos, sin mucha emoción,

repetiendo noche tras noche, y a veces dos veces en un día, las mismas canciones. Hay errores y desafinadas, que son consecuencia de que ellos mismos no se escuchaban. Hay que decirlo una vez más: basta con mirar documentales y conciertos para entender que, con los equipos de amplificación de la época, sus presentaciones ante los enormes escenarios fueron una pesadilla. Cumplieron, el público terminaba extasiado, y ellos agotados y frustrados. Aun así, la conclusión final es que, con todas las limitaciones y dificultades, aquí está lo grandioso, lo maravilloso de los mejores.

Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band

(Junio, 2017)

Cincuenta años después, el icónico álbum reaparece en el mercado. En esta oportunidad se puede encontrar el disco en varios formatos: CD, vinilos, cajas de lujo con CD y vinilos, sencillo con *Penny Lane* y *Strawberry Fields Forever* en versión remezclada por Giles Martin, DVD, *blu-ray*, etc. Tiene grabaciones en monofónico, versiones alternas, un documental de 1992 en el que George Martin, Ringo, Paul y George reflexionan sobre el momento histórico y la producción del disco. Hay un libro de 144 páginas con una detallada explicación de las canciones y el proceso de producción, cómo se hizo la carátula, comentarios y análisis de numerosos especialistas y, ahora sí, un largo etcétera de valores agregados. En breves palabras, una superproducción al estilo Beatles.

Bibliografía

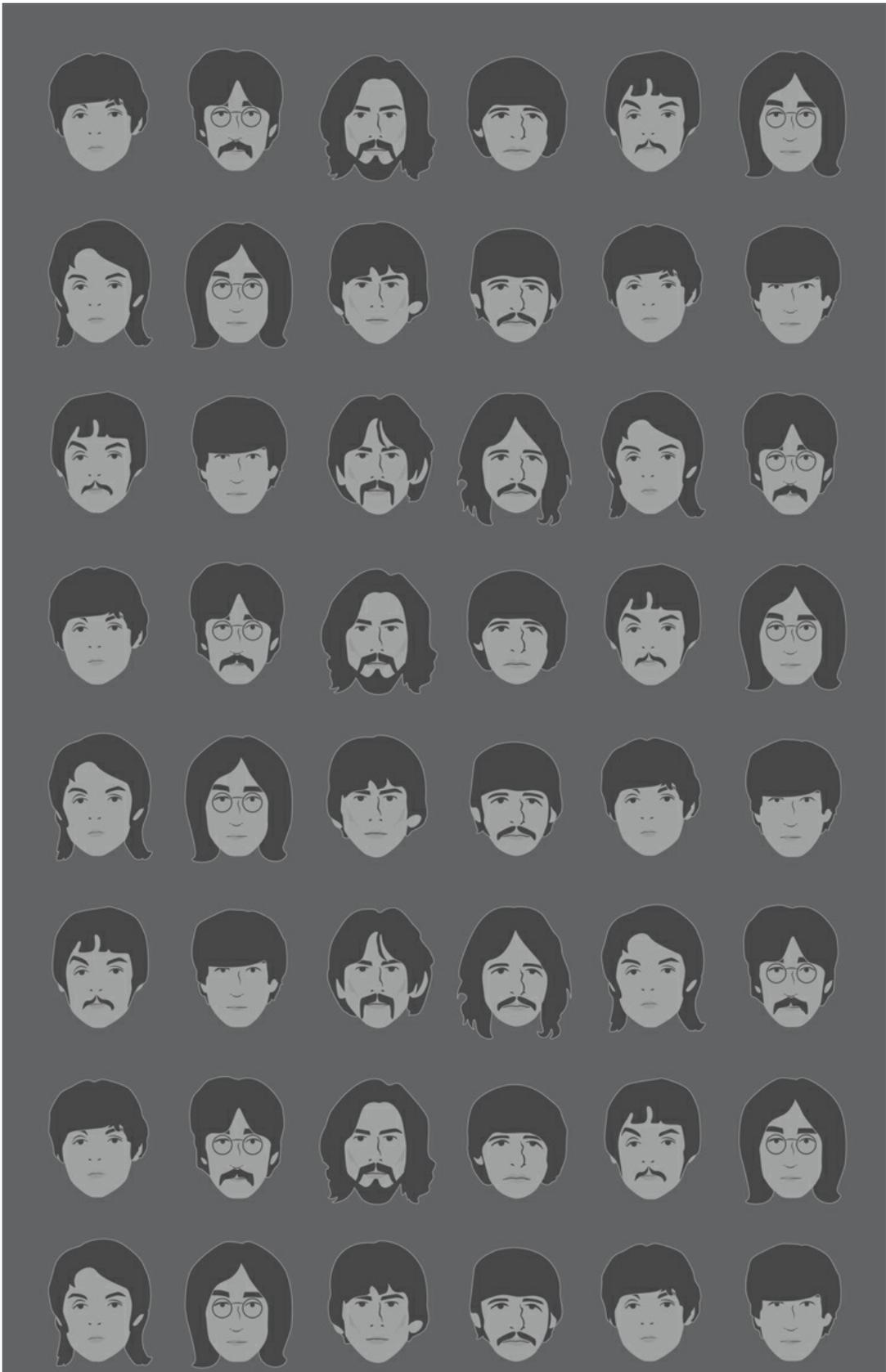
- BABIUK, Andy. *Beatles Gear*. Backbeat Book. 2001.
- BAIRD, Julia. *Imagine This: Growing Up with my Brother John Lennon*. Hodder. 2007.
- BARNARD, Stephen. *Rock – An illustrated History*. Schirmer Books. 1996.
- BENSAM, Joe. *John Lennon Biography: The Music, The Magic & The Murder*. 2012.
- BROWN, Peter. GAINES, Steven. *The Love We Make (An Insider's Story)*. McGraw Hill Book Company. 1983.
- CASTLEMAN, Harry. PODRAZIK, Walter J. *All Together Now*. Ballantine Books. 1975.
- DAVIS, Hunter. *The Beatles – The Authorized Biography*. Granada Publishing. 1968 -1978.
- DAVIS, Ivor. *The Beatles and Me on Tour*. Cockney Kid Publishing. 2014.
- EMERICK, Geoff y MASSEY, Howard. *El sonido de los Beatles*. Ediciones Urano. 2011.
- DILELLO, Richard. *The Longest Cocktail Party*. Playboy Press. 1972.
- HILL, Tim y CLAYTON, Marie (comp.). *The Beatles Unseen Archives*. Paragon Publishing. 2003.
- HINE, Al. *The Beatles in Help!* Dell Books. 1965.
- KNIGHT, Judson. *Abbey Road to Zapple Records – A Beatles Encyclopedia*. Taylor Publishing Company.
- LENNON, John. *In His Own Right / A Spaniard In the Works*. Signet Books. 1964 – 1965.
- LENNON, Cynthia. *John*. Crown Publishers. 2005
- LWEISOHN, Mark. *The complete Beatles chronicle*. Hamlyn. 1992 – 2004.
- LWEISOHN, Mark. *The Complete Beatles Recording Sessions*. Hamlyn. 2004.
- MARTIN, George. *Summer of Love. The Making of Sgt. Pepper*. Pan Books. 1994.
- MILLER, Jim (Ed.) *Illustrated History of Rock & Roll*. Rolling Stone Press Books. 1976 – 1980.
- PANG, May. EDWARDS, Henry. *Loving John – The Untold Story*. Warner Books. 1983.
- PEEBLES, Andy. ONO, Yoko. *The Last Lennon Tapes – John Lennon*. Dell Trade. 1981.

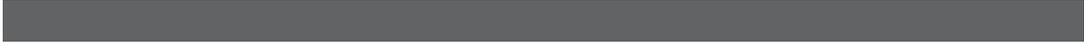
- PORTER, Alan J. *Before They Were Beatles: The Early Years: 1956-1960*. Xlibris. 2003.
- REES, Dafydd. CRAMPTON, Luke. *Encyclopedia of Rock Stars*. DK. 1998.
- ROOKSBY, Ricky. *The Beatles Complete Chord Songbook*. Hal Leonard Corporation. 1999
- ROSENBAUM, Helen. *The Beatles Trivia Quiz Book*. Signed Books. 1978.
- SCHMIDT – JOOS Siegfried. GRAVES, Barry. *Rock Lexikon*. Rowohlt. 1974.
- SHEPHERD, Jean. *The Beatles: 50 Years of The Play Boys Interview*. Playboy Enterprises, Ltd. 2012.
- SIERRA I FABRA, Jordi. *Historia de la música rock*. Ediciones Orbis. 1981.
- STOKES, Geoffrey. *The Beatles*. Rolling Stone Press Books. 1980.
- TAYLOR, John Alvarez. *The Beatles*. JG Press. 1994.
- USLAN, Michael. SOLOMON, Bruce. *Dick Clark's The First 25 Years of Rock & Roll*. Dell Trade Paperback. 1981.
- V.V.A.A. *Crónica Siglo XX*. Plaza y Janés Editores. 1986 – 1999.
- V.V.A.A. *The Beatles Anthology*. Chronicle Books. 2000.
- V.V.A.A. *The Beatles! Backstage and Behind the Scenes*. ArtVisions Exhibitions, LLC. 2003.
- V.V.A.A. *Hit Singles - Complete UK charts Data from 1952 - 2010*. Virgin Books. 2010.
- WENNER, Jann. *Lennon Remembers*. Penguin Books. 1970.
- WHITBURN, Joel. *Top Pop Albums*. Record Reserach, Inc. 2010.
- WHITBURN, Joel. *Top Pop Singles - 1955 - 2015*. Record Research, Inc. 2016.

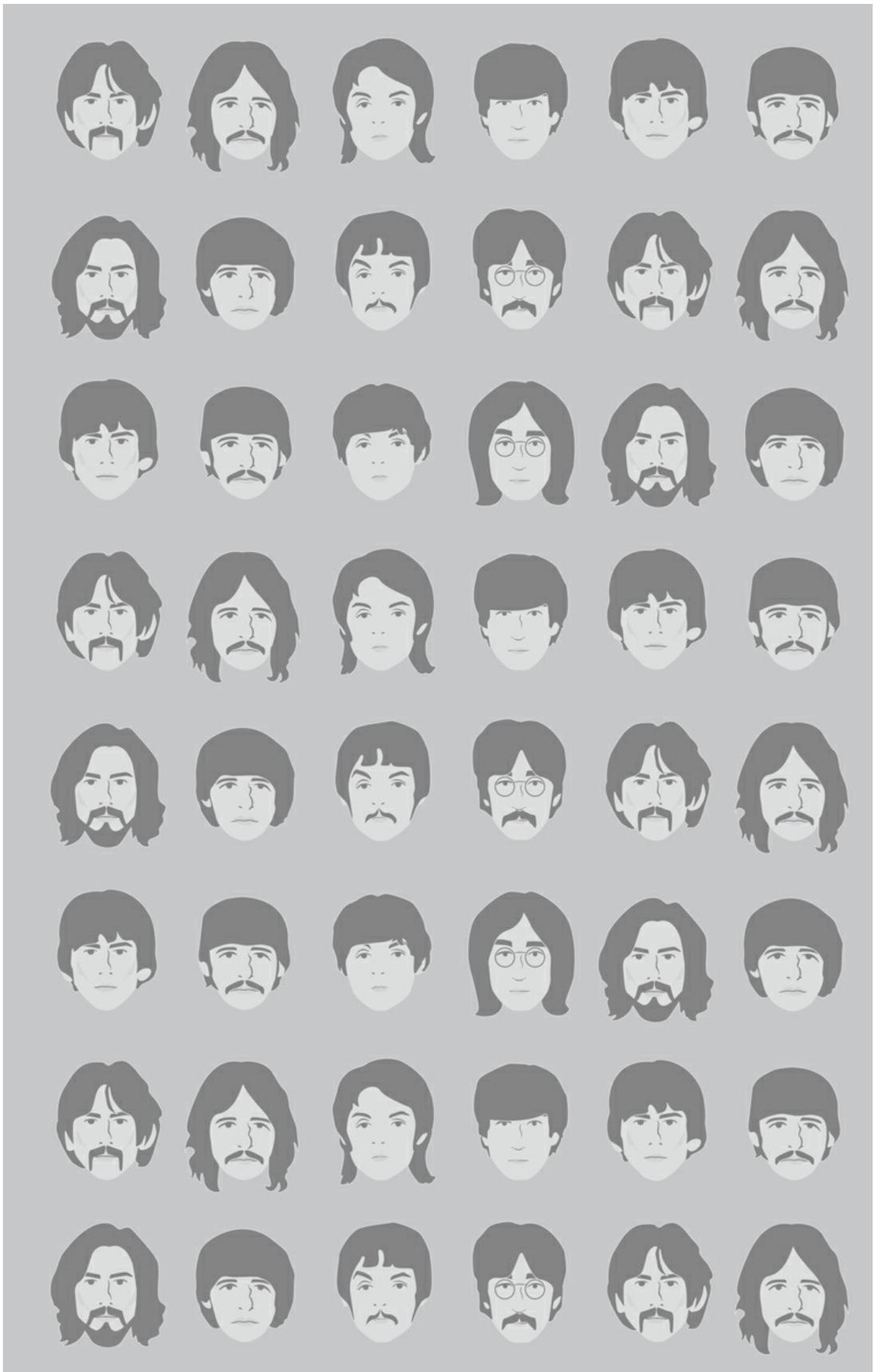
Para esta investigación, además, fueron consultados numerosos artículos publicados por diarios y revistas de todo el mundo, conjuntamente con numerosos sitios en internet, cientos de entrevistas con los protagonistas de esta historia, todos ellos demasiado extensos y dispersos para ser reseñados en esta sección.

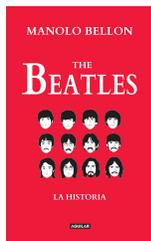
Agradecimientos

Siempre, y en primer lugar, mi agradecimiento a mi Padre Celestial y Creador por lo que soy y por el talento que me ha dado, y al que espero haberle dado bueno uso. En Penguin Random House hay todo un equipo maravilloso de personas que han sido parte de estas páginas: para Gabriel Iriarte, agradecimientos por las charlas y respaldo total e incondicional; y ahí pegadito, Juan Sebastián Sabogal, mi editor, por reuniones y comunicaciones frecuentes que enriquecieron paso a paso este libro y con quien comparto un profundo sentimiento de amistad y respeto; Pilar Londoño, editora con estilo..., ¡gracias por comprender, y mil disculpas, por las comas, tan frecuentes, en mis escritos!; a Patricia Martínez Linares y Gabriela Rodríguez Montoya por la parte gráfica, por saber interpretar las ideas y aterrizarlas. Eduardo Arias Villa, gracias por la reflexión inicial, pero además por la amistad y largas tertulias musicales y de otros temas. Martha Rocío Castro, representante incondicional, sin ti nada de esto habría sido posible. Finalmente, a mis hijas, y eso te incluye, Valentina, por estar, y a pesar de todo ser lo que son: hijas. Hay otros a los que no menciono de nombre, pero que son parte de este relato, a quien digo que a veces las palabras no expresan lo suficiente. Gracias, gracias, gracias.









Cincuenta años después del nacimiento de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, uno de los álbumes más influyentes de The Beatles, Manolo Bellon regresa con la biografía actualizada de la banda más famosa del mundo para rendirle homenaje. Desde 1940 hasta 2017, este libro reconstruye el origen, el camino hacia la apoteosis y el desmoronamiento del cuarteto que dividió la historia de la música, revisita la vida personal de sus integrantes y muestra los acontecimientos mundiales que ocurrieron mientras todo esto sucedía. Como si todo esto fuera poco, también incluye una completa discografía comentada.

El autor, considerado uno de los máximos expertos sobre The Beatles y uno de los poquísimos en el mundo que, sin ser artista, han recibido un disco de oro por su labor en la difusión de la música de esta banda, demuestra en esta profunda, detallada y refrescante investigación por qué los cuatro de Liverpool siguen siendo noticia. Como lo dice Eduardo Arias en su prólogo, “con este libro el que sabe repasa y el que no sabe aprende”.

“Era mi música... y lo sigue siendo cincuenta y tantos años después. Nada mal para cuatro muchachos comunes y corrientes, de familias comunes y corrientes, provenientes de una ciudad común y corriente, que a pesar de todo no eran comunes y corrientes. Bienvenidos a recorrer esta historia, la historia de cuatro vidas. De alguna manera, la vida de todos nosotros”.

Manolo Bellon



MANOLO BELLÓN

Conocido como el “*disc jockey* de todos los tiempos”, es uno de los hombres de radio y una de las voces más influyentes de Colombia. Fanático irredento y gran conocedor de The Beatles y del *rock* y *pop* en general, tiene 48 años de carrera frente a los micrófonos. Ha sido periodista cultural y de música en noticieros de televisión, además de columnista y periodista de medios impresos, incluyendo *El Tiempo*, donde fue editor de las páginas de cultura y espectáculos a mediados de los años ochenta. Ha publicado tres libros y cientos de escritos sobre *rock* y *pop*. Fue galardonado por la revista *Gacetas* como el mejor melómano en noviembre de 2011, y en mayo de 2013 por RTVC como una de las voces emblemáticas de la radio colombiana. El Concejo de la ciudad de Bogotá le hizo homenaje a su vida y obra en una ceremonia especial en diciembre de 2005. Es una de las pocas personas que, sin ser artistas, han recibido un disco de oro: en diciembre de 2001, EMI Music le otorgó este reconocimiento por su trabajo en la difusión de la música de The Beatles, y en particular del álbum *One*.

Foto: © Gabriela Montoya / Penguin Random House Grupo Editorial

Título: *The Beatles, la historia*
Primera edición: agosto de 2017

© 2003, Manolo Bellon
© 2017, de la presente edición en castellano para todo el mundo:
Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S.
Cra 5A No 34A – 09, Bogotá – Colombia.
PBX: (57-1) 743-0700
www.megustaleer.com.co

Diseño e ilustración de cubierta: Patricia Martínez Linares / Penguin Random House Grupo Editorial
Fotografía del autor: Gabriela Montoya / Penguin Random House Grupo Editorial

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

ISBN 978-958-54-2521-7

Conversión a formato digital: Libresque

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

Índice

The Beatles, la historia

Dedicatoria

Conversación en la catedral de Liverpool. Hablando de The Beatles

Prólogo

Introducción

La historia

I. Ringo Starr

II. John Lennon

III. Paul McCartney

IV. George Harrison

V. El dúo dinámico: Lennon-McCartney

VI. Y ahora son tres...

VII. Llega Pete Best y vamos a Hamburgo

VIII. Liverpool, The Cavern, y de nuevo Hamburgo

IX. Entrada para Brian Epstein

X. Les presento a George Martin y Discos EMI

XI. Adiós, Pete; Hola, Ringo... Y un disco

XII. Inglaterra tiene nuevos reyes

XIII. La Beatlemania: el imperio contraataca

XIV. Beatlemania: la realeza conquista el mundo

XV. El circo de los locos

XVI. Finales y comienzos

XVII. El principio del fin

XVIII. La distancia entre... los cuatro

XIX. Get Back, o Let It Be...

XX. Comienza una nueva historia

XXI. Los setenta, década de la nostalgia

XXII. Los ochenta, el asesinato de un sueño

- XXIII. Los noventa: renace la Beatlemania
- XXIV. Bienvenido nuevo milenio: la historia continúa
- XXV. La historia sin fin. Primera parte
- XXVI. La historia sin fin. No tiene fin

Discografía

1. Los originales

- Please Please Me
- With The Beatles
- A Hard Day's Night, Banda Sonora
- The Beatles Story
- Beatles For Sale
- Help!, Banda Sonora
- Rubber Soul
- Revolver
- A Collection of Beatles Oldies... (But Goldies!)
- Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band
- The Beatles First
- Magical Mystery Tour, Banda Sonora
- The Beatles (Álbum Blanco)
- Yellow Submarine, Banda Sonora
- Abbey Road
- Hey Jude
- Let It Be

2. Después de los originales: los años setenta

- The Beatles 1962 – 1966 (The Red Album)
- The Beatles 1967 – 1970 (The Blue Album)
- Rock 'N Roll Music
- Magical Mystery Tour
- Live! At The Star-Club – Hamburg 1962
- The Beatles At The Hollywood Bowl
- Love Songs
- The Beatles Collection
- Rarities

3. Después de los originales: los años ochenta

- The Beatles Ballads
- The Beatles Box
- Reel Music
- The Beatles Movie Medley
- The Complete Silver Beatles
- 20 Greatest Hits
- Past Masters (Vols. 1 y 2)
- 4. Después de los originales: los años noventa
 - Live At The BBC
 - The Anthology Project
 - Anthology 1
 - Anthology 2
 - Anthology 3
 - Yellow Submarine Songtrack
- 5. Después de los originales: el nuevo milenio
 - Let It Be... Naked
 - The Capitol Albums
 - Love
 - The Beatles Box
 - 1962-1966 / 1967-1970
 - Tomorrow Never Knows
 - On Air - Live at the BBC Volume 2
 - The U.S. Albums
 - Live At The Hollywood Bowl
 - Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band

Bibliografía

Agradecimientos

Sobre este libro

Sobre el autor

Créditos